



USAID
DEL PUEBLO DE LOS ESTADOS
UNIDOS DE AMÉRICA

Cultura política de la democracia en Costa Rica y en las Américas, 2012: Hacia la igualdad de oportunidades

Reporte completo

Ronald Alfaro-Redondo, M.A.
Programa Estado de la Nación
Universidad de Costa Rica
Universidad de Pittsburgh

Mitchell A. Seligson, Ph.D.
Coordinador Científico y editor de la serie
Vanderbilt University

Cultura política de la democracia en Costa Rica y en las Américas, 2012:

Hacia la igualdad de oportunidades

Por:

Ronald Alfaro-Redondo, M.A.
Programa Estado de la Nación
Universidad de Costa Rica
Universidad de Pittsburgh

Mitchell A. Seligson, Ph.D.
Coordinador científico y editor de la serie
Vanderbilt University



VANDERBILT  UNIVERSITY



USAID
DEL PUEBLO DE LOS ESTADOS
UNIDOS DE AMÉRICA

Este estudio se realizó gracias al patrocinio otorgado por el programa de Democracia y Gobierno de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional. Las opiniones expresadas en este estudio corresponden a sus autores y no necesariamente reflejan los puntos de vista de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional.

Diciembre 2012



Índice

Lista de tablas	vii
Lista de gráficos y mapas	vii
Presentación	xiii
Prólogo: Antecedentes del estudio.....	xv
Agradecimientos	xxv
Resumen ejecutivo	xxix
Explicación de los gráficos del estudio.....	xxxiii
Parte I: La igualdad de oportunidades y la democracia en las Américas	1
Capítulo Uno: La igualdad de oportunidades económicas y sociales en las Américas	3
I. Introducción.....	3
II. Antecedentes: La igualdad de oportunidades sociales y económicas en las Américas	5
III. La igualdad de oportunidades sociales y económicas en Costa Rica: Una perspectiva desde el Barómetro de las Américas	13
<i>¿Quiénes dicen ser discriminados?</i>	23
<i>La opinión pública sobre la desigualdad racial y de género</i>	25
IV. La opinión pública hacia propuestas comunes de políticas públicas	29
<i>Transferencias condicionales de dinero en efectivo y programas de asistencia pública</i>	31
<i>Acción afirmativa</i>	34
V. Conclusión	36
Cuadro 1 Informe Especial: Logros educativos y color de piel.....	38
Cuadro 2 Informe Especial: Crisis económica, color de piel y riqueza en el hogar	39
Cuadro 3 Informe Especial: Apoyo al matrimonio interétnico	40
Capítulo Dos: La igualdad en la participación política en las Américas.....	41
I. Introducción.....	41
II. Participación en las Américas en 2012	44
<i>Participación electoral</i>	44
<i>Más allá de la participación electoral</i>	47
III. Opinión pública acerca de oportunidades y actitudes discriminatorias	56
<i>Opinión pública hacia el liderazgo de las mujeres</i>	57
<i>Opinión pública hacia el liderazgo de grupos raciales/étnicos marginados</i>	58

<i>La opinión pública hacia la participación política de los homosexuales</i>	60
<i>La opinión pública hacia la participación política de las personas con discapacidad</i>	61
IV. La opinión pública hacia propuestas comunes de políticas públicas	62
<i>Cuotas de género</i>	62
<i>El voto obligatorio</i>	63
<i>Disminución de la desigualdad económica y social</i>	64
V. Conclusión	64
Cuadro 4 Informe especial: Participación política y género	66
Cuadro 5 Informe especial: Cuotas de género y participación política de las mujeres	67
Cuadro 6 Informe especial: Voto obligatorio y desigualdad en la participación política	68
Capítulo Tres: El efecto de la desigualdad de oportunidades y la discriminación en la legitimidad política y la participación	69
I. Introducción	69
II. Desigualdad, eficacia y percepciones sobre la representación	71
III. Apoyo al sistema y compromiso con la democracia	79
IV. Participación en protestas	83
V. Conclusión	86
Cuadro 7 Informe especial: Conocimiento político y la división urbano-rural	87
Cuadro 8 Informe especial: Discriminación y apoyo al sistema	88
Cuadro 9 Informe Especial: Apoyo a la democracia e información electoral	89
Parte II: Gobernabilidad, compromiso político y sociedad civil en las Américas	91
Capítulo Cuatro: Corrupción, delincuencia y democracia	93
I. Introducción	93
II. La Corrupción	95
<i>Percepción de corrupción</i>	97
<i>Victimización por corrupción</i>	99
<i>¿Quiénes son más propensos a ser víctimas de la corrupción?</i>	101
III. Percepción de inseguridad y victimización por delincuencia	103
IV. Victimización por delincuencia	106
<i>¿Quiénes son más propensos a ser víctimas de la delincuencia?</i>	109
V. El impacto de la delincuencia, la inseguridad y la corrupción en el apoyo al sistema político	111
VI. Apoyo al Estado de derecho y el impacto de la delincuencia y la inseguridad	113

VII. Conclusión.....	117
Capítulo Cinco: Legitimidad política y tolerancia	119
I. Introducción.....	119
II. Apoyo al sistema político.....	122
III. Tolerancia política	125
IV. La estabilidad democrática	129
V. La legitimidad de otras instituciones democráticas	133
VI. Apoyo a la democracia	135
VII. Pilares de la legitimidad del sistema: el índice de triple satisfacción	137
VIII. Conclusión	139
Capítulo Seis: Gobiernos locales	141
I. Introducción.....	141
II. Participación a nivel local	144
<i>Asistencia a reuniones municipales</i>	<i>144</i>
<i>Presentación de solicitudes a los gobiernos locales</i>	<i>146</i>
III. Satisfacción y confianza en los gobiernos locales	150
<i>Satisfacción con los servicios locales</i>	<i>151</i>
<i>Experiencia cotidiana con la institucionalidad pública y respaldo al intervencionismo estatal</i>	<i>156</i>
<i>Confianza en los gobiernos locales</i>	<i>158</i>
IV. Impacto de la satisfacción con los servicios locales y el apoyo al sistema	159
V. Conclusión	161
Parte III: Más allá de la igualdad de oportunidades.....	163
Capítulo Siete: Autoritarismo social y político en Costa Rica.....	165
I. Introducción.....	165
II. El debate teórico sobre autoritarismo en la literatura	167
III. La medición del autoritarismo	168
IV. Autoritarismo social en Costa Rica	169
<i>¿Quiénes son los autoritarios y los no autoritarios en Costa Rica?</i>	<i>171</i>
<i>Actitudes hacia la democracia y el sistema político según niveles de autoritarismo</i>	<i>172</i>
<i>¿Son los autoritarios sociales una fuerza política en Costa Rica?</i>	<i>173</i>
V. Autoritarismo y sus implicaciones políticas en Costa Rica.....	176
<i>Determinantes del respaldo a un golpe de Estado y el autoritarismo social en Costa Rica.....</i>	<i>179</i>
<i>Autoritarismo y derechos de los homosexuales</i>	<i>183</i>

<i>Determinantes del apoyo a los derechos de los homosexuales y el autoritarismo social en Costa Rica</i>	185
<i>¿Son los autoritarios sociales individuos conservadores en Costa Rica?</i>	187
VI. Conclusion	188
Capítulo Ocho: Comportamiento del electorado en las elecciones del 2010: un análisis multinivel	191
I. Introducción	191
II. Clima político-electoral del 2010	193
III. Drástica caída de la simpatía partidaria	195
IV. Participación electoral	197
V. Determinantes de la participación electoral, análisis multinivel	200
VI. Conclusion	202
Anexos	205
Anexo A. Formulario de consentimiento informado	207
Anexo B. Diseño muestral	209
Anexo C. Cuestionario	217

Lista de tablas

Tabla 1. La relación entre el apoyo al sistema y la tolerancia política.....	122
Tabla 2. Promedio del índice de rol del Estado según tiempo que tardaría o distancia que recorrería un individuo para llegar a escuelas, EBAIS y Hospital.....	158
Tabla 3. Índice de autoritarismo en Costa Rica.....	170
Tabla 4. Apoyo a la democracia y tolerancia según grados de autoritarismo	173
Tabla 5. Frecuencia con la que trata de convencer a otros para que voten según niveles de autoritarismo	175
Tabla 6. Trabajó para algún candidato o partido en las últimas elecciones según niveles de autoritarismo	175
Tabla 7. Distribución del índice de apoyo a un golpe de Estado.....	177
Tabla 8. Distribución de la aprobación del matrimonio entre homosexuales.....	184
Tabla 9. Determinantes del apoyo al derecho de contraer matrimonio entre personas del mismo sexo en Costa Rica	187
Tabla 10. Aprobación promedio al rol.....	188
Tabla 11. Decisión de votar y apoyo a un candidato, dejar en blanco o anular el voto. 2008-2012 (porcentajes).....	195
Tabla 12. Análisis multinivel de la participación electoral 2010 en Costa Rica	201

Lista de gráficos y mapas

Gráfico 1. Índice de Gini por región del mundo.....	6
Gráfico 2. Desigualdad en las Américas.....	6
Gráfico 3. Posicionamiento de ciudadanos de cuatro países en la distribución global del ingreso.....	7
Gráfico 4. Cambios en la desigualdad en cuatro países de las Américas y (4.1) Evolución del coeficiente de Gini ^{a/} en Costa Rica 1987-2010.....	8
Gráfico 5. Índice de desarrollo humano ajustado por la desigualdad en seis regiones del mundo	10
Gráfico 6. Pérdida general en el potencial del desarrollo humano debido a la desigualdad	10
Gráfico 7. Origen familiar y logro educativo en las Américas.....	12
Gráfico 8. Paleta de colores usada en el Barómetro de las Américas.....	15
Gráfico 9. Determinantes del nivel de educación en Costa Rica.....	17
Gráfico 10. El nivel de educación de la madre como determinante del nivel de educación del entrevistado en Costa Rica.....	18
Gráfico 11. Determinantes del ingreso personal en Costa Rica, entre los entrevistados que trabajan	19
Gráfico 12. Valores estimadas de ingreso personal según color de piel	19
Gráfico 13. El ingreso del entrevistado en comparación con el de su pareja en Costa Rica, entre los entrevistados que trabajan.....	20
Gráfico 14. Color de piel e ingreso personal en Costa Rica, entre los entrevistados que trabajan	21
Gráfico 15. El nivel de educación materno como determinante del ingreso personal en Costa Rica, entre los entrevistados que trabajan.....	21
Gráfico 16. Determinantes de la inseguridad alimentaria en Costa Rica	22
Gráfico 17. Nivel de educación de la madre e inseguridad alimentaria en Costa Rica	23

Gráfico 18. Discriminación autorreportada en los países de las Américas	24
Gráfico 19. Determinantes de la victimización por discriminación autorreportada en el lugar de trabajo en Costa Rica	25
Gráfico 20. Acuerdo con que los hombres deben tener preferencia en el mercado laboral en los países de las Américas	26
Gráfico 21. Acuerdo con que los hombres deben tener preferencia en el mercado laboral en Costa Rica	27
Gráfico 22. Porcentaje que está de acuerdo con que la pobreza se debe a la “cultura” en los países de las Américas	28
Gráfico 23. Determinantes de la percepción que la pobreza se debe a la “cultura” en Costa Rica	29
Gráfico 24. Nivel de acuerdo con que el Estado debería reducir la desigualdad en los países de las Américas	30
Gráfico 25. Recepción de asistencia pública en los países de las Américas	32
Gráfico 26. Creencia en los países de las Américas que los receptores de asistencia pública son perezosos	34
Gráfico 27. Apoyo a la acción afirmativa en los países de las Américas	35
Gráfico 28. Género y participación electoral en los países de las Américas	45
Gráfico 29. Factores sociodemográficos y voto en Costa Rica	46
Gráfico 30. Índice de Participación comunitaria en las Américas	48
Gráfico 31. Porcentaje de líderes comunitarios en las Américas	49
Gráfico 32. Factores sociodemográficos y participación comunitaria en Costa Rica	50
Gráfico 33. Factores sociodemográficos y porcentaje de personas con un rol de liderazgo comunitario en Costa Rica	51
Gráfico 34. Persuasión política en las Américas	52
Gráfico 35. Participación en campañas políticas en los países de las Américas	53
Gráfico 36. Factores sociodemográficos e intentos de persuadir a otros en Costa Rica	54
Gráfico 37. Factores sociodemográficos y participación en campaña política en Costa Rica	54
Gráfico 38. Roles de género y participación en Costa Rica	55
Gráfico 39. Color de piel y participación en Costa Rica	56
Gráfico 40. Creencia de que los hombres son mejores líderes políticos que las mujeres en los países de las Américas	58
Gráfico 41. Creencia de que los políticos de piel oscura no son buenos líderes en los países de las Américas	59
Gráfico 42. Apoyo la postulación a cargos públicos de personas homosexuales en las Américas	60
Gráfico 43. Apoyo a la postulación a cargos públicos de personas con discapacidad en los países de las Américas	61
Gráfico 44. Apoyo a las cuotas de género en las Américas	63
Gráfico 45. Eficacia interna en los países de las Américas	72
Gráfico 46. Determinantes de la eficacia interna en Costa Rica	73
Gráfico 47. Probabilidades estimadas de eficacia interna según interés político	74
Gráfico 48. Factores asociados con la eficacia interna en Costa Rica	74
Gráfico 49. Eficacia externa en los países de las Américas	75
Gráfico 50. Percepciones sobre la representatividad de los partidos políticos en los países de las Américas	76
Gráfico 51. Determinantes de la eficacia externa en Costa Rica	77
Gráfico 52. Probabilidades estimadas de la eficacia externa según interés político	77

Gráfico 53. Determinantes de la creencia en la representatividad de los partidos políticos Costa Rica	78
Gráfico 54. Factores asociados con la eficacia externa en Costa Rica	78
Gráfico 55. Factores asociados con la representatividad de los partidos políticos en Costa Rica	79
Gráfico 56. Determinantes del apoyo al sistema político en Costa Rica	80
Gráfico 57. Factores asociados con el apoyo al sistema político en Costa Rica	80
Gráfico 58. Determinantes del apoyo a la democracia en Costa Rica	81
Gráfico 59. Probabilidades estimadas de apoyo a la democracia según nivel educativo	82
Gráfico 60. Factores asociados con el apoyo a la democracia en Costa Rica	82
Gráfico 61. Participación en protestas en los países de las Américas	84
Gráfico 62. Determinantes de la participación en protestas en Costa Rica	85
Gráfico 63. Factores asociados con la participación en protestas en Costa Rica	85
Gráfico 64. Percepción de corrupción en los países de las Américas	97
Gráfico 65. Percepción de corrupción a lo largo del tiempo en Costa Rica	98
Gráfico 66. Porcentaje de victimización por corrupción en las Américas	99
Gráfico 67. Número de instancias de ser victimizado por corrupción en Costa Rica	100
Gráfico 68. Porcentaje victimizado por corrupción a lo largo del tiempo en Costa Rica	101
Gráfico 69. Determinantes de la probabilidad de ser víctima de un acto de corrupción en Costa Rica	102
Gráfico 70. Factores demográficos y victimización por corrupción en Costa Rica	102
Gráfico 71. Percepción de inseguridad en los países de las Américas	103
Gráfico 72. Percepción de inseguridad a lo largo del tiempo en Costa Rica	104
Gráfico 73. Percepción de inseguridad en las regiones de Costa Rica	105
Gráfico 74. Victimización por delincuencia personal y en el hogar en las capitales de las Américas	107
Gráfico 75. Localización del acto delincuencia más reciente del que fue víctima en Costa Rica	108
Gráfico 76. Victimización por delincuencia por región en Costa Rica	108
Gráfico 77. Victimización por delincuencia a lo largo del tiempo en Costa Rica	109
Gráfico 78. Determinantes de la victimización por delincuencia personal en Costa Rica	110
Gráfico 79. Factores sociodemográficos y victimización por delincuencia en el hogar en Costa Rica	111
Gráfico 80. Determinantes del apoyo al sistema político en Costa Rica	112
Gráfico 81. Probabilidades estimadas del apoyo al sistema político según percepción de corrupción	112
Gráfico 82. Delincuencia, corrupción y apoyo al sistema en Costa Rica	113
Gráfico 83. Porcentaje que apoya al Estado de derecho en los países de las Américas	114
Gráfico 84. Porcentaje que apoya al Estado de derecho a lo largo del tiempo en Costa Rica	115
Gráfico 85. Determinantes del apoyo al Estado de derecho en Costa Rica	116
Gráfico 86. Factores relacionados con el apoyo al Estado de derecho en Costa Rica	116
Gráfico 87. Apoyo al sistema político en los países de las Américas	123
Gráfico 88. Componentes del apoyo al sistema político en Costa Rica	124
Gráfico 89. Apoyo al sistema político a lo largo del tiempo en Costa Rica	125
Gráfico 90. Tolerancia política en los países de las Américas	126
Gráfico 91. Componentes de la tolerancia política en Costa Rica	127
Gráfico 92. Tolerancia política a lo largo del tiempo en Costa Rica	127
Gráfico 93. Determinantes de la tolerancia política en Costa Rica	128
Gráfico 94. Factores asociados con la tolerancia política en Costa Rica	129

Gráfico 95. Actitudes conducentes a una democracia estable en los países de las Américas	130
Gráfico 96. Actitudes de democracia estable a lo largo del tiempo en Costa Rica	131
Gráfico 97. Determinantes de la democracia estable en Costa Rica	132
Gráfico 98. Probabilidades estimadas de la democracia estable según aprobación del presidente	132
Gráfico 99. Factores asociados con las actitudes de democracia estable en Costa Rica	133
Gráfico 100. Confianza en las instituciones en Costa Rica	134
Gráfico 101. Confianza en las instituciones por año Costa Rica.....	135
Gráfico 102. Apoyo a la democracia en los países de las Américas	136
Gráfico 103. Apoyo a la democracia a lo largo del tiempo en Costa Rica.....	137
Gráfico 104. Razón de ciudadanos “triplemente insatisfechos” con respecto a los “triplemente satisfechos” en Costa Rica. 2004-2012	138
Gráfico 105. Participación en reuniones municipales en los países de las Américas.....	145
Gráfico 106. Participación en reuniones municipales a lo largo del tiempo en Costa Rica	146
Gráfico 107. Presentación de solicitudes a los gobiernos locales de los países en las Américas.....	147
Gráfico 108. Presentación de solicitudes a los gobiernos locales a lo largo del tiempo en Costa Rica	148
Gráfico 109. Resolución de las peticiones realizadas a los gobiernos locales en Costa Rica	148
Gráfico 110. Determinantes de las peticiones a los gobiernos locales en Costa Rica.....	149
Gráfico 111. Factores asociados con la solicitud de peticiones al gobierno local en Costa Rica	150
Gráfico 112. Satisfacción con los servicios de los gobiernos locales en los países de las Américas....	152
Gráfico 113. Evaluación de los servicios del gobierno local en Costa Rica	153
Gráfico 114. Evaluación de los servicios del gobierno local a lo largo del tiempo en Costa Rica	153
Gráfico 115. Satisfacción con las carreteras en los países de las Américas	154
Gráfico 116. Satisfacción con las escuelas públicas en los países de las Américas	155
Gráfico 117. Satisfacción con los servicios de salud en los países de las Américas	156
Gráfico 118. Confianza en el gobierno local en los países de las Américas	159
Gráfico 119. Satisfacción con los servicios locales como determinante del apoyo al sistema político en Costa Rica.....	160
Gráfico 120. Satisfacción con los servicios locales y apoyo al sistema en (país)	160
Gráfico 121. Autoritarismo en las Américas	170
Gráfico 122. Índice de autoritarismo según edad y región geográfica	171
Gráfico 123. Índice de autoritarismo según género y nivel educativo	172
Gráfico 124. Apoyo al sistema e índice de autoritarismo según nivel educativo.....	173
Gráfico 125. Frecuencia con la que trata de convencer a otros para que voten y promedio de autoritarismo	176
Gráfico 126. Respaldo a un golpe de Estado según distintos niveles de autoritarismo.....	178
Gráfico 127. Índice de apoyo a un golpe de Estado en las Américas.....	179
Gráfico 128. Modelo Base de los determinantes del apoyo a un golpe de Estado en Costa Rica.....	181
Gráfico 129. Modelo económico de los determinantes del apoyo a un golpe de Estado en Costa Rica	181
Gráfico 130. Modelo Político de los determinantes del apoyo a un golpe de Estado en Costa Rica	182
Gráfico 131. Modelo Autoritarismo de los determinantes del apoyo a un golpe de Estado en Costa Rica	182
Gráfico 132. Aprobación promedio al matrimonio entre homosexuales según nivel de autoritarismo	185
Gráfico 133. Cambios en la percepción sobre la situación económica actual del país y la satisfacción con la democracia entre 2004 y 2006	194



Gráfico 134. Simpatía partidaria autorreportada por los entrevistados en Costa Rica.....	196
Gráfico 135. Participación en las elecciones presidenciales del 2010 (porcentajes).....	198
Gráfico 136. Porcentaje de los que dijeron haber votado en 2010 y respaldar al mismo partido político que cuando votaron por primera vez según rangos de edad	199
Gráfico 137. Porcentaje de los que dijeron haber votado en 2010 y 2006 por el mismo partido político según rangos de edad	199
Gráfico 138. Probabilidades estimadas de participar en las elecciones 2010 según distintos niveles de apoyo al sistema político	202
Mapa 1. Índice de Desarrollo Humano a nivel municipal en Centroamérica.....	11

Presentación

La Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) se enorgullece de apoyar al Barómetro de las Américas. Si bien el objetivo principal de este proyecto es dar a los ciudadanos la oportunidad de alzar su voz en una amplia variedad de temas importantes, las encuestas realizadas son también un instrumento crucial para el diseño de programas de USAID, y son asimismo de utilidad para quienes diseñan políticas de diversa índole en toda la región de Latinoamérica y el Caribe.

Los funcionarios de USAID utilizan los resultados del Barómetro de las Américas para priorizar la distribución de recursos y como guía para el diseño de sus programas. Las encuestas son herramientas de evaluación, a través de la comparación de los resultados nacionales con sobremuestras en regiones específicas. En este sentido, el Barómetro de las Américas está a la vanguardia en la recolección de datos de alta calidad que puedan ser utilizados para evaluaciones de impacto, en consonancia con las recomendaciones de la Academia Nacional de Ciencias hechas a USAID en el año 2008 y con la nueva política de evaluaciones establecida por USAID en el 2011. El Barómetro de las Américas también alerta a los diseñadores de políticas públicas y a otras agencias de ayuda internacionales acerca de potenciales áreas problemáticas en cada país, y también informa a los ciudadanos acerca de las experiencias y valores democráticos en sus respectivos países en comparación con las tendencias regionales.

El Barómetro de las Américas construye capacidad local a través del trabajo que realiza con instituciones académicas en cada país y a través de la capacitación de investigadores locales. El equipo de análisis de Vanderbilt University, que se denomina “LAPOP Central,” desarrolla inicialmente el cuestionario después de una cuidadosa consulta con los equipos asociados en los países del estudio, USAID, y otros donantes del proyecto. Luego se envía la versión inicial del cuestionario a las instituciones colaboradoras para que ofrezcan sus opiniones con el propósito de mejorar el instrumento. Posteriormente, el cuestionario se pilotea en muchos países hasta que se elabora la versión casi final del cuestionario. En este punto del proceso, el cuestionario se distribuye a los países colaboradores para que éstos puedan agregar módulos de preguntas dirigidas específicamente a los entrevistados de su país y que son del interés especial del equipo y/o de USAID y otros donantes. Seguidamente se hacen las últimas pruebas piloto del cuestionario en cada país y se capacita a los encuestadores, tarea que está a cargo de profesores y personal de LAPOP Central y de las instituciones asociadas en cada país. Para los países que tienen poblaciones que no hablan el idioma mayoritario, se hacen traducciones del cuestionario y se preparan varias versiones del mismo. Es sólo entonces cuando los encuestadores locales comienzan a realizar las entrevistas casa por casa según los requisitos del diseño muestral común a todos los países participantes. En varios países se registran las respuestas directamente en “smartphones” para minimizar los errores. Una vez que se recolectan los datos, el equipo de Vanderbilt revisa la calidad de los mismos. Mientras tanto, investigadores en Vanderbilt también elaboran el marco teórico para los informes nacionales. Posteriormente, cada equipo local de investigación realiza el análisis específico por país.

Aunque USAID sigue siendo el principal donante de fondos para el Barómetro de las Américas, la Facultad de Artes y Ciencias de Vanderbilt University y la Fundación Tinker también ayudan continuamente a financiar las encuestas. Además, en esta ronda de encuestas el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), el Banco

Mundial, la Embajada de Suecia en Bolivia, el Consejo Nacional de Investigaciones de Brasil (CNPq), Duke University, Algonquin College, Florida International University, University of Miami, y Princeton University también ayudaron a financiar las encuestas. Gracias al apoyo generoso de todas estas instituciones se pudo realizar el trabajo de campo en todos los países casi simultáneamente, permitiendo así precisión y rapidez en la generación de los análisis comparativos.

USAID agradece el liderazgo del Dr. Mitchell Seligson y la Dra. Elizabeth Zechmeister en el Barómetro de las Américas. También agradecemos profundamente a los extraordinarios estudiantes de doctorado de todo el hemisferio y a los diversos académicos de la región e instituciones nacionales que han contribuido a esta importante iniciativa.

Vanessa Reilly
Especialista en Democracia y Derechos Humanos
Oficina para América Latina y el Caribe
Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional

Prólogo: Antecedentes del estudio

Mitchell A. Seligson, Ph.D.

Profesor *Centennial* de Ciencia Política, Profesor de Sociología,
y Director del Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP)
Vanderbilt University

y

Elizabeth Zechmeister, Ph.D.

Profesora Asociada de Ciencia Política y Subdirectora de LAPOP
Vanderbilt University

Nos complace presentar los resultados de la quinta ronda del Barómetro de las Américas, la encuesta principal del Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP, por sus siglas en inglés) de Vanderbilt University. En esta ronda se aborda un problema social, político y ético fundamental en las Américas: las enormes brechas que existen en términos de las oportunidades experimentadas y de los recursos disponibles para los ciudadanos de la región. Aunque estas desigualdades son evidentes en las diferencias en los niveles de desarrollo económico *entre* países, el presente estudio se concentra en las desigualdades *dentro* de los países de las Américas. Se realizan preguntas tales como: ¿hasta qué punto se distribuyen equitativamente las oportunidades sociales y políticas entre los grupos sociales definidos por sexo, raza, y clase social?, ¿hasta qué punto los ciudadanos de las Américas tienen actitudes discriminatorias hacia la participación política y económica de los grupos históricamente marginalizados? y ¿hasta qué punto apoyan los ciudadanos las políticas públicas usualmente propuestas para remediar las desigualdades? Finalmente, ¿hasta qué punto las diferentes oportunidades que tienen los ciudadanos afectan el apoyo al sistema político y el compromiso con el mismo?

LAPOP fue fundado hace más de dos décadas y actualmente está ubicado en Vanderbilt University, institución que brinda un generoso apoyo al programa. LAPOP se inició con un estudio de valores democráticos en un país, Costa Rica, en una época en la cual la mayor parte de América Latina se encontraba bajo el control de regímenes represivos que prohibían los estudios de opinión pública (además de violar sistemáticamente los derechos humanos y las libertades civiles). Hoy, afortunadamente, dichos estudios pueden ser llevados a cabo abiertamente y con libertad virtualmente en todos los países de la región. El Barómetro de las Américas es un esfuerzo realizado por LAPOP para medir los valores y comportamientos democráticos en el continente, utilizando muestras nacionales probabilísticas de adultos en edad de votar. En el año 2004 se llevó a cabo la primera ronda sistematizada de encuestas, en la cual participaron 11 países; la segunda ronda se efectuó en el 2006 e incorporó a 22 países del hemisferio. En el año 2008 se realizó la tercera ronda, que también abarcó a 22 países a lo largo del continente americano. Finalmente, en el año 2010 el número de países se incrementó a 26. Al igual que en el 2010, la ronda del 2012 incorpora todos los países independientes continentales de las Américas y a muchos países del Caribe. Las rondas de 2010 y el 2012 del Barómetro de las Américas constituyen las encuestas más extensas de valores democráticos jamás llevadas a cabo.

La Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) ha sido la fuente principal de financiamiento para estos estudios, además del generoso y continuo apoyo de Vanderbilt University y de la Fundación Tinker. Otros donantes en el año 2012 incluyen al Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo de las Naciones Unidas (PNUD), el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), el Banco Mundial, la Embajada de Suecia en Bolivia, el Consejo Nacional de Investigaciones de Brasil (CNPq) y Duke University. Florida International University, University of Miami, Algonquin College y Princeton University también apoyaron el esfuerzo de investigación en diversas formas.

Nuestra selección del tema de igualdad de oportunidades y marginalización es el resultado de numerosas conversaciones con nuestros asociados en la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID), incluyendo a Eric Kite y Vanessa Reilly, así como muchos funcionarios encargados de la oficina de Democracia y Gobernabilidad en las misiones de USAID en las Américas. Nuestro interés en el tema de la igualdad de oportunidades también proviene de los hallazgos de la última ronda de encuestas. En el 2010 se investigaron los impactos sociales y políticos de la crisis económica que en aquel momento afectaba a la región. Como se indicó en nuestra publicación de la serie *Perspectivas* No. 76, aunque en muchos países la crisis era moderada, ésta afectó de manera desproporcionada a ciertos grupos de ciudadanos, en particular a aquellos con pocos recursos, a aquellos de tez más oscura, y a las mujeres (véase el informe especial en el Cuadro 1). Estos hallazgos nos convencieron de la necesidad de indagar de manera más profunda el tema de la igualdad de oportunidades y la marginalización.

Si bien los datos que se presentan aquí fueron recolectados durante los primeros meses de 2012, este informe representa la culminación de dos años de trabajo de miles de personas y de un gran número de instituciones y organizaciones en 26 países de las Américas. Los preparativos de la ronda del 2012 del Barómetro de las Américas comenzaron en el último trimestre de 2010, mientras se terminaban los análisis y la preparación de los informes de las encuestas de la ronda de 2010, y continuaron de lleno durante todo el año 2011. Durante el primer trimestre de 2011 se invitó a varios académicos destacados que estudian temas relacionados con la igualdad de oportunidades en América Latina y el Caribe a que nos visitaran y conversaran con nosotros en Nashville. Queríamos que nos dijeran qué preguntas, en su opinión, deberían incluirse en el cuestionario. Agradecemos a Lisa Baldez de Dartmouth University, a Jana Morgan de University of Tennessee en Knoxville, a Michelle Taylor-Robinson de Texas A&M University y a Leslie Schwindt-Bayer de University of Missouri por sus valiosas contribuciones durante nuestros intercambios. También recibimos valiosos aportes de Edward L. Telles de Princeton University durante todo el periodo de planificación del Barómetro de las Américas. Conforme escuchábamos a los académicos que han dedicado sus carreras al estudio de la igualdad de oportunidades en la región, íbamos formulando nuevas preguntas para el cuestionario, convirtiendo sus preocupaciones en un formato que nos permitiese recolectar datos comparables, precisos y confiables de los ciudadanos a lo largo de las Américas.

El diseño de la encuesta se llevó a cabo en tres fases de desarrollo y de pruebas piloto durante un año entero. Fue un proceso muy participativo que implicó miles de horas de trabajo de un sinnúmero de personas. Entre febrero y septiembre de 2011 nuestro personal altamente capacitado para el trabajo de campo integrado por María Fernanda Boidi y Patricia Zárate, dirigió la primera fase de las pruebas piloto en Uruguay y Perú. El enfoque en esta etapa fue el desarrollo de nuevas preguntas para el cuestionario. También se recibieron importantes comentarios de Abby Córdova, Daniel Montalvo y Daniel Moreno quienes llevaron a cabo las pruebas piloto en El Salvador, Ecuador y Bolivia. A medida que iban señalando qué preguntas servían y cuáles necesitaban ajuste, se empezó a generar un grupo de



preguntas clave que permitirían examinar muchas de las facetas de la igualdad de oportunidades y la marginalización a lo largo de las Américas. Fuimos muy minuciosos en los detalles cortando ambigüedades de algunas frases para desarrollar preguntas que fueran lo más cercanas posibles a un significado común para todos los entrevistados en todos los sitios.

Al mismo tiempo se escogió un conjunto de preguntas que se usaron en 2010 y en otras rondas anteriores que se preguntarían de nuevo en 2012. Esta repetición permite que se mantengan ciertas preguntas a lo largo de una década o más (por ejemplo, algunas series temporales en ciertos países de América Central se remontan a principios de la década de 1990), mostrando las actitudes y experiencias personales de los ciudadanos a lo largo de las Américas. Este “núcleo reducido” de preguntas fue evaluado por nuestros socios académicos en las Américas, los funcionarios y personal de las misiones de USAID en la región, y nuestro Comité Internacional de Asesores. Basándonos en sus recomendaciones, reintegramos algunas preguntas y eliminamos otras.

Para principios de octubre de 2011, después de una larga serie de reuniones internas en las cuales se debatió cada pregunta del cuestionario, se había terminado el primer borrador del cuestionario en su totalidad. El borrador incluía preguntas nuevas y otras que ya se usaron en las rondas previas. Enviamos el borrador a las misiones de USAID y a nuestros colaboradores académicos en cada uno de los países para que nos dieran sus opiniones. A finales de octubre se realizó la Conferencia Preparatoria del Barómetro de las Américas 2012 en Miami, con el apoyo de University of Miami y Florida International University, en donde pudimos escuchar opiniones de funcionarios de USAID y de nuestros socios académicos. Después de esta conferencia realizamos 1,016 cambios al cuestionario durante los tres meses siguientes.

En la Conferencia Preparatoria de la ronda 2012 se pudo reunir al extenso equipo de LAPOP para unificar criterios con relación a los objetivos comunes y los procedimientos a emplearse durante el próximo año. La Dra. Fernanda Boidi, directora de la oficina de LAPOP en Uruguay y la Dra. Amy Erica Smith de LAPOP Central se hicieron cargo de organizar la reunión. Antes del inicio de la Conferencia Preparatoria, por primera vez, se llevó a cabo una conferencia pública para la comunidad académica y los diseñadores de políticas públicas en Miami. La Conferencia denominada “La marginalización en las Américas”, fue posible gracias a la colaboración que recibimos del Miami Consortium, una asociación entre el Centro de Estudios de América Latina de University of Miami y el Centro de América Latina y el Caribe de Florida International University, y tuvo lugar en University of Miami. Las ponencias presentadas en la conferencia se centraron en el tema escogido para el 2012, habiéndose presentado hallazgos relacionados con la igualdad de oportunidades y la marginalización en las Américas en la encuesta realizada en 2010. Estamos especialmente agradecidos por la labor de Rubí Arana, quien dirige nuestra oficina de Miami en University of Miami; ella se hizo cargo de todas las gestiones locales para la Conferencia sobre Marginalización y para la Conferencia Preparatoria del Barómetro de las Américas.

En noviembre de 2011 comenzó una segunda fase de desarrollo y piloteo del cuestionario: la creación de los cuestionarios específicos que serían administrados en cada uno de los 26 países. En primer lugar se adaptaron los cuestionarios a las condiciones locales. Por ejemplo, se ajustaron los nombres de los cuerpos legislativos nacionales, se insertaron los nombres de los presidentes de cada país, y se ajustaron los términos usados en cada país para referirse al soborno. En segundo lugar, se añadieron nuevas preguntas específicas para cada país, las cuales fueron diseñadas por las respectivas misiones de USAID y los miembros de los equipos académicos de cada país. Se piloteó de manera

rigurosa cada cuestionario específico para asegurar que las preguntas comunes y las nuevas preguntas se entendiesen en contextos locales, teniendo en cuenta las expresiones idiomáticas de cada país.

Durante la tercera fase de desarrollo del cuestionario y pruebas piloto se adaptaron los cuestionarios en papel para que pudieran usarse con “smartphones”. En la actualidad en muchos países se administran los cuestionarios usando “smartphones” en vez del tradicional cuestionario en papel. La Universidad de Costa Rica y nuestro asociado Jeisson Hidalgo Céspedes desarrollaron y mejoraron el programa EQCollector que se usa con la plataforma Windows Mobile y crearon el formato para la ronda de encuestas de 2012. En Bolivia, Daniel Moreno colaboró con un equipo de ingenieros informáticos en el diseño de un programa alternativo de ejecución del cuestionario a través de la plataforma Android. Esta plataforma es la más sofisticada creada hasta la fecha, y se usará extensamente en la próxima ronda de encuestas. En 2012, se pudieron usar “smartphones” en 16 países. Estos “smartphones” hacen más eficiente la entrada de datos, evitan que se omitan preguntas, y ayudan a maximizar la calidad y a minimizar el número de errores en los datos de encuesta.

Un beneficio adicional del uso de “smartphones” es el poder cambiar a otro idioma, incluso a la mitad de una pregunta, en los países que usan cuestionarios multilingües. Para los países que tienen poblaciones indígenas grandes, se tradujeron los cuestionarios a sus idiomas, por ejemplo, quechua y aymará en Bolivia. También se hicieron versiones del cuestionario en inglés para los angloparlantes del Caribe, y para los Estados Unidos y Canadá; así como versiones en francés, también para Canadá, una versión en francés criollo para Haití, y una versión en portugués para Brasil. Para Surinam se hizo una traducción al holandés y al sranan tongo. En total, se produjeron versiones del cuestionario en 13 idiomas distintos. Todos esos cuestionarios pueden consultarse en el sitio web del Barómetro de las Américas www.americasbarometer.org. También se encuentran en los anexos de los estudios de cada país.

Por último, el trabajo de campo se inició en enero de 2012 y se terminó en los últimos países a principios de mayo. Se escucharon las opiniones de más de 41,000 ciudadanos de las Américas, desde el norte de Canadá hasta la Patagonia chilena, desde Ciudad de México hasta las tierras altas rurales de los Andes. En 24 de los 26 países se administró el cuestionario por medio de entrevistas cara a cara en los hogares de los entrevistados. En los Estados Unidos y Canadá se hizo por medio de Internet debido al alto costo de llevar a cabo las entrevistas en persona en esos dos países. En la ronda de 2010 se utilizó este mismo proceso. Todos estos ciudadanos colaboraron con el proyecto compartiendo con nosotros sus actitudes hacia sus sistemas políticos y sus gobiernos así como sus experiencias relacionadas con la delincuencia y la corrupción entre otros temas.

Un diseño muestral común ha sido crucial para el éxito de este esfuerzo comparativo. Se usó un diseño común para construir la muestra probabilística estratificada multi-etápica (con cuotas a nivel de hogar) de aproximadamente 1,500 individuos en cada país. Los detalles de la muestra se encuentran en los anexos de cada publicación nacional. En 2012 se modificaron ligeramente las muestras y se continuó con la práctica acostumbrada de estratificar las regiones en cada país. Sin embargo, esta vez el municipio es la unidad primaria de muestreo y se selecciona según la probabilidad proporcional al tamaño (PPS, por sus siglas en inglés), teniendo cada municipio un tamaño estándar dentro de un determinado país. Las únicas excepciones son las ciudades grandes, las cuales se pueden haber subdividido en sectores, cada uno con su propio conjunto de entrevistas. Todas las ciudades capitales fueron autoseleccionadas, al igual que otras ciudades principales.



Otra característica importante de las encuestas de 2012 es la medición objetiva del color de piel. Después de la colaboración exitosa en la ronda de 2010, el Prof. Edward Telles, Director del Proyecto de Etnicidad y Raza en América Latina de Princeton University, de nuevo apoyó el uso de las paletas de colores en 24 países de las Américas. Las paletas, las cuales se describen en la publicación del Barómetro de las Américas *Insights*, No. 73, ayudan a los encuestadores a registrar el color de la piel de los entrevistados en una escala de 11 puntos, siendo el 1 el tono más claro y el 11 el más oscuro. En el este informe, se usan las clasificaciones para determinar de qué manera se asocia el color de piel con la igualdad de oportunidades y la marginalización en las Américas.

Las encuestas de LAPOP utilizan un formulario de “consentimiento informado” común. El Comité de Revisión Institucional (IRB, por sus siglas en inglés) de Vanderbilt University aprobó el uso de sujetos humanos en las investigaciones. Todos los investigadores involucrados en este proyecto estudiaron el material sobre la protección de los sujetos humanos utilizado por Vanderbilt y posteriormente tomaron y aprobaron los exámenes de certificación. Los datos públicos de este proyecto han sido desidentificados para garantizar el anonimato de todos los entrevistados. El formulario de consentimiento informado aparece como anexo en cada estudio.

Cuando se terminaron de recolectar los datos de cada país, se realizó un proceso riguroso de entrada de datos y de verificación con el propósito de minimizar los errores. Estos procedimientos están en consonancia con las prácticas internacionalmente más reconocidas, lo cual nos da más confianza en la validez de las conclusiones analíticas derivadas de los datos. En primer lugar se utilizó un esquema de codificación común para todas las preguntas de cuestionario. En segundo lugar, se realizó una revisión rigurosa para minimizar los errores en la entrada de datos en los países que utilizaron cuestionarios en papel. La entrada de datos se llevó a cabo en los respectivos países y se verificó (por ejemplo por entrada doble), excepto en los casos en los que se usaron “smartphones”, en cuyo caso los datos se ingresaron dentro de las casas de los entrevistados, directamente en los dispositivos. Cuando LAPOP recibía cada uno de los archivos, se seleccionaban al azar 50 números de identificación de los cuestionarios y se le pedía al equipo que los enviaran por correo urgente a LAPOP para una auditoría. Si se encontraba un número alto de errores se tendría que repetir la entrada de datos de toda la base y volver a realizar el proceso de auditoría. Por último, las bases de datos se combinaron para generar un solo archivo multinacional, y se enviaron copias a todos los equipos para que pudieran realizar análisis comparativos con el archivo entero. Todos los equipos recibieron también una base con los datos de 2012 de su respectivo país, así como una base de datos conteniendo la encuesta de 2012 más los datos de todas las encuestas anteriores del Barómetro de las Américas realizadas en ese país, a efecto de que pudieran hacer comparaciones longitudinales.

Seguidamente comenzó una nueva etapa del proyecto. En el tercer y cuarto trimestre de 2012 se empezó a generar un gran número de informes por país y otros informes. LAPOP considera que los informes deben ser accesibles y comprensibles para lectores no técnicos, por lo que se utilizan extensamente gráficos bivariados. Pero también se reconoce la importancia del análisis multivariado (regresión lineal o regresión logística) para que el lector más informado técnicamente pueda tener la seguridad de que las variables individuales incluidas en los gráficos son (o no son) predictores estadísticamente significativos de la variable dependiente que se está estudiando.

También se creó un formato de gráfico común basado en los programas para STATA 10/12. Estos programas generan gráficos que presentan los intervalos de confianza teniendo en cuenta el “efecto de diseño” de la muestra.¹ Tanto los análisis bivariados y multivariados como también los análisis de regresión en el estudio toman en cuenta el efecto del diseño de la muestra. Este método representa un avance en la presentación de los resultados de las encuestas porque permite un mayor nivel de certeza de que las tendencias halladas sean estadísticamente significativas.²

Por último, en diciembre de 2012 se pusieron a disposición del público las bases de datos. Desde entonces, y por primera vez, los usuarios del mundo entero pueden descargar los archivos de las bases de datos de cada país sin costo alguno. Al mismo tiempo, siguiendo un cambio reciente en la política de LAPOP, se puso a disposición de los suscriptores institucionales e individuales una base con datos de los 26 países, así como también apoyo técnico del equipo de LAPOP.

El informe que tiene frente a usted, es por lo tanto, producto del intenso trabajo de un equipo enorme de investigadores altamente motivados, expertos en diseños muestrales, supervisores de campo, encuestadores, personal que se encargó de la entrada de datos, y, por supuesto, de los 41,000 entrevistados en la encuesta. Todo este esfuerzo habrá valido la pena si los resultados del estudio pueden coadyuvar a los diseñadores de políticas públicas, a los ciudadanos, y a los académicos a fortalecer la democracia en las Américas.

Los siguientes cuadros muestran las instituciones que han contribuido al proyecto:

¹ El efecto del diseño se deriva de la estratificación, conglomerados, y ponderación en muestras complejas. Este efecto puede aumentar o reducir el error estándar de una variable, lo que a su vez afectará a los intervalos de confianza. Aunque el uso de la estratificación tiende a disminuir el error estándar, el grado de homogeneidad dentro de los conglomerados y el uso de la ponderación tienden a aumentarlo. Por lo tanto, fue necesario tomar en cuenta la naturaleza compleja de nuestras encuestas y no asumir, como se suele suceder en otros estudios de opinión pública, que los datos se han recolectado usando un muestreo aleatorio simple.

² Todas las muestras del Barómetro de las Américas son autoponderadas con excepción de Honduras, Nicaragua, Panamá, Bolivia, Chile, Haití, Trinidad y Tobago, Estados Unidos y Canadá. Los usuarios de las bases de datos encontrarán un variable denominada “WT” que pondera los datos de cada país, lo cual significa que en las bases auto-ponderadas el peso de cada entrevistado es igual a 1. Los archivos también contienen una variable llamada “WEIGHT1500” que pondera el archivo de cada país a un tamaño de 1,500 para que en el análisis comparativo todos los países tengan el mismo peso.

País	Instituciones	
México y Centroamérica		
Costa Rica		 
El Salvador		
Guatemala		
Honduras		
México		
Nicaragua		
Panamá		

El Caribe		
Belice		
República Dominicana	 	
Guyana		
Haití		
Jamaica	 	
Surinam		
Trinidad & Tobago	 	

Andes/Cono Sur		
Argentina		CIPPEC [®]
Bolivia		
Brasil		
Chile		
Colombia		
Ecuador		
Paraguay		
Perú	<i>IEP Instituto de Estudios Peruanos</i>	
Uruguay		
Venezuela		

Canadá y Estados Unidos			
Canadá	 UNIVERSITÉ LAVAL	 YORK UNIVERSITÉ UNIVERSITY redefine THE POSSIBLE.	 THE ENVIRONICS INSTITUTE
Estados Unidos	 VANDERBILT  UNIVERSITY	 MIAMI CONSORTIUM FOR LATIN AMERICAN AND CARIBBEAN STUDIES	 PERLA Project on Ethnicity and Race in Latin America Proyecto sobre Etnicidad y Raza en América Latina

Agradecimientos

Este estudio pudo llevarse a cabo gracias al generoso apoyo de muchas instituciones, principalmente la Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID). Vanessa Reilly y Eric Kite colaboraron generosamente en todos los aspectos del proyecto. Agradecemos el apoyo de la Fundación Tinker, y, en especial, a Rente Rene por su ayuda continua a todo el emprendimiento LAPOP. Le damos las gracias a Heraldo Muñoz, Rafael Fernández de Castro, y Freddy Justiano, del PNUD, por su importante respaldo durante la ronda de 2012 del Barómetro de las Américas. En el BID, les estamos especialmente agradecidos a Eduardo Lora y a Fabiana Machado por darnos su valioso apoyo y orientación intelectual. A Norbert Feiss del Banco Mundial le agradecemos sus entusiastas y valiosas contribuciones. Agradecemos enormemente a Nat Stone de Algonquin College por obtener el financiamiento para la encuesta en Canadá, por asignar asistentes de investigación para ayudar en la elaboración del informe de Canadá y también por brindarnos su apoyo con la traducción al francés del cuestionario. Gracias también a François Gélneau por su ayuda con la traducción del cuestionario al francés. Por su generoso apoyo y colaboración en la ronda de 2012 en Canadá, le damos las gracias también a Keith Neuman del Environics Institute. Queremos hacer una mención especial de la ayuda brindada por la Embajada de Suecia en Bolivia a nuestro equipo en Bolivia, y también darle las gracias a Daniel Moreno por la redacción de la propuesta de subvención para este proyecto y por conseguir el financiamiento para el mismo.

Numerosas instituciones contribuyeron también en este proyecto. Recibimos apoyo y orientación importante del China Research Center de Duke University; agradecemos en particular a John Aldrich, Liu Kang, y Alexandra Cooper. También agradecemos a Florida International University y al United States Naval Postgraduate School por sus importantes contribuciones al estudio, al igual que a Lucio Renno de la Universidad de Brasília quien proporcionó un generoso apoyo con su subvención del CNPq para expandir la encuesta en Brasil. El profesor Ed Telles de Princeton University extendió el acuerdo iniciado con nosotros en el 2010 y apoyó nuevamente la inclusión de las paletas de colores para la codificación del color de piel en la ronda de encuestas de 2012. Agradecemos al Miami Consortium, una asociación entre el Centro de Estudios Latinoamericanos de University of Miami y el Centro de América Latina y el Caribe de Florida International University, por auspiciar la conferencia “La marginalización en las Américas” en Miami en octubre de 2011. Estamos especialmente agradecidos con los profesores Ariel Armony de University of Miami y Cristina Eguizábal de Florida International University por su patrocinio, y con Jordan Adams e Israel Alonso de University of Miami por su apoyo logístico altamente competente.

También agradecemos la colaboración de Jeisson Hidalgo Céspedes del CCP de la Universidad de Costa Rica por el diseño del programa EQ Mobile para los “smartphones”. Jeisson trabajó incansablemente durante largos días para proveer apoyo durante los meses de preparación del cuestionario y del trabajo de campo. Además, el ojo avizor de Jeisson pudo detectar problemas en el diseño del cuestionario en varias ocasiones.

En Vanderbilt University, el estudio no hubiera sido posible sin la generosidad, la colaboración, y el arduo trabajo de muchas personas. La Facultad de Artes y Ciencias proporcionó un apoyo vital al proyecto. John Geer, Jefe del Departamento de Ciencia Política de Vanderbilt ha proporcionado un apoyo constante y liderazgo. Los profesores Jon Hiskey, Zeynep Somer-Topcu y Efrén Pérez del Departamento de Ciencia Política aportaron muchos consejos útiles durante el proceso de

investigación. Tonya Mills, la Administradora de Subvenciones de LAPOP, fue la columna vertebral de los aspectos financieros del proyecto, administró detalles financieros extraordinariamente complejos de un sinnúmero de contratos y acuerdos de consultoría. Patrick D. Green, Director Auxiliar Ejecutivo de la Oficina de Administración de Contratos e Investigación realizó un gran trabajo en el manejo de los numerosos detalles de los contratos del proyecto. El abogado Jeffrey K. Newman, Director Asociado de la Oficina de Administración de Contratos e Investigación, manejó hábilmente los complicados asuntos legales relacionados con los contratos que abarcan todo el hemisferio. La abogada Dahlia M. French, Directora de Servicios Internacionales e Impuestos Internacionales de Vanderbilt manejó los múltiples asuntos relacionados con visados e impuestos.

Fernanda Boidi fue nuestra directora de operaciones del trabajo de campo; manejó y registró el progreso del proyecto en los 26 países a través de un sistema increíblemente complejo de hojas de cálculo. También supervisó las pruebas piloto y la capacitación, y con gran ecuanimidad actuó como enlace entre los miembros de los equipos de los países del estudio, las misiones de USAID y LAPOP. Amy Erica Smith tomó el mando de muchas de las tareas de la ronda de 2012: desarrolló el cuestionario, planificó y coordinó la Conferencia Preparatoria en Miami, trabajó con Fernanda en la supervisión de las operaciones de la encuesta, y desarrolló las directrices de los informes regionales y nacionales. Rubí Arana se encargó de la compleja tarea de sincronizar las múltiples versiones de los cuestionarios de cada país y del núcleo común. Sin su atención a los detalles, no nos habríamos dado cuenta de muchos errores menores pero críticos en las traducciones y en la adaptación de los cuestionarios a cada país. Y como en las rondas anteriores, Abby Córdova proporcionó importantes comentarios relacionados con el diseño del cuestionario; su discernimiento se echará de menos en LAPOP. Hugo Salgado ayudó competentemente en muchos aspectos técnicos del programa y colaboró con las pruebas piloto y la capacitación de los encuestadores en varios países. De igual manera, Georgina Pizzolitto participó en las pruebas piloto y en la capacitación en varios países y también proporcionó ideas útiles y ayudó en algunas áreas del desarrollo del cuestionario.

Nuestro especialista en computación, el profesor Adrian Lauf, configuró la infraestructura informática en la que trabajamos. El profesor Lauf construyó nuestro sistema bibliotecario de datos en línea a través del cual usuarios de todo el mundo pueden descargar nuestras bases de datos; también construyó el cargador de datos a través del cual los equipos pueden exportar archivos de datos enormes con facilidad. Además, el profesor Lauf fue nuestro asesor para la nueva plataforma de Android “smartphone” y arregló nuestras computadoras cuando hizo falta.

Finalmente, queremos mencionar a todos los estudiantes en el programa de doctorado en Vanderbilt University quienes dieron un valioso aporte para que esta ronda de encuestas fuera la mejor de todas: Marco Araujo (Brasil), Frederico Batista Pereira (Brasil), Mollie Cohen (EEUU), Margarita Corral (España), Ted Enamorado (Honduras), Arturo Maldonado (Perú), Alejandro Díaz Domínguez (México), Brian Faughnan (EEUU), Jordyn Haught (EEUU), Matt Layton (EEUU), Whitney López-Hardin (EEUU), Trevor Lyons (EEUU), Mason Moseley (EEUU), Juan Camilo Plata (Colombia), Mariana Rodríguez (Venezuela), Guilherme (Gui) Russo (Brasil), y Daniel Zizumbo-Colunga (México). Las directrices de este informe fueron diseñadas por un equipo de estudiantes graduados coordinados por Amy Erica Smith con revisiones sustanciales de los profesores Seligson y Zechmeister así como de la profesora Smith. Los autores y analistas de datos del grupo de estudiantes graduados son Frederico Batista Pereira, Mollie Cohen, Arturo Maldonado, Mason Moseley, Juan Camilo Plata, Mariana Rodríguez, y Daniel Zizumbo-Colunga. Mollie Cohen escribió todos los Informes Especiales en los cuadros, con excepción del número uno.

La cooperación de muchas personas e instituciones en los países del estudio contribuyó enormemente al éxito de este proyecto. A continuación presentamos sus nombres sus países y sus afiliaciones institucionales.

País/ Institución	Investigadores (ubicados en el país del estudio a menos que se indique lo contrario)
Vanderbilt University, Nashville, TN, Estados Unidos LAPOP Central	<ul style="list-style-type: none"> ●Dr. Mitchell Seligson, Director de LAPOP, y <i>Centennial Professor</i> de Ciencia Política ●Dra. Elizabeth J. Zechmeister, Subdirectora de LAPOP y Profesora Asociada de Ciencia Política ●Dra. Susan Berk-Seligson, Profesora de Lingüística Española, del Departamento de Español y Portugués ●Dra. María Fernanda Boidi, Coordinadora de Operaciones de Campo de LAPOP, Uruguay ●Dra. Amy Erica Smith, anteriormente Coordinadora de Investigaciones de LAPOP y actualmente Profesora Asistente en Iowa State University
Grupo de México y Centroamérica	
México	<ul style="list-style-type: none"> ●Pablo Parás García, Presidente de DATA Opinión Pública y Mercados ●Dr. Vidal Romero, Profesor de Ciencia Política, Instituto Tecnológico de México (ITAM)
Guatemala	<ul style="list-style-type: none"> ●Dra. Dinorah Azpuru, Profesora Asociada de Ciencia Política en Wichita State University, Estados Unidos y Socia de ASIES en Guatemala ●Diseño de la muestra y coordinación del trabajo de campo: Juan Pablo Pira, ASIES
El Salvador	<ul style="list-style-type: none"> ●Dr. Miguel Cruz, Profesor Visitante de Florida International University, Estados Unidos ●Dr. Ricardo Córdova, Director Ejecutivo de FUNDAUNGO
Honduras	●Dr. Orlando J. Pérez, Profesor y Jefe del Departamento de Ciencia Política en Central Michigan University, Estados Unidos
Nicaragua	●Dr. John Booth, <i>Regents Professor</i> de Ciencia Política, University of North Texas, Estados Unidos
Costa Rica	<ul style="list-style-type: none"> ●Dr. Jorge Vargas, Subdirector del proyecto Estado de la Nación, Costa Rica ●M.A. Ronald Alfaro Redondo, estudiante de doctorado, University of Pittsburgh, e Investigador del proyecto Estado de la Nación, Universidad de Costa Rica
Panamá	●Dr. Orlando J. Pérez, Profesor y Jefe del Departamento de Ciencia Política en Central Michigan University, Estados Unidos
Belice	●Georgina Pizzolitto, Coordinadora de Estudios Especiales, LAPOP Central
Grupo del Caribe	
República Dominicana	<ul style="list-style-type: none"> ●Dra. Jana Morgan, Profesora Asociada de Ciencia Política, University of Tennessee. ●Dra. Rosario Espinal, Profesora de Sociología, Temple University, Filadelfia.
Guyana	<ul style="list-style-type: none"> ●Everette Cleveland y Marciano Glasgow, Development Policy and Management Consultants ●Mark Bynoe, Director, Development Policy and Management Consultants
Haití	<ul style="list-style-type: none"> ●Dra. Amy Erica Smith, anteriormente Coordinadora de Investigación de LAPOP y actualmente Profesora Asistente en Iowa State University, Estados Unidos ●Dr. François Gélneau, Profesor Asociado de Ciencia Política, Université Laval
Jamaica	●Balford Lewis, Instructor de Métodos de Investigación, Departamento de Sociología, Psicología y Trabajo Social, University of the West Indies, Mona
Surinam	●Dr. Jack Menke, Profesor de Ciencias Sociales en University of Suriname
Trinidad & Tobago	●Dr. Marlon Anatol, Institute of International Relations, The University of the West Indies. St. Augustine
Grupo de los Andes y el Cono Sur	
Colombia	<ul style="list-style-type: none"> ●Dr. Juan Carlos Rodríguez-Raga, Profesor Asociado de Ciencia Política, Universidad de los Andes, Bogotá, Colombia ●Dr. Miguel García, Profesor Asistente de Ciencia Política, Universidad de los Andes, Bogotá, Colombia
Ecuador	<ul style="list-style-type: none"> ●Dr. Juan Carlos Donoso, Profesor Asistente, Universidad de San Francisco de Quito ●Dr. Daniel Montalvo, Profesor Asistente, Universidad de San Francisco de Quito
Perú	<ul style="list-style-type: none"> ●Dr. Julio Carrión, Profesor Asociado en la University of Delaware, Estados Unidos e Investigador del Instituto de Estudios Peruanos, Lima ●Patricia Zárate Ardela, Investigadora, Instituto de Estudios Peruanos, Lima

País/ Institución	Investigadores (ubicados en el país del estudio a menos que se indique lo contrario)
Bolivia	<ul style="list-style-type: none"> ●Dr. Daniel Moreno, Ciudadanía, Comunidad de Estudios Sociales y Acción Pública, Cochabamba ●Vivian Schwarz, Ciudadanía, Comunidad de Estudios Sociales y Acción Pública, Cochabamba y candidata doctoral, Departamento de Ciencia Política, Vanderbilt University
Paraguay	<ul style="list-style-type: none"> ●Manuel Orrego, CIRD ●Álvaro Caballero, CIRD
Chile	<ul style="list-style-type: none"> ●Dr. Juan Pablo Luna, Profesor Asociado de Ciencia Política, Instituto de Ciencia Política, Pontificia Universidad Católica de Chile
Uruguay	<ul style="list-style-type: none"> ●Dra. María Fernanda Boidi, Coordinadora de Operaciones de Campo de LAPOP, Uruguay ●Dra. María del Rosario Queirolo, Profesora Asistente de Ciencia Política, Universidad de Montevideo
Brasil	<ul style="list-style-type: none"> ●Dr. Lucio Renno, Profesor Asociado de Ciencia Política, Universidade de Brasília ●Dr. Mathieu Tourgeon, Profesor Asociado de Ciencia Política, Universidade de Brasília
Argentina	<ul style="list-style-type: none"> ●Dr. Germán Lodola, Profesor Asistente, Universidad Torcuato Di Tella
Venezuela	<ul style="list-style-type: none"> ●Dra. Damarys Canache, CISOR Venezuela y Profesora Asociada de Ciencia Política, University of Illinois, Estados Unidos
Grupo de América del Norte	
Estados Unidos	<ul style="list-style-type: none"> ●Dr. Mitchell Seligson, Director de LAPOP y <i>Profesor Centennial</i> de Ciencia Política, Vanderbilt University (Director del Proyecto) ●Dra. Elizabeth J. Zechmeister, Subdirectora de LAPOP y Profesora Asociada de Ciencia Política, Vanderbilt University ●Dra. Amy Erica Smith, anteriormente Coordinadora de Investigación de LAPOP y actualmente Profesora Asistente en Iowa State University
Canadá	<ul style="list-style-type: none"> ●Nat Stone, Profesor, Marketing and Business Intelligence Research Program, School of Business, Algonquin College ●Dra. Simone Bohn, Profesora Asociada de Ciencia Política, York University ●Dr. François Gélneau, Profesor Asociado de Ciencia Política, Université Laval ●Dr. Keith Neuman, The Environics Institute

Por último, deseamos agradecer a los más de 41,000 residentes de las Américas que brindaron su valioso tiempo para contestar nuestras preguntas. Sin su cooperación, este estudio habría sido imposible.

Nashville, Tennessee
Verano de 2012

Resumen ejecutivo

El presente estudio sobre la cultura política democrática en Costa Rica en el año 2012 actualiza y da seguimiento a un estudio similar realizado dos años atrás y forma parte de un esfuerzo más amplio de investigación comparada que, en esta ocasión, se realizó en veintiséis países de todo el continente americano. La investigación procura no solo comparar la cultura política de los países, sino crear una herramienta útil para dar seguimiento a los cambios que éstas experimenten a lo largo del tiempo. La coordinación técnica de la investigación para toda la región estuvo a cargo de Mitchell A. Seligson, Profesor de Vanderbilt University y fundador del proyecto LAPOP.

Al igual que en ediciones anteriores del Barómetro de las Américas, en esta ocasión, el estudio de Costa Rica se basa en los resultados de una encuesta nacional sobre valores, actitudes y opiniones mediante la cual se entrevistaron a 1,500 personas, con un tamaño y diseño similar al de estudios anteriores, lo que facilita las comparaciones entre varios años. En 2004, 2006 y 2010 hubo encuestas y además informes de país, mientras que en 2008 solo hubo encuesta y no informe de país. El cuestionario aplicado tiene un tronco común, compartido con el conjunto de los países incluidos en el estudio, así como temas específicos desarrollados para el caso costarricense.

Asimismo, como novedad importante en esta ronda del Barómetro de las Américas 2012 se profundiza en la problemática de la desigualdad de oportunidades y recursos disponibles para los ciudadanos. La segunda novedad importante es que por primera vez se incluyeron variables contextuales como condiciones de vida y competencia electoral a nivel municipal. La incorporación de estas variables permitió la exploración de efectos de factores de segundo nivel en los análisis estadísticos.

El estudio del 2012 revela la existencia de profundos cambios en las actitudes ciudadanas en un conjunto de factores relevantes de la cultura política. Para su funcionamiento, los regímenes democráticos requieren, entre otras cosas, de dos condiciones: por un lado la legitimidad de sus instituciones y por el otro, niveles de tolerancia entre la ciudadanía que posibiliten la convivencia. Si estas condiciones se cumplen es de esperar que la democracia se profundice. De lo contrario, podrían estarse socavando los pilares de estabilidad y legitimidad política.

Luego de un periodo de relativa estabilidad en el apoyo ciudadano a la democracia y al sistema político este documento aporta sólida evidencia empírica que demuestra la pérdida de apoyo al sistema democrático. Esta disminución en el apoyo viene acompañada de una merma en los niveles de tolerancia, una situación que incide negativamente en las condiciones de estabilidad y legitimidad política. En efecto, los datos reflejan una drástica caída del índice de actitudes conducentes a la estabilidad democrática en Costa Rica en el 2012. El análisis que identifica los determinantes de estas actitudes muestra que a mayor aprobación del trabajo del presidente, mayores son las actitudes conducentes a la democracia estable.

Otro aspecto que ilustra la complejidad de la coyuntura política actual es el fuerte aumento de la proporción de ciudadanos “triplemente insatisfechos” con respecto a los “triplemente satisfechos” reportada en este documento. En un contexto en el que un alto porcentaje de la población muestra actitudes antidemocráticas, es institucionalmente desleal y además esta frustrada por el desempeño

económico del Gobierno, es posible catalogar a dichos ciudadanos como “*triplemente insatisfechos*”. Esta situación genera fuertes presiones al sistema político debilitando así su legitimidad, una condición que, eventualmente, podría originar episodios de alta inestabilidad y turbulencia política. En estas circunstancias la salida sigue siendo institucional. Este documento reitera el llamado que se ha venido haciendo desde distintos sectores en el cual se concluye que el sistema político costarricense requiere de profundas reformas para revertir esta crítica condición.

¿Qué factores han conducido a la sociedad costarricense y al sistema político en particular a esta situación? Si bien es cierto, responder a esta pregunta trasciende los objetivos de este esfuerzo, este documento apunta a que la desigualdad social, que ha venido creciendo en Costa Rica, podría ser uno -y ciertamente no el único- de los disparadores de la caída del apoyo a la democracia y sus instituciones. Los últimos datos apuntan a que el país ha experimentado un retroceso en esta materia pues actualmente su condición es semejante a la del resto de países latinoamericanos y se ha apartado de la situación que la acercaba a las naciones desarrolladas. Producto de ello, no todos los ciudadanos sufren los efectos de este retroceso de la misma manera. Por ejemplo, los individuos de mayor edad, las mujeres, los de color de piel más oscura y los que habitan en localidades rurales tienden a tener menores niveles educativos y menores ingresos que quienes no poseen dichas características. Adicionalmente, los datos revelan que aquellos entrevistados cuya madre alcanzó mayores niveles académicos, completaron en promedio, una mayor cantidad de años en el sistema educativo formal, obtienen además mayores ingresos y su inseguridad alimentaria es menor. En síntesis, si la democracia no produce los réditos sociales esperados y no cumple con las aspiraciones individuales los ciudadanos pueden tener justificadas razones para manifestar de diversas maneras su desafección con el sistema.

Una mayor desigualdad social es también una mala noticia en términos políticos pues incide directa e indirectamente en la representatividad del sistema político. Como quedó demostrado en el Capítulo 2 existen grandes disparidades en la participación electoral y en otros tipos de participación política. Por un lado, los datos muestran que los individuos con mayores niveles educativos, mayores ingresos y aquellos cuyas madres completaron más años en el sistema educativo tienden a participar electoralmente en mayor proporción. En cuanto a la relación entre raza y participación electoral, los datos del estudio revelan que el porcentaje de participación electoral se reduce conforme se pasa de tonalidades claras de piel a tonos más oscuros. Por el contrario, las mujeres, los individuos con niveles educativos intermedios y aquellos cuya madre exhibe menores logros educativos son quienes más participan en el ámbito comunal. Finalmente, los costarricenses son más apáticos en lo que respecta a la participación en campañas políticas en comparación con lo que sucede en otras sociedades del continente.

En el Capítulo 3 en el que se examinan las consecuencias de la discriminación en los sistemas democráticos de las Américas sobresalen los siguientes hallazgos. La presente edición del Barómetro muestra que en Costa Rica se dan los valores más bajos de las eficacias interna y externa. Esto quiere decir que los costarricenses tienen una baja percepción de sus capacidades individuales para influir en el sistema y una mala opinión acerca de la función de representatividad de los partidos políticos y de sus líderes. Sin duda, este es un aspecto crítico pues podría agravar la situación política imperante y bloquear propuestas de salida desde la ciudadanía.

Además del análisis de las percepciones de eficacia el capítulo explora cómo las características personales y las experiencias con la discriminación afectan el apoyo al sistema y el compromiso con la democracia. Al respecto, los entrevistados que residen en zonas urbanas y las personas de mayor edad



muestran mayores niveles de apoyo al sistema político. De acuerdo con los datos del estudio, en Costa Rica no existe evidencia que respalde el supuesto de que la discriminación es un disparador de la protesta.

Por otra parte, tanto la corrupción como la inseguridad son aspectos claves en la evaluación ciudadana de las instituciones de la democracia. En lo que respecta a ambos factores, los datos revelan que los costarricenses tienden a percibir niveles altos de corrupción y de inseguridad a pesar de que los niveles de victimización en ambos casos son relativamente bajos. Al examinar el impacto de la percepción y de las experiencias con la delincuencia y la inseguridad en el apoyo al sistema en Costa Rica, como era de esperar, a mayor percepción de inseguridad, corrupción y victimización por corrupción, menor es el respaldo al sistema político.

En lo que respecta a la política local, en la última década en Costa Rica se aprobaron distintas reformas en materia de descentralización política con el objetivo de activar la vida política a este nivel. Estas reformas, no obstante no han sido acompañadas de cambios en materia de descentralización administrativa y fiscal. Esta situación apunta a un claro desbalance en las reformas políticas que atañen al ámbito local y un resultado paradójico. Por un lado, se han otorgado más poderes a los ciudadanos en la toma de decisiones a nivel local pero las municipalidades siguen siendo, política y financieramente, igual o más débiles que antes. Los datos del Barómetro de las Américas 2012 muestran que luego de casi una década de haberse implementado reformas políticas a nivel local, los costarricenses siguen mostrando poca interacción con las autoridades e instituciones municipales incluyendo la baja participación en las elecciones municipales. Por último, la confianza ciudadana en las municipalidades es baja si se le compara con los estándares de los países del continente incluidos en el estudio. Ante la pregunta de cómo impactan estos factores el apoyo al sistema político, el análisis revela que la satisfacción y la confianza en el gobierno local afectan positivamente el apoyo al sistema. Es decir, conforme aumentan los dos primeros se incrementa el segundo.

En la sección del documento denominada *Más allá de la igualdad de oportunidades*, en el capítulo siete se indagó si el autoritarismo social es un factor que influye en la formación de preferencias ciudadanas en temas polémicos y controversiales. Utilizando una medición novedosa de las conductas autoritarias, este capítulo revela una alta presencia de autoritarismo social en el país. En el análisis del autoritarismo social y su transformación en autoritarismo político, el hallazgo más sobresaliente es que los autoritarios sociales en Costa Rica no tienden a ser autoritarios políticos, y los que sí lo son, no están lo suficientemente cohesionados como para considerarlos como un actor o fuerza política determinante. Además, el capítulo explora por un lado, si los autoritarios sociales tenderían a favorecer un golpe de Estado y por el otro, si estos desaprueban que las personas del mismo sexo tengan derecho a casarse.

Con respecto al primero de los casos, el respaldo a una ruptura del orden entre los costarricenses es bajo y los autoritarios sociales no son la excepción. En el segundo caso, el principal hallazgo es que a mayor autoritarismo menor aprobación del matrimonio a las parejas homosexuales. Este resultado sugiere que el autoritarismo contribuye, al menos parcialmente, a estructurar las preferencias sobre esta temática.

Finalmente, el Barómetro de las Américas 2012 introdujo un enfoque metodológico novedoso para el análisis de distintos aspectos de la cultura política. A este tipo de análisis se le denomina análisis multinivel y se diferencia de otros enfoques por modelar simultáneamente la interacción entre

predictores de nivel individual y contextual. El capítulo nueve utilizó este tipo de modelos para explicar la participación de los costarricenses en las elecciones nacionales 2010.

De este análisis sobresalen dos hallazgos importantes. En primer lugar, que como era de esperar el apoyo al sistema, la edad, la condición de ser mujer, la educación y el nivel de riqueza están asociados positivamente con la participación. En segundo lugar, la evidencia empírica demuestra que si bien hay disparidades en el comportamiento electoral de los individuos según el municipio en el que habitan, estas diferencias no se explican ni por el desarrollo socioeconómico ni por la competencia electoral reportada a nivel local.

Explicación de los gráficos del estudio

Los datos del Barómetro de las Américas se basan en una muestra representativa de ciudadanos obtenida en cada país; naturalmente, todas las muestras producen resultados que contienen un margen de error. Es importante que el lector comprenda que cada estimación puntual de algún valor (por ejemplo, la confianza promedio de un país en sus partidos políticos) tiene un *intervalo de confianza*, expresado en términos de un rango predeterminado. La mayoría de gráficos en este estudio muestran un intervalo de confianza del 95% que toma en cuenta el hecho de que las muestras utilizadas en este estudio son “complejas” (es decir, son *estratificadas y por conglomerados*). En los gráficos de barras este intervalo de confianza aparece como un bloque gris y en los gráficos que presentan los resultados de modelos de regresión aparece como una línea horizontal corta. El punto que aparece en el centro de los intervalos de confianza representa el promedio estimado (en los gráficos de barras) o el coeficiente (en los gráficos de regresión).

En el primer caso, los números que aparecen junto a cada barra en los gráficos de barras, representan los valores de dichos puntos. Cuando dos estimaciones tienen intervalos de confianza que se traslapan, esto significa que la diferencia entre los dos valores no es estadísticamente significativa (es decir, no son distinguibles entre sí) y que el lector debe ignorar dicha diferencia.

En el caso de los gráficos que muestran los resultados de una regresión se incluye una línea vertical en el número “0.” Cuando el coeficiente estimado de una variable se ubica a la izquierda de esta línea vertical, ello indica que la variable tiene un impacto negativo sobre la variable dependiente (la actitud, comportamiento o característica que se quiere explicar); cuando se ubica a la derecha, significa que tiene un impacto positivo en la variable dependiente. Se puede tener un 95% de seguridad de que dicho impacto es *estadísticamente significativo* cuando el intervalo de confianza no atraviesa la línea vertical.

Por favor tener en cuenta que los datos presentados y analizados en este informe están basados en una versión de la encuesta 2012 del Barómetro de las Américas previa a la que se puso a disposición del público.

Parte I:
**La igualdad de oportunidades y
la democracia en las Américas**



Capítulo Uno: La igualdad de oportunidades económicas y sociales en las Américas

Con Mariana Rodríguez, Frederico Batista Pereira, y Amy Erica Smith

I. Introducción

Prácticamente todas las definiciones de democracia consideran la igualdad de oportunidades como algo esencial. La idea de igualdad de condiciones de acceso está presente en la mente de quienes defienden la democracia en cualquier lugar del mundo. Las oportunidades en la vida que tienen las personas se ven altamente influidas por las posibilidades que tengan de estudiar en buenas escuelas, de recibir atención médica de buena calidad, o de tener acceso al crédito, entre otras cosas. De hecho, las oportunidades en la vida de los niños dependen en buena medida de la posición social y económica de sus padres al punto que sus logros futuros están a menudo condicionados y pueden verse limitados o ampliados según las circunstancias de su juventud. Es más, las condiciones en la vida que afectan el éxito están influidas también por los niveles de prejuicio en la sociedad y por las normas relacionadas con el papel de los grupos en la sociedad, ya que estas actitudes pueden limitar las oportunidades económicas y la participación política.

¿En qué medida han sido exitosos los países de América Latina y el Caribe en hacer realidad el ideal de la igualdad de oportunidades? Prestar atención a las desigualdades económicas es un buen punto de partida. Acotando momentáneamente el análisis a América Latina, durante mucho tiempo este conjunto de países ha sido conocido como la región con mayor desigualdad en la distribución de ingresos y riqueza del mundo. En años recientes, sin embargo, la desigualdad de ingresos, aunque no la desigualdad en la riqueza, ha ido disminuyendo gradualmente en algunos países latinoamericanos que históricamente habían tenido altos niveles de desigualdad.¹ Más impresionante aún es la disminución notable en los niveles de pobreza en algunos de estos.²

Estas señales alentadoras de disminución en los niveles de desigualdad y pobreza no significan, sin embargo, que el problema de la desigualdad de oportunidades en las Américas se haya superado. Todo lo contrario, la reciente mínima disminución en la desigualdad de ingresos parece haber resaltado la imagen general de la persistente desigualdad económica. Diferentes investigaciones han demostrado consistentemente que los altos niveles de desigualdad económica aminoran el crecimiento económico y limitan que se continúe reduciendo la pobreza.³ En términos sociales, la desigualdad suele ir acompañada de un aumento en el crimen violento (Fajnzylber et al. 2002).⁴

¹ Ingresos y riqueza se relacionan entre sí, pero aun así son términos conceptualmente diferentes. Por ejemplo, el Barómetro de las Américas contiene preguntas acerca de los ingresos (la suma de fondos que recibe un hogar cada mes por concepto de trabajo o remesas) y pregunta asimismo acerca de riqueza en términos de bienes existentes en el hogar.

² López-Calva, Luis Felipe, y Nora Claudia Lustig. 2010. *Declining Inequality in Latin America: A Decade of Progress?* Washington, D.C.: Brookings Institution Press and United Nations Development Programme.

³ De Ferranti, David, Guillermo E. Perry, Francisco H.G. Ferreira, y Michael Walton. 2004. *Inequality in Latin America: Breaking with History?* Washington, DC: The World Bank.

⁴ Fajnzylber, Pablo, Daniel Lederman, y Norman Loayza. 2002. "Inequality and Violent Crime." *Journal of Law and Economics* 45: 1-39.

La desigualdad de ingresos no es solamente un problema social o económico sino que es también, fundamentalmente y por varias razones, un problema *político*. En primer lugar, entre los “desposeídos” de la región, la desigualdad frecuentemente fomenta malestar y falta de satisfacción, afectando la participación política y la estabilidad de los gobiernos. Diversas investigaciones señalan que la desigualdad crea descontento entre la ciudadanía,⁵ promueve la inestabilidad y la violencia,⁶ y disminuye la confianza en la democracia.⁷ Las investigaciones de LAPOP han demostrado que la desigualdad merma la confianza interpersonal, que es el “pegamento” que mantiene unida a una sociedad democrática.⁸ En segundo lugar, la desigualdad es un problema que los gobiernos buscan resolver a través de políticas públicas, y los candidatos políticos compiten sobre la base de propuestas para resolver este problema. En tercer lugar, en la medida en que los sistemas políticos prestan más atención a las voces de algunos ciudadanos (aquellos con los recursos para hacer demandas) que a las de otros, esto constituye uno de los retos principales para la consolidación democrática, y contraviene la noción de democracia en sí misma.

Es evidente que aún en situaciones de “perfecta” igualdad de oportunidades no se podrían evitar todas las desigualdades, ya que cada individuo está dotado por naturaleza con diferentes fortalezas que producen diferentes resultados durante el transcurso de la vida.⁹ No obstante, la brecha extremadamente amplia entre los ricos y los pobres en América Latina y el Caribe es muestra *prima facie* de que las oportunidades no están distribuidas igualitariamente. Más importante aún es que la desigualdad se refuerza a sí misma. Los recursos desigualmente distribuidos, aunque provengan en parte de pasados esfuerzos y habilidades, afectan las oportunidades futuras de éxito económico. Por ejemplo, un estudio reciente del Banco Mundial indica que en los 7 países analizados, aproximadamente un 10 por ciento de la desigualdad de ingresos en América Latina puede atribuirse a las diferencias en los logros académicos de la madre.¹⁰ Es más, la igualdad de oportunidades se extiende mucho más allá de los problemas económicos e incluye la participación política y el acceso. Estas desigualdades agravan el círculo vicioso en el cual aquellas personas que nacieron con mayores oportunidades establecen las reglas del juego que les ayudan a mantenerse a ellos y a sus hijos en posiciones de riqueza y poder.

¿En qué medida se traducen el género, la raza, la etnicidad, la clase social, y la orientación sexual en barreras para la igualdad de oportunidades, y por lo tanto se constituyen en fuentes de marginalización a largo plazo en las Américas? ¿Y cómo afectan dichas desigualdades la opinión pública hacia el sistema político? En la ronda del Barómetro de las Américas de 2012 se mide la marginalización económica, social, y política creando medidas objetivas basadas en desigualdades experimentadas por los entrevistados, además de indicadores subjetivos que incluyen medidas de

⁵ De Ferranti et al., 2004, *Ibid*.

⁶ Alesina, Alberto, y Roberto Perotti. 1996. “Income Distribution, Political Instability, and Investment,” *European Economic Review* 40: 1203-1228; Muller, Edward N., y Mitchell A. Seligson. 1987. “Inequality and Insurgency.” *American Political Science Review* 81(2): 425-52.

⁷ Uslander, Eric. M. y Mitchell Brown. 2005. “Inequality, Trust, and Civic Engagement.” *American Politics Research* 33: 868-894.

⁸ Córdova, Abby B. 2008. “Divided We Failed: Economic Inequality, Social Mistrust, and Political Instability in Latin American Democracies.” Tesis Doctoral, Vanderbilt University.

⁹ Przeworski, Adam. 2010. *Democracy and the Limits of Self-Government*, Cambridge Studies in the Theory of Democracy. New York: Cambridge University Press.

¹⁰ Barros, Ricardo Paes de, Francisco H. G. Ferreira, José R. Molinas Vega, y Jaime Saavedra Chanduvi. 2009. *Measuring Inequality of Opportunities in Latin America and the Caribbean*. Washington, D.C.: The World Bank.



prejuicio y de normas hacia los diferentes grupos. En todo el estudio se presta especial atención a múltiples fuentes de marginalización. Luego se evalúa en qué medida y cómo la marginalización puede estar socavando los valores claves necesarios para la existencia de una cultura política democrática.

En este capítulo se examina la magnitud de la desigualdad económica y social en las Américas. En primer lugar, en la Sección II de este capítulo se sintetizan las investigaciones previas sobre la desigualdad económica y social en Costa Rica y en las Américas, analizándose los datos y hallazgos de investigadores académicos y de instituciones internacionales. En la Sección III se echa un vistazo al Barómetro de las Américas de 2012, examinando qué dicen los datos sobre la igualdad de oportunidades económicas y sociales en la región. Después de evaluar las disparidades objetivas en los resultados económicos y sociales, se analiza la opinión pública. Se explora quiénes perciben que están siendo discriminados. Más allá de ello, se examina también qué piensan los ciudadanos acerca de la desigualdad económica y social en la región. Por último, se discuten posibles soluciones a través de políticas públicas, analizando preguntas tales como quién apoya las cuotas raciales en la educación.

II. Antecedentes: La igualdad de oportunidades sociales y económicas en las Américas

En esta sección se examinan trabajos previos sobre la desigualdad en Costa Rica y en las Américas, basándose en parte en varias medidas objetivas de desigualdad. Investigadores del Banco Mundial han comparado los niveles globales de desigualdad existentes en América del Norte, Centroamérica y América del Sur y el Caribe con los de otras regiones del mundo. El Gráfico 1 muestra la desigualdad tanto dentro de los países como entre los países de una región.¹¹ El eje horizontal (X) presenta los niveles promedio de desigualdad dentro de cada país en la región, mientras que el eje vertical (Y) presenta las diferencias en los niveles de ingreso entre países en una misma región. América Latina y el Caribe destacan en ambas dimensiones. Por un lado, los niveles medios de desigualdad dentro de los países de la región son sorprendentemente altos, siendo los más altos del mundo. Por otro lado, la región es relativamente homogénea cuando se comparan los niveles de ingreso entre un país y otro.

¹¹ Véase Milanovic, Branko y Shlomo Yithaki. 2001. “Decomposing World Income Distribution: Does the World Have a Middle Class?” World Bank: Policy Research Working Paper 2562

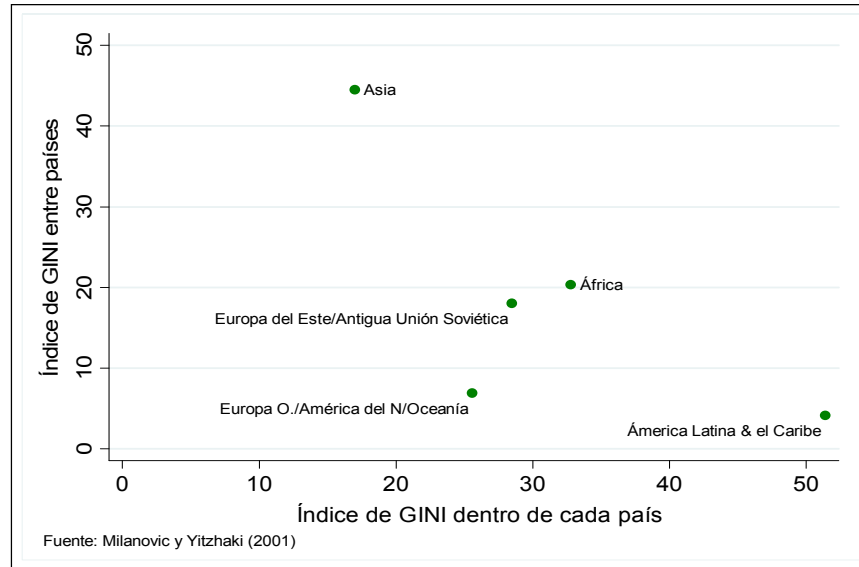


Gráfico 1. Índice de Gini por región del mundo

El Gráfico 2 muestra la distribución de la riqueza en la región comparando los coeficientes de Gini en América del Sur, América Central, América del Norte y la región del Caribe.¹² Se puede observar que los niveles promedio de desigualdad son mucho más altos en América Central y América del Sur que en América del Norte y el Caribe.

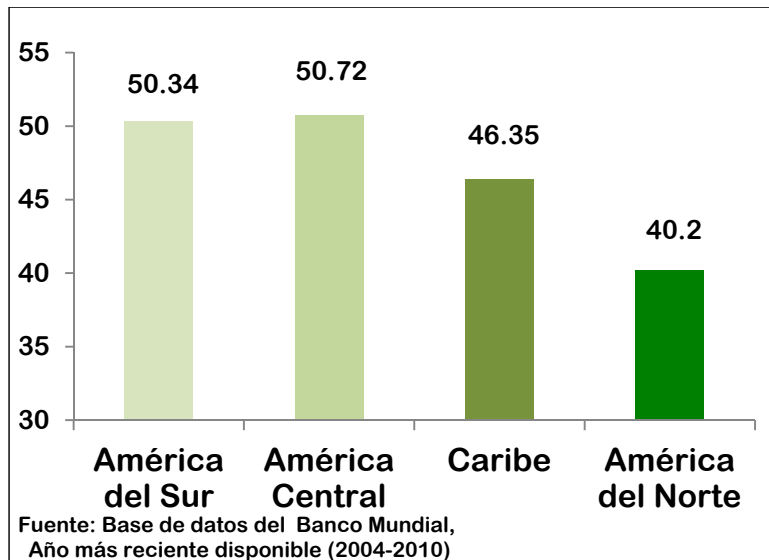


Gráfico 2. Desigualdad en las Américas

¹² El Índice de Gini mide hasta qué punto la distribución del ingreso (o en algunos casos, de los gastos de consumo) entre individuos u hogares en una economía se desvían de una distribución perfectamente equitativa. Un índice de Gini de 0 representa una igualdad perfecta mientras que un índice de 100 implica una desigualdad perfecta. El Índice de Gini promedio se calcula en cada región con base en la entrada más reciente de datos del Banco Mundial para cada país desde el año 2000. Varios países (Guyana, Surinam, Belice, Haití, Trinidad & Tobago, y los Estados Unidos) fueron eliminados por no haber reportado su Índice Gini desde 2000.

Otra forma de evaluar la desigualdad en el ingreso es examinar las posiciones relativas de los ciudadanos de diferentes países en la distribución de ingreso global. El gráfico 3 muestra resultados de investigadores que han evaluado los niveles de vida de los ciudadanos en cuatro países del mundo, por ventiles dentro de cada país (un ventíl incluye 5% de la distribución del ingreso)¹³. El gráfico compara Brasil, un país prototipo de la desigualdad en la región, con otros tres países: Francia, Sri Lanka y el área rural de Indonesia, y permite observar las condiciones dramáticamente desiguales de vida en Sudamérica y Centroamérica. El 5% más pobre de los ciudadanos brasileños está peor que el 5% más pobre en Sri Lanka o Indonesia, y se sitúa muy cerca del percentil más bajo de la distribución de ingreso del mundo. Sin embargo, el 5% de los brasileños más ricos está tan bien como el 5% de los más ricos en Francia, y mucho mejor que los que se sitúan en el ventíl más rico de Sri Lanka o del área rural en Indonesia, y de los que están en el percentil más alto de la distribución global del ingreso.

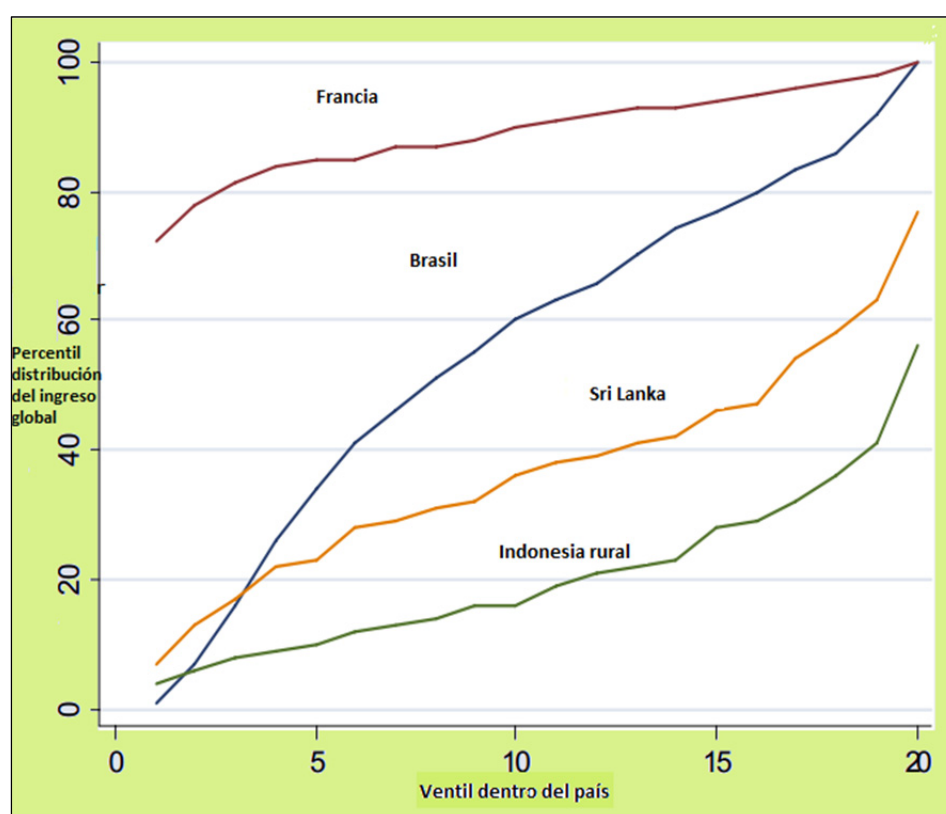
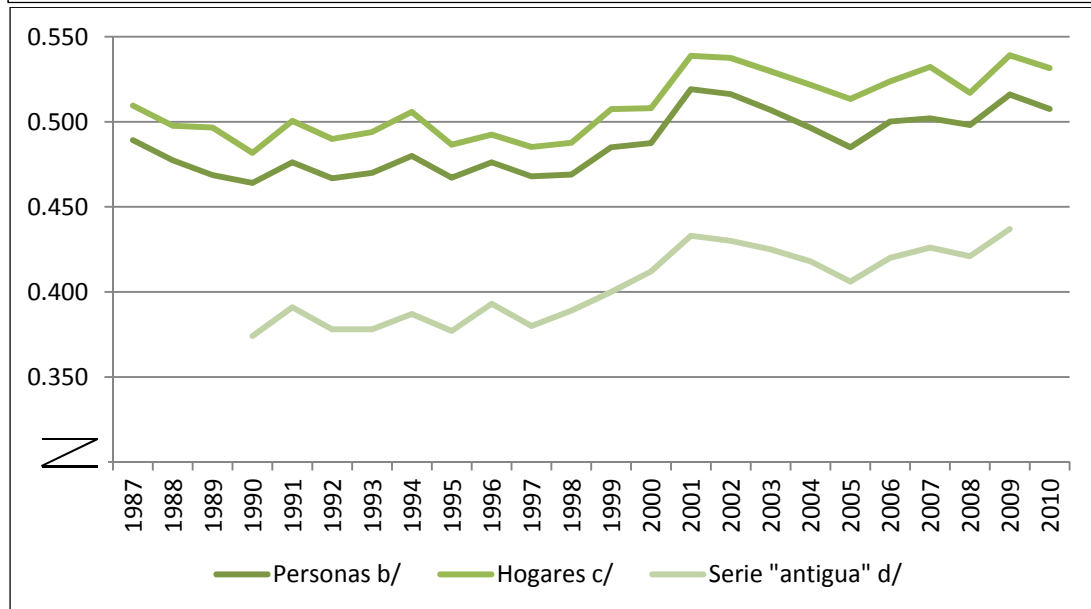
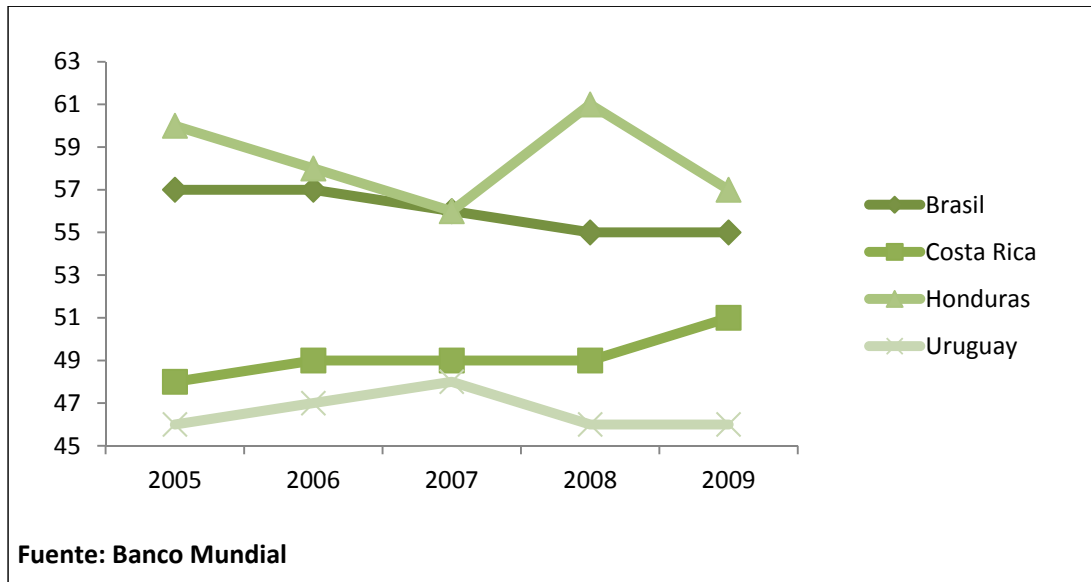


Gráfico 3. Posicionamiento de ciudadanos de cuatro países en la distribución global del ingreso

Sin embargo, los niveles de desigualdad en la región están cambiando. Al mismo tiempo que se observan diferencias a lo largo de las Américas, también se encuentra evidencia de convergencia en los niveles de desigualdad. Un informe reciente de Brookings Institution revela que desde el año 2000 la desigualdad ha estado mejorando en algunos de los países tradicionalmente más desiguales en la

¹³ Milanovic, Branko. 2006. "Global Income Inequality: What It Is and Why It Matters." World Bank Policy Research Working Paper 3865

región¹⁴. El Gráfico 4 presenta una serie temporal de resultados del Índice de Gini para cuatro países entre 2005 y 2009. Mientras que la desigualdad ha disminuido en alguna medida en Brasil y Honduras, históricamente conocidos por su falta de igualdad, en los dos países históricamente con niveles más bajos de desigualdad, ésta ha crecido (Costa Rica) o se ha mantenido igual (Uruguay).



a/ Los cálculos del 2010 se realizaron con el ingreso neto ajustado.

b/ Se ordenan y se acumulan las personas a partir del ingreso per cápita.

c/ Se ordenan y se acumulan los hogares a partir del ingreso per cápita.

d/ Se ordenan los hogares a partir del ingreso per cápita, pero se acumula el ingreso total del hogar.

Fuente: Programa Estado de la Nación, 2011.

Gráfico 4. Cambios en la desigualdad en cuatro países de las Américas y (4.1) Evolución del coeficiente de Gini^{a/} en Costa Rica 1987-2010

¹⁴ López-Calva, Luis Felipe, y Nora Claudia Lustig. 2010. *Declining Inequality in Latin America: A Decade of Progress?* Washington, D.C.: Brookings Institution Press y United Nations Development Programme



En materia de la evolución histórica en materia de desigualdad de ingresos, de acuerdo con el Informe Estado de la Nación (2011), Costa Rica pasó de una situación que la acercaba a las naciones desarrolladas a una más semejante a la de los países latinoamericanos, pues en la primera década del siglo XXI la desigualdad medida por el coeficiente de Gini mostró niveles claramente ascendentes y superiores a los observados en la década previa. En el caso particular del 2010 el valor del coeficiente de Gini¹⁵ es 0.51 un valor superior al promedio durante la primera década del presente siglo (Gráfico 4.1).

¿Cómo evolucionará la desigualdad en las Américas durante la próxima década? Esta es una pregunta difícil de contestar puesto que los cambios en la desigualdad son atribuibles a diversos factores tales como el crecimiento económico nacional, al entorno económico internacional y las políticas públicas adoptadas en cada país. Por tanto los cambios en la desigualdad en cada país dependen en parte de la economía nacional, regional, y mundial, incluyendo el estado de la economía en Europa, China, y los Estados Unidos.¹⁶

La desigualdad económica va de la mano con marcadas desigualdades sociales en las Américas. América Latina y el Caribe normalmente muestran niveles de desarrollo humano medios o altos, según el Índice de Desarrollo Humano (IDH).¹⁷ Sin embargo, desde 2010 las Naciones Unidas también han producido un Índice de Desarrollo Humano Ajustado a la Desigualdad (IDH-D) el cual “rebaja” cada dimensión del IDH según el nivel de desigualdad de cada país. El Gráfico 5 muestra las diferencias entre el IDH y el IDH-D en varias regiones del mundo. En términos absolutos y relativos, la distancia en América Latina y el Caribe entre el promedio del IDH y del IDH-D es el más grande del mundo. En lo que respecta al caso de Costa Rica, si se comparan ambos índices en el 2011, se tiene que el país obtiene un valor de 0.744 en el IDH, no obstante, una vez que se ajusta este índice por desigualdad el valor de desarrollo humano se reduce a 0.591.

¹⁵ En el caso costarricense, una serie de cambios introducidos en el 2010 a la Encuesta Nacional Hogares del Instituto Nacional de Estadística y Censos ocasionaron dos cosas. En primer lugar, dichos cambios permitieron ajustar el procedimiento metodológico para estimar dicho coeficiente. Además, esto produjo que los datos disponibles del coeficiente de Gini para los años 2010 y 2011 no sean estrictamente comparables con los datos previos en la serie histórica (Programa Estado de la Nación 2011).

¹⁶ Powell, Andrew. 2012. *The World of Forking Paths: Latin America and the Caribbean Facing Global Economic Risks*. Washington, DC: Inter-American Development Bank.

¹⁷ El Índice de Desarrollo Humano de las Naciones Unidas (IDH) es un índice entre 0 y 1 que mide el promedio de los logros de un país en tres dimensiones del desarrollo humano: la esperanza de vida, la educación, y el ingreso (calidad de vida). Los cálculos se basan en los datos de UNDESA (2011), Barro y Lee (2010), el Instituto de Estadísticas de UNESCO (2011), el Banco Mundial (2011a) y el FMI (2011).

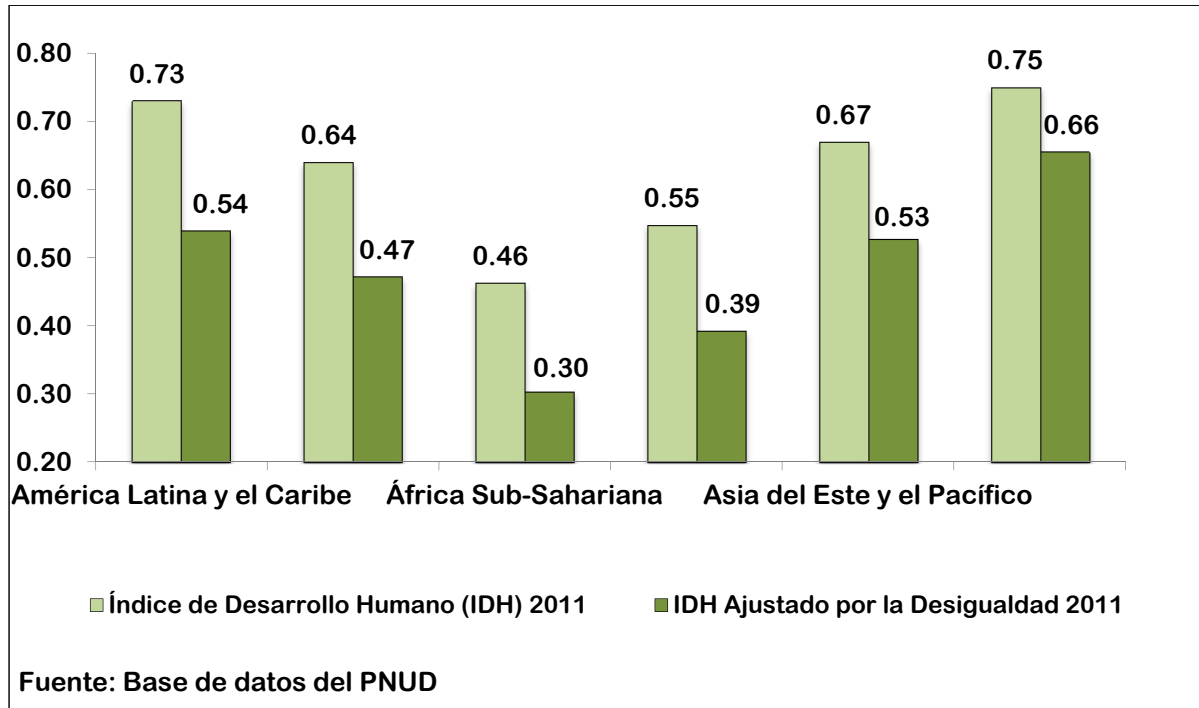


Gráfico 5. Índice de desarrollo humano ajustado por la desigualdad en seis regiones del mundo

El Gráfico 6 la pérdida total en desarrollo humano debido a la desigualdad en la región, calculada como la diferencia porcentual entre los datos del IDH y el IDH-D. Según esta medida, la región de América Latina y el Caribe ha perdido el 26 por ciento de su potencial de desarrollo humano a causa de la persistente desigualdad. En lo que respecta al caso de Costa Rica, se tiene que el país ha perdido un 20% de su potencial de su desarrollo humano por efecto de la desigualdad existente, lo que le haría perder siete puestos en el ranking de desarrollo humano por el mencionado ajuste por desigualdad.

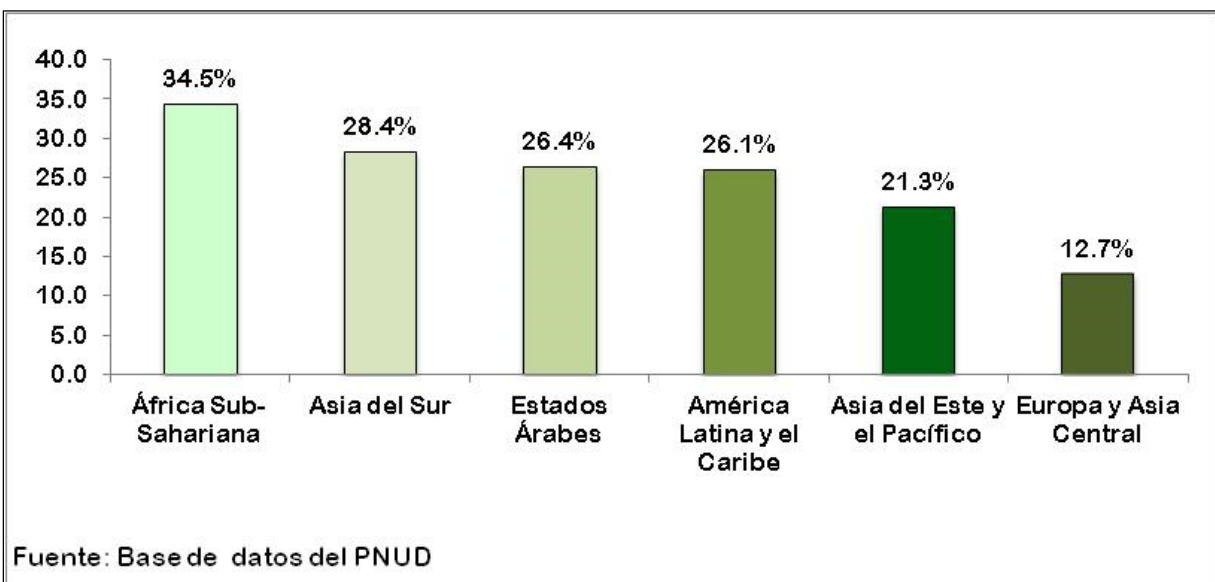
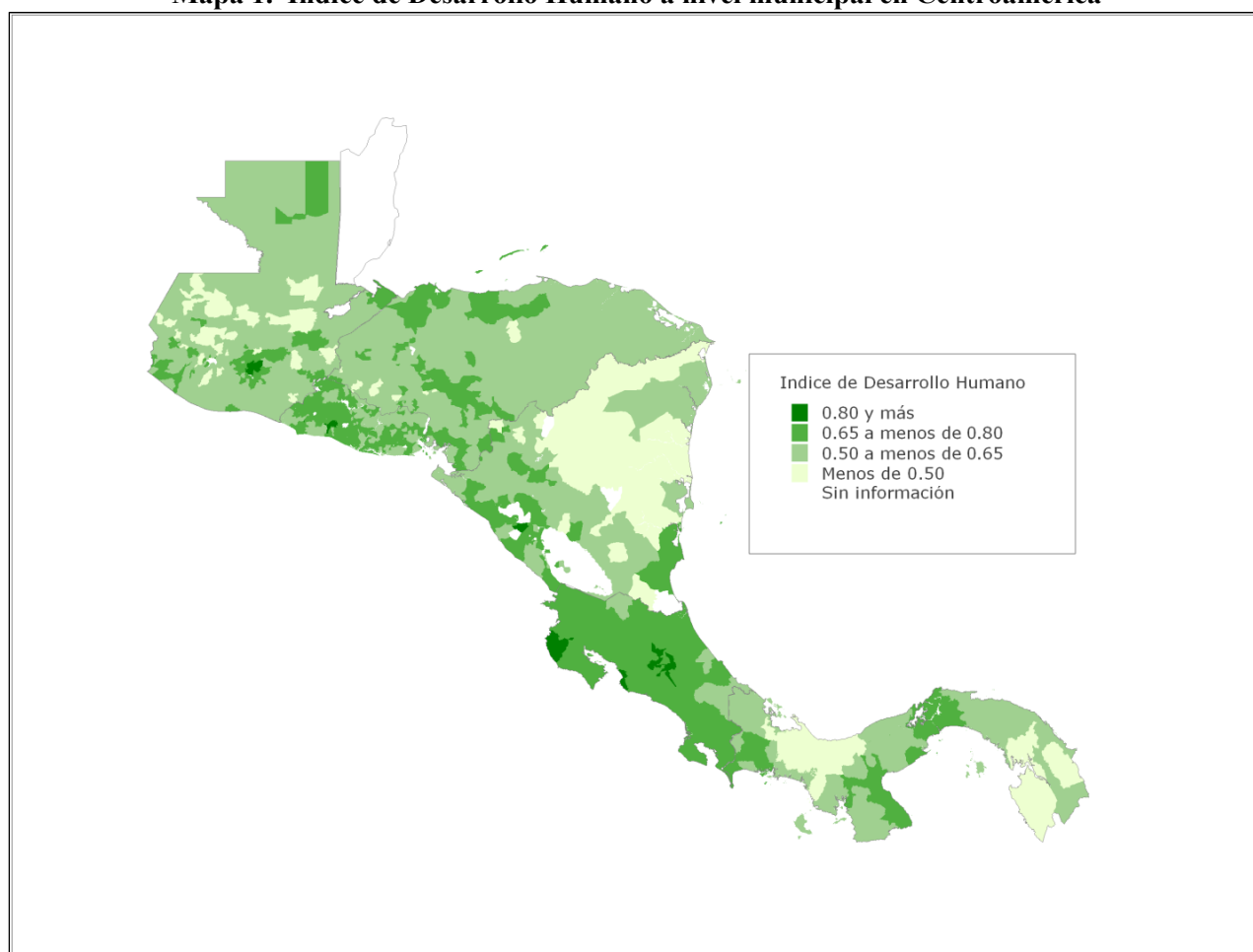


Gráfico 6. Pérdida general en el potencial del desarrollo humano debido a la desigualdad

Sin embargo, estas medidas del IDH y del IDH-D ocultan las diferencias principales en los niveles de desarrollo humano al interior del país. En este sentido, el Índice de Desarrollo Humano estimado a nivel municipal refleja las enormes disparidades en calidad de vida en las localidades del país (PNUD 2011). Los datos más recientes constatan la existencia de una ecología local del desarrollo humano. Por un lado, por ejemplo, los diez municipios con mejor desarrollo humano en 2011 pertenecen a dos provincias (Heredia y San José) localizadas en el Valle Central, son localidades urbanas de alta densidad demográfica y una mayor oferta de servicios públicos producto de la presencia de una mayor cantidad de instituciones públicas. Estos municipios obtienen valores del IDH de países desarrollados. En contraste, los diez municipios con mayores rezagos en calidad de vida son localidades ubicadas en provincias fuera del Valle Central, son municipios rurales, con mayores niveles de pobreza y economías locales de monocultivo (banano o piña por ejemplo).

Mapa 1. Índice de Desarrollo Humano a nivel municipal en Centroamérica



Fuente: III Estado de la Región con datos de desarrollo humano de mediados de la década del 2000.

El Gráfico 7 permite discernir las diferencias en la probabilidad de completar el sexto grado en tiempo normal para los niños de familias aventajadas (barras en verde claro) y familias desaventajadas (barras en verde oscuro) en algunos países de América.¹⁸ Por ejemplo, el gráfico muestra que en Jamaica un estudiante proveniente de una familia en desventaja tiene una probabilidad algo mayor al 80% de completar el sexto grado a tiempo, mientras que la probabilidad de un estudiante proveniente de un entorno más favorable solo se incrementa ligeramente (cerca del 90%). Sin embargo, las cifras muestran que los niños de familias en desventaja en Brasil, Nicaragua, Guatemala y Perú tienen la menor probabilidad de terminar el sexto año de estudios. Al mismo tiempo, la mayoría de los países de América Central y América del Sur sobresalen como altamente desiguales. En lo que respecta al caso costarricense, existe una amplia brecha en las probabilidades de completar el sexto grado. Un estudiante que proviene de una familia en desventaja tiene unas probabilidades considerablemente menores -una de las más bajas de la región dicho sea de paso-, de concluir la primaria en el tiempo previsto que otro estudiante con condiciones más favorables para el estudio.

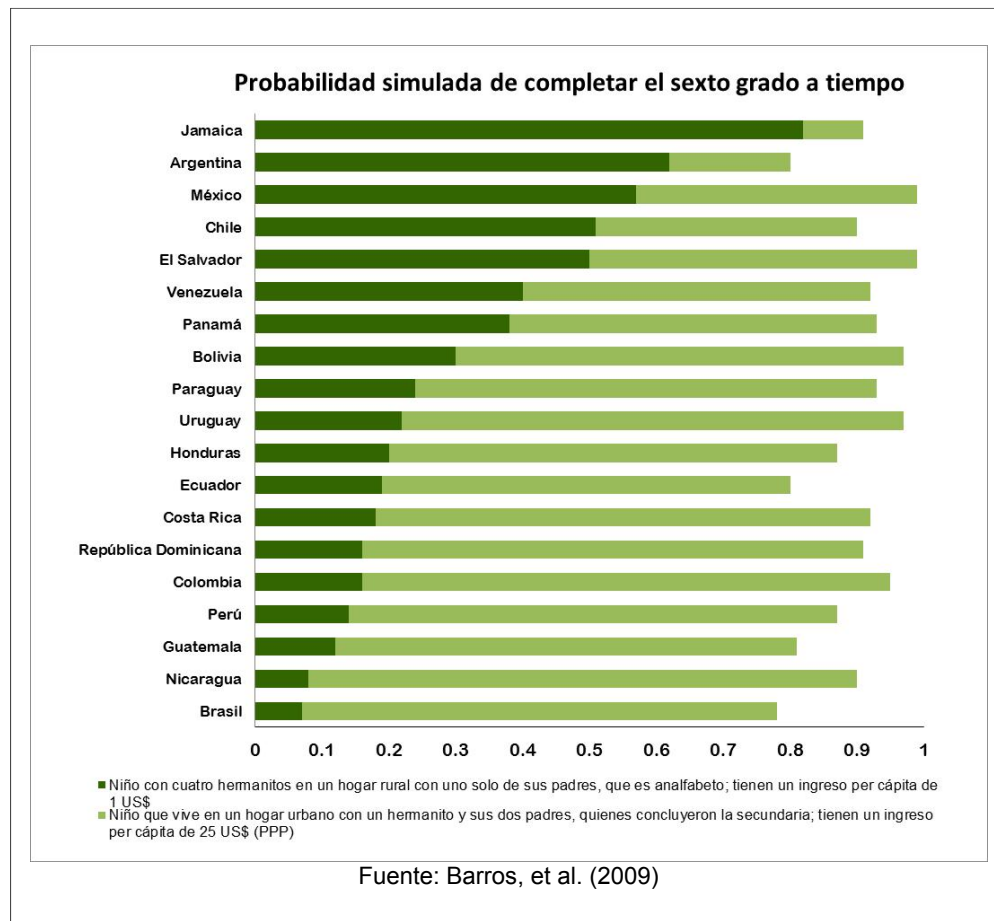


Gráfico 7. Origen familiar y logro educativo en las Américas

¹⁸ Barros, Ricardo Paes de, Francisco H. G. Ferreira, José R. Molinas Vega, y Jaime Saavedra Chanduvi. 2009. *Measuring Inequality of Opportunities in Latin America and the Caribbean*. Washington, D.C.: The World Bank.

III. La igualdad de oportunidades sociales y económicas en Costa Rica: Una perspectiva desde el Barómetro de las Américas

En la sección anterior se hizo una breve revisión del estado de la desigualdad económica y social en las Américas. Pero cabe ahora preguntarse quiénes son los más afectados por la desigualdad y qué piensan los ciudadanos de las Américas acerca de la igualdad y la desigualdad de oportunidades en la región. Algunas preguntas incluidas en la ronda de 2012 del Barómetro de las Américas nos permiten evaluar hasta qué punto ciertas mediciones de oportunidad tales como el nivel de ingreso y la educación varían según la raza, el género, y el tipo de familia de la que provienen los entrevistados. Se evalúa además la opinión de los entrevistados para saber quiénes sienten que han sido discriminados, en qué medida éstos perciben que las desigualdades son naturales o deseables, y qué políticas públicas aprobarían para rectificar las desigualdades.

Los estudios sobre la discriminación en las Américas buscan documentar hasta qué punto a las personas con las mismas destrezas y la misma educación, pero que son miembros de diferentes grupos sociales, se les paga de manera desigual o si éstos tienen diferentes oportunidades de empleo.¹⁹ Tal discriminación puede ocurrir a causa de actitudes negativas hacia el grupo discriminado o por la llamada “discriminación estadística,” es decir, los empleadores concluyen que los miembros de ciertos grupos marginalizados tienen niveles inferiores de destrezas deseables o de capital humano. Tales estudios sobre discriminación indican que por lo general se les paga menos a las mujeres que a los hombres con características similares, en especial a las mujeres de grupos étnicos y raciales marginalizados.²⁰ Sin embargo, una serie reciente de estudios experimentales y observacionales sugiere que algunas formas de discriminación manifiesta en el mercado laboral pueden ser menores de lo que comúnmente se piensa en muchos países de Latinoamérica.²¹

La primera división social que se examina en este estudio es la existente entre hombres y mujeres. Según los expertos en materia de desigualdad de género en las Américas, aunque aún persiste una brecha, la desigualdad en la participación en la fuerza laboral se empieza a atenuar.²² La región ha experimentado también una creciente igualdad entre géneros en términos de la composición de clase.²³

¹⁹ Para una reseña de la literatura, véase Ñopo, Hugo, Alberto Chong, and Andrea Moro, eds. 2009. *Discrimination in Latin America: An Economic Perspective*. Washington, D.C.: Inter-American Development Bank.

²⁰ Lovell, Peggy A. 2000a. “Race, Gender and Regional Labor Market Inequalities in Brazil.” *Review of Social Economy* 58 (3): 277 – 293; Lovell, Peggy A. 2000b. “Gender, Race, and the Struggle for Social Justice in Brazil.” *Latin American Perspectives* 27 (6) (November 1): 85-102. Ñopo, Hugo. 2004. “The Gender Wage Gap in Peru 1986-2000. Evidence from a Matching Comparisons Approach.” *Económica L* (1-2).

²¹ Bravo, David, Claudia Sanhueza, y Sergio Urzúa. 2009a. “Ability, Schooling Choices, and Gender Labor Market Discrimination: Evidence for Chile.” En *Discrimination in Latin America: An Economic Perspective*, ed. Hugo Ñopo, Alberto Chong, and Andrea Moro. Washington, D.C.: Inter-American Development Bank; Bravo, Sanhueza, y Urzúa. 2009b. “An Experimental Study of Labor Market Discrimination: Gender, Social Class, and Neighborhood in Chile.” En *Discrimination in Latin America: An Economic Perspective*; Cárdenas, Juan-Camilo, Natalia Candelo, Alejandro Gaviria, Sandra Polanía, y Rajiv Sethi. 2009. “Discrimination in the Provision of Social Services to the Poor: A Field Experimental Study.” En *Discrimination in Latin America: An Economic Perspective*; Petrie, Ragan y Máximo Torero. 2009. “Ethnic and Social Barriers to Cooperation: Experiments Studying the Extent and Nature of Discrimination in Urban Peru.” En *Discrimination in Latin America: An Economic Perspective*.

²² Abramo, Laís y María Elena Valenzuela. 2005. “Women’s Labour Force Participation Rates in Latin America.” *International Labour Review* 144 (December): 369-399; De Ferranti et al., 2004, *Ibid.*

²³ Hite, Amy Bellone, y Jocelyn S. Viterna. 2005. “Gendering Class in Latin America: How Women Effect and Experience Change in the Class Structure.” *Latin American Research Review* 40 (2): 50–82.

Además, ha disminuido considerablemente la distancia entre géneros en los niveles de educación²⁴ y hay evidencia de avances positivos en el campo de la representación política. Por lo tanto, según la mayoría de los estudios, hay una tendencia a la reducción de la discriminación por género.

Seguidamente se examinan las divisiones entre grupos raciales y étnicos. Según estudios académicos recientes las minorías raciales, étnicas, y lingüísticas en la región experimentan de manera continua situaciones de desigualdad de índole económica y social, en particular en términos de las diferencias salariales y de los tipos de empleo y ocupación.²⁵ Este tipo de discriminación suele ser mayor en las regiones de bajo nivel de desarrollo socioeconómico. Además, la discriminación por razón de raza o etnicidad es más común que la discriminación por razón de género en las Américas.²⁶ Sin embargo, es difícil medir la discriminación por motivos de raza y etnicidad con precisión debido a la insuficiencia de datos confiables.²⁷

Finalmente, se examina la manera en que el tipo de familia y la clase social influyen en las oportunidades sociales y económicas en las Américas. Desde hace mucho tiempo se ha considerado que las diferencias entre las clases sociales han sido la fuerza impulsora de la desigualdad en Latinoamérica y en otras partes del continente, más aún que la raza o el género. Estudios recientes, incluyendo muchos de los que se citaron en el párrafo anterior, han mostrado cada vez más la importancia de esos otros factores en las oportunidades de vida. Sin embargo, los análisis estadísticos continúan señalando que el origen familiar se mantiene como la característica social que de manera más fuerte afecta el acceso a las oportunidades en las Américas.²⁸

Se comienza el análisis de los datos del Barómetro de las Américas de 2012 examinando qué dijeron los costarricenses de diversos grupos raciales, de distinto género y clase social, así como los que viven en zonas urbanas versus aquellos que viven en zonas rurales, acerca de sus recursos económicos y sociales. El cuestionario utilizado por el Barómetro de las Américas en 2010 y 2012 contiene varias preguntas que permiten establecer a qué grupos sociales pertenecen los entrevistados. Se evalúan los grupos raciales y étnicos de los entrevistados de varias maneras.²⁹ La pregunta **ETID** interroga simplemente a los entrevistados si se identifican como blancos, mulatos, mestizos, afrocostarricenses o mulatos. Adicionalmente, a partir del Barómetro de las Américas 2010 y gracias al apoyo del Profesor Ed Telles de Princeton University, se emplea la innovadora paleta de colores.³⁰ Al final de cada entrevista, se pide al encuestador que valore discretamente el color de piel de la cara del entrevistado en una escala de 1 (más claro) al 11 (más oscuro) según la paleta de colores (véase el Gráfico 8). Los datos de 2010 relacionados con la variable **COLORR**, ayudaron a entender las

²⁴ Duryea, Suzanne, Sebastian Galiani, Hugo Ñopo, y Claudia C. Piras. 2007. "The Educational Gender Gap in Latin America and the Caribbean." SSRN eLibrary (April). http://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=1820870.

²⁵ De Ferranti et al., 2004, *Ibid*; Patrinos, Harry Anthony. 2000. The Cost of Discrimination in Latin America. *Studies in Comparative International Development* 35, no. 2 (June): 3-17.

²⁶ Branton, Regina P., y Bradford S. Jones. 2005. Reexamining Racial Attitudes: The Conditional Relationship between Diversity and Socioeconomic Environment. *American Journal of Political Science* 49, 2: 359-72.

²⁷ Telles, Edward Eric. 2004. *Race in Another America: The Significance of Skin Color in Brazil*. Princeton: Princeton University Press.

²⁸ Véase, e.g., Barros et al., 2009, *Ibid*; Telles, Edward, and Liza Steele. 2012. "Pigmentocracy in the Americas: How is Educational Attainment Related to Skin Color?" *AmericasBarometer Insights* 73. Vanderbilt University: Latin American Public Opinion Project (LAPOP).

²⁹ El texto completo de todas las preguntas del cuestionario aparece en el Anexo C.

³⁰ Telles, Edward, y Liza Steele. 2012. *Ibid*.



diferentes experiencias de los ciudadanos de los varios grupos de la región (véase, por ejemplo, los Informes Especiales mencionados en los Cuadros 1 y 2). Gracias al continuo apoyo del Profesor Telles, se ha podido usar la paleta de colores de nuevo en la ronda de 2012.³¹



Gráfico 8. Paleta de colores usada en el Barómetro de las Américas

También se incluyeron en el cuestionario de 2012 algunas preguntas acerca de los recursos sociales y económicos de los entrevistados. Como se ha hecho en encuestas anteriores se incluyeron preguntas sobre el nivel de educación, los ingresos de la familia, y los bienes existentes en el hogar (por ejemplo si hay agua potable en la casa, televisores de pantalla plana, o vehículos). Este último grupo de preguntas, que se encuentran en la **serie R**, se usó para crear un índice de riqueza en el hogar de cinco quintiles, el cual está estandarizado a lo largo de las áreas urbanas y rurales en cada país.³²

En la encuesta de 2012 se incluyeron también nuevas preguntas sobre los recursos sociales y económicos. Por primera vez se preguntó a los entrevistados que dijeron tener trabajo al momento de la entrevista acerca de sus ingresos personales (**Q10G**). La pregunta **GEN10** indaga sobre las desigualdades en el ingreso dentro del hogar de los entrevistados casados o que viven con su pareja.

³¹ En 2012, se utilizó la paleta de colores de la piel en 24 países, con excepción de los Estados Unidos y Canadá. En 2010 la paleta se usó en 23 países, excluyendo también a Haití.

³² Esta variable aparece como **QUINTALL** en la base de datos fusionada de 2012. Para más información sobre esta variable, véase Córdova, Abby. 2009. "Methodological Note: Measuring Relative Wealth Using Household Asset Indicators". *AmericasBarometer Insights* 6. Vanderbilt University: Latin American Public Opinion Project (LAPOP).

GEN10. Pensando solo en usted y su pareja y en los salarios que ganan, ¿cuál de las siguientes frases describe mejor sus salarios? **[Leer opciones]**

- (1) Usted no gana nada y su pareja gana todo;
- (2) Usted gana menos que su pareja;
- (3) Usted gana más o menos lo mismo que su pareja;
- (4) Usted gana más que su pareja;
- (5) Usted gana todos los ingresos y su pareja no gana nada.
- (6) **[NO LEER]** Ningún ingreso salarial
- (88) NS (98) NR

Además de las mediciones de riqueza en el hogar, el Barómetro de las Américas 2012 también incluye varias preguntas relacionadas con los orígenes familiares. La pregunta **ED2** pide información sobre el nivel de educación de la madre del entrevistado. Además, la autoidentificación de clase social se mide con la pregunta **MOV1**, la cual pide al entrevistado que identifique a qué clase social cree pertenecer –clase alta, clase media alta, clase media, clase media baja, o clase baja.³³

Por último, se incluyen en todos los países dos preguntas nuevas sobre la inseguridad alimentaria desarrolladas originalmente por el equipo de LAPOP en México en colaboración con la Universidad de Yale: **FS2** y **FS8**.³⁴ En conjunto, estas medidas permiten examinar cómo se distribuyen los recursos sociales y económicos en todos los países de la región.

Ahora le voy a hacer unas preguntas relacionadas con la alimentación.				
	No	Sí	NS	NR
FS2. En los últimos 3 meses, por falta de dinero u otros recursos, alguna vez ¿en su hogar se quedaron sin alimentos?	0	1	88	98
FS8. En los últimos 3 meses, por falta de dinero u otros recursos, alguna vez, ¿usted o algún adulto en su hogar solo comió una vez al día o dejó de comer todo un día?	0	1	88	98

En primer lugar, mediante un análisis de regresión lineal³⁵ se evalúa cómo el género, la raza, la edad y el estatus urbano-rural afectan al nivel educativo en Costa Rica. El Gráfico 9 indica que, en términos generales, todas las variables independientes están negativa y significativamente asociadas con el nivel educativo, excepto la condición de género. Más concretamente, los individuos de mayor edad, los de color de piel más oscuro y los que habitan en localidades rurales en la muestra tienden a tener menores niveles educativos que quienes no poseen dichas características. En el caso del género y la categoría de edad del grupo más joven, los datos no son estadísticamente significativos.

³³ Álvarez-Rivadulla, María José y Rosario Queirolo. 2013. Inequality Matters: The Role of Education in Defining Social Class in Colombia vs. Uruguay. *AmericasBarometer Insights Series*. Vanderbilt University: Latin American Public Opinion Project (LAPOP)

³⁴ Estas preguntas se preguntaron a la mitad de la muestra en cada país, es decir, solo la mitad de los entrevistados recibieron estas preguntas.

³⁵ Para facilitar la interpretación, todos los informes de LAPOP presentan los resultados del análisis multivariado gráficamente. Cada variable independiente incluida en el análisis se incluye en el eje vertical. El punto representa el impacto de la variable y la barra representa el intervalo de confianza. Cuando la barra no se cruza con la línea vertical “0”, dicha variable es estadísticamente significativa. Ello quiere decir que puede tenerse confianza en que existe una relación entre la variable independiente y la variable dependiente que no se debe al azar. Para mayor información acerca de los gráficos y figuras, favor ver sección sobre explicación de gráficos y figuras al inicio del documento.

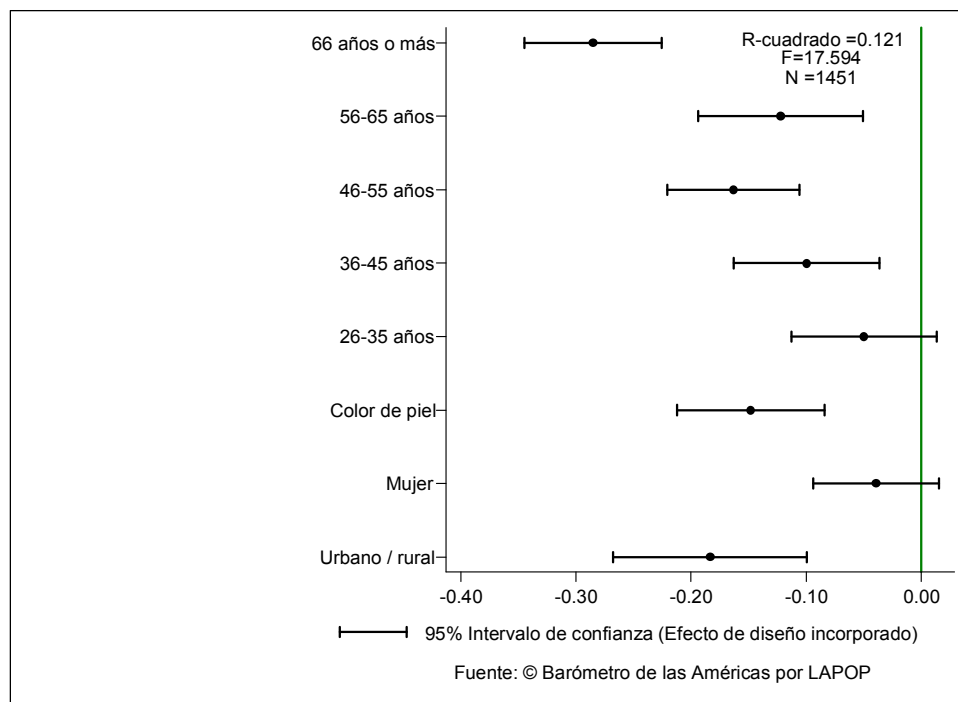


Gráfico 9. Determinantes del nivel de educación en Costa Rica

Por último, se evalúa la medida en que el tipo de familia u origen familiar afecta al nivel de educación en Costa Rica. No se incluyó en el modelo de regresión multivariada el ítem **ED2**, que mide los orígenes familiares, debido a que esta pregunta se hizo solamente a la mitad de la muestra³⁶. La limitación del análisis a la mitad de la muestra reduciría la capacidad inferencial relacionada con los efectos en las otras variables. Sin embargo, el Gráfico 10, el cual muestra los años de educación del entrevistado (eje y) según el nivel de educación que obtuvo su madre (eje x) indica que el nivel educativo del entrevistado está condicionado por el logro académico de la madre. Puntualmente, aquellos entrevistados cuya madre alcanzó mayores niveles académicos completaron, en promedio, una mayor cantidad de años en el sistema educativo formal. Cabe señalar que en los niveles educativos superiores las diferencias no son estadísticamente significativas.

³⁶ En la ronda de 2012 del Barómetro de las Américas, muchas de las nuevas preguntas se hicieron solo a la mitad de la muestra con el fin de maximizar el espacio en el cuestionario.

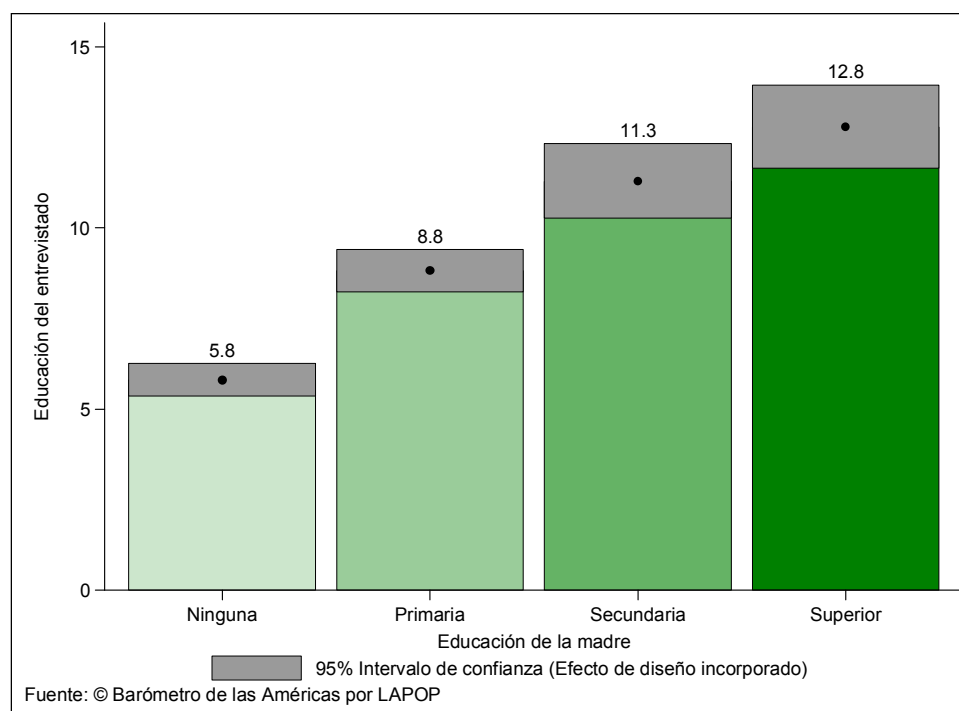


Gráfico 10. El nivel de educación de la madre como determinante del nivel de educación del entrevistado en Costa Rica

Cabe ahora preguntarse si los mismos factores que están relacionados con el nivel de educación del entrevistado están también relacionados con el nivel de ingreso ¿Cómo varía el ingreso según la edad, raza, género, lugar de residencia urbana-rural y el origen familiar en Costa Rica? El Gráfico 11 evalúa, mediante un análisis de regresión lineal, los determinantes del ingreso personal entre los entrevistados que dijeron tener empleo en el momento de la entrevista.³⁷ Según los datos que arroja el Barómetro de las Américas 2012, hay algunas diferencias en los factores asociados al nivel de ingreso del entrevistado respecto de los son ligados a su nivel educativo. La principal diferencia es que la edad en este caso esta positivamente asociada con el ingreso. Además, la condición de ser mujer tiene un impacto negativo y significativo en el ingreso a diferencia de lo que sucede con el caso del nivel educativo. Asimismo, el color de piel, y el carácter urbano, están asociados negativamente al nivel de ingreso. Además en el Gráfico 12 se presentan las diferencias en el ingreso personal según color de la piel. Como se aprecia, conforme se oscurece el color de piel, disminuyen los valores estimados de ingreso.

³⁷ El ingreso (tanto Q10NEW, ingreso familiar, como Q10G, ingreso personal) está codificado en una escala que va de 0 a 16, cada categoría de respuesta corresponde a un rango superior en la distribución del ingreso. Véase el cuestionario en el Apéndice C para más información.

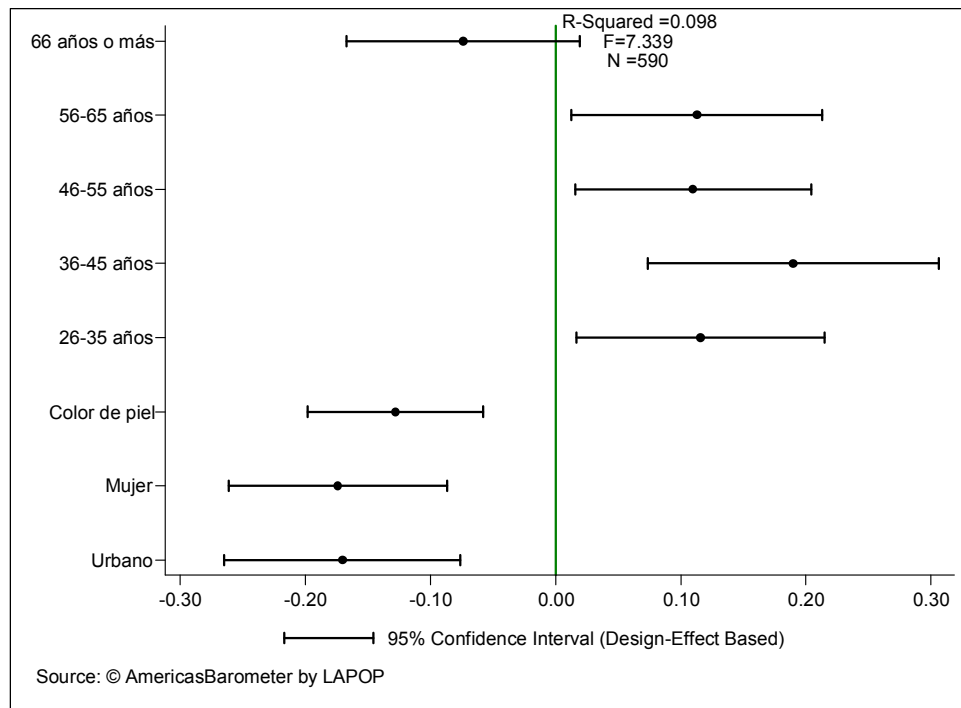


Gráfico 11. Determinantes del ingreso personal en Costa Rica, entre los entrevistados que trabajan

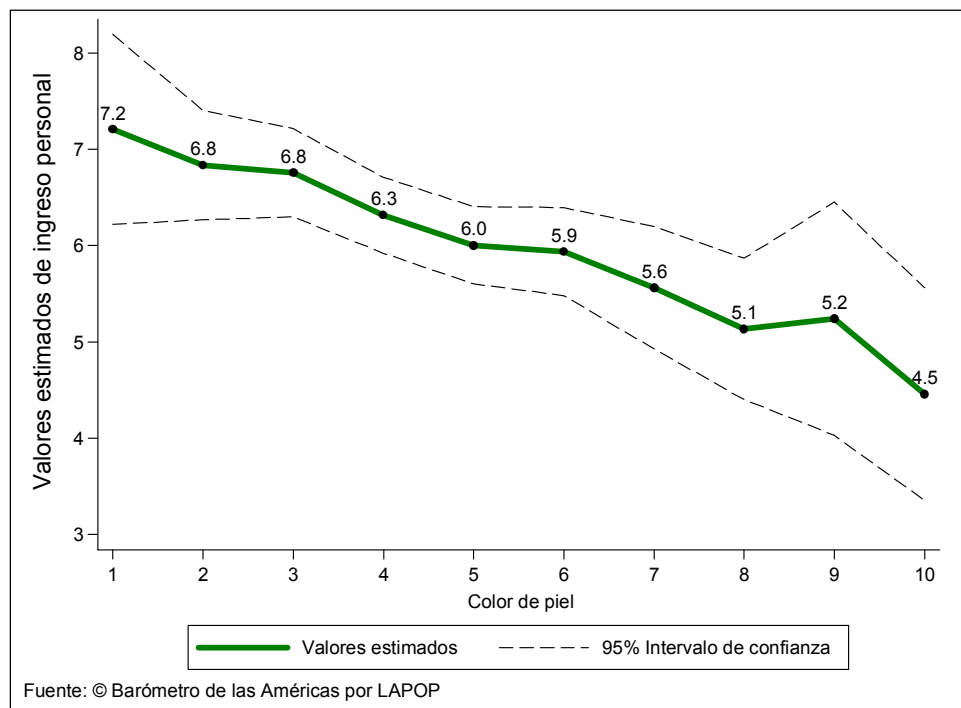


Gráfico 12. Valores estimados de ingreso personal según color de piel

El gráfico anterior muestra que las mujeres reciben menos ingreso personal que los hombres en Costa Rica. Como se explica arriba, el ítem GEN10 pregunta a los entrevistados casados o que conviven con su pareja sobre su ingreso personal comparado con el ingreso de su pareja. En el Gráfico 13 se muestran las diferencias en los ingresos solamente entre los hombres y las mujeres que dijeron tener empleo.³⁸ El gráfico revela grandes disparidades en materia de ingresos entre hombres y mujeres. Más de la mitad de las mujeres indicó ganar menos ingresos que sus parejas y solamente el 6% mencionó recibir más ingresos que sus parejas. En el caso del color de piel sucede algo muy parecido (Gráfico 14), pues entre aquellos individuos con tonalidades de piel más claras, los hombres tienen más ingresos que las mujeres. No obstante, entre las personas con colores de piel más oscuros (valores iguales o superiores a ocho en la escala), las mujeres obtienen una suma considerablemente mayor de ingresos que los hombres con el mismo color de piel.

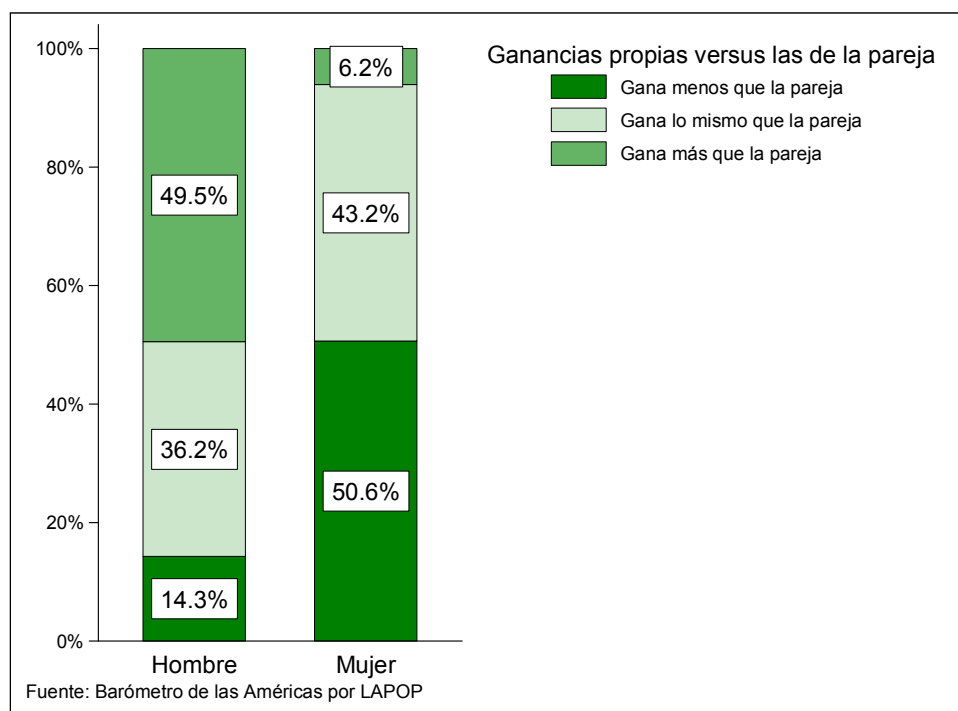


Gráfico 13. El ingreso del entrevistado en comparación con el de su pareja en Costa Rica, entre los entrevistados que trabajan

³⁸ Véase el pie de página 1 en la página 13 para más información sobre cómo interpretar la escala de ingresos

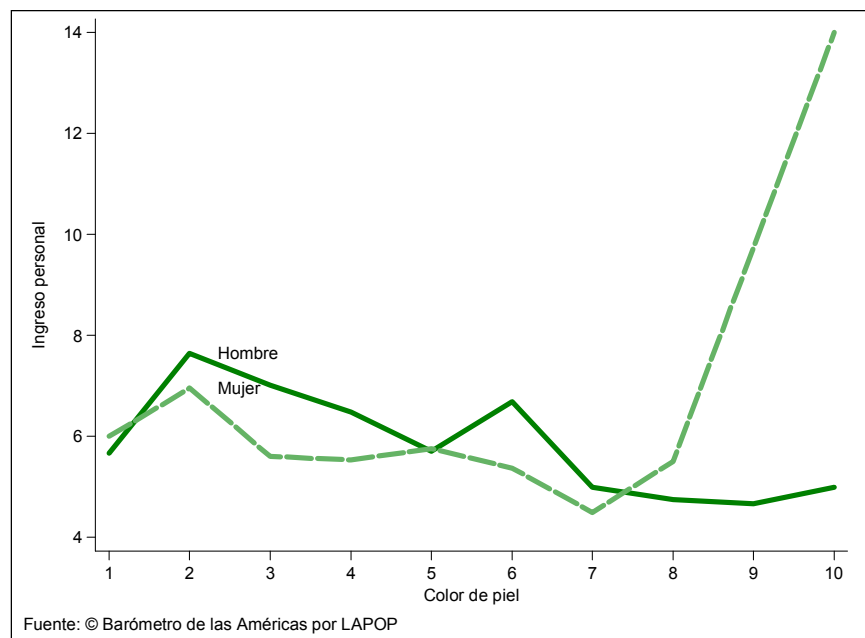


Gráfico 14. Color de piel e ingreso personal en Costa Rica, entre los entrevistados que trabajan

Por último, se evalúa hasta qué punto los orígenes familiares afectan al ingreso personal en Costa Rica. El Gráfico 15 aporta evidencia al respecto. Según se desprende del gráfico, las diferencias más notorias en el nivel de ingreso se dan entre aquellos individuos cuyas madres obtuvieron mayores logros educativos (secundaria y superior) y los individuos cuyas madres cursaron educación primaria o menos. No obstante, cuando dos estimaciones tienen intervalos de confianza que se traslapan, como en el caso de este gráfico, esto significa que la diferencia entre los dos valores no es estadísticamente significativa (es decir, no son distinguibles entre sí) y por lo tanto podríamos ignorar dicha diferencia.

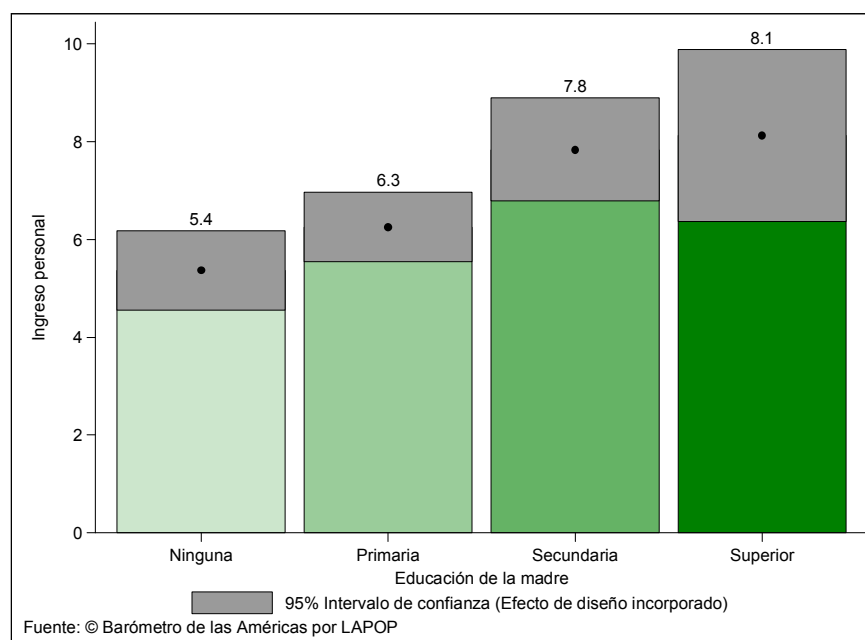


Gráfico 15. El nivel de educación materno como determinante del ingreso personal en Costa Rica, entre los entrevistados que trabajan

Por otra parte, se podría decir que el recurso primordial para cualquier ciudadano es la comida. Si bien se ha observado que el ingreso personal no está distribuido por igual en Costa Rica ¿será igual con respecto a la comida? En el Gráfico 16 se hace un análisis de regresión lineal para establecer los determinantes de la inseguridad alimentaria. Se sumaron las repuestas a las preguntas **FS2** y **FS8** para crear un índice que va de 0 al 2. Los números altos reflejan un nivel mayor de inseguridad alimentaria³⁹. De acuerdo con este análisis, a mayor nivel educativo de la madre menor es la inseguridad alimentaria. A diferencia de lo que sucede con la distribución del ingreso y el nivel educativo, ningún otro factor sociodemográfico muestra un efecto estadísticamente diferente de cero. Como se aprecia en el Gráfico 16 los niveles de inseguridad alimentaria alta entre los individuos cuyas madres cursaron educación primaria o más es considerablemente menor (menos del 5%) que entre aquellos cuyas madres no cursaron siquiera educación primaria (16%).

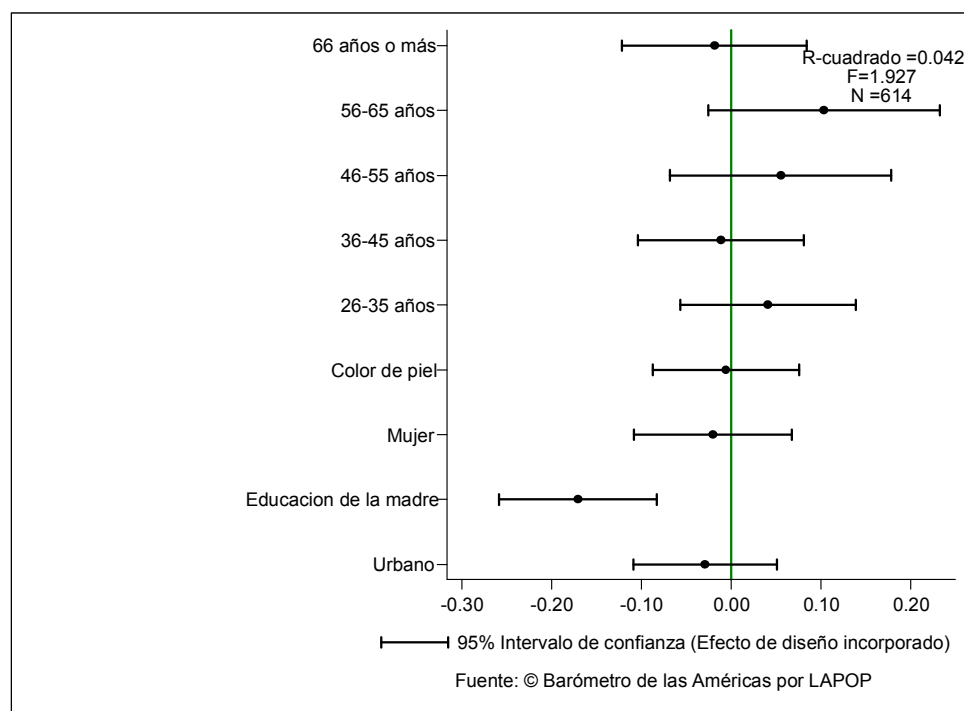


Gráfico 16. Determinantes de la inseguridad alimentaria en Costa Rica

³⁹ Recuerde que todas estas preguntas se realizaron a la mitad de los entrevistados.

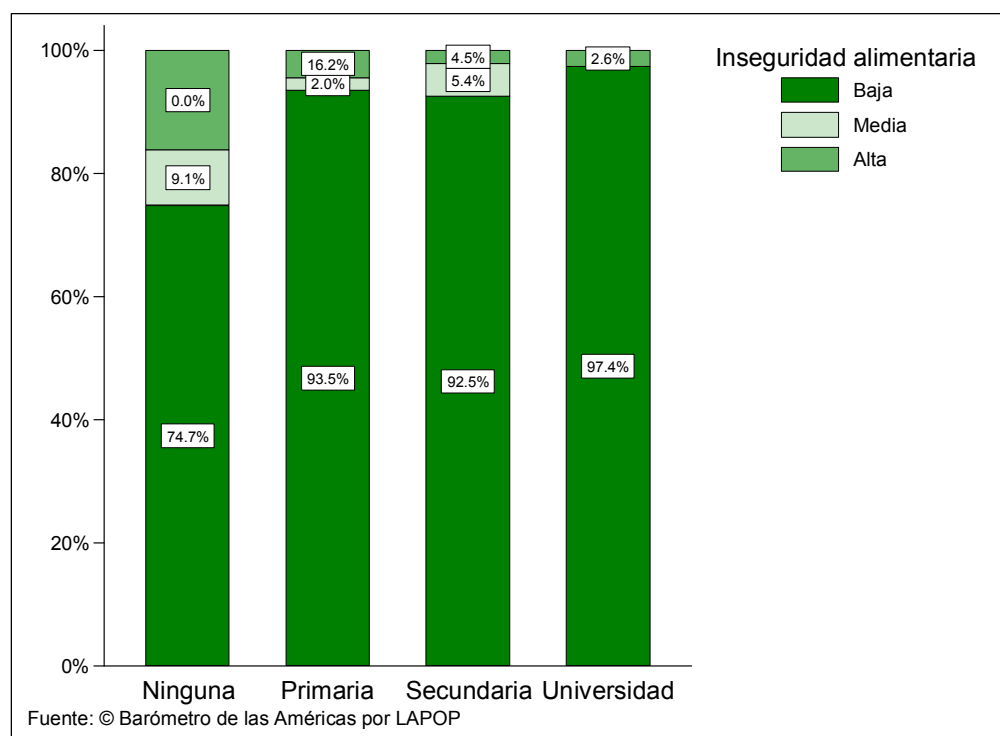


Gráfico 17. Nivel de educación de la madre e inseguridad alimentaria en Costa Rica

¿Quiénes dicen ser discriminados?

Otro modo de ver la discriminación social y económica es desde el punto de vista de la víctima. En 17 países de las Américas se les preguntó a los entrevistados si percibieron haber sido víctimas de la discriminación. La serie de preguntas, usadas por primera vez en la ronda de encuestas de 2008, fue ligeramente modificada y fue incorporada como ítems opcionales en cada país:

Y ahora, cambiando de tema y pensando en sus experiencias en el último año , ¿alguna vez se ha sentido discriminado/a, o sea, tratado peor que a otras personas, en los siguientes lugares?				
	Sí	No	NS	NR
DIS2. En las oficinas del gobierno [juzgados, ministerios, alcaldías]	1	2	88	98
DIS3. En el trabajo o la escuela o cuando ha buscado trabajo	1	2	88	98
DIS5. ¿En lugares públicos, como en la calle, la plaza, tiendas o el mercado?	1	2	88	98

En el Gráfico 18 aparece el porcentaje de ciudadanos que dijeron haber sido víctimas de la discriminación en su lugar de trabajo en los países en los cuales se hizo la pregunta DIS3. Se puede observar que hay notorias diferencias entre los países de las Américas en esta materia. Hay una diferencia de 20 puntos porcentuales entre el país con menor nivel de discriminación laboral reportada (Venezuela) y el de mayor (Trinidad y Tobago). Costa Rica se ubica a la mitad de estos dos extremos con valores cercanos a los de Uruguay y México, pero por debajo de casos como Chile, Brasil y Argentina.

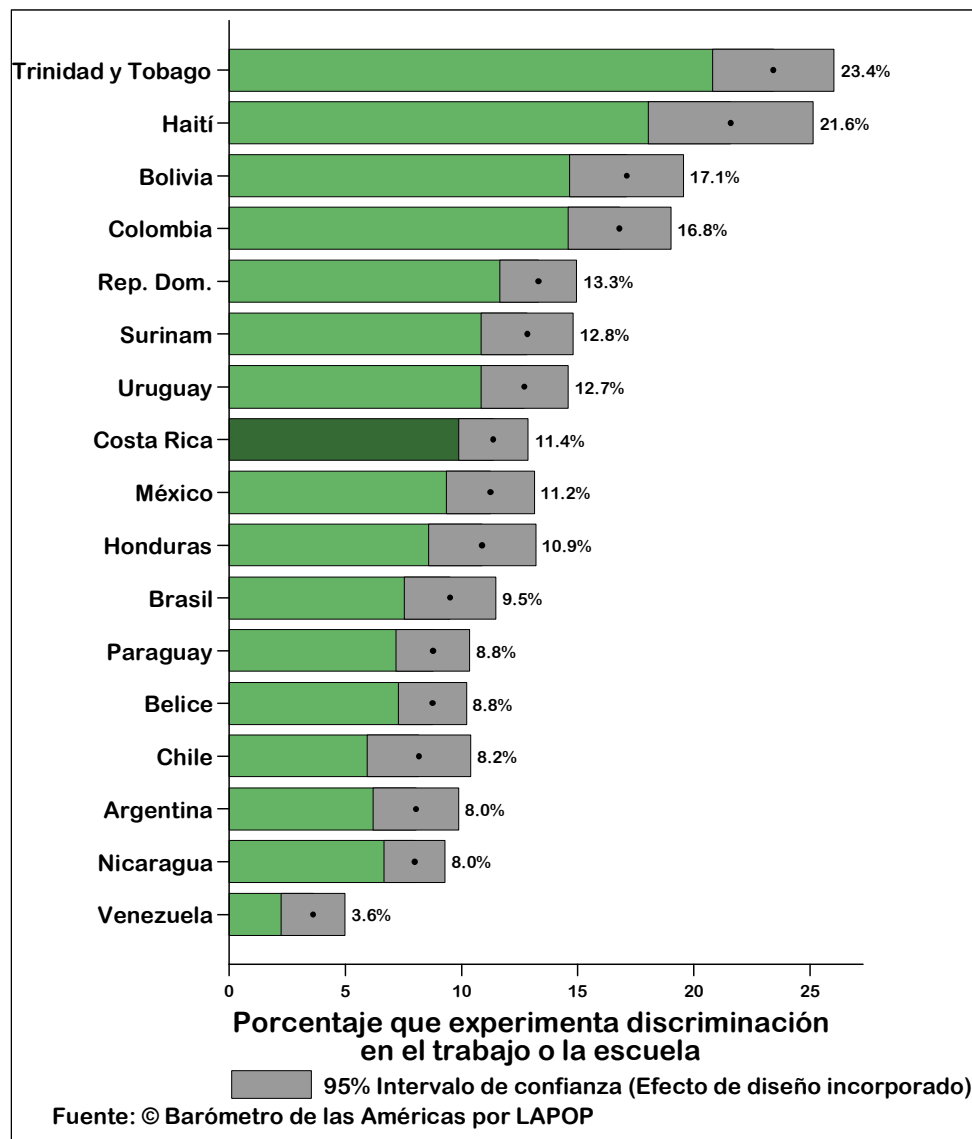


Gráfico 18. Discriminación autorreportada en los países de las Américas

En el Gráfico 19 se muestran los resultados de un análisis de regresión logística para examinar los determinantes de la victimización por discriminación en el lugar de trabajo según fue reportada por los entrevistados en Costa Rica. Según este análisis, la condición de género es el factor más importante en la explicación de la victimización por discriminación laboral. No obstante, tal y como lo muestra el gráfico y contrario a lo esperado, las mujeres son menos propensas a haber experimentado discriminación en el lugar de trabajo y el color de piel no muestra efectos significativos. Lo anterior

sugiere que las percepciones de discriminación no necesariamente se relacionan estrechamente con la discriminación que se mide con más objetividad (Ñopo et al. 2009)⁴⁰.

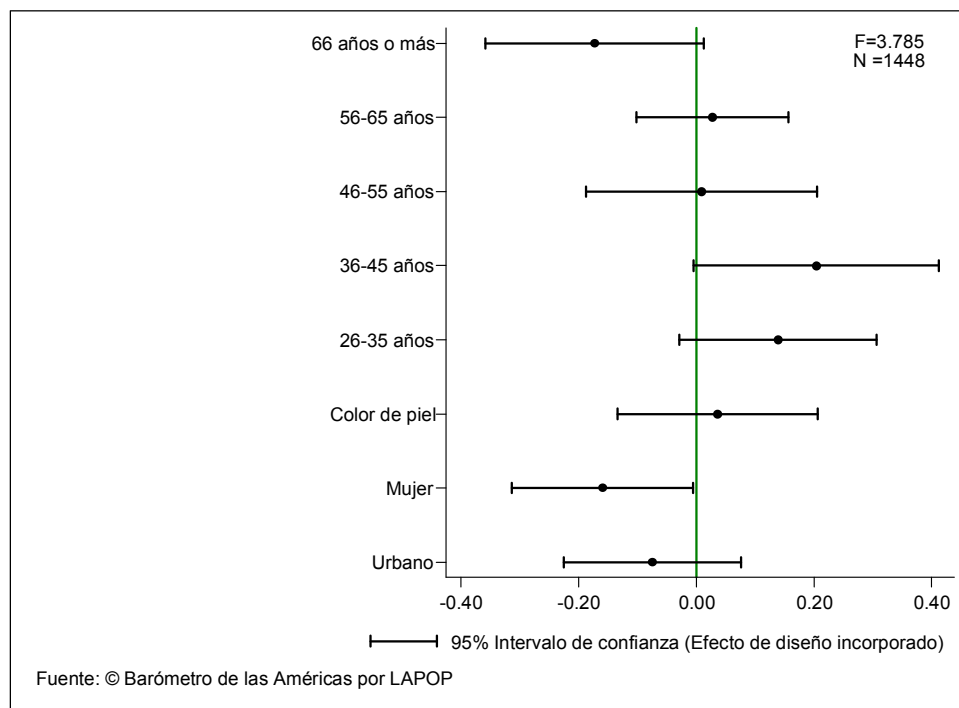


Gráfico 19. Determinantes de la victimización por discriminación autorreportada en el lugar de trabajo en Costa Rica

La opinión pública sobre la desigualdad racial y de género

Las secciones anteriores han mostrado que los recursos económicos y sociales no están distribuidos por igual entre los ciudadanos de Costa Rica en los grupos definidos por género, raza, estatus urbano/rural, y orígenes familiares. Sin embargo, no se ha definido claramente las razones por las cuales persisten las desigualdades. En particular, aún no se ha evaluado en qué medida se pueden atribuir las diferencias en los resultados socioeconómicos a las normas sociales o a las actitudes discriminatorias existentes en la sociedad. El Barómetro de las Américas de 2012 incluyó en sus encuestas varias preguntas para evaluar de qué manera las desigualdades económicas se relacionan con las actitudes generales con respecto al rol de los hombres y las mujeres en la economía y con relación a los logros económicos de los diferentes grupos raciales.

En primer lugar, se estudian las normas sociales relativas al trabajo desempeñado por los hombres frente al trabajo de las mujeres. Muchos estudios sugieren que a lo largo de las Américas persiste la actitud de que el rol de los hombres y las mujeres en el ámbito laboral es distinto.⁴¹ En 2012

⁴⁰ Ñopo, et al. 2009. *Ibid.*

⁴¹ Morgan, Jana y Melissa Buice. 2011. "Gendering Democratic Values: A Multilevel Analysis of Latin American Attitudes toward Women in Politics." Presentado en la conferencia *Marginalization in the Americas*, Miami, FL; Inglehart, Ronald, y

se preguntó a los entrevistados, en una escala del 1 al 7, si estaban de acuerdo o no con la siguiente afirmación:

GEN1. Cambiando de tema de nuevo, se dice que cuando no hay suficientes trabajos, los hombres deben tener más derecho a los trabajos que las mujeres. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo?

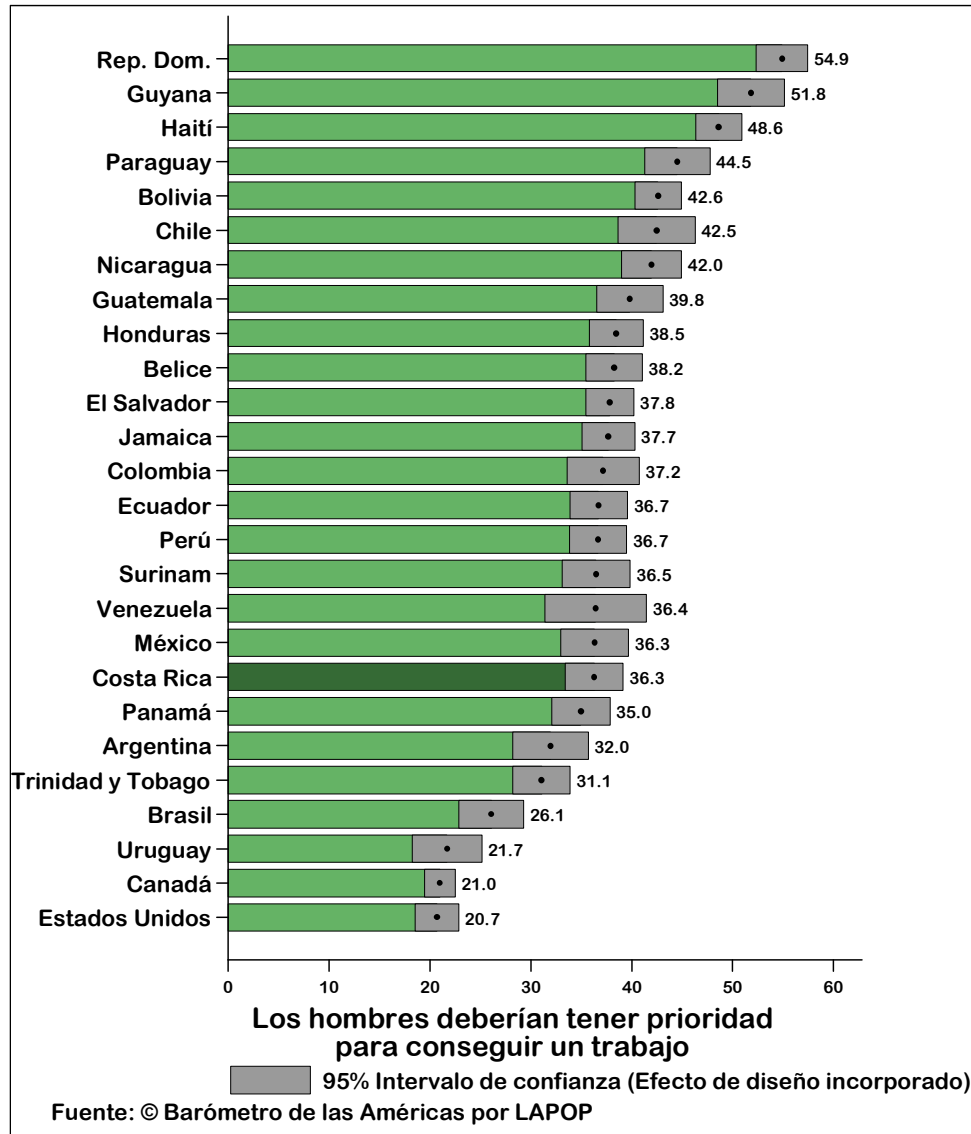


Gráfico 20. Acuerdo con que los hombres deben tener preferencia en el mercado laboral en los países de las Américas

El Gráfico 20 presenta el promedio de aceptación de esta idea en las Américas. Se ajustaron las respuestas a una escala del 0 al 100 para facilitar la comparación con las otras variables. El gráfico refleja las grandes diferencias en lo que respecta a si los hombres deberían tener prioridad en el

mercado laboral. Por un lado, hay países (Estados Unidos, Canadá y Uruguay) en los que tan solo uno de cada cinco entrevistados está de acuerdo con la idea de darle prioridad a los hombres, mientras que hay naciones en donde esta idea es respaldada por la mitad de los consultados (República Dominicana y Guyana). En lo que corresponde a Costa Rica, el país ocupa la posición 19 de 26, es decir, es uno de los países en los que hay menor respaldo a esta idea.

El nivel promedio de acuerdo con esta aseveración no permite ver las marcadas diferencias entre las respuestas de los ciudadanos de Costa Rica. En el Gráfico 21 se evalúan las respuestas con más detalle, y se vuelve a usar la escala original del 1 al 7. En general, los datos para el caso de Costa Rica muestran altos niveles de desaprobación a esta afirmación, es decir no los hombres no deberían tener prioridad para conseguir empleo.

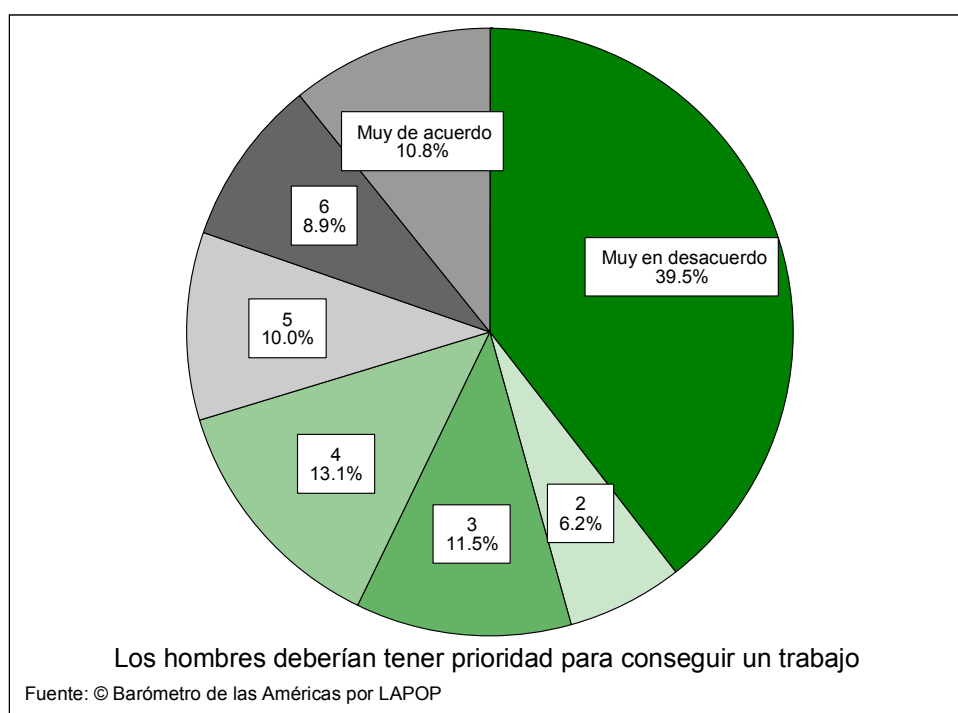


Gráfico 21. Acuerdo con que los hombres deben tener preferencia en el mercado laboral en Costa Rica

El Barómetro de las Américas 2012 también preguntó a los ciudadanos de las Américas acerca de sus percepciones sobre las razones por las cuales existen desigualdades raciales y étnicas. En esta ronda se hizo la siguiente pregunta en todos países de las Américas.⁴²

RAC1CA. Según varios estudios, las personas de piel oscura son más pobres que el resto de la población. ¿Cuál cree usted que es la principal razón de esto? **[LEER ALTERNATIVAS, SÓLO UNA RESPUESTA]**

(1) Por su cultura, o

(2) Porque han sido tratadas de manera injusta

(3) **[No leer]** Otra respuesta

(88) NS

(98) NR

⁴² Se hizo esta pregunta a la mitad de la muestra.

En el gráfico 22, se puede ver el porcentaje de entrevistados que indicó estar de acuerdo con que la pobreza se debe a la “cultura” de “las personas de tez oscura.” En términos comparados, las diferencias entre países en el tema del prejuicio sobre la pobreza atribuido a la raza o color de piel son evidentes. Guatemala, el país en el que los entrevistados más asocian la pobreza a la cultura de las personas de piel oscura es precisamente uno de los casos en el que no hay un fuerte predominio de población con orígenes afro. Le siguen dos casos en los que la proporción de personas de piel oscura es mucho mayor como lo son Trinidad y Tobago y República Dominicana. Los datos para Costa Rica evidencian que una elevada proporción, una cuarta parte, de los entrevistados creen el prejuicio que señala que las personas de piel oscura son pobres por su “cultura” y no porque estos han sido tratados históricamente injustamente.

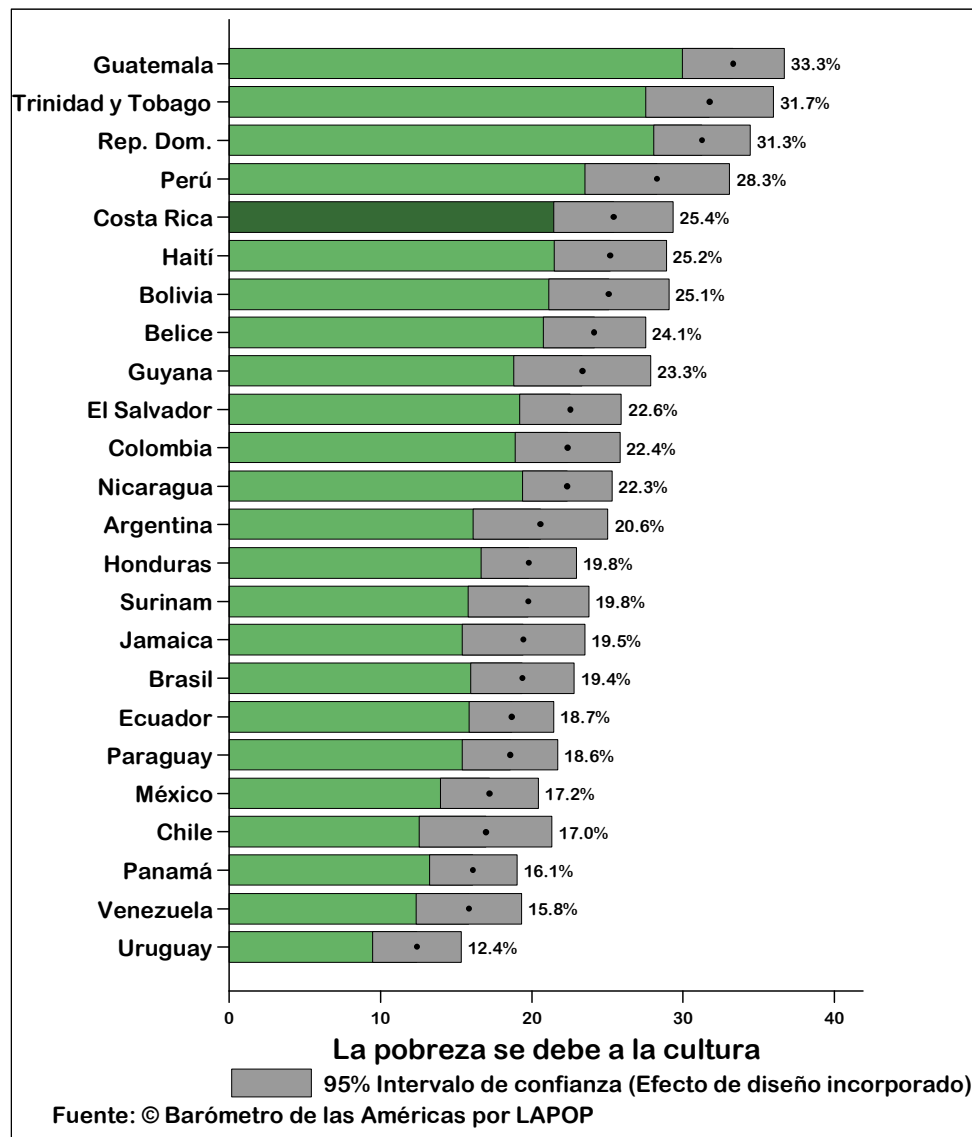


Gráfico 22. Porcentaje que está de acuerdo con que la pobreza se debe a la “cultura” en los países de las Américas

Un análisis de regresión logística para explorar los determinantes de que la pobreza se debe a la “cultura” en los países de la región, arroja que el género y el color de piel son dos factores claves. En otras palabras, los hombres y los entrevistados con colores de piel más claros son quienes son más dados a considerar que la pobreza es el resultado de una condición cultural en el continente (Gráfico 23).

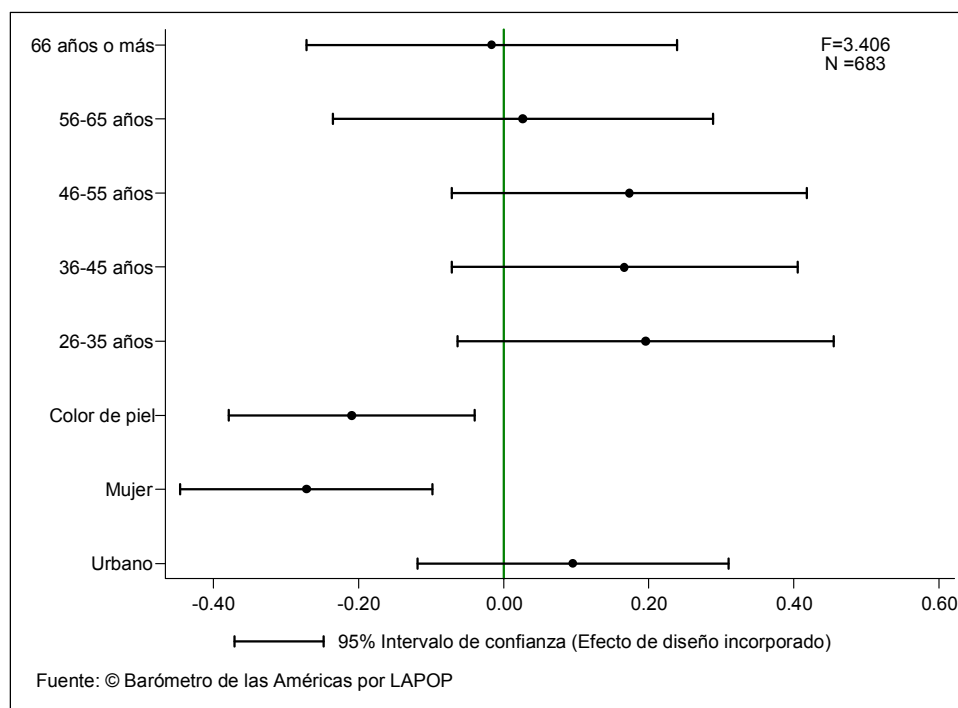


Gráfico 23. Determinantes de la percepción que la pobreza se debe a la “cultura” en Costa Rica

IV. La opinión pública hacia propuestas comunes de políticas públicas

¿Qué acciones deben tomar los gobiernos de las Américas, si es que deben tomar alguna, respecto a las amplias desigualdades sociales y económicas que enfrentan sus ciudadanos? Dar respuesta a esta pregunta va más allá del alcance de este informe, y contestarla con soluciones precisas requeriría, en parte, tomar posiciones sobre los debates normativos e ideológicos implícitos, lo cual incumbe a los ciudadanos más que a los autores de este estudio. Sin embargo, se discute aquí a grandes rasgos algunas de las propuestas de políticas públicas más comunes y se presenta la opinión del público acerca de las mismas.

En 2010 y 2012, el Barómetro de las Américas preguntó la opinión de los ciudadanos con relación al rol del estado en la reducción de la desigualdad. La pregunta **ROS4** busca saber si los entrevistados están de acuerdo o no, en una escala de 1 a 7 puntos, con la siguiente afirmación:

ROS4. El Estado (costarricense) debe implementar políticas **firmes** para reducir la desigualdad de ingresos entre ricos y pobres. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?

Las respuestas a esta pregunta muestran a simple vista en qué medida los ciudadanos están de acuerdo, en términos abstractos, con que la desigualdad constituye un problema de política pública que los gobiernos deberían tratar de resolver. Aquí se presenta el nivel promedio de acuerdo con esta frase para cada país de la región. Como se hace a lo largo de este informe, se recodificaron las respuestas a una escala de 0 (“muy en desacuerdo”) a 100 (“muy de acuerdo”). En términos generales, los datos revelan la existencia de un mayoritario apoyo a la idea de que el Estado debe jugar papel fundamental en la reducción de las desigualdades. El único país del continente en el que el promedio de acuerdo con esta idea es menor a los 50 puntos en la escala mencionada es los Estados Unidos. Costa Rica se ubica en una posición intermedia, por encima de casos como Canadá y Venezuela aunque por debajo de naciones como Nicaragua, Panamá, Uruguay y El Salvador.

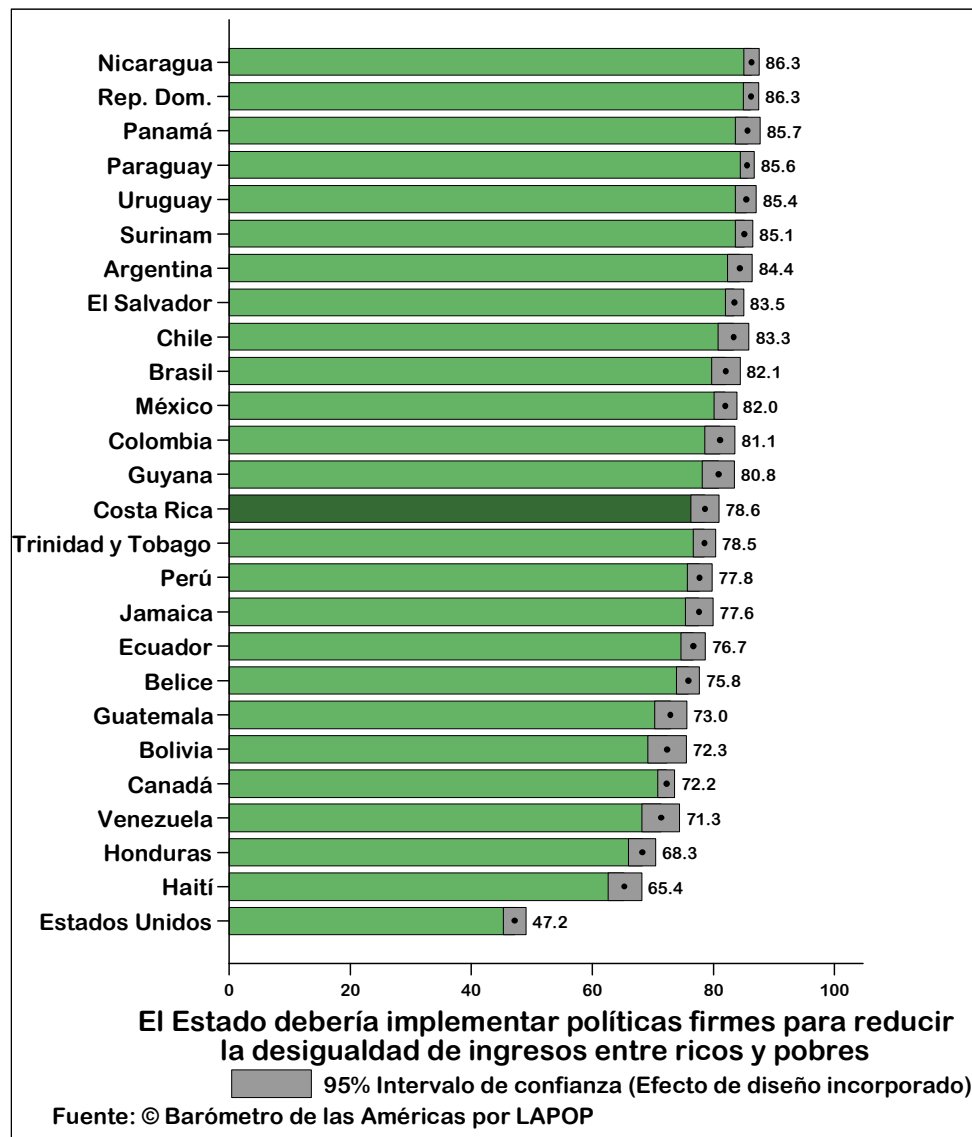


Gráfico 24. Nivel de acuerdo con que el Estado debería reducir la desigualdad en los países de las Américas

Transferencias condicionales de dinero en efectivo y programas de asistencia pública

Durante las últimas dos décadas, muchos gobiernos de la región han transformado sus programas de asistencia social, proporcionando asistencia condicionada a sus ciudadanos más necesitados a cambio de su participación en los programas de salud pública y de que sus hijos asistan a la escuela.⁴³ Los programas de mayor magnitud y los más conocidos son “Oportunidades” en México, “Bolsa Familia” en Brasil, “Familias en Acción” en Colombia, y la “Asignación Universal por Hijo” en Argentina. Al mismo tiempo, muchos gobiernos en la región han expandido programas de asistencia no condicionados. En general los programas de transferencias condicionadas de dinero en efectivo (TCDE) en América Latina son vistos como estrategias efectivas para ayudar a los ciudadanos más pobres en la región. Además de haber tenido efectos positivos en los niveles de matriculación y asistencia a la escuela, “los programas TCDE han incrementado el acceso a servicios preventivos de salud y de vacunación, han aumentado las visitas a los centros de salud y reducido la tasa de enfermedades, a la vez que han aumentado el consumo en general y el consumo de alimentos, con resultados positivos en los grupos y en el peso de los niños, especialmente entre los más pequeños”.⁴⁴ Sin embargo, estudios recientes también han encontrado que la efectividad de éstos y de otros programas similares dependen en gran parte, de cómo están diseñados dichos programas y cómo son implementados en países específicos, dejando clara la necesidad de desarrollar programas bien diseñados y efectivos.⁴⁵ Estos programas de asistencia social y de TCDE han ayudado en gran medida a reducir la desigualdad y la pobreza en alguno de los contextos históricamente más desiguales en la región.

En 2012, el Barómetro de las Américas midió los niveles de recepción de asistencia pública y de los programas TCDE en la región con una nueva pregunta:

CCT1NEW. ¿Usted o alguien en su casa recibe ayuda mensual en dinero o en productos por parte del gobierno?
 (1) Sí (2) No (88) NS (98) NR

⁴³ Barrientos, Armando, y Claudio Santibáñez. 2009. “New Forms of Social Assistance and the Evolution of Social Protection in Latin America.” *Journal of Latin American Studies* 41(1): 1-26; Bruhn, Kathleen. 1996. “Social Spending and Political Support: The ‘Lessons’ of the National Solidarity Program in México.” *Comparative Politics* 28(2): 151-177; Fiszbein, Ariel, y Norbert Schady. 2009. *Conditional Cash Transfers: Reducing Present and Future Poverty*. Washington, D.C.: The World Bank; Layton, Matthew L., y Amy Erica Smith. 2011. “Social Assistance and the Presidential Vote in Latin America.” *AmericasBarometer Insights* 66. Latin American Public Opinion Project (LAPOP).

⁴⁴ Valencia Lomelí, Enrique. 2008. “Conditional Cash Transfers as Social Policy in Latin America: An Assessment of their Contributions and Limitations.” *Annual Review of Sociology* 34: 475-499. p. 490

⁴⁵ Lindert, Kathy, Emmanuel Skoufias y Joseph Shapiro. 2006. “Redistributing Income to the Poor and Rich: Public Transfers in Latin America and the Caribbean.” Social Protection Working Paper #0605. The World Bank

Los niveles de recepción de asistencia social y de los TCDE varían enormemente a lo largo de la región. En el Gráfico 25 se presenta el porcentaje de entrevistados que en cada país de la región dijeron que alguien en su hogar recibe asistencia pública. Del gráfico se desprende que excluyendo a Bolivia (considerado como un caso de atípico en esta respuesta), nuevamente hay evidentes diferencias entre países. Interesantemente, las naciones caribeñas encabezan las posiciones en el continente. Costa Rica se ubica en una posición intermedia con valores semejantes a México y Haití.

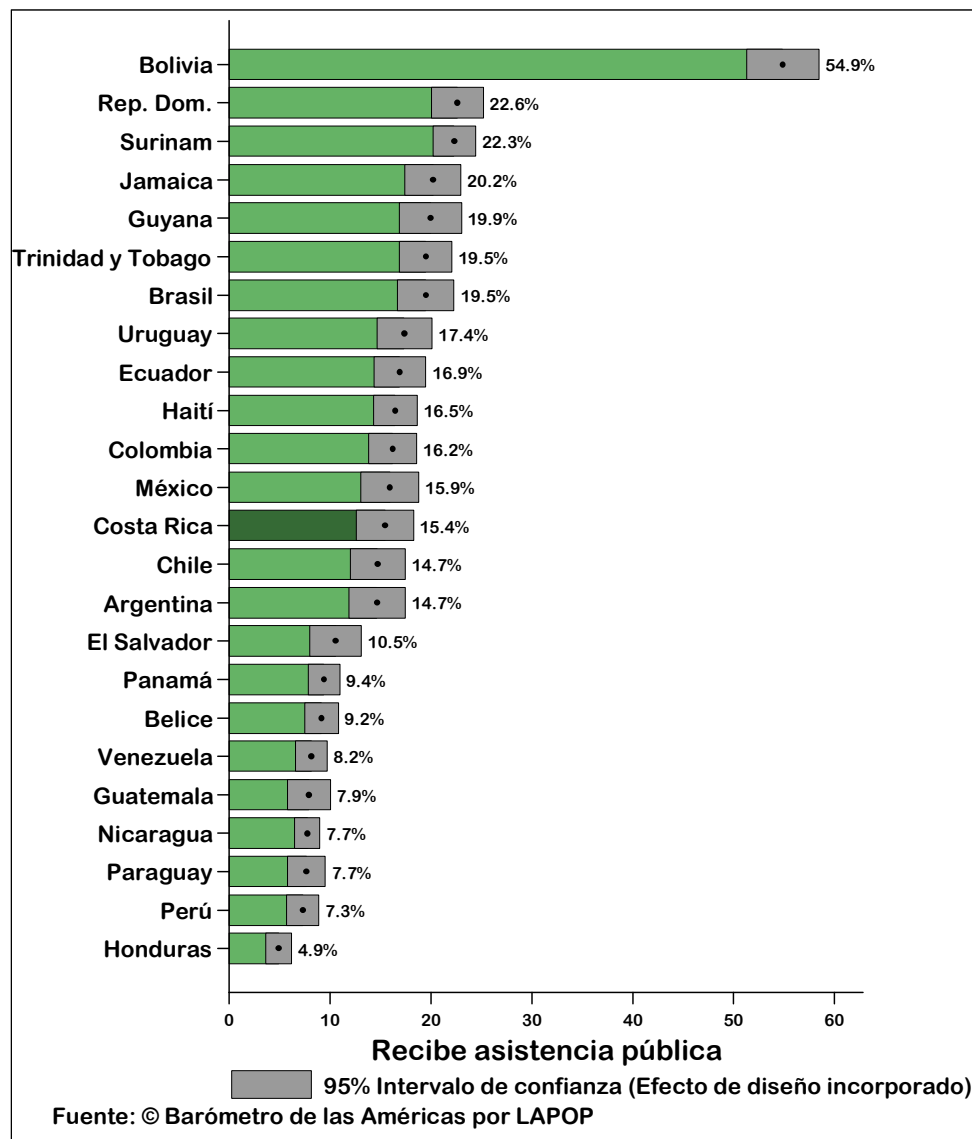


Gráfico 25. Recepción de asistencia pública en los países de las Américas

En Costa Rica el programa “Avancemos” fue creado en 2006, con el objetivo de incentivar la permanencia en el sistema educativo formal, a nivel de enseñanza secundaria, de adolescentes miembros de familias en condición de pobreza (posteriormente el criterio fue ampliado a “pobreza, vulnerabilidad, riesgo o exclusión social”). Consiste en una transferencia monetaria condicionada a la asistencia y aprobación escolar. El número de beneficiarios ha aumentado con el tiempo, y en 2009 llegó a 150.000. En ese mismo año su costo total fue de alrededor de 87 millones de dólares (0,3% del



PIB). Aunque la disminución inmediata de la pobreza por medio de la transferencia no es su objetivo principal, una estimación del impacto del programa considerando la situación de los hogares “con transferencia/sin transferencia” muestra que, entre 2007 y 2009, este redujo la pobreza general en cerca de 0,3 puntos porcentuales y la extrema en cerca de 0,2 puntos porcentuales (XVI Informe Estado de la Nación. Programa Estado de la Nación, 2010).

El Barómetro de las Américas 2012 ofrece la oportunidad de evaluar las opiniones de los ciudadanos sobre los programas de TCDE y otros programas de asistencia pública. Aunque la encuesta no pregunta directamente sobre el *apoyo* a tales programas, la pregunta **CCT3** preguntó sobre las actitudes hacia los que reciben este tipo de asistencia.⁴⁶

CCT3. Cambiando de tema.... Algunas personas dicen que la gente que recibe ayuda de los programas sociales del gobierno es vaga. ¿Hasta qué punto usted está de acuerdo o en desacuerdo?

Las respuestas fueron codificadas en una escala del 1 al 7 en la cual el 1 representa “muy en desacuerdo” y el 7 “muy de acuerdo.” El Gráfico 26 presenta los niveles de acuerdo con esta afirmación en las Américas. Las respuestas se recodificaron en una escala del 0 al 100 para facilitar la comparación con otras preguntas de opinión pública. Las cifras revelan que el prejuicio de que las personas que reciben asistencia social por parte del gobierno son vagas o perezosas es más generalizada en unos países que en otros, particularmente en casos como Argentina, Uruguay y Chile, y menos predominante en países como Nicaragua, Surinam y Haití. La percepción de los costarricenses en este tema ocupa una posición intermedia situándose en niveles similares a los de Colombia, Bolivia y Belice.

⁴⁶ Una muestra dividida de entrevistados contestó esta pregunta.

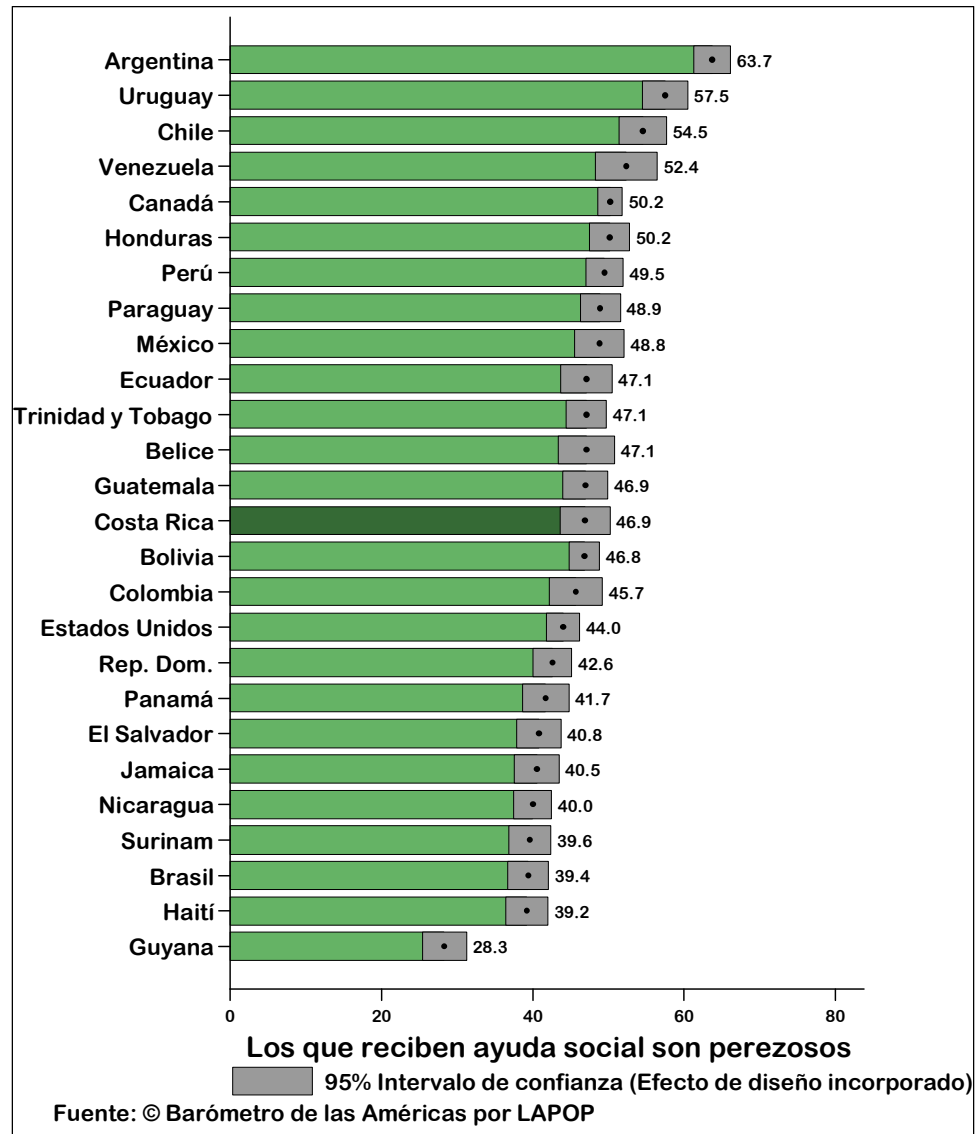


Gráfico 26. Creencia en los países de las Américas que los receptores de asistencia pública son perezosos

Acción afirmativa

Otra posible solución de política pública que ha despertado el interés en algunos sitios en Latinoamérica es la acción afirmativa. Aunque en los Estados Unidos la acción afirmativa tiene una historia de varias décadas, en América Latina es un fenómeno muy reciente, y sólo ha sido seriamente considerada como una opción de política en algunos países con mayores porcentajes de afrodescendientes.⁴⁷

⁴⁷ Para más información sobre el apoyo a la acción afirmativa en Brasil véase Smith, Erica Amy. "Who Supports Affirmative Action in Brazil?" *AmericasBarometer Insights* 49. Vanderbilt University: Latin American Public Opinion Project (LAPOP)

En la ronda de 2012 del Barómetro de las Américas, se preguntó sobre el apoyo a la acción afirmativa de los entrevistados en cada país de la región. La pregunta **RAC2A** se realizó a la mitad de los entrevistados de cada país, a quienes se les preguntó en qué medida están de acuerdo o en desacuerdo con la siguiente afirmación, en una escala del 1 al 7:

RAC2A. Las universidades deberían reservar cupos para los alumnos de piel más oscura, aunque tengan que excluir a otros alumnos. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo?

En el gráfico 27 se examina el apoyo a la acción afirmativa en las Américas. Las respuestas se recodificaron a una escala del 0 al 100 para facilitar la comparación con otras preguntas de opinión pública. El respaldo a acciones afirmativas es más alto en naciones como Paraguay, Honduras y Argentina (todos con valores superiores a los 60 puntos), pero considerablemente menor en casos como Estados Unidos, Canadá y Trinidad y Tobago. En el caso costarricense, al igual que sucede con variables anteriores, el apoyo a las acciones afirmativas ocupa una posición de “mitad de tabla” cuando se le compara con el resto de casos y semejante a los datos de México y Venezuela.

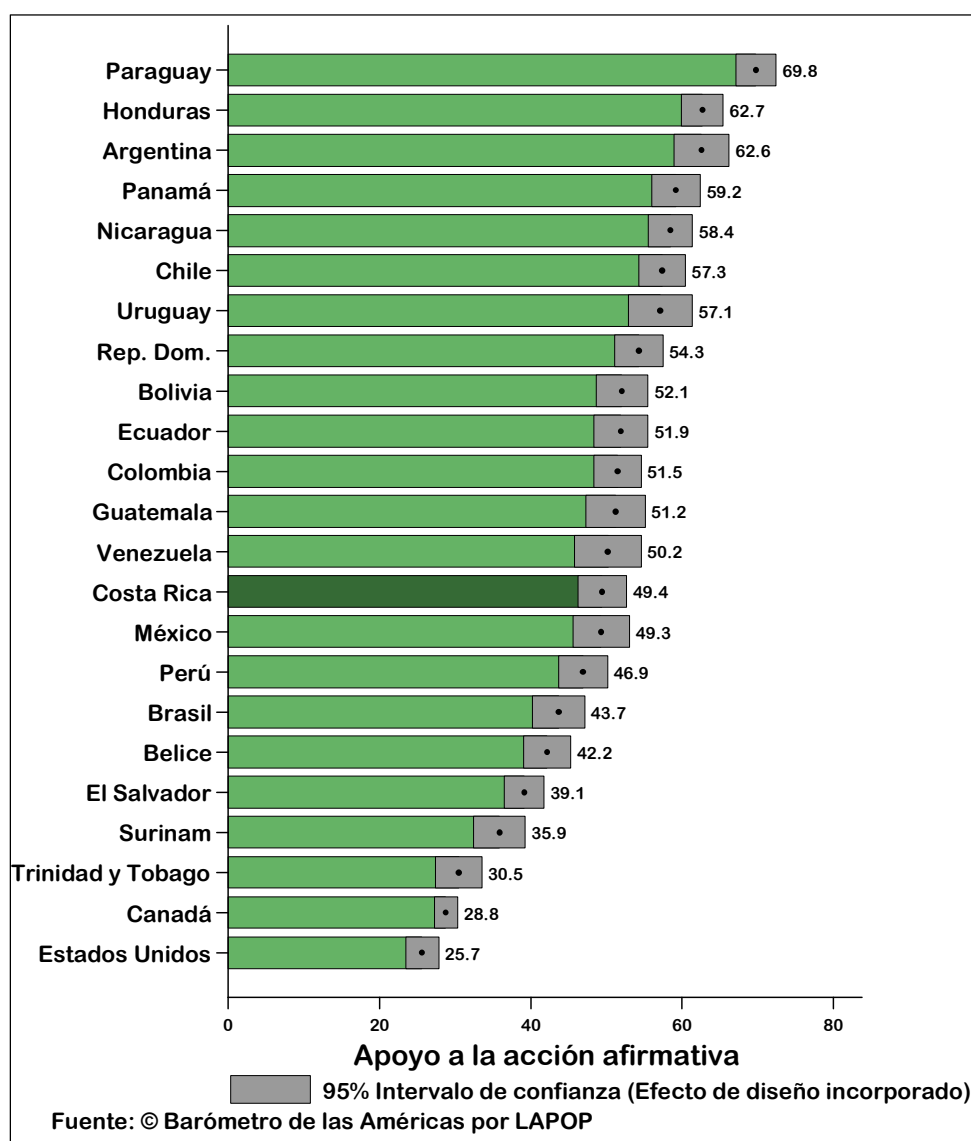


Gráfico 27. Apoyo a la acción afirmativa en los países de las Américas

V. Conclusión

Las grandes diferencias en las circunstancias de la vida y en las oportunidades de los ciudadanos de las Américas constituyen uno de los problemas más serios de índole política, social, y económica para los gobiernos de las Américas. Si bien la desigualdad ha disminuido recientemente en muchos países de las Américas que históricamente han tenido los niveles más altos de desigualdad, se ha visto que persisten importantes diferencias en las oportunidades y en los recursos disponibles para ciudadanos dependiendo de sus características y de dónde éstas características los ubican en el espacio social de su país.

En este capítulo se examinó en qué medida el género, la raza, la etnicidad, la clase social, y la orientación sexual se traducen en barreras para la igualdad de oportunidades y además, cómo afectan dichas desigualdades la opinión pública hacia dicha situación y sus posibles soluciones.

Los datos más recientes de desigualdad de los ingresos en Costa Rica revelan un deterioro en esta materia. Según estos datos, el país pasó de una situación que la acercaba a las naciones desarrolladas a una más semejante a la de los países latinoamericanos, pues en la primera década del siglo XXI la desigualdad medida por el coeficiente de Gini mostró niveles claramente ascendentes y superiores a los observados en la década previa. Por otra parte, según el Índice de Desarrollo Humano Ajustado a la Desigualdad el país pierde un 20% de su potencial de desarrollo humano como resultado de la desigualdad. Esto haría que el país pierda siete puestos en el ranking de desarrollo humano al ajustarse las cifras. Un ejemplo ilustra los efectos sociales de la desigualdad: el hecho de que un estudiante que proviene de una familia en desventaja tenga menores probabilidades de concluir la primaria en el tiempo previsto que otro estudiante con condiciones más favorables para estudiar.

En lo que respecta a la influencia de factores sociodemográficos en los niveles educativos y el nivel de ingreso de los entrevistados, que en ambos casos, los diferentes procesamiento estadísticos muestran que, si bien los efectos de algunos predictores no son estadísticamente significativos -como en el caso del género y algunas categorías de edad en el primer caso- los individuos de mayor edad, las mujeres, los de color de piel más oscura y los que habitan en localidades rurales tienden a tener menores niveles educativos y menores ingresos que quienes no poseen dichas características.

Además, los datos revelan que aquellos entrevistados cuya madre alcanzó mayores niveles académicos completaron, en promedio, una mayor cantidad de años en el sistema educativo formal, obtienen además mayores ingresos y su inseguridad alimentaria es menor. Por su parte, si bien es conocido que las percepciones de discriminación no necesariamente se relacionan estrechamente con la discriminación que se mide con más objetividad, lo cierto es que en Costa Rica la condición de género es el factor más importante en la explicación de la victimización por discriminación laboral.

Ahora bien, desde el punto de vista de la opinión pública sobre la desigualdad racial y de género, este estudio arroja resultados mixtos, por un lado, una fuerte desaprobación a la idea de darle prioridad a los hombres en el mercado laboral y por el otro, una cuarta parte de los entrevistados que cree el prejuicio que señala que las personas de piel oscura son pobres por su “cultura” y no porque estos han sido tratados históricamente injustamente. Sumado a ello, existe un mayoritario apoyo a la idea de que el Estado debe jugar un papel protagónico en la reducción de las desigualdades sociales y a sus políticas para reducir la desigualdad.



En síntesis, la principal conclusión del capítulo es que los recursos económicos y sociales no están distribuidos por igual entre los ciudadanos de Costa Rica en los grupos definidos por género, raza, estatus urbano/rural, y orígenes familiares.

Cuadro 1 Informe Especial: Logros educativos y color de piel

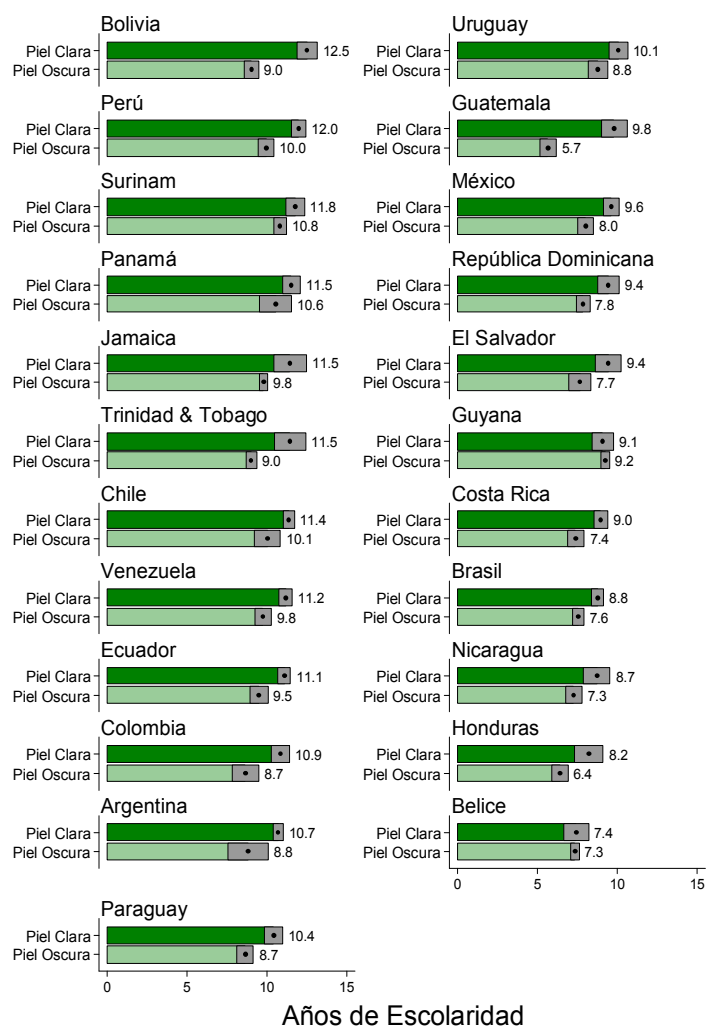
Este cuadro resume los hallazgos del informe de la Serie Perspectivas desde el Barómetro de las Américas No. 73 por Edward L. Telles y Liza Steele. Se puede acceder a este informe y a todos los demás en <http://www.vanderbilt.edu/lapop/insights.php>.

Para poder determinar las relaciones entre raza y logros sociales, los encuestadores del Barómetro de las Américas 2010 registraron de forma discreta el color de la piel de los entrevistados.¹ Podría decirse que en esta forma se mide con más objetividad el color de piel en vez de preguntarle directamente al entrevistado que identifique su raza.

El gráfico indica que en casi todos los países a lo largo de las Américas hay diferencias significativas en los años de educación entre las personas de tez más clara y las de tez más oscura, con excepción de Panamá, Surinam, Belice y Guyana.

Se realizó un análisis de regresión multivariado para controlar por las diferencias en clase social y otras variables sociodemográficas relevantes. Este análisis indica que el color de piel tiene un efecto independiente sobre los logros educativos. En Brasil, México, Colombia, Ecuador, Perú, y la República Dominicana el color de piel del entrevistado tiene un impacto notable en el nivel de logros educativos. Este efecto es aún mayor en Bolivia y Guatemala, países que tienen un alto porcentaje de población indígena. Estos resultados sugieren que, contrario a lo que algunos estudios señalan, en América Latina el color de la piel sí importa. Además, los resultados de Bolivia y Guatemala son consistentes con las investigaciones que muestran que los grupos indígenas están especialmente marginalizados en varios países de América Latina.

Diferencias en el logro educativo por color de piel en las Américas



95% Intervalo de confianza (Efecto de diseño incorporado)

Fuente: Barómetro de las Américas por LAPOP

¹ La variable que se usa para medir el color de piel de los entrevistados es el **COLORR**. Los años autorreportados de estudios se miden con la variable **ED**.

Cuadro 2 Informe Especial: Crisis económica, color de piel y riqueza en el hogar

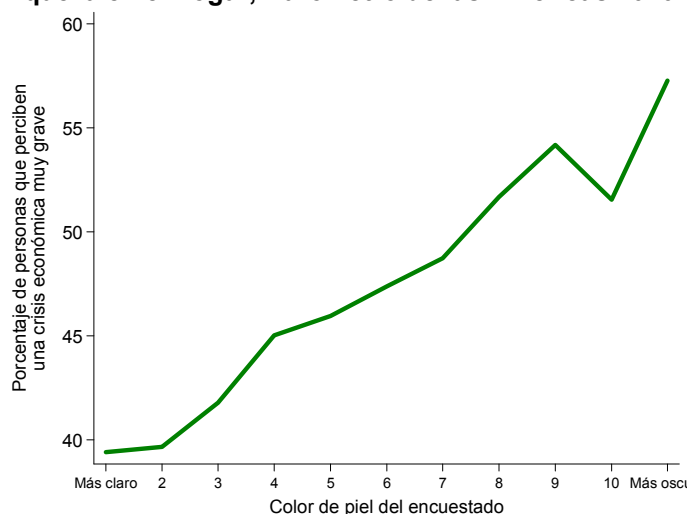
Este cuadro resume los hallazgos del informe de la Serie Perspectivas desde el Barómetro de las Américas No. 76 por Mitchell A. Seligson, Amy Erica Smith, y Elizabeth J. Zechmeister. Se puede acceder a este informe y a todos los demás en <http://www.vanderbilt.edu/lapop/insights.php>

Para medir el impacto de la crisis económica, el Barómetro de las Américas de 2010 preguntó a 43,990 ciudadanos a largo de las Américas si percibían que se estaba atravesando por una crisis económica, y de ser así, si pensaban que la crisis era seria.¹ Si bien la mayoría de los ciudadanos sí percibía una crisis, en muchos países de la región el impacto de la misma fue sorprendentemente débil. Sin embargo, dicho impacto no se distribuyó de manera uniforme entre los subgrupos más importantes de la población. El reporte sobre las dificultades económicas varía de acuerdo al estatus racial y social.

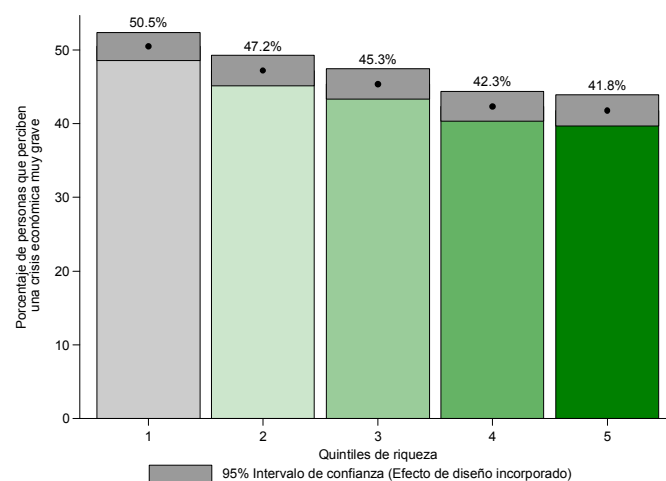
Como muestra el gráfico, la percepción de una severa crisis económica fue mayor entre los entrevistados de piel más oscura. En promedio en América Latina y el Caribe, entre el 40-45 por ciento de los entrevistados de piel más clara expresaron que percibían la crisis como muy grave. En el otro extremo de la escala, el 50 por ciento de aquellos de piel más oscura expresó que su país estaba pasando por una crisis económica severa.

De manera similar, el gráfico muestra que los entrevistados de los hogares más prósperos tenían una probabilidad menor de percibir que la crisis económica fuera severa. Por último, se encontró evidencia limitada sobre el hecho de que las mujeres tuvieron más probabilidad de verse afectadas por la crisis. Mientras que el 44.5 por ciento de los hombres de las Américas percibieron la crisis como severa, el 48.1 por ciento de las mujeres la percibieron del mismo modo. Esta diferencia, aunque sea pequeña, es estadísticamente significativa. Se podría concluir que la crisis afectó de manera importante a las poblaciones más vulnerables; los que tenían menos recursos antes de la crisis experimentaron sus efectos negativos con más agudeza.

Percepciones de una crisis muy grave, color de piel y riqueza en el hogar, Barómetro de las Américas 2010



Fuente: Barómetro de las Américas por LAPOP



Fuente: Barómetro de las Américas por LAPOP

¹ El variable que mide la crisis económica es **CRISIS1**.

Cuadro 3 Informe Especial: Apoyo al matrimonio interétnico

Este cuadro resume los hallazgos del informe de la Serie Perspectivas desde el Barómetro de las Américas No. 77 por Mollie Cohen del Barómetro de las Américas. Se puede acceder a este informe y a todos los demás <http://www.vanderbilt.edu/lapop/insights.php>.

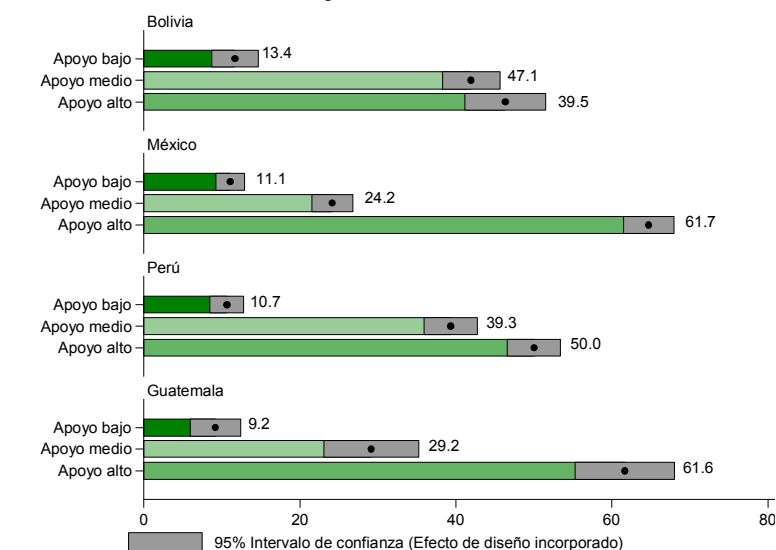
Para determinar los niveles de apoyo al matrimonio entre personas de diferentes grupos étnicos en los países que tienen grandes poblaciones de personas indígenas, el Barómetro de las Américas de 2010 preguntó a los entrevistados en Bolivia, México, Perú, y Guatemala en qué medida apoyarían el matrimonio hipotético de un hijo(a) con una persona indígena.¹ El primer gráfico indica que en general la mayoría de entrevistados está de acuerdo con la idea de este tipo de matrimonio. Sin embargo, hay variación en las respuestas a esta pregunta.

El segundo gráfico muestra los resultados del análisis de regresión multivariada de los determinantes del apoyo al matrimonio entre personas de diferentes grupos étnicos. La etnicidad del entrevistado tiene un impacto estadísticamente significativo sobre el apoyo al matrimonio con personas indígenas: todos los grupos étnicos expresan niveles significativamente menores de apoyo que los entrevistados que se identifican como indígenas. Los miembros de los grupos privilegiados, en particular las personas que se identifican como blancos y personas de raza mixta, expresan el menor apoyo al matrimonio interétnico.

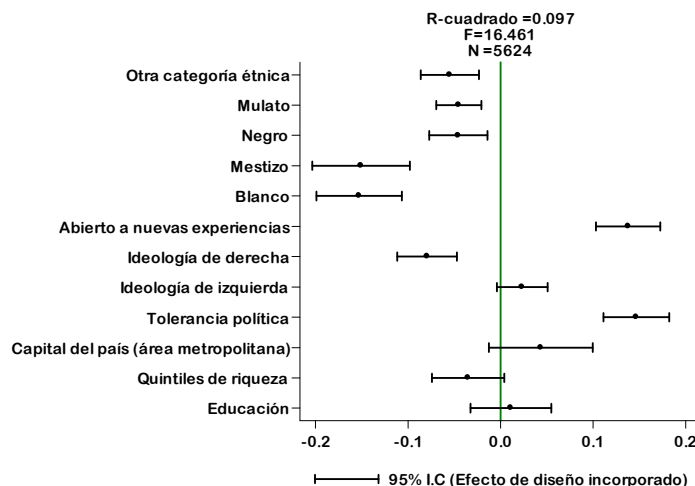
Los factores sociodemográficos son irrelevantes a la hora de predecir el apoyo al matrimonio interétnico. Los coeficientes estadísticos para género, riqueza, nivel de educación, y el tamaño del lugar de residencia de los entrevistados (que no aparecen aquí por motivos de espacio) son estadísticamente no significativos.

De manera interesante, la tolerancia política autorreportada y el rasgo de personalidad relativo a mostrarse abierto a nuevas experiencias predicen de manera positiva el apoyo al matrimonio interétnico, manteniendo el resto de factores constantes.

Apoyo al matrimonio con indígenas en cuatro países de las Américas, y sus determinantes



Fuente: Barómetro de las Américas por LAPOP



Fuente: Barómetro de las Américas por LAPOP

¹ La variable que mide el apoyo al matrimonio inter-étnico es **RAC3B**.

Capítulo Dos: La igualdad en la participación política en las Américas

Con Mason Moseley y Amy Erica Smith

I. Introducción

Este capítulo centra su atención en la política, examinando cómo el género, la raza y la pobreza afectan la participación y las oportunidades políticas en la región. El capítulo se divide en cuatro secciones. Primero se repasa la literatura sobre la desigualdad en la participación y se indica por qué este tema merece ser tenido en cuenta dado su impacto sobre la democratización y el desarrollo económico. En segundo lugar se examinan los niveles actuales de participación electoral y participación en grupos de la sociedad civil medidos por la encuesta del Barómetro de las Américas de 2012. Se busca saber el nivel de la desigualdad en la participación que existe en las Américas. Seguidamente se pasa al análisis de la opinión pública relativa a la participación de los grupos desaventajados en la política y en posiciones públicas. Por último, se revisan las posibles soluciones para reducir las desigualdades políticas que puedan existir en la región.

¿Por qué importa la desigualdad en la participación? Partiendo del trabajo seminal de Almond y Verba sobre “la cultura cívica,” los estudiosos de la ciencia política y los sociólogos han tratado de determinar quiénes participan en la política democrática y qué explica la variación en la participación entre diferentes grupos y contextos.¹ Una consecuencia inevitable de esta literatura ha sido que los académicos han encontrado que ciertos grupos participan en la política más que otros y que dicha participación varía considerablemente de una sociedad democrática a otra. Las consecuencias de esta variación se manifiestan con frecuencia en la representación política y en los resultados de las políticas públicas, pues es más probable que quienes participan vean sus intereses mejor representados en el gobierno.

En su discurso en la Asociación Americana de Ciencia Política en 1997, Arend Lijphart sugirió que el próximo gran reto para las democracias en el mundo sería la desigualdad en los niveles de participación política.² Enfocándose en la participación electoral en Europa y las Américas, Lijphart señala cuatro temas relacionados con la desigualdad en la participación política en las democracias modernas. En primer lugar, la desigualdad en la participación electoral está sesgada en contra los ciudadanos más pobres, ya que las personas de la clase media y la clase alta son las que tienen mayor probabilidad de participar. En segundo lugar, la baja participación electoral de los pobres conduce a una influencia política desigual, dado que las políticas públicas tienden a reflejar las preferencias de los ciudadanos que sí participan en las elecciones, más que las de aquellos que no participan. En tercer lugar, la participación en las elecciones regionales, locales, supranacionales, y a mitad de mandato tiende a ser baja, incluso si esas elecciones tienen un impacto importante en un amplio rango de áreas de política pública. En cuarto lugar, la participación electoral ha bajado en diversos países alrededor del mundo, y no hay indicios de un cambio en esta tendencia. Muchos de los argumentos de Lijphart han sido corroborados con evidencia empírica. Por ejemplo, se han visto los efectos dañinos de la

¹ Almond, Gabriel A., y Sidney Verba. 1963. *The Civic Culture: Political Attitudes and Democracy in Five Nations*. Newbury Park, California: Sage Publications.

² Lijphart, Arend. 1997. “Unequal Participation: Democracy’s Unresolved Dilemmas.” *American Political Science Review* 91 (1): 1-14.

desigualdad en la participación electoral en Suiza y los Estados Unidos donde la misma es considerablemente baja³.

La desigualdad en la participación electoral tiene ciertamente implicaciones inquietantes para la representación democrática de grupos tradicionalmente desaventajados. Desafortunadamente, la participación electoral sesgada parece ser la regla más que la excepción. Cabe preguntarse qué sucede con otras modalidades de participación política. ¿Está la participación política más allá de las urnas electorales también distribuida de manera desigual entre los diferentes grupos de una sociedad?

Según Verba et al. (1995), no es únicamente la participación electoral la que está sesgada, sino que más bien, otras formas de participación política están aún más sesgadas en contra de ciertos grupos en la sociedad.⁴ Por ejemplo, aunque la brecha en la participación electoral entre ricos y pobres se sigue manteniendo, la misma se acentúa en otros tipos de participación tales como el envío de cartas a los representantes, los donativos a las campañas políticas y el trabajo voluntario con los partidos políticos o las organizaciones locales.⁵ En la actualidad, dado que el dinero se ha convertido en un factor clave en las campañas políticas en todo el mundo, se evidencia que casi universalmente sólo un grupo selecto de personas pueden ejercer un excesivo poder político.

Las desigualdades en la participación no sólo existen entre ciudadanos de distinta clase social o nivel socioeconómico, sino también se manifiestan entre géneros y grupos étnicos. A pesar de que el voto se ha nivelado entre hombres y mujeres, de manera que en muchos países las mujeres votan en unas tasas similares a los hombres, las mujeres permanecen subrepresentadas en muchas otras formas de participación.⁶ Brechas importantes en la participación persisten en otras áreas tales como ponerse en contacto con los representantes o trabajar en campañas políticas como voluntarios.⁷ Algunas investigaciones académicas han mostrado que gran parte de las desigualdades en participación política se deben en parte a las desigualdades existentes en la división del trabajo dentro del hogar.⁸

³ Jackman, Robert W. 1987. "Political Institutions and Voter Turnout in the Industrial Democracies." *The American Political Science Review* 81(2): 405-424. Powell, G. Bingham. 1986. "American Voter Turnout in Comparative Perspective." *American Political Science Review* 80 (1): 17-43; Timpone, Richard J. 1998. "Structure, Behavior, and Voter Turnout in the United States." *American Political Science Review* 92 (1): 145-158.

⁴ Para los EEUU, véase Verba, Sidney, Kay Lehman Schlozman, y Henry E. Brady. 1995. *Voice and Equality: Civic Voluntarism in American Politics*. Cambridge: Harvard University Press; Leighley, Jan E. y Arnold Vedlitz. 1999. "Race, Ethnicity, and Political Participation: Competing Models and Contrasting Explanations." *The Journal of Politics*, Vol. 61, No. 4, pp. 1092-1114. Para América Latina véase Klesner, Joseph L. 2007. "Social Capital and Political Participation in Latin America: Evidence from Argentina, Chile, México, and Peru." *Latin American Research Review* 42 (2): 1-32.

⁵ Verba, Sidney, Kay Lehman Schlozman, y Henry E. Brady. 1995. *Voice and Equality: Civic Voluntarism in American Politics*. Cambridge: Harvard University Press.

⁶ Burns, Nancy, Kay Lehman Schlozman, y Sidney Verba. 2001. *The Private Roots of Public Action: Gender, Equality, and Political Participation*. Harvard University Press.; Desposato, Scott, y Barbara Norrander. 2009. "The Gender Gap in Latin America: Contextual and Individual Influences on Gender and Political Participation." *British Journal of Political Science* 39 (1): 141-162; Kam, Cindy, Elizabeth Zechmeister, y Jennifer Wilking. 2008. "From the Gap to Chasm: Gender and Participation among Non-Hispanic Whites and Mexican Americans." *Political Research Quarterly* 61 (2): 205-218.

⁷ Burns et al. 2001. Aviel, JoAnn Fagot. 1981. Political Participation of Women in Latin America. *The Western Political Quarterly*. Vol. 34, No. 1, pp. 156-173

⁸ Iverson, Torben, y Frances Rosenbluth. 2010. *Women, Work, and Politics: The Political Economy of Gender Inequality*. New Haven: Yale University Press; Welch, Susan. 1977. Women as Political Animals? A Test of Some Explanations for Male-Female Political Participation Differences. *American Journal of Political Science*, Vol. 21, No. 4, pp. 711-730

Las mayores desigualdades de género se observan quizás en los tipos de participación más difíciles, tales como postularse como candidato en una elección y ocupar cargos públicos. Las desigualdades en las tasas de participación femenina en cargos públicos pueden agravar la brecha en la participación en otros niveles, dado que diferentes estudios señalan que la participación de las mujeres se ve fuertemente influida por el liderazgo de otras mujeres.⁹

Trabajos académicos sugieren que la participación política ha sido históricamente desigual entre diferentes grupos étnicos y raciales, aunque en este aspecto el contexto nacional parece jugar un papel importante. Incluso en los Estados Unidos, país que se ha caracterizado históricamente por grandes desigualdades en el acceso a los recursos políticos y en las oportunidades disponibles a los diferentes grupos étnicos, existen estudios que sugieren que las diferencias aparentes entre los grupos étnicos pueden atribuirse a las diferencias en los recursos económicos (o de otro tipo) y al estatus social.¹⁰ En América Latina, si bien las poblaciones indígenas han estado históricamente marginadas económica y culturalmente, la democratización generó importantes movimientos indígenas en muchos países de la región.¹¹ No obstante, también existen evidencias que indican que las mujeres indígenas, en particular, parecen estar experimentando obstáculos especialmente difíciles para participar.¹²

La desigualdad en la participación política tiene importantes consecuencias para la representación democrática. Cuando ciertos grupos están sobrerrepresentados en las urnas electorales, es de esperarse que sus intereses también estén sobrerrepresentados en las políticas públicas que los funcionarios electos pondrán en marcha. El estudio de Mueller y Stratmann (2003) sobre la participación y la igualdad en varios países revela que las sociedades más participativas son también las que tienen una distribución de ingresos más equitativa.¹³ En otras palabras, aunque una mayor participación política no necesariamente genera bienestar, sí puede afectar cómo se distribuye la riqueza en una sociedad y cómo se establecen las prioridades de política pública (por ejemplo, educación y programas de bienestar público). Para expresarlo de manera más sencilla, altos niveles de participación democrática también producen altos niveles de representación de los intereses de los ciudadanos en términos de políticas públicas, y por consiguiente procesos de desarrollo más equitativos.¹⁴

⁹ Burns, Nancy, Kay Lehman Schlozman, y Sidney Verba. 2001. *The Private Roots of Public Action: Gender, Equality, and Political Participation*. Harvard University Press.

¹⁰ Leighley y Vedlitz 2000, *Ibid.* Lien, Pei-Te. 1994. "Ethnicity and Political Participation: A Comparison Between Asian and Mexican American." *Political Behavior*, Vol. 16, No. 2, pp. 237-264; Verba, Sidney, Kay Lehman Schlozman, Henry Brady, Norman H. Nie. 1993. Race, Ethnicity and Political Resources: Participation in the United States. *British Journal of Political Science*, Vol. 23, No. 4, pp. 453-497.

¹¹ Cleary, Matthew R. 2000. "Democracy and Indigenous Rebellion in Latin America." *Comparative Political Studies* 33 (9) (November 1): 1123 -1153; Nagengast, Carole, and Michael Kearney. 1990. "Mixtec Ethnicity: Social Identity, Political Consciousness, and Political Activism." *Latin American Research Review* 25 (2) (January 1): 61-91; Yashar, Deborah J. 2005. *Contesting Citizenship in Latin America: The Rise of Indigenous Movements and the Postliberal Challenge*. Cambridge: Cambridge University Press.

¹² Pape, I.S.R. 2008. "This is Not a Meeting for Women": The Socio-Cultural Dynamics of Rural Women's Political Participation in the Bolivian Andes. *Latin American Perspectives*, 35(6): 41-62.

¹³ Mueller, Dennis C., y Thomas Stratmann. 2003. "The Economic Effects of Democratic Participation." *Journal of Public Economics* 87: 2129-2155

¹⁴ Véase también Bartels, Larry M. 2008. *Unequal Democracy: The Political Economy of the New Gilded Age*. Princeton University Press.

Otra posible consecuencia de la baja participación política de los grupos desaventajados es su falta de representación en los cuerpos legislativos. Cuando las mujeres, los grupos minoritarios y los pobres votan en forma masiva, tienden a elegir candidatos con características similares a las propias. Muchos estudios han demostrado que las representantes que son mujeres priorizan temas distintos a los de los hombres, igual que sucede con los representantes de ciertos grupos étnicos minoritarios.¹⁵ Además, tener representantes de las minorías en el cuerpo legislativo nacional podría también motivar la participación de los grupos minoritarios, generando así un efecto cíclico en el cuál la participación y la representación irían de la mano.¹⁶ En síntesis, los efectos de la participación desigual en el desarrollo social y económico son múltiples y considerables, haciendo que las diferencias que se encuentren en las tasas de participación sean motivo de preocupación, y por el contrario que la ausencia de diferencias genere optimismo.

II. Participación en las Américas en 2012

En esta sección, se intenta medir qué tan desigual es la participación política en el continente Américas usando los datos de la encuesta del Barómetro de las Américas 2012. Aunque los datos de estudios anteriores indican que hay disparidades considerables entre los diferentes grupos sociales, este análisis se lleva a cabo con una mente abierta con respecto a la desigualdad en la participación en las Américas. Especialmente, y dada la falta de evidencia empírica sobre este tema para América Latina y el Caribe hasta la fecha, puede ser posible que las tasas de participación sean relativamente iguales en los diferentes grupos socioeconómicos y raciales, y entre hombres y mujeres.

Participación electoral

Primeramente se examinan las desigualdades en la participación electoral en Costa Rica y a lo largo de las Américas. En las encuestas del Barómetro de las Américas, la participación electoral se mide con la pregunta **VB2**. En los países que tienen un sistema parlamentario, se modifica la pregunta y se pregunta sobre las elecciones generales más recientes.

VB2. ¿Votó usted en las últimas elecciones presidenciales de 2010? [EN PAÍSES CON DOS VUELTAS SE PREGUNTA POR LA PRIMERA VUELTA]

(1) Sí votó **[Siga]**

(2) No votó **[Pasar a VB10]**

(88) NS **[Pasar a VB10]** (98) NR **[Pasar a VB10]**

El Gráfico 28 presenta la participación electoral por género en las Américas. El gráfico muestra claramente dos cosas: en primer lugar que existen grandes desigualdades en la participación electoral en los diversos países de las Américas. Es importante destacar que el voto es obligatorio en algunos países de la región, mientras que es voluntario en algunos otros. Estas diferencias institucionales

¹⁵ Kenworthy, Lane, y Melissa Malami. 1999. "Gender Inequality in Political Representation: A Worldwide Comparative Analysis." *Social Forces* 78(1): 235-268; Lublin, David. 1999. "Racial Redistricting and African-American Representation: A Critique of 'Do Majority-Minority Districts Maximize Substantive Black Representation in Congress?'" *American Political Science Review* 93(1): 183-186; Schwindt-Bayer, Leslie A. 2006. "Still Supermadres? Gender and the Policy Priorities of Latin American Legislators." *American Journal of Political Science* 50(3): 570-85.

¹⁶ Barreto, Matt A., Gary M. Segura y Nathan D. Woods. 2004. "The Mobilizing Effect of Majority-Minority Districts on Latino Turnout." *American Political Science Review* 98(1): 65-75.

ciertamente contribuyen en parte a explicar la variación nacional en el voto. En el caso de Costa Rica el voto es obligatorio pero no hay sanciones por no acudir a las urnas.

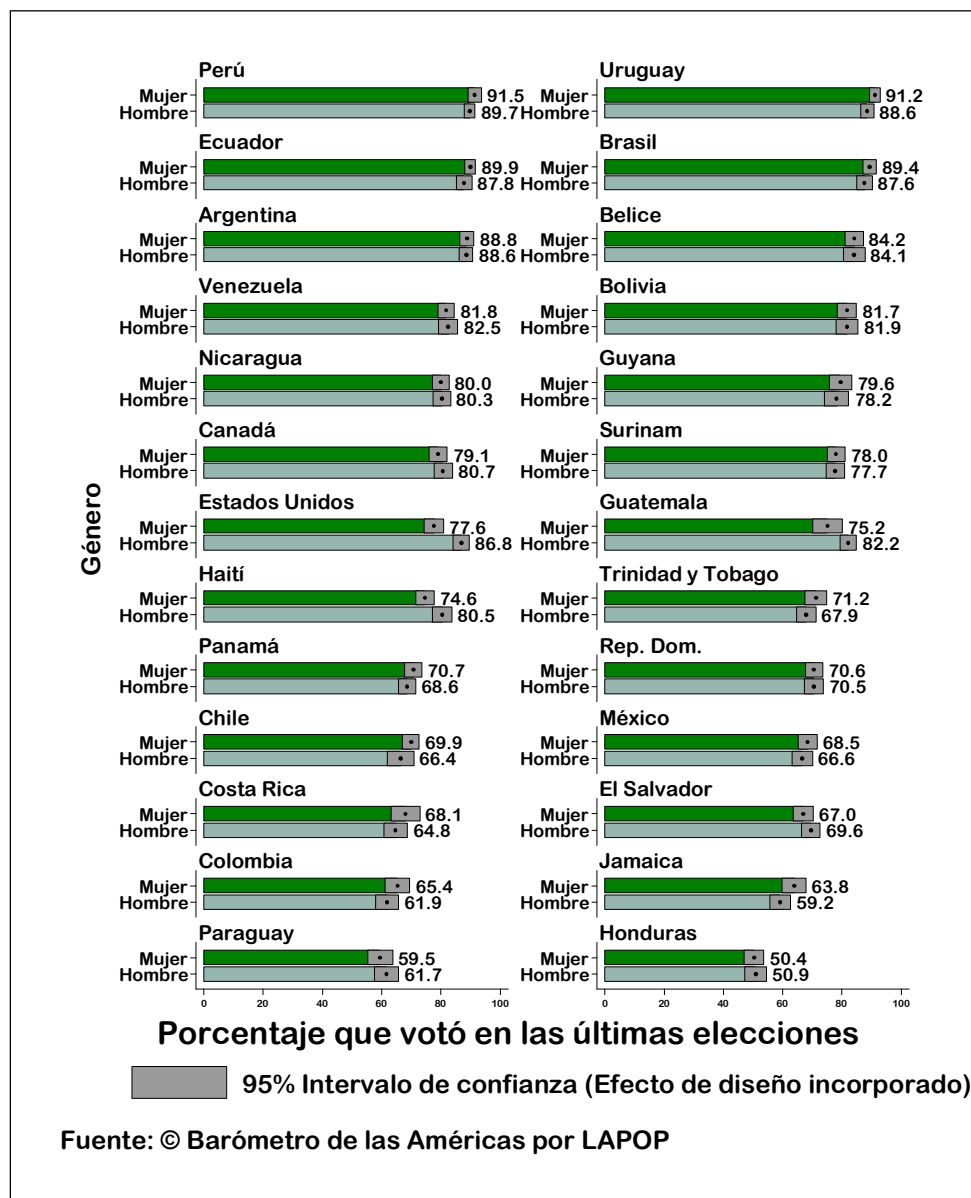


Gráfico 28. Género y participación electoral en los países de las Américas

En segundo lugar, los datos de los 26 países de las encuestas del Barómetro de las Américas indican que los hombres y las mujeres participan de modo más o menos igual, de hecho, la participación electoral las mujeres de la región es aún mayor que la de los hombres. Concretamente, no hay evidencia de una diferencia significativa entre hombres y mujeres en la mayoría de los países. En los pocos casos en los que hay diferencias significativas, estas son a favor de los hombres que participan más (en EEUU y Haití). A pesar de que la evidencia empírica muestra que en Costa Rica las mujeres inclusive han venido participando más, porcentualmente hablando, que los hombres desde

1998¹⁷, los datos de la encuesta revelan que las diferencias de género en la participación política en Costa Rica son insignificantes y no son estadísticamente significativos

Ahora se examinará con más detalle las desigualdades de la participación electoral en Costa Rica (El Gráfico 29). Tal y como se desprende de los resultados del Barómetro de las Américas 2012, los niveles de participación de los individuos con nivel educativo superior son claramente distintos del resto de individuos con niveles inferiores. Los únicos efectos distinguibles. En las variables restantes los intervalos de confianza de las estimaciones se traslapan evidenciando que dichas estimación sin indistinguibles entre sí.

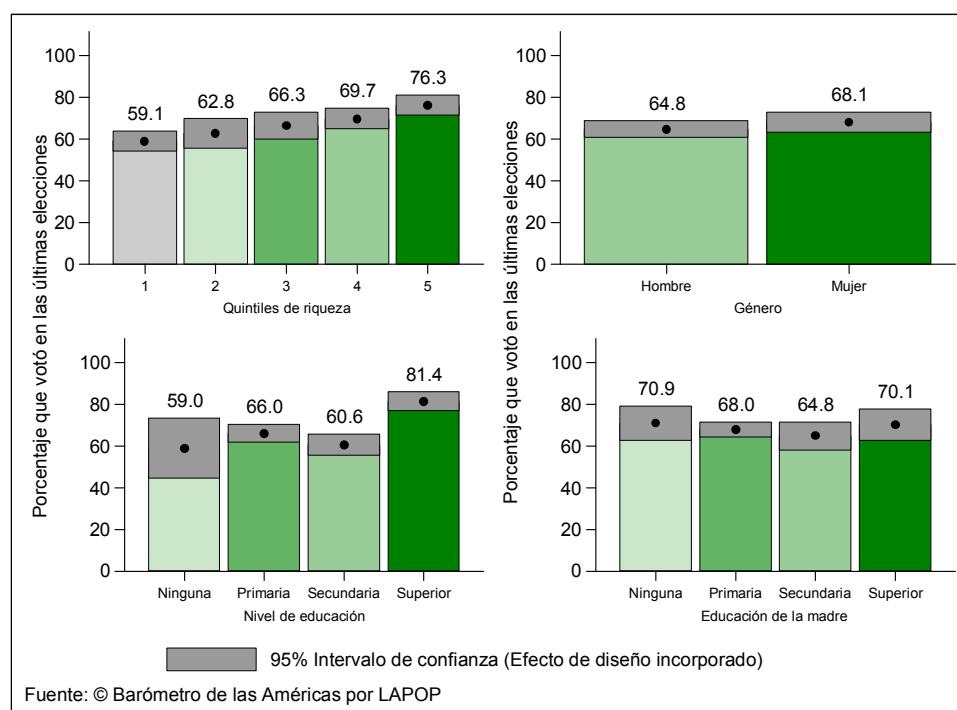


Gráfico 29. Factores sociodemográficos y voto en Costa Rica

¹⁷ Cabe señalar que Estados Unidos es un caso anómalo en el Gráfico xxx, donde los hombres reportan tasas más altas de voto (86.8%) que las mujeres (77.6%). Existen dos anomalías. Primero, en las últimas elecciones de Estados Unidos, votaron más mujeres que hombres (66% y 62%, respectivamente), y segundo, en la encuesta se reportaron niveles de votación sustancialmente más altos que los reales, en un 18%. Este sobrerreporte no es raro en las recientes elecciones presidenciales de Estados Unidos. Véase el informe del Censo de Estados Unidos, “Voter Turnout Increases by 5 Million in 2008 Presidential Election, U.S. Census Bureau Reports,” del 20 de julio de 2009, <http://www.census.gov/newsroom/releases/archives/voting/cb09-110.html>, consultado el 21 de Julio de 2012, y el artículo de Allyson L. Holbrook y Jon A. Krosnick, “Social Desirability Bias in Voter Turnout Reports: Tests Using the Item Count Technique,” de febrero de 2009, <http://comm.stanford.edu/faculty/krosnick/Turnout%20Overreporting%20-%20Only%20-%20Final.pdf>, consultado el 21 de julio de 2012

Más allá de la participación electoral

La participación electoral no lo dice todo y además no es el único tipo de participación política existente. Ciertamente existe un sinnúmero de maneras en que los ciudadanos pueden involucrarse en el sistema democrático además de votar en las elecciones; la participación de diferentes grupos en otro tipo de actividades puede o no seguir las mismas tendencias observadas en la participación electoral. El Barómetro de las Américas incluye diversas preguntas que indagan sobre la participación de los ciudadanos en actividades políticas más allá del voto. Entre otros temas, estas preguntas indagan sobre cómo y con qué frecuencia los ciudadanos se comunican con sus representantes y si participan en ciertas organizaciones de la comunidad. Al analizar si los grupos difieren en su participación en estas actividades de índole política se puede obtener una perspectiva general acerca de la influencia, o falta de influencia, de algunos sectores sociales en el proceso político.

Durante muchos años, el Barómetro de las Américas de LAPOP ha incluido una serie de preguntas que indaga sobre la frecuencia con que los ciudadanos participan en diferentes grupos de la comunidad. En 2012 también se incluyeron en la encuesta algunas preguntas que indagan si el entrevistado tiene un papel de liderazgo en dichos grupos. El enunciado de las preguntas de la serie denominada **CP** es el siguiente:

Voy a leerle una lista de grupos y organizaciones. Por favor, dígame si usted asiste a las reuniones de estas organizaciones: una vez a la semana, una o dos veces al mes, una o dos veces al año, o nunca.

CP6. ¿Reuniones de alguna organización religiosa? Asiste...

(1)una vez a la semana (2) una o dos veces al mes (3)una o dos veces al año (4) nunca (88)NS (98) NR

CP7. ¿Reuniones de una asociación de padres de familia de la escuela o colegio? Asiste ...

(1)una vez a la semana (2) una o dos veces al mes (3)una o dos veces al año (4) nunca (88)NS (98) NR

CP8. ¿Reuniones de un comité o junta de mejoras para la comunidad? Asiste ...

(1)una vez a la semana (2) una o dos veces al mes (3)una o dos veces al año (4) nunca (88)NS (98) NR

Después de cada pregunta, a los entrevistados que indicaron que participaban al menos una vez o dos al año se les preguntó (**CP6L**, **CP7L**, y **CP8L**):

CP6L. ¿Y sólo asiste como miembro simple, o participa en la dirección del grupo? [Si dice “ambos”, marcar “líder”]

CP7L. ¿Y sólo asiste como miembro simple, o participa en la dirección del grupo? [Si dice “ambos”, marcar “líder”]

CP8L. ¿Y sólo asiste como miembro simple o participa en la dirección del grupo? [Si dice “ambos”, marcar “líder”]

¿En qué medida participan los ciudadanos de las Américas en grupos comunitarios? Los Gráficos 30 y 31 examinan esta pregunta. El primero presenta los niveles de participación en la comunidad de cada país de las Américas. La participación en la comunidad se calcula como el promedio de las repuestas a las preguntas CP6, CP7, y CP8, ajustadas a una escala del 0 al 100, en la cual el 0 indica que nunca ha participado en ningún grupo y el 100 indica una participación frecuente en todos los grupos. El segundo gráfico presenta el porcentaje de los entrevistados para cada país que informaron que eran líderes de algún grupo. La participación en grupos organizados difiere considerablemente según el país del que se trate, es alta en Haití, Guatemala y Bolivia y, por el contrario, más baja en casos como Argentina, Canadá y Uruguay. Costa Rica forma parte de los países con bajos niveles de participación y de liderazgo comunal, con niveles cercanos a Estados Unidos y Panamá.

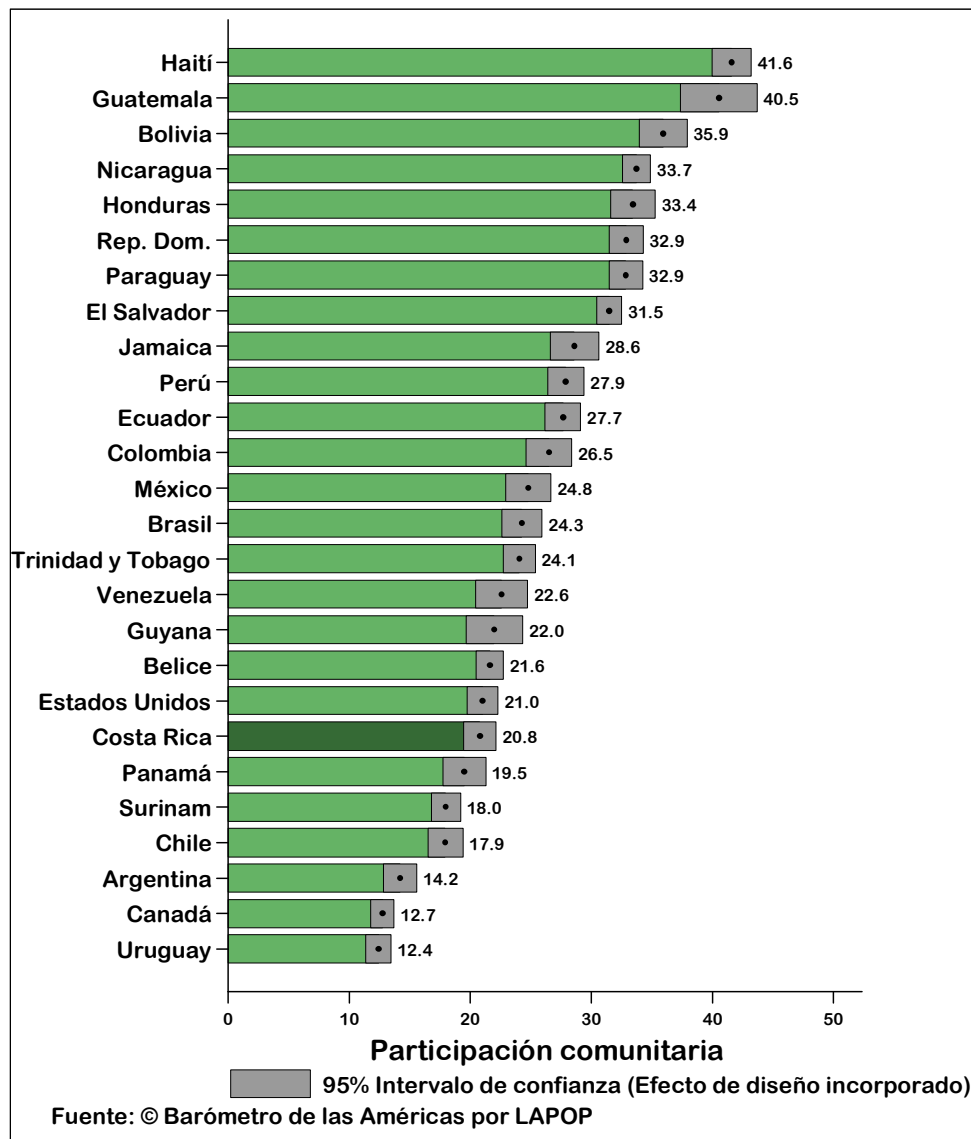


Gráfico 30. Índice de Participación comunitaria en las Américas

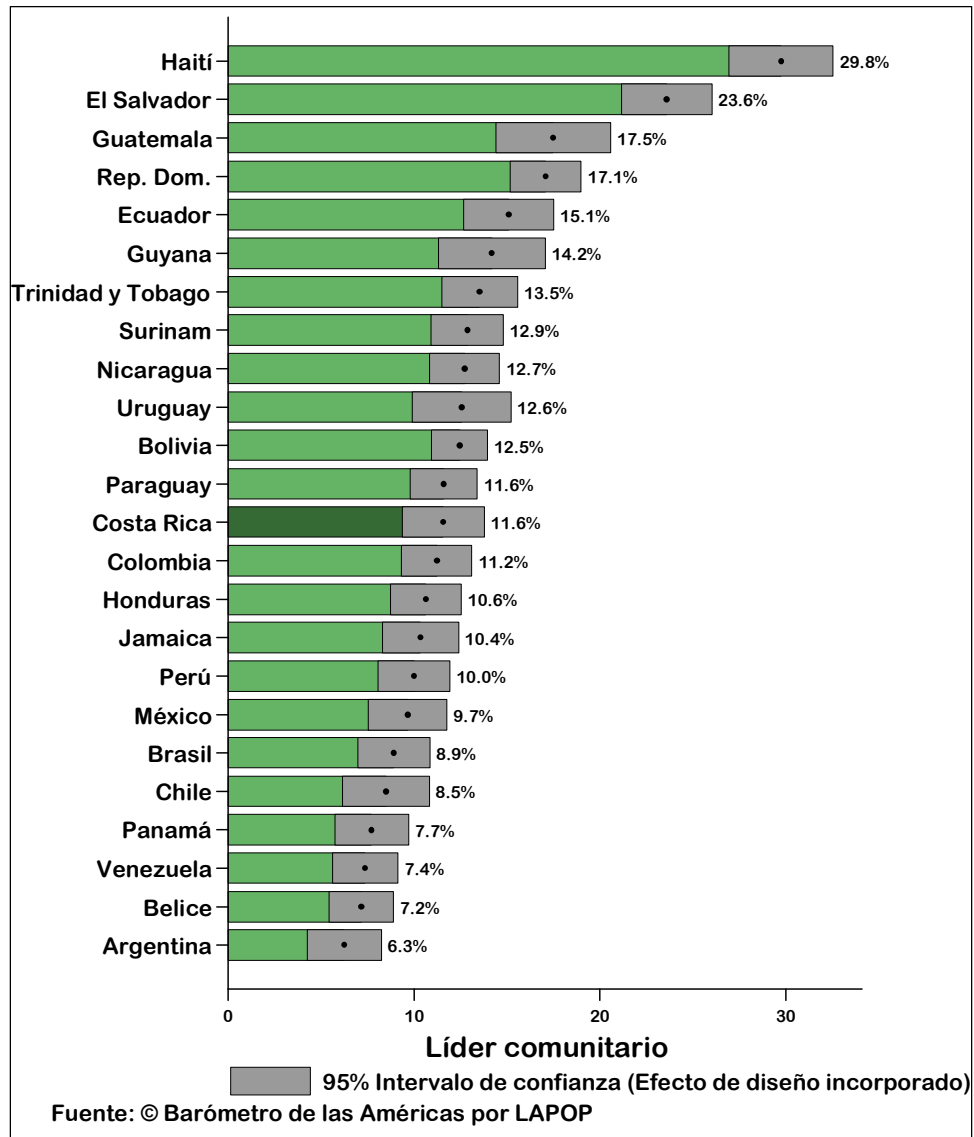


Gráfico 31. Porcentaje de líderes comunitarios en las Américas

En los Gráficos 32 y 33, se examinan los resultados de Costa Rica en mayor detalle, mostrando el promedio en los niveles de participación entre los ciudadanos según diferentes grupos demográficos. De nuevo, los individuos con mayores recursos materiales son más propensos a la participación comunitaria que los de menores recursos, no obstante estas diferencias no son estadísticamente significativas tal y como lo apuntan los intervalos de confianza. Estos patrones se repiten cuando se examina el caso de los ciudadanos en posiciones de liderazgo local (Gráfico 33). En el resto de variables las diferencias son indistinguible entre sí como se desprende del traslape de los intervalos de confianza.

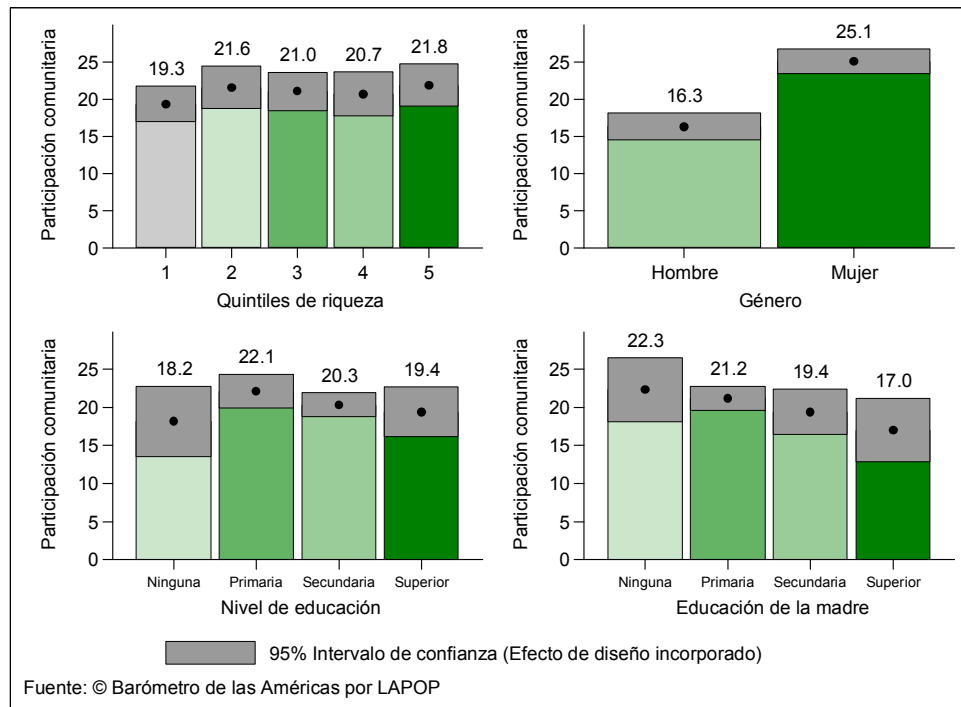


Gráfico 32. Factores sociodemográficos y participación comunitaria en Costa Rica

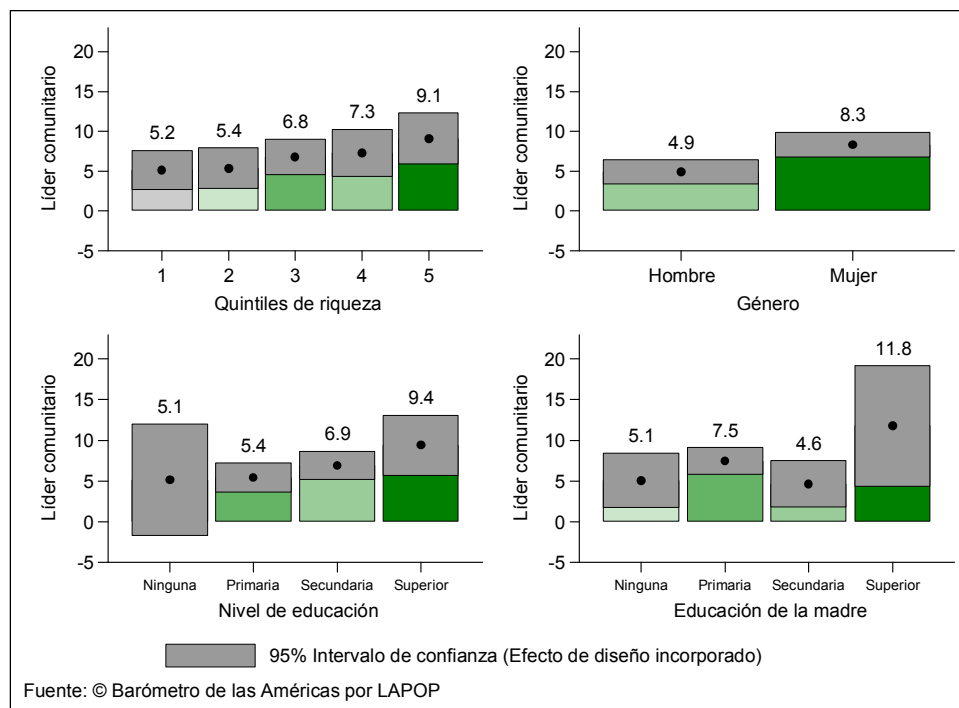


Gráfico 33. Factores sociodemográficos y porcentaje de personas con un rol de liderazgo comunitario en Costa Rica

Además de ejercer su derecho el voto, muchos ciudadanos participan también en actividades de campañas políticas. Las preguntas **PP1** y **PP2** tienen el propósito de medir la participación de los ciudadanos en este tipo de actividades.

PP1. Durante las elecciones, alguna gente trata de convencer a otros para que voten por algún partido o candidato. ¿Con qué frecuencia ha tratado usted de convencer a otros para que voten por un partido o candidato? **[Leer alternativas]**

(1) Frecuentemente (2) De vez en cuando (3) Rara vez (4) Nunca (88) NS (98) NR

PP2. Hay personas que trabajan para algún partido o candidato durante las campañas electorales. ¿Trabajó usted para algún candidato o partido en las pasadas elecciones presidenciales de 2010? (1) Sí trabajó

(2) No trabajó (88) NS (98) NR

Los Gráficos 34 y 35 muestran la participación en actividades relacionadas con campañas políticas en las Américas. El primero presenta el porcentaje de los ciudadanos que señalan haber tratado de persuadir a los demás “con frecuencia” o “de vez en cuando”. El segundo Gráfico presenta el porcentaje de aquellos que informaron que habían trabajado en una campaña política. Los países americanos difieren sensiblemente en materia de activismo político en época de campaña electoral. En naciones como los Estados Unidos casi la mitad de los entrevistados admite haber tratado de persuadir a otros para efectos políticos. En contraste, en Bolivia, México y Paraguay menos del 10% de los consultados señaló haber hecho lo mismo. Los datos de Costa Rica no difieren en mucho de este último grupo, pues únicamente el 15% de la muestra afirmó haber tratado de influir en las decisiones de los demás por razones político-electorales.

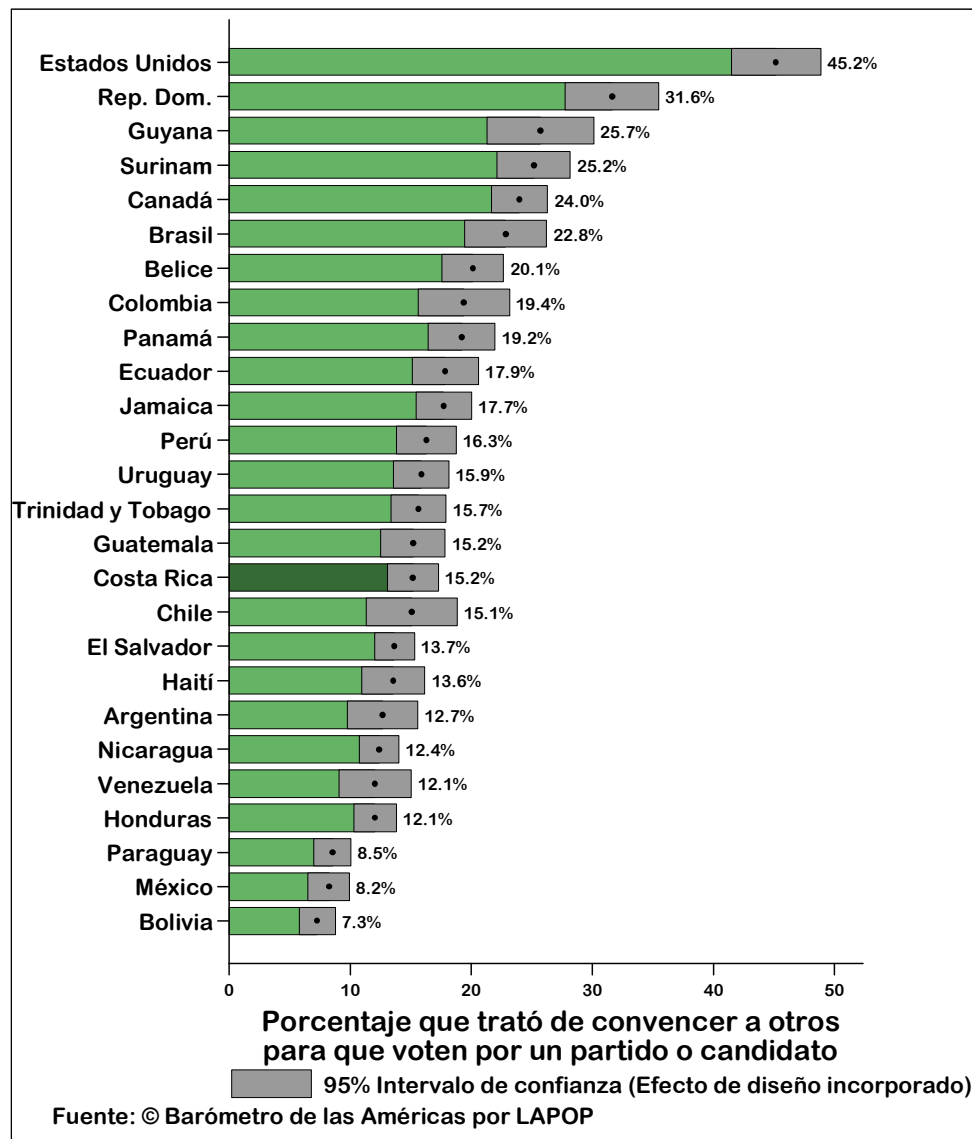


Gráfico 34. Persuasión política en las Américas

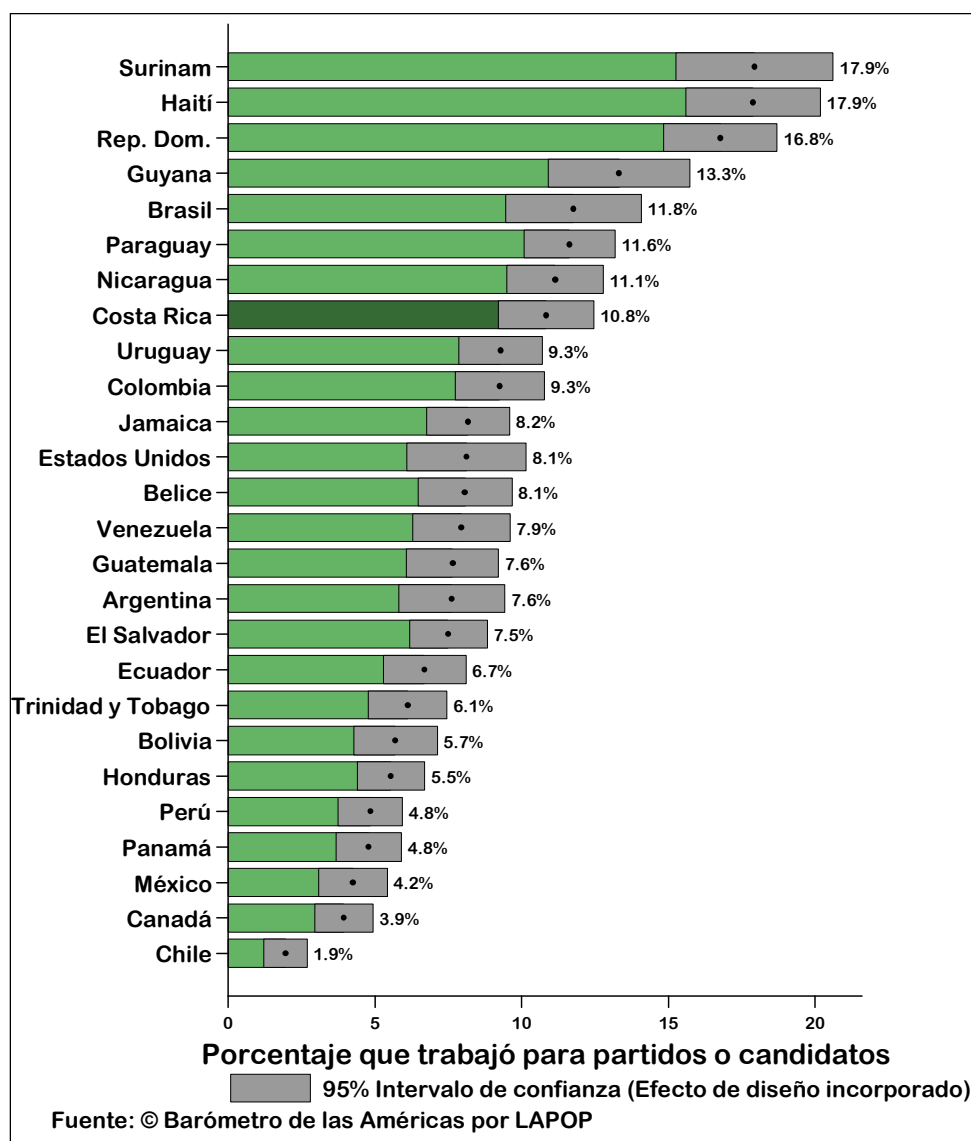


Gráfico 35. Participación en campañas políticas en los países de las Américas

Seguidamente se analizan los resultados de Costa Rica de manera más detallada. En el Gráfico 36, se recodificaron como positivas las respuestas de todos los entrevistados que indicaron que trataron de persuadir a otros “frecuentemente” o “de vez en cuando”. De los resultados se desprende que las estimaciones de las cuatro variables examinadas son indistinguibles entre sí.

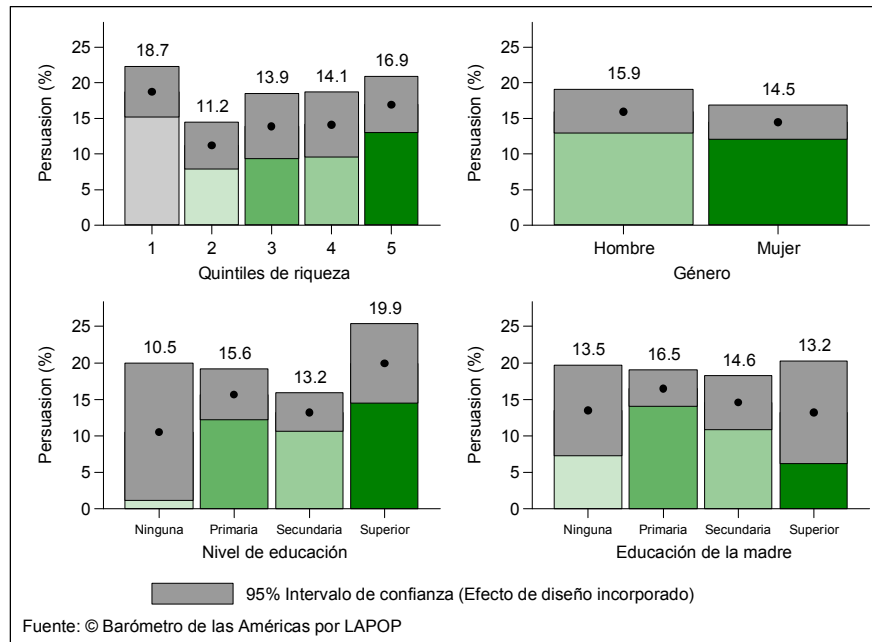


Gráfico 36. Factores sociodemográficos e intentos de persuadir a otros en Costa Rica

En el Gráfico 37, se presentan los porcentajes de entrevistados de diferentes grupos que informaron haber trabajado para un partido político o en la campaña de un candidato durante las elecciones más recientes. Ahora bien, si se analiza cuáles son las características sociodemográficas de los que trabajan para partidos o candidatos en época electoral, los datos para Costa Rica muestran que no hay diferencias significativas en esta materia según género, nivel de ingreso, nivel educativo y el nivel educativo de la madre.

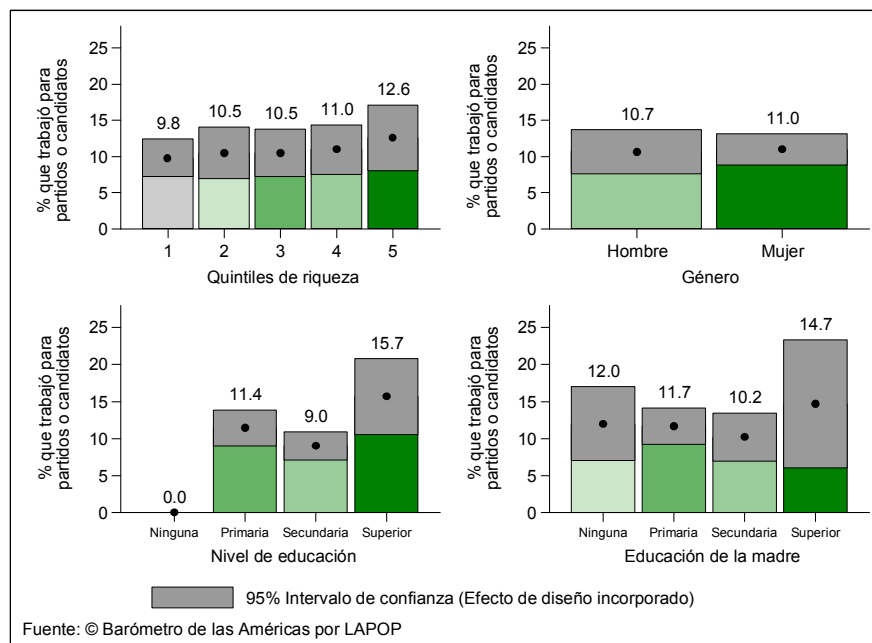


Gráfico 37. Factores sociodemográficos y participación en campaña política en Costa Rica

El análisis anterior muestra la existencia de algunas desigualdades en la participación según el género. No obstante, es probable que los índices de participación varíen según la posición de las mujeres en el mercado laboral y en la familia.¹⁸ El Gráfico 38 presenta los niveles de participación por género, y en el caso de las mujeres, según el estatus en la familia y en el mercado laboral. Al respecto, no hay diferencias significativas entre las mujeres y las mujeres casadas sin ingresos. En el caso de los hombres (versus las mujeres), las diferencias sobresalen en la participación comunitaria y liderazgos comunales.

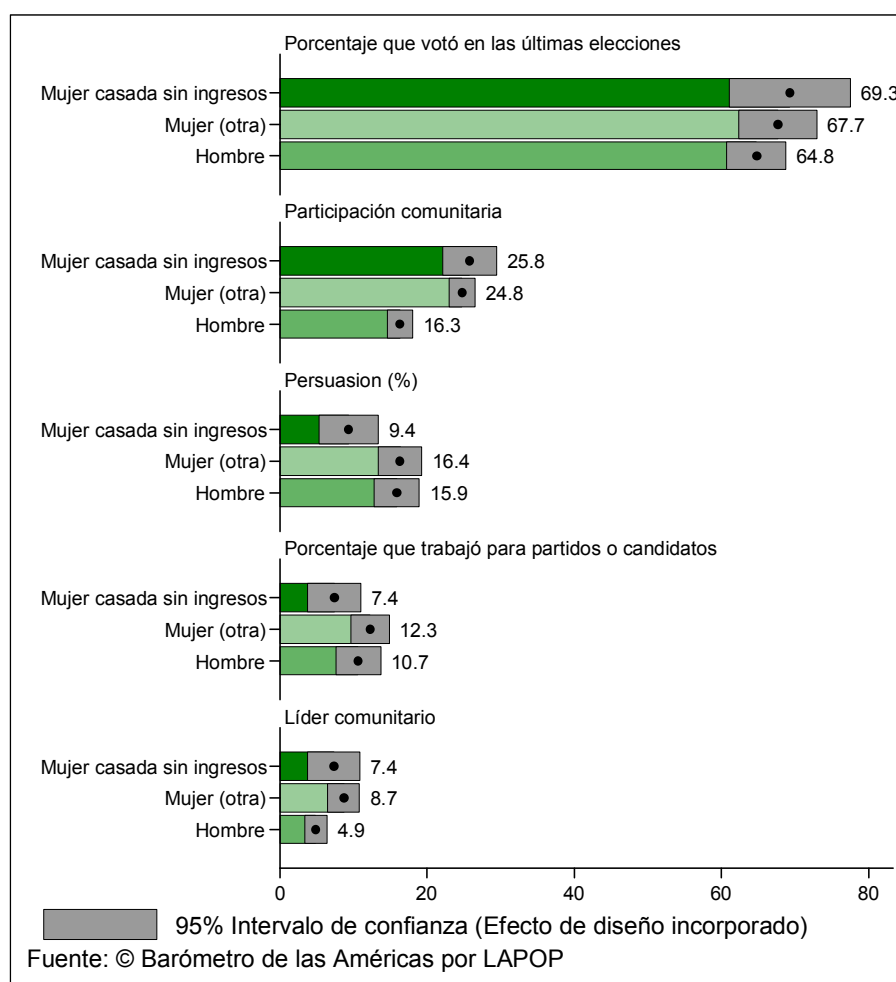


Gráfico 38. Roles de género y participación en Costa Rica

Estos resultados no nos dicen mucho acerca de la relación entre raza y participación en Costa Rica. El Gráfico 39 presenta los niveles de cada forma de participación según el color de piel. Como se aprecia en el Gráfico, el porcentaje de participación se reduce conforme se pasa de tonalidad claras de piel a tonos oscuros. En el resto de actividades político-electorales no hay grandes diferencias en los niveles de participación según color de piel, con la excepción de individuos con tonos de piel identificados con el número 9 en la paleta de colores que muestran promedios mayores de participación en todas las actividades examinadas.

¹⁸ Véase, por ejemplo, Iverson, Torben, y Frances Rosenbluth. 2010. *Women, Work, and Politics: The Political Economy of Gender Inequality*. New Haven: Yale University Press.

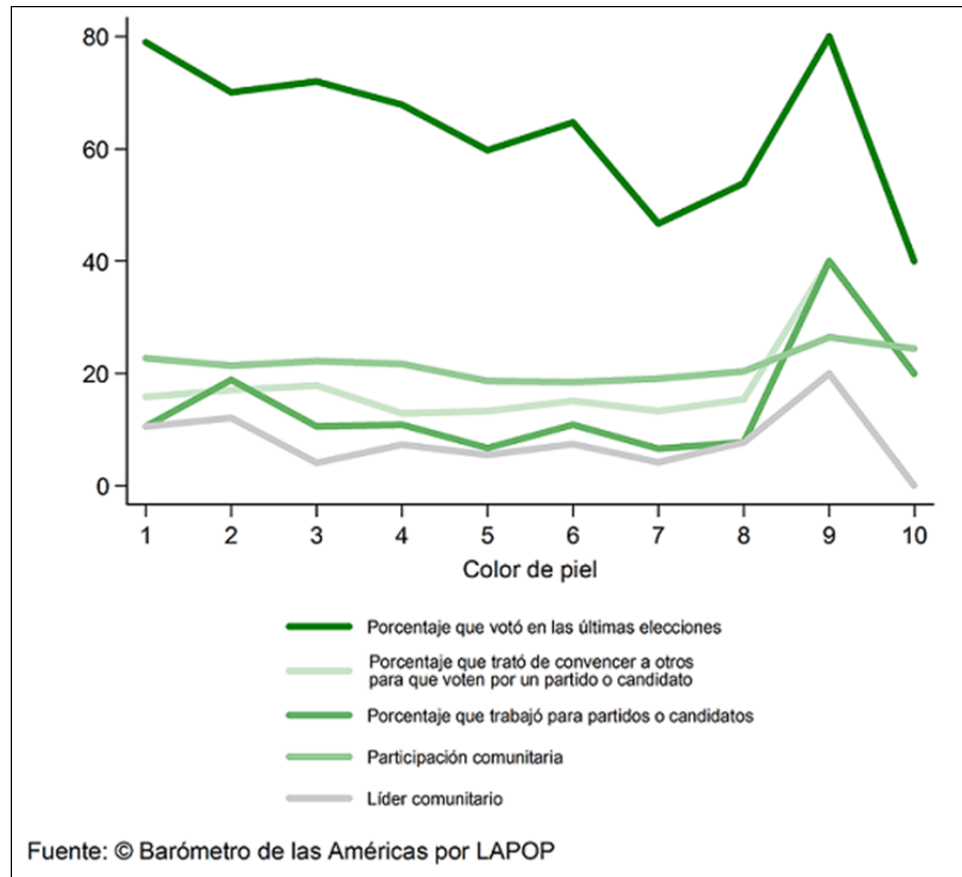


Gráfico 39. Color de piel y participación en Costa Rica

III. Opinión pública acerca de oportunidades y actitudes discriminatorias

¿En qué medida apoya la mayoría o la sociedad en general la igualdad de oportunidades para los grupos minoritarios? El apoyo a la igualdad de oportunidades tiene importantes y evidentes consecuencias. Los ciudadanos que creen que el lugar de la mujer está en el hogar o que los miembros de ciertos grupos no son buenos líderes políticos son menos propensos a tolerar la participación de esos grupos en la vida pública o a votar por tales candidatos. En esta sección se repasan los resultados de varias preguntas que buscan cuantificar la medida en que se discrimina a ciertas poblaciones.

Debe señalarse que es probable que las respuestas a estas preguntas sean objeto de lo que los estudiosos de la opinión pública denominan “el sesgo de la deseabilidad social”, es decir, es menos probable que los ciudadanos muestren apoyo abierto hacia actitudes discriminatorias porque reconocen que los prejuicios son un tabú social.¹⁹ Esto quiere decir que aunque ciertos entrevistados en lo privado alberguen actitudes discriminatorias van a dar en la encuesta una respuesta “socialmente

¹⁹ Algunos trabajos recientes sobre Latinoamérica abordan el problema de la deseabilidad social en las encuestas de opinión pública cuando se trata del tema de la compra de votos a través del diseño de experimentos (véase por ejemplo Gonzalez-Ocantos, Ezequiel, Chad K., de Jonge, Carlos Meléndez, Javier Osorio, y Nickerson, David W. 2012 Vote Buying and Social Desirability Bias: Experimental Evidence from Nicaragua. *American Journal of Political Science*, 56: 202–217.)

deseable” no discriminatoria para evitar dar una mala impresión al entrevistador. Como resultado, los niveles de apoyo hacia actitudes discriminatorias presentadas en este informe basadas en estas preguntas de la encuesta probablemente sean más bajos de lo que son en la realidad.

Opinión pública hacia del liderazgo de las mujeres

El Barómetro de las Américas de 2012 hizo tres preguntas para medir las actitudes hacia las mujeres en posiciones de liderazgo político, **VB50**, **VB51**, y **VB52**.²⁰ Las preguntas son las siguientes:

VB50. Algunos dicen que en general, los hombres son mejores líderes políticos que las mujeres. ¿Está usted muy de acuerdo, de acuerdo, en desacuerdo, o muy en desacuerdo?			
(1) Muy de acuerdo	(2) De acuerdo		
(3) En desacuerdo	(4) Muy en desacuerdo	(88) NS	(98) NR
VB51. ¿Quién cree usted que sería más corrupto como político: un hombre, una mujer, o ambos por igual?			
(1) Un hombre	(2) Una mujer		
(3) Ambos por igual	(88) NS	(98) NR	
VB52. Y si le toca a un político o a una política manejar la economía nacional, ¿quién va a hacer el mejor trabajo; un hombre, una mujer o no importa?			
(1) Un hombre	(2) Una mujer		
(3) No importa	(88) NS	(98) NR	

El nivel de acuerdo con la afirmación de que los hombres son mejores líderes que las mujeres se describe en el Gráfico 40. En general, de nuevo, sobresalen notorias diferencias en los países analizados. En países como Guyana, República Dominicana y Haití estas opiniones son más generalizadas que en casos como Uruguay, Brasil, Estados Unidos y Costa Rica. En este último país, los datos no respaldan la afirmación mencionada.

²⁰ Se administraron las preguntas VB51 y VB52 a una muestra dividida, es decir, solamente a la mitad de los entrevistados.

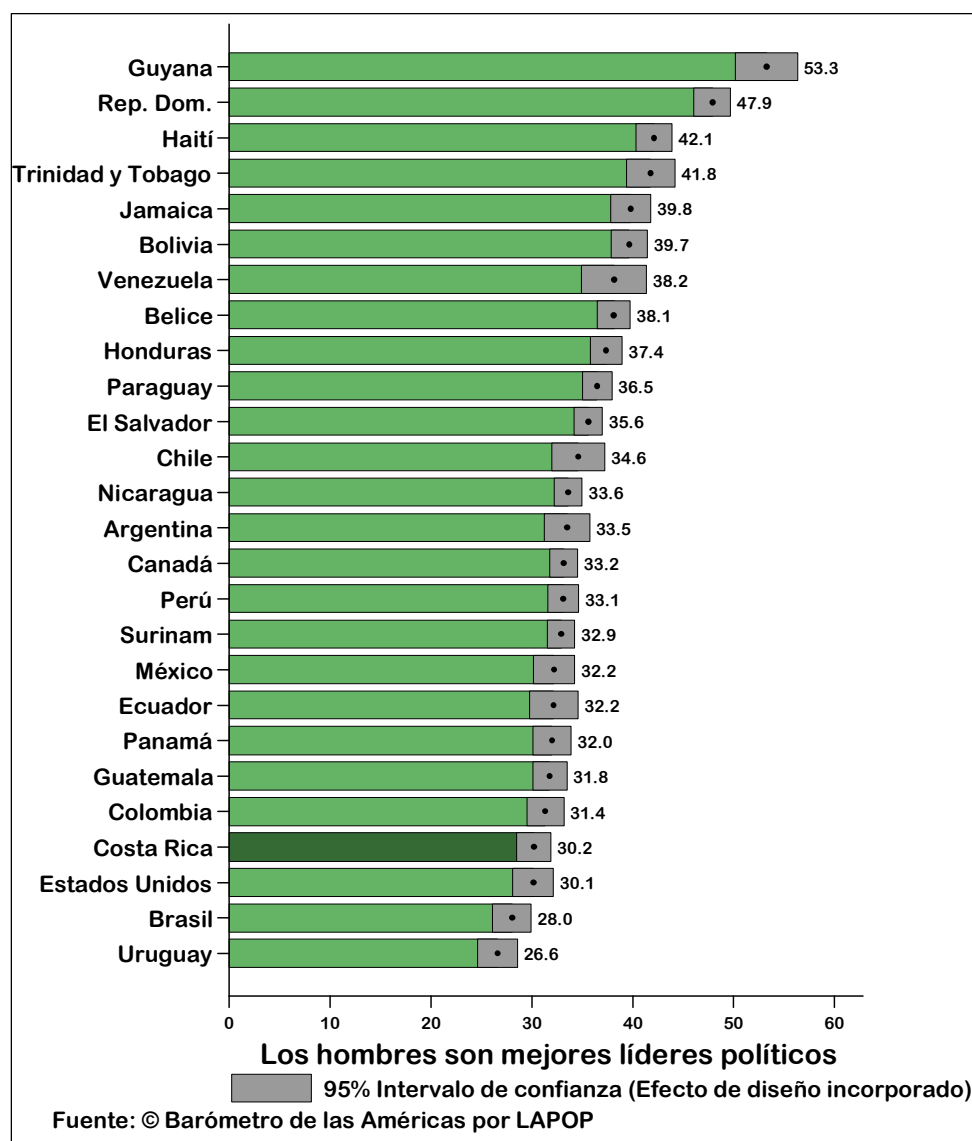


Gráfico 40. Creencia de que los hombres son mejores líderes políticos que las mujeres en los países de las Américas

Opinión pública hacia el liderazgo de grupos raciales/étnicos marginados

El Barómetro de las Américas 2012 preguntó a los entrevistados sobre sus actitudes hacia la gente de tez oscura en posiciones de liderazgo político, **VB53**.²¹

Ahora vamos a hablar sobre la raza o color de piel de los políticos.

VB53. Algunos dicen que, en general, las personas de piel oscura **no son buenos líderes políticos**. ¿Está usted muy de acuerdo, de acuerdo, en desacuerdo, o muy en desacuerdo?

[Encuestador: “piel oscura” refiere a negros, indígenas, “no blancos” en general]

(1) Muy de acuerdo (2) De acuerdo (3) En desacuerdo (4) Muy en desacuerdo (88) NS (98) NR

²¹ Se administró esta pregunta a una muestra dividida, es decir, solamente a la mitad de los entrevistados.

De acuerdo con los datos, Chile, Bolivia y Honduras encabezan la lista de países en los que una mayor proporción de entrevistados considera que las personas de piel oscura no son buenos líderes políticos. Un menor nivel de acuerdo con esta afirmación se da en Uruguay, Trinidad y Tobago y Brasil. En el caso particular de Costa Rica, en el país los entrevistados muestran un bajo nivel de acuerdo con el prejuicio examinado en esta sección del capítulo.

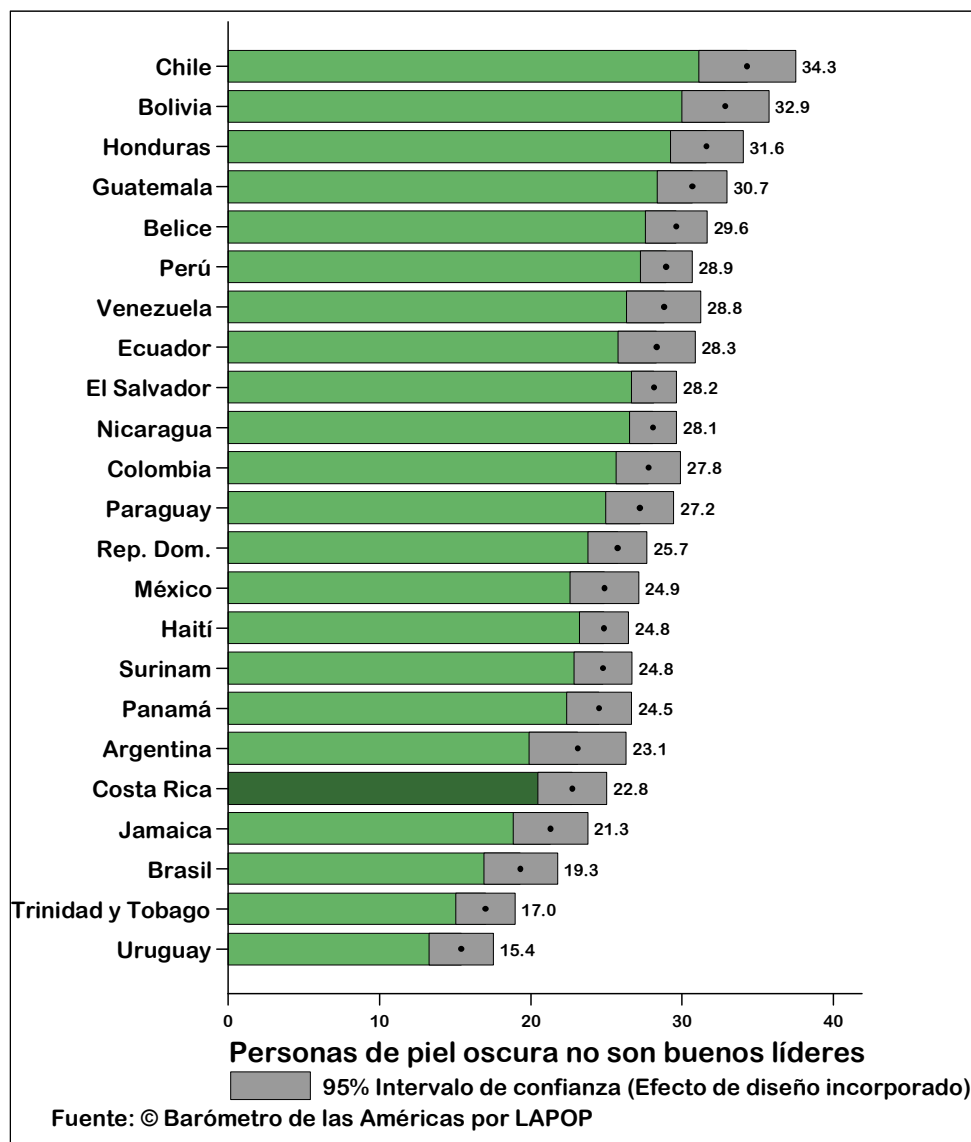


Gráfico 41. Creencia de que los políticos de piel oscura no son buenos líderes en los países de las Américas

La opinión pública hacia la participación política de los homosexuales

Al igual que en 2010, el Barómetro de las Américas 2012 incluye la pregunta D5 sobre las actitudes hacia los homosexuales que postulan a cargos públicos.

D5. Y ahora, cambiando el tema, y pensando en los homosexuales. ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba que estas personas **puedan postularse para cargos públicos**?

El Gráfico 42 muestra los distintos niveles de aprobación a la idea de que los homosexuales se postulen a cargos públicos. La aprobación de esta idea es mayor en países como Canadá, Uruguay y Estados Unidos. Dentro del grupo con niveles de acuerdo intermedios se ubica Costa Rica con aprobaciones cercanas a México y Surinam. Por su parte, países como Haití, Jamaica y Guyana se caracterizan por bajas aprobaciones a esta idea. Si bien es cierto Costa Rica no es de los países en donde más se avala esta idea, tampoco es del grupo de los que menos se respalda.

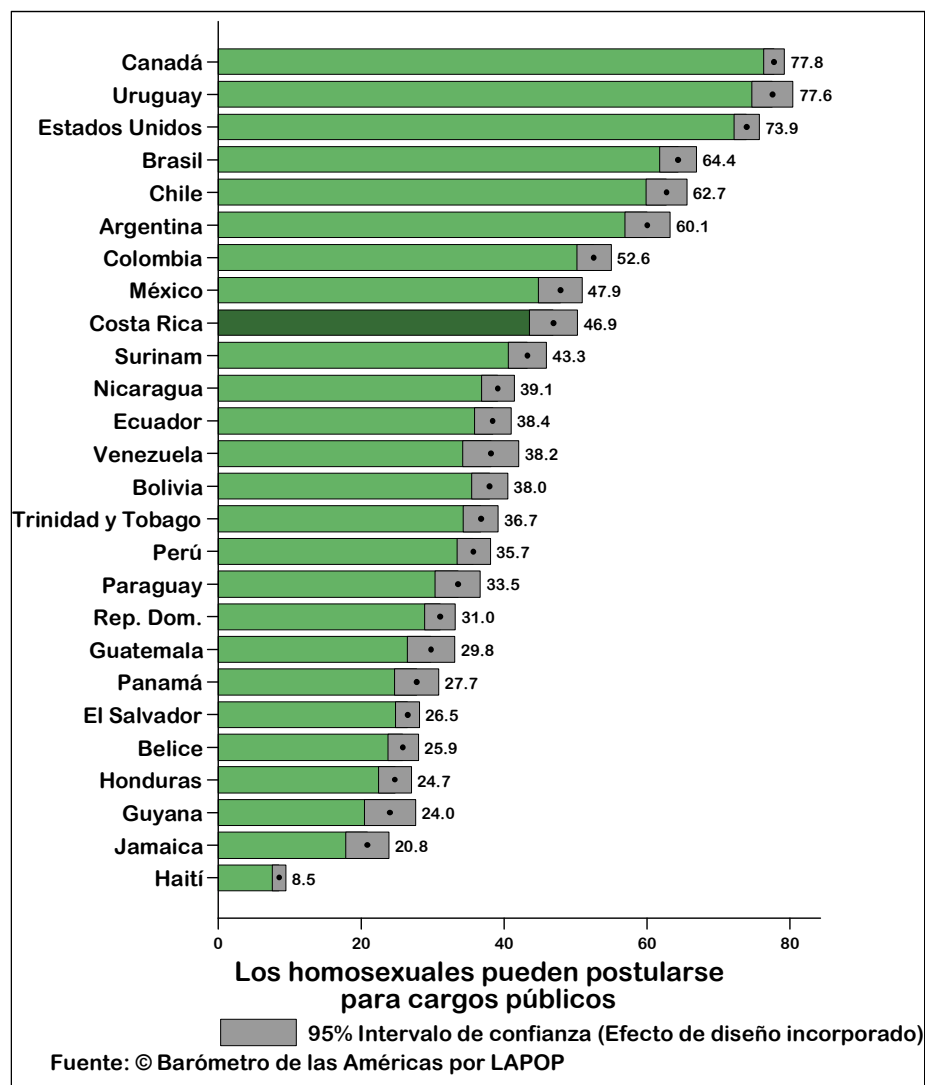


Gráfico 42. Apoyo la postulación a cargos públicos de personas homosexuales en las Américas

La opinión pública hacia la participación política de las personas con discapacidad

Por último, el Barómetro de las Américas 2012 incluyó una pregunta nueva sobre si se debe permitir que las personas con discapacidad se postulen para cargos públicos.²²

D7. ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba que se permita que las personas con discapacidad física se postulen para cargos públicos?

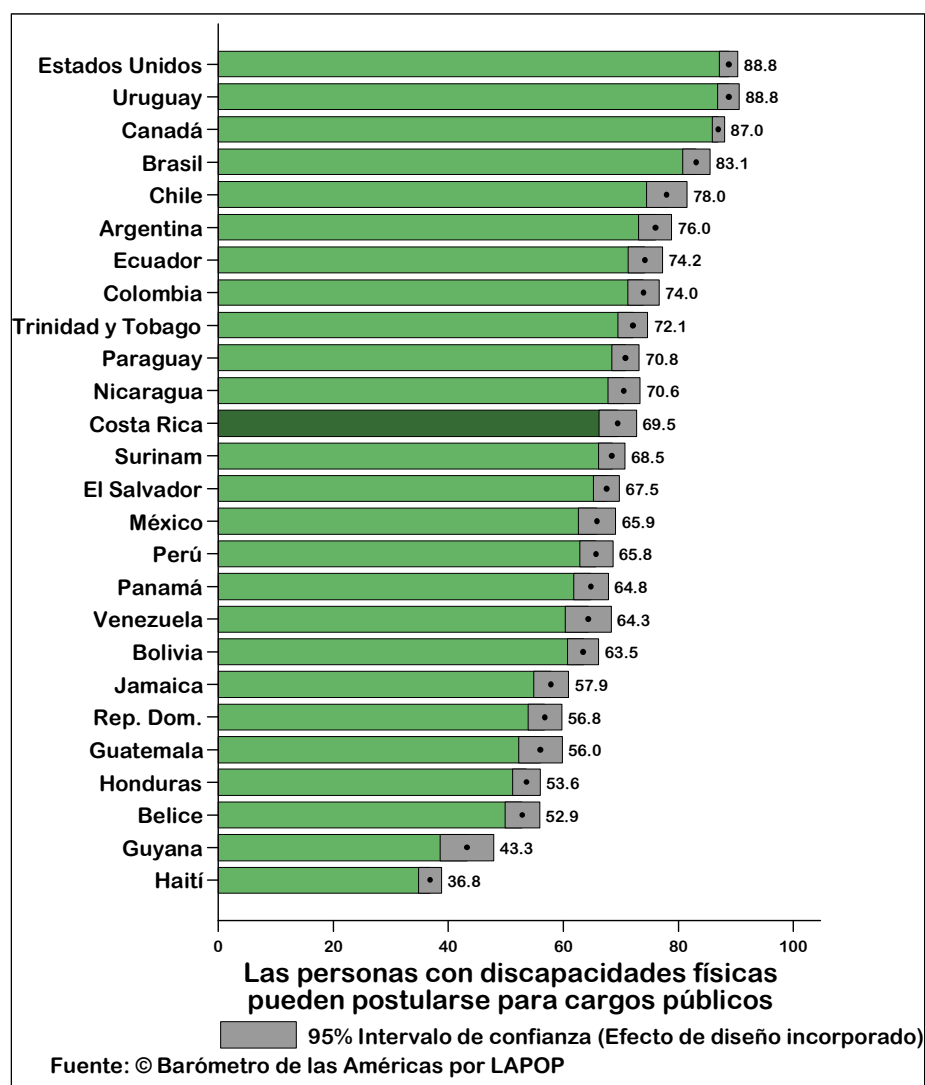


Gráfico 43. Apoyo a la postulación a cargos públicos de personas con discapacidad en los países de las Américas

Una situación similar se da con la idea de que las personas con discapacidad se postulen para cargos públicos, pues en países como Estados Unidos, Canadá y Uruguay la aprobación a esta posibilidad es alta, mientras que en naciones como Haití, Guyana y Belice los entrevistados muestran

²² Se administró esta pregunta a una muestra dividida, es decir, solamente a la mitad de los entrevistados.

un bajo respaldo a esta idea. Costa Rica se sitúa en una posición intermedia en este aspecto al obtener una aprobación de 70 puntos en la escala 0-100. Los datos costarricenses son semejantes a los alcanzados por Nicaragua y Surinam.

IV. La opinión pública hacia propuestas comunes de políticas públicas

Desafortunadamente, al menos en algunos de los indicadores relacionados con la participación política, parecen existir diferencias importantes en las tasas de participación entre los hombres y las mujeres, entre los distintos grupos raciales, y las diferentes clases sociales. Si bien estos resultados son motivo de preocupación, también hay razones para sentir optimismo porque las democracias han logrado avances en el tema de igualdad política. Además, las diferencias no existen en todos los lugares, lo que quiere decir es que se podría aprender de los países en donde la desigualdad en la participación no es tan marcada. A continuación y con base en los resultados de las encuestas del Barómetro de las Américas 2012 se examina la opinión pública hacia varias soluciones potenciales utilizadas comúnmente para reducir la desigualdad en la participación política.

Cuotas de género

Una posible solución al problema de la desigualdad en la participación y la representación entre las mujeres es la adopción de acciones afirmativas en la modalidad de cuotas de género, que han sido consideradas como una manera eficaz de incorporar a las mujeres a la política.²³ La idea general es que cuando más miembros de los grupos marginados ven a personas como ellos en la papeleta electoral y en el desempeño de cargos públicos, se ven más motivados a participar en la política. En América Latina, varios países han adoptado las cuotas de género, mediante leyes que requieren que las mujeres ocupen un porcentaje determinado de los escaños en el órgano legislativo nacional. Desafortunadamente, tal y como se señala en el Informe especial del Cuadro 5, la evidencia sobre si las cuotas de género reducen la desigualdad en la participación es mixta.

El Barómetro de las Américas 2012 incluye la pregunta **GEN6**, que permite medir el apoyo a las cuotas de género a lo largo de las Américas.²⁴

GEN6. El Estado debe exigir que los partidos políticos reserven algunos espacios para mujeres en sus listas de candidatos, aunque tengan que excluir a algunos hombres. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo?

El Gráfico 44 muestra el apoyo a la adopción de cuotas de género en los países de las Américas. En el país en donde más se apoyan estas iniciativas -El Salvador- la aprobación alcanzó los 81 puntos en la escala 0-100. Además en la mitad de los países (entre los que esta Costa Rica) esa aprobación fue mayor a los 65 puntos en la escala mencionada. En contraste, en Trinidad y Tobago,

²³ Desposato, Scott W., y Barbara Norrander. 2009. "The Gender Gap in Latin America: Contextual and Individual Influences on Gender and Political Participation." *British Journal of Political Science*; Campbell, David E., y Christina Wolbrecht. 2006. "See Jane Run: Women Politicians as Role Models for Adolescents." *Journal of Politics* 68 (2): 233-47; Krook, Mona Lena. 2009. *Quotas for Women in Politics: Gender and Candidate Selection Reform Worldwide*. New York: Oxford University Press; Waring, Marilyn. 2010. "Women's Political Participation." <http://idl-bnc.idrc.ca/dspace/bitstream/10625/43896/1/130393.pdf>.

²⁴ Se administró esta pregunta a una muestra dividida, es decir, solamente a la mitad de los entrevistados.

Canadá y Brasil el respaldo a la implementación de acciones afirmativas vía cuotas de género es el más bajo del continente.

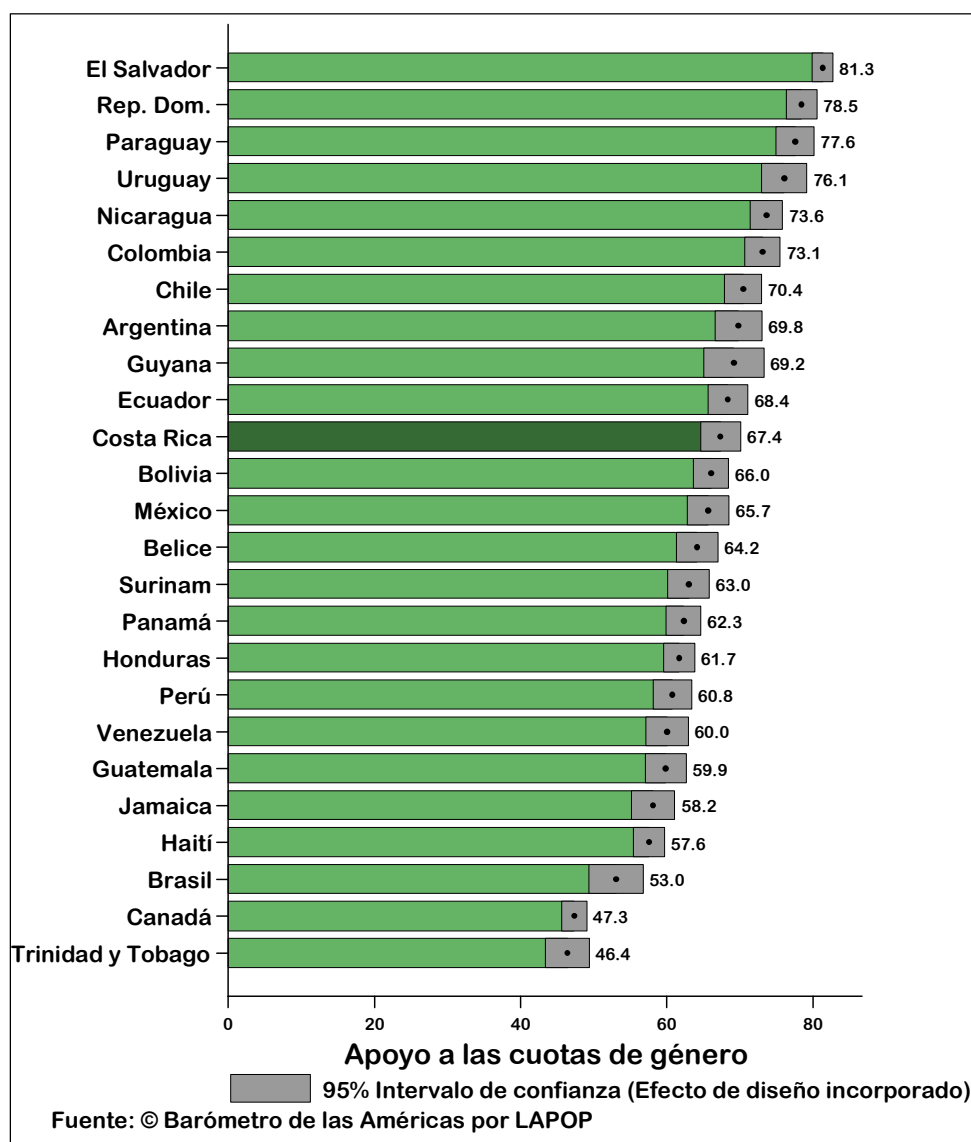


Gráfico 44. Apoyo a las cuotas de género en las Américas

El voto obligatorio

Otra posible solución para reducir la desigualdad en la participación política, que ha recibido mucha atención en la literatura, es el voto obligatorio.²⁵ Mientras que casi la mitad de los países de América Latina y el Caribe tienen algún tipo de ley sobre el voto obligatorio, la medida en que se hace cumplir la ley varía considerablemente de un país a otro. Costa Rica, por ejemplo, estableció una ley que casi no se aplica, mientras que en Perú el no votar puede limitar al acceso a ciertos servicios

²⁵ Lijphardt, 1997, *Ibid.*; Jackman 1987, *Ibid.*

públicos a los ciudadanos que no emiten un sufragio.²⁶ Podría esperarse que en los países en los cuales mucha gente ejerce su derecho al voto, la participación electoral sea más equitativa. Desafortunadamente, algunas investigaciones recientes, como la que aparece en el Informe especial del Cuadro 6, sugieren que el voto obligatorio no ha tenido el impacto que se esperaba en términos de disminuir las desigualdades en la participación electoral.

Disminución de la desigualdad económica y social

Por último, y tal vez de manera obvia, podría pensarse que la disminución en la desigualdad socioeconómica y en la pobreza podría ser suficiente para cerrar la brecha en la participación política entre los ciudadanos. Uno de los determinantes más importantes de la participación en todo el hemisferio es la clase social a la cual pertenecen los ciudadanos. Además, si bien la participación de las mujeres en el mercado laboral puede tener un poderoso efecto positivo en la participación, el estatus socioeconómico y el nivel de educación podrían anular cualquier efecto de género o raza en las tasas de participación.²⁷

A nivel agregado, los académicos han determinado que la participación política es menor en los lugares que tienen los niveles más altos de desigualdad económica, lo cual tiene una relevancia particular en América Latina, la región más desigual del mundo.²⁸ Aunque la relación entre el estatus socioeconómico difiere enormemente entre diferentes contextos políticos,²⁹ la riqueza material y la educación producen un impacto positivo en la participación política en casi todas las democracias. De hecho, parece ser que el desarrollo económico no solo puede ayudar a disminuir las desigualdades económicas sino también las desigualdades en la participación.

V. Conclusión

A pesar de la disminución en la desigualdad en las últimas décadas, este capítulo ha mostrado que en las Américas continúan las desigualdades en ciertos aspectos importantes de la participación política. Tal y como quedó demostrado en la perspectiva teórica de este capítulo las desigualdades en la participación política inciden negativamente en uno de los principios fundamentales de todo sistema político: la representatividad e indirectamente en las percepciones de los individuos.

El análisis de las desigualdades en la participación electoral en Costa Rica y a lo largo de las Américas revela, por un lado, grandes disparidades entre países y por el otro, una disminución de la brecha entre géneros, es decir las mujeres han venido participando más que los hombres. Asimismo, en el caso particular de Costa Rica, los datos muestran que los individuos con mayores niveles educativos, mayores ingresos y aquellos cuyas madres completaron más años en el sistema educativo tienden a participar en mayor proporción.

²⁶ Fornos, Carolina, Timothy Power, y Jason Garand. 2004. "Explaining Voter Turnout in Latin America, 1980 to 2000." *Comparative Political Studies* 37(8): 909-940.

²⁷ Iversen y Rosenbluth 2010, *Ibid*; Morgan and Buice 2011, *Ibid*; Verba et al., 1993, *Ibid*.

²⁸ Uslaner y Brown, 2005, *Ibid*; Seawright, Jason. 2008. "Explaining Participatory Inequality in the Americas." Documento de Trabajo.

²⁹ Verba, Sidney, Norman Nie, y Jae-On Kim. 1978. *Participation and Political Equality: A Seven Nation Comparison*. Chicago: University of Chicago Press.



Además de la participación electoral el capítulo examina en qué medida participan los ciudadanos en grupos comunitarios. Este tipo de participación no ha sido, tradicionalmente, una práctica extendida entre la ciudadanía. De hecho, Costa Rica es uno de los países con más bajos niveles de participación comunitaria. Las mujeres, los individuos con niveles educativos intermedios y aquellos cuya madre exhibe menores logros educativos son quienes más participan en el ámbito comunal. Este patrón se invierte si en lugar de la participación ciudadana se examina la participación en posiciones de liderazgo local, pues los líderes comunales identificados por la encuesta poseen mayores niveles educativos y sus madres alcanzaron también mayores logros académicos.

Los costarricense son igual de apáticos en materia de participación en campañas políticas. En esta edición del Barómetro de las Américas únicamente el 15% de la muestra afirmó haber tratado de influir en las decisiones de los demás por razones político-electorales. Los individuos que persuaden a otros y los que reportaron haber trabajado para un partido o candidato se caracterizan por ser hombres, poseer pocos (excepto en el segundo de los casos) o muchos recursos materiales, altos niveles educativos y sus madres cursaron primaria o secundaria.

En cuanto a la relación entre raza y participación electoral en Costa Rica, los datos del estudio revelan que, en general, si bien en el resto de actividades no hay grandes diferencias en los niveles de participación según color de piel, el porcentaje de participación electoral se reduce conforme se pasa de tonalidades claras de piel a tonos más oscuros.

Por último, el análisis de la opinión pública y las actitudes discriminatorias en el país muestra los siguientes hallazgos: una baja aprobación a las ideas de que los hombres son mejores líderes políticos que las mujeres y que las personas de piel oscura no son buenos líderes; un respaldo intermedio a la posibilidad de que los homosexuales puedan postularse a cargos públicos y una mayor aprobación a la propuesta de que las personas con discapacidad puedan hacer lo mismo; y un fuerte apoyo a las cuotas de género para reducir las desigualdades.

Cuadro 4 Informe especial: Participación política y género

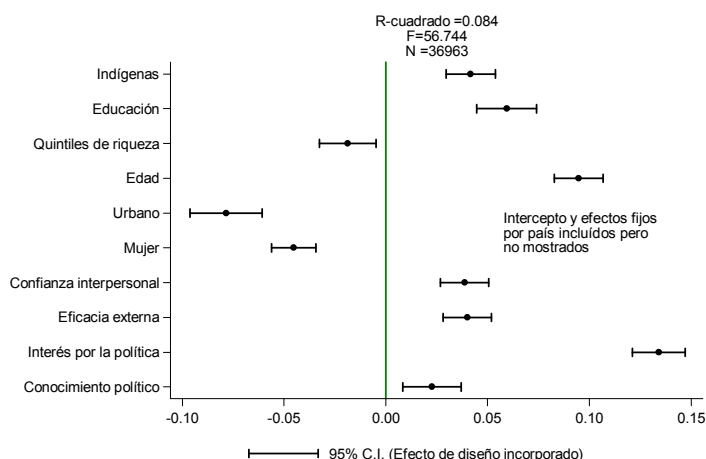
Este cuadro resume los hallazgos del informe de la Serie Perspectivas desde el Barómetro de las Américas No. 78 por Frederico Batista Pereira. Se puede acceder a este informe y a todos los demás en <http://www.vanderbilt.edu/lapop/insights.php>.

A lo largo de las regiones de América Latina y el Caribe, los 40,990 entrevistados masculinos y femeninos del Barómetro de las Américas de 2010 reportaron diferentes niveles de participación en sus comunidades en respuesta a dos preguntas de la encuesta.¹ En casi todos los países los hombres reportaron niveles considerablemente más altos de participación comunitaria que las mujeres. ¿Cuál es la razón de esta diferencia?

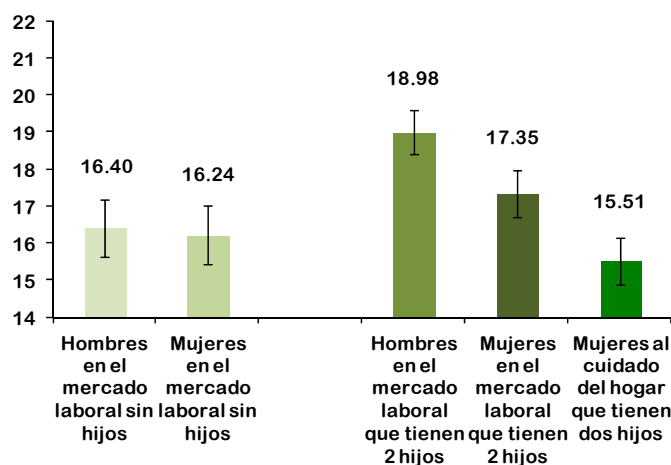
En la parte superior del gráfico se observa que diversas variables en un modelo simple de participación política son significativas a la hora de determinar la participación en la comunidad. Tal como se esperaba, mayores niveles de educación, riqueza, eficacia externa, e interés en la política, se asocian con niveles más altos de participación comunitaria. Sin embargo, estas variables no explican las diferencias en la participación según el género. El género se mantiene como una variable significativa aún cuando se toman en cuenta las otras variables sociodemográficas y las relativas a la motivación.

Se observa en la parte inferior del gráfico que la adherencia a los papeles tradicionales de género tiene un impacto considerable en los niveles de participación en la comunidad. Mientras que los hombres y mujeres sin hijos tienen tasas de participación más o menos similares, se observa una substancial diferencia en la participación entre los hombres y mujeres que tienen dos hijos; en este caso los hombres tienen mayor probabilidad de participar en los asuntos de la comunidad. De manera similar, se observa que aquellas personas cuyo trabajo principal es el cuidado de otros o ser ama de casa reportan una participación mucho menor en la comunidad en comparación con quienes no son amas de casa. Esto sugiere que las mujeres de Latinoamérica y el Caribe que tienen hijos o que

Efectos del género y variables de control sobre la participación y participación según los roles de género



Fuente: Barómetro de las Américas por LAPOP



Fuente: Barómetro de las Américas por LAPOP

desempeñan el papel de ama de casa enfrentan importantes limitaciones en su participación en la comunidad.

¹ Se usaron las preguntas CP5 y CP8 para medir los niveles de participación en la comunidad.

Cuadro 5 Informe especial: Cuotas de género y participación política de las mujeres

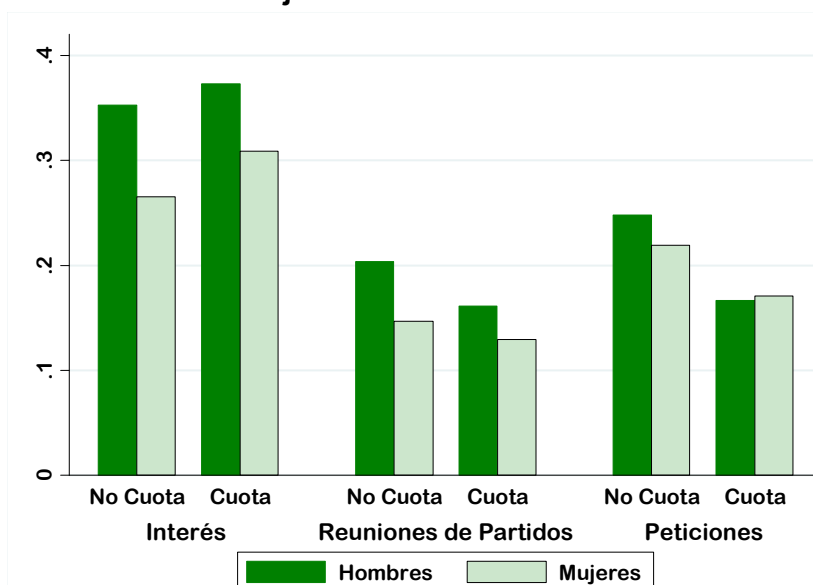
En este cuadro se resumen los hallazgos de Leslie Schwindt-Bayer, la ganadora del premio a la mejor investigación del Barómetro de las Américas 2011. El informe completo se puede acceder en <http://www.vanderbilt.edu/lapop/papers-ab-smallgrants.php>.

Desde 1991 se han implementado cuotas de género en varios países de Latinoamérica. ¿Cuáles han sido los efectos, si es que los ha habido, de dichas cuotas en la participación femenina en la política, no solo a nivel de las élites sino también en la participación política a nivel ciudadano?

Se utilizan los datos del Barómetro de las Américas Data de 2010 para explorar las diferencias entre la participación política de los hombres y las mujeres en los países con cuotas y sin cuotas de género a nivel de las élites. Tal y como muestra el gráfico en tres áreas de participación política—el interés en la política, el haber asistido a una reunión de algún partido político y el haber firmado una petición al gobierno—la división entre hombres y mujeres es menor en los países que han implementado las cuotas. Sin embargo, estas diferencias son pequeñas y no se extienden a otros tipos de participación tales como el voto, persuadir a otros para que voten, trabajar en campañas políticas, participar en protestas públicas, asistir a reuniones del gobierno local, y asistir a reuniones de grupos femeninos.¹

Se hizo un análisis del caso de Uruguay con los datos de las rondas de 2008 y 2010, antes y después de la implementación de las cuotas de género para la elección de autoridades partidarias

Probabilidades predichas de la participación de hombres y mujeres en América Latina



en ese país en 2009². Se encontró que hubo poco cambio entre los periodos anteriores y posteriores a 2009. La única brecha de género que se puede distinguir estadísticamente de cero es la variable relativa a hacer peticiones a los funcionarios del gobierno. Tanto en 2008 como en 2010 era más probable, en términos estadísticos, que las mujeres presentaran peticiones a los funcionarios del gobierno que los hombres. Entre todas las demás medidas de participación, ninguna alcanzó un efecto estadísticamente significativo, y con la excepción de la diferencia en el nivel de conocimiento político, en el cual las mujeres muestran un mayor conocimiento en 2010, la brecha de género favorece a los hombres uruguayos.

¹ Para estos análisis se utilizaron las preguntas siguientes: POL1 interés en la política; G11, G13, y G14 conocimiento político (en Uruguay solamente); PP1 persuadir a los demás; PP2 trabajar en una campaña política; PROT3 participar en una protesta pública; CP2, CP4A, CP4 trabajar en una campaña política; NP1 asistir a una reunión de gobierno; CP13 asistir a una reunión de un partido político; CP20 asistir a reuniones de grupo femeninos.

² En 2014 habrá cuotas de género para elegir legisladores.

Cuadro 6 Informe especial: Voto obligatorio y desigualdad en la participación política

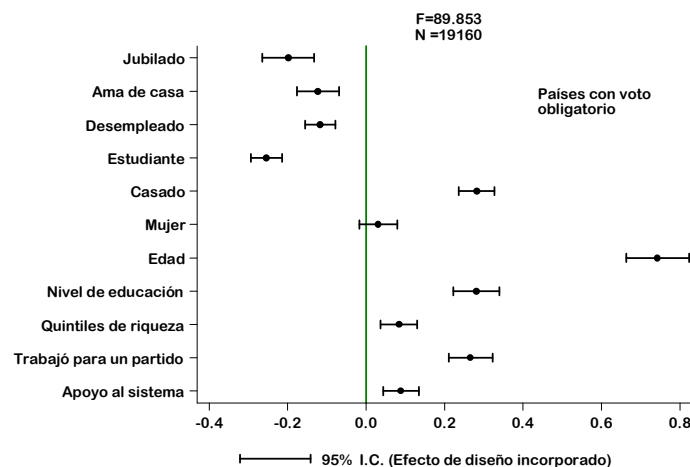
Este cuadro resume los hallazgos del informe de la Serie Perspectivas desde el Barómetro de las Américas No. 63 por Arturo L. Maldonado. Se puede acceder a este informe y a todos los demás en <http://www.vanderbilt.edu/lapop/insights.php>.

Se ha señalado que el voto obligatorio afecta el perfil de los votantes, disminuyendo las diferencias socioeconómicas entre los votantes y los no-votantes. En un análisis estadístico, esto tendría como consecuencia que indicadores como educación o riqueza no serían predictores significativos de la participación electoral en los sistemas con voto obligatorio. Se puso a prueba esta proposición en las regiones de América Latina y el Caribe usando una pregunta (VB2) de la encuesta del Barómetro de las Américas de 2010. En concreto se les preguntó a los entrevistados de 24 países si habían votado en las más recientes elecciones presidenciales o generales.

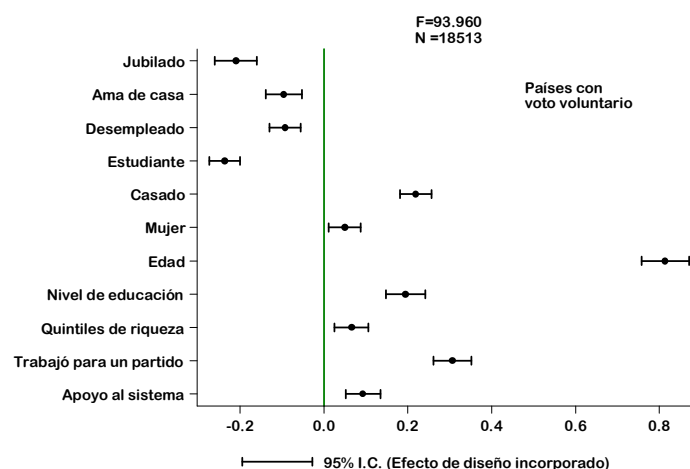
Se encontró que los determinantes clásicos del voto son significativos en los países de las Américas: las personas de más edad, los de mayor nivel socioeconómico, y los que tienen un nivel más alto de educación, reportaron haber votado en una proporción mayor en las elecciones más recientes en su país.

De manera importante, los gráficos muestran que las diferencias en los perfiles de los votantes versus los no-votantes se mantienen iguales en los países que tienen sistemas de voto obligatorio y en los que no los tienen. Esto sugiere que, al contrario de lo que gran parte de la literatura en ciencia política argumenta, es posible que los cambios en las reglas de voto no afecten el perfil de los votantes ni el perfil de los políticos que se eligen. Aunque los niveles de participación electoral son más altos en los países que tienen voto obligatorio, es posible que el cambio de voto voluntario a voto obligatorio no afecte en realidad el perfil del ciudadano votante medio. Al contrario, los hallazgos reportados aquí sugieren la posibilidad de que las variables socioeconómicas como determinantes del voto entre los votantes y los no votantes persisten a pesar de los cambios en las reglas establecidas.

El impacto de las variables socioeconómicas y políticas sobre el voto



Fuente: Barómetro de las Américas por LAPOP, 2010



Fuente: Barómetro de las Américas por LAPOP, 2010

Capítulo Tres: El efecto de la desigualdad de oportunidades y la discriminación en la legitimidad política y la participación

Con Amy Erica Smith

I. Introducción

Como se ha visto en este informe, los recursos y las oportunidades económicas, sociales y políticas no están distribuidos por igual en las Américas. Es más, importantes minorías de ciudadanos están dispuestas a reportar actitudes políticas y sociales que desfavorecen la participación de algunos grupos. Tales actitudes pueden reforzar la desigualdad en las oportunidades y en los recursos. En este capítulo se examinan las consecuencias que tienen estas actitudes para la democracia en las Américas. Se evalúa también cómo las desigualdades políticas y sociales afectan las percepciones de los ciudadanos acerca de sus propias capacidades. Además, se explora cómo dichas desigualdades afectan sus percepciones acerca del sistema político y del régimen democrático, y si hay otras consecuencias para la estabilidad de los sistemas políticos de la región.

Existen múltiples formas en las que la discriminación puede afectar las actitudes políticas de los ciudadanos. En primer lugar, el ser miembro de un grupo social y/o políticamente marginalizado puede afectar lo que se llama “la eficacia política interna,” es decir la percepción del individuo sobre sus propias capacidades. Esto puede suceder de dos modos: por un lado, los grupos marginalizados podrían interpretar sus desventajas como una señal de su valor social y desmerecer sus propias habilidades.¹ De hecho, en un informe reciente de *la serie Perspectivas* de LAPOP se indica que en las Américas las mujeres tienen una menor eficacia interna, mientras que las personas con más estudios y más riqueza tienen un nivel más alto de eficacia interna.² Por otro lado, es posible que los ciudadanos que reconocen la discriminación como algo injusto reaccionen movilizándose e involucrándose en política. En este caso el ser víctima de la discriminación podría aumentar la eficacia interna bajo algunas circunstancias. Por lo tanto, la relación entre marginalización y eficacia interna puede variar dependiendo del nivel de politización del grupo marginalizado.

La discriminación también puede afectar la denominada “eficacia externa,” es decir, las percepciones sobre la receptividad de los mandatarios a las opiniones de los ciudadanos. Hay dos maneras en que las ventajas y desventajas de ciertos grupos sociales pueden afectar a la eficacia externa. En toda sociedad algunos ciudadanos o sus amigos y familiares tienen vías de comunicación con los políticos. Es posible que estos ciudadanos formen sus opiniones acerca de la receptividad de los políticos en general con base en sus experiencias personales con políticos específicos, ya sean éstas favorables o no.³ Si los políticos tratan a algunos grupos mejor que a otros, los mismos ciudadanos que

¹ Lassen, David Dreyer, y Søren Serritzlew. 2011. “Jurisdiction Size and Local Democracy: Evidence on Internal Political Efficacy from Large-scale Municipal Reform.” *American Political Science Review* 105 (02): 238-258. Véase también Miller, Robert L., Rick Wilford, y Freda Donoghue. 1999. “Personal Dynamics as Political Participation.” *Political Research Quarterly* 52 (2): 269-292.

² Borowski, Heather, Rebecca Reed, Lucas Scholl, y David Webb. 2011. “Political Efficacy in the Americas.” *AmericasBarometer Insights* 65. Vanderbilt University: Latin American Public Opinion Project (LAPOP).

³ Kahne, Joseph, y Joel Westheimer. 2006. “The Limits of Political Efficacy: Educating Citizens for a Democratic Society.” *PS: Political Science and Politics* 39 (2): 289-296

han tenido contacto con los políticos sacarán sus propias conclusiones con base en sus propias experiencias, lo que conduce a una asociación entre los miembros del grupo y la eficacia externa. Es más, los ciudadanos con un sentido de identidad colectiva, es decir, aquellos que tienen la creencia de que su destino es igual al de los demás miembros del grupo, pueden basar sus opiniones sobre la receptividad de los líderes políticos en las experiencias de otros con los cuales comparten las mismas características.⁴

Si la discriminación disminuye la eficacia externa, a la vez podría tener consecuencias futuras para la legitimidad el sistema político en su conjunto, es decir, la percepción de que el sistema político es justo y correcto y merece ser obedecido.⁵ Los ciudadanos que creen que los políticos se preocupan por sus intereses y representan sus puntos de vista bien podrían corresponder ofreciendo su apoyo al sistema político. Sin embargo, la discriminación también podría afectar de otras maneras a la legitimidad política. Los ciudadanos que perciben que han sido tratados de manera injusta, ya sea por sus conciudadanos o por los políticos, podrían ver a este trato injusto como un indicador del fracaso general de la sociedad y de la falta de efectividad de los líderes. Todo ello podría causar evaluaciones negativas del desempeño de los políticos y de lo que normalmente se denomina “apoyo específico del sistema”, es decir, el apoyo a las personas en puestos públicos.⁶ La reducción del apoyo específico puede tener consecuencias en el futuro ya que puede disminuir el “apoyo difuso”, es decir la confianza en el sistema político en general. No obstante, es importante recordar que el apoyo difuso al sistema es un nexo relativamente estable. El análisis del Barómetro de las Américas de 2010 halló que el apoyo difuso no se vio afectado por la crisis económica en la región.⁷

Estudios anteriores acerca de la relación entre discriminación y legitimidad muestran resultados mixtos. En extenso examen de los datos de Guatemala del Barómetro de las Américas 2006, Azpuru mostró que no existe una división étnica en cuanto a la legitimidad política entre los ladinos y los indígenas en ese país.⁸ Sin embargo, en un análisis de los datos del Barómetro de las Américas 2010, Moreno Morales encontró que haber sido víctima de la discriminación disminuye el apoyo al sistema.⁹

⁴ Ashmore, Richard D., Kay Deaux, y Tracy McLaughlin-Volpe. 2004. “An Organizing Framework for Collective Identity: Articulation and Significance of Multidimensionality.” *Psychological Bulletin* 130 (1): 80-114.

⁵ Gilley, Bruce. 2009. *The Right to Rule: How States Win and Lose Legitimacy*. Columbia University Press; Booth, John A., y Mitchell A. Seligson. 2009. *The Legitimacy Puzzle in Latin America: Political Support and Democracy in Eight Latin American Nations*. Cambridge: Cambridge University Press; Lipset, Seymour Martin. 1959. “Some Social Requisites of Democracy: Economic Development and Political Legitimacy.” *American Political Science Review* 53 (1): 69-105; Weber, Max. 1919. “Politics as a Vocation.” In *From Max Weber: Essays in Sociology*, 77-128. New York: Oxford University Press.

⁶ Easton, David. 1965. *A Systems Analysis of Political Life*. New York: John Wiley; Easton, David. 1975. “A Re-Assessment of the Concept of Political Support.” *British Journal of Political Science* 5 (October): 435-7.

⁷ Seligson, Mitchell A., y Amy Erica Smith. 2010. *Political Culture of Democracy, 2010: Democratic Consolidation in the Americas During Hard Times: Report on the Americas*. Nashville, TN: Latin American Public Opinion Project, Vanderbilt University.

⁸ Azpuru, Dinorah. 2009. “Perceptions of Democracy in Guatemala: an Ethnic Divide?” *Canadian Journal of Latin America and Caribbean Studies* 34 (67): 105-130.

⁹ Moreno Morales, Daniel. 2011. “The Social Determinants and Political Consequences of Discrimination in Latin America.” Presentado en la Conferencia “Marginalization in the Americas”, University of Miami, Miami, FL, 28 de Octubre. Además, en el contexto de los EEUU, Schildkraut encontró que entre los latinos no aculturados en los EEUU la discriminación produjo un aumento en la participación al mismo tiempo que disminuyó la legitimidad del sistema político. Véase Schildkraut, Deborah J. 2005. “The Rise and Fall of Political Engagement among Latinos: The Role of Identity and Perceptions of Discrimination,” *Political Behavior*, Vol. 27, No. 3, pp.285-312.

Por último, la discriminación y la pertenencia a grupos marginalizados podrían afectar la participación en los movimientos sociales, con consecuencias para la democracia y los sistemas políticos en las Américas. Si los grupos discriminados reaccionan negativamente retirándose de la actividad política, podría encontrarse una disminución en los niveles de participación de dichos grupos en los movimientos sociales.¹⁰ Sin embargo, la discriminación también puede tener consecuencias en la otra dirección y convertirse en ciertos momentos en un agravante que cataliza la protesta de los grupos discriminados. Algunos ejemplos famosos son el movimiento de los derechos civiles en los Estados Unidos y los recientes movimientos por los derechos de los indígenas en la región de los Andes.¹¹

Sin embargo, de nuevo, la evidencia sobre la relación entre discriminación y participación en protestas públicas ofrece resultados mixtos. Por un lado, Cleary encuentra que la relación entre discriminación y rebelión étnica es débil. Moreno Morales, por su parte, encontró con datos del Barómetro de las Américas que la percepción de haber sido víctima de la discriminación aumenta la probabilidad de participar en protestas públicas.¹² Académicos argumentan que las desigualdades por razones socioeconómicas, de género, raza, o grupo social pueden servir como “gritos de guerra importantes” durante el proceso de democratización¹³, y aumentar “la probabilidad de que al menos algunos grupos puedan ser capaces de organizarse para una acción colectiva agresiva.”¹⁴ Sin embargo, parece ser que tendría que politizarse la identidad del grupo y crear una conciencia de grupo para transformar la discriminación por razones socioeconómicas, de raza, o género en activismo político.¹⁵

En este capítulo se evalúa cómo las experiencias con la marginalización afectan las actitudes hacia y el involucramiento con el sistema político. En primer lugar, se examina las medidas de involucramiento, incluyendo la eficacia interna y externa. Luego se pasa al análisis de actitudes más generalizadas hacia el sistema político, prestando atención a cómo las percepciones sobre la representación afectan dichas actitudes más generales. Por último, se examina si la pertenencia a grupos marginalizados o discriminados afecta a la participación en protestas públicas y de qué modo.

II. Desigualdad, eficacia y percepciones sobre la representación

En la ronda del 2012 del Barómetro de las Américas, se incluyen algunas preguntas que buscan evaluar las percepciones de los ciudadanos en cuanto a la eficacia interna y externa, así como preguntas acerca de la representatividad de los partidos políticos. Las siguientes preguntas forman

¹⁰ Iverson y Rosenbluth *Ibid.*

¹¹ Gurr, Ted Robert. 1970. *Why Men Rebel*. Princeton: Princeton University Press.

¹² Cleary, Matthew. 2000. “Democracy and Indigenous Rebellion in Latin America.” *Comparative Political Studies*. 33 (9). pp.1123-53. Moreno Morales, *Ibid.*

¹³ Lovell, Peggy. 2000. Gender, Race and the Struggle for Social Justice in Brazil. *Latin American Perspectives*, Vol. 27, No. 6. pp. 85-102; Safa, Helen Icken. 1990. Women’s Social Movements in Latin America. *Gender and Society*, Vol. 4, No. 3, pp. 354-369.

¹⁴ Muller, Edward N. y Mitchell Seligson. 1987. “Inequality and Insurgency.” *The American Political Science Review*, Vol. 81, No. 2, pp. 425-452.

¹⁵ Nagengast, Carole y Michael Kearney. 1990. Mixtec Ethnicity: Social Identity, Political Consciousness and Political Activism. *Latin American Research Review*, Vol. 25, No. 2 pp. 61-91; Uhlaner, Carole, Bruce E. Cain, y D. Roderick Kiewiet. 1989. Political Participation of Ethnic Minorities in the 1980s. *Political Behavior*. Vol. 11 No.3. pp.195-231; Yashar, Deborah. 1998. Contesting Citizenship: Indigenous Movements and Democracy in Latin America. *Comparative Politics*, Vol. 31, No. 1, pp. 23-42.

parte del núcleo de preguntas del cuestionario del Barómetro de las Américas (la primera mide la eficacia externa y la segunda la eficacia interna):

EFF1. A los que gobiernan el país les interesa lo que piensa la gente como usted. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?

EFF2. Usted siente que entiende bien los asuntos políticos más importantes del país. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?

Ambas preguntas están codificadas en una escala del 1 al 7; el 1 significa “muy en desacuerdo” y el 7 significa “muy de acuerdo.” Además, el Barómetro de las Américas 2012 les pidió a los participantes que respondieran a la pregunta **EPP3** en una escala del 1 (“nada”) al 7 (“mucho”). Las tres preguntas fueron recodificadas a una escala del 0 al 100 para el análisis de este capítulo.¹⁶

EPP3. ¿Qué tanto los partidos políticos escuchan a la gente como usted?

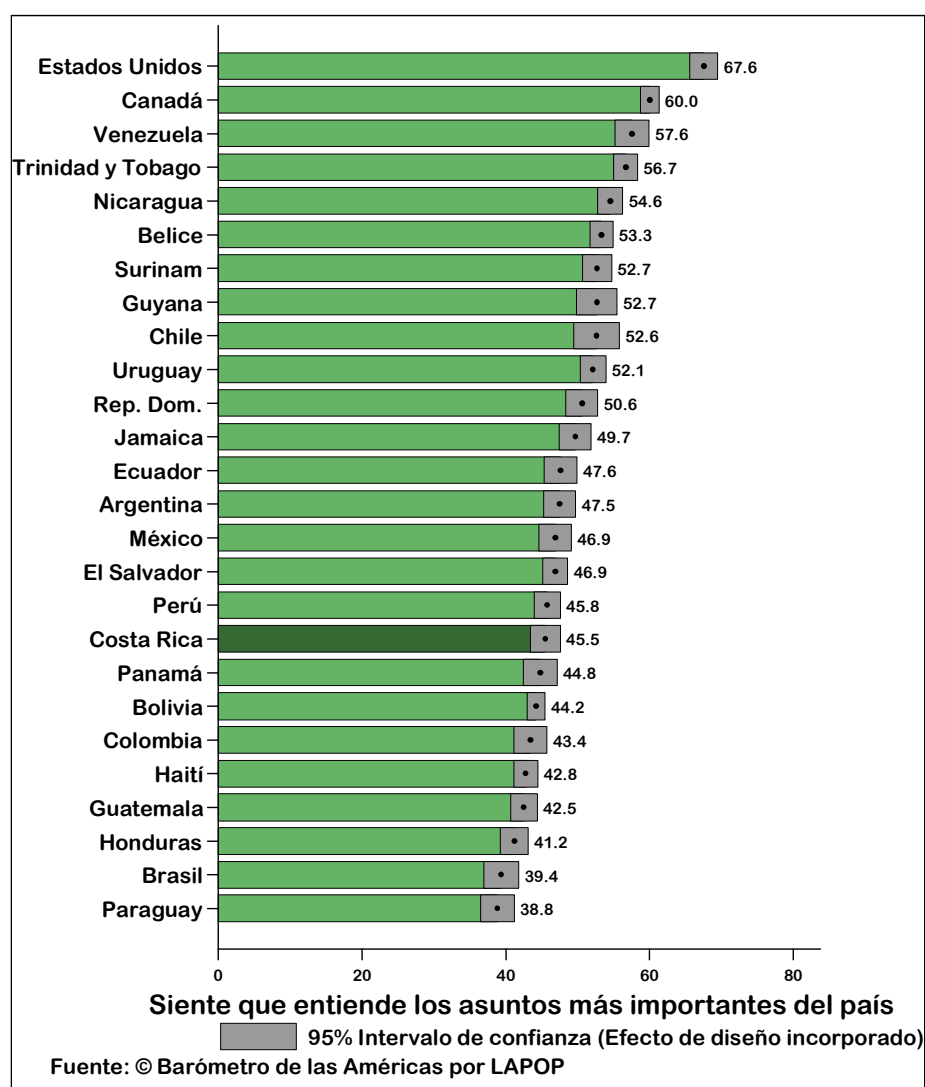


Gráfico 45. Eficacia interna en los países de las Américas

¹⁶ Se administró esta pregunta a una muestra dividida, es decir, solamente a la mitad de los entrevistados.

Las preguntas que evalúan las características de grupo y la igualdad de oportunidades aparecen detalladas en los Capítulos 1 y 2. Estas preguntas incluyen medidas de género, color de piel, la riqueza en el hogar, y las desigualdades de género dentro del hogar y victimización por discriminación autorreportada en las oficinas del gobierno, lugares públicos, y en el lugar de trabajo. Se comienza con el análisis con la descripción de los resultados relacionados con la de eficacia interna, la pregunta **EFF2**, en los países de las Américas. En general, se distinguen al menos tres grupos de países en el continente en esta materia. Por un lado están países como Estados Unidos y Canadá en los que en promedio 6 de cada diez entrevistados considera que entiende bien los asuntos del país. Por otro lado se sitúan países en los que 5 de cada 10 consultados dice comprender bien dichos temas. En este grupo están Venezuela, Nicaragua, Chile y Uruguay entre otros. Por debajo de este segundo grupo de países se ubican naciones como México, El Salvador, Perú y Costa Rica en posiciones intermedias de eficacia interna. En las últimas posiciones se sitúan Honduras, Brasil y Paraguay.

¿Cómo afectan las desigualdades sociales y las experiencias con la discriminación la eficacia interna? El Gráfico 46, a través de un análisis de regresión lineal, muestra la asociación entre la eficacia interna y las características y experiencias personales. Este análisis revela que el interés político, el nivel de riqueza, el nivel educativo y la edad son factores determinantes en materia de eficacia interna. Dicho de otro modo, estos cuatro factores están asociados positivamente con la percepción de los entrevistados que dicen comprender los asuntos políticos más relevantes del país. En el Gráfico 47 se muestra que hay grandes diferencias en los valores estimados de eficacia interna entre los que tienen los valores más bajos y más altos de interés político.

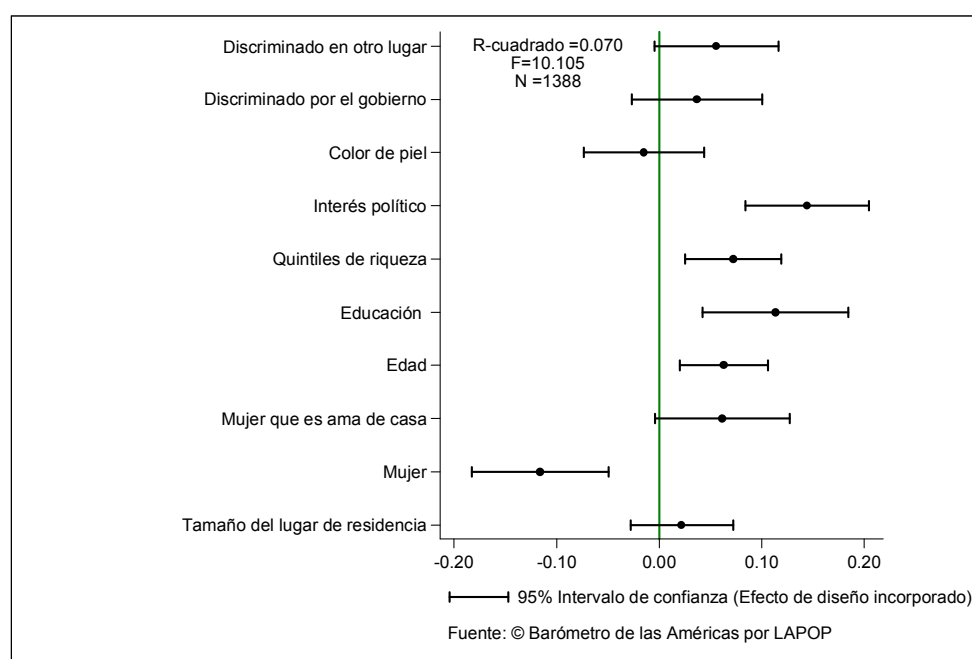


Gráfico 46. Determinantes de la eficacia interna en Costa Rica

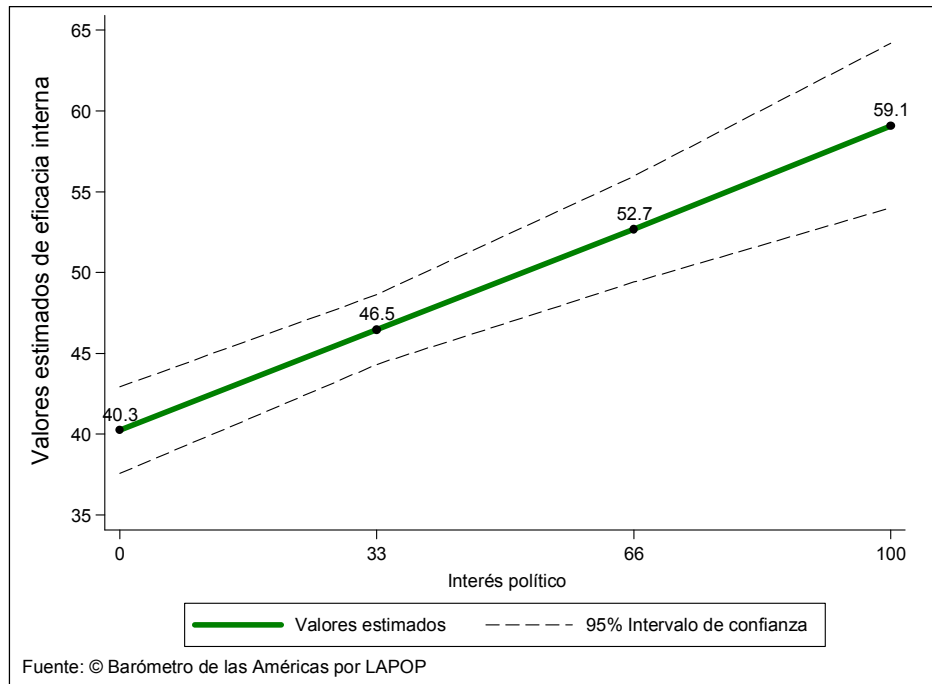


Gráfico 47. Probabilidades estimadas de eficacia interna según interés político

El Gráfico 48, muestra con mayor profundidad cómo las características personales y la discriminación se relacionan con la creencia de los ciudadanos en su habilidad para comprender el sistema político de Costa Rica. En términos más concretos, como es de esperarse, las diferencias estadísticamente significativas se dan entre los que tienen los mayores niveles educativos y el resto. En los otros aspectos examinados no se identifican diferencias relevantes.

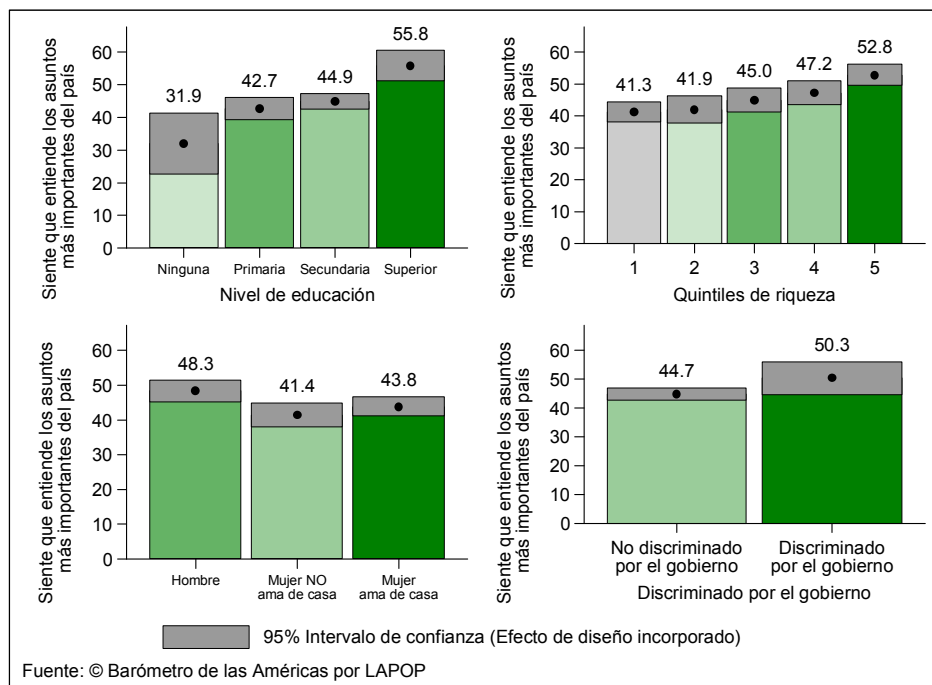


Gráfico 48. Factores asociados con la eficacia interna en Costa Rica

A continuación se examinan dos variables que reflejan las percepciones de los ciudadanos de que el sistema político les escucha y les representa. Las variables **EFF1** and **EPP3** aparecen descritas al principio de esta sección. Los Gráficos 49 y 50 muestran la distribución de estas dos variables a lo largo de los países de las Américas. En algunos países se conjungan una alta eficacia externa (para la región) con una alta percepción de que los partidos políticos escuchan a la gente, situación que se da en Venezuela, Nicaragua y Uruguay por ejemplo. En otros casos, la baja percepción de eficacia externa se suma a la baja percepción de que los partidos son receptivos a lo que expresa la ciudadanía. Dentro de este grupo se tiene casos como Costa Rica, Brasil y Honduras. Los datos revelan que Costa Rica obtiene los valores más bajos en ambas escalas en las Américas.

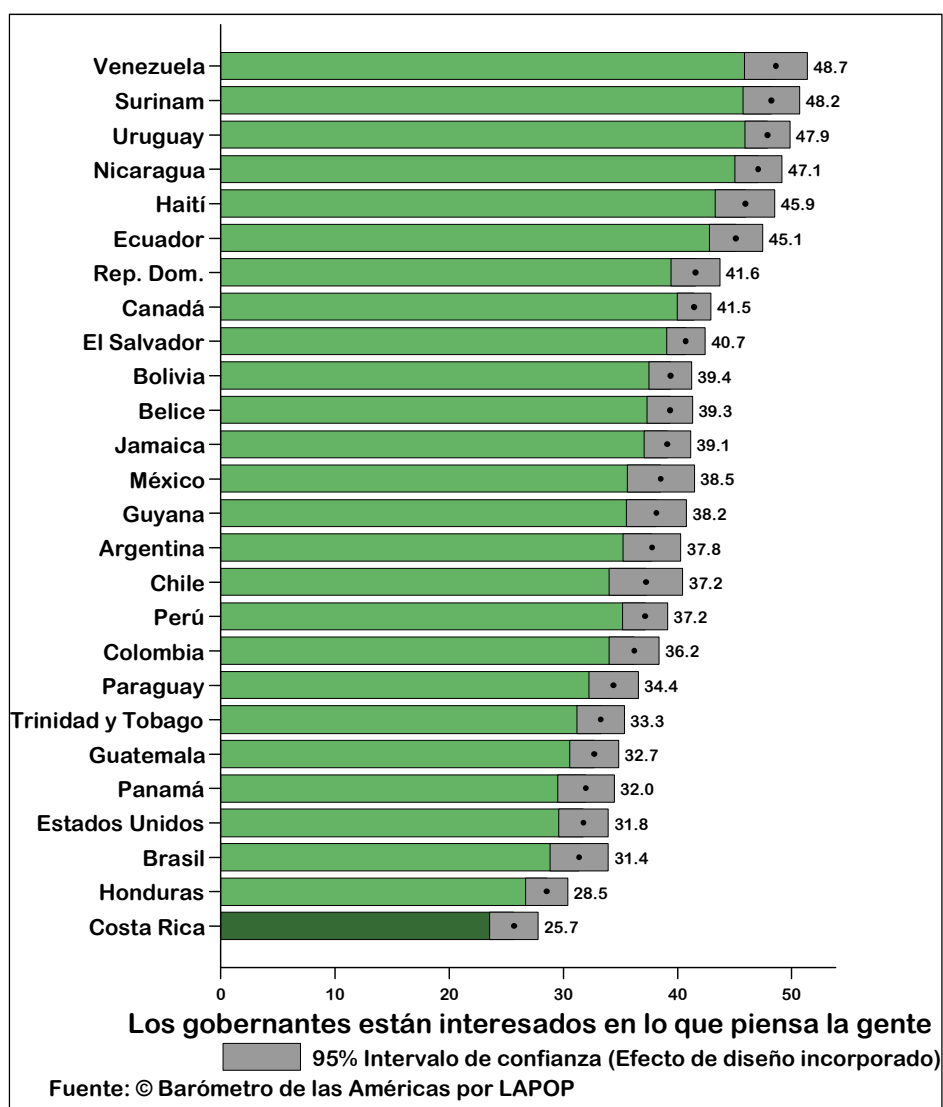


Gráfico 49. Eficacia externa en los países de las Américas

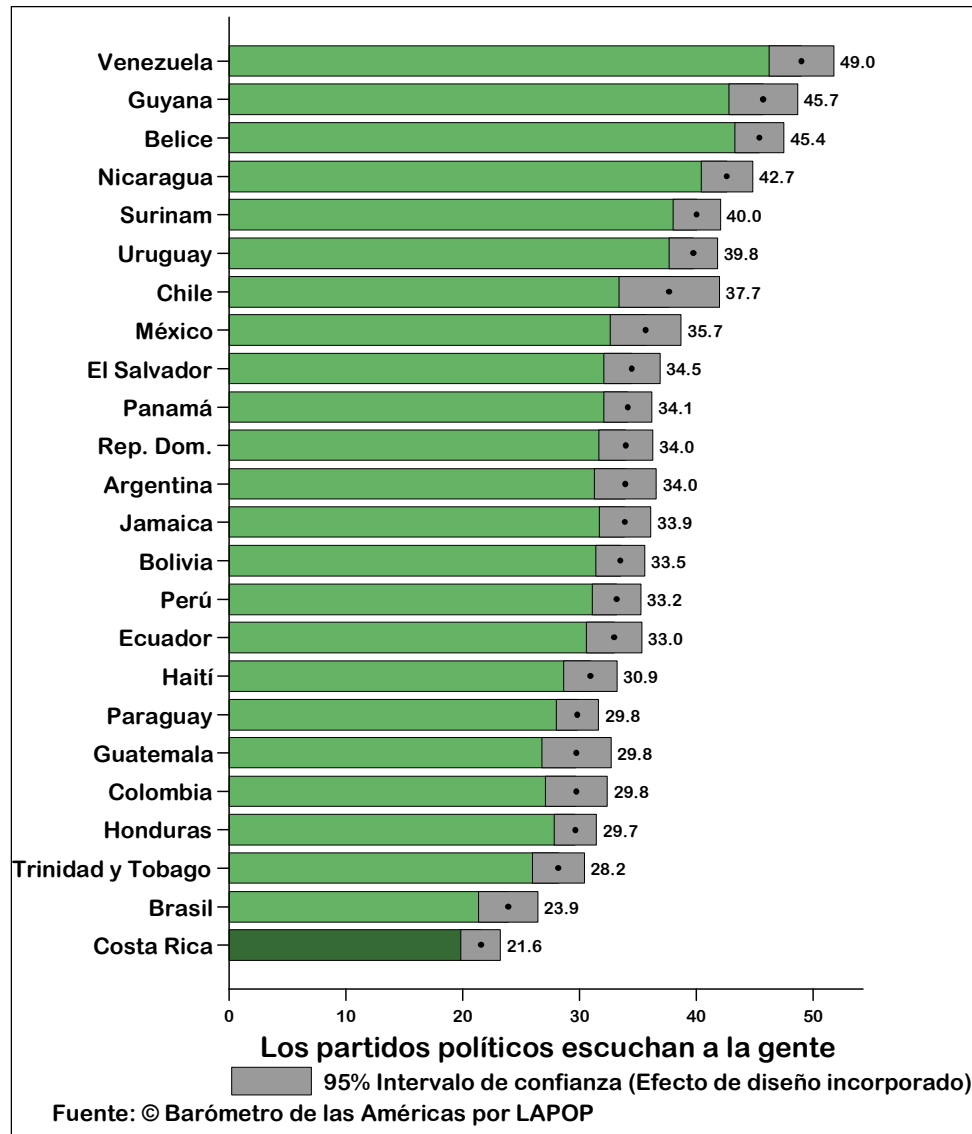


Gráfico 50. Percepciones sobre la representatividad de los partidos políticos en los países de las Américas

¿Quiénes en Costa Rica creen que los políticos se interesan en lo que piensan las personas como ellos? y ¿quiénes están de acuerdo con la idea de que los partidos políticos los representan? En los Gráfico 51 y 53 se utilizan regresiones lineales para examinar las características personales y las experiencias que llevan a los ciudadanos a reportar una eficacia interna alta y una percepción positiva acerca de la representatividad de los partidos, una condición que como se mostró en los dos gráficos anteriores es la excepción y no la regla. Las personas de mayor edad, mujeres amas de casa e indígenas (más que los blancos que es la categoría omitida) son condiciones asociadas positiva y significativamente a la percepción de alta eficacia externa. Por el contrario, las mujeres y los que aducen haber sido víctimas de discriminación por acciones gubernamentales perciben en mayor medida que a los políticos que dirigen el país no les interesa lo que piensa la gente. Por su parte, la edad y el interés por la política son los dos factores relacionados con la percepción de que los partidos políticos escuchan a la gente. En el Gráfico 52 se muestra que hay una pequeña diferencia en los

valores estimados de eficacia externa entre los que tienen los valores más bajos y más altos de interés político.

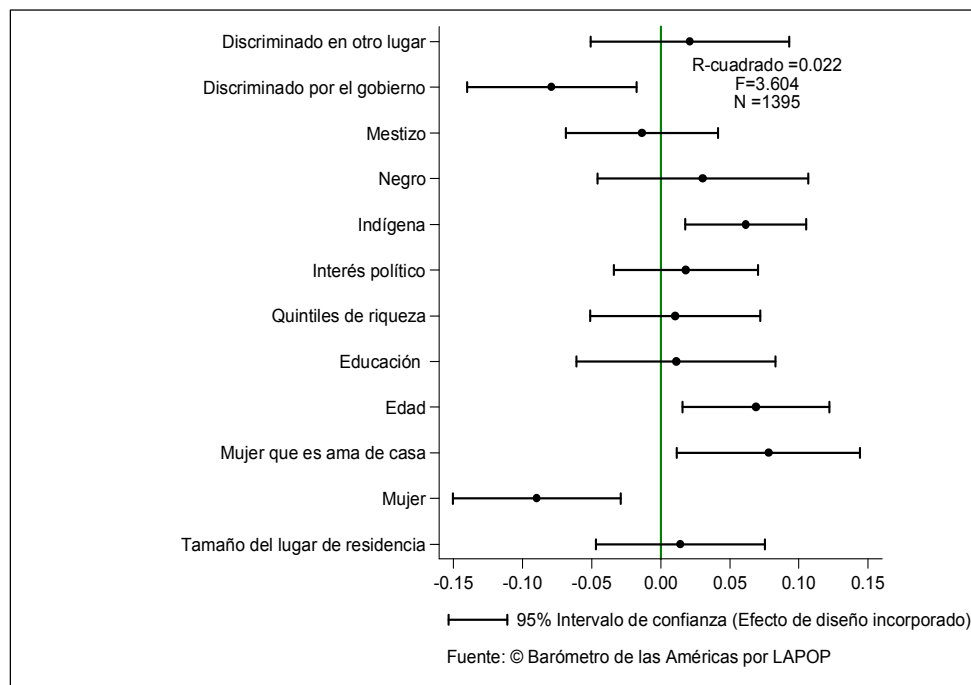


Gráfico 51. Determinantes de la eficacia externa en Costa Rica

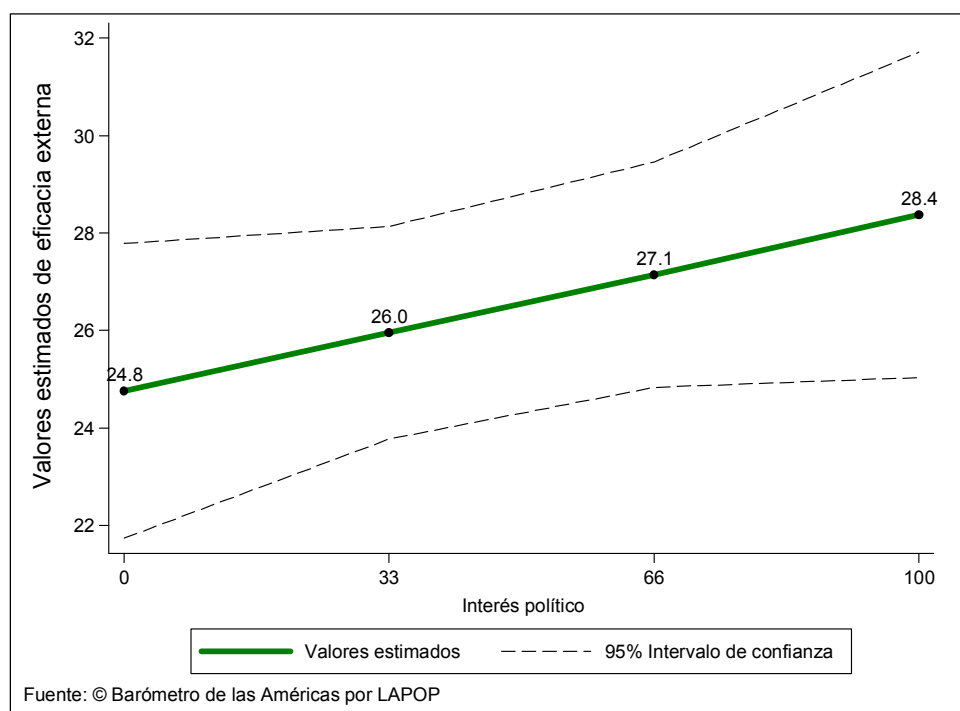


Gráfico 52. Probabilidades estimadas de la eficacia externa según interés político

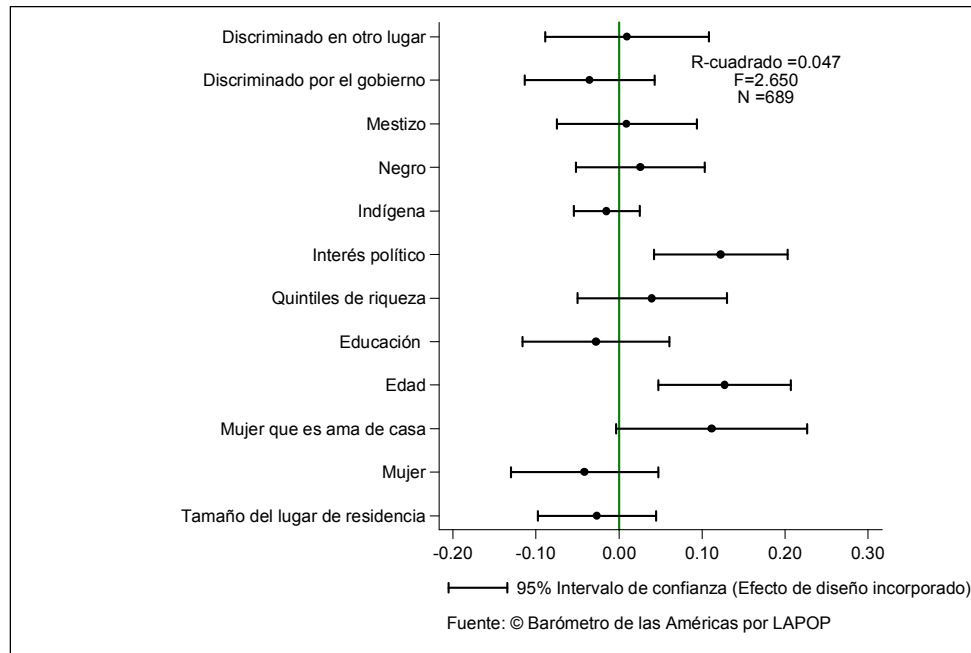


Gráfico 53. Determinantes de la creencia en la representatividad de los partidos políticos Costa Rica

Para una mejor comprensión de los factores asociados con estas dos actitudes, en el Gráfico 54 y Gráfico 55 se evalúan cómo algunas de las variables que resultaron relevantes en análisis de regresión se relacionan con la eficacia interna y las percepciones de la representatividad de los partidos políticos. En todos los casos las diferencias entre individuos con distinto nivel educativo, ingreso, género e interés político son indistinguibles.

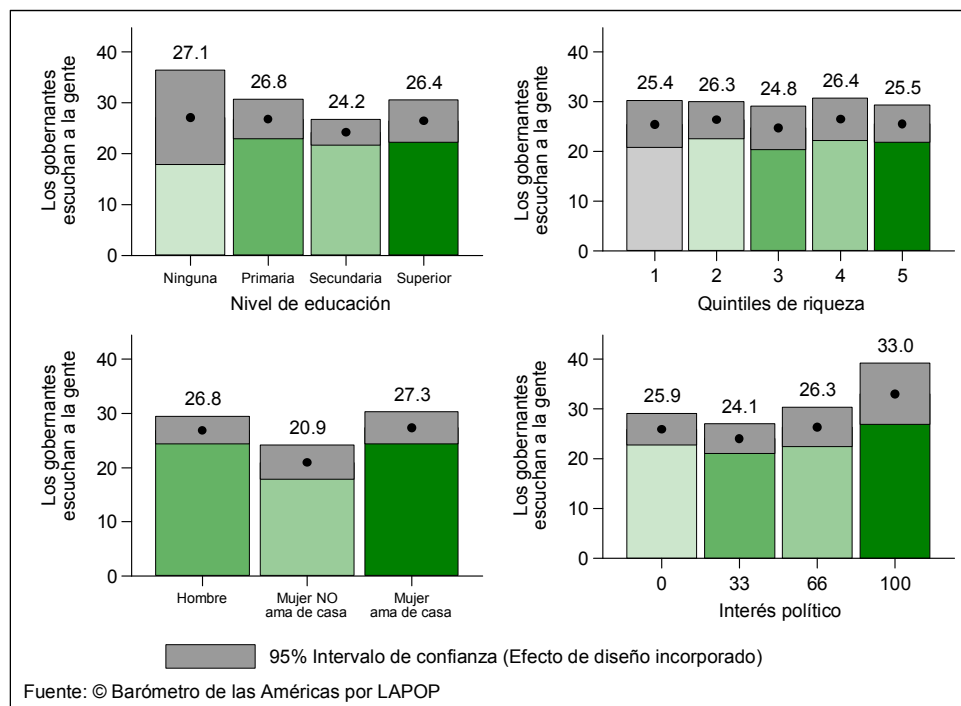


Gráfico 54. Factores asociados con la eficacia externa en Costa Rica

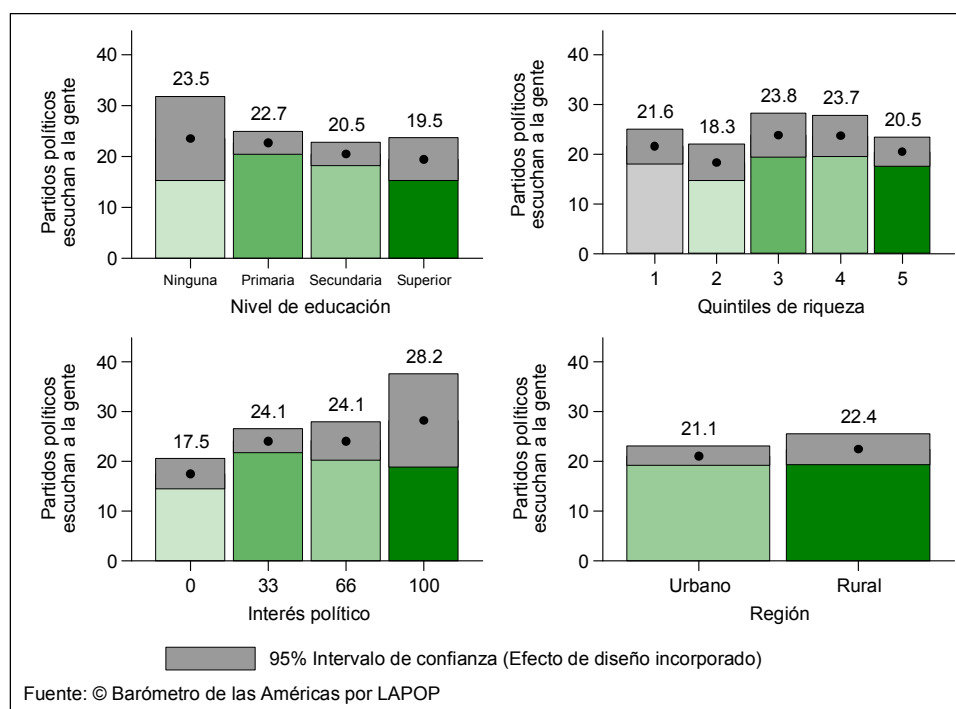


Gráfico 55. Factores asociados con la representatividad de los partidos políticos en Costa Rica

III. Apoyo al sistema y compromiso con la democracia

Las experiencias de marginalización y discriminación que sufra un individuo también pueden afectar a sus actitudes políticas más abstractas. Como se describió anteriormente, la discriminación puede considerarse como una falla del sistema político, y podría disminuir el apoyo al sistema en general. En el Barómetro de las Américas 2012 se analizan las actitudes generales de los ciudadanos, siendo las más importantes el apoyo al sistema político y el apoyo a la democracia en términos abstractos. En el Capítulo Cinco se describe en detalle cómo fueron medidas estas actitudes y también la variación a lo largo del tiempo en Costa Rica. En esta sección, se examina cómo las características personales y las experiencias con la discriminación afectan a estas actitudes tan importantes para la estabilidad de la democracia.

En el Gráfico 56, se realiza un análisis de regresión lineal que examina las características y experiencias reportadas por los entrevistados para ayudar a establecer sus niveles de apoyo político en Costa Rica. Puntualmente, quienes residen en zonas urbanas, los indígenas y las personas de mayor edad muestran mayores niveles de apoyo al sistema político. Por el contrario, la condición de haber sido discriminado por el gobierno, como sería lógico, se asocia negativamente con el apoyo al sistema político.

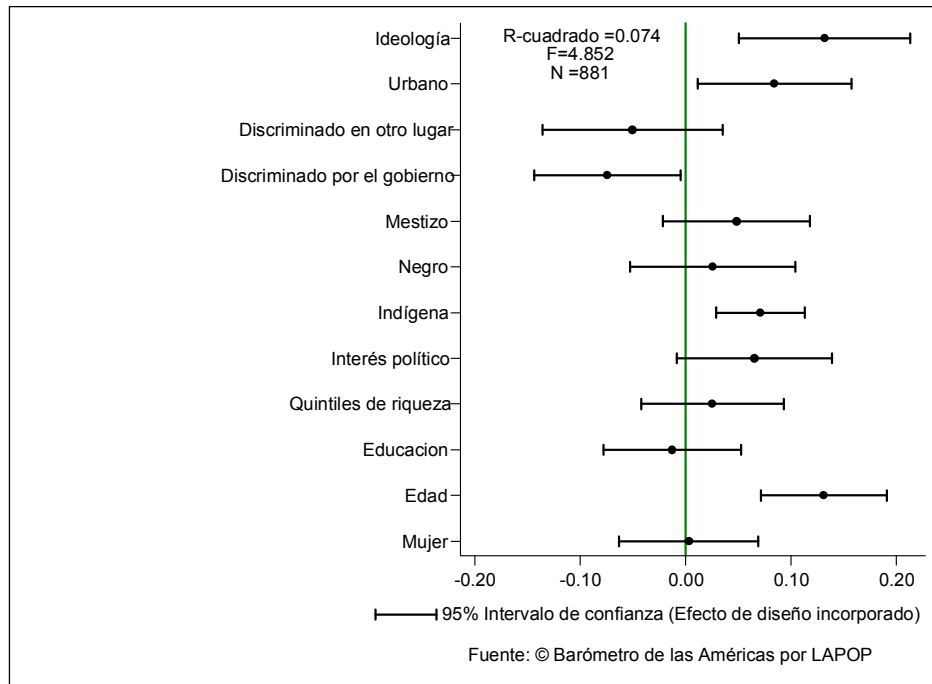


Gráfico 56. Determinantes del apoyo al sistema político en Costa Rica

Para ofrecer una evaluación más a fondo de los factores que influyen en el apoyo al sistema político, en el Gráfico 57 se presentan las relaciones entre algunas características y experiencias personales y el apoyo al sistema. El gráfico revela que a pesar de algunas diferencias entre edades, región de residencia y población indígena, estas diferencias no son estadísticamente significativas. Finalmente, quienes no han experimentado discriminación por el gobierno exhiben un apoyo al sistema, en promedio, mayor que quienes si han sido discriminados.

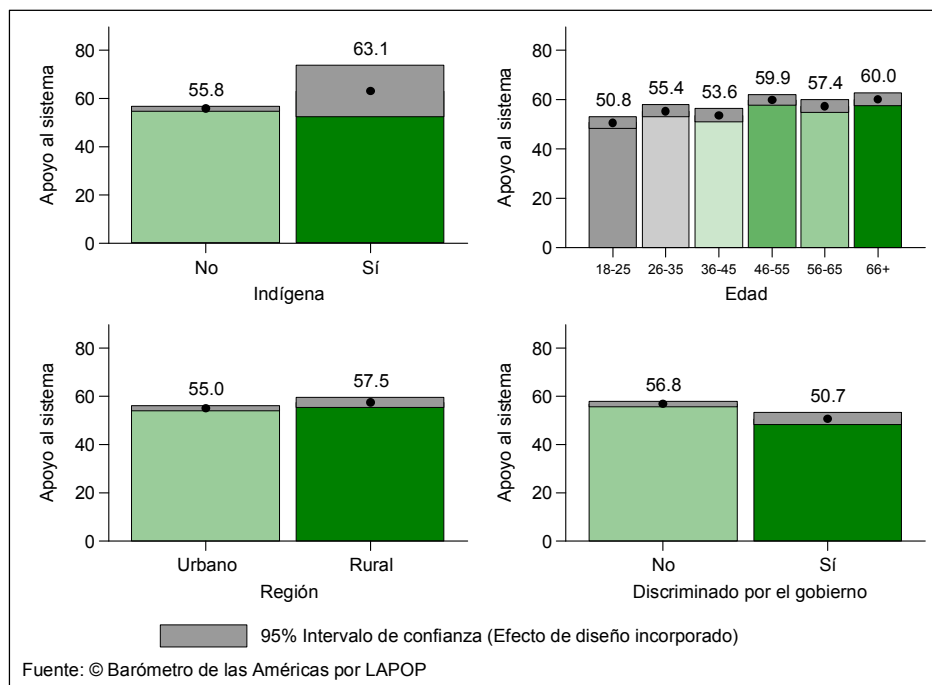


Gráfico 57. Factores asociados con el apoyo al sistema político en Costa Rica

El haber experimentado marginalización y discriminación puede afectar, en términos abstractos, al apoyo a la democracia. Se hizo un análisis de regresión lineal para determinar si las características personales señaladas anteriormente están asociadas con la creencia de que “la democracia, aún con sus fallos, es mejor que cualquier otro sistema de gobierno.” Los resultados revelan que el conjunto de variables empleadas en el modelo explica poca variabilidad en el apoyo a la democracia. De hecho, únicamente tres variables muestran asociaciones significativas con la variable dependiente. En dos de ellas, el nivel educativo y la condición de mujer ama de casa están asociadas positivamente con el apoyo a la democracia. En sentido inverso, en las mujeres que no son amas de casa el apoyo a la democracia es menor que en los hombres. Asimismo, el análisis de probabilidades estimadas revela que hay una brecha de diez puntos en los valores estimados de apoyo a la democracia entre los que tienen niveles educativos más bajos y más altos.

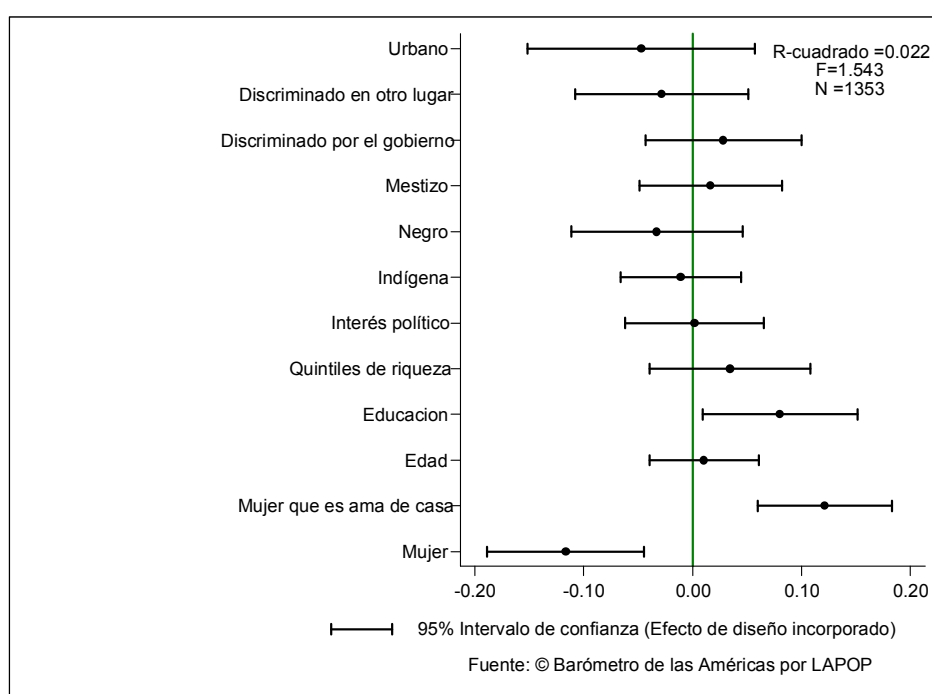


Gráfico 58. Determinantes del apoyo a la democracia en Costa Rica

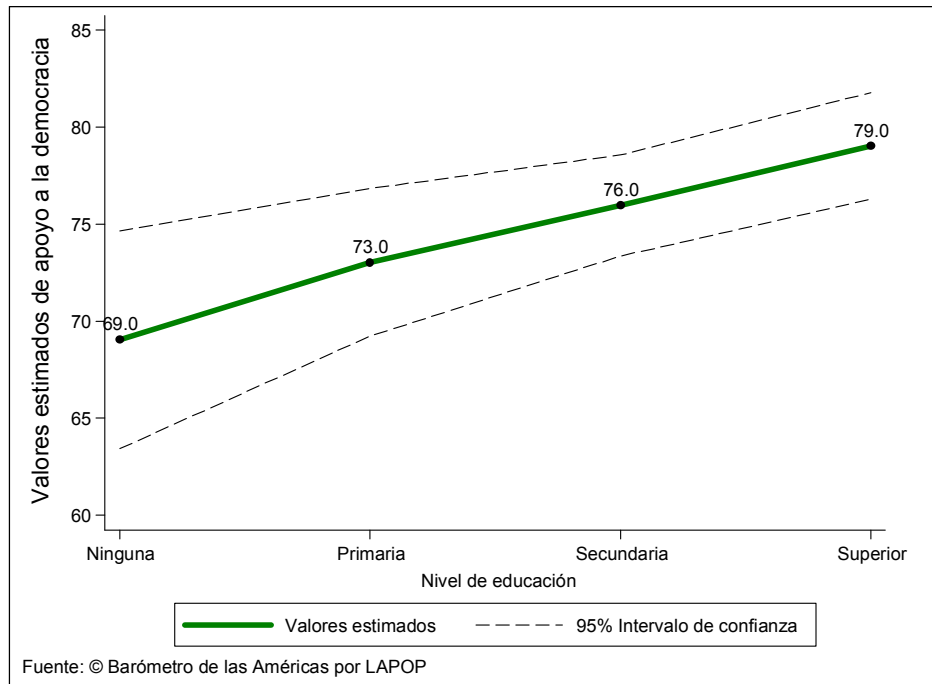


Gráfico 59. Probabilidades estimadas de apoyo a la democracia según nivel educativo

El Gráfico 60 examina con mayor detalle las variables que se han identificado como importantes en el análisis de regresión. A pesar de algunas diferencias, cuando dos estimaciones tienen intervalos de confianza que se traslapan, como en el caso de este gráfico, esto significa que la diferencia entre los dos valores no es estadísticamente significativa (es decir, no son distinguibles entre sí) y por lo tanto podríamos ignorar dicha diferencia.

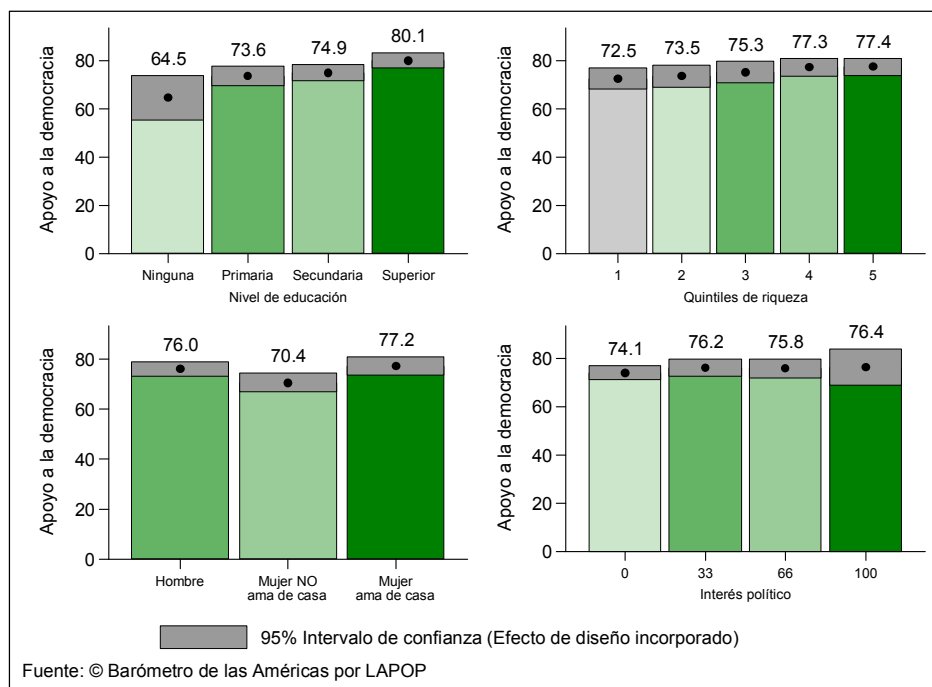


Gráfico 60. Factores asociados con el apoyo a la democracia en Costa Rica



IV. Participación en protestas

Por último, tal y como se mencionó al principio de este capítulo, la marginalización y la discriminación pueden impulsar a algunos grupos, al menos a aquellos que están altamente politizados, a unirse a los movimientos sociales y a participar en protestas de índole política. Estudios previos de LAPOP han presentado evidencia sobre el hecho de que al menos en algunos países en las Américas, el acto de protestar puede estar convirtiéndose en un método “normal” de participación política: “las personas que protestan están más interesadas en política y es probable que participen en actividades a nivel de la comunidad, es decir que combinan las formas tradicionales de participación con la protesta”.¹⁷ El Barómetro de las Américas 2012 realizó una serie de preguntas a los entrevistados sobre su participación en protestas políticas, la más importante de ellas es la **PROT3**.

PROT3. ¿En los últimos 12 meses ha participado en una manifestación o protesta pública? (1) Sí ha participado [**Siga**] (2) No ha participado [**Pase a PROT6**]
(88) NS [**Pase a PROT6**] (98) NR [**Pase a PROT6**]

El Gráfico 61 presenta los niveles de participación en protestas en varios países de las Américas. Si se comparan los porcentajes de participación en acciones colectivas en las Américas, la conclusión es que esos valores son bajos pues oscilan entre el 2% y el 17% de los consultados en los 26 países estudiados. Entre los que puntúan alto sobresalen Bolivia, Perú y Haití. Mientras que en el otro extremo, los de baja participación, están Jamaica, El Salvador, Panamá y Venezuela. En Costa Rica, únicamente el 5% manifestó haber participado en una protesta.

¹⁷ Moseley, Mason y Daniel Moreno. 2010. “The Normalization of Protest in Latin America.” *AmericasBarometer Insights* 42. Vanderbilt University: Latin American Public Opinion Project (LAPOP).

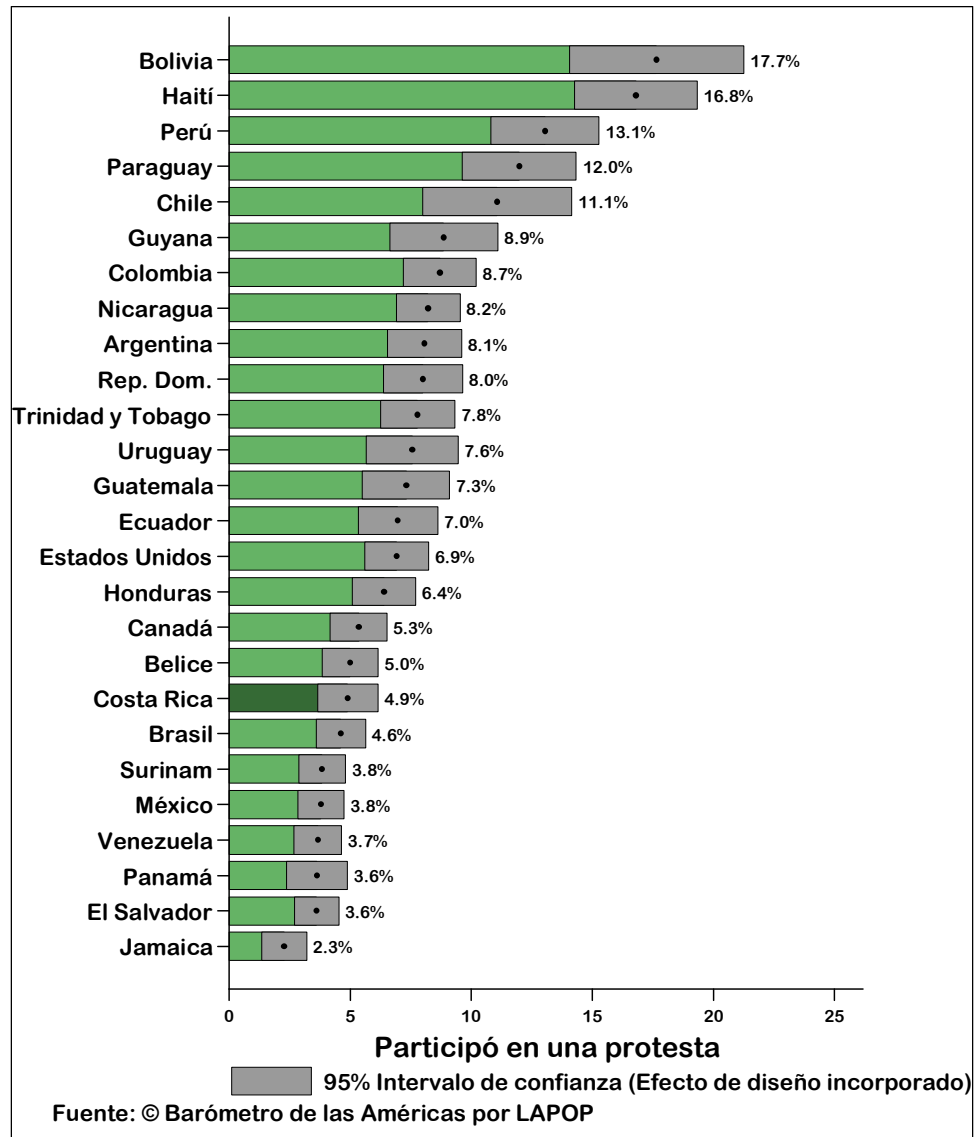


Gráfico 61. Participación en protestas en los países de las Américas

Si bien son pocos los que participan en protestas en el país, es de interés indagar ¿quiénes son los que protestan en Costa Rica? En el Gráfico 62 se usó un análisis de regresión logística para determinar el efecto de la marginalización y la discriminación en la participación en protestas Costa Rica. Los resultados revelan que la discriminación en un lugar distinto a la esfera pública, el nivel de riqueza, la condición de mujeres que no son amas de casa en relación a los hombres y el tamaño del lugar de residencia son aspectos claves en la participación en acciones colectivas.

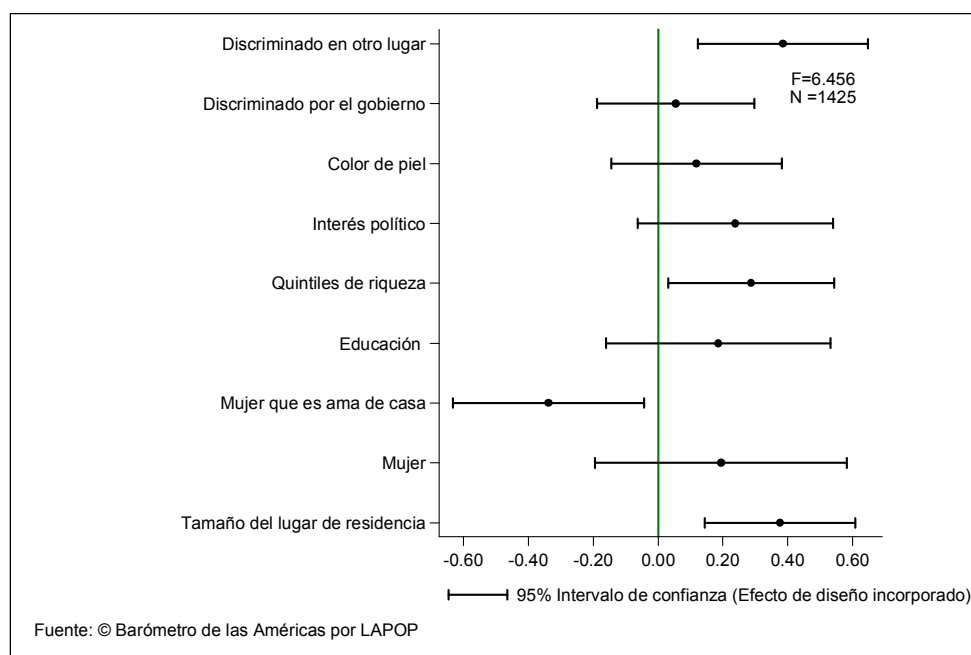


Gráfico 62. Determinantes de la participación en protestas en Costa Rica

El Gráfico 63 ilustra cómo se relaciona la participación en protestas con una serie de variables expuestas en el Gráfico 62. Se encontró que los de mayor nivel educativo (a pesar de un pequeño traslape en los intervalos de confianza), son los que más participan en protestas. Este resultado corrobora hallazgos en otros contextos que reafirman que los que más recursos poseen están en mayores posibilidades de protestar por mejores condiciones. Además, como era de esperar, quienes han sido discriminados son más propensos a protestar.

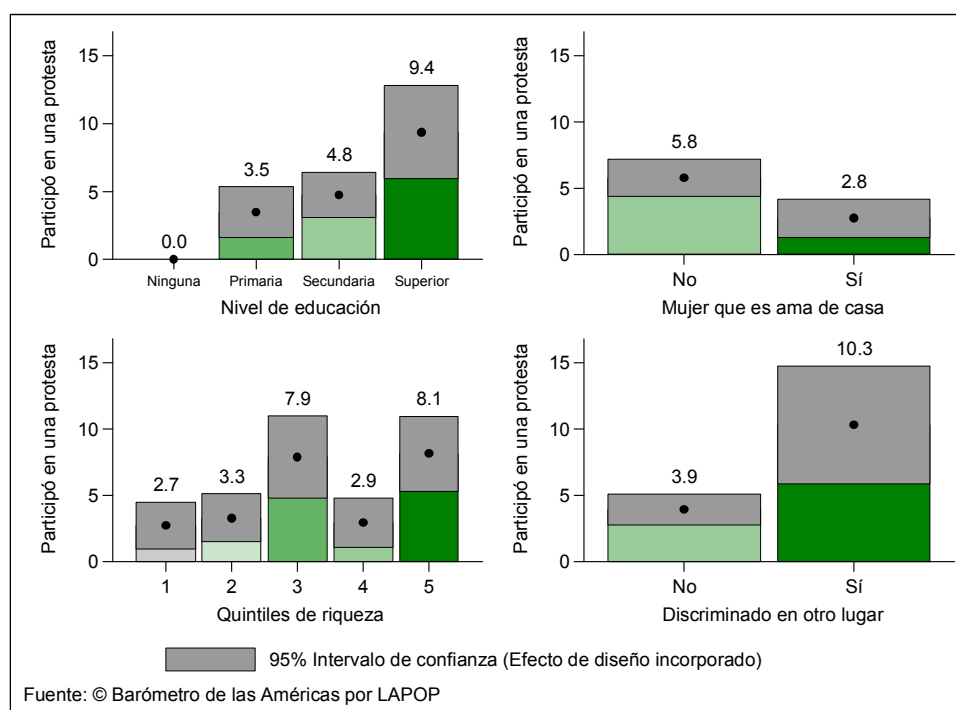


Gráfico 63. Factores asociados con la participación en protestas en Costa Rica

V. Conclusión

En este capítulo se examinaron las consecuencias que tienen las actitudes que desfavorecen la participación política de algunos grupos poblacionales en los sistemas democráticos de las Américas. Además se evaluó en qué medida la discriminación afecta dos aspectos relevantes. Por un lado, las percepciones de los ciudadanos acerca de su capacidad de influir en el sistema, lo que se suele denominar como eficacia interna y, por el otro, su percepción respecto de que tan receptivos son los políticos a sus demandas, tradicionalmente llamada eficacia externa. Puntuaciones bajas en ambos tipos de eficacias podría repercutir negativamente en la legitimidad y confianza del sistema político. Asimismo, los estudiosos de estos fenómenos han argumentado que, bajo ciertas circunstancias, la discriminación podría ser un disparador de la protesta y el activismo político.

Según el Barómetro de las Américas 2012, en el continente se identifican al menos tres grupos de países en materia de eficacia interna. Por un lado están países en los que más de la mitad de los entrevistados considera que entiende bien los asuntos del país (Estados Unidos y Canadá). El segundo grupo lo constituyen los países en los que la mitad dice comprender bien dichos temas (Venezuela, Nicaragua, Chile y Uruguay entre otros). Finalmente, están los países en los que una minoría siente que entiende estos temas. Dentro de este último grupo se ubican los ciudadanos costarricenses. Al examinar en profundidad los niveles de eficacia interna, el análisis arroja que conforme aumenta el nivel educativo incrementa la percepción de eficacia interna. Igualmente, los individuos considerados con mayores niveles de riqueza poseen en promedio más altos niveles de eficacia interna. Asimismo, contrario a lo postulado en la introducción a este capítulo, quienes dicen haber sido discriminados por el gobierno exhiben mayores puntuaciones de eficacia interna.

Sumado a lo anterior, la presenta edición del Barómetro muestra que en Costa Rica se dan los valores más bajos de ambas eficacias. Esto quiere decir que los costarricenses tienen una baja percepción de sus capacidades individuales para influir en el sistema y una mala opinión acerca de la función de representatividad de los partidos políticos y de sus líderes.

Además del análisis de la percepción de eficacia interna y externa, el capítulo explora cómo las características personales y las experiencias con la discriminación afectan el apoyo al sistema y el compromiso con la democracia. Al respecto, los entrevistados que residen en zonas urbanas y las personas de mayor edad muestran mayores niveles de apoyo al sistema político. Por el contrario, la condición de haber sido discriminado por el gobierno, como era de esperar, se asocia negativamente con el apoyo al sistema político. Por su parte, a mayor nivel educativo y mayor nivel de riqueza mayor es el compromiso con la democracia. Además, como era de esperar, quienes han sido discriminados son más propensos a protestar.

De acuerdo con los datos del estudio, en Costa Rica no existe evidencia que respalde el supuesto de que la discriminación es un disparador de la protesta. Los resultados revelan que los que más recursos poseen son más propensos a protestar por mejores condiciones. Este resultado podría estar revelando que los sectores de menos recursos podrían estar optando por retirarse de la actividad política y especialmente de la protesta y las acciones colectivas. La consecuencia concreta de esta situación es la invisibilización de las demandas de estos sectores de la población. En síntesis, la combinación de estas circunstancias pone al sistema político frente a una situación compleja que acarrea, inevitablemente, una pérdida de legitimidad y una reducción de la confianza en el sistema político como se demuestra en el capítulo 5.

Cuadro 7 Informe especial: Conocimiento político y la división urbano-rural

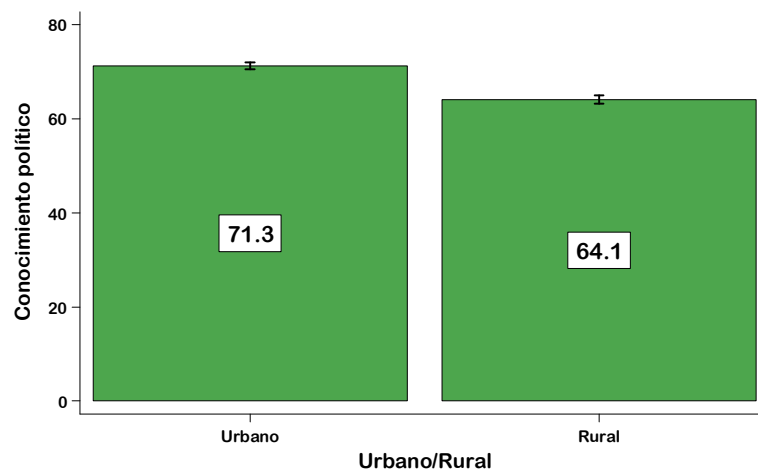
Este cuadro resume los hallazgos del informe de la Serie Perspectivas desde el Barómetro de las Américas No. 68 por Frederico Batista Pereira. Se puede acceder a este informe y a todos los demás en <http://www.vanderbilt.edu/lapop/insights.php>.

A lo largo de la América Latina y el Caribe existen diferencias importantes en los niveles de conocimiento político entre los habitantes de las áreas urbanas y rurales, medidas a través de serie de preguntas del Barómetro de las Américas de 2010 sobre temas puntuales de la política del país, ¿Por qué existen estas diferencias?¹

El segundo gráfico revela que tanto las **oportunidades** para involucrarse en política (medidas aquí usando factores socioeconómicos y variables educativas) así como la **motivación** para aprender sobre política (medida aquí usando preguntas sobre interés personal en la política y la exposición a los medios de comunicación) son importantes en el pronóstico del nivel de conocimiento político de los individuos. Sin embargo, las medidas de oportunidad son de mayor importancia a la hora de explicar la diferencia entre el conocimiento político de los habitantes de las zonas urbanas y rurales.

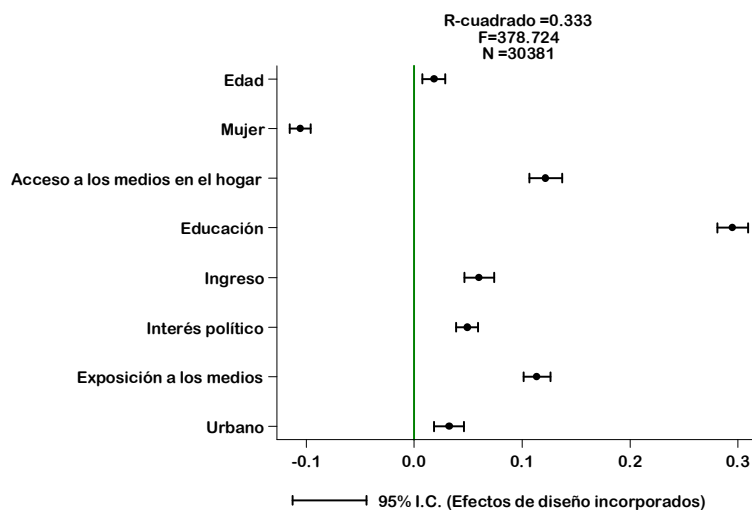
Sobresalen dos variables—el acceso a los medios de comunicación en el hogar y el nivel de educación del individuo. Cuando en el análisis se incluyen controles con las variables relativas a las oportunidades, la diferencia entre los niveles de conocimiento político en las dos áreas (urbana vs. rural) disminuye considerablemente, lo cual indica que la variación se debe a las diferencias en las oportunidades en las áreas urbanas comparadas con las áreas rurales, en particular en el acceso a la educación y a los medios de comunicación en el hogar.

La división urbano-rural y las explicaciones de oportunidad versus motivación



95% I.C. (Efecto de diseño incorporado)

Fuente: Barómetro de las Américas por LAPOP, 2010



95% I.C. (Efectos de diseño incorporados)

Fuente: Barómetro de las Américas por LAPOP, 2010

Efectos fijos de país e intercepto incluidos pero no mostrados aquí

¹ Para este informe las preguntas sobre conocimiento político están relacionadas con el nivel nacional, y son las preguntas G11, G13, y G14.

Cuadro 8 Informe especial: Discriminación y apoyo al sistema

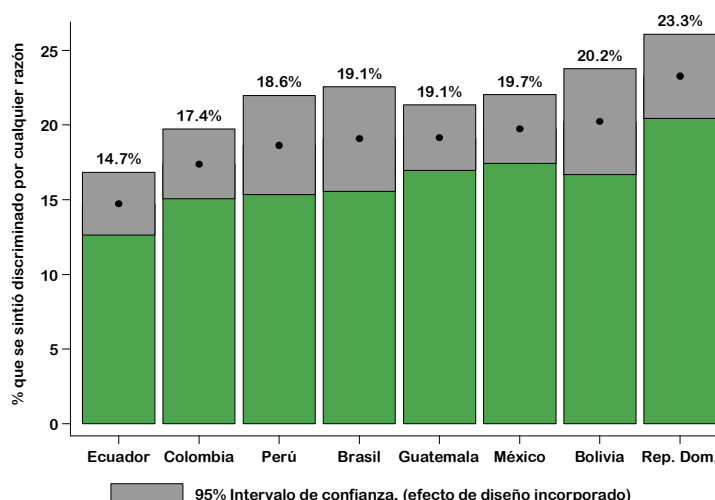
Este cuadro resume los hallazgos del informe “Los determinantes sociales y las consecuencias políticas de la discriminación en América Latina,” por Daniel Moreno Morales, presentado en la Conferencia del Barómetro de las Américas sobre Marginalización y Discriminación en las Américas en la Universidad de Miami, 28 de octubre de 2011.

¿Quiénes son más propensos a ser víctimas de la discriminación en América Latina y el Caribe? Usando datos del Barómetro de las Américas para ocho países de las rondas de 2006 y 2010, el autor encuentra que la discriminación por razones económicas, étnicas y de género es común en los países del estudio.¹ Los gráficos a la derecha muestran que la discriminación prevalece a lo largo de los ocho países y que es más probable que los individuos respondan que han sido testigos de la discriminación más que haber sido víctimas de la misma.

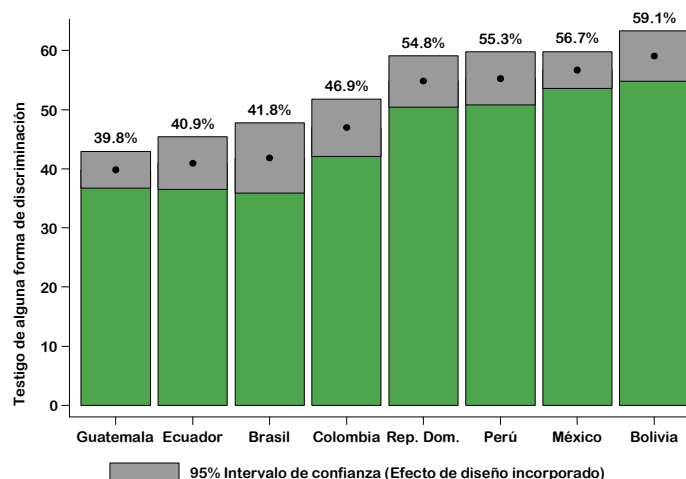
Análisis adicionales muestran que los que se identifican como negros o indígenas, así como las personas de piel más oscura son más propensos a informar haber experimentado discriminación. Sin embargo, las personas con mayores ingresos reportan haber experimentado discriminación en menor medida.

Por último, el haber sido víctima o testigo de la discriminación disminuye el apoyo a la democracia y la confianza interpersonal, a la vez que aumenta la participación en protestas.² Por lo tanto, la

Experiencias con la discriminación en ocho países



Fuente: Barómetro de las Américas por LAPOP, 2010



Fuente: Barómetro de las Américas por LAPOP, 2010

¹ Los países incluidos en este estudio son: Guatemala, Ecuador, Brasil, Colombia, República Dominicana, Perú, México y Bolivia. Las preguntas usadas para medir diferentes tipos de discriminación, tanto haberla experimentado como observado, son: DIS11, DIS12, DIS13, RAC1A, RAC1D, RAC1E del cuestionario de 2010.

² Las preguntas para medir estas variables dependientes son: apoyo al sistema, B1, B2, B4, y B6; protesta, PROT3; confianza interpersonal IT1.

discriminación puede tener efectos perniciosos sobre la democracia.

Cuadro 9 Informe Especial: Apoyo a la democracia e información electoral

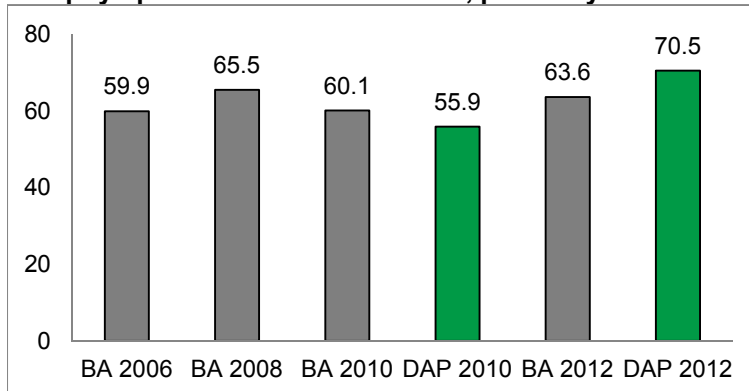
Este cuadro resume los hallazgos del informe de 2012 “Encuestas de base y de seguimiento del programa Democracia Activa-Perú: resultados descriptivos y comparativos” por Arturo Maldonado y Mitchell A. Seligson.

El programa Democracia Activa-Perú (DAP), financiado por USAID/Perú y FHI 360, fue diseñado para promover actitudes positivas hacia el proceso democrático y animar a los ciudadanos peruanos en siete regiones a emitir un voto más informado. Este informe compara los resultados de la encuesta base realizada en 2010, la encuesta de seguimiento realizada en 2012, y los resultados del Barómetro de las Américas en diversos años.

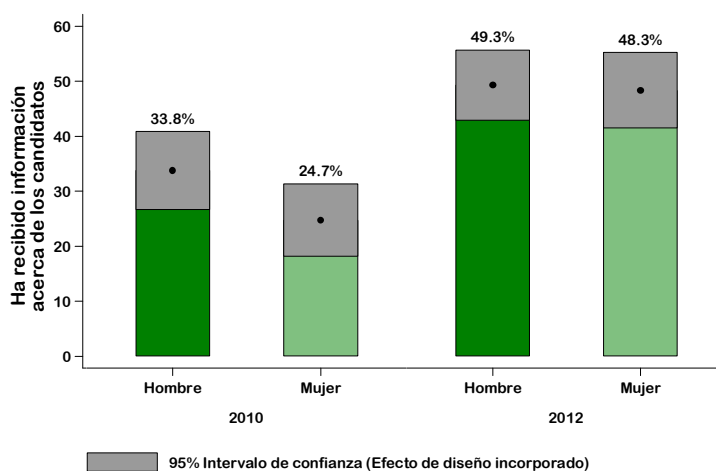
El punto más importante de los resultados del programa fue el impacto positivo en los niveles de apoyo a la democracia, una pregunta de las encuestas del DAP y del Barómetro de las Américas.¹ Tal y como muestran las barras verdes en el primer gráfico, hay un aumento de 15 puntos de apoyo en una escala de 1 a 100 entre la encuesta de base y la encuesta de seguimiento. Este cambio es atribuible al programa DAP dado que ningún incremento similar se encontró en la encuesta del Barómetro de las Américas para el mismo periodo, tal y como indican las barras grises.

El impacto del programa entre las mujeres es especialmente significativo. Tal y como muestra el segundo gráfico, antes del implementar el programa en 2010, se observaba que los hombres reportaban recibir información sobre los candidatos con más frecuencia que las mujeres. Sin embargo, después del programa de intervención, las mujeres reportaron niveles similares a los de los hombres en el acceso a información electoral; este porcentaje alcanza casi el 50% para ambos grupos en 2012. Este estudio demuestra algo muy relevante, que ciertas intervenciones con objetivos claros pueden ayudar a reducir la brecha en la participación política entre hombres y mujeres.

Apoyo promedio a la democracia, por año y encuesta



Porcentaje que recibió información sobre candidatos, por género y año



Fuente: Encuesta de Línea de Base y de Seguimiento por LAPOP, 2010-2012

¹ Esta pregunta pedía el grado de acuerdo con la siguiente afirmación: “La democracia puede tener problemas pero es mejor que cualquier otra forma de gobierno.”

Parte II:
**Gobernabilidad, compromiso político
y sociedad civil en las Américas**

Capítulo Cuatro: Corrupción, delincuencia y democracia

Con Mollie Cohen y Amy Erica Smith

I. Introducción

Dos de los mayores retos que enfrentan muchos países en la Américas hoy en día son las altas tasas de delincuencia y la persistente corrupción en el sector público. Desde la década de 1990, después del final de la Guerra Fría y del movimiento global hacia la democracia, ha habido un aumento en los estudios sobre la corrupción y en la implementación de iniciativas para combatir las prácticas corruptas.¹ La corrupción, definida frecuentemente como el uso de recursos públicos para beneficio particular, fue característica común de los antiguos regímenes autoritarios en varios países de las Américas. Sin embargo, dada la censura generalizada hacia los medios de comunicación y el peligro personal para aquellas personas que en ese entonces se atrevían a reportar la corrupción, era imposible determinar con exactitud la magnitud de la misma y en qué esferas públicas ocurría con más frecuencia.

Estudios realizados por economistas han mostrado el efecto dañino de la corrupción en el crecimiento económico y en la distribución de la riqueza. La corrupción traslada fondos del sector público y los pone en manos de particulares, lo que a menudo resulta en un gasto ineficiente de recursos y en una calidad inferior de los servicios públicos. Existe entre los académicos un creciente consenso acerca de los efectos perniciosos de la corrupción en la economía de los países, así como acerca de los retos que la corrupción genera para la gobernabilidad democrática, en especial para la administración equitativa de la justicia.²

A nivel de la opinión pública, existe amplia evidencia que indica que las víctimas de la corrupción son menos propensas a confiar en las instituciones y en los actores políticos de sus países, y estos son efectos se ven en toda la región.³ Sin embargo, otros autores indican que las opiniones sobre la corrupción no impactan necesariamente otras actitudes hacia la democracia en general. Algunos incluso sugieren que la corrupción a veces simplemente lleva a que los ciudadanos se desvinculen de la

¹ Véase, por ejemplo, Schedler, Andreas, Larry Diamond, y Marc F. Plattner. 1999. *The Self-Restraining State: Power and Accountability in New Democracies*, Boulder, CO: Lynne Rienner Publishers.

² Pharr, Susan J. 2000. Officials' Misconduct and Public Distrust: Japan and the Trilateral Democracies. En *Disaffected Democracies: What's Troubling the Trilateral Countries?*, editado por Susan J. Pharr y Robert D. Putnam. Princeton: Princeton University Press; Rose-Ackerman, Susan. 1999. *Corruption and Government: Causes, Consequences, and Reform*. Cambridge: Cambridge University Press; Meon, Pierre-Guillaume y Khalid Sekkat. 2005. "Does Corruption Grease or Sand the Wheels of Growth?" *Public Choice* (122): 69-97; Morris, Stephen D. 2008. "Disaggregating Corruption: A Comparison of Participation and Perceptions in Latin America with a Focus on México." *Bulletin of Latin American Research* (28) 2: 388-409; Fried, Brian J., Paul Lagunes, y Atheender Venkataramani. 2010. "Corruption and Inequality at the Crossroad: A Multimethod Study of Bribery and Discrimination in Latin America." *Latin American Research Review* (45) 1: 76-97.

³ Seligson, Mitchell A. 2002. "The Impact of Corruption on Regime Legitimacy: A Comparative Study of Four Latin American Countries." *Journal of Politics* (64) 2: 408-33; Seligson, Mitchell A. 2006. "The Measurement and Impact of Corruption Victimization: Survey Evidence from Latin America." *World Development* (34) 2: 381-404; Booth y Seligson. 2009. *The Legitimacy Puzzle in Latin America: Political Support and Democracy in Eight Latin American Nations*. New York: Cambridge University Press; Weitz-Shapiro, Rebecca. 2008. "The Local Connection: Local Government Performance and Satisfaction with Democracy in Argentina." *Comparative Political Studies* 41 (3): 285-308.

política, o que incluso puede *ayudar* a algunos gobiernos a mantener el apoyo del público.⁴ Otros sugieren que la victimización por corrupción podría erosionar el capital social, haciendo que aquellos que experimentan la corrupción confíen menos en sus conciudadanos.

En tiempos recientes, los académicos han prestado mayor atención al tema de la percepción de corrupción. Dos estudios recientes que utilizaron datos del Barómetro de las Américas mostraron que una alta percepción de corrupción se relaciona con la disminución de los niveles de confianza en las instituciones, independientemente de las experiencias de los individuos con la corrupción.⁵ Sin embargo, la experiencia directa con la corrupción no tiene una relación particularmente estrecha con una alta percepción de corrupción, y por lo tanto, LAPOP normalmente prefiere recopilar ambos, es decir datos de victimización por corrupción y también datos de percepción de corrupción.

La delincuencia es otro problema serio que va en aumento en muchos países de las Américas. La Oficina de Naciones Unidas contra la Droga y el Crimen (UNODC, por sus siglas en inglés) estimó que la tasa de homicidios en América Latina y el Caribe fue de 15.5 por cada 100,000 habitantes en 2011, más del doble de la tasa global de 6.9 por cada 100,000 habitantes, y casi cinco veces más que la tasa europea de 3.5 por cada 100,000.⁶ Mientras que en América del Sur la tasa de homicidios ha seguido la tendencia mundial de descenso, las tasas en América Central y el Caribe han ido en aumento.

En el contexto de tasas de delincuencia extremadamente altas, es imprescindible que los politólogos y los diseñadores de políticas públicas entiendan los efectos que la victimización por delincuencia y el temor o inseguridad que se asocia con la delincuencia tienen sobre la gobernabilidad y la estabilidad democrática. Es fácil entender cómo la victimización puede influir negativamente en el apoyo al sistema político y aún más, en el apoyo a la democracia, dado que se puede culpar al sistema por no proveer seguridad a la ciudadanía.⁷ Además, los ciudadanos pueden perder la confianza y potencialmente la tolerancia hacia sus conciudadanos si han sido víctimas de la delincuencia o si tienen temor a la misma, lo que socava el capital social y conduce a una disminución en el apoyo a las libertades civiles y a las instituciones de la democracia liberal. La victimización por delincuencia podría incluso impulsar a los ciudadanos a emigrar a otros países.⁸ El temor a la delincuencia o la experiencia directa con la misma también pueden provocar la disminución del apoyo y la confianza en

⁴ Davis, Charles L, Roderic Ai Camp, y Kenneth M Coleman. 2004. "The Influence of Party Systems on Citizens' Perceptions of Corruption and Electoral Response in Latin America." *Comparative Political Studies* 37 (6): 677-703; Manzetti, Luigi, y Carole Wilson. 2007. "Why Do Corrupt Governments Maintain Support?" *Comparative Political Studies*; McCann, James A, y Jorge I Domínguez. 1998. "Mexicans React to Electoral Fraud and Political Corruption: An Assessment of Public Opinion and Voting Behavior." *Electoral Studies* 17 (4): 483-503.

⁵ Morris, Stephen D. 2008. "Disaggregating Corruption: A Comparison of Participation and Perceptions in Latin America with a Focus on México." *Bulletin of Latin American Research*, (28) 2: 388-409; Salinas, Eduardo y John A. Booth. 2011. "Micro-social and Contextual Sources of Democratic Attitudes in Latin America." *Journal of Politics in Latin America* (3) 1: 29-64.

⁶ Global Study on Homicide. 2011. <http://www.unodc.org/unodc/en/data-and-analysis/statistics/crime/global-study-on-homicide-2011.html>

⁷ Bateson, Regina. 2010. "The Criminal Threat to Democratic Consolidation in Latin America." Presentado en la Conferencia Annual de the American Political Science Association. Washington, D.C; Carreras, Miguel. Forthcoming. "The Impact of Criminal Violence on System Support in Latin America." *Latin American Research Review*.

⁸ Arnold, Alex, Paul Hamilton, y Jimmy Moore. 2011. "Who Seeks to Exit? Security, Connections, and Happiness as Predictors of Migration Intentions in the Americas." *AmericasBarometer Insights* 64. Vanderbilt University: Latin American Public Opinion Project (LAPOP).



ciertas instituciones políticas claves, en particular, la policía, pero también las instituciones del sistema de justicia.

Igual que sucede con la corrupción, no se ha aclarado qué tiene más efecto en la formación de las actitudes hacia el sistema democrático, si la percepción individual de delincuencia o el experimentar la delincuencia directamente. Incluso en los lugares donde las tasas de delincuencia son altas comparadas con las cifras globales, la probabilidad de que un individuo sea asesinado o sea víctima de un crimen violento es baja en la mayoría de los países, aunque la tasa de varios países de América Central es muy alarmante. Sin embargo, todas las personas pueden leer sobre los crímenes violentos en los periódicos, ver imágenes en la televisión, o conocer a personas que han sido víctimas de actos de delincuencia. El temor a ser víctima—lo cual puede sucederle a cualquier persona independientemente de su experiencia previa con la delincuencia—por tanto puede tener un impacto mayor en las actitudes que el haber sido en efecto víctima de la misma.

Este capítulo analiza nivel de corrupción y delincuencia en las Américas y busca aclarar los efectos de ambos en las actitudes democráticas y las opiniones hacia el Estado de derecho en toda la región.

II. La Corrupción

LAPOP ha creado una serie de preguntas que miden la victimización por delincuencia que se utilizan en las encuestas del Barómetro de las Américas. Después de ponerlas a prueba en Nicaragua en 1996 las preguntas fueron refinadas y mejoradas.⁹ Dado que las definiciones de corrupción pueden variar de un país a otro, se evita la ambigüedad formulando preguntas tales como: “En el último año, ¿ha tenido usted que pagar un soborno a un funcionario del gobierno?” También se hacen preguntas similares sobre los sobornos pagados a nivel del gobierno local, a agentes de la policía, a militares, en las escuelas públicas, en el trabajo, en los tribunales de justicia, en los servicios de salud pública.¹⁰ La serie tiene dos fortalezas. La primera es que facilita la determinación de los contextos sociales en los cuales ocurre la corrupción con más frecuencia. La segunda es que permite la elaboración de una escala de corrupción en la que se distingue a las personas que han experimentado la corrupción en un solo contexto de aquellas que han sido víctimas en múltiples instancias. Se entiende que, al igual que en el caso de la delincuencia, el haber sido víctima en más de una ocasión puede tener implicaciones de diverso tipo.

⁹ Seligson, Mitchell A. 1997. *Nicaraguans Talk About Corruption: A Study of Public Opinion*. Washington, D C., Casals and Associates, y Seligson, Mitchell A. 1999. *Nicaraguans Talk About Corruption: A Follow-Up Study*. Washington, D C., Casals and Associates.

¹⁰ La pregunta **EXC20**, que trata de los sobornos pagados a los oficiales militares, su usó por primera vez en 2012.

	INAP No trató o tuvo contacto	No	Sí	NNS	NR
Ahora queremos hablar de su experiencia personal con cosas que pasan en la vida diaria...					
EXC2. ¿Algún agente de policía le pidió un soborno en los últimos 12 meses?		0	1	88	98
EXC6. ¿En los últimos 12 meses, algún empleado público le ha solicitado un soborno?		0	1	88	98
EXC11. ¿Ha tramitado algo en la municipalidad en los últimos 12 meses? Si la respuesta es No → Marcar 99 Si la respuesta es Si → Preguntar: Para tramitar algo en el municipio, como un permiso, por ejemplo, durante el último año, ¿ha tenido que pagar alguna suma además de lo exigido por la ley?	99	0	1	88	98
EXC13. ¿Usted trabaja? Si la respuesta es No → Marcar 99 Sí la respuesta es Si → Preguntar: En su trabajo, ¿le han solicitado algún soborno en los últimos 12 meses?	99	0	1	88	98
EXC14. ¿En los últimos 12 meses, tuvo algún trato con los juzgados? Si la respuesta es No → Marcar 99 Sí la respuesta es Si → Preguntar: ¿Ha tenido que pagar un soborno en los juzgados en este último año?	99	0	1	88	98
EXC15. ¿Usó servicios médicos públicos (del Estado) en los últimos 12 meses? Si la respuesta es No → Marcar 99 Sí la respuesta es Si → Preguntar: En los últimos 12 meses, ¿ha tenido que pagar algún soborno para ser atendido en un hospital o en un puesto de salud?	99	0	1	88	98
EXC16. En el último año, ¿tuvo algún hijo en la escuela o colegio? Si la respuesta es No → Marcar 99 Sí la respuesta es Si → Preguntar: En los últimos 12 meses, ¿tuvo que pagar algún soborno en la escuela o colegio?	99	0	1	88	98

Otra pregunta que aborda la percepción de corrupción más que las experiencias personales con la misma se incluye en el cuestionario. La pregunta es la siguiente:

EXC7. Teniendo en cuenta su experiencia o lo que ha oído mencionar, ¿la corrupción de los **funcionarios públicos** en el país está: **[LEER]**
 (1) Muy generalizada (2) Algo generalizada (3) Poco generalizada (4) Nada generalizada (88) NS (98) NR

Esta variable se recodifica en una escala del 0 al 100, en la cual el 0 representa la percepción de que la corrupción no es muy común y el 100 que es muy común.

Percepción de corrupción

El Gráfico 64 muestra que los ciudadanos tienden a percibir niveles altos de corrupción en las Américas. Los países que tienen los niveles más altos reportados de percepción de corrupción son Colombia, Trinidad y Tobago, Argentina y Guyana con niveles promedio de corrupción de 79 puntos o más; los más bajos son Uruguay, Canadá y Surinam con niveles de 62 puntos o menos en la escala. Costa Rica por su parte, se ubica en posiciones intermedias en materia de percepción de la corrupción con un nivel de 74 puntos en la escala.

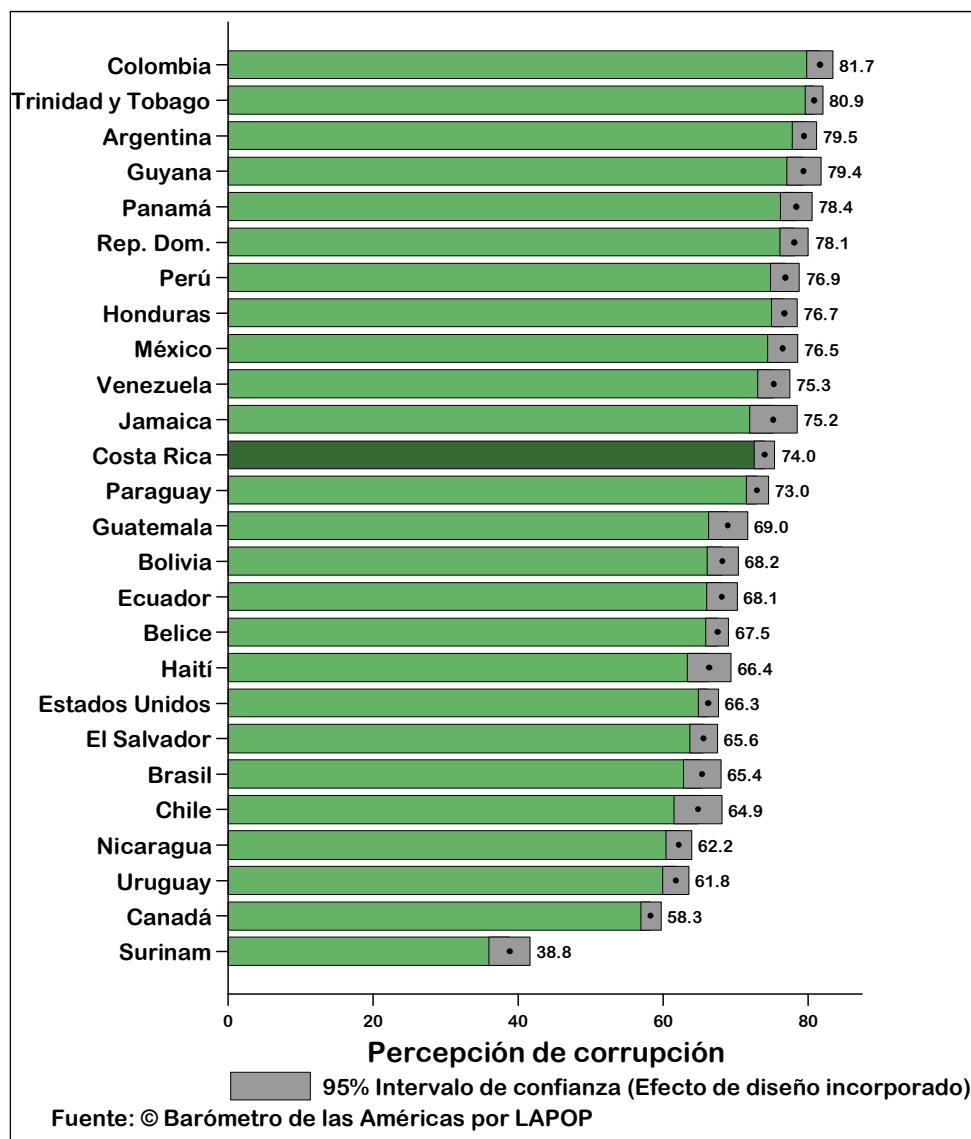


Gráfico 64. Percepción de corrupción en los países de las Américas

Al igual que con otros indicadores en este informe, se presentan los cambios en la percepción de corrupción a través del tiempo. El Gráfico 65 muestra las tendencias en la percepción de corrupción en Costa Rica durante los años para los que hay información. Los datos del 2012 son los más bajos de todo el periodo analizado por el Barómetro de las Américas después de los reportados en 2008.

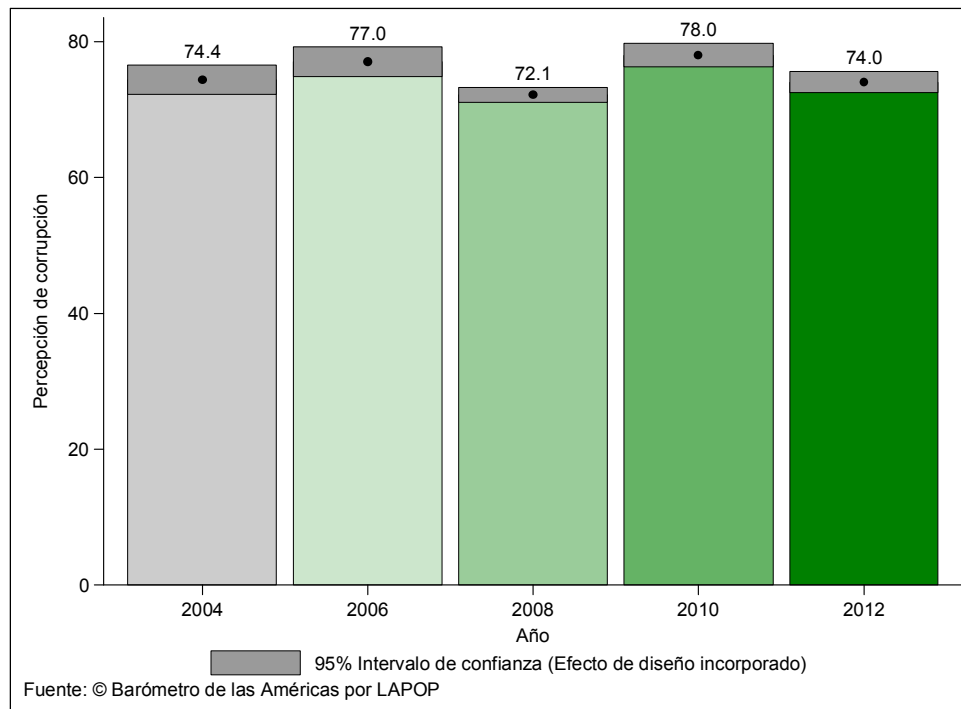


Gráfico 65. Percepción de corrupción a lo largo del tiempo en Costa Rica

Es importante destacar que niveles altos de percepción de corrupción no siempre se corresponden con elevados (o incluso crecientes) niveles de corrupción. Es bastante posible que, dada la atención de los medios de comunicación en este tema, las percepciones de los ciudadanos pueden haber aumentado mientras producto de una mayor cobertura mediática. Por lo tanto, aunque la percepción de corrupción puede ser alta, puede darse que la victimización sea baja. En la siguiente sección se analiza la experiencia de los entrevistados con la corrupción.

Victimización por corrupción

Esta sección analiza en qué medida los ciudadanos de las Américas han sido víctimas de la corrupción. Con este fin, en el Gráfico 66 se muestra el porcentaje de entrevistados que informaron que se les había exigido un soborno en por lo menos un lugar en el último año.

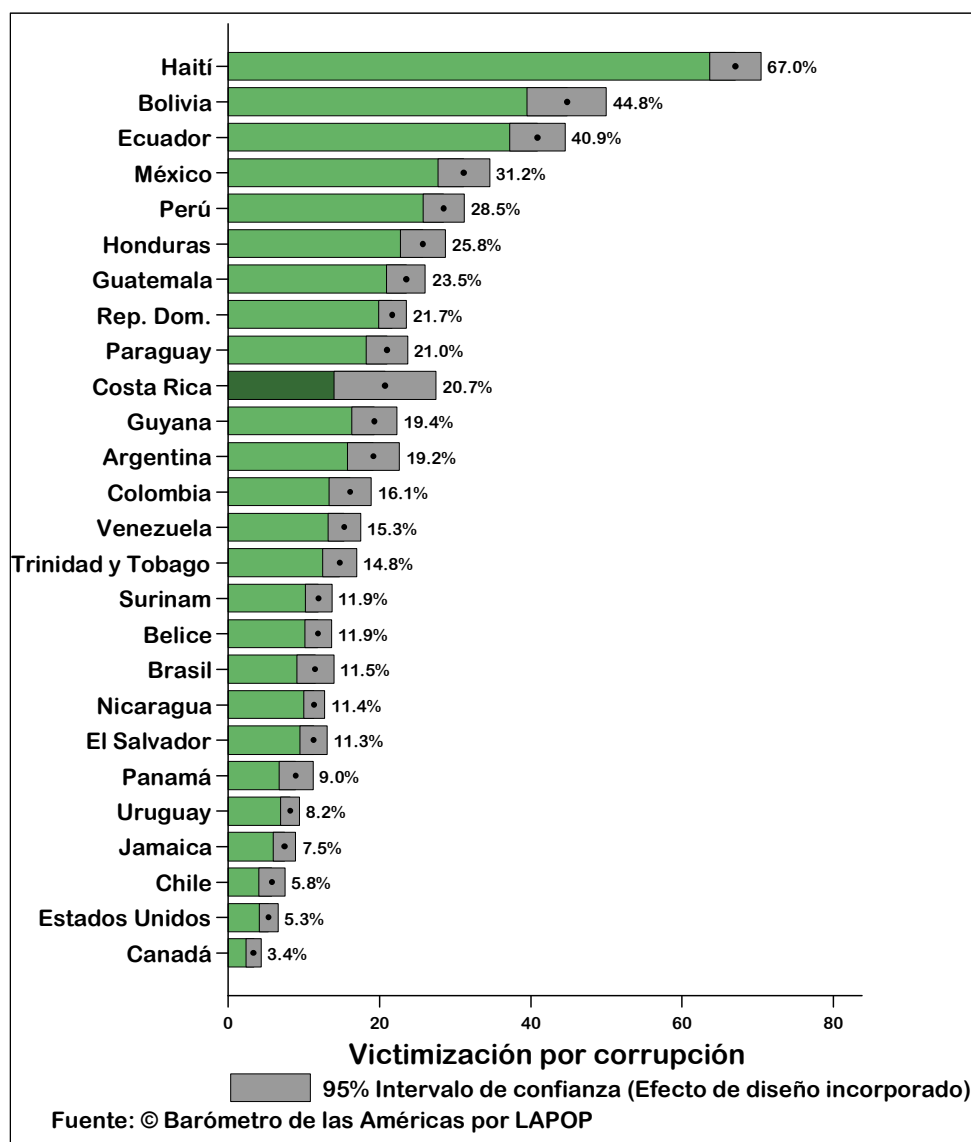


Gráfico 66. Porcentaje de victimización por corrupción en las Américas

El Gráfico 66 revela la amplia variación en las tasas de corrupción en diferentes países en la región. Tal y como se aprecia en el gráfico, al igual que como sucede con el caso de la percepción de corrupción, Costa Rica se ubica en posiciones intermedias. En síntesis niveles altos de percepción de corrupción no se corresponden con elevados niveles de corrupción.

A algunos ciudadanos se les exigió el pago de un soborno en más de un lugar, mientras que a otros sólo en un lugar o en ninguno. A continuación se evalúa el número de instancias en que los

ciudadanos informaron haber sido víctimas de la corrupción en Costa Rica en 2012. Esta información aparece en el Gráfico 67. Se puede observar que el 79% por ciento informó no haber experimentado corrupción en los últimos 12 meses, el 11% por ciento experimentó la corrupción en una sola instancia, y el 5% por ciento reportó que fueron víctimas en dos instancias.

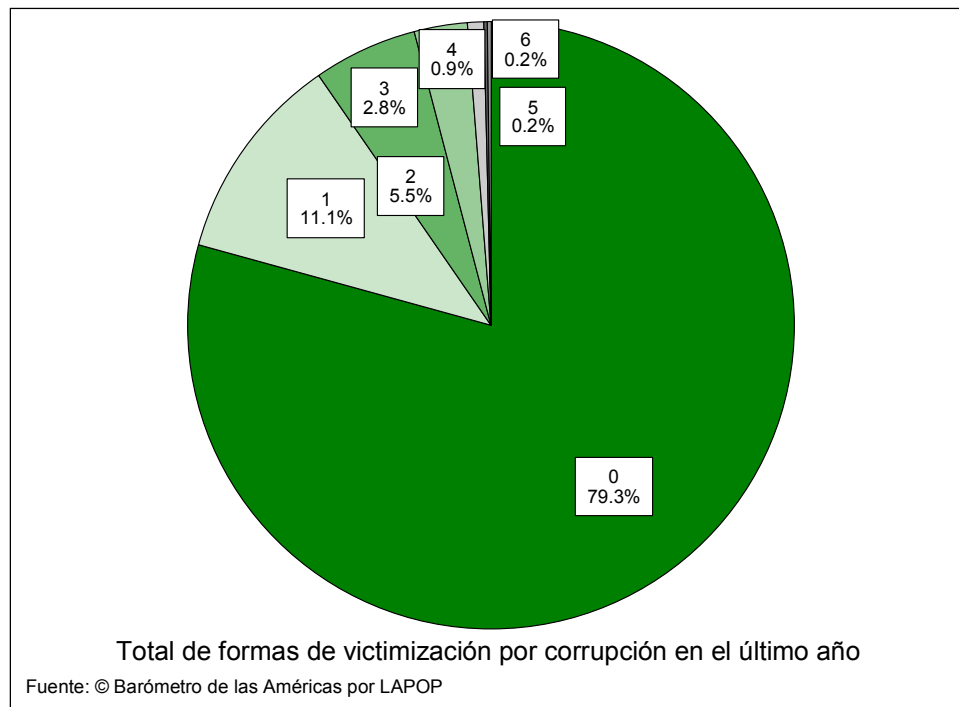


Gráfico 67. Número de instancias de ser victimizado por corrupción en Costa Rica

¿Cuáles han sido las variaciones en los niveles de la victimización por corrupción en Costa Rica a través del tiempo? El Gráfico 68 muestra el porcentaje de ciudadanos que reportaron cualquier tipo de victimización por corrupción en los distintos años. Si bien es cierto en 2012 se da un incremento en el porcentaje de individuos victimizados por corrupción con respecto al 2010, no obstante ese porcentaje no difiere significativamente de los datos del periodo. Además, la dispersión del 2012 es considerablemente mayor que la de los otros años.

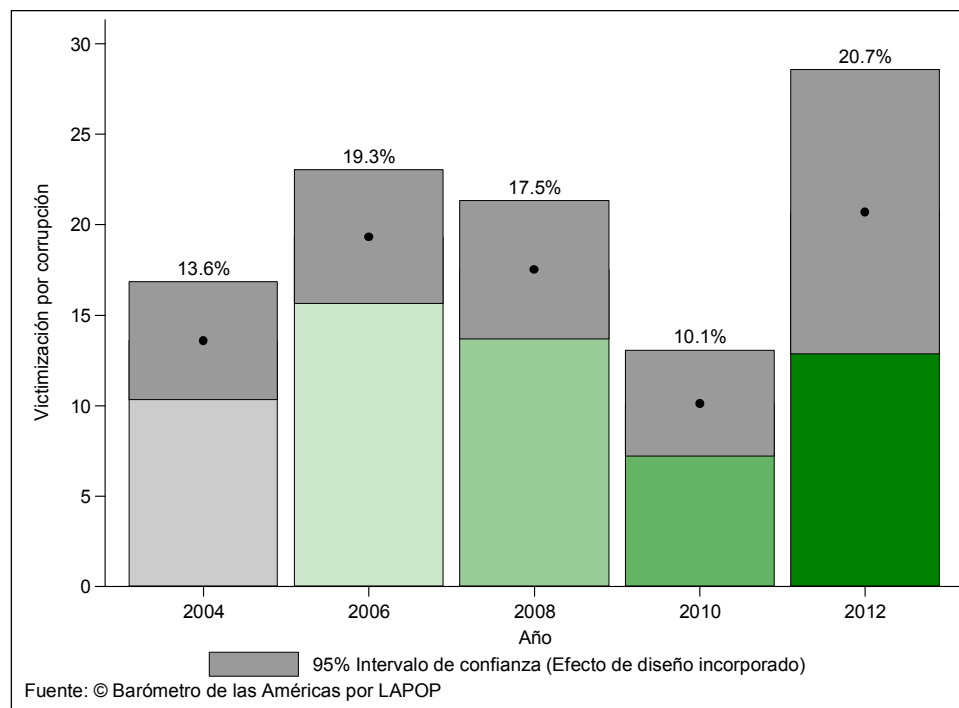


Gráfico 68. Porcentaje victimizado por corrupción a lo largo del tiempo en Costa Rica

¿Quiénes son más propensos a ser víctimas de la corrupción?

Con el fin de tener un cuadro más claro de la victimización por corrupción, se computó un modelo de regresión logística para poder identificar las características socioeconómicas y demográficas que se asocian positiva y negativamente con la corrupción. El Gráfico 69 muestra los resultados de dicha regresión. Solamente dos predictores arrojan asociaciones estadísticamente significativas con la variable dependiente. El color de piel y el carácter urbano: las personas de piel más oscura y los que habitan en zonas rurales son más propensos a ser víctimas.

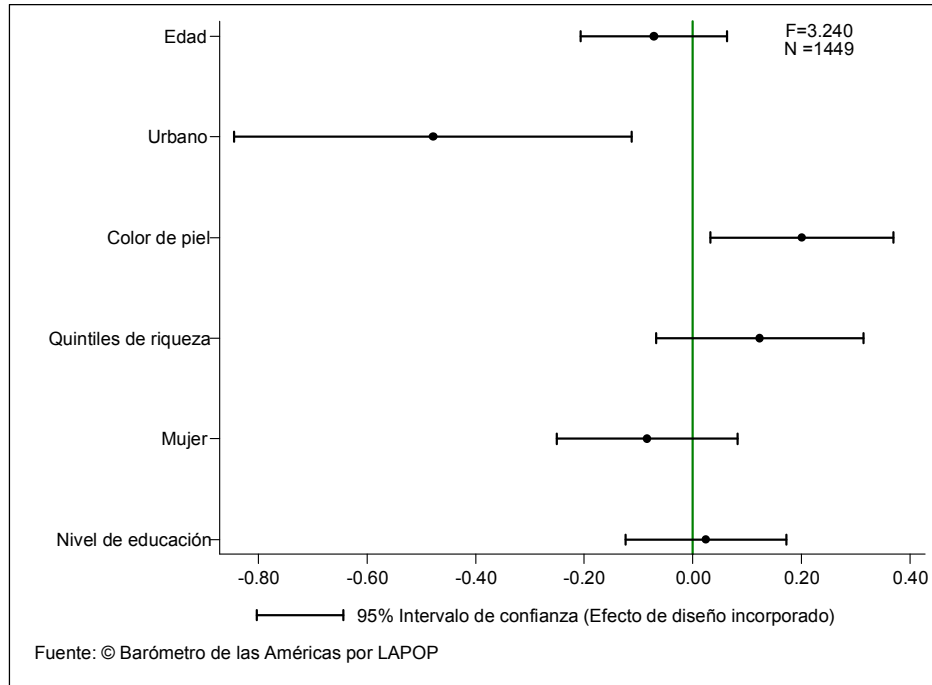


Gráfico 69. Determinantes de la probabilidad de ser víctima de un acto de corrupción en Costa Rica

Para observar mejor el impacto de una variable independiente dada en la probabilidad de que una persona haya sido víctima de la corrupción, se presentan los resultados bivariados en el Gráfico 70. Según estos datos, no hay diferencias significativas en la victimización de corrupción según nivel de riqueza, nivel educativo, género y edad.

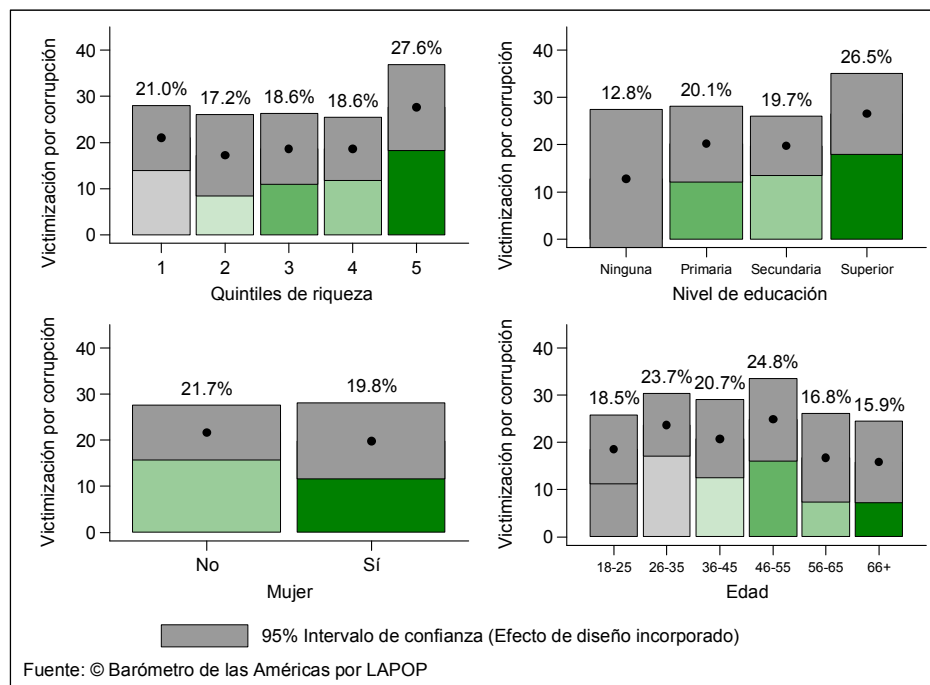


Gráfico 70. Factores demográficos y victimización por corrupción en Costa Rica

III. Percepción de inseguridad y victimización por delincuencia

El Barómetro de las Américas busca medir el nivel de percepción de inseguridad de los ciudadanos preguntando lo siguiente:

AOJ11. Hablando del barrio donde usted vive y pensando en la posibilidad de ser víctima de un asalto o robo, ¿usted se siente muy seguro(a), algo seguro(a), algo inseguro(a) o muy inseguro(a)?
 (1) Muy seguro(a) (2) Algo seguro(a) (3) Algo inseguro(a) (4) Muy inseguro(a)
 (88) NS (98) NR

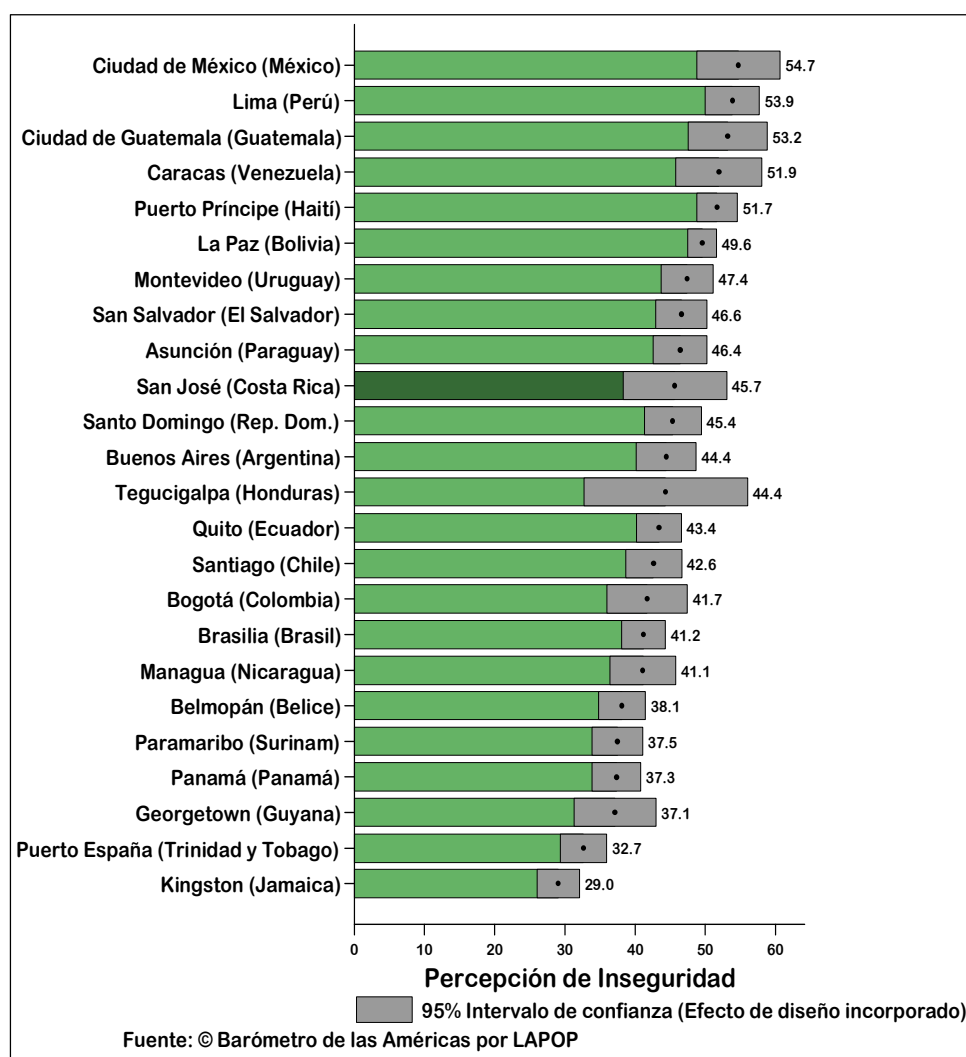


Gráfico 71. Percepción de inseguridad en los países de las Américas

Siguiendo la práctica del Barómetro de las Américas, las respuestas fueron recodificadas en una escala de 0 a 100, donde valores más altos significan una percepción mayor de inseguridad. Dado que la mayor parte de los actos delictivos tienen lugar en las zonas urbanas, y de manera especial en las capitales naciones, decidimos presentar los datos de victimización por delincuencia para las capitales de 24 países de la muestra (no se incluye a Estados Unidos y Canadá debido a razones muestrales). El Gráfico 71 muestra los resultados para todas las capitales de los países incluidos en la encuesta de

2012. Tal y como sucede con el tema de la corrupción, las percepciones de inseguridad no necesariamente se corresponden con los datos objetivos de crimen y delincuencia. En este sentido, San José, Costa Rica se ubica en niveles intermedios de percepción de inseguridad con 36.5 puntos en la escala de 100 puntos con valores superiores a Tegucigalpa, Honduras y similares a los de San Salvador, El Salvador. Como ha sido señalado en reportes anteriores, existe una brecha importante entre la percepción y la evidencia empírica.

El Gráfico 72 muestra los cambios a través del tiempo en los niveles de percepción de inseguridad en Costa Rica, usando los datos de encuestas previas del Barómetro de las Américas en las cuales se hizo la misma pregunta a los entrevistados. Los tres últimos años muestran valores de percepciones de inseguridad estables alrededor de los 35 puntos en la escala 0-100. Estas cifras son considerablemente menores que los reportados por el índice en los primeros dos años de la serie Barómetro de las Américas. En este caso, contrario a lo esperado, una mayor cobertura mediática sobre inseguridad a lo largo del tiempo ha derivado en una menor percepción.

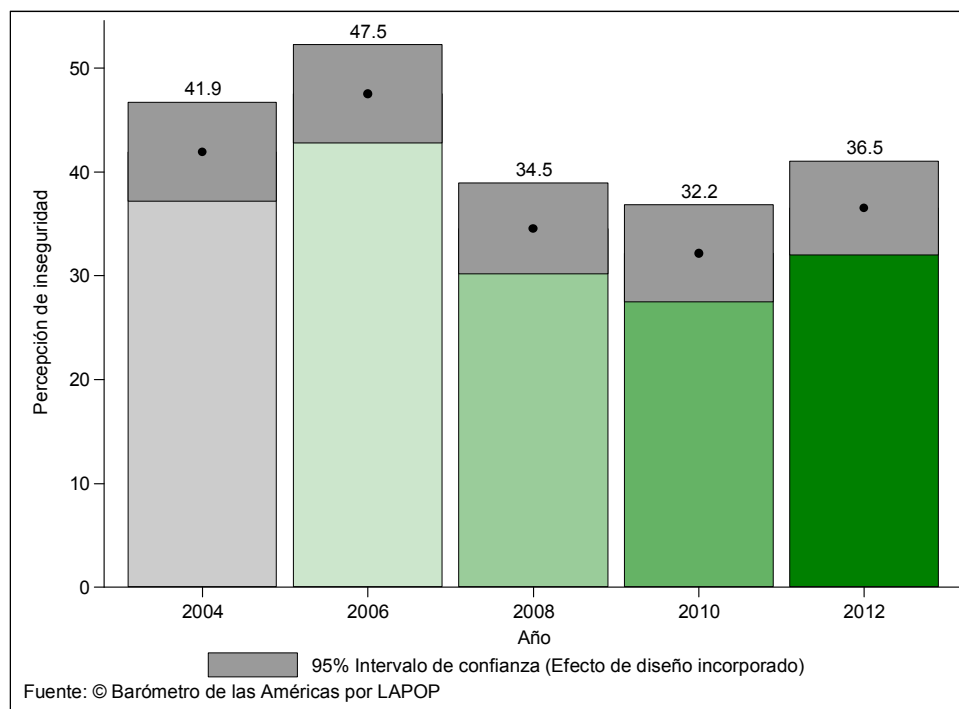


Gráfico 72. Percepción de inseguridad a lo largo del tiempo en Costa Rica

¿En qué regiones del país se tiene una mayor percepción de inseguridad? En el Gráfico 73 se examina esta cuestión. Esta percepción muestra grandes diferencias según regiones geográficas: es más alta en las localidades urbanas que en las rurales y el Área Metropolitana de San José encabeza la lista de percepciones de inseguridad. Cabe rescatar que este último lugar es más denso poblacionalmente y concentra una mayor cantidad de centros laborales y empresariales. Aunado a lo anterior, los datos objetivos de delictividad y crimen destacan una alta concentración de estas actividades en el Área Metropolitana de San José (véase Estado de la Nación 2011).

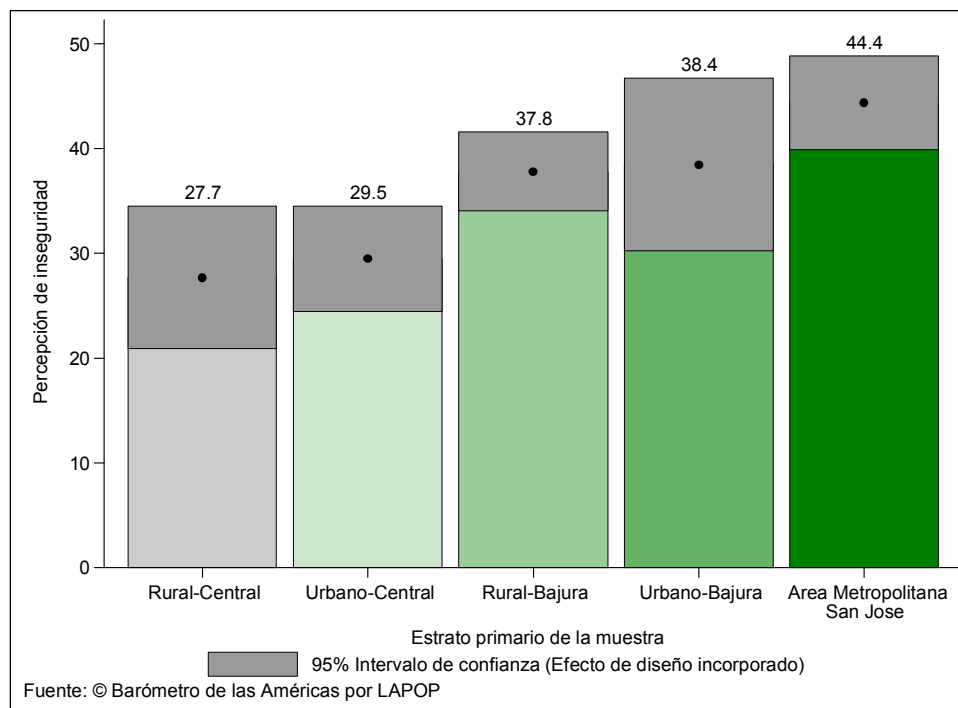


Gráfico 73. Percepción de inseguridad en las regiones de Costa Rica

Una vez más, al igual que se señaló en el caso de la corrupción, es importante tener en cuenta que los altos niveles de percepción de inseguridad no necesariamente se corresponden con elevados niveles de criminalidad. Es posible que dados los intentos del gobierno por combatir la delincuencia, y la atención mediática en las medidas en contra de la delincuencia, las percepciones ciudadanas de inseguridad se hayan visto incrementadas mientras esas medidas surten efecto. De manera que la percepción de inseguridad puede ser alta a la vez que la victimización real es relativamente baja. En la siguiente sección se aborda el tema de la victimización por delincuencia. Como se verá más adelante, la victimización por inseguridad es menor que la percepción de inseguridad.

IV. Victimización por delincuencia

¿Cómo se comparan la percepción de inseguridad con las experiencias de los ciudadanos con la inseguridad? Desde 2010 el Barómetro de las Américas actualizó una serie de preguntas para medir la victimización por delincuencia:

VIC1EXT. Ahora, cambiando el tema, ¿ha sido usted víctima de algún acto de delincuencia en los últimos 12 meses? Es decir, ¿ha sido usted víctima de un robo, hurto, agresión, fraude, chantaje, extorsión, amenazas o algún otro tipo de acto delictual en los últimos 12 meses? (1) Sí [Siga] (2) No [Pasar a VIC1HOGAR] (88) NS [Pasar a VIC1HOGAR] (98) NR [Pasar a VIC1HOGAR]			
VIC2AA. ¿Podría decirme en qué lugar ocurrió el último acto delictual del cual usted fue víctima? [Leer alternativas] (1) En su hogar (2) En este barrio (3) En este municipio (4) En otro municipio (5) En otro país (88) NS (98) NR			
VIC1HOGAR. ¿Alguna otra persona que vive en su hogar ha sido víctima de algún acto de delincuencia en los últimos 12 meses? Es decir, ¿alguna otra persona que vive en su hogar ha sido víctima de un robo, hurto, agresión, fraude, chantaje, extorsión, amenazas o algún otro tipo de acto delictual en los últimos 12 meses? (1) Sí (2) No (88) NS (98) NR			

El Gráfico 74 combina las respuestas de las preguntas **VIC1EXT** y **VIC1HOGAR** y muestra que, en promedio, el 18 por ciento de los entrevistados en las Américas informó haber sido víctimas de algún acto de delincuencia durante los doce meses antes de ser encuestados, el 28 por ciento indicó que ellos o un familiar fueron víctimas de la delincuencia. El 25 por ciento reportó que tanto ellos como otro miembro de la familia fueron victimizados. Es importante señalar, sin embargo, que la encuesta se administra solamente a personas adultas que hayan cumplido la mayoría de edad; por lo tanto es posible que la victimización de los menores de edad no siempre se reporte debido a que los familiares pueden no estar al tanto de lo sucedido. También hay que recordar que los entrevistados se auto-identifican como víctimas de la delincuencia. En algunos contextos, ciertos actos delictuales (especialmente aquellos que son perpetrados casi exclusivamente contra grupos marginalizados) pudieran haberse normalizado y por lo tanto no son reportados con la misma frecuencia con que ocurren.

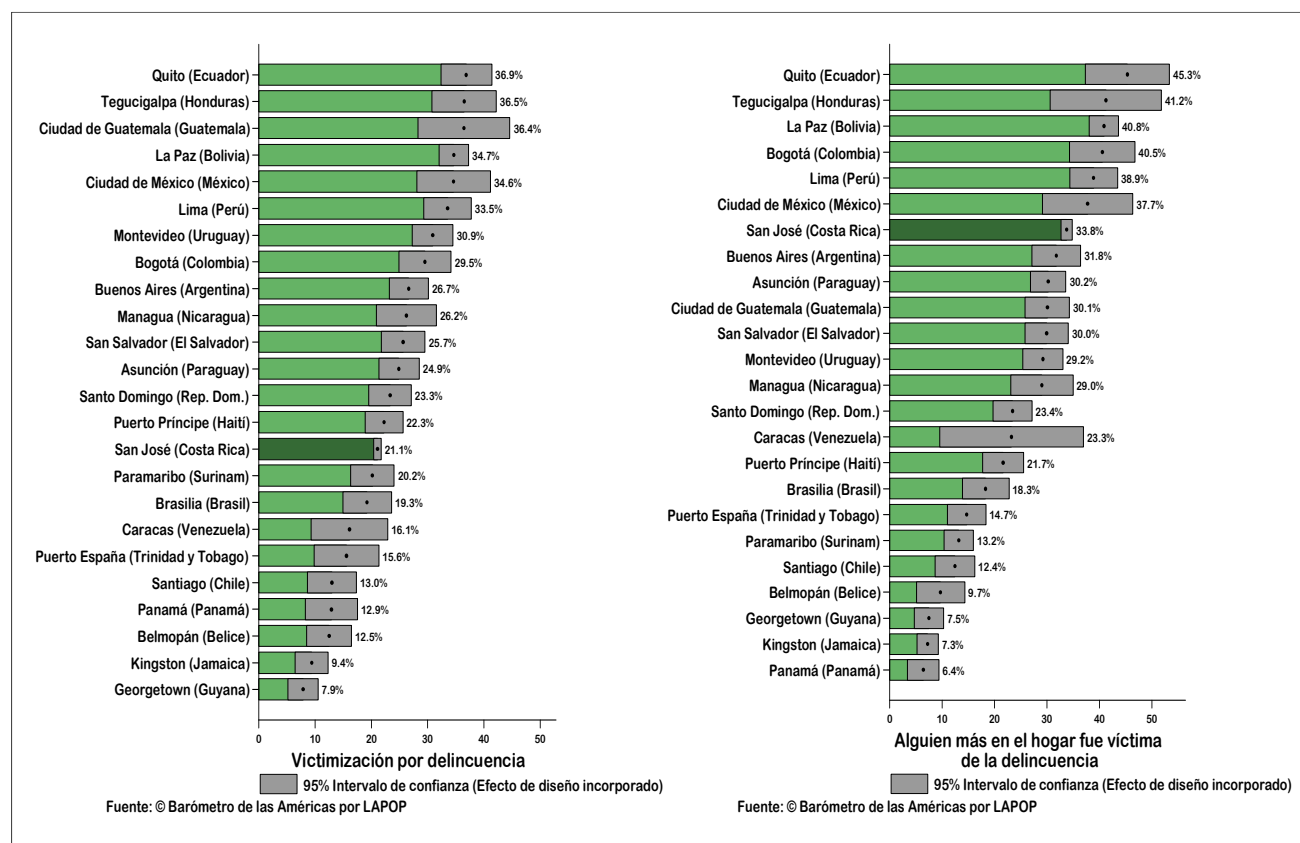


Gráfico 74. Victimización por delincuencia personal y en el hogar en las capitales de las Américas¹¹

Comparado con lo que sucede en otras capitales del continente, en San José Costa Rica se da una situación paradójica, la ciudad capital exhibe niveles intermedios bajos de victimización por delincuencia combinado con niveles altos de victimización en el hogar. Quito, Ecuador; Tegucigalpa, Honduras; y La Paz, Bolivia encabezan la lista de capitales con mayores niveles de victimización, casi un tercio de los encuestados. En el otro extremo se ubican Kingston, Jamaica; Georgetown, Guyana y Ciudad de Panamá, Panamá. En San José, Costa Rica el 21% de la muestra adujo haber sido víctima de la delincuencia. No obstante, cuando se indaga si alguien más en el hogar fue víctima de la delincuencia, San José se ubica entre las diez ciudades con mayor nivel de victimización.

El Gráfico 75 muestra los lugares donde ocurre la mayoría de los delitos perpetrados en Costa Rica según las respuestas de los entrevistados. Un tercio de los delitos (34%) se dio en el hogar del entrevistado, seguido de la opción en otro cantón con un 24.3% y un 22% se reportó haber sucedido en el cantón de residencia.

¹¹ Dado que la mayor parte de los actos delictivos tienen lugar en las zonas urbanas, y de manera especial en las capitales naciones, decidimos presentar los datos de victimización por delincuencia para las capitales de 24 países de la muestra (no se incluye a Estados Unidos y Canadá debido a razones muestrales)

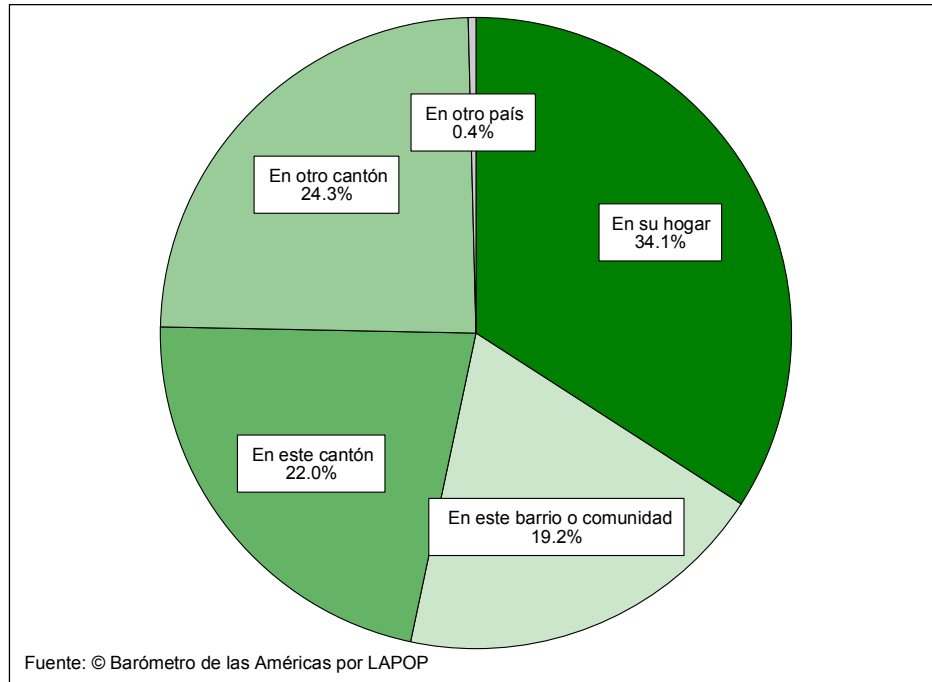


Gráfico 75. Localización del acto delincencial más reciente del que fue víctima en Costa Rica

¿En qué regiones de Costa Rica ocurren la mayoría de los actos de delincuencia? El Gráfico 76 muestra los patrones regionales de la delincuencia. De nuevo las regiones urbanas sobresalen con mayores niveles de victimización por delincuencia que las rurales, y además se concentran en el Área Metropolitana de San José.

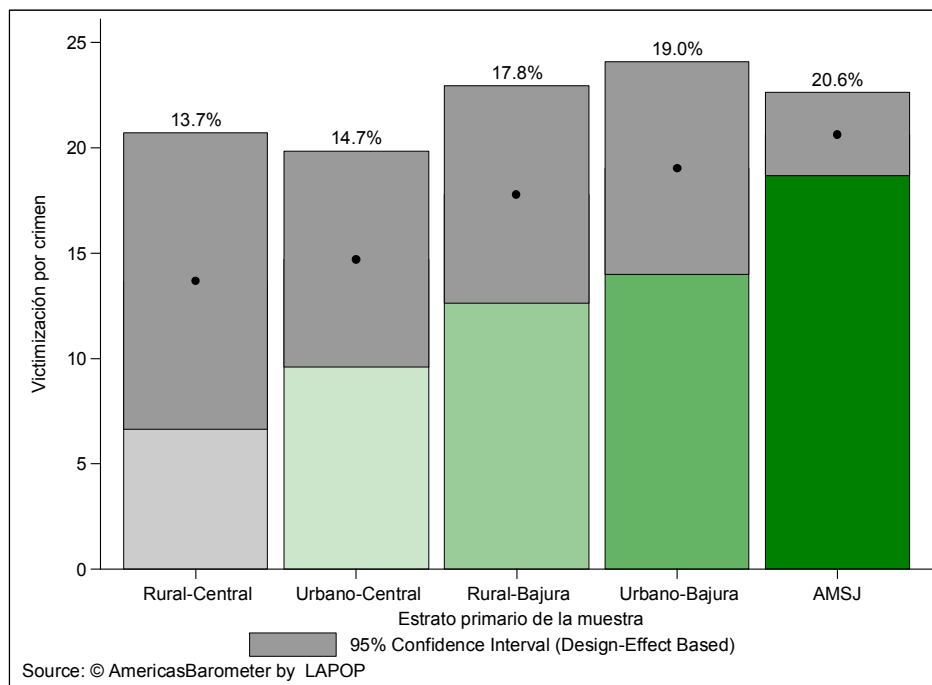


Gráfico 76. Victimización por delincuencia por región en Costa Rica

Finalmente, podría ser de interés conocer la manera en que las experiencias personales con la delincuencia han cambiado a través del tiempo. El Gráfico 77 las tendencias en la victimización por delincuencia autorreportada en Costa Rica entre 2010 y 2012. Al respecto, los datos no revelan mayores diferencias para los años en los que hay datos disponibles. En otras palabras, la victimización por delincuencia ha permanecido igual.

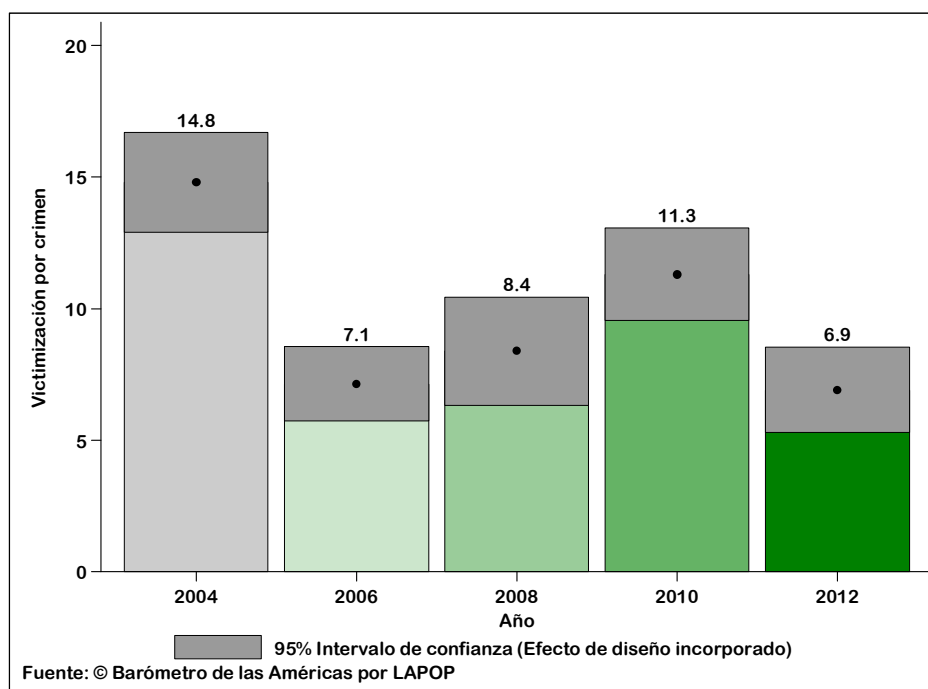


Gráfico 77. Victimización por delincuencia a lo largo del tiempo en Costa Rica

¿Quiénes son más propensos a ser víctimas de la delincuencia?

El Gráfico 78 ilustra los resultados del modelo de regresión logística que evalúa quiénes son más propensos a ser víctimas de la delincuencia en Costa Rica. En este y todos los demás gráficos de regresión, todas las variables han sido estandarizadas. Al igual que en el resto de gráficos de regresión, los coeficientes que miden el efecto de cada variable se indican con puntos, y los intervalos de confianza con las líneas horizontales que se extienden a la derecha y a la izquierda de cada punto. Si el intervalo de confianza no cruza la línea del centro en el 0.0, ello significa que la variable tiene un efecto estadísticamente significativo (a un nivel de $p < 0.05$). El coeficiente cuyo intervalo de confianza caiga completamente al lado derecho de la línea del cero indica un efecto neto positivo en la variable dependiente. Por otro lado, un coeficiente cuyo intervalo de confianza caiga al lado izquierdo de la línea del cero indica un efecto neto que es negativo y estadísticamente significativo. La edad y el género son factores asociados negativa y significativamente con la victimización por delincuencia. Por su parte, el nivel educativo se asocia positivamente con quienes aducen haber sido víctimas de delincuencia. El resto de predictores no muestra asociaciones significativas con la variable dependiente.

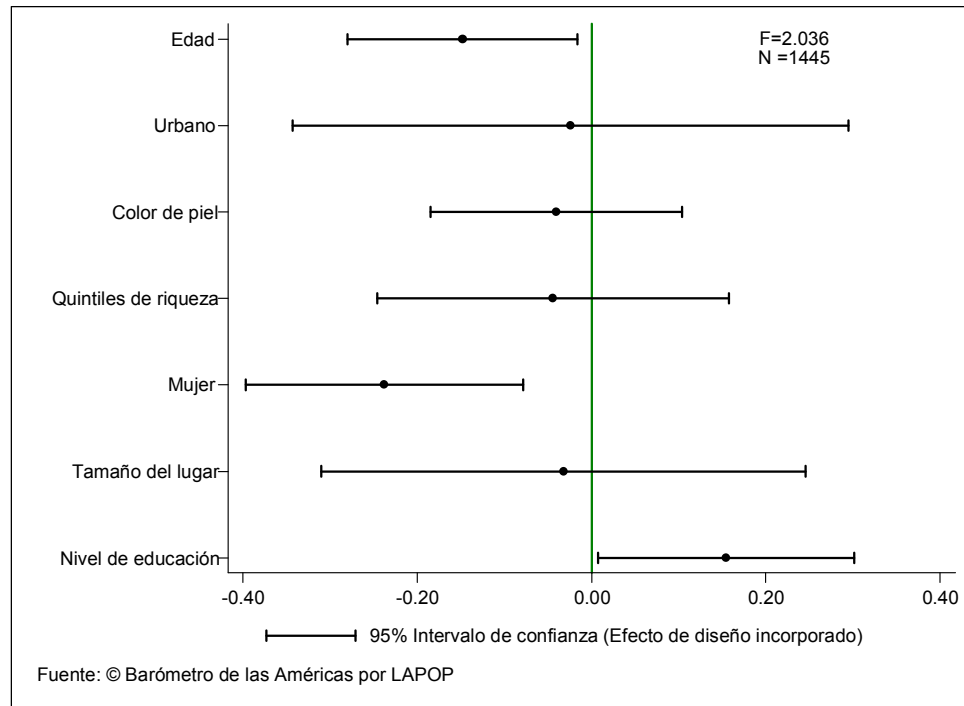


Gráfico 78. Determinantes de la victimización por delincuencia personal en Costa Rica

Para entender mejor el efecto de cada variable independiente en la victimización por delincuencia en Costa Rica, el gráfico 79 muestra las relaciones bivariadas entre cada una de las variables independientes que son significativas en la regresión logística y la victimización por delincuencia en el país. Como se aprecia claramente en el gráfico, hay una diferencia de casi seis puntos porcentuales entre hombres y mujeres en esta materia. En el resto de casos no hay diferencias estadísticamente significativas.

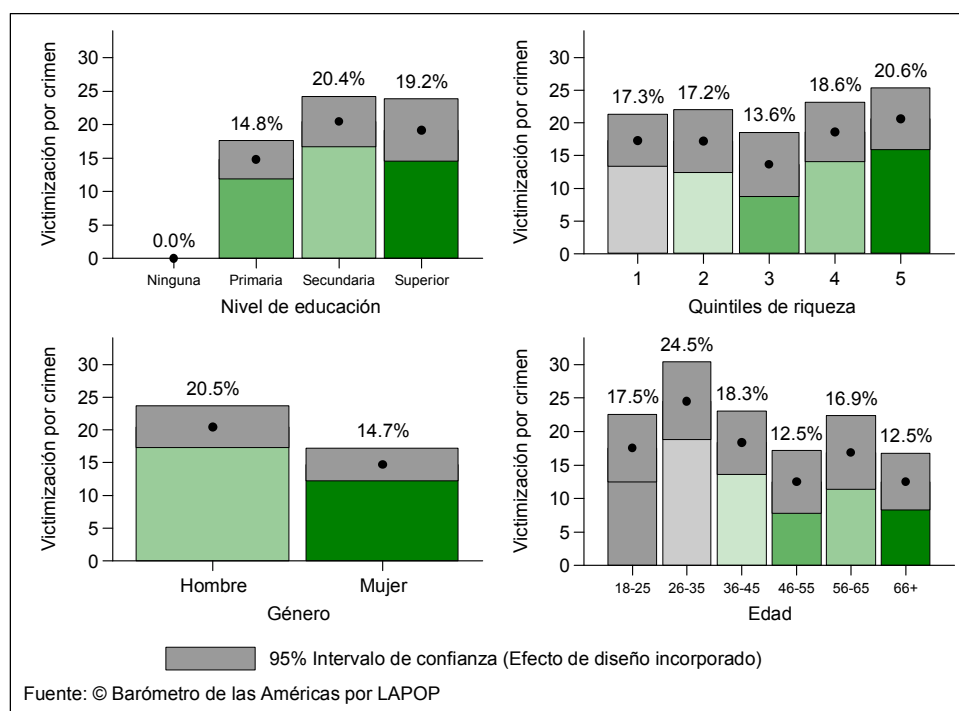


Gráfico 79. Factores sociodemográficos y victimización por delincuencia en el hogar en Costa Rica

V. El impacto de la delincuencia, la inseguridad y la corrupción en el apoyo al sistema político

¿Cuáles son los efectos de los altos niveles de victimización por delincuencia y corrupción, así como de la percepción generalizada de la corrupción o inseguridad en la legitimidad en Costa Rica? Para determinar esto se realiza una regresión lineal multivariada que calcula el impacto que tienen la victimización y las percepciones en torno al crimen y la corrupción en el apoyo a la legitimidad del sistema político. El Gráfico 80 muestra el impacto de la percepción y de las experiencias con la delincuencia y la inseguridad en el apoyo al sistema.¹² Como era de esperar, existe una correlación negativa entre la percepción de corrupción, la victimización por corrupción, la percepción de inseguridad y el apoyo al sistema. En otras palabras, a mayor percepción por inseguridad y corrupción y victimización por corrupción, menor es el respaldo al sistema político. Además, conforme aumenta la edad se incrementa el apoyo.

¹² El apoyo al sistema se calcula como el promedio de las respuestas a cinco preguntas del entrevistado: B1 (la percepción de que los tribunales de justicia garantizan un juicio imparcial; B2 (respeto a las instituciones del país; B3 (creencia de que los derechos fundamentales de los ciudadanos están bien protegidos; B4 (orgullo de vivir bajo el sistema político del país); y B6 (creencia de que el individuo debe apoyar el sistema político del país). La variable relacionada con estas preguntas se recodifica a una escala del 0 al 100. Para más información, véase el Capítulo 5.

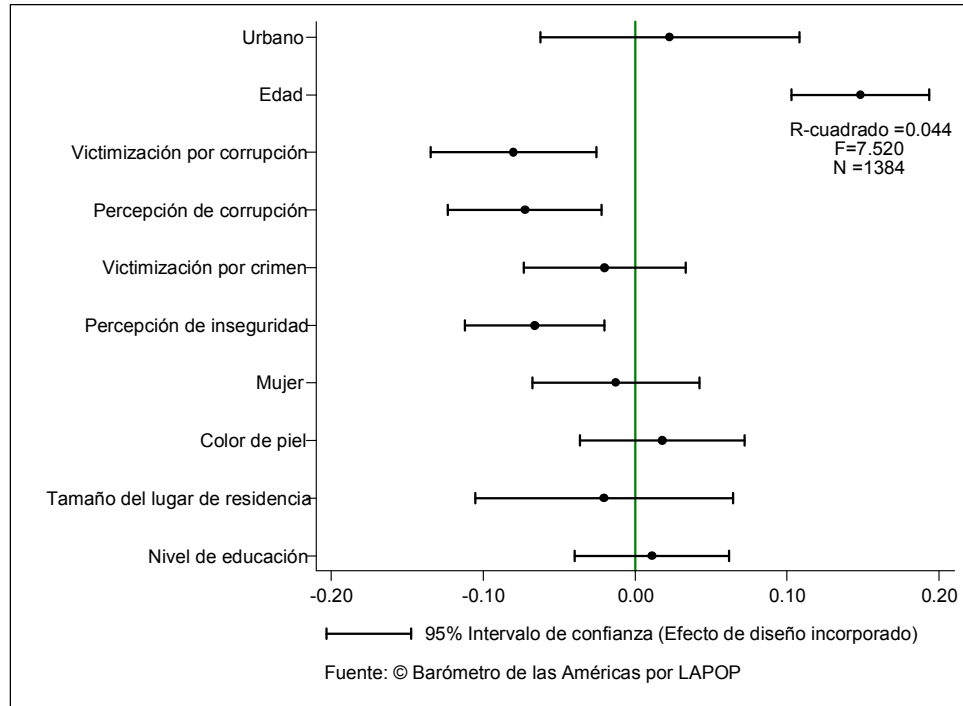


Gráfico 80. Determinantes del apoyo al sistema político en Costa Rica

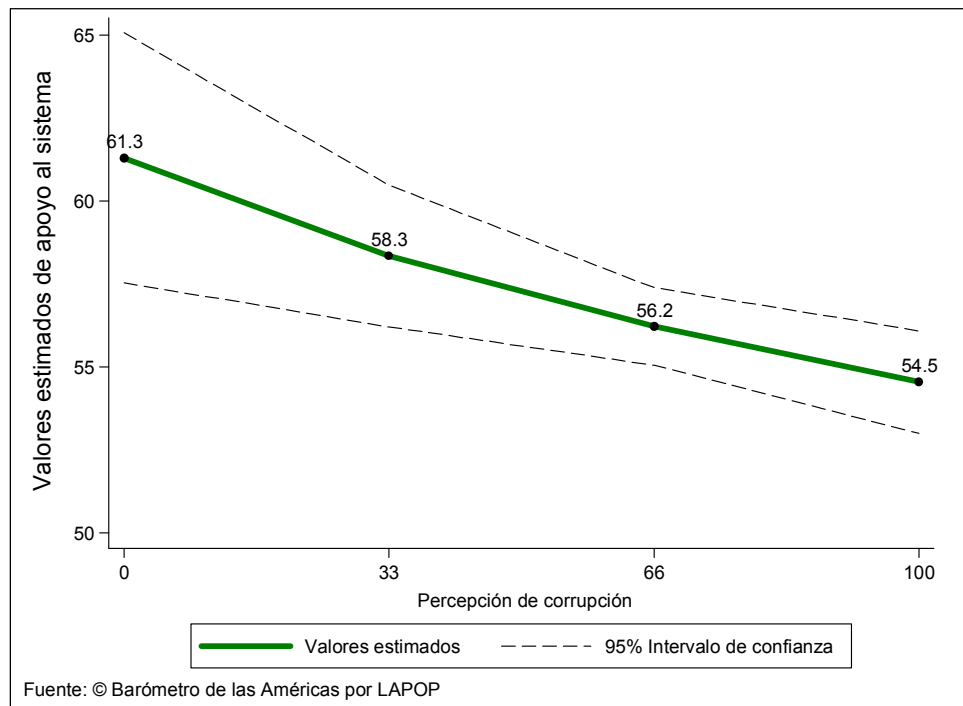


Gráfico 81. Probabilidades estimadas del apoyo al sistema político según percepción de corrupción

El Gráfico 82 ahonda más en los efectos de las variables independientes en el apoyo al sistema y presenta las relaciones bivariadas entre el apoyo al sistema y las percepciones y las experiencias con la delincuencia y la corrupción. Como se desprende de la serie de gráficos, existe una relación negativa

entre victimización por corrupción e inseguridad y el apoyo al sistema. En el caso de las percepciones en ambos ámbitos, si bien en general se presenta la misma tendencia decreciente en el apoyo, se dan algunas oscilaciones en el respaldo al sistema en niveles bajos o intermedios en las percepciones de inseguridad y corrupción.

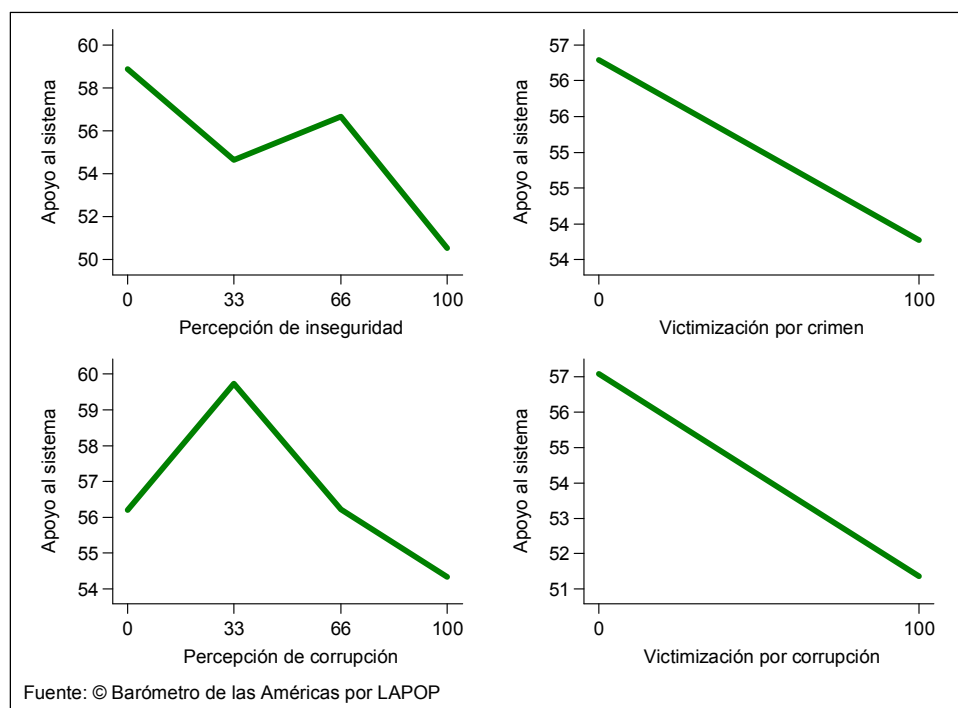


Gráfico 82. Delincuencia, corrupción y apoyo al sistema en Costa Rica

VI. Apoyo al Estado de derecho y el impacto de la delincuencia y la inseguridad

Esta sección aborda el tema del apoyo al Estado de derecho en las Américas. El Estado de derecho se conceptualiza normalmente como la aplicación universal de las leyes del estado, o la suposición de que ningún grupo tiene impunidad legal.¹³ Estudios previos de LAPOP encontraron una gran variación en las opiniones relacionadas con la disposición de los ciudadanos de la Américas a aceptar que la policía pueda violar la ley para capturar delincuentes. De conformidad con la hipótesis de la amenaza, aquellos que perciben que el nivel de la delincuencia es alto y aquellos que han sido víctimas del crimen serían más propensos a aceptar las violaciones al Estado de derecho.¹⁴ Para medir el apoyo al Estado de derecho se utiliza un ítem que capta en qué medida se cree que las autoridades deben respetar las leyes mientras buscan combatir la delincuencia.

¹³ Véase, O'Donnell, Guillermo A. 2004. Why the Rule of Law Matters. *Journal of Democracy* 15 (4): 32-46.

¹⁴ Cruz, José Miguel. 2009. Should Authorities Respect the Law When Fighting Crime? *AmericasBarometer Insights Series*, 19. Vanderbilt University: Latin American Public Opinion Project (LAPOP).

AOJ8. Para poder capturar delincuentes, ¿cree usted que las autoridades siempre deben respetar las leyes o en ocasiones pueden actuar al margen de la ley?
 (1) Deben respetar las leyes siempre (2) En ocasiones pueden actuar al margen de la ley
 (88) NS (98) NR

El Gráfico 83 muestra el porcentaje de ciudadanos que en 2012 en cada país de las Américas expresaron su apoyo al Estado de derecho, en contraposición a quienes creen que en ocasiones la policía y otras autoridades pueden actuar por encima de la ley. El nivel más alto de apoyo al Estado de derecho se encuentra en Jamaica (75%), mientras que el nivel más bajo se encuentra en Bolivia (53%). Costa Rica se ubica 11 puntos porcentuales por debajo del país que encabeza la lista en la posición número 15 de 26 naciones. El respaldo al Estado de derecho en Costa Rica es similar al de Chile y México.

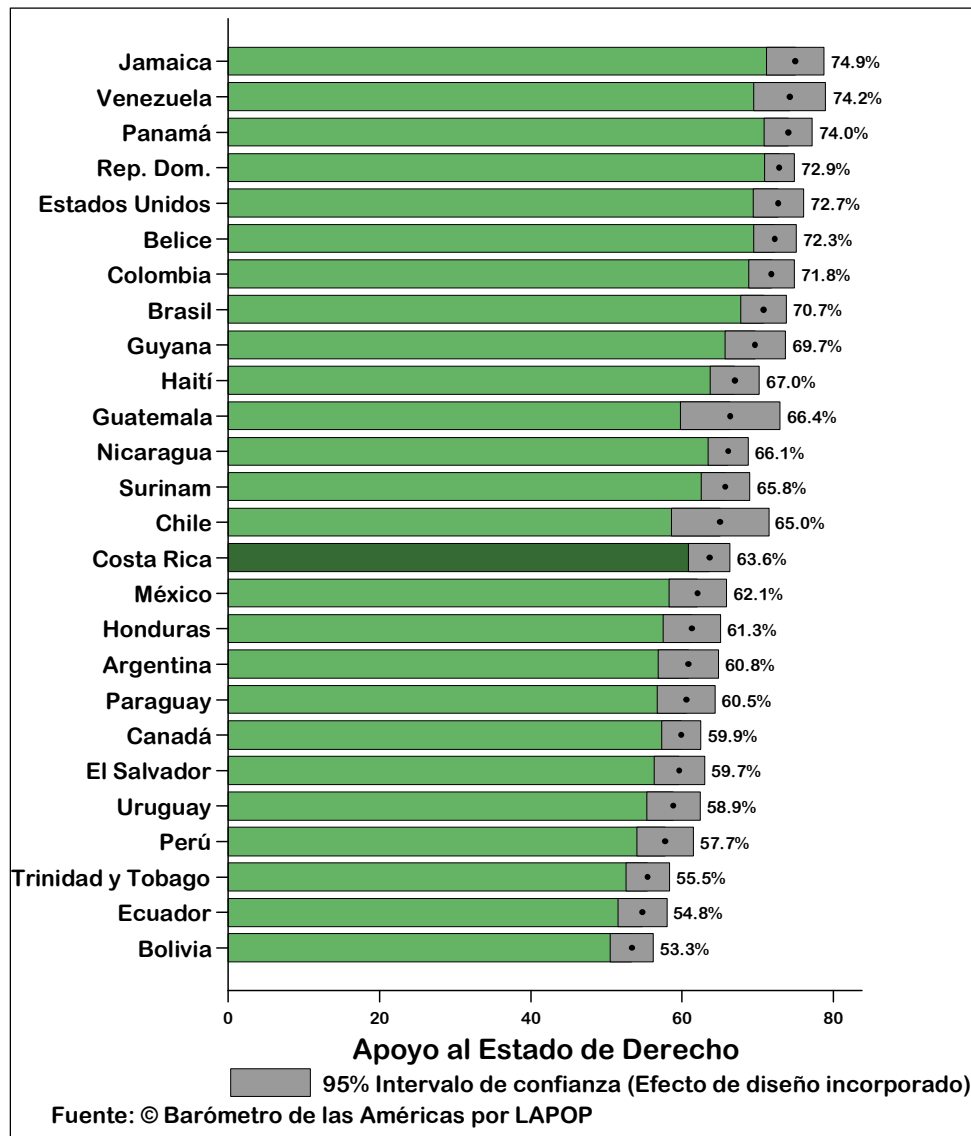


Gráfico 83. Porcentaje que apoya al Estado de derecho en los países de las Américas



El Gráfico 84 muestra los niveles de apoyo al Estado de derecho a lo largo del tiempo en Costa Rica. En el Gráfico se aprecian dos resultados relevantes. En primer lugar, que el porcentaje de apoyo al Estado de derecho aumentó en el 2012 con respecto al 2010, consolidando así una tendencia creciente desde 2008. Además, que el porcentaje de este último año es el más alto de la serie 2004-2012.

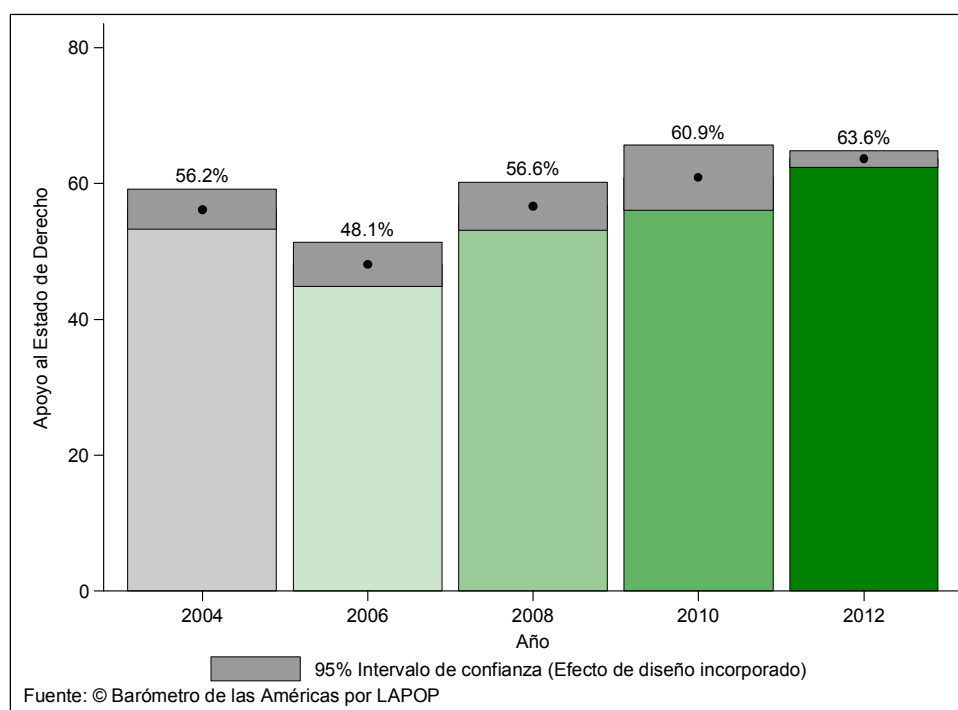


Gráfico 84. Porcentaje que apoya al Estado de derecho a lo largo del tiempo en Costa Rica

Esta sección concluye con el análisis de los determinantes de apoyo al Estado de derecho en Costa Rica. El Gráfico 85 presenta los resultados del análisis de regresión logística que se utiliza para identificar estos factores. El análisis no discrimina ningún factor estadísticamente significativo (ni positiva ni negativamente) asociado al apoyo al Estado de derecho.

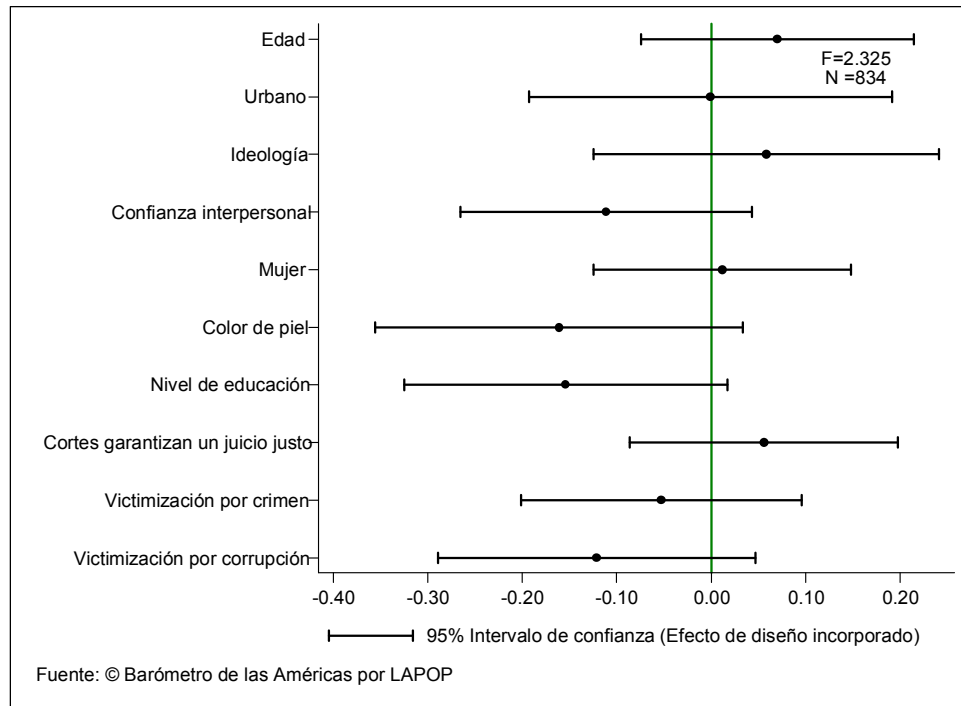


Gráfico 85. Determinantes del apoyo al Estado de derecho en Costa Rica

El Gráfico 86 muestra con más detalle algunas de las variables independientes relacionadas con el apoyo al Estado de derecho. Interesantemente no hay diferencias significativas en el apoyo al Estado de derecho según percepción de inseguridad, victimización por corrupción, región y la percepción de que las cortes garantizan un juicio justo.

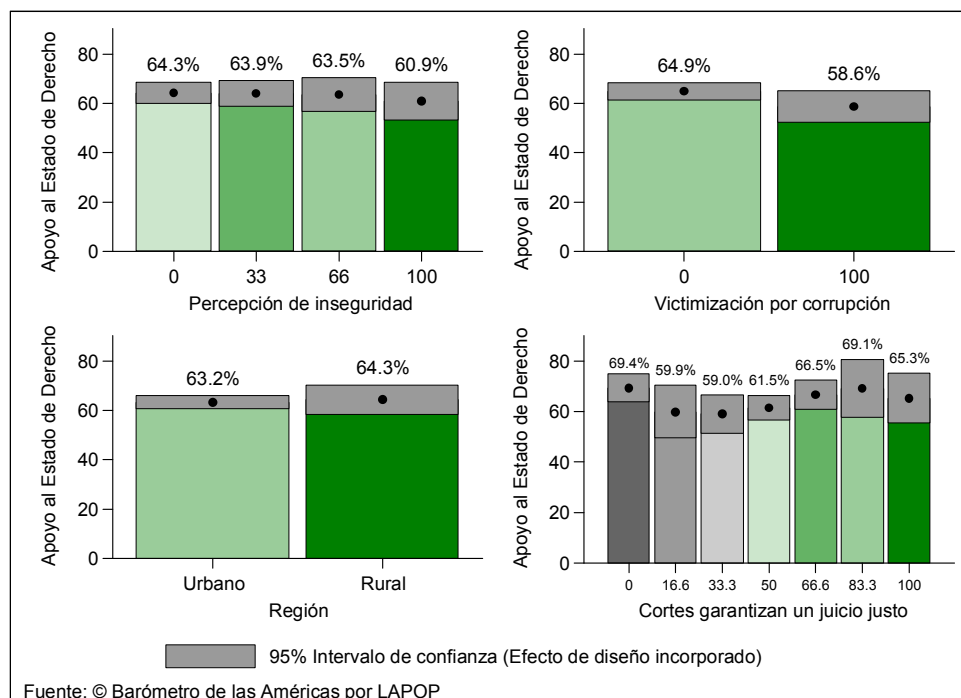


Gráfico 86. Factores relacionados con el apoyo al Estado de derecho en Costa Rica



VII. Conclusión

Este capítulo ha analizado la magnitud y el impacto de victimización por delincuencia y victimización por corrupción, así como la percepción de inseguridad, corrupción y el apoyo al sistema político y al Estado de derecho en Costa Rica. Tanto la corrupción como la inseguridad son aspectos sensibles en la evaluación ciudadana de las instituciones de la democracia. En lo que respecta al primer factor, los datos revelan que los ciudadanos tienden a percibir niveles altos de corrupción en las Américas, a pesar de que esta percepción no corresponda con los niveles objetivos de corrupción. En el caso de Costa Rica, las cifras del 2012 son las más bajas de todo el periodo analizado por el Barómetro de las Américas después de los reportados en 2008 y además, los niveles altos de percepción de corrupción no corresponden con elevados niveles de corrupción. Sumado a lo anterior, el análisis de regresión estadística muestra que los hombres y los jóvenes son los más propensos a ser víctimas de corrupción. Por otra parte, los porcentajes de victimización son más bajos en los niveles educativos menores. Lo mismo sucede cuando se analiza la victimización por nivel de riqueza.

En el caso del segundo factor examinado -la inseguridad ciudadana-, nuevamente las percepciones de inseguridad no necesariamente se corresponden con los datos objetivos de crimen y delincuencia. En Costa Rica, los tres últimos años muestran valores de percepciones de inseguridad estables alrededor de los 35 puntos en la escala 0-100. Esta percepción muestra disparidades importantes según regiones geográficas siendo más alta en las localidades urbanas que en las rurales. No obstante, como se demuestra en el capítulo, la victimización por delincuencia es menor que la percepción de inseguridad, no ha variado con respecto a la reportada en 2010 y en las regiones urbanas se dan mayores niveles que en las rurales.

Otro aspecto analizado en este capítulo es el impacto de la percepción y de las experiencias con la delincuencia y la inseguridad en el apoyo al sistema en Costa Rica. Como era de esperar, a mayor percepción de inseguridad, corrupción y victimización por corrupción, menor es el respaldo al sistema político.

En la última sección del capítulo se examinó si aquellos que perciben que el nivel de la delincuencia es alto y aquellos que han sido víctimas del crimen son más propensos a aceptar violaciones al Estado de derecho. En este tema sobresalen dos hallazgos relevantes. En primer lugar, el porcentaje de apoyo al Estado de derecho en Costa Rica aumentó en el 2012 con respecto al 2010, consolidando así una tendencia creciente desde 2008. Además, que el porcentaje de este último año es el más alto de la serie 2004-2012. Si bien es cierto el análisis de regresión estadística no discriminó ningún factor estadísticamente significativo (ni positiva ni negativamente) asociado al apoyo al Estado de derecho los entrevistados con menores niveles de percepción de inseguridad muestran un mayor apoyo al Estado de derecho. Lo mismo sucede con los que dicen haber sido víctimas de corrupción.

Capítulo Cinco: Legitimidad política y tolerancia

Con Daniel Zizumbo-Colunga y Amy Erica Smith

I. Introducción

Al menos desde los tiempos de Platón, filósofos y politólogos se han preguntado qué hace que una democracia funcione. El concepto de legitimidad ha sido central. Mientras que algunos politólogos han definido la democracia en términos de procedimientos,¹ otros han mostrado que las actitudes de los ciudadanos y sus valores tienen un papel muy importante, destacando que la legitimidad es clave en la consolidación democrática.² La legitimidad política es un indicador de la relación entre los ciudadanos y las instituciones del Estado, un concepto central en el estudio de la cultura política y clave para la estabilidad democrática.³

En los estudios de LAPOP usando los datos del Barómetro de las Américas se define la legitimidad política en términos del apoyo de los ciudadanos al sistema político y la tolerancia a los derechos políticos y la participación de otros. Además, el apoyo al sistema tiene dos dimensiones principales: el apoyo difuso y el apoyo específico.⁴ Mientras que el apoyo específico se puede medir con preguntas sobre las autoridades actualmente en el poder, el apoyo difuso se refiere al nexo generalizado con un objeto más abstracto representado por el sistema político y los mismos cargos políticos. Aunque muchas de las medidas existentes tienden a confundir las dos dimensiones de la legitimidad, la medida creada por LAPOP (y operacionalizada a través de los datos de las encuestas del Barómetro de las Américas) captura la dimensión del apoyo difuso que es imprescindible para la sobrevivencia de la democracia.⁵ En este capítulo se examina la legitimidad política a lo largo de las Américas con el propósito de determinar y entender los factores que explican la variación en estas actitudes a nivel individual.

Mientras que algunos defienden la idea de que ciertas culturas tienen una mayor legitimidad política por naturaleza, otros sugieren que el desarrollo económico o la cercanía de los políticos a las preferencias de políticas públicas de los ciudadanos tienen un efecto importante en las opiniones sobre

¹ Schumpeter, Joseph A. 1942 *Capitalism, Socialism, and Democracy*, 3rd ed. New York: Harper Perennial, ; Przeworski Adam. 1999. "Minimalist Conception of Democracy: A Defense," en Robert A. Dahl, Ian Shapiro, y Jose Antonio Cheibub. eds. *The Democracy Sourcebook*. Cambridge: The MIT Press; Huntington, Samuel P. 1991., *The Third Wave: Democratization in the Late Twentieth Century*. Norman, OK: University of Oklahoma Press.

² Diamond, Larry. 1999. *Developing Democracy: Toward Consolidation*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press; Seligson, Mitchell A. 2000. "Toward a Model of Democratic Stability Political Culture in Central America". *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe* 11, no. 2: 5-29; Booth, John A. y Mitchell A. Seligson. 2009. *The Legitimacy Puzzle in Latin America: Political Support and Democracy in Eight Nations*, 1st ed. Cambridge: Cambridge University Press.

³ Véase también Almond, Gabriel Abraham y Sidney Verba. 1963 *The Civic Culture: Political Attitudes and Democracy in Five Nations*. Newbury Park, CA: Sage Publications, Inc.

⁴ Easton, David. 1975. "A Re-Assessment of the Concept of Political Support," *British Journal of Political Science* 5, no. 4: 435-457; Seligson, Mitchell A. 2000. "Toward a Model of Democratic Stability Political Culture in Central America." *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe* 11, no. 2: 5-29.

⁵ Booth y Seligson. 2009. *The Legitimacy Puzzle in Latin America*.

el sistema político.⁶ Se ha demostrado que las variables institucionales también son determinantes importantes del apoyo al sistema. Algunos estudios han hallado, por ejemplo, que los sistemas que incorporan características que hacen más aceptables las derrotas electorales, es decir, que disminuyen la desproporcionalidad, tienen un impacto positivo sobre el apoyo al sistema, en especial entre los perdedores en el juego de la democracia.⁷

Estudios previos de LAPOP han mostrado que el apoyo al sistema se asocia con variables tales como la confianza ciudadana, la participación en los partidos políticos y la percepción de que los partidos representan los intereses de los ciudadanos.⁸ Además, las investigaciones han mostrado que el apoyo al sistema político se relaciona con la participación en la política a nivel local y nacional y con el apoyo al Estado de derecho.⁹

La tolerancia política es el segundo componente clave de la legitimidad y es un pilar fundamental para la sobrevivencia de la democracia. De acuerdo con los estudios anteriores de LAPOP, se define la tolerancia política como “el respeto de los ciudadanos a los derechos políticos de los demás, en especial, de aquellos con quienes no se está de acuerdo.”¹⁰ Gibson y otros autores han señalado los efectos nefastos de la intolerancia en la calidad de la democracia. La intolerancia tanto de los ciudadanos como de las élites se asocia con el apoyo a políticas que buscan limitar las libertades individuales y con la percepción de falta de libertad entre aquellos que son el blanco de la misma.¹¹ Gibson ha encontrado que el racismo dentro de la comunidad se asocia con un sentido limitado de

⁶ Almond y Verba *The Civic Culture*; Inglehart, Ronald. 1988 “The Renaissance of Political Culture,” *The American Political Science Review* 82, no. 4 (December 1): 1203-1230. Przeworski, Adam et al., 2000. *Democracy and Development: Political Institutions and Well-Being in the World, 1950-1990*, 1st ed. Cambridge: Cambridge University Press; Acemoglu, Daron et al., 2008 “Income and Democracy,” *American Economic Review* 98, no. 3 : 808-842; Kotzian, Peter, 2011 “Public support for liberal democracy,” *International Political Science Review* 32, no. 1: 23 -41. Evans, Geoffrey y Stephen Whitefield. 1995. “The Politics and Economics of Democratic Commitment: Support for Democracy in Transition Societies,” *British Journal of Political Science* 25, no. 4 : 485-514.

⁷ Anderson, Christopher. 2007., *Losers' consent: elections and democratic legitimacy*, [Reprinted]. Oxford: Oxford University Press; Anderson, Christopher J. y Christine A. Guillory. 1997. “Political Institutions and Satisfaction with Democracy: A Cross-National Analysis of Consensus and Majoritarian Systems,” *The American Political Science Review* 91, no. 1: 66-81.

⁸ Corral, Margarita. 2009. Participation in Meetings of Political Parties, *AmericasBarometer Insights Series*, 20. Vanderbilt University: Latin American Public Opinion Project (LAPOP); Corral, Margarita. 2008. Mis (trust) in Political Parties in Latin America. *AmericasBarometer Insights Series*, 2. Vanderbilt University: Latin American Public Opinion Project (LAPOP); Corral, Margarita. 2010. Political Parties and Representation in Latin America. *AmericasBarometer Insights Series*, 36. Vanderbilt University: Latin American Public Opinion Project (LAPOP).

⁹ Montalvo, Daniel. 2008. Citizen Participation in Municipal Meetings, *AmericasBarometer Insights Series*, 4: Vanderbilt University: Latin American Public Opinion Project (LAPOP); Cruz, José Miguel. 2009. Should Authorities Respect the Law When Fighting Crime?, *AmericasBarometer Insights*, 19. Vanderbilt University: Latin American Public Opinion Project (LAPOP); Maldonado, Arturo. 2011. Compulsory Voting and the Decision to Vote, *AmericasBarometer Insights*, 63. Vanderbilt University: Latin American Public Opinion Project (LAPOP).

¹⁰ Seligson, Mitchell. 2000. “Toward A Model of Democratic Stability Political Culture in Central America,” *Estudios interdisciplinarios de América Latina y el Caribe* 11, 2.

¹¹ Gibson, James L. 1988. “Political Intolerance and Political Repression During the McCarthy Red Scare,” *The American Political Science Review* 82, no. 2: 511-529; Gibson, James L. 2008. , “Intolerance and Political Repression in the United States: A Half Century after McCarthyism,” *American Journal of Political Science* 52 : 96-108; Gibson, James L. 1998. “A Sober Second Thought: An Experiment in Persuading Russians to Tolerate,” *American Journal of Political Science* 42, no. 3: 819-850; Gibson, James L. 1995. , “The political freedom of African-Americans: a contextual analysis of racial attitudes, political tolerance, and individual liberty,” *Political Geography* 14, no. 6-7 : 571-599.

libertad de expresión y que la intolerancia racial impacta negativamente en la libertad política tanto de las personas de piel blanca como de las de tez oscura.

¿Por qué se vuelven intolerantes las personas? Los académicos han encontrado muchos factores que afectan la tolerancia, entre los que se incluyen la percepción que tengan algunos individuos de que existe un alto nivel de amenaza,¹² una personalidad autoritaria¹³ o la religión.¹⁴ A nivel macro, los teóricos de la identidad social y del predominio social han propuesto que se investigue la intolerancia como una función de las dinámicas intragrupal y extragrupal y de las posiciones en la jerarquía social.¹⁵ Por último, las amenazas externas y las crisis de seguridad, así como los niveles de democratización también se relacionan con la tolerancia.¹⁶ Investigadores de LAPOP, usando datos del Barómetro de las Américas han encontrado que el apoyo o la falta de apoyo al derecho al matrimonio de personas del mismo sexo se relaciona no solamente con las denominaciones religiosas sino también con la importancia de la religión en la vida de los individuos. Además, en los países más desarrollados se presentan niveles más altos de apoyo a este derecho.¹⁷

Las investigaciones de Golebiowska revelan que el sexo del individuo tiene un impacto directo en la tolerancia; las mujeres son más intolerantes que los hombres.¹⁸ El sexo de un individuo también tiene fuertes efectos indirectos porque las mujeres son más religiosas, perciben más amenazas, son menos propensas a tolerar la incertidumbre, están más inclinadas hacia el tradicionalismo moral, tienen menos experiencia política, y muestran menos apoyo a las normas democráticas que los hombres.

El apoyo al sistema y la tolerancia política tienen efectos importantes en la consolidación de la democracia. Las democracias estables necesitan instituciones legítimas y ciudadanos que toleren y respeten los derechos de los demás. En la Tabla 1 se resume la manera en la que la tolerancia y la legitimidad política pueden afectar la democracia estable, de acuerdo con los estudios anteriores del Barómetro de las Américas. Si la mayoría de los ciudadanos demuestran altos niveles de apoyo al sistema y una alta tolerancia, puede esperarse que la democracia se mantenga estable y se consolide. Por el contrario, si la mayoría de ciudadanos es intolerante y muestra desconfianza en sus instituciones, el régimen democrático puede estar en peligro. Existe una tercera posibilidad que puede denominarse

¹² Marcus George E., W. Russell Neuman, y Michael MacKuen. 2000. *Affective Intelligence and Political Judgment*, 1st ed. Chicago: University Of Chicago Press; Merolla, Jennifer L. y Elizabeth J. Zechmeister. 2009. *Democracy at Risk: How Terrorist Threats Affect the Public*, 1st ed. Chicago: University of Chicago Press; Huddy, Leonie et al. 2005 "Threat, Anxiety, and Support of Antiterrorism Policies," *American Journal of Political Science* 49, no. 3 : 593-608; Brader, Ted, Nicholas A. Valentino, y Elizabeth Suhay. 2008. "What Triggers Public Opposition to Immigration? Anxiety, Group Cues, and Immigration Threat," *American Journal of Political Science* 52, no. 4 : 959-978.

¹³ Altemeyer Bob. 2007., *The Authoritarians*.

¹⁴ Postic, Robert K. 2007, *Political tolerance: The effects of religion and religiosity* (ProQuest, 2007); Stouffer, Samuel A. 1955, *Communism, Conformity and Civil Liberties* (John Wiley & Sons Inc,).

¹⁵ Sidanius, Jim y Felicia Pratto. 1999. *Social Dominance: An Intergroup Theory of Social Hierarchy and Oppression*, 1st ed. Cambridge: Cambridge University Press.

¹⁶ Peffley, Mark y Robert Rohrschneider. 2003 "Democratization and Political Tolerance in Seventeen Countries: A Multi-level Model of Democratic Learning," *Political Research Quarterly* 56, no. 3 : 243 -257.

¹⁷ Lodola, Germán y Margarita Corral. 2010. Support for Same-Sex Marriage in Latin America. *AmericasBarometer Insights* 44. Vanderbilt University: Latin American Public Opinion Project (LAPOP).

¹⁸ Golebiowska, Ewa. 1999. "Gender Gap in Political Tolerance", *Political Behavior*, 21 (3): 443-464; Golebiowska, Ewa. 2006. "Gender and Tolerance" en Gerson Moreno-Riano Ed. *Tolerance in the 21st Century*. Lanham, MD; Lexington Books.

de alta inestabilidad, si la mayoría demuestra altos niveles de tolerancia hacia otros ciudadanos pero concede poca legitimidad a las instituciones políticas. Por último, no es una buena señal para la democracia si en una sociedad los ciudadanos tienen un alto apoyo al sistema político pero bajos niveles de tolerancia, y en caso extremo, esto podría llevar a que el régimen cambie hacia un modelo más autoritario.

Tabla 1. La relación entre el apoyo al sistema y la tolerancia política

	Alta tolerancia	Baja tolerancia
Alto apoyo al sistema	Democracia estable	Estabilidad autoritaria
Bajo apoyo al sistema	Democracia inestable	Democracia en riesgo

Cabe destacar que esta conceptualización ha encontrado apoyo empírico. Con los datos del Barómetro de las Américas 2008, Booth y Seligson hallaron señales serias de la posibilidad de inestabilidad política en Honduras justo antes de que las fuerzas militares exilaran inconstitucionalmente a Costa Rica al entonces presidente Zelaya.¹⁹

II. Apoyo al sistema político

El índice de apoyo al sistema de LAPOP elaborado por el Barómetro de las Américas se calcula estimando el promedio de las respuestas a las siguientes preguntas de la encuesta del Barómetro de las Américas:

Voy a hacerle una serie de preguntas, y le voy a pedir que para darme su respuesta utilice los números de esta escalera. Recuerde que puede usar cualquier número.

B1. ¿Hasta qué punto cree usted que los tribunales de justicia de Costa Rica garantizan un juicio justo? (*Sondee: Si usted cree que los tribunales no garantizan para nada la justicia, escoja el número 1; si cree que los tribunales garantizan mucho la justicia, escoja el número 7 o escoja un puntaje intermedio*)

B2. ¿Hasta qué punto tiene usted respeto por las instituciones políticas de Costa Rica?

B3. ¿Hasta qué punto cree usted que los derechos básicos del ciudadano están bien protegidos por el sistema político Costa Rica?

B4. ¿Hasta qué punto se siente usted orgulloso de vivir bajo el sistema político Costa Rica?

B6. ¿Hasta qué punto piensa usted que se debe apoyar al sistema político Costa Rica?

Siguiendo las pautas del Barómetro de las Américas, se ajustó el índice resultante a una escala del 0 al 100 en la cual el 0 significa “muy poco apoyo” al sistema político y el 100 significa “mucho apoyo.”

¹⁹ Booth y Seligson. 2009. *The Legitimacy Puzzle in Latin America: Political Support and Democracy in Eight Latin American Nations*. New York: Cambridge University Press. Véase también Perez, Orlando J., John A. Booth y Mitchell A. Seligson. 2010. *The Honduran Catharsis. AmericasBarometer Insights* 48. Vanderbilt University: Latin American Public Opinion Project (LAPOP).



¿Cómo varía el apoyo al sistema político a lo largo de los países de las Américas? El Gráfico 87 presenta los niveles de apoyo político del estudio en 2012. El apoyo al sistema es más alto en países como Belice, Surinam y Nicaragua con valores superiores a los 60 puntos en la escala de 0-100. En el otro extremo, en países como Haití, Panamá y Honduras el apoyo al sistema obtiene menos de 45 puntos en la escala empleada. En Costa Rica dicho apoyo es 6 puntos menos que el de Belice, el país con mayor puntaje. El país ocupa la décima posición de 26 naciones en todo el continente en esta materia.

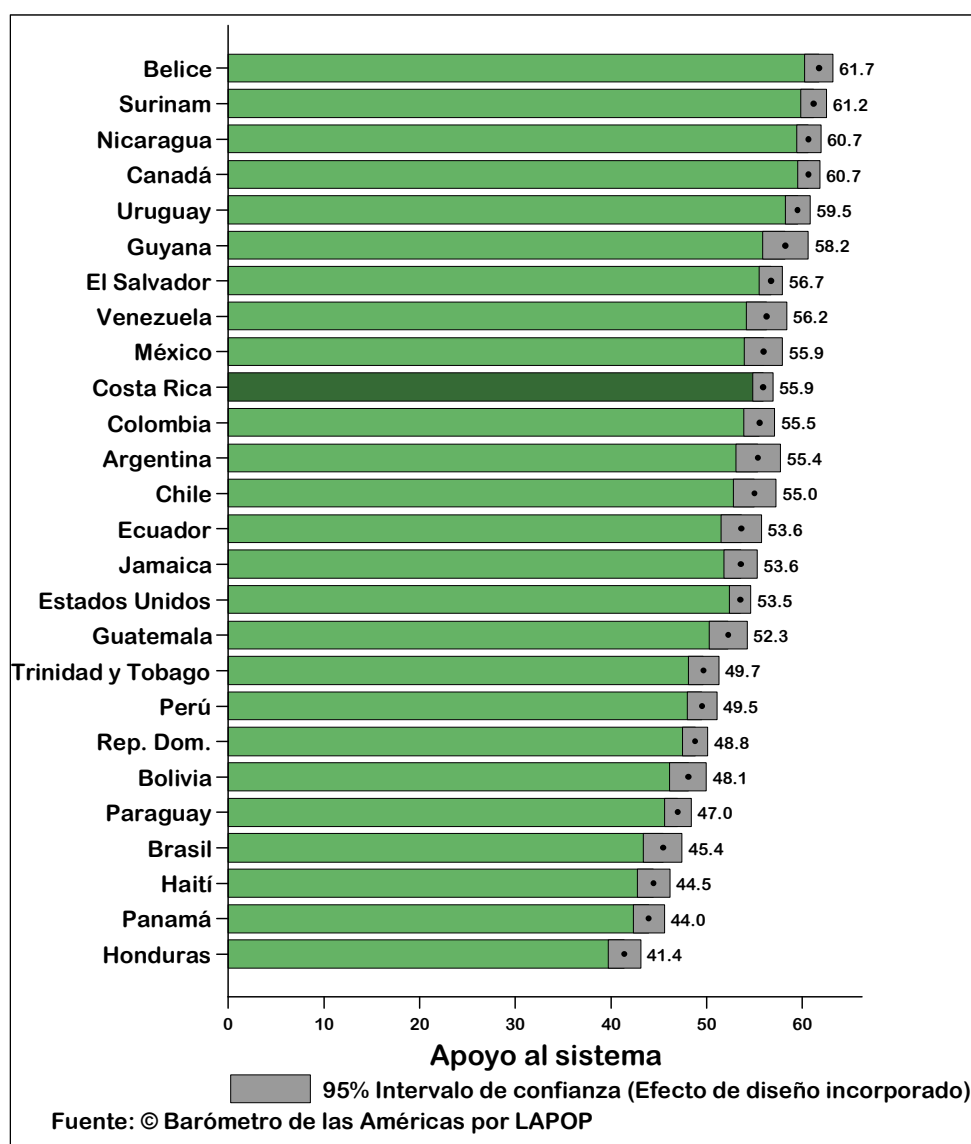


Gráfico 87. Apoyo al sistema político en los países de las Américas

El apoyo al sistema político es normalmente mayor en algunas de las dimensiones individuales del índice que en otras. El Gráfico 88 presenta los niveles de acuerdo en Costa Rica con cada uno de los cinco componentes del apoyo al sistema. La dimensión mejor calificada es la de respeto a las instituciones y la peor calificada es si las cortes garantizan un juicio justo. En nivel intermedio se ubica el orgullo de vivir bajo el sistema político.

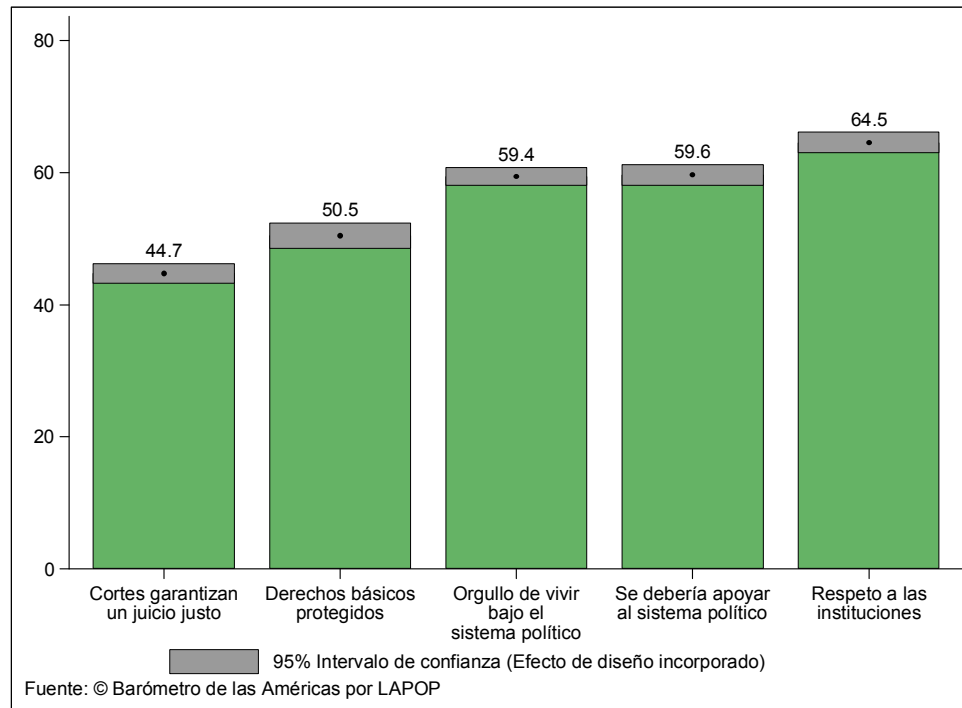


Gráfico 88. Componentes del apoyo al sistema político en Costa Rica

Tradicionalmente Costa Rica encabezaba junto con países como Uruguay y Chile el índice de apoyo al sistema democrático, no obstante, en esta oportunidad, de acuerdo con el estudio del 2012, el apoyo difuso promedio al sistema político en Costa Rica registró su nivel más bajo desde su primera medición en 1978, 56 puntos en una escala de 0 a 100. Nunca antes esa cifra había sido igual o menor a 60 puntos en dicha escala (gráfico 89). La reducción experimentada, con respecto a 2010 y en general cuando se considera la serie completa, profundiza una tendencia de largo plazo de declive en el apoyo al sistema, que ha coincidido con un período de deterioro y recomposición del sistema de partidos, volatilidad en las preferencias electorales, escándalos de corrupción y menores niveles de participación política.

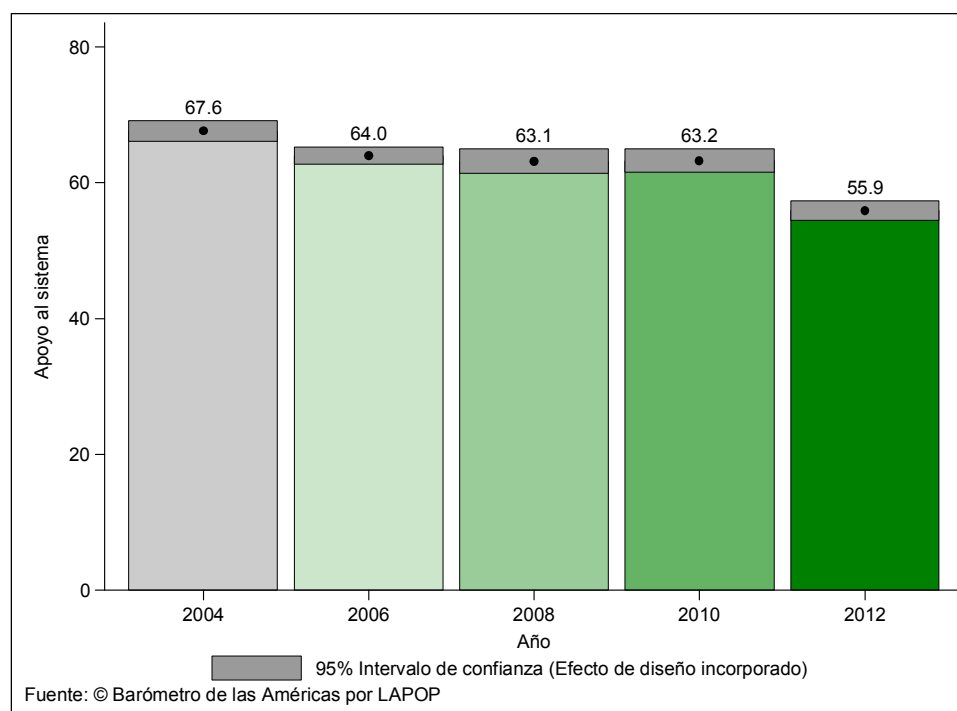


Gráfico 89. Apoyo al sistema político a lo largo del tiempo en Costa Rica

III. Tolerancia política

El segundo componente que el Barómetro de las Américas usa para medir la legitimidad es la tolerancia política. Este índice se compone de las siguientes cuatro preguntas en el cuestionario:

- D1.** Hay personas que siempre hablan mal de la forma de gobierno de Costa Rica, no sólo del gobierno de turno, sino del sistema de gobierno, ¿con qué firmeza aprueba o desaprueba usted el derecho de votar de esas personas? Por favor léame el número de la escala: [Sondee: ¿Hasta qué punto?]
- D2.** ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba usted que estas personas puedan llevar a cabo manifestaciones pacíficas con el propósito de expresar sus puntos de vista? Por favor léame el número.
- D3.** Siempre pensando en los que hablan mal de la forma de gobierno de Costa Rica. ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba usted que estas personas puedan postularse para cargos públicos?
- D4.** ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba usted que estas personas salgan en la televisión para dar un discurso?

Como en el caso de todos los índices utilizados por el Barómetro de las Américas, se calcula el promedio de las respuestas de cada persona a las cuatro preguntas anteriores. Luego se recodifica la variable resultante a una escala de 0 a 100, en la cual el 0 representa “muy poca tolerancia” y el 100 representa “tolerancia muy alta.” La tolerancia política es más alta en Estados Unidos, Trinidad y Tobago, Guyana y Canadá; y más baja en El Salvador, Ecuador y Honduras. El índice de tolerancia política en Costa Rica es de 53 puntos en la escala 0-100, con este puntaje el país obtiene la décima quinta posición en todo el continente.

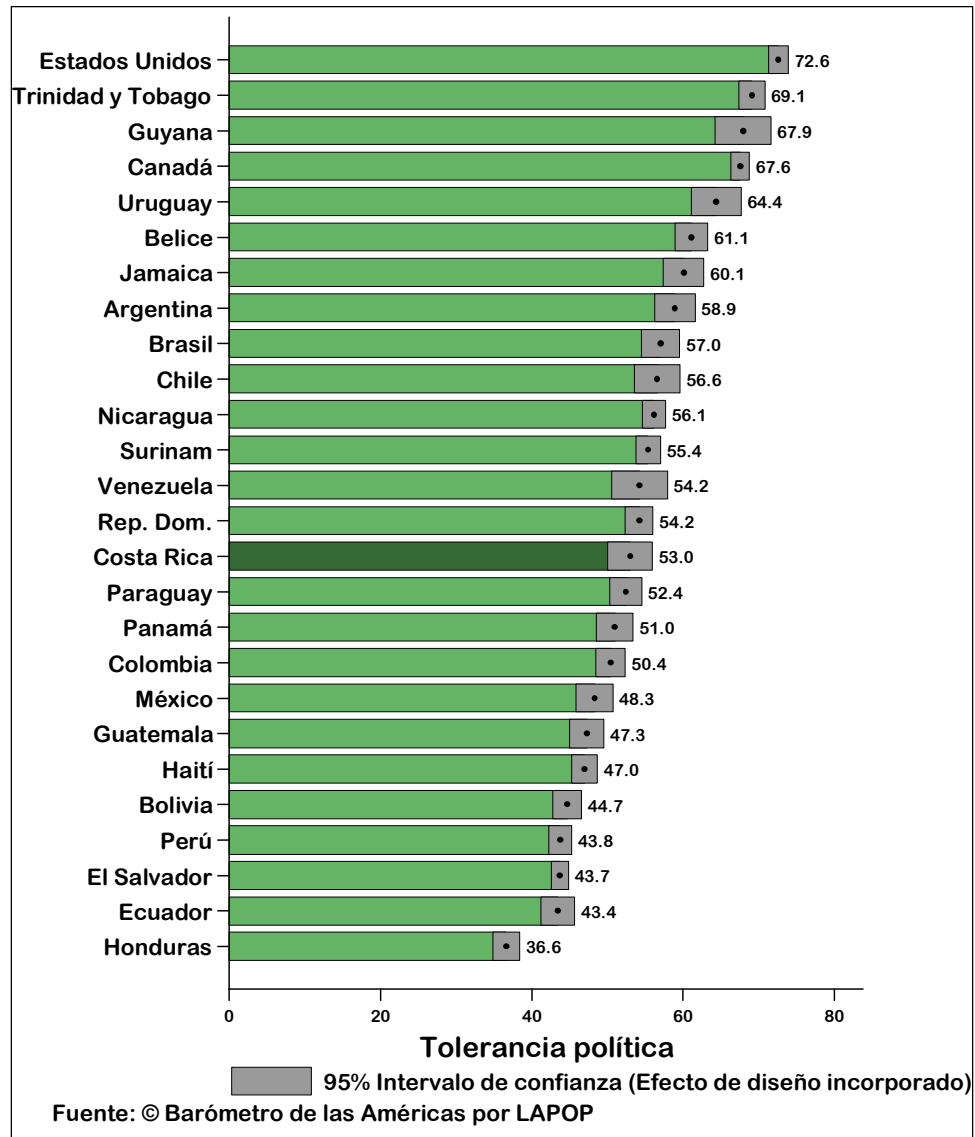


Gráfico 90. Tolerancia política en los países de las Américas

El Gráfico 91 se presenta los niveles de acuerdo de los ciudadanos con cada uno de los cuatro componentes de la tolerancia en Costa Rica. En el país, el componente mejor calificado en materia de tolerancia es el de manifestaciones pacíficas y el peor es el de ampliación de las oportunidades para postularse a cargos públicos.

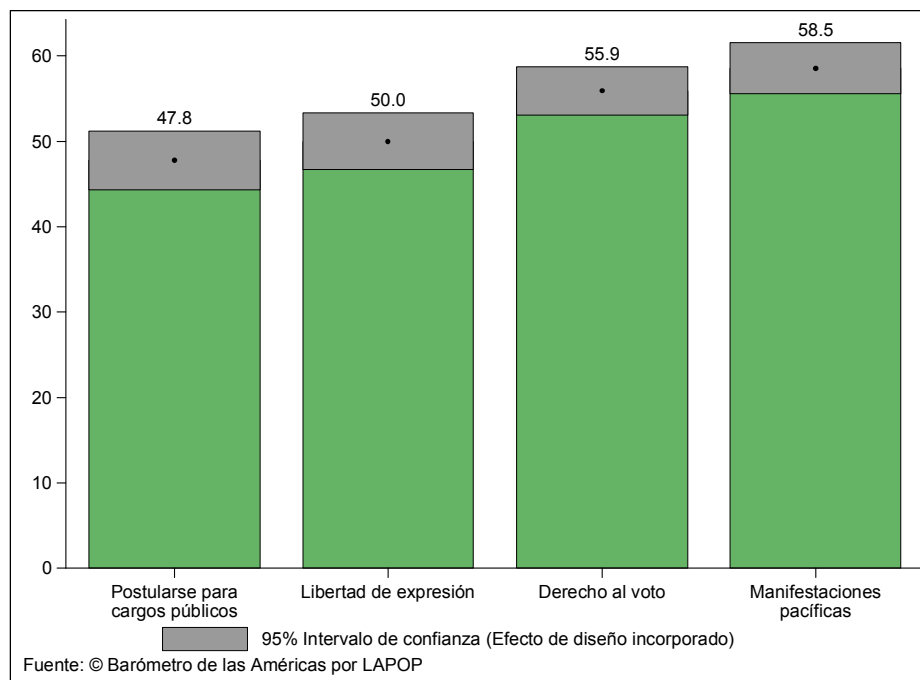


Gráfico 91. Componentes de la tolerancia política en Costa Rica

¿Cómo ha evolucionado la tolerancia política a través del tiempo en Costa Rica? El Gráfico 92 muestra los niveles promedio de la tolerancia política en el país en cada ronda del Barómetro de las Américas desde 2004. Al igual que como sucede con el apoyo al sistema, el índice de tolerancia política se redujo considerablemente en el 2012 y alcanza sus niveles más bajos de todo el periodo analizado. La reducción del 2012 es de más de 10 puntos si se le compara con el valor del 2010 (el más alto de toda la serie).

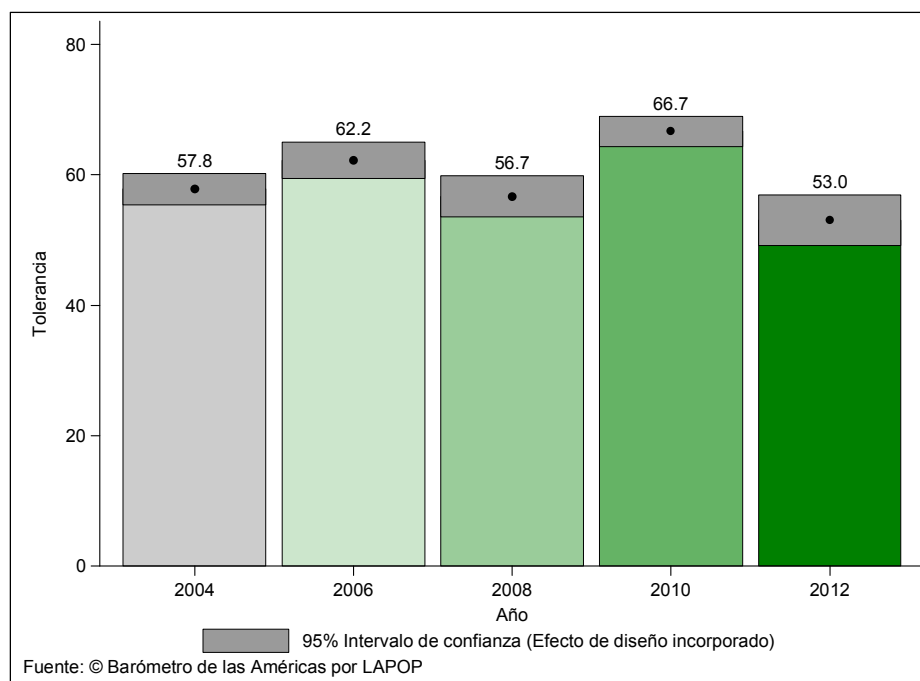


Gráfico 92. Tolerancia política a lo largo del tiempo en Costa Rica

¿Qué factores afectan los niveles de tolerancia política en Costa Rica? En el gráfico 93 se desarrolla un modelo de regresión lineal para responder a esta pregunta. Este tipo de análisis (aplicado a la mitad de la muestra) revela pocos factores asociados a una mayor o menor tolerancia. En particular, el apoyo a la democracia y la percepción de la situación económica personal están asociados positiva y significativamente con la tolerancia política. Por su parte, quienes perciben la situación económica nacional como más desfavorable tienden a mostrar menores niveles de tolerancia. Ningún otro factor sociopolítico (ideología o importancia de la religión por ejemplo) incide en los niveles de tolerancia política reportados.

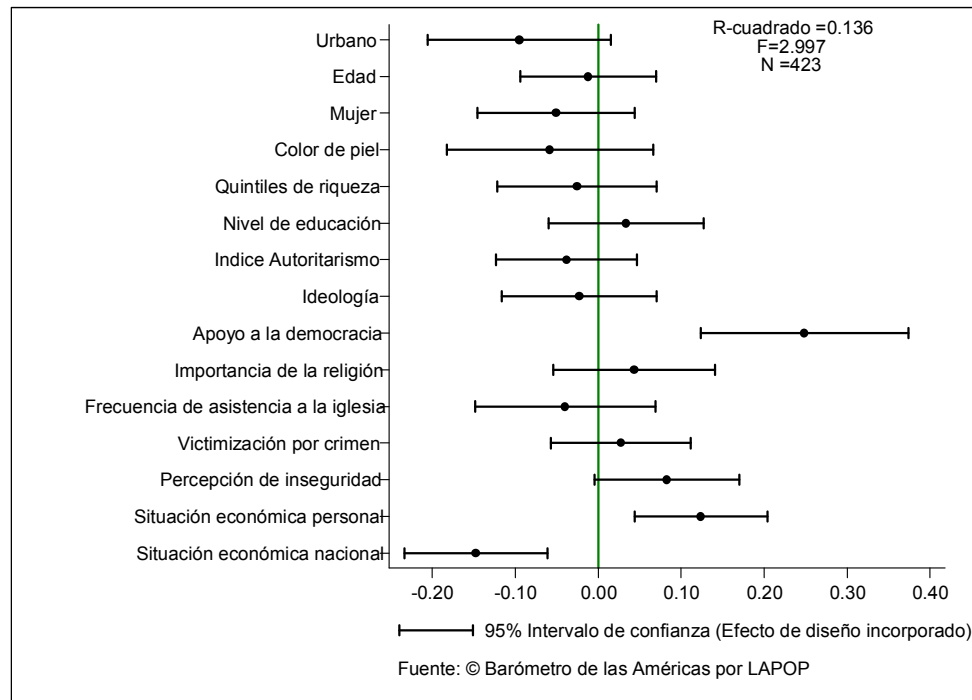


Gráfico 93. Determinantes de la tolerancia política en Costa Rica

El Gráfico 94, explora los resultados del Gráfico 93, mostrando las variables de mayor interés teórico y las de más importancia en el análisis. En particular, quienes muestran mayor aprobación de que los homosexuales se postulen a cargos públicos, quienes exhiben más apoyo a la democracia y quienes tienen una mayor percepción de la inseguridad muestran mayores niveles de tolerancia política. Además, a mayor nivel educativo mayores niveles de tolerancia política. En el caso de la relación entre autoritarismo social (ver Capítulo ocho para más detalles) y tolerancia política, los individuos con el máximo puntaje de autoritarismo (100 puntos) poseen menores niveles de tolerancia que los que obtienen valores menores a 100.

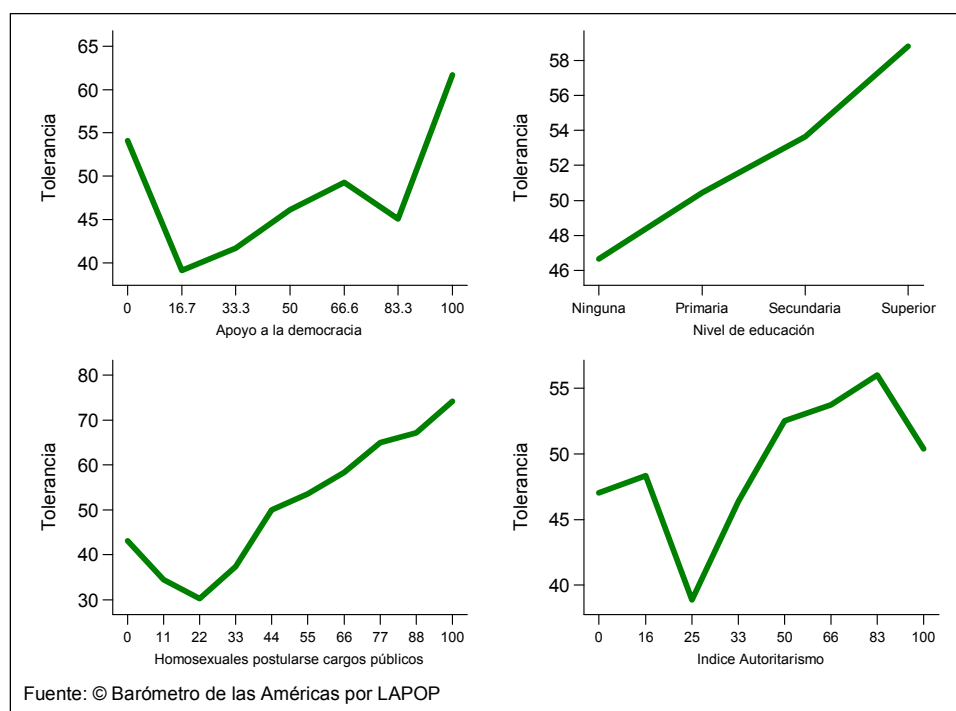


Gráfico 94. Factores asociados con la tolerancia política en Costa Rica

IV. La estabilidad democrática

Tal y como se detalla en la introducción de este capítulo, tanto el apoyo al sistema como la tolerancia política son vitales para la estabilidad de la democracia. Al combinar el índice de apoyo al sistema con el índice de tolerancia política se obtiene un indicador general denominado por el profesor Seligson “apoyo a una democracia estable”. La descripción del indicador agregado es como se señala a continuación: en sociedades en las que los ciudadanos apoyan al sistema político y en la que además, sus individuos son más respetuosos de las diferencias, las reglas que rigen la convivencia política son estables. Una democracia gozaría de buena salud si estos demócratas tolerantes fueran el grupo más grande e, idealmente, la mayoría. En el lado contrario, quienes no apoyan al sistema ni toleran derechos ajenos no son leales a la democracia y estarían dispuestos a que fuese sustituida por un sistema autoritario. En términos empíricos, se esperaría que tolerancia y apoyo al sistema estuvieran relacionados positivamente: a mayor tolerancia, más apoyo a las instituciones del régimen democrático.

El Gráfico 95 muestra la medida en que los ciudadanos de las Américas tienen esta combinación de actitudes. Canadá, Guyana y Estados Unidos poseen los mayores valores de estabilidad democrática en el continente. Mientras que en Bolivia, Haití y Honduras se obtuvieron los valores más bajos de estabilidad democrática. En Costa Rica el porcentaje de ciudadanos que manifiesta un alto apoyo al sistema combinado con una alta tolerancia es de un 31.5% de los entrevistados.

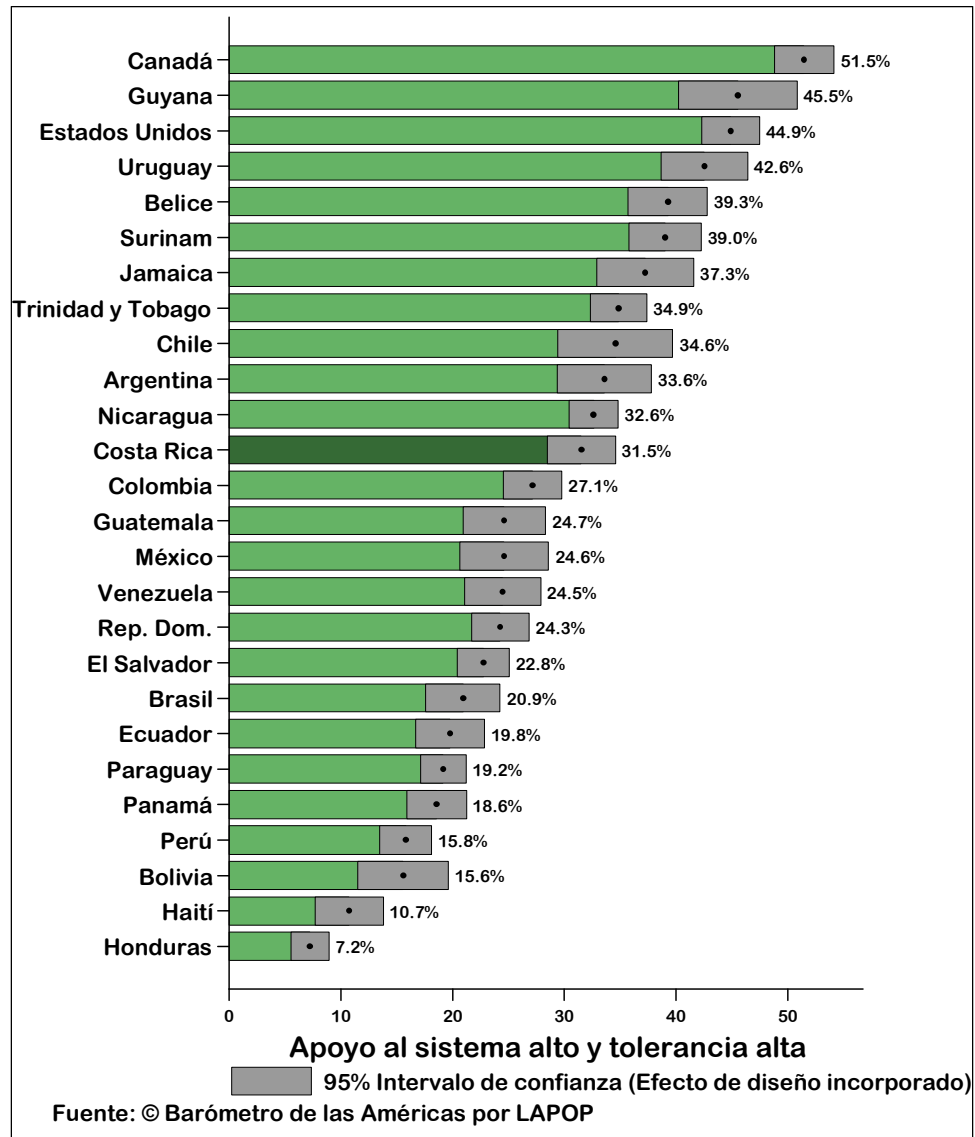


Gráfico 95. Actitudes conducentes a una democracia estable en los países de las Américas

¿Cómo se ha evolucionado el porcentaje de ciudadanos de Costa Rica con actitudes que son más favorables a la democracia estable a lo largo del tiempo? El Gráfico 96 presenta el porcentaje de ciudadanos que expresa altos niveles de apoyo al sistema y alta tolerancia desde 2004. La serie de datos de Costa Rica refleja una drástica caída del índice de actitudes conducentes a la estabilidad democrática en el 2012 (estadísticamente significativa). Entre 2004 y 2010 los valores de este índice se mantuvieron estables alrededor del 45%, pero en 2012 el índice se redujo a sus niveles más bajos de la serie temporal.

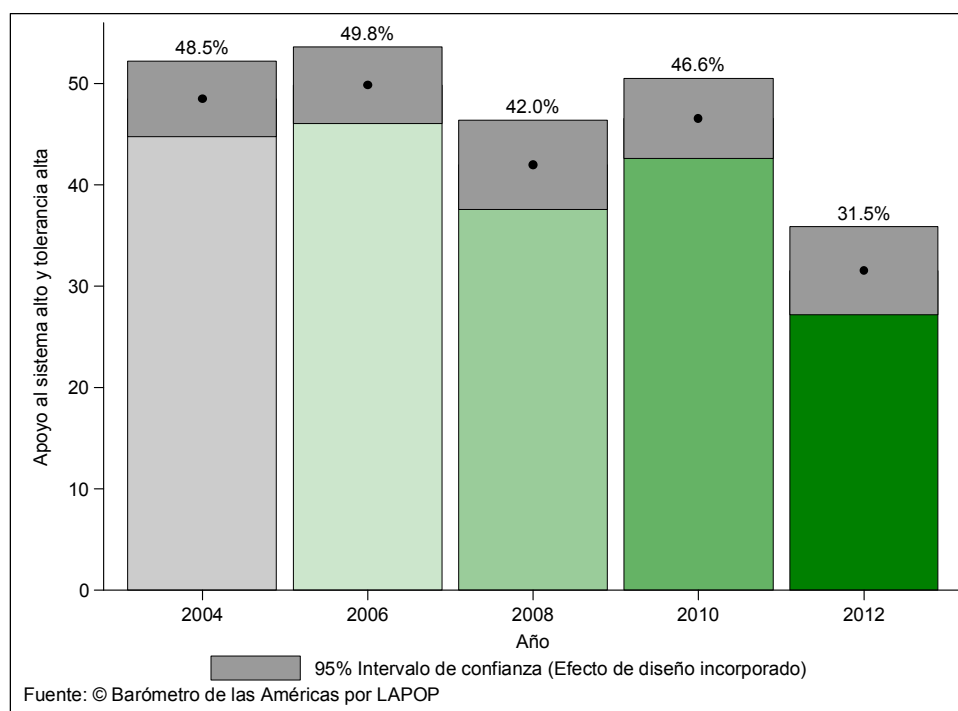


Gráfico 96. Actitudes de democracia estable a lo largo del tiempo en Costa Rica

¿Cuáles son los factores que influyen en que los ciudadanos de Costa Rica tengan actitudes conducentes a una democracia estable? El Gráfico 97 presenta los resultados del análisis de regresión logística. De acuerdo con este análisis, el género, la percepción de la situación económica familiar, la victimización por corrupción y la aprobación de la labor del presidente son factores que inciden determinadamente en este tipo de actitudes. En el caso de los tres primeros factores, estos se relacionan negativamente con las actitudes conducentes a una democracia estable y el último factor se relaciona positivamente. En el Gráfico 98 se muestran las brechas en los valores estimados de la democracia estable según los valores de la escala de aprobación de la labor presidencial.

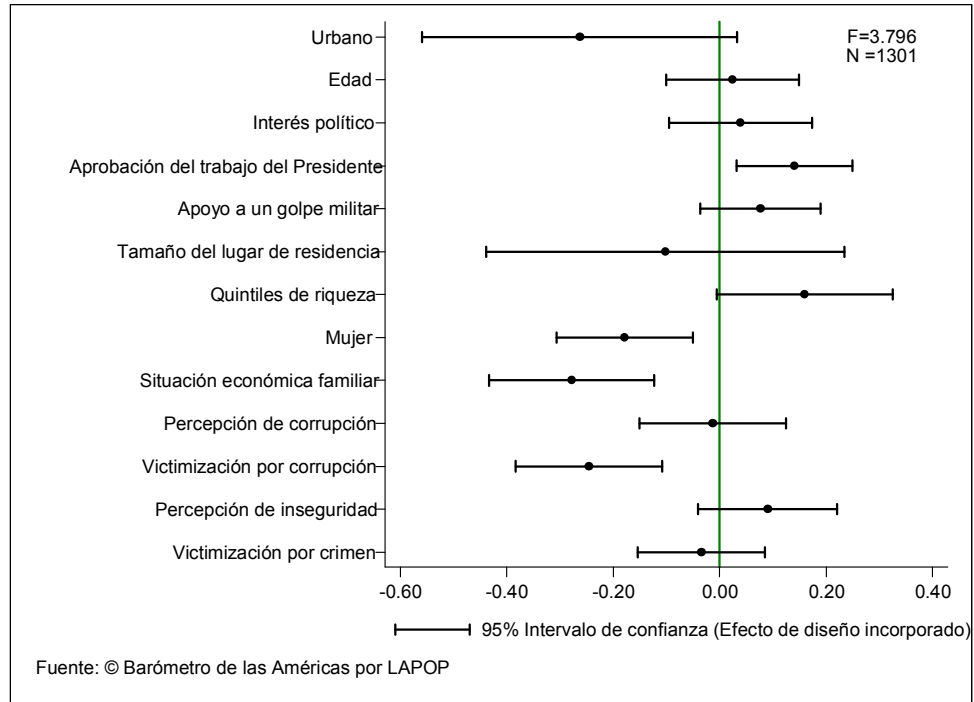


Gráfico 97. Determinantes de la democracia estable en Costa Rica

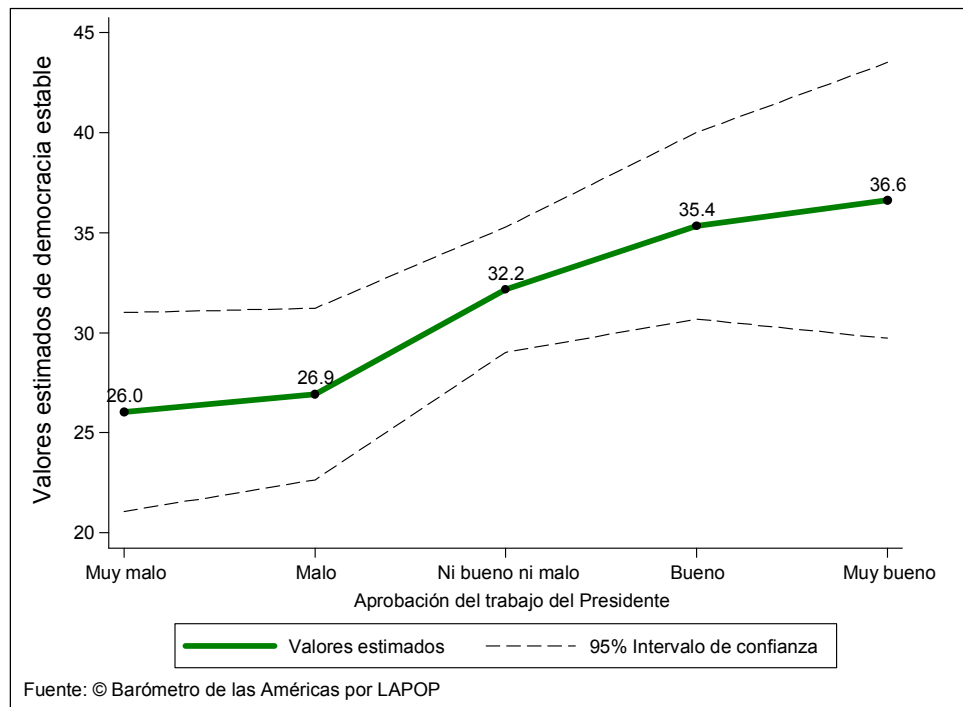


Gráfico 98. Probabilidades estimadas de la democracia estable según aprobación del presidente

Para explorar más a fondo los determinantes del apoyo al sistema político, se generó el Gráfico 99 con las relaciones bivariadas entre el apoyo al sistema y las variables más importantes del análisis de regresión. Esta serie de gráficos indican que a mayor aprobación del trabajo del presidente, mayores son las actitudes conducentes a la democracia estable. En el caso del índice de apoyo a un golpe militar y las actitudes de democracia estable, esta relación es curvilínea, es decir alta en los extremos y baja en niveles medios. Finalmente, se identifican diferencias significativas entre quienes dicen haber experimentado victimización por corrupción y dichas actitudes democráticas. No sucede lo mismo con el caso de los individuos que señalan haber sido víctimas del crimen.

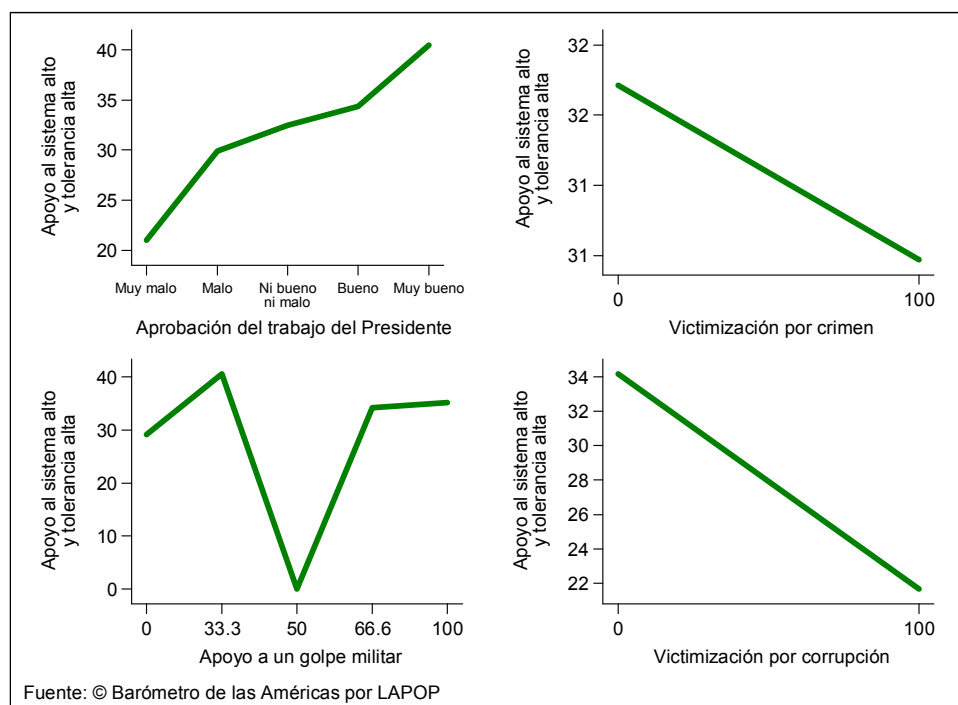


Gráfico 99. Factores asociados con las actitudes de democracia estable en Costa Rica

V. La legitimidad de otras instituciones democráticas

¿En qué medida apoyan los ciudadanos de Costa Rica las principales instituciones sociales y políticas? En la ronda del Barómetro de las Américas 2012 se les preguntó a los entrevistados sobre sus actitudes hacia muchas instituciones específicas, además de hacerles las preguntas generales sobre el apoyo al sistema político. Se usó una escala del 1 al 7 en la que el 1 significa “en absoluto” y el 7 “mucho.”

B10A. ¿Hasta qué punto tiene confianza en el sistema de justicia?
B11. ¿Hasta qué punto usted tiene confianza en el Tribunal Supremo de Elecciones?
B13. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en la Asamblea Legislativa?
B18. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en la Policía?
B20. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en la Iglesia Católica?
B20A. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en la Iglesia Protestante?
B21. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en los partidos políticos?
B21A. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en el presidente?
B31. ¿Hasta qué punto tiene usted confianza en la Corte Suprema de Justicia?
B43. ¿Hasta qué punto tiene usted orgullo de ser costarricense?
B37. ¿Hasta qué punto tiene usted confianza en los medios de comunicación?
B47A. ¿Hasta qué punto tiene usted confianza en las elecciones en este país?

El Gráfico 100, presenta los niveles de apoyo a cada una de estas instituciones. Como se acostumbra hacer en los análisis del Barómetro de las Américas, se ajustan las respuestas a una escala del 0 al 100. La Iglesia Católica y los medios de comunicación son las instituciones con mayores niveles de confianza en la población entrevistada con valores superiores a 60 puntos. Las instituciones con más bajos niveles de confianza son los partidos políticos, la Asamblea Legislativa y la figura del presidente de la República con valores menores a 45 puntos en la escala mencionada.

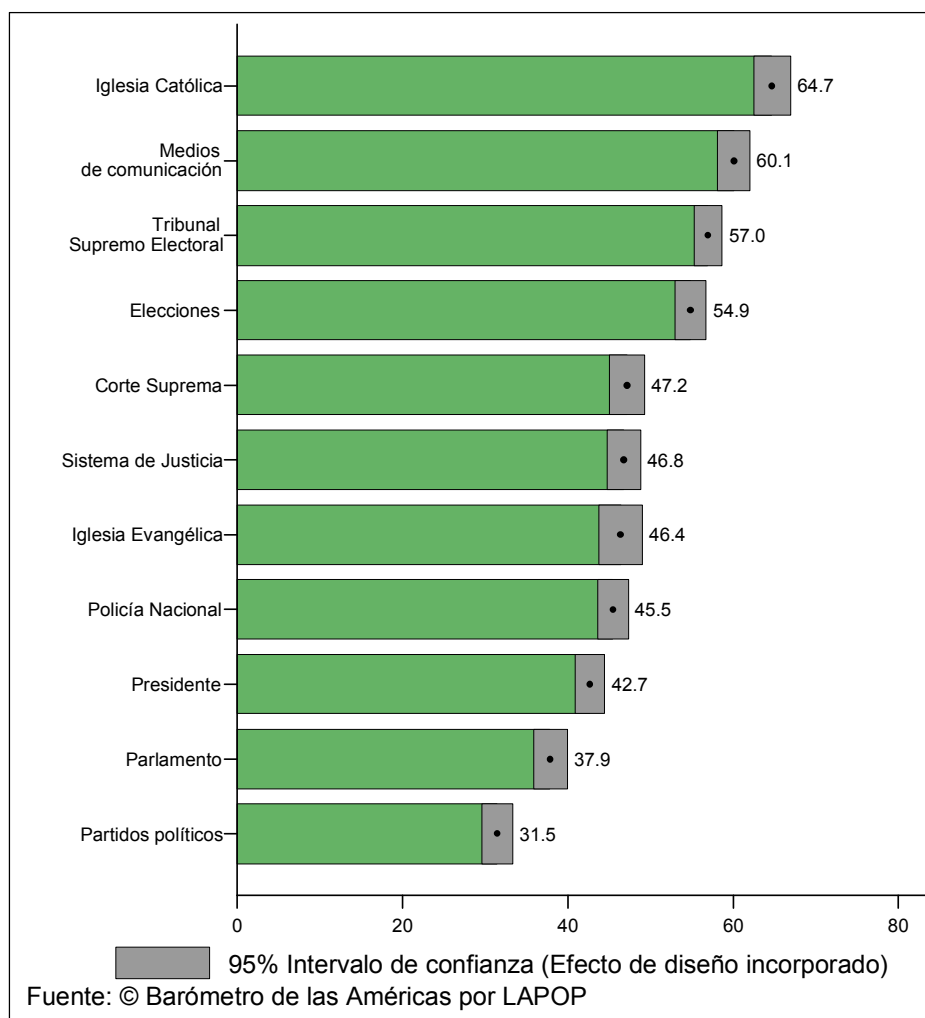


Gráfico 100. Confianza en las instituciones en Costa Rica

¿Cómo comparan estos resultados con los de años anteriores en Costa Rica? El Gráfico 101, presenta los resultados desde 2004. En todos los casos ilustrados en la serie de gráficos se identifica una tendencia de pérdida progresiva de confianza en las instituciones examinadas. Uno de los casos más llamativos es el de la figura del presidente de la República cuyos niveles de confianza se redujeron de 60 a 43 puntos. En el caso de la Asamblea Legislativa, el sistema de justicia y la policía también se evidencia una caída importante de confianza.

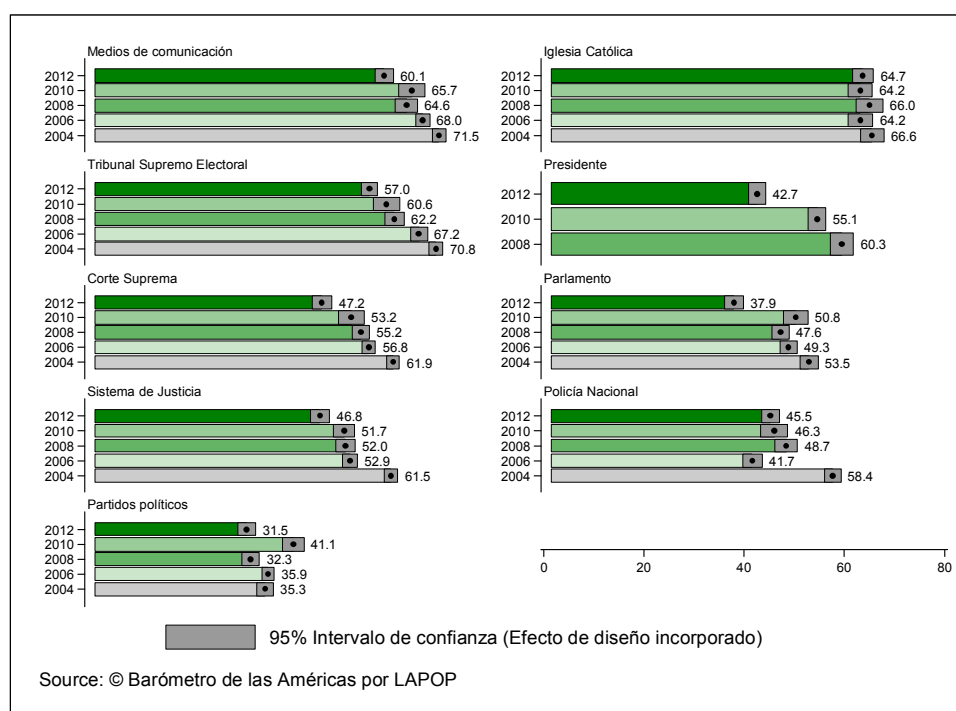


Gráfico 101. Confianza en las instituciones por año Costa Rica

VI. Apoyo a la democracia

El apoyo a la democracia en sentido abstracto también se considera como requisito para la consolidación democrática. En el Barómetro de las Américas se evalúa el apoyo a la democracia preguntando a los entrevistados su opinión sobre una cita modificada de Winston Churchill,²⁰ por medio de una pregunta inspirada en el estudio de Rose y Mishler sobre la temática.²¹ Las respuestas a la pregunta **ING4** usa la escala de 7 puntos; el 1 significa “muy en desacuerdo” y el 7 “muy de acuerdo.”

ING4. Cambiando de nuevo el tema, puede que la democracia tenga problemas, pero es mejor que cualquier otra forma de gobierno. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?

²⁰ Las palabras de Churchill hacían referencia a la democracia como “la peor forma de gobierno con excepción de todas la demás.”

²¹ Rose, Richard y William Mishler 1996. Testing the Churchill Hypothesis: Popular Support for Democracy and Its Alternatives. *Journal of Public Policy* 16 (1): 29-58.

El Gráfico 102 muestra los niveles promedio de acuerdo con esta afirmación en los países de las Américas. Los datos revelan que Uruguay, Venezuela y Argentina se reportan los mayores niveles de apoyo a la democracia en un sentido abstracto. En contraste, en Guatemala, Bolivia y Perú se identifican los niveles de apoyo más bajos de todo el continente. En Costa Rica ese apoyo es de 75 puntos en la escala 0-100. Con este puntaje el país ocupa la séptima posición en el continente americano.

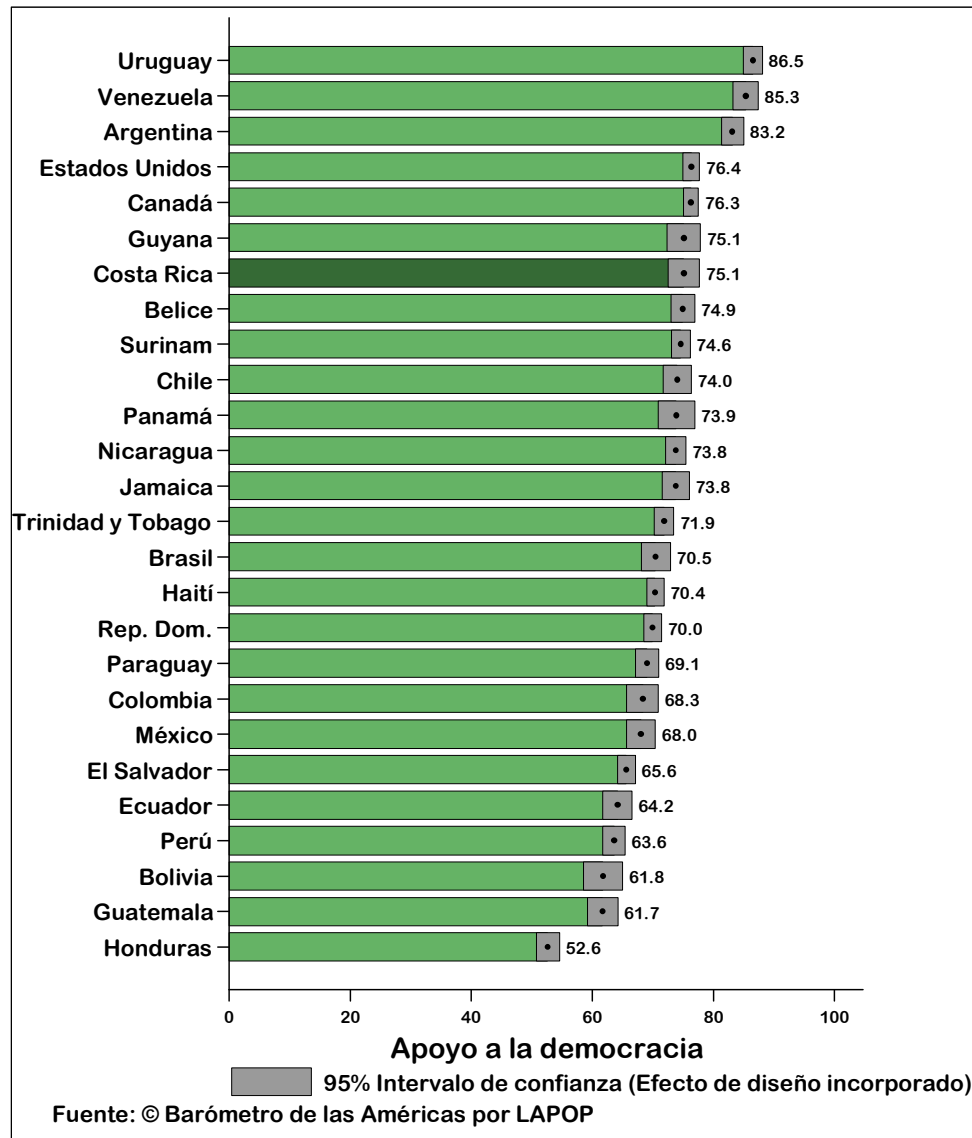


Gráfico 102. Apoyo a la democracia en los países de las Américas

¿Cómo ha cambiado el apoyo a la democracia en años recientes en Costa Rica? El Gráfico 103 presenta una perspectiva de los cambios en el apoyo a la democracia desde 2004. Como se aprecia en la figura, el apoyo a la democracia se redujo en comparación a los niveles reportados en 2010, no obstante, ese cambio no altera el patrón de estabilidad de este indicador cuando se analiza la serie temporal completa.

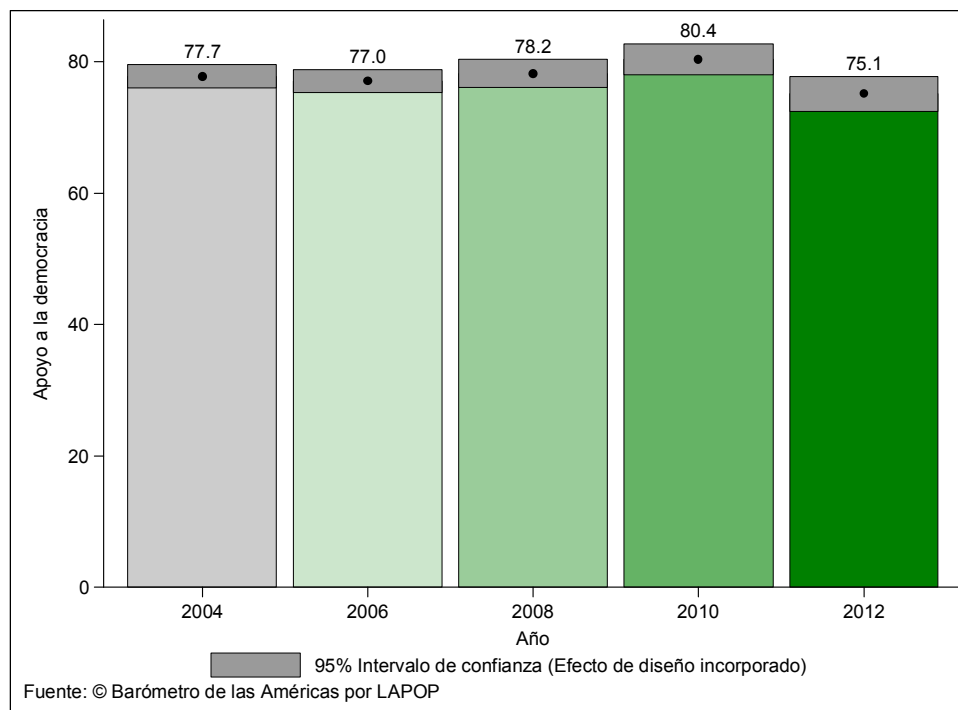


Gráfico 103. Apoyo a la democracia a lo largo del tiempo en Costa Rica

VII. Pilares de la legitimidad del sistema: el índice de triple satisfacción

En un trabajo reciente (Booth y Seligson 2009) argumentan que la estabilidad democrática depende en gran medida de cómo es percibida la legitimidad política por los ciudadanos. La legitimidad política ha sido un concepto clave para entender la forma en la que las sociedades establecen sus reglas de convivencia democrática y, más importante aún, ayuda a entender las razones por las cuales algunas democracias logran permanecer en el tiempo más que otras.

Estos autores plantean una teoría según la cual es posible examinar la vulnerabilidad de las democracias evaluando tres pilares fundamentales: el apoyo a los principios democráticos, el apoyo popular a la institucionalidad política y la evaluación del desempeño del Gobierno. En concreto, cuando en una sociedad un alto porcentaje de la población muestra actitudes antidemocráticas, es institucionalmente desleal y además esta frustrada por el desempeño económico del Gobierno, es posible catalogar a dichos ciudadanos como “*triplemente insatisfechos*”. Esta situación podría dar origen a comportamientos autoritarios desafiando de este modo a la democracia liberal.

En esta sección se examinan los resultados más recientes de la satisfacción con la democracia en Costa Rica desde la perspectiva de la legitimidad del sistema. Para calcular dicho indicador, se calcula la media para el país en una escala de triple in/satisfacción (0 = triplemente satisfecho, 1 = valores mixtos, 2 = triplemente insatisfecho). Esta medida es construida asignando una puntuación de 2 para todos quienes simultáneamente puntuaron abajo, o de cero para todos aquellos que al mismo tiempo puntuaron por encima de “50” en la escala en las tres medidas: apoyo a los principios democráticos, apoyo institucional, y evaluación del desempeño económico del gobierno. Aquellos con puntos de vista mixtos reciben una puntuación de 1.

En circunstancias en las que los ciudadanos “triplemente insatisfechos” exceden a los “triplemente satisfechos” esto podría permitir a las élites débilmente comprometidas con las reglas del juego democrático estimar cuanta resistencia pública o apoyo podrían enfrentar si violaran el orden institucional. A su vez, estos eventos podrían actuar como catalizadores y ser la excusa perfecta para desencadenar acciones antidemocráticas por parte de las élites, tal y como sucedió en el caso hondureño.

En la presente edición del Barómetro de las Américas se actualizaron los datos de satisfacción con la democracia. De acuerdo con los resultados, en Costa Rica se produjo un fuerte incremento en la proporción de ciudadanos “triplemente insatisfechos” con respecto a los “triplemente satisfechos” (ver Booth y Seligson 2009). Luego de un crecimiento moderado de la proporción de insatisfechos versus los satisfechos en el periodo 2004-2008, los valores de insatisfacción del 2012 se dispararon con respecto a años previos. Esta medida refleja una preocupante pérdida de satisfacción con la democracia que podría tener grandes repercusiones en el futuro. Según el XVIII Informe Estado de la Nación, la política costarricense ha entrado en un “callejón con salida incierta” producto de los efectos de distintos episodios de inestabilidad política a raíz de un debilitamiento de sus instituciones, la pérdida de legitimidad y credibilidad de sus actores políticos y una caída en el apoyo al sistema. Revertir esta situación y recuperar la estabilidad del sistema es el principal desafío de la democracia costarricense.

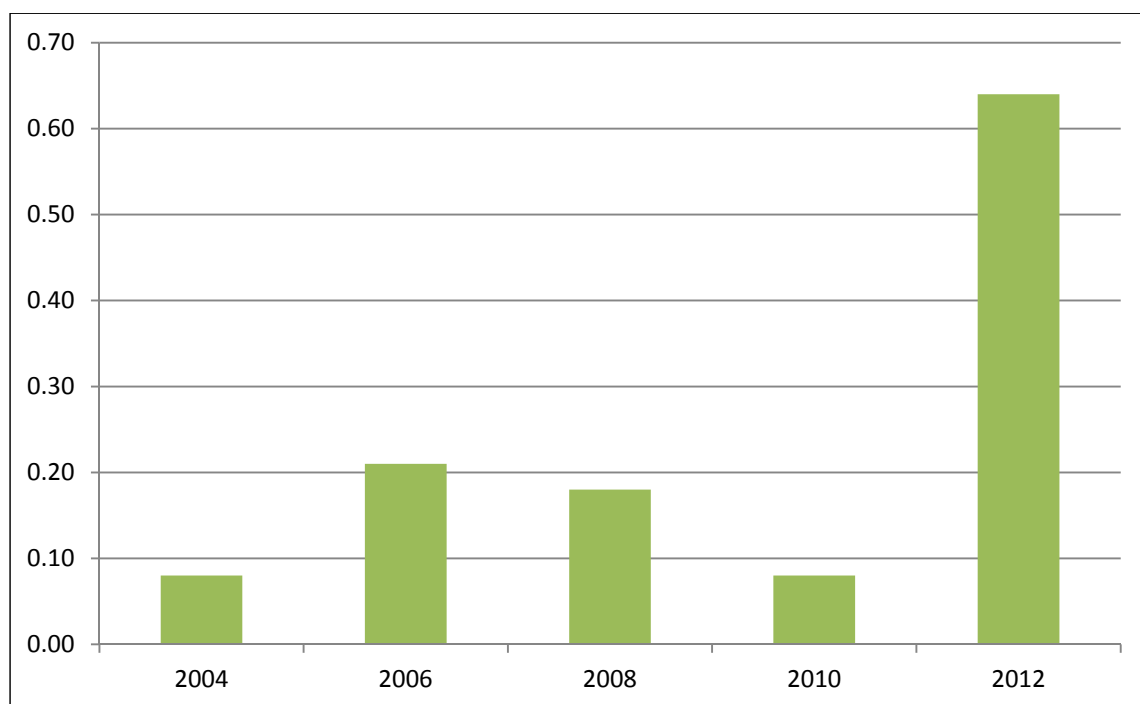


Gráfico 104. Razón de ciudadanos “triplemente insatisfechos” con respecto a los “triplemente satisfechos” en Costa Rica. 2004-2012



VIII. Conclusión

Tal y como ha sido formulado en este capítulo, el apoyo al sistema y la tolerancia política tienen efectos importantes en la consolidación de la democracia. Para su funcionamiento, los regímenes democráticos requieren entre otras cosas, de dos condiciones, por un lado la legitimidad de sus instituciones y por el otro, niveles de tolerancia entre la ciudadanía que posibiliten la convivencia. Si estas condiciones se cumplen es de esperar que la democracia se profundice. De lo contrario, podrían estarse socavando los pilares de estabilidad y consolidación democrática.

Algunos autores han especulado que en algunas circunstancias, una reducción de la confianza en las instituciones, gobiernos y partidos, tradicionalmente conocida como *apoyo específico* no constituye una amenaza al apoyo a los principios, valores y normas sobre las que se fundamenta el sistema político, al que se le denomina como *apoyo difuso*²². El primero indica en qué medida los ciudadanos reconocen al sistema como legítimo, es decir, que las personas aceptan obedecer la autoridad de las instituciones para adoptar decisiones vinculantes al conjunto de la población. En la situación contraria, un bajo apoyo al sistema indicaría la existencia de cuestionamientos a la legitimidad que, eventualmente, podría dar paso a episodios de alta inestabilidad política.

Los datos de Costa Rica de la ronda 2012 del Barómetro ponen en evidencia que los cambios en el apoyo específico tienen un impacto en el apoyo difuso. En anteriores ediciones del Barómetro Costa Rica encabezaba junto con Uruguay y Chile el índice de apoyo al sistema democrático, no obstante, en este último año, el apoyo difuso promedio al sistema político en Costa Rica registró su nivel más bajo desde su primera medición en 1978, 56 puntos en una escala de 0 a 100. Nunca antes el país había obtenido un valor igual o menor a 60 puntos en dicha escala. Esta disminución profundiza una tendencia de largo plazo de declive en el apoyo al sistema, que ha coincidido con un período de deterioro y recomposición del sistema de partidos, volatilidad en las preferencias electorales, escándalos de corrupción y menores niveles de participación política.

Cuando se examina en detalle las distintas dimensiones del apoyo al sistema, es posible concluir que la reducción se da en todas las dimensiones con las que se evalúa este importante aspecto de los regímenes democráticos. En 2012, la dimensión mejor calificada es la de respeto a las instituciones y la peor calificada es si las cortes garantizan un juicio justo. En nivel intermedio se ubica el orgullo de vivir bajo el sistema político.

La pérdida de apoyo al sistema viene acompañada, en esta oportunidad, de una merma en los niveles de tolerancia política, una situación que como se mencionó anteriormente incide negativamente en las condiciones de estabilidad y legitimidad política existentes. Al igual que como sucede con el apoyo a la democracia, en 2012 se dan disminuciones en todas las dimensiones de tolerancia. Un análisis de regresión estadística revela que quienes muestran mayor aprobación de que los homosexuales se postulen a cargos públicos, quienes exhiben más apoyo a la democracia y quienes tienen una mayor percepción de la inseguridad muestran mayores niveles de tolerancia política. Además, a mayor nivel educativo mayores niveles de tolerancia política.

²² Para más detalles véase: Russell J. Dalton, "Political Support in Advanced Industrial Democracies" (eScholarship Repository, 1998).

Como resultado de lo anterior, los datos reflejan una drástica caída del índice de actitudes conducentes a la estabilidad democrática en Costa Rica en el 2012. Entre 2004 y 2010 los valores de este índice se mantuvieron estables alrededor del 45%, pero en 2012 el índice se redujo a sus niveles más bajos de todo el periodo. El análisis que identifica los determinantes de las actitudes conducentes a la estabilidad política muestra que a mayor aprobación del trabajo del presidente, mayores son las actitudes conducentes a la democracia estable. Además se identificaron diferencias significativas entre quienes dicen haber experimentado victimización por corrupción y dichas actitudes democráticas.

El análisis de un conjunto diverso de instituciones políticas confirma la tendencia de pérdida progresiva de confianza en las dichas instituciones, sobresalen dentro de este grupo el caso de la figura del Presidente, la Asamblea Legislativa, el sistema de justicia y la policía.

Finalmente, en un contexto de pérdida de apoyo al sistema combinado con una menor tolerancia política es de esperar que el apoyo a la democracia también experimente un descenso. Los datos del 2012 confirman este supuesto. El apoyo a la democracia se redujo en comparación a los niveles reportados en 2010, no obstante, ese cambio no altera radicalmente el patrón de estabilidad de este indicador cuando se analiza la serie temporal completa.

Aún más preocupante es el fuerte aumento de la proporción de ciudadanos “triplemente insatisfechos” con respecto a los “triplemente satisfechos” reportada en este capítulo. Esta situación es una manifestación del “malestar con la política” y la incapacidad del sistema para atender las demandas de la ciudadanía. En estas circunstancias el sistema político requiere de profundas reformas para revertir esta crítica condición.

Capítulo Seis: Gobiernos locales

Con Frederico Batista Pereira y Amy Erica Smith

I. Introducción

En este capítulo se investiga la relación entre las opiniones de los ciudadanos acerca de los gobiernos locales y sus experiencias con los mismos, y sus orientaciones hacia la democracia. ¿En qué medida se relacionan los ciudadanos de Latinoamérica y el Caribe con las autoridades locales? ¿Evalúan favorablemente estas interacciones? ¿Afecta la política a nivel local el apoyo al sistema a nivel nacional?

El poder de los gobiernos locales varía de país en país y funciona de diferentes maneras según el sistema político. En algunos lugares la interacción de los ciudadanos con el poder público no va más allá de las autoridades locales. Algunas autoridades tienen poca autonomía administrativa y fiscal mientras que otras tienen más. Es más, el manejo de los gobiernos locales es más democrático en algunos lugares que en otros. Por lo tanto, el nivel de eficiencia de los gobiernos locales podría afectar a las actitudes de los ciudadanos hacia la democracia en general.

Desde hace varios años se ha venido realizando, en diversos grados, un proceso de descentralización en los países en desarrollo, siendo especialmente pronunciado en América Latina y el Caribe.¹ Este proceso ha ocurrido paralelamente a “la tercera ola” de democratización en el hemisferio.² Los ciudadanos en toda Latinoamérica y el Caribe experimentaron no solo el fortalecimiento de sus gobiernos locales, sino también han visto la adopción de procedimientos democráticos para la representación política a nivel local.

Las investigaciones sobre política local ofrecen perspectivas tanto entusiastas como de escepticismo. Algunos autores defienden la noción de que la política local generalmente produce resultados positivos para la gobernabilidad y la democracia. El estudio de 1994 de Faguet sobre la descentralización en Bolivia indica que la política local cambió los patrones locales e internacionales de inversión, de manera que beneficiaron a los municipios que más necesitaban iniciar proyectos de educación, sanidad pública, y agricultura.³ Los hallazgos de Akai y Sakata también demuestran que la descentralización fiscal en varios estados de los Estados Unidos ha impactado positivamente en el crecimiento económico.⁴ Adicionalmente, las investigaciones de Fisman y Gatti en múltiples países revelan que, contrario a las conclusiones de varios estudios previos, la descentralización fiscal de los gastos del gobierno conduce a un nivel menor de corrupción, medida a través de varios indicadores.⁵

¹ Rondinelli, Dennis, John Nellis y Shabbir Cheema. 1983. *Decentralization in Developing Countries: A Review of Recent Experience*. World Bank Staff Working Paper 581, Management and Development Series (8): 1-99; p. 9.

² Huntington, Samuel. 1991. *The Third Wave: Democratization in the Late Twentieth Century*. Norman: University of Oklahoma Press.

³ Faguet, Jean-Paul. 2004. Does Decentralization Increase Responsiveness to Local Needs? Evidence from Bolivia [online]. London: LSE Research Online.

⁴ Akai, Nobuo y Masayo Sakata. 2002. “Fiscal Decentralization Contributes to Economic Growth: Evidence From State-Level Cross-Section data for the United States.” *Journal of Urban Development* 52: 93-108.

⁵ Fisman, Raymond y Roberta Gatti. 2002. “Decentralization and Corruption: Evidence across Countries.” *Journal of Public Economics* 83: 325-345.

Sin embargo, otros argumentan que la política local no siempre produce resultados ni eficientes ni democráticos, y que puede ser problemática cuando los gobiernos locales y las comunidades no tienen suficiente preparación. Bardhan señala que con frecuencia los gobiernos locales en los países en desarrollo están controlados por élites que se aprovechan de las instituciones e impiden el suministro de servicios y el desarrollo en general.⁶ Willis et al. mostraron que en México la descentralización de poder administrativo y la expansión de la capacidad tributaria al nivel sub-nacional produjeron un deterioro de los servicios y un aumento de la desigualdad en los estados más pobres.⁷ Galiani et al. hallaron que al mismo tiempo que la descentralización produjo un aumento en el rendimiento académico en general de los estudiantes argentinos en la escuela secundaria, el rendimiento disminuyó en las escuelas de las áreas más pobres y en las provincias con poca capacidad técnica.⁸

¿Cómo afecta el rendimiento del gobierno local las actitudes hacia el sistema político en general? Debido a que algunos ciudadanos se relacionan con el gobierno únicamente a nivel local, puede que únicamente formen sus impresiones acerca de la democracia a partir de estas experiencias. Por lo tanto, una proporción considerable de los ciudadanos puede basarse en sus interacciones con el nivel local de gobierno a la hora de formular sus opiniones sobre la democracia y las instituciones democráticas. En un estudio acerca de Bolivia, Hiskey y Seligson demostraron que la descentralización puede aumentar el apoyo al sistema; sin embargo, el usar como base el rendimiento de los gobiernos locales para su evaluación del sistema en general puede resultar problemático cuando las instituciones locales no funcionan bien.⁹ Weitz-Shapiro también encontró que los ciudadanos argentinos tienen en cuenta sus evaluaciones de los gobiernos locales cuando evalúan la democracia en general.¹⁰ Los ciudadanos hacen distinciones entre las diferentes dimensiones del rendimiento de los gobiernos locales. Mientras que la percepción de la corrupción afecta a la satisfacción con la democracia, la percepción de la eficiencia burocrática no lo hace. Usando los datos del Barómetro de las Américas de 2010, West encontró que los ciudadanos que se relacionan más con los gobiernos locales y se sienten más satisfechos con los mismos tienen una mayor probabilidad de tener valores democráticos. Además, esta relación se observa más entre las minorías.¹¹ Por lo tanto, la política local puede ser vital para la democratización.

La relación entre la política local y la inclusión de las minorías es un tema de mucha importancia. El asunto primordial es si la descentralización puede aumentar la representación de los grupos históricamente marginados, como las mujeres y las minorías raciales. Las investigaciones académicas sobre este tema por lo general consideran a las instituciones locales como canales a través de los cuales las minorías pueden expresar sus intereses.¹² Es más, los funcionarios públicos de nivel

⁶ Bardhan, Pranab. 2002. "Decentralization of Governance and Development." *Journal of Economic Perspectives* 16 (4): 185–205.

⁷ Willis, Eliza, Christopher Garman, y Stephen Haggard. 1999. "The Politics of Decentralization in Latin America." *Latin American Research Review* 34 (1): 7–56.

⁸ Galiani, Sebastian, Paul Gertler, y Ernesto Schargrotsky. 2005. "School Decentralization: Helping the Good Get Better, but Leaving the Poor Behind", *Working Paper*. Buenos Aires: Universidad de San Andrés.

⁹ Hiskey, Jonathan y Mitchell Seligson. 2003. "Pitfalls of Power to the People: Decentralization, Local Government Performance, and System Support in Bolivia". *Studies in Comparative International Development* 37 (4): 64–88.

¹⁰ Weitz-Shapiro, Rebecca. 2008. "The Local Connection: Local Government Performance and Satisfaction with Democracy in Argentina". *Comparative Political Studies* 41 (3): 285–308.

¹¹ West, Karleen. 2011. *The Effects of Decentralization on Minority Inclusion and Democratic Values in Latin America. Papers from the AmericasBarometer*. Vanderbilt University.

¹² Hirschmann, Albert. 1970. *Exit Voice and Loyalty: Responses to Decline in Firms, Organizations, and States*. Cambridge, MA: Harvard University Press.

local pueden ser más eficaces que los funcionarios del gobierno nacional en la búsqueda de información sobre las preferencias de las minorías y de esa manera pueden mejorar la representación de las mismas.¹³ Por lo tanto, si la descentralización puede contribuir a la representación de las minorías, también puede resultar en niveles más altos de apoyo al sistema y de satisfacción con la democracia, especialmente entre los grupos minoritarios.¹⁴

No obstante, las investigaciones sobre este tema han producido resultados mixtos.¹⁵ Patterson encontró que la descentralización de las leyes electorales en Senegal en 1996 produjo un aumento en la participación de las mujeres en la política local, pero no llevó a que se aprobaran más políticas orientadas a las mujeres.¹⁶ West emplea los datos de la encuesta del Barómetro de las Américas de 2010 para demostrar que la descentralización en América Latina no aumenta la inclusión de las minorías ni el acceso a los gobiernos locales.¹⁷ En este capítulo se busca aportar mayor evidencia al respecto en el contexto de la región en general.

En la próxima sección de este capítulo se examinará hasta qué punto los ciudadanos de las Américas participan en la política local y cómo evalúan las instituciones políticas locales. Se mira de cerca a los indicadores de dos tipos de participación: *la asistencia a las reuniones municipales y la presentación de peticiones a las oficinas de los gobiernos locales*. Se compara la medida en que los ciudadanos de diferentes países participan en la política local a través de estos canales institucionales y se comparan además los resultados de todos los países en 2012 con los resultados de encuestas anteriores (2004). También se busca conocer los determinantes principales de ambos tipos de participación prestando especial atención a la relación entre desigualdad racial y de género y la participación de los ciudadanos en la política local. Por último, se evalúa la medida en que los ciudadanos a lo largo de las Américas se sienten satisfechos con sus gobiernos locales centrándose en la relación entre la satisfacción con los gobiernos locales y el apoyo al sistema político.

Trabajos anteriores que han utilizado los resultados de las encuestas del Barómetro de las Américas han examinado en detalle algunos de estos fenómenos. Por ejemplo, Montalvo mostró que los determinantes de peticiones realizadas a los gobiernos municipales incluyen no solamente factores a nivel individual como la educación y la edad sino también la descentralización del gasto gubernamental.¹⁸ De esta manera, la descentralización fiscal fortalece la conexión entre los gobiernos y las solicitudes de sus ciudadanos.¹⁹ En otro estudio, Montalvo halló que la delincuencia y la victimización por corrupción se relacionan de manera negativa con la satisfacción con los servicios municipales, lo que demuestra que las percepciones de un rendimiento pobre a este nivel se deben con

¹³ Hayek, Friedrich. 1945. "The Use of Knowledge in Society". *American Economic Review* 35(4): 519-530.

¹⁴ West, *ibid*; p. 4.

¹⁵ West, *ibid*; Pape, I.R.S. 2008. "'This is Not a Meeting for Women': The Sociocultural Dynamics of Rural Women's Political Participation in the Bolivian Andes". *Latin American Perspectives* 35 (6): 41-62. Pape, I.R.S. (2009). "Indigenous Movements and the Andean Dynamics of Ethnicity and Class: Organization, Representation, and Political Practice in the Bolivian Highlands". *Latin American Perspectives* 36 (4): 101-125.

¹⁶ Patterson, Amy. 2002. "The Impact of Senegal's Decentralization on Women in Local Governance". *Canadian Journal of African Studies* 36 (3): 490-529.

¹⁷ West, *ibid*.

¹⁸ Montalvo, Daniel. 2009a. "Demand-Making on Local Governments." *AmericasBarometer Insights* 10. Vanderbilt University: Latin American Public Opinion Project (LAPOP)

¹⁹ Montalvo, *ibid*; p. 4.

toda probabilidad a estos problemas.²⁰ Por último, Montalvo también demostró que la satisfacción con los servicios municipales, la participación en las actividades de la comunidad, y la confianza interpersonal están entre los determinantes principales de la confianza en los gobiernos municipales.²¹

II. Participación a nivel local

El Barómetro de las Américas de 2012 incluye una serie de preguntas que evalúan el compromiso de los ciudadanos con el sistema político local:

Ahora vamos a hablar de su municipio...			
NP1. ¿Ha asistido a un cabildo abierto o una sesión del concejo municipal durante los últimos 12 meses?			
(1) Sí	(2) No	(88) No Sabe	(98) No Responde
NP2. ¿Ha solicitado ayuda o ha presentado una petición a alguna oficina, funcionario, concejal o síndico de la municipalidad durante los últimos 12 meses?			
(1) Sí [Siga]	(2) No [Pase a SGL1]	(88) NS [Pase a SGL1]	(98) No responde [Pase a SGL1]
MUNI10. ¿Le resolvieron su asunto o petición?			
(1) Sí	(0) No	(88) NS	(98) NR

Asistencia a reuniones municipales

El Gráfico 105, presenta el porcentaje de los ciudadanos en cada país de las Américas que informaron haber asistido a una reunión municipal durante el pasado año. En el continente, Haití, Estados Unidos y República Dominicana sobresalen por ser los países en los que un porcentaje mayor de entrevistados ha asistido a una reunión municipal. En estos países, uno de cada cinco individuos ha asistido a este tipo de reuniones. En el otro extremo, en Argentina, Chile y Costa Rica tan solo el 5% ha participado de cabildos municipales.

²⁰ Montalvo, Daniel. 2009b. "Citizen Satisfaction with Municipal Services." *AmericasBarometer Insights* 14. Vanderbilt University: Latin American Public Opinion Project (LAPOP).

²¹ Montalvo, Daniel. 2010. "Understanding Trust in Municipal Governments." *AmericasBarometer Insights* 35. Vanderbilt University: Latin American Public Opinion Project (LAPOP).

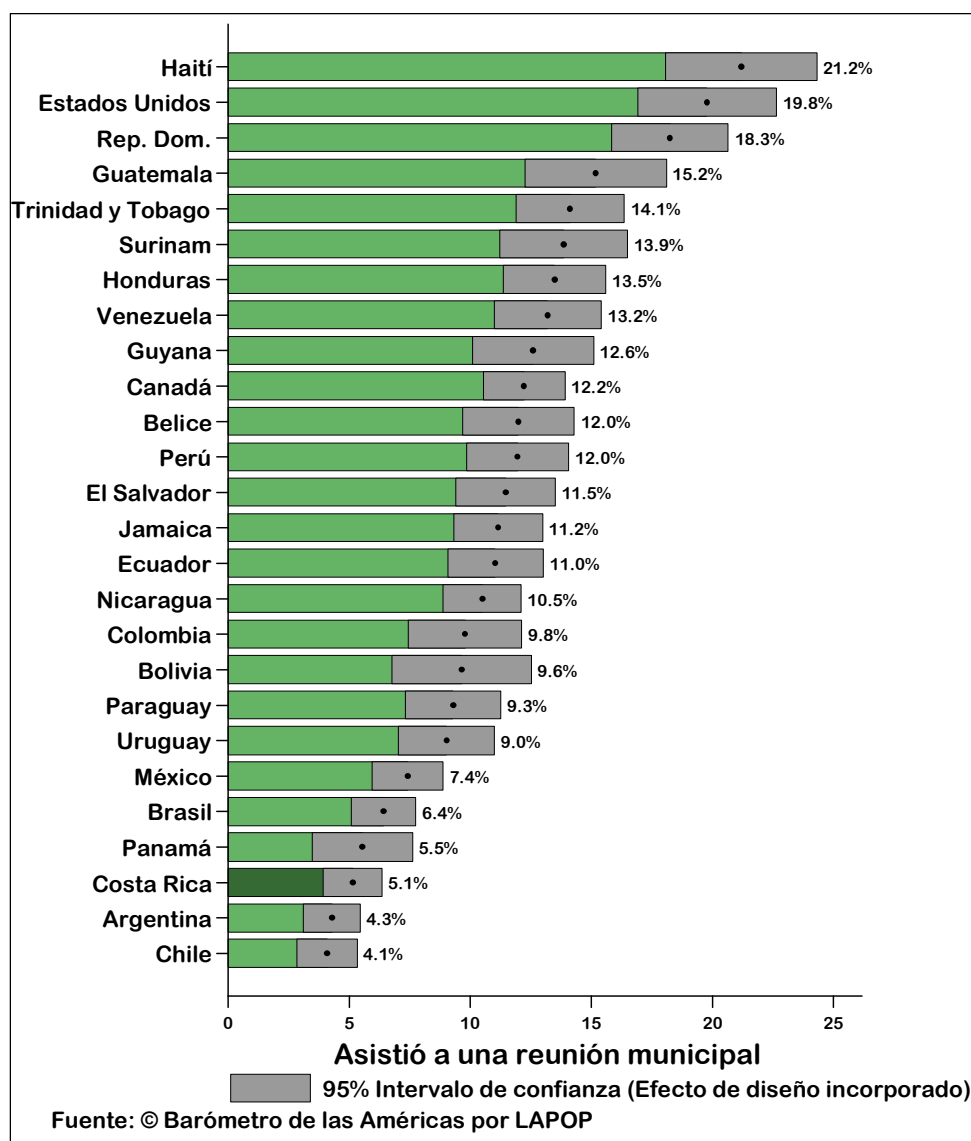


Gráfico 105. Participación en reuniones municipales en los países de las Américas

¿Cómo ha cambiado la participación de los ciudadanos en las reuniones municipales en los últimos años? En el Gráfico 106 se observan los niveles de la participación local desde 2004. Como se aprecia, los datos revelan una disminución en el porcentaje de entrevistados que han participado en reuniones municipales. Contrario a lo que sucedió entre 2004-2006 y 2008-2010 cuando se incrementó esa proporción, la tendencia del 2010-2012 es de disminución.

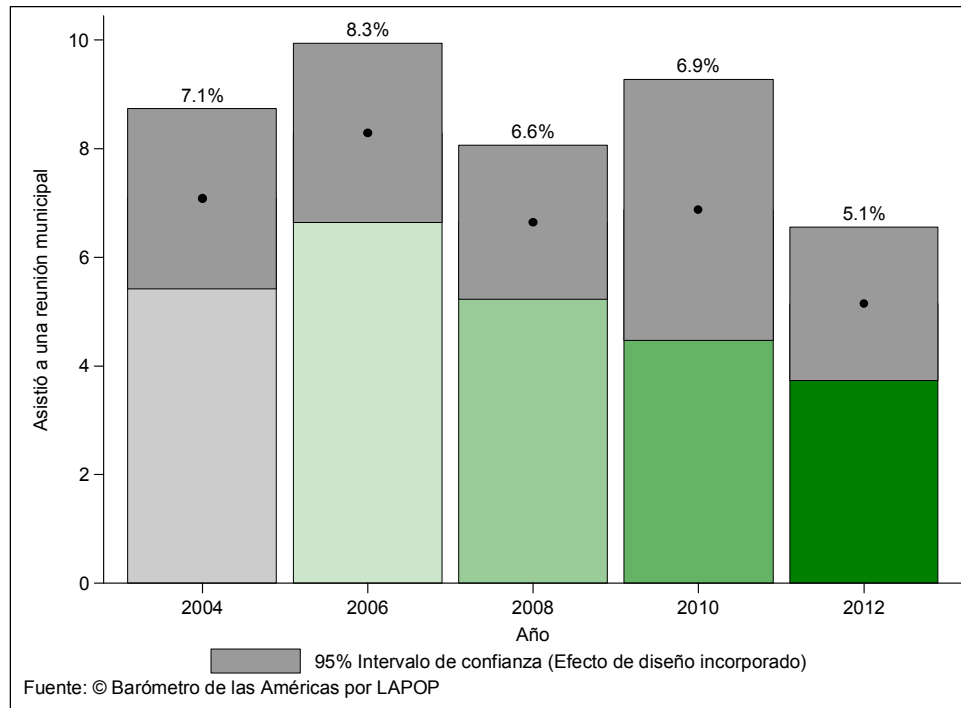


Gráfico 106. Participación en reuniones municipales a lo largo del tiempo en Costa Rica

Presentación de solicitudes a los gobiernos locales

El Barómetro de las Américas 2012 permite no solamente examinar quiénes asisten a las reuniones municipales sino también quiénes presentan solicitudes o peticiones a sus gobiernos locales. El Gráfico 107 analiza las respuestas de la pregunta NP2 y presenta el porcentaje de ciudadanos en las Américas que han presentado solicitudes o peticiones a un funcionario de alguna agencia del gobierno local en el último año. Al respecto, Haití, Uruguay y El Salvador encabezan el grupo de países en materia de solicitudes de ayuda al gobierno municipal. Por su parte, Venezuela, Ecuador y Panamá constituyen los tres países con menores porcentajes de solicitudes a los gobiernos locales. En Costa Rica menos del 10% de los consultados mencionó haber solicitado ayuda a dichas entidades. El país se ubica en la posición 22 de 26 casos.

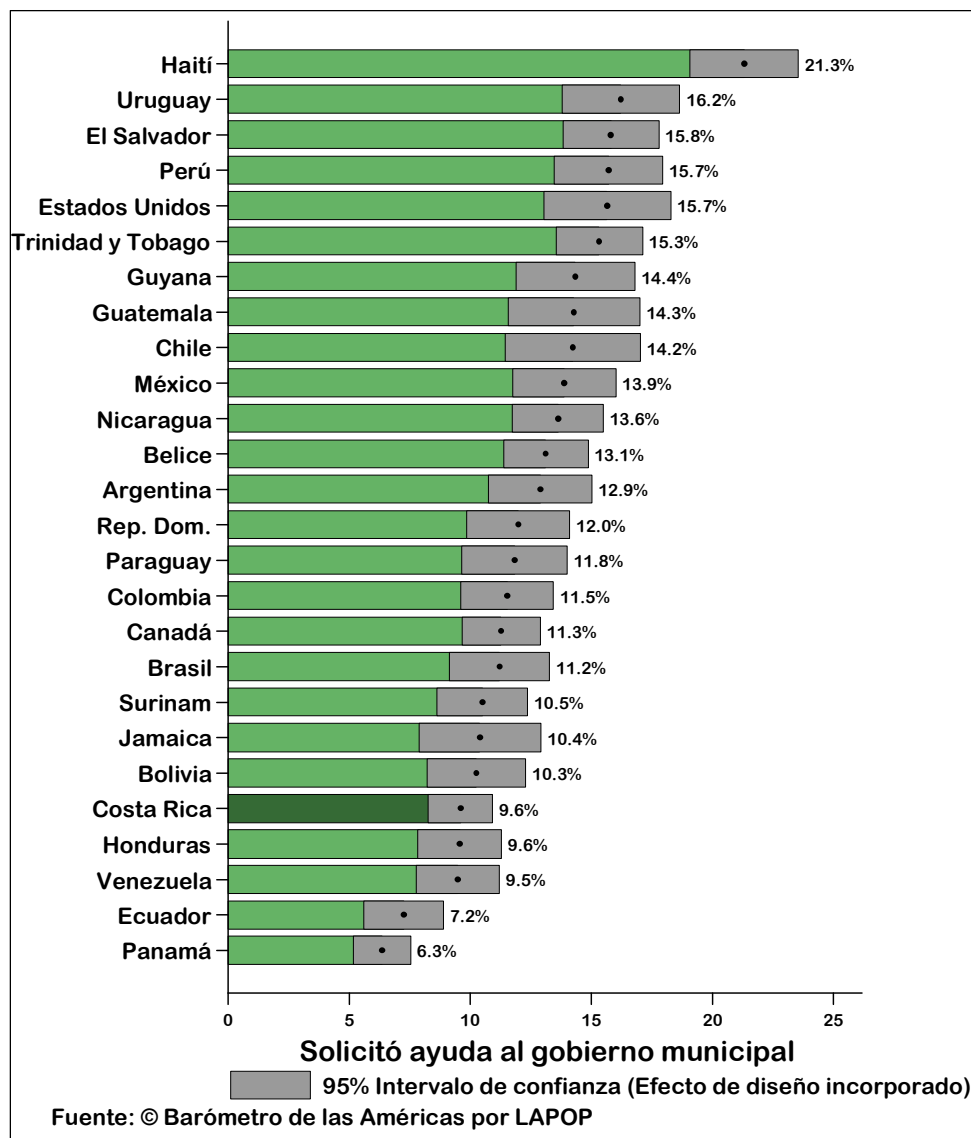


Gráfico 107. Presentación de solicitudes a los gobiernos locales de los países en las Américas

¿Cómo ha cambiado la práctica de presentar solicitudes a los gobiernos locales a través del tiempo? En el Gráfico 108 se examina el porcentaje de ciudadanos que hacen solicitudes desde el 2004. En este sentido, no se identifican grandes cambios en este tema en el periodo 2008-2012 a pesar de que las cifras de este periodo difieren considerablemente con respecto a lo reportado en 2004 y 2006.

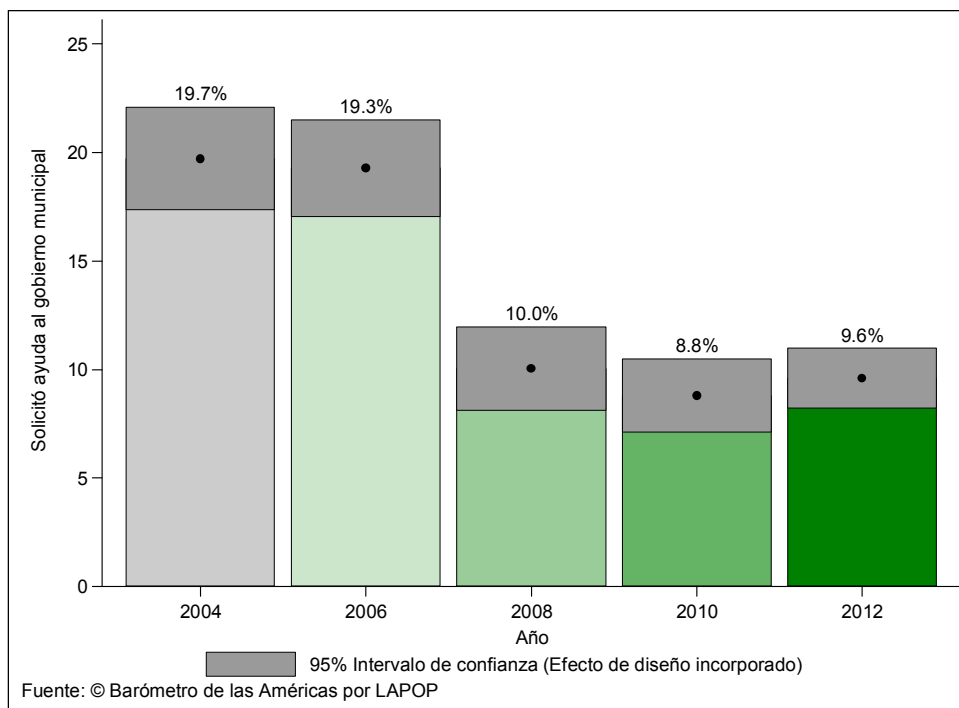


Gráfico 108. Presentación de solicitudes a los gobiernos locales a lo largo del tiempo en Costa Rica

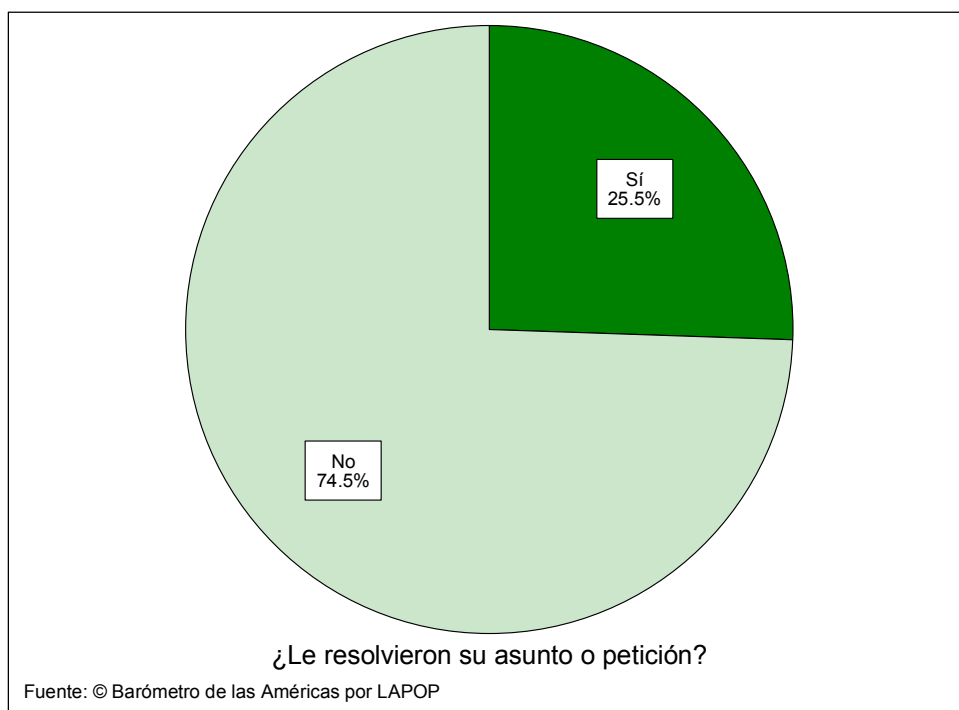


Gráfico 109. Resolución de las peticiones realizadas a los gobiernos locales en Costa Rica

Por último, el Barómetro de las Américas también preguntó a los entrevistados si sus exigencias y peticiones fueron resueltas. Hay que destacar que esta pregunta sólo se hizo a los ciudadanos que informaron haber hecho una demanda o petición a su gobierno local (en el caso de Costa Rica fueron únicamente 143 personas). Estas respuestas pueden proporcionar una opinión importante sobre la calidad de los servicios municipales, al menos desde el punto de vista de los ciudadanos. El Gráfico 109, presenta las repuestas a la pregunta MUNI10 en Costa Rica. Tres cuartas partes de los entrevistados manifestaron que sus peticiones no fueron resueltas.

¿Cuáles son los determinantes de las demandas hechas a los gobiernos locales? El Gráfico 110, presenta un modelo de regresión logística realizado para conocer los factores que pueden afectar la presentación de demandas a los gobiernos locales en Costa Rica. Los principales hallazgos son dos. En primer lugar, quienes asisten a una reunión municipal son más propensos a presentar peticiones a los gobiernos locales y en segundo lugar que quienes evalúan peor a los ayuntamientos y los que consideran que la situación económica familiar como buena o muy buena son quienes menos peticionan.

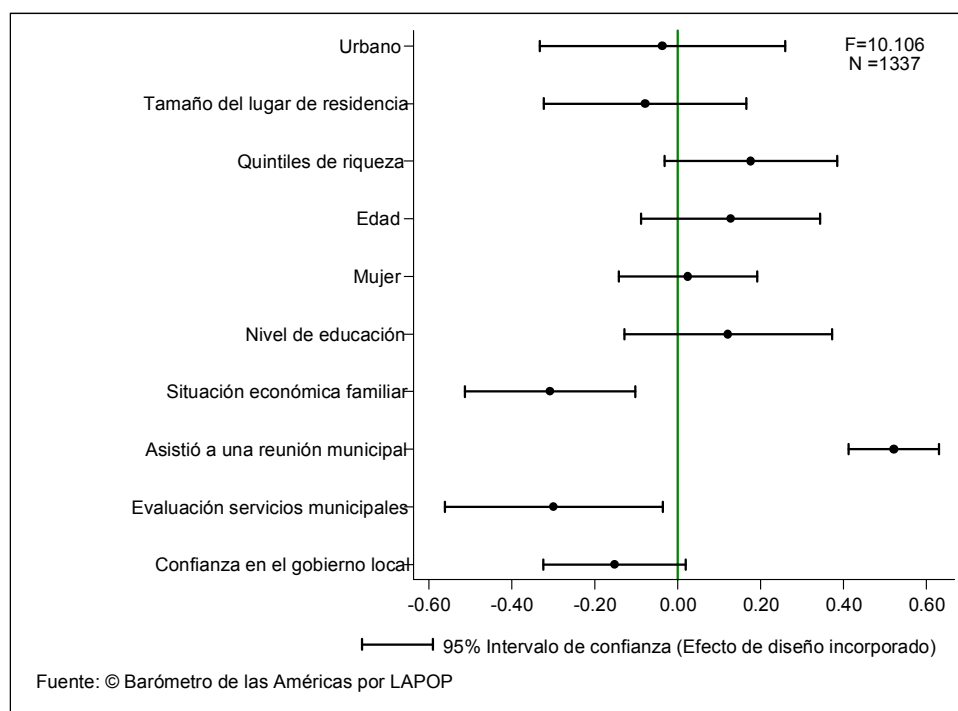


Gráfico 110. Determinantes de las peticiones a los gobiernos locales en Costa Rica

En el Gráfico 111, se puede observar con más detalle las relaciones bivariadas entre las peticiones realizadas a los gobiernos locales y diversas variables importantes incluidas en el análisis de regresión logística. En la serie de gráficos se identifica una relación lineal entre nivel educativo, la asistencia a reuniones locales y las solicitudes de ayudas. Esto significa que a mayor educación y quienes asisten a cabildos municipales más peticionan. En los otros dos casos no existe la misma relación lineal y por el contrario, se identifica resultados contradictorios, pues quienes mejor evalúan la gestión local y quienes más confianza tienen son a su vez los que menos peticionan.

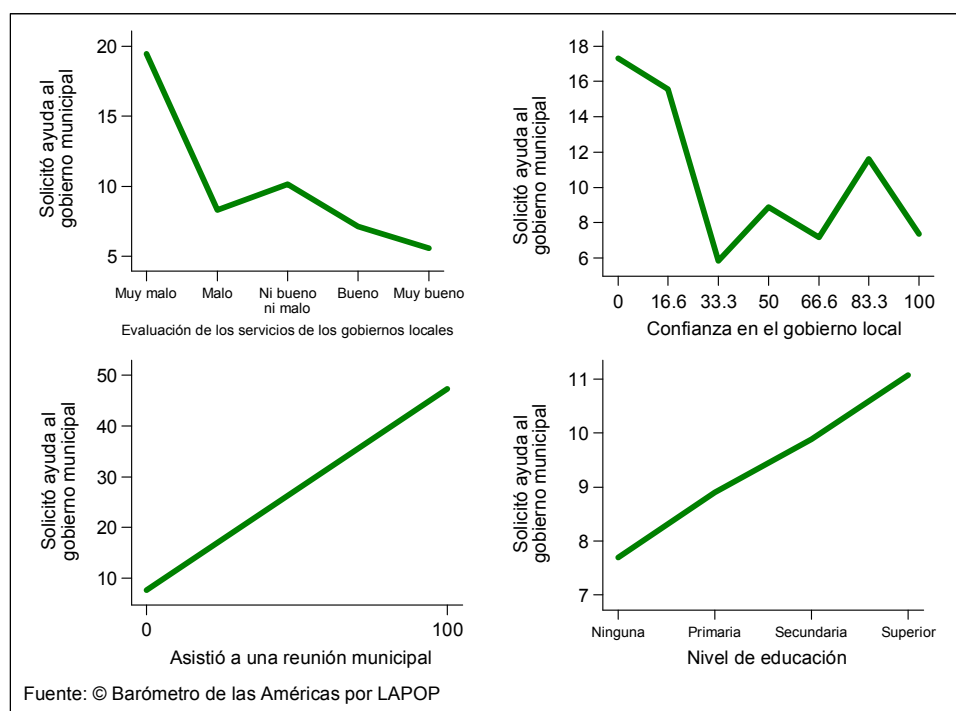


Gráfico 111. Factores asociados con la solicitud de peticiones al gobierno local en Costa Rica

III. Satisfacción y confianza en los gobiernos locales

El Barómetro de las Américas también realiza varias preguntas a los entrevistados sobre la satisfacción y la confianza de los ciudadanos en sus gobiernos locales. La primera pregunta aparece en las encuestas de varias rondas anteriores.

SGL1. ¿Diría usted que los servicios que la municipalidad está dando a la gente son: **[Leer alternativas]**

(1) Muy buenos	(2) Buenos	(3) Ni buenos ni malos (regulares)	(4) Malos
(5) Muy malos (pésimos)	(88) NS	(98) NR	

La ronda de 2012 hace tres preguntas nuevas para determinar el nivel de satisfacción con varios servicios en particular que tradicionalmente son suministrados por los gobiernos locales.

SD2NEW2. Y pensando en esta ciudad/área donde usted vive, ¿está muy satisfecho(a), satisfecho(a), insatisfecho(a), o muy insatisfecho(a) con el estado de las vías, carreteras y autopistas?		
(1) Muy satisfecho(a)	(2) Satisfecho(a)	(3) Insatisfecho(a)
(4) Muy insatisfecho(a)	(88) NS	(98) NR
SD3NEW2. ¿Y la calidad de las escuelas públicas? [Sondee: está muy satisfecho(a), satisfecho(a), insatisfecho(a), o muy insatisfecho(a)?]		
(1) Muy satisfecho(a)	(2) Satisfecho(a)	(3) Insatisfecho(a)
(4) Muy insatisfecho(a)	(88) NS	(98) NR
SD6NEW2. ¿Y la calidad de los servicios médicos y de salud públicos? [Sondee: está muy satisfecho(a), satisfecho(a), insatisfecho(a), o muy insatisfecho(a)?]		
(1) Muy satisfecho(a)	(2) Satisfecho(a)	(3) Insatisfecho(a)
(4) Muy insatisfecho(a)	(88) NS	(98) NR

La última pregunta, que se ha utilizado en muchas de las rondas previas, evalúa la confianza en el gobierno local. Los ciudadanos responden a la pregunta en una escala del 1 al 7, siendo el 1 “nada” y el 7 “mucho.”

B32. ¿Hasta qué punto tiene usted confianza en su (municipalidad)?

Satisfacción con los servicios locales

El Gráfico 112, presenta los niveles promedio de la satisfacción de los ciudadanos con los servicios de los gobiernos locales en las Américas derivados de las respuestas de la pregunta SGL1. Siguiendo el estándar del Barómetro de las Américas, las respuestas se recodificaron a una escala del 0 al 100 en la cual el 0 representa el nivel más bajo de satisfacción y el 100 el nivel más alto de satisfacción. En Canadá, Argentina y Nicaragua hay una alta satisfacción con los servicios municipales. Mientras que en Haití, Surinam y Jamaica se encuentra la mayor insatisfacción. En Costa Rica se obtuvo una satisfacción de 49.6 puntos, un valor 10 unidades inferior a los países que encabezan la clasificación.

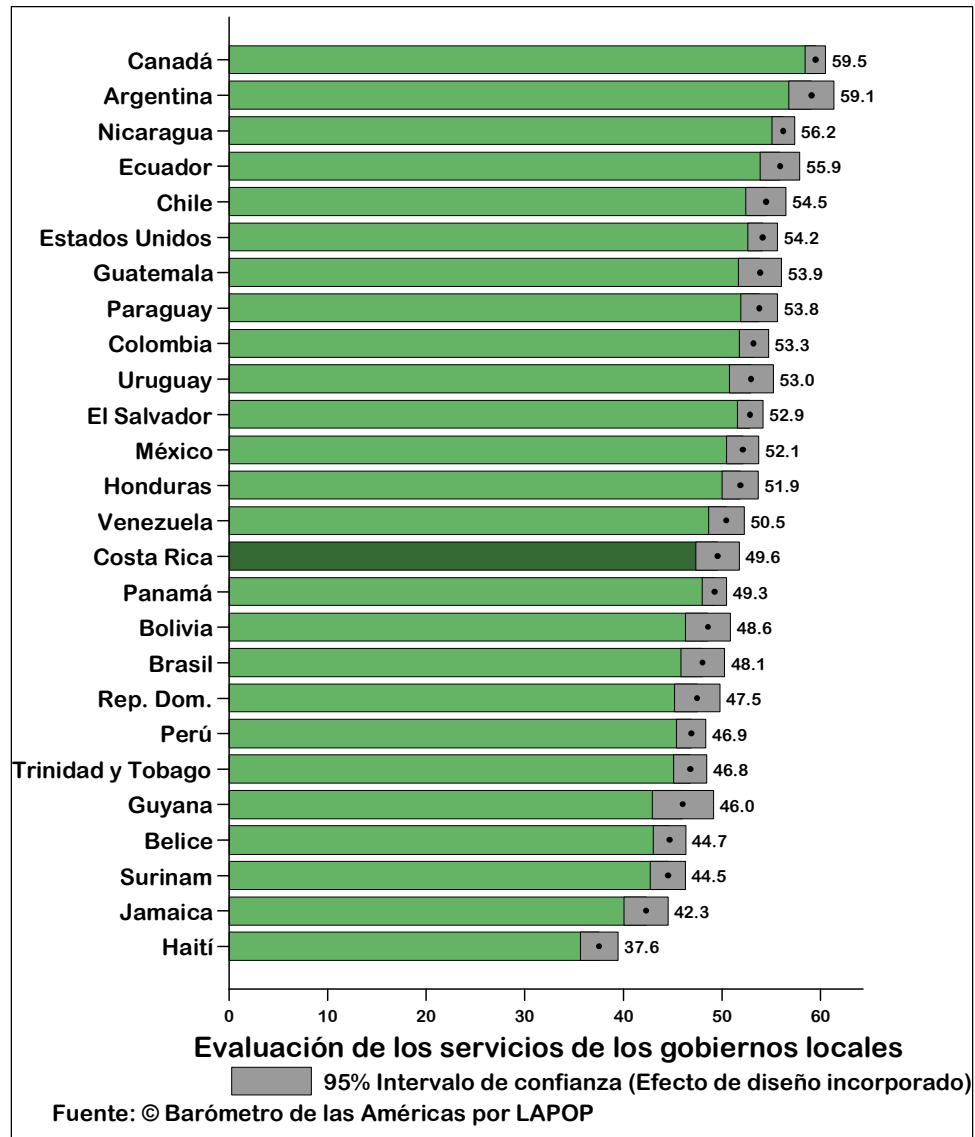


Gráfico 112. Satisfacción con los servicios de los gobiernos locales en los países de las Américas

El Gráfico 113 presenta más información sobre la medida en que los ciudadanos se sienten satisfechos o insatisfechos con sus gobiernos locales en Costa Rica. Un tercio de los entrevistados evalúa los servicios como muy buenos o buenos y el 43% señala que son de calidad regular. El 26% de los consultados los califica como muy malos o malos.

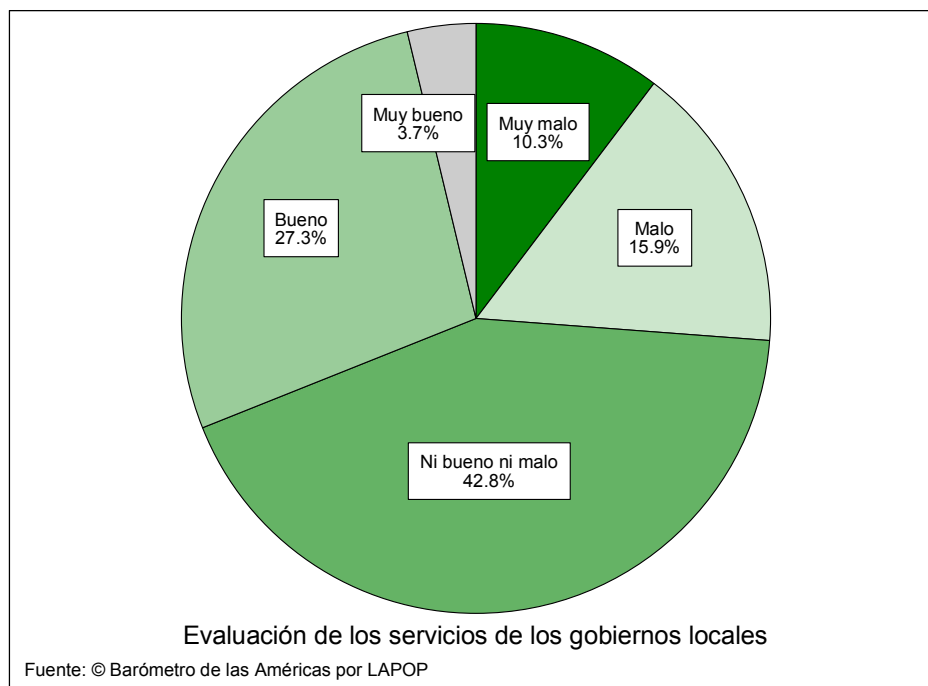


Gráfico 113. Evaluación de los servicios del gobierno local en Costa Rica

¿Cómo ha cambiado la satisfacción con los servicios de los gobiernos locales en los últimos años? En el Gráfico 114 se pueden observar las tendencias respecto a la satisfacción desde 2004. En la serie completa no se identifican grandes diferencias en materia de satisfacción con los servicios que brinda el gobierno municipal. Los costarricenses le ponen una nota de 50 en la escala 0-100 a dichos servicios, es decir una evaluación apenas regular.

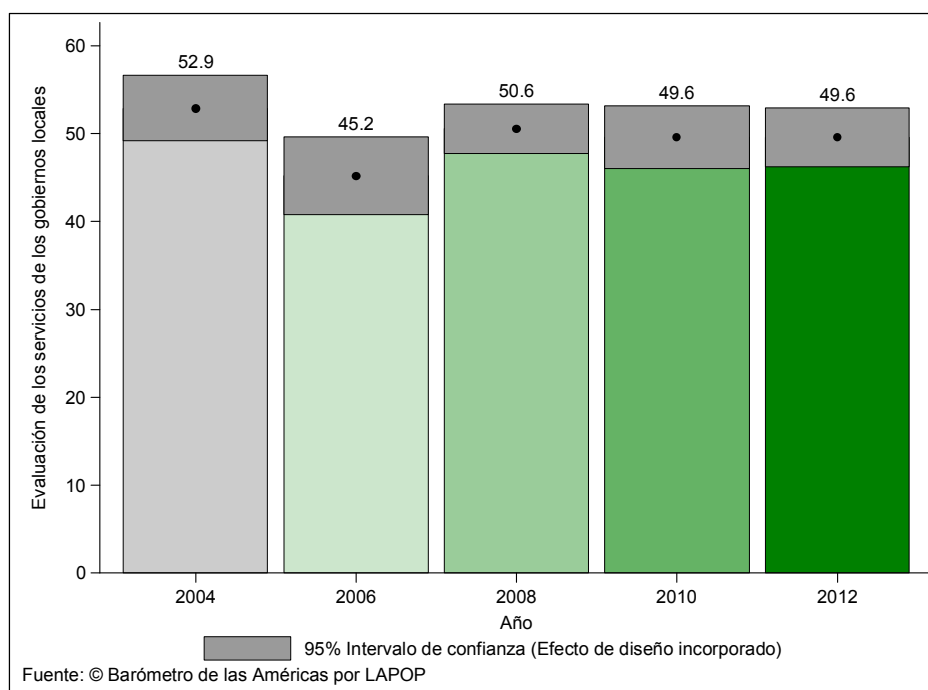


Gráfico 114. Evaluación de los servicios del gobierno local a lo largo del tiempo en Costa Rica

Es posible que los ciudadanos evalúen el suministro de algunos servicios locales más positivamente que otros. Los siguientes tres gráficos muestran los niveles de satisfacción con el estado de las carreteras y las escuelas, así como con los servicios de salud en las Américas.²² El Gráfico 115 muestra la satisfacción con las calles y carreteras, según las repuestas a la pregunta **SD2NEW2**. Como es usual en este informe, las respuestas se han codificado a una escala del 0 al 100, siendo el 1 muy poca satisfacción y el 100 satisfacción muy alta. La satisfacción con el estado de las carreteras es más alto en Ecuador, Panamá y México; y menor en Colombia, Trinidad y Tobago y Jamaica. En Costa Rica esa satisfacción es de 50.5 puntos.

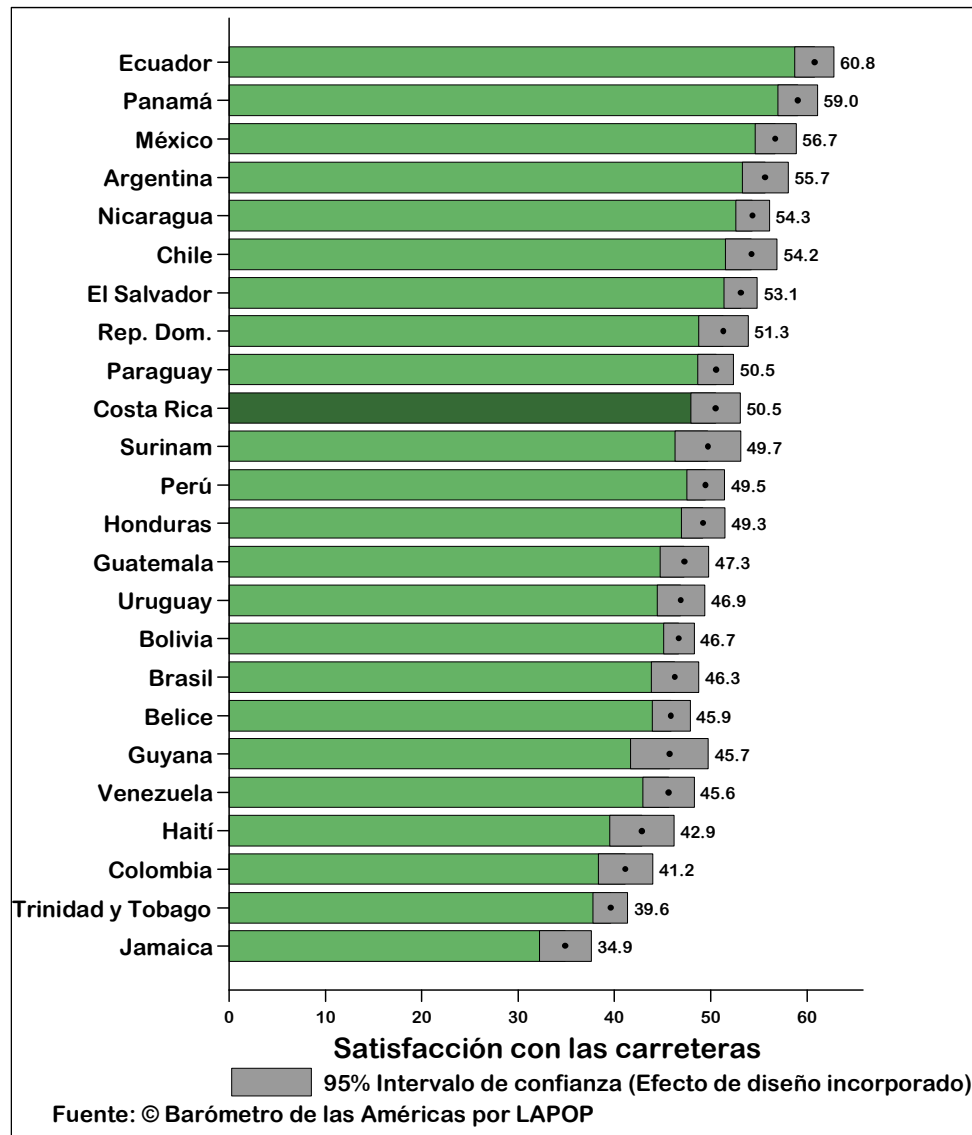


Gráfico 115. Satisfacción con las carreteras en los países de las Américas

²² Reconocemos que la responsabilidad de la provisión de este tipo de servicios puede recaer en distintos niveles de gobierno en los diferentes países de las Américas.

El Gráfico 116 presenta el nivel de la satisfacción con las escuelas públicas de acuerdo con las respuestas a la pregunta **SD3NEW2**. Costa Rica, Ecuador y Nicaragua encabezan el grupo de países con mayor satisfacción con las escuelas públicas. Por el contrario, en Chile, Haití y Brasil se obtuvieron los niveles más bajos de satisfacción. La educación pública ha sido un pilar en la sociedad costarricense y los datos reflejan altas satisfacciones con el sistema.

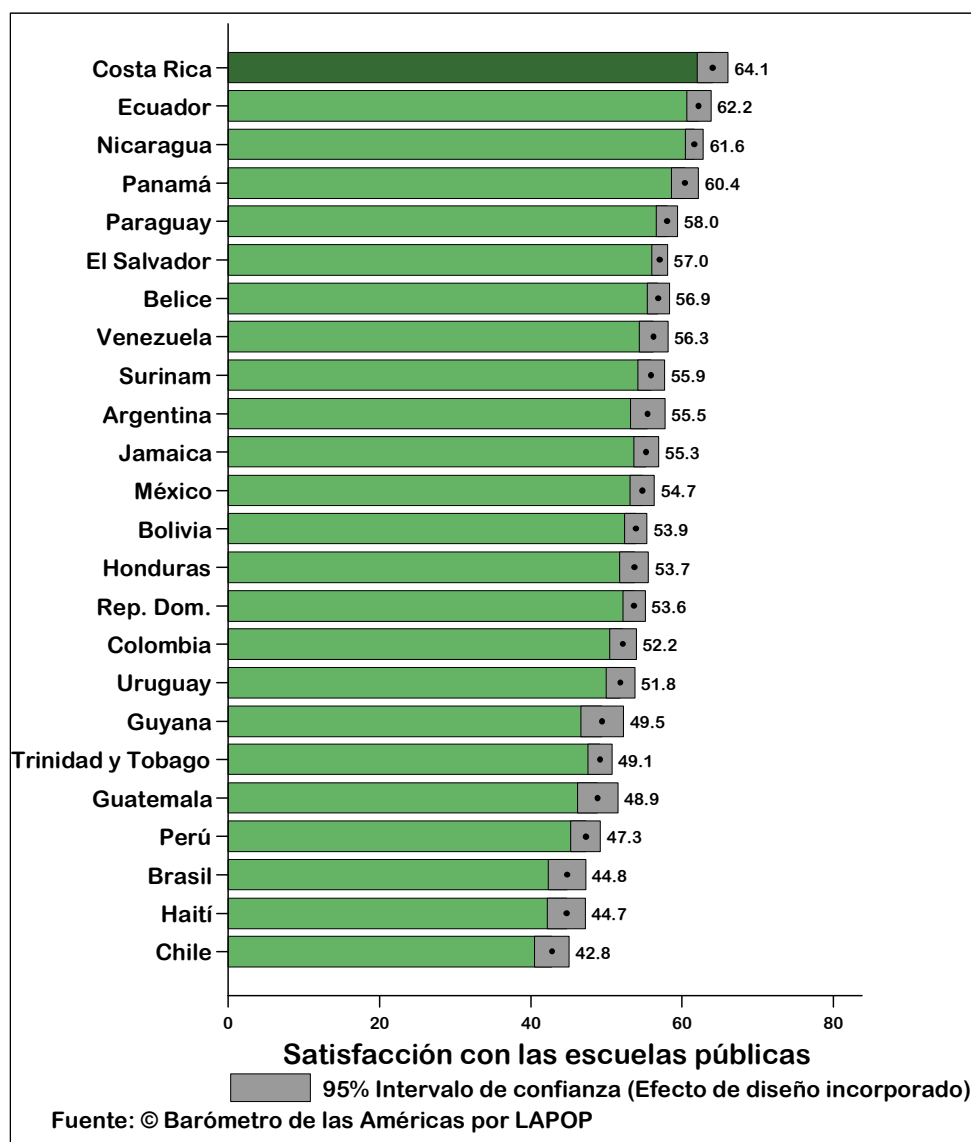


Gráfico 116. Satisfacción con las escuelas públicas en los países de las Américas

Finalmente, en el gráfico 117 se evalúa la satisfacción con los servicios de salud pública según las respuestas a la pregunta **D6NEW2**. En este caso, Costa Rica, Panamá y Ecuador encabezan el grupo de países con mayor satisfacción con el sistema de salud público. En situación contrario se encuentran Haití, Brasil y Trinidad y Tobago, países que obtuvieron los niveles más bajos de satisfacción. La universalización del sistema de salud ha sido uno de los baluartes del nivel de desarrollo humano alcanzado por la sociedad costarricense, un aspecto que es considerado una conquista social y que permite explicar esta alta satisfacción ciudadana.

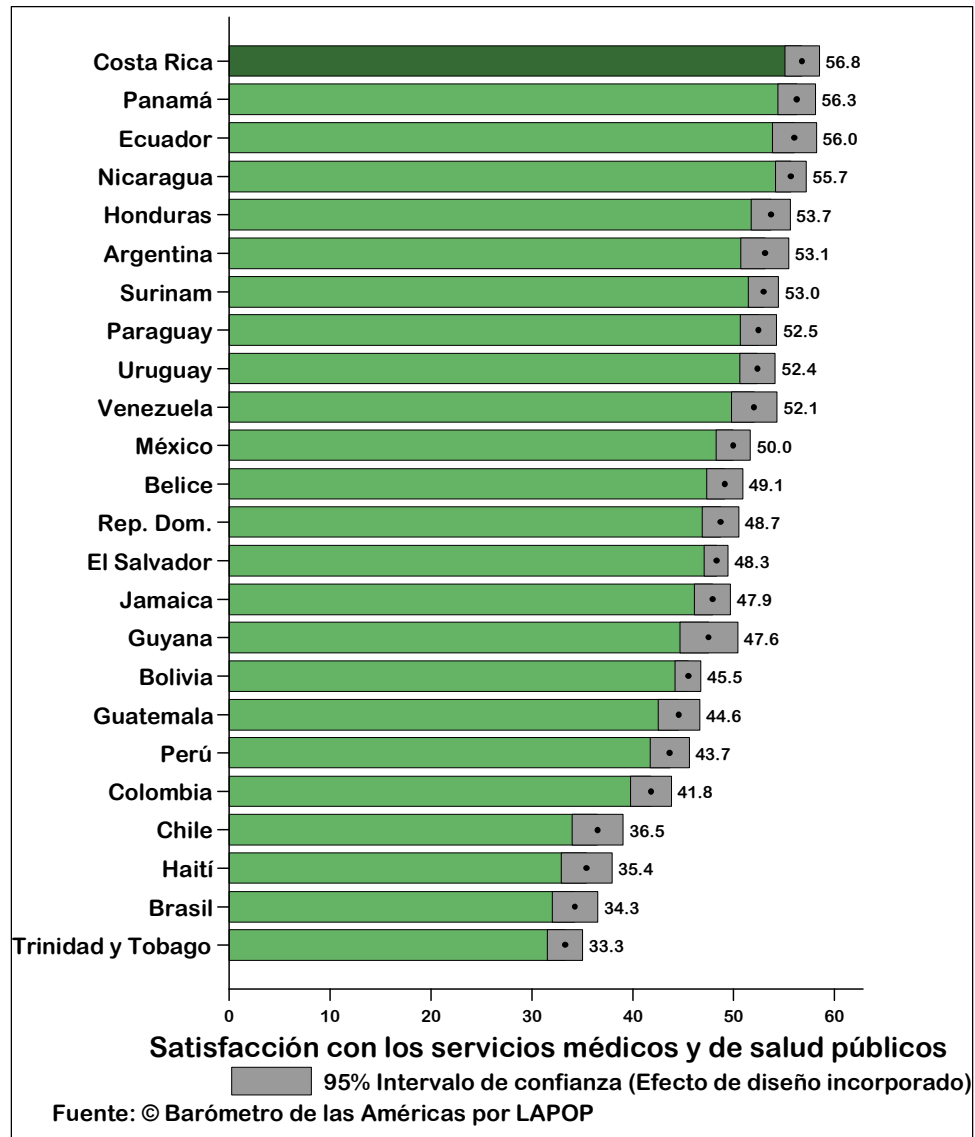


Gráfico 117. Satisfacción con los servicios de salud en los países de las Américas

Experiencia cotidiana con la institucionalidad pública y respaldo al intervencionismo estatal

El Estado costarricense ha sido tradicionalmente descrito como un aparato institucional abultado en virtud de las casi 300 entidades que lo componen. La expansión de la institucionalidad pública de las décadas de los años 1960 y 1970 produjo una amplia red de entidades que es considerada por algunos sectores como inoperante e ineficiente. De hecho, durante los años 1980 y 1990 la clase política propuso reducir significativamente el aparato institucional a través de dos medidas. La primera era la eliminación de instituciones y la segunda consistía en el recorte de la planilla estatal mediante la movilidad laboral. Como resultado de la reforma se produjo lo segundo más lo primero fue postergado y posteriormente abandonado.

Desde una perspectiva territorial, la presencia del aparato estatal en Costa Rica es desigual y desequilibrada, concentrada en las principales ciudades y ausente en regiones rurales y marginales.

Este patrón supondría que las percepciones ciudadanas sobre el rol del Estado estarían determinadas por el contexto y los niveles de presencia institucional existentes. En otras palabras, en regiones con menor presencia del Estado (o ausencia total) las percepciones sobre un papel más protagonista del Estado en la sociedad serían más desfavorables que en aquellas con mayor presencia. Esta sección del capítulo pretende examinar este supuesto.

Una forma de poner a prueba este supuesto es utilizar una batería de preguntas en las que se indaga cuanto tardaría en tiempo o cuanta distancia tendría que recorrer un individuo para llegar a instituciones públicas como escuelas, hospitales y centros comunitarios de salud (EBAIS). Si el tiempo y la distancia son razonables, se podría argumentar que los individuos experimentan una mayor presencia estatal en su contexto inmediato. Si por el contrario el tiempo o la distancia sobrepasan una cantidad razonable, el contacto con el aparato estatal es mucho menor. En concreto se examina si hay grandes diferencias en el índice de rol del estado (ver capítulo 7 para más detalles sobre cómo se construye este índice) según diferentes experiencias cotidianas con la institucionalidad pública.

INF5a. Aunque usted no tenga ninguna razón para ir allí, suponga que tiene que ir a la escuela pública más próxima a su hogar. ¿Cuánto se demoraría en llegar a esa escuela a pie? **[Aunque la persona no vaya caminando o no utilice la escuela pública, solicitar que calcule aproximadamente cuánto tiempo le insumiría llegar por esa vía a la escuela] [Leer alternativas]**

- (1) Menos de 10 minutos
- (2) Entre 10 y 30 minutos
- (3) Más de 30 minutos – 1 hora
- (4) Más de una 1 y hasta 3
- (5) Más de 3 horas
- (88) NS
- (98) NR

INF6a. Suponga ahora que usted tiene que ir al hospital público más cercano. ¿A cuántos kilómetros de su casa se encuentra ese hospital? **[Leer alternativas]**

- (1) Entre 1 y 3 kilómetros
- (2) Entre 3 y 10 kilómetros
- (3) Entre 10 y 35 kilómetros
- (4) Entre 35 y 80 kilómetros
- (5) A más de 80 kilómetros
- (88) NS
- (98) NR

INF6b. Suponga ahora que usted tiene que ir al EBAIS (centro de salud comunitario) más cercano. ¿Cuánto se demoraría en llegar al EBAIS a pie? **[Leer alternativas]**

- (1) Menos de 10 minutos
- (2) Entre 10 y 30 minutos
- (3) Más de 30 minutos – 1 hora
- (4) Más de una 1 y hasta 3
- (5) Más de 3 horas
- (88) NS
- (98) NR

Los resultados revelan que, contrario a lo que postularía el sentido común, una mayor cercanía con la institucionalidad pública no necesariamente significa un mayor respaldo al intervencionismo estatal. Es decir, aquellos individuos que tienen que invertir más tiempo para desplazarse a escuelas, hospitales y EBAIS pues viven a una mayor distancia de estos sitios, exhiben percepciones más favorables a un rol de mayor protagonismo del Estado en la sociedad.

Tabla 2. Promedio del índice de rol del Estado según tiempo que tardaría o distancia que recorrería un individuo para llegar a escuelas, EBAIS y Hospital

Tiempo que tardaría	Escuelas	EBAIS		Distancia que recorrería	Hospital
Menos de 10 minutos	76.5	72.9		Entre 1 y 3 kilómetros	78.2
Entre 10 y 30 minutos	80.6	81.3		Entre 3 y 10 kilómetros	74.1
Más de 30 minutos – 1 hora	83.7	82.9		Entre 10 y 35 kilómetros	80.1
Más de una 1 y hasta 3	85.7	78.6		Entre 35 y 80 kilómetros	78.3
Más de 3 horas	100.0	87.5		A más de 80 kilómetros	81.1

Fuente: Barómetro de las Américas 2012.

Confianza en los gobiernos locales

En el Barómetro de las Américas 2012 no sólo se preguntó a los ciudadanos si se sentían satisfechos con sus gobiernos locales sino también si confían en esos gobiernos. Las respuestas a esta pregunta pueden dar una perspectiva acerca de las ciertas actitudes abstractas hacia los gobiernos locales que vienen de tiempo atrás. En el Gráfico 118, se presentan los niveles promedio de confianza en los gobiernos locales a lo largo en las Américas. El Salvador, Chile y Venezuela son los países en donde más se confía en los gobiernos locales; mientras que en Trinidad y Tobago, Perú y Haití se obtienen los mayores niveles de confianza. En Costa Rica la confianza fue de 47.9 unidades en la escala 0-100 y el país se ubica entre los diez países con menor confianza. En síntesis, en Costa Rica los ciudadanos manifiestan una alta satisfacción con algunos servicios públicos (educación y salud) pero esto no redundo en una alta confianza en el gobierno local. Al respecto, alguien podría preguntarse cómo es esto posible. Una explicación razonable a estos resultados es que los servicios públicos bien valorados no son de potestad municipal sino del Gobierno Central.

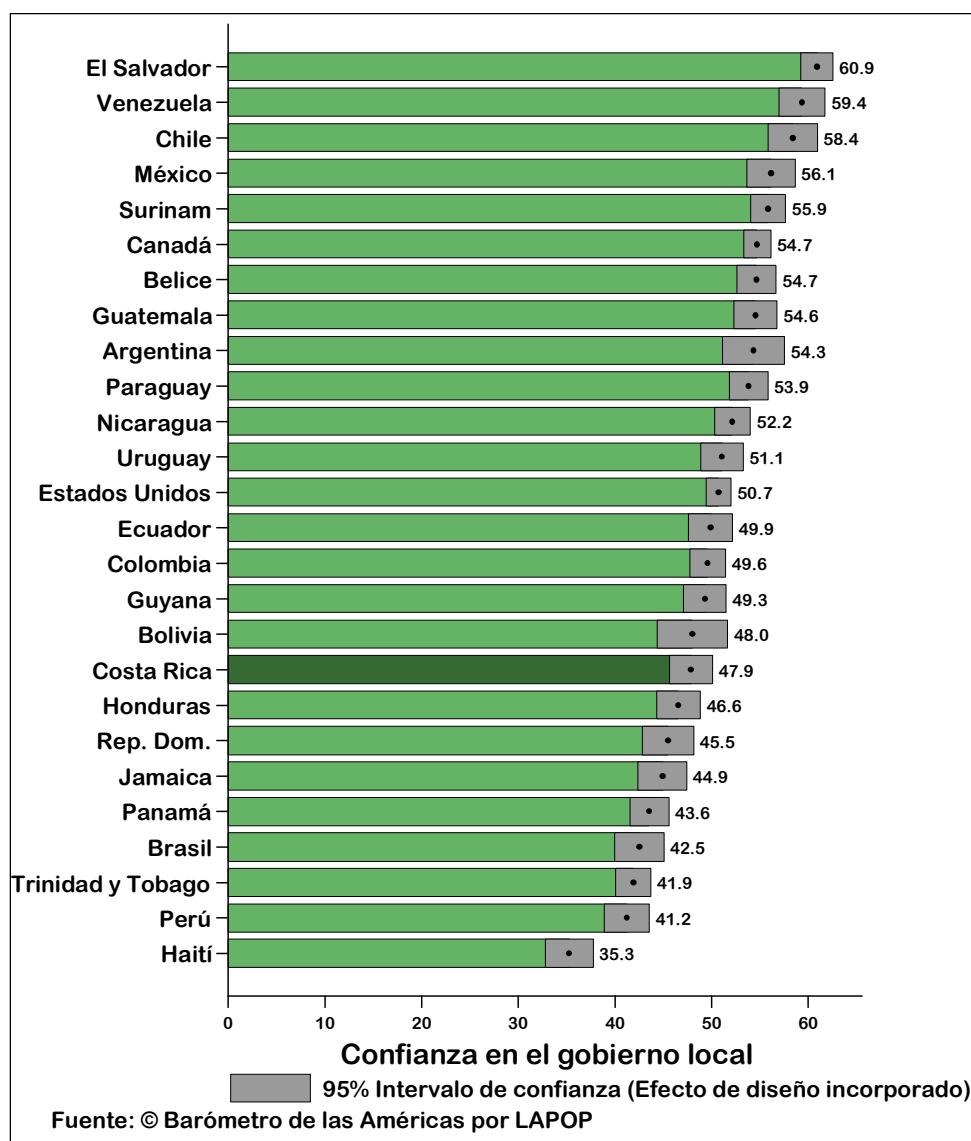


Gráfico 118. Confianza en el gobierno local en los países de las Américas

IV. Impacto de la satisfacción con los servicios locales y el apoyo al sistema

Tal y como se argumentaba al inicio de este capítulo, muchos ciudadanos apenas tienen contacto con cualquier nivel del gobierno, salvo con el gobierno local. Por lo tanto, las percepciones sobre los gobiernos locales pueden impactar de forma importante las actitudes hacia el sistema político en general. En Gráfico 119 se presenta un modelo de regresión lineal para determinar si la satisfacción con los servicios locales se asocia con el apoyo al sistema político en Costa Rica, a la vez que se controla por otros factores que pueden afectar al apoyo al sistema. Los resultados de este modelo corroboran este supuesto, pues reflejan que la edad, el respaldo al intervencionismo estatal, el interés político, la aprobación del presidente y la confianza en el gobierno municipal son todos factores positiva y estadísticamente asociados al apoyo al sistema.

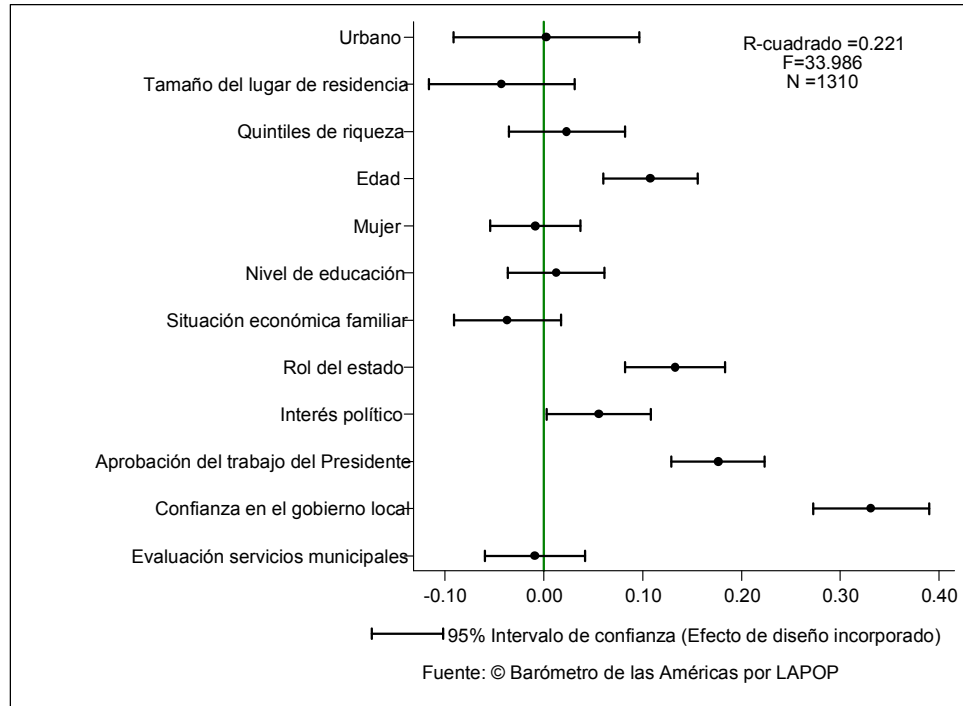


Gráfico 119. Satisfacción con los servicios locales como determinante del apoyo al sistema político en Costa Rica

En el gráfico 120 se representa la relación bivariada entre la satisfacción con los servicios locales y apoyo al sistema político. Como se puede apreciar, el apoyo al sistema es directamente proporcional a la satisfacción con los servicios locales. Es decir, conforme aumenta la satisfacción con los servicios se incrementa el apoyo al sistema político.

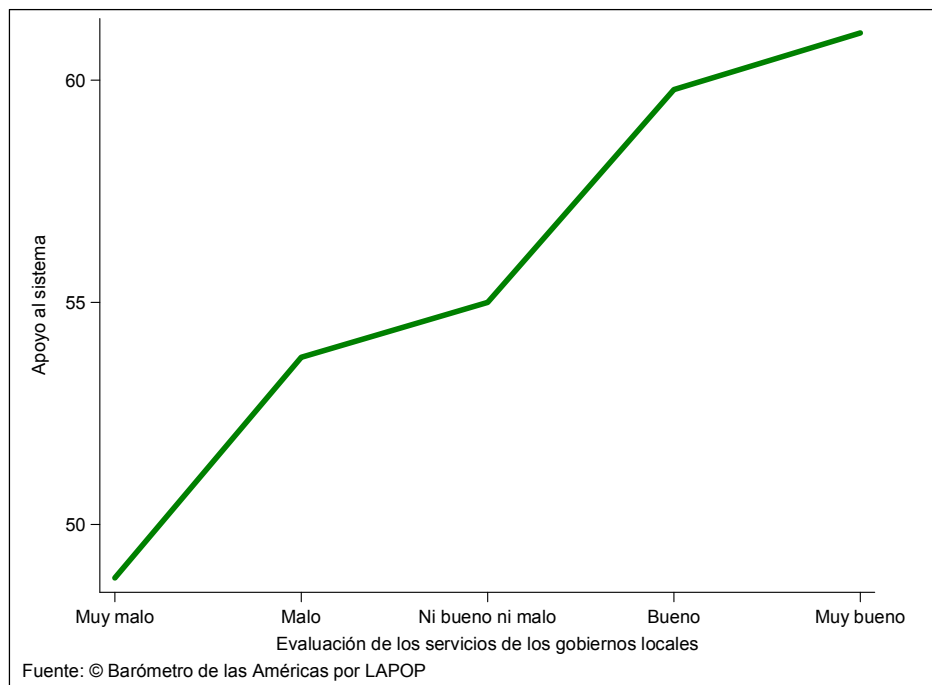


Gráfico 120. Satisfacción con los servicios locales y apoyo al sistema en (país)



V. Conclusión

Los gobiernos locales en Costa Rica juegan un papel poco protagónico en el ámbito político. La fuerte centralización estatal y con ello las limitadas atribuciones, las escasas capacidades y los pocos recursos a disposición de las municipalidades imposibilitan que estas entidades contribuyan a mejorar la calidad de vida de las comunidades. La baja participación electoral en los comicios de alcaldes y otras autoridades locales (del 25% de los habilitados para sufragar) es un reflejo de la poca interacción de los ciudadanos con la política local. Esta situación es incluso más preocupante en aquellas comunidades con poca presencia estatal sumada a una pobre gestión municipal.

En la última década en Costa Rica se aprobaron distintas reformas en materia de descentralización política con el objetivo de activar la vida política local. Las elecciones directas de alcaldes, la unificación de todos los comicios locales y su respectiva separación de las elecciones presidenciales y legislativas, así como la dotación de financiamiento estatal a las elecciones municipales han sido pasos en esta línea. Estas reformas, no obstante no han sido acompañadas de cambios en materia de descentralización administrativa y fiscal. Esta situación apunta a un claro desbalance en las reformas políticas que atañen al ámbito local y un resultado paradójico. Por un lado, se han otorgado más poderes a los ciudadanos en la toma de decisiones a nivel local pero las municipalidades siguen siendo, política y financieramente, igual o más débiles que antes.

En este capítulo se examinó si el nivel de eficiencia de los gobiernos locales afectar las actitudes de los ciudadanos hacia la democracia en general. En particular se analizó en qué medida los ciudadanos participan de la política local y cómo evalúan a las instituciones en este ámbito. A manera de síntesis, los datos del Barómetro de las Américas 2012 muestran que luego de casi una década de haberse implementado una serie de reformas políticas a nivel local, los costarricenses siguen mostrando poca interacción con las autoridades e instituciones municipales, independientemente si se le mide desde la asistencia a sesiones o desde la solicitud de ayudas a la municipalidad. En ambos casos, el porcentaje de costarricenses que reporta haber hecho alguna de esas dos cosas se sitúa por debajo del 10%. Aunado a ello, tres cuartas partes de los entrevistados que formularon alguna petición señalaron que sus solicitudes no fueron resueltas.

En materia de los determinantes de las demandas a los gobiernos locales, los datos para el caso particular de Costa Rica revelan que los factores más importantes son el tipo de interacción con estas instancias y la evaluación de los servicios que brindan. Es decir, que los individuos que más peticionan son quienes más asisten a las reuniones municipales y, contrario a lo esperado, los que tienen una peor percepción de los ayuntamientos.

En lo que respecta a la evaluación de los servicios de los gobiernos locales, sobresalen dos hallazgos. En primer lugar, prácticamente la mitad de los costarricenses califican estos servicios como de regular calidad mientras un tercio los considera buenos. Cuando se analiza la serie histórica de datos no se identifican grandes cambios en esta materia. En segundo lugar, cuando se explora la satisfacción con ciertos servicios, si bien los costarricenses muestran las más altas satisfacciones del conjunto de países estudiados en servicios como salud y educación, no hay que perder de vista que las potestades de las municipalidades en estos dos temas son muy limitadas. Lo cual quiere decir que los servicios que están siendo bien evaluados por los ciudadanos son prestados por entidades del gobierno central con poca o nula injerencia de los ayuntamientos.

Por último, la confianza ciudadana en las municipalidades es baja si se le compara con los estándares de los países del continente incluidos en el estudio. Costa Rica se ubica entre las diez naciones del continente con menores niveles de confianza. Ante la pregunta de cómo impactan estos factores el apoyo al sistema político, el análisis revela que la satisfacción y la confianza en el gobierno local afectan positivamente el apoyo al sistema. En decir, conforme aumentan los dos primeros se incrementa el segundo.

Parte III: Más allá de la igualdad de oportunidades

Capítulo Siete: Autoritarismo social y político en Costa Rica

I. Introducción

Los primeros análisis de las actitudes autoritarias en el comportamiento de los individuos se remontan a un controversial volumen de obras tituladas *La Personalidad Autoritaria* editada por Teodoro Adorno y otros colegas en la década de los 1950¹ para el caso de los Estados Unidos de América. Los hallazgos de esta obra señalaron la existencia de una correlación entre rasgos de la personalidad y prejuicios sociales. El objetivo principal de dicha publicación no fue únicamente el análisis de los prejuicios en sí mismos, sino fundamentalmente entender la complejidad de este fenómeno y contribuir en su erradicación. En dicha obra el énfasis se centró en las dimensiones personales y psicológicas del autoritarismo más que en sus orígenes sociales².

Las fuertes críticas teóricas y metodológicas a dicha contribución dieron paso a una vasta cantidad de estudios que han examinado distintas dimensiones de este fenómeno así como sus implicaciones. Para Greenstein³ el término “autoritario” es empleado como herramienta analítica de dos maneras distintas. En primer lugar, ha sido aplicado para estudiar disposiciones psicológicas a nivel individual y en segundo lugar, como una creencia política o un tipo de sistema político no democrático⁴. La concepción de autoritarismo promovida por la teoría psicológica redujo su aplicación a la dimensión de los rasgos de personalidad, los cuales cobran relevancia en el marco de las relaciones interpersonales. Por el contrario, la teoría cognitiva sostiene que los comportamientos caracterizados como autoritarios son el reflejo de las condiciones de vida a las que le hacen frente los individuos.

Uno de los estudios más influyentes dentro de esta perspectiva teórica lo constituye el libro titulado *Authoritarianism and Polarization in American Politics*⁵. En contraposición con la mayoría de los estudios previos que abordan esta temática, en esta contribución los autores sugieren que aquellos individuos con altos niveles de autoritarismo tienden a tener una percepción diferente del mundo que les rodea que aquellos con bajos niveles. Los primeros perciben el mundo en términos muy concretos:

¹ Adorno, T. W. 1950. *The Authoritarian personality*. New York, Harper.

² Para una discusión detallada sobre personalidad autoritaria y su aplicación para el caso de adolescentes urbanos en Costa Rica véase: Mario Solano, *La personalidad autoritaria y la dinámica sociopolítica: un enfoque sociopsicológico* San José, Costa Rica: Universidad de Costa Rica, Instituto de Investigaciones Psicológicas, 1988; Mario Solano, *Autoritarismo en adolescentes urbanos costarricenses* San José: Universidad de Costa Rica, Instituto de Investigaciones Psicológicas, 1991). Para otra aplicación de este enfoque en electores urbanos véase: Mario Solano, *Autoritarismo en una democracia. Un estudio sociopsicológico*. (San Jose: Instituto de Investigaciones Psicológicas. Universidad de Costa Rica, 1995). Además véase: Diego Campos, "Escala de tendencias antidemocráticas implícitas de la personalidad (Escala F)," *Actualidades en Psicología* 5, no. 45 1989 y Vanessa Smith and Mauricio Molina, "Actitudes hacia el matrimonio y la unión civil gay en Costa Rica: ¿religiosidad, homofobia, autoritarismo o desconocimiento?," *Interamerican Journal of Psychology* 45, no. 2 2011.

³ Greenstein, F. I. 1965. "Personality and Political Socialization: The Theories of Authoritarian and Democratic Character." *Annals of the American Academy of Political and Social Science* 361: 81-95.

⁴ Sobre los orígenes de la democracia en Costa Rica y en perspectiva comparada así como sobre los regímenes autoritarios centroamericanos véase Deborah J. Yashar, "Rehaciendo la política: Costa Rica y Guatemala a mediados del siglo XX," *Mesoamerica* 17, no. 31 1996. James M. Malloy and Mitchell A. Seligson, *Authoritarians and democrats : regime transition in Latin America*. Pittsburgh, Pa.: University of Pittsburgh Press, 1987. Marcelo Cavarozzi, *Autoritarismo y democracia (1955-1983)*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1983.

⁵ Hetherington, M. J. y J. D. Weiler 2009. *Authoritarianism and polarization in American politics*. New York, Cambridge University Press.

en perspectiva blanco o negro (bueno o malo). En sentido contrario, los individuos que reportan bajos niveles de autoritarismo perciben el contexto en tonos de grises. Según los autores del estudio, los individuos que reportan altos niveles de autoritarismo tienden a tener una mayor necesidad de orden social atribuido por lo general a una autoridad externa (líder religioso por ejemplo).

Un concepto clave en este enfoque teórico es el de *visión de mundo*. Por *visión de mundo* los especialistas entienden el conjunto de creencias influenciadas por algún valor fundamental que a su vez está conectado con un sentido de lo correcto o incorrecto. En el ámbito político, los conflictos atravesados por este clivaje, como sucede con el caso de los derechos de los homosexuales, tienen el potencial de convertirse en profundas divisiones sociales debido a que las alternativas para dirimir el conflicto dependen del balance entre estos dos extremos.

De acuerdo con Hetherington y Weiler⁶ para que el autoritarismo cobre relevancia en la comprensión del conflicto político, las preferencias ciudadanas en un amplio rango de temas cruciales deben ser, en buena medida, estructurados y determinados por este tipo de conductas. En este capítulo se propone indagar si este supuesto se cumple en el caso de la sociedad costarricense. Usando este abordaje teórico⁷ en este documento se explora la existencia de actitudes autoritarias en la población costarricense así como sus implicaciones en dos casos concretos: el apoyo a golpes de Estado bajo ciertas circunstancias por un lado, y el reconocimiento de derechos de las parejas homosexuales por el otro.

En este capítulo se abordan las siguientes preguntas: ¿Hay evidencia de actitudes autoritarias en la población costarricense? De encontrarse evidencia de estas actitudes interesa determinar si un individuo considerado como un autoritario social (más detalles en la tercera sección de este documento) es a su vez un autoritario político. En caso afirmativo, se explora si estos últimos se comportan como un actor político, es decir si éstos exhiben un patrón de comportamiento político diferente que los no autoritarios. Finalmente se indaga ¿cuáles son las repercusiones políticas de las actitudes autoritarias en dos casos concretos: el apoyo a la ruptura del orden constitucional y el respaldo a los derechos de la población homosexual?

El presente capítulo se organiza en siete secciones además de esta introducción. En la segunda sección se aporte una síntesis sobre el debate teórico así como la definición de autoritarismo utilizada a lo largo de este documento. En la tercera sección se describen las principales características del autoritarismo en Costa Rica desde la perspectiva de la opinión pública. En el cuarto apartado se discuten los principales rasgos de los autoritarios y los no autoritarios en el país a la luz de los datos del Barómetro de las Américas del 2012, mientras que en la cuarta se detallan las diferencias en las actitudes hacia la democracia y el sistema político según distintos niveles de autoritarismo. En la quinta sección se examinan las implicaciones políticas del autoritarismo en Costa Rica utilizando dos casos concretos. La sexta y última sección aporta la síntesis y conclusiones del capítulo.

⁶ Ibid.

⁷ Este documento se aparta del enfoque sobre autoritarismo basado en dos de los enfoques teóricos dominantes en esta materia. El primero es el de regímenes políticos autoritarios (Linz, Juan 2000. *Totalitarian and authoritarian regimes*. Boulder, CO, Lynne Rienner Publishers.) El segundo es el análisis de las percepciones sobre la necesidad de un líder fuerte que ponga orden (para una aplicación al caso costarricense véase: Dobles Ignacio, "Derechos humanos y autoritarismo en Costa Rica," *Reflexiones* 57 1997.

II. El debate teórico sobre autoritarismo en la literatura

De acuerdo con Altemeyer^{8 9} dado que los más autoritarios perciben el orden social como frágil y bajo ataque, ellos tienden a mostrar un sentimiento negativo acerca de, se comportan agresivamente hacia, y son intolerantes a aquellos que ellos violan normas sociales o son incapaces de apegarse a las convenciones sociales establecidas. Este mismo autor caracteriza al autoritarismo como una actitud social compuesta de tres aspectos: sumisión, convencionalismo y agresión.

En la psicología política se define al autoritarismo como el resultado de un proceso cognitivo que permite estructurar una vasta cantidad de preferencias en temas que son cada vez más relevantes en la sociedad y que despiertan reacciones viscerales en la ciudadanía¹⁰. En la literatura se han identificado varios rasgos distintivos de los individuos considerados como autoritarios. En primer lugar, los más autoritarios tienden a ser conformistas sociales y esperan que los otros se apeguen al orden establecido. Por ejemplo, producto de que gays y lesbianas no se adhieren a las convenciones sociales existentes en materia de comportamiento sexual, los autoritarios se inclinan por desaprobare sus conductas¹¹. En segundo lugar, en virtud que la autoridad es vista como un asunto de carácter vertical, las acciones de los autoritarios implican dos cosas. Por un lado significa la auto-anulación de la autonomía y por el otro, la anulación de la autonomía del otro¹². Finalmente, los más autoritarios son más propensos a pensar que los cambios al tradicional matrimonio han erosionado dicha institución social a lo largo del tiempo y han guiado a la sociedad en dirección a un colapso moral¹³.

Para algunos autores no hay claridad si el autoritarismo es un rasgo de personalidad, una actitud o una ideología¹⁴. Incluso otros podrían sugerir que el autoritarismo es sinónimo de conservadurismo (a pesar de que no son la misma cosa) y desde esta perspectiva el rechazo al matrimonio entre homosexuales podría ser interpretado como una conducta conservadora. Steener¹⁵ argumenta que aquellos que puntúan alto en autoritarismo no aprueban el status quo solamente por el objetivo de preservarlo. Por el contrario, en ellos prevalece un interés por mantener el orden social y de oposición a lo que ellos creen que debilita ese orden. De hecho, bajo ciertas circunstancias los autoritarios podrían apoyar cambios radicales en la sociedad si han sido previamente persuadidos de que esos cambios son necesarios para mantener el orden y reprimir las amenazas. En este sentido, el autoritarismo es conceptualmente diferente a lo que se conoce como conservadurismo¹⁶.

⁸ Altemeyer, B. 1996. *The authoritarian specter*. Cambridge, Mass., Harvard University Press.

⁹ Altemeyer, B. 2008. *The authoritarians*. Ramona, CA. Cherry Hill Publishing.

¹⁰ Hetherington, M. J. and J. D. Weiler 2009. *Authoritarianism and polarization in American politics*. New York, Cambridge University Press.

¹¹ Barker, David C., and James D. Tinnick III. 2006. "Competing Visions of Parental Roles and Ideological Constraint." *American Political Science Review* 100, no. 2: 249-63.

¹² Feldman, Stanley, and Karen Stenner. 1997. "Perceived Threat and Authoritarianism." *Political Psychology* 18, no. 4: 741-70.

¹³ Hetherington, M. J. and J. D. Weiler 2009. *Authoritarianism and polarization in American politics*. New York, Cambridge University Press.

¹⁴ Schuman, H., L. Bobo, et al. 1992. "Authoritarianism in the General Population: The Education Interaction Hypothesis." *Social Psychology Quarterly* 55(4): 379-387.

¹⁵ Stenner, K. 2005. *The authoritarian dynamic*. New York, Cambridge University Press.

¹⁶ Hetherington, M. J. and J. D. Weiler 2009. *Authoritarianism and polarization in American politics*. New York, Cambridge University Press.

En síntesis, los autoritarios sociales son más propensos a sentirse amenazados por y expresar más disgusto por grupos contrapuestos a sus estilos de vida. Ellos se sienten más atraídos por el deseo de respuestas agresivas a los conflictos, y son menos dados a cambiar su punto de vista cuando nueva información desafía sus arraigadas creencias¹⁷.

III. La medición del autoritarismo

Un primer aspecto de interés en este capítulo es determinar la presencia de actitudes autoritarias en la población costarricense. El *Barómetro de las Américas* 2012 incluyó una batería de preguntas¹⁸ que apareció por primera vez en el *American National Election Studies* diseñada específicamente para medir la presencia de estas actitudes mediante una batería de cuatro preguntas en las que los individuos escogen entre cualidades deseables de niños y niñas. El Barómetro de las Américas 2012 incluye tres de estos ítems: i) respeto a los mayores *versus* independencia; ii) disciplina *versus* creatividad; y iii) obediencia *versus* autonomía. Aquellos que eligen las primeras opciones en todos los ítems son considerados, en este documento, como *autoritarios sociales*.

Para examinar la presencia de autoritarismo social entre los costarricenses se creó un *Índice de Autoritarismo* agregando los tres ítems que se mencionan a continuación:

Cambiando de tema y hablando de las cualidades que los niños deben tener, le voy a mencionar varias características y quisiera que me diga cuál es más importante para un niño o niña:		
AB1. (1) Independencia; o	(2) Respeto a los mayores	
(3) Ambos (88) NS	(98) NR	
AB2. (1) Obediencia, o	(2) Autosuficiencia (valerse por sí mismo)	
(3) Ambos (88) NS	(98) NR	
AB5. (1) Creatividad; o	(2) Disciplina	
(3) Ambos (88) NS	(98) NR	

En la construcción del índice se agregan las preferencias de los entrevistados de manera que aquellos que escogen las opciones 1, 2 y 1 en estas tres preguntas son considerados como no-autoritarios. Por el contrario, quienes se inclinan por las alternativas 2, 1 y 2 se denominan como autoritarios sociales. Por último, quienes eligen las opciones 3 (ambos ítems) son clasificados como individuos con niveles autoritarios medios. Esta medición mencionada agrega los tres ítems en un solo índice que varía entre 0 y 100 para una mejor comprensión de los resultados. Los valores iguales a 100 corresponden a los individuos más autoritarios.

El Alpha de Cronbach del índice con los tres ítems es de 0.57, un valor inferior al umbral de 0.70, tradicionalmente utilizado como indicador de la consistencia de estas escalas. Sin duda, esto podría generar algunas dudas respecto de la confiabilidad del índice. No obstante, en un artículo reciente¹⁹ los autores reportaron un alpha de 0.65 y 0.60 (en dos encuestas distintas) para la batería completa de cuatro ítems. Como se puede apreciar, los valores reportados en este documento y los

¹⁷ Ibid.

¹⁸ Esta misma batería de preguntas ya había sido incorporada al cuestionario utilizado en el estudio de cultura política de LAPOP en los Estados Unidos en 2008.

¹⁹ Hetherington, M. and E. Suhay 2011. "Authoritarianism, Threat, and Americans' Support for the War on Terror." *American Journal of Political Science* 55(3): 546-560.



reportados por los autores del texto en mención no son radicalmente diferentes y pueden ser considerados como aceptables para una escala pequeña como esta.

IV. Autoritarismo social en Costa Rica

Una primera mirada general a los resultados del Índice de Autoritarismo muestra una elevada concentración de casos en los valores más altos de la escala de autoritarismo. Cuatro de cada 10 entrevistados se agrupan en las categorías de mayor autoritarismo y menos del 10% de los consultados muestra conductas no autoritarias. Esta distribución es coincidente con lo reportado por Hetherington y Weiler²⁰. Estos autores reportaron en su estudio que cerca del 50% de los entrevistados en tres distintas muestras se agruparon en valores iguales o superiores a los 75 puntos en la escala.

Desafortunadamente no existen datos que permitan comparar la evolución de este índice en el tiempo y con ello determinar si estos valores han aumentado o disminuido. No obstante, si es posible comparar esos valores con estudios anteriores y los reportados en las Américas. En un estudio sobre autoritarismo en electores urbanos en Costa Rica elaborado por Solano²¹ en una muestra de 1.300 individuos se encontraron niveles relativamente altos de autoritarismo.

De acuerdo con esos datos Costa Rica posee niveles ligeramente mayores que el promedio del continente y el país ocupa una posición intermedia en materia de niveles de autoritarismo, lo que lo ubica como número 16 de 26 en un orden descendente. Los niveles costarricenses son similares a los de Guatemala y Colombia, y están por encima de los de Perú, México y Uruguay. En el caso de la región centroamericana, en todos los países se observan mayores niveles de autoritarismo que los reportados para el caso costarricense. En el Gráfico 121 se identifican al menos tres grupos de países. Estados Unidos y Canadá con los niveles más bajos. Le siguen otros seis países con niveles de autoritarismo por debajo de los 70 puntos. Finalmente, el resto de países en los que los valores del índice son superiores a los 74 puntos. Esta distribución podría estar reflejando que la medida de autoritarismo captura mejor estas actitudes en unos países que en otros, especialmente en dos de las naciones norteamericanas; y que su aplicación en regiones como Latinoamérica pasa por una discusión sobre cómo adaptar las preguntas y sus constructos a otros contextos con realidades distintas.

²⁰ Hetherington, M. J. and J. D. Weiler. 2009. *Authoritarianism and polarization in American politics*. New York, Cambridge University Press.

²¹ Solano, M. 1995. *Autoritarismo en una democracia. Un estudio sociopsicológico*. San José, Instituto de Investigaciones Psicológicas. Universidad de Costa Rica.

Tabla 3. Índice de autoritarismo en Costa Rica

Valor del índice	Frecuencia	Porcentaje
0	14	1.9
16.7	5	0.7
33.3	61	8.3
50.0	106	14.4
66.7	162	22.0
83.3	98	13.3
100	289	39.3
Total	735	100.0

Fuente: Barómetro de las Américas. 2012

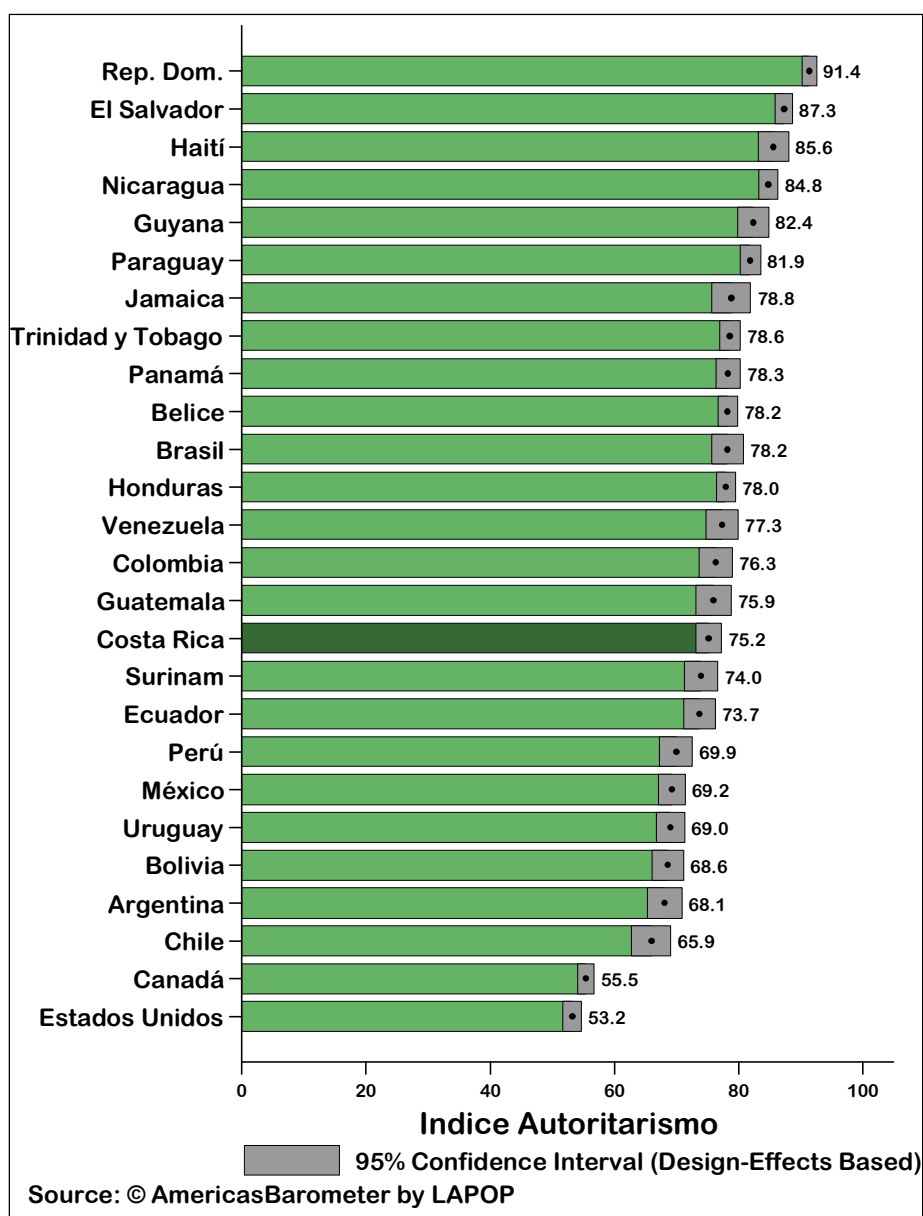


Gráfico 121. Autoritarismo en las Américas

¿Quiénes son los autoritarios y los no autoritarios en Costa Rica?

Una vez aportada la evidencia que demuestra la presencia de lo que se ha denominado como autoritarismo social en la sociedad costarricense, en esta sección se analizan las principales características sociodemográficas de los individuos considerados como autoritarios. En términos generales, los entrevistados más jóvenes exhiben altos pero menores niveles de autoritarismo (72 puntos) que aquellos de mayor edad (82 puntos). Además, en las regiones urbanas los niveles de autoritarismo son diez puntos menores (73 puntos versus 83) que en las zonas rurales (Gráfico 122). Asimismo, las mujeres muestran niveles ligeramente superiores (76 puntos versus 74) que los hombres. Cuando se examinan las diferencias según nivel educativo, los valores de autoritarismo entre los que poseen educación superior son considerablemente menores (65 puntos en la escala 0-100) que los que tienen menores niveles educativos (79 puntos). Interesantemente, cuando se examinan en conjunto las diferencias según género y educación, las mujeres con los más bajos niveles educativos son menos autoritarias que los hombres con los mismos niveles educativos de estas. Sin embargo, las mujeres con primaria, secundaria y superior tienden a ser más autoritarias que los hombres, siendo la brecha entre géneros más amplia conforme se incrementa el nivel educativo.

Estos resultados son consistentes con los reportados por Solano²² quien utilizó una metodología distinta. En dicho estudio, en la escala F (empleada para medir rasgos de personalidad autoritaria) las mujeres obtienen un promedio ligeramente mayor que los hombres (2.94 versus 2.90). Asimismo, los individuos de zonas rurales obtienen un puntaje más elevado en dicha escala que los de regiones urbanas. Por último, según Solano a mayores ingresos y mayor nivel educativo menores promedios de autoritarismo.

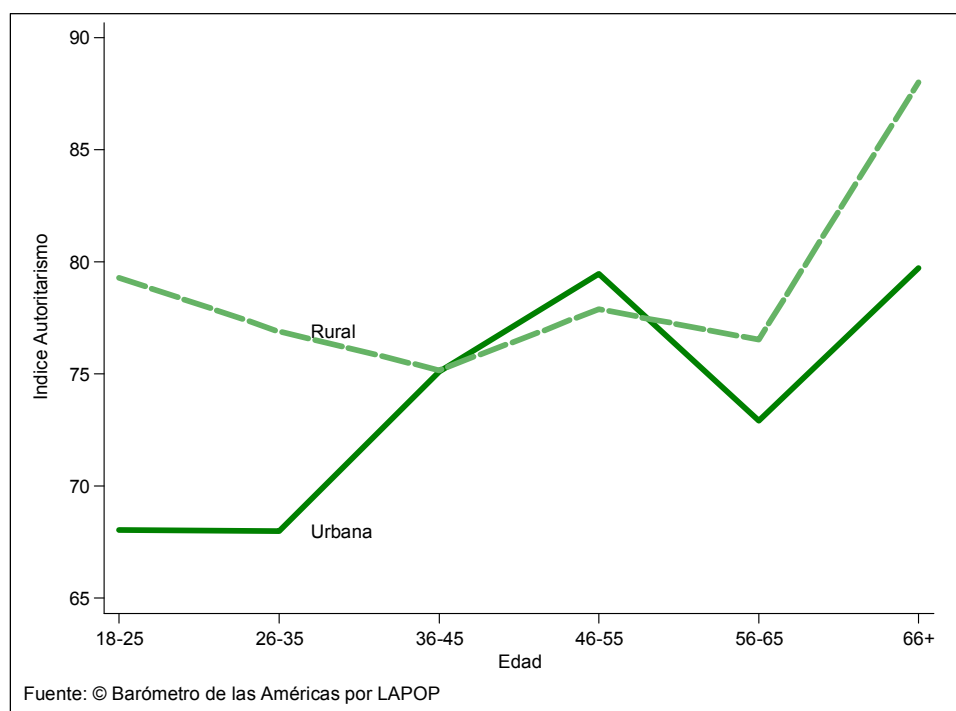


Gráfico 122. Índice de autoritarismo según edad y región geográfica

²² Ibid.

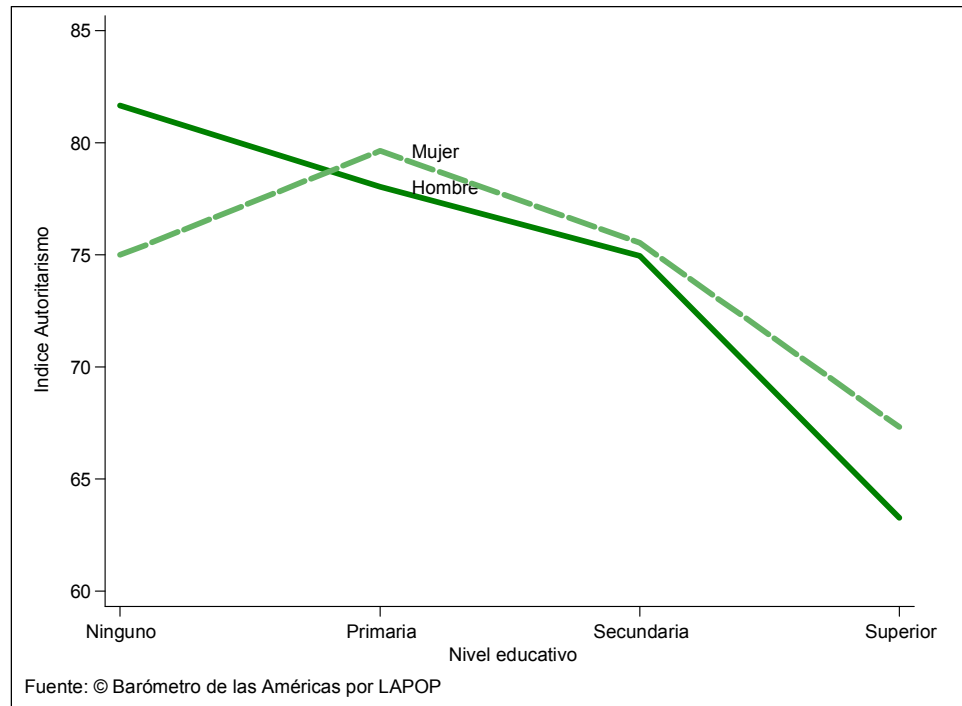


Gráfico 123. Índice de autoritarismo según género y nivel educativo

Actitudes hacia la democracia y el sistema político según niveles de autoritarismo

Otra de las dimensiones que interesa explorar en este apartado del capítulo es si las actitudes, hacia la democracia y el sistema político de los individuos considerados como autoritarios son distintas de aquellos no autoritarios. Si los primeros tienen una percepción menos favorable sobre el sistema democrático esto podría dar paso a la incubación o activación de actitudes anti-sistema que debiliten la legitimidad de las instituciones políticas. Los datos del Barómetro de las Américas 2012 permiten examinar este fenómeno. La evidencia disponible corrobora la existencia de diferencias en el apoyo a la democracia según grados de autoritarismo. En concreto, aquellos individuos con niveles de autoritarismo inferiores a 0.5 muestran un apoyo a la democracia promedio ligeramente menor que los que se ubican en el extremo superior del índice de autoritarismo (Tabla 3). No obstante estas diferencias, tal y como lo muestran las cifras, no hay una amplia brecha entre autoritarios y no autoritarios en términos de sus actitudes hacia el sistema democrático.

Por otra parte, la tolerancia es considerada como uno de los pilares fundamentales de cualquier régimen democrático. La tolerancia permite explorar las diferencias de actitudes políticas entre autoritarios y no autoritarios. Tal y como sucedió con el apoyo a la democracia, los individuos considerados como autoritarios sociales muestran un valor promedio en el índice de tolerancia 3 puntos superior a los exhibidos por los no autoritarios. De nuevo, no hay grandes diferencias entre ambos grupos. Un análisis precipitado de estos dos patrones llevaría a la conclusión de que los no autoritarios muestran menores niveles de apoyo a la democracia y menor tolerancia. Al respecto, cabe preguntarse qué podría explicar estos resultados. Una posible explicación -pero no necesariamente la única- podría ser el hecho de que el índice de autoritarismo se concentra en valores medios y altos, y tan solo el 10% en los valores bajos (80 casos de un total de 735 en total dado que la batería de preguntas sobre

autoritarismo solamente se aplicó a la mitad de la muestra). Este factor podría ocasionar que los no autoritarios en la mitad de la muestra no necesariamente representen las percepciones de este grupo en el conjunto de la población. No obstante la inexistencia de datos previos y comparables para el caso de Costa Rica torna difícil corroborar o refutar este supuesto, por lo cual habría que analizar estos datos con cautela.

Tabla 4. Apoyo a la democracia y tolerancia según grados de autoritarismo

Autoritarismo	Apoyo a la democracia	Índice de Tolerancia
Bajo	55	46
Medio	52	53
Alto	57	49

Fuente: Barómetro de las Américas. 2012

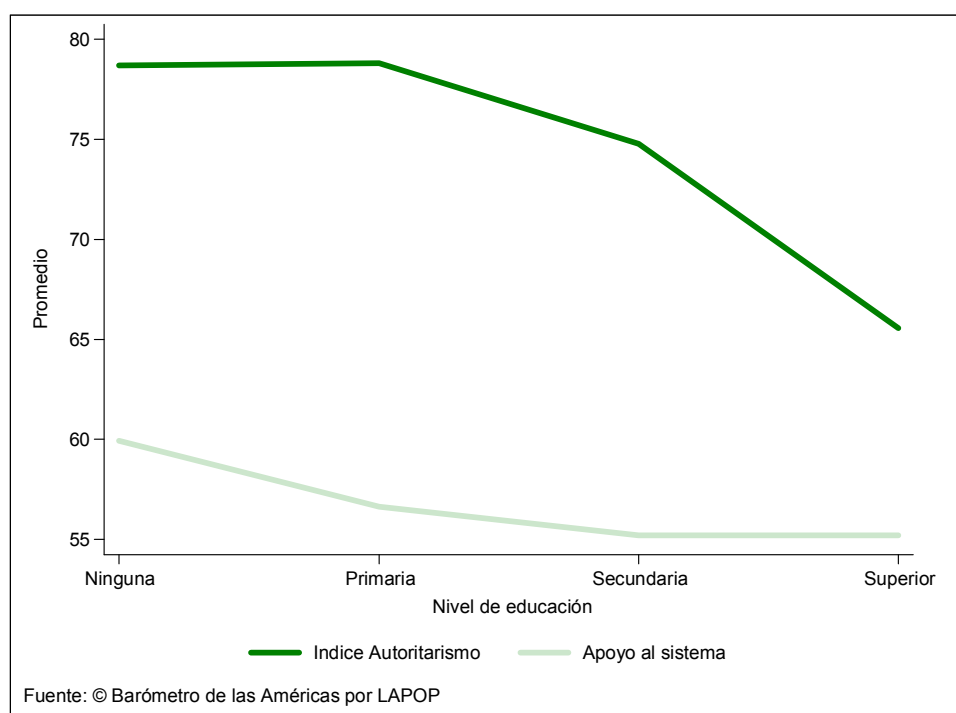


Gráfico 124. Apoyo al sistema e índice de autoritarismo según nivel educativo

¿Son los autoritarios sociales una fuerza política en Costa Rica?

Además de explorar las diferencias en las actitudes de los individuos hacia la democracia y el sistema político según niveles de autoritarismo, otro aspecto de interés en esta oportunidad es examinar en qué medida el comportamiento político de los más autoritarios se distingue de los no autoritarios. Puntualmente, interesa saber si los más autoritarios son a su vez más activos políticamente. Es decir interesa determinar si el autoritarismo social se ha transformado en una fuerza política que podría capitalizar el descontento existente. De ser cierto este supuesto, esto supondría la posibilidad de que individuos con disposiciones más autoritarias permean a instancias como los partidos políticos y otras

instancias de representación, y promuevan en ellos decisiones que riñan o restrinjan libertades o derechos de las minorías, dando paso así a episodios de intolerancia.

Para hacer más comprensible el análisis en esta sección del capítulo se utilizan tres categorías de autoritarismo: *Alto* (100 puntos en la escala del índice de autoritarismo), *Medio* (50 puntos) y *Bajo* (menos de 50 puntos). En materia de activismo político se utilizan cuatro ítems que indagan sobre este tema:

PP1. Durante las elecciones, alguna gente trata de convencer a otros para que voten por algún partido o candidato. ¿Con qué frecuencia ha tratado usted de convencer a otros para que voten por un partido o candidato?	
(1) Frecuentemente	(2) De vez en cuando (3) Rara vez (4) Nunca (88) NS (98) NR
PP2. Hay personas que trabajan para algún partido o candidato durante las campañas electorales. ¿Trabajó usted para algún candidato o partido en las pasadas elecciones presidenciales de 2010?	
(1) Sí trabajó	(2) No trabajó (88) NS (98) NR
VB2. ¿Votó usted en las últimas elecciones presidenciales de 2010?	
(1) Sí votó	(2) No votó (88) NS (98) NR [Pasar a VB10]
VB3. ¿Por quién votó para Presidente en las últimas elecciones presidenciales de 2010?	
(00) Ninguno (fue a votar pero dejó la boleta en blanco, arruinó o anuló su voto)	
(601) Luis Fishman (PUSC)	
(602) Laura Chinchilla (PLN)	
(603) Ottón Solís (PAC)	
(604) Otto Guevara (ML)	
(77) Otro	
(88) NS	
(98) NR	

En los dos primeros casos, cuando se comparan las categorías de autoritarismo, los datos reflejan que los individuos no autoritarios tienden a ser, porcentualmente, más activos en épocas de campaña electoral. Es decir, éstos tratan de convencer a otras personas para que voten aun cuando este comportamiento lo adopten de vez en cuando o rara vez y colaboraron, en una mayor proporción, con un candidato o partido en los comicios del 2010 que los considerados como autoritarios. Esto apuntaría, preliminarmente, a que los no autoritarios superan en activismo político a los autoritarios sociales.

Otros factores aportan mayor evidencia al respecto. Por un lado, aquellos que exhiben bajos niveles de autoritarismo reportan haber participado, en promedio, en más protestas y manifestaciones en los últimos 12 meses: 5 protestas, el doble del promedio total que se estimó en 2,6. Por su parte los más autoritarios participaron únicamente en 1,6 protestas en el último año. Finalmente, los datos de participación electoral no corroboran el supuesto que señala que los autoritarios exhiben un mayor activismo político, pues en ambos grupos, los autoritarios y los no autoritarios, el 63% de los casos reporta haber sufragado en 2010.

Sumado a lo anterior, en el caso particular de la elección del 2010, los no autoritarios sufragaron más, porcentualmente hablando, que los autoritarios. Entre estos últimos, el 38% votó en 2010 y el 42% se abstuvo. El mismo resultado se obtiene cuando se examina la participación electoral como una variable dicotómica (Votó o se abstuvo), pues el promedio de participación electoral entre los no autoritarios es igual a 87 puntos en la escala 0 ó 100, mientras que el valor promedio entre los autoritarios es apenas de 63 puntos. Por último, los datos revelan que entre los autoritarios, tres cuartas partes respaldó a la candidata liberacionista Laura Chinchilla en los comicios del 2010. En contraste, la

mitad de los no autoritarios apoyó al candidato del Partido Acción Ciudadana Ottón Solís. Si los autoritarios son los más votan, esto podría redundar en que sus posiciones sean las que se promuevan en el ámbito político y se ignoren otras posiciones.

En síntesis, los dos hallazgos más relevantes de esta sección del capítulo son, por un lado que no hay evidencia de que los individuos más autoritarios sean más activos políticamente que los no autoritarios y segundo, que hay notorias diferencias en las preferencias políticas según diferentes niveles de autoritarismo.

Tabla 5. Frecuencia con la que trata de convencer a otros para que voten según niveles de autoritarismo

Categoría	Bajo	Medio	Alto
Frecuentemente	3.8	3.8	3.2
De vez en cuando	15.0	13.3	10.4
Rara vez	17.5	18.1	12.1
Nunca	63.8	64.8	74.3
Total	100.0	100.0	100.0

Nota: N= 465. Se excluyen del análisis aquellos casos en los que el nivel de autoritarismo es mayor que 50 puntos pero menos de 100.

Fuente: Barómetro de las Américas. 2012

Tabla 6. Trabajó para algún candidato o partido en las últimas elecciones según niveles de autoritarismo

Categoría	Bajo	Medio	Alto
Sí trabajó	17.5	9.6	10.2
No trabajó	82.5	90.4	89.8
Total	100.0	100.0	100.0

Nota: N= 468. Se excluyen del análisis aquellos casos en los que el nivel de autoritarismo es mayor que 50 puntos pero menos de 100.

Fuente: Barómetro de las Américas. 2012

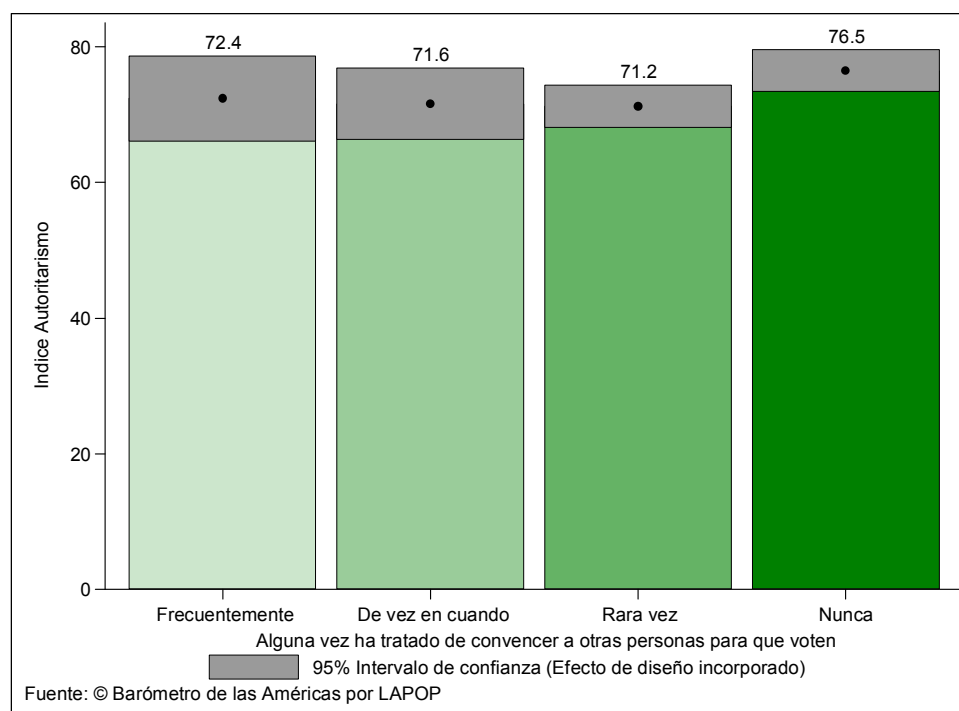


Gráfico 125. Frecuencia con la que trata de convencer a otros para que voten y promedio de autoritarismo

V. Autoritarismo y sus implicaciones políticas en Costa Rica

Para examinar las repercusiones políticas del autoritarismo se examinan, en este capítulo, dos casos concretos: el apoyo a un golpe de Estado y el respaldo a una ampliación de derechos de las parejas del mismo sexo. Esta sección del documento pone a prueba dos supuestos. En primer lugar, se indaga si los individuos más autoritarios sociales tenderían a favorecer una medida extrema, aun y cuando se trate de un rompimiento del orden constitucional por ejemplo, para erradicar aquellas condiciones que pondrían en riesgo el orden político existente que defienden. En segundo lugar, se estudia si los autoritarios sociales desapruueban que las personas del mismo sexo tengan derecho a casarse. En este segundo caso, el matrimonio entre homosexuales sería visto por los autoritarios como una condición -inaceptable- que transgrede su concepción de orden social y contraviene sus preferencias sexuales.

¿Están asociadas las conductas autoritarias con el respaldo a un golpe de Estado? En este apartado se aporta evidencia para responder a este interrogante. El *Barómetro de las Américas 2012* incluye una batería de preguntas que indaga si se justifica la ocurrencia de un golpe de Estado en circunstancias que desencadenan coyunturas de inestabilidad política como el alto desempleo, mucha delincuencia y corrupción. Además, otros dos ítems consultan sobre la justificación de cerrar instituciones claves para la democracia y gobernar sin ellas²³. Estas preguntas aparecen a continuación:

²³ En los ítems JC15A y JC16A no se menciona a la Fuerza Pública.

Ahora hablemos de otro tema. Alguna gente dice que en ciertas circunstancias se justificaría que la fuerza pública de este país tome el poder por un golpe de Estado. En su opinión ¿se justificaría que hubiera un golpe de estado por la fuerza pública frente a las siguientes circunstancias...?

JC1. Frente al desempleo muy alto.	(1) Se justificaría que la fuerza pública tome el poder por un golpe de Estado	(2) No se justificaría que la fuerza pública tome el poder por un golpe de Estado
JC10. Frente a mucha delincuencia.	(1) Se justificaría	(2) No se justificaría
JC13. Frente a mucha corrupción.	(1) Se justificaría	(2) No se justificaría
JC15A. ¿Cree usted que cuando el país enfrenta momentos muy difíciles, se justifica que el presidente del país cierre la Asamblea Legislativa y gobierne sin la Asamblea Legislativa?	(1) Sí se justifica	(2) No se justifica
JC16A. ¿Cree usted que cuando el país enfrenta momentos muy difíciles se justifica que el presidente del país cierre la Sala Cuarta y gobierne sin la Sala Cuarta?	(1) Sí se justifica	(2) No se justifica

Con estas cinco preguntas se construyó un índice denominado *Índice de apoyo a un golpe de Estado*. En este índice, que varía entre 0-100, las preferencias de todos los entrevistados que opinan que sí se justifica un rompimiento del orden fueron codificadas como 100 mientras que los que opinan lo contrario les fue asignado un valor de 0. El alpha de Cronbach del índice es de 0.75, lo cual refleja que el índice es confiable y consistente.

Tabla 7. Distribución del índice de apoyo a un golpe de Estado

Valor del índice	Frecuencia	Porcentaje
0 puntos	796	55.2
1 – 25	134	9.3
26 – 50	230	16.0
51 – 75	173	12.0
76 – 99	55	3.8
100	54	3.7
Total	1.442	100.0

Fuente: Barómetro de las Américas. 2012

Según los datos disponibles para el 2012 el apoyo promedio de los entrevistados a un golpe de Estado es de 22 puntos en la escala de 100 puntos mencionada, prácticamente el mismo valor que en 2010 (el otro año para el cual este índice está disponible). Como se puede apreciar, el respaldo a una ruptura del orden entre los costarricenses es bajo. De hecho, más de la mitad de los entrevistados dicen no apoyar un golpe de Estado bajo ninguna circunstancia y el porcentaje de los que respaldarían una medida de este tipo asciende a un 4% de la muestra (Tabla 5). En el Gráfico 126 se aprecia como los individuos que puntúan bajo en el índice de autoritarismo son a su vez los que muestran un menor respaldo a un golpe de Estado. Finalmente, la correlación bivariada entre el índice de autoritarismo y el apoyo a una ruptura política es de tan solo 0.06. En perspectiva comparada, el apoyo a un golpe de

Estado en Costa Rica está por debajo del promedio cuando se consideran a todos los países del continente. Los datos de Costa Rica son similares a los de Brasil y Jamaica, y además, son menores que los reportados por el resto de países de la región centroamericana con la excepción de Panamá y Belice.

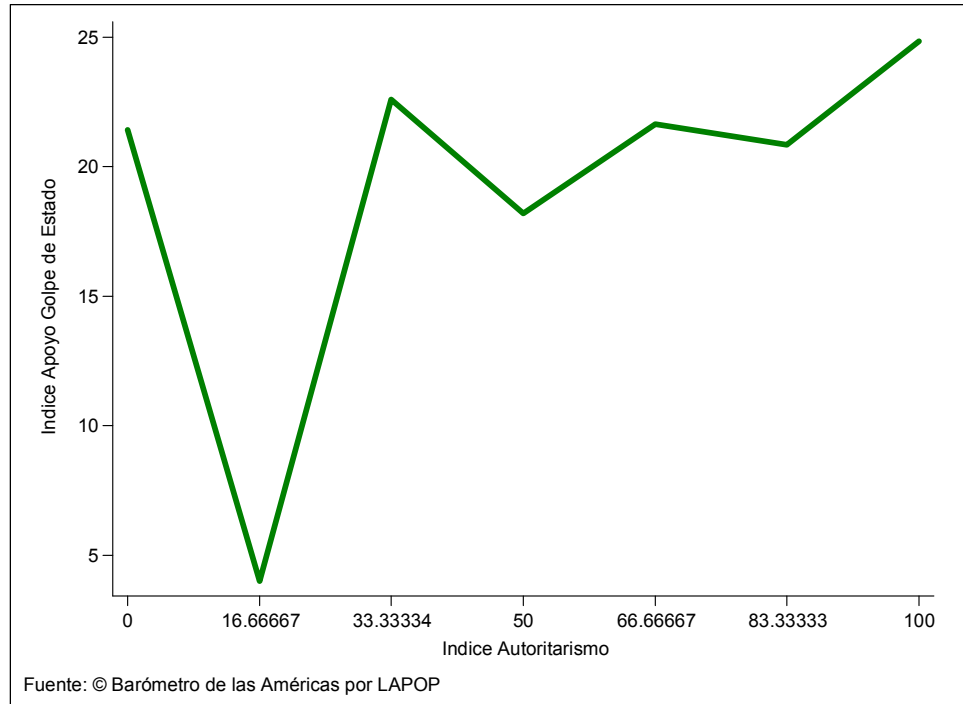


Gráfico 126. Respaldo a un golpe de Estado según distintos niveles de autoritarismo

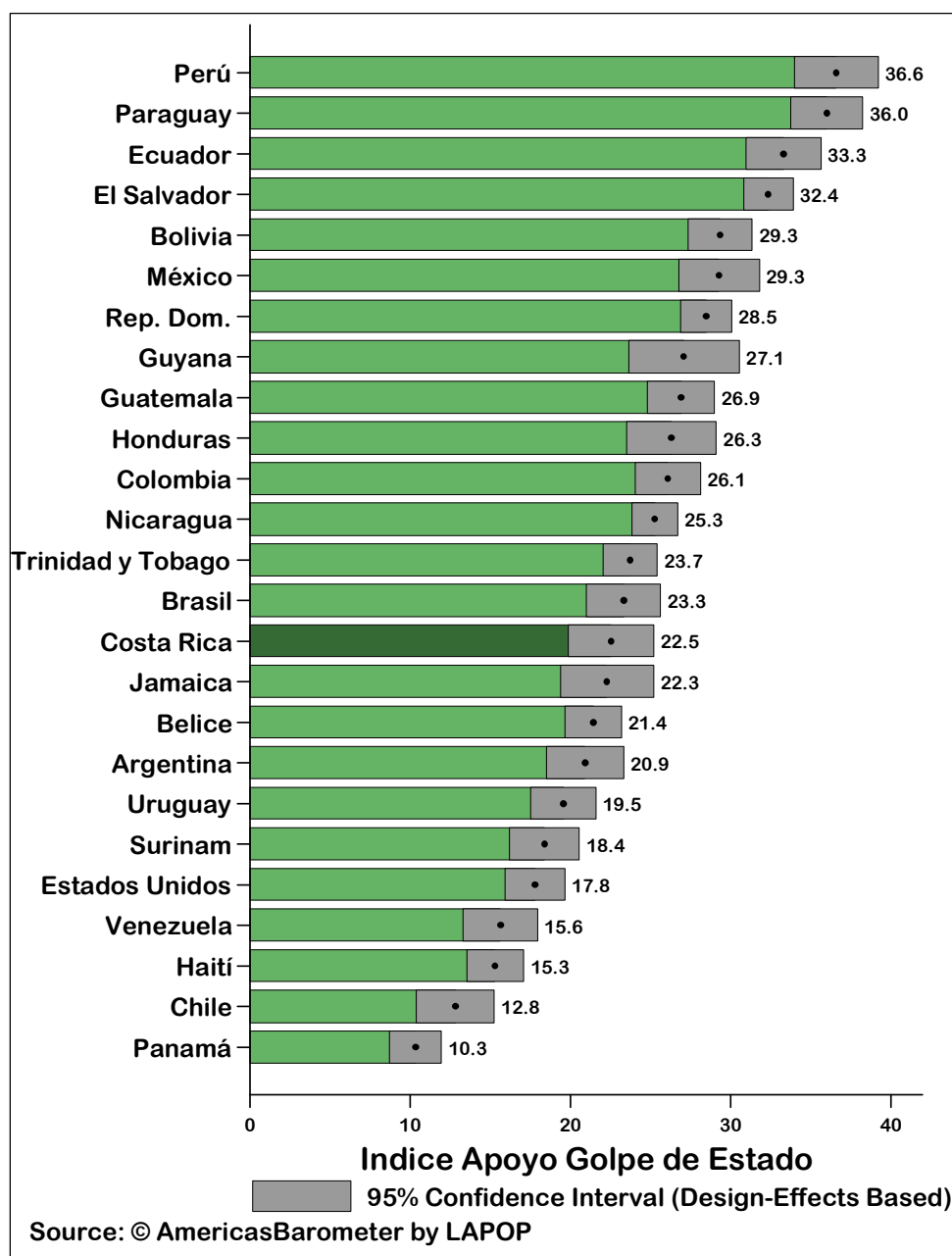


Gráfico 127. Índice de apoyo a un golpe de Estado en las Américas

Determinantes del respaldo a un golpe de Estado y el autoritarismo social en Costa Rica

En el análisis de los determinantes del respaldo a una ruptura del orden constitucional, cabría esperar que si las actitudes autoritarias no estén asociadas con el apoyo a un golpe de Estado. El argumento es simple, una ruptura del orden institucional atenta contra el orden establecido defendido por los autoritarios y éstos no estarían dispuestos a apoyar una acción de este tipo. En esta sección se analiza si tal expectativa se cumple en la realidad. Para el examen de este tema se utiliza como variable dependiente el índice de apoyo al golpe de Estado descrita anteriormente.

El análisis de los factores que predicen el apoyo a una ruptura política emplea cuatro modelos de regresión “ordinaria de mínimos cuadrados” (OLS por sus siglas en inglés): básico, económico, político y autoritario (los cuales fueron ya expuestos en la sección “Datos y métodos”). La escogencia de una regresión OLS con errores estándar robustos se fundamenta en el hecho de que la variable dependiente es continua.

Como punto de partida en el examen de los determinantes de la variable dependiente, es preciso primero referir la capacidad predictiva de los modelos empleados en la regresión OLS: si bien la capacidad predictiva del modelo básico es baja ($R^2=0,03$), la aplicación del modelo político eleva ligeramente esta capacidad ($R^2=0,07$), y con respecto a éste, la inclusión de un modelo que contempla el índice de autoritarismo incrementa moderadamente el ajuste del modelo ($R^2=0,11$). Un aspecto que vale la pena considerar es que el número de casos disminuye considerablemente en los dos últimos modelos, pero particularmente en el caso del modelo de autoritarismo.

Con el fin de simplificar el análisis, la descripción de los resultados se basa en dos modelos: el político y el de autoritarismo. Además, enfatiza en el contraste de las personas con alto autoritarismo, pues es la categoría más frecuente. Los resultados obtenidos de la aplicación de estos modelos se presentan en los gráficos 128-131.

En términos sustantivos, pueden formularse dos conclusiones: i) la regresión OLS logra captar pocos predictores estadísticamente significativos para distinguir las personas según sus distintos niveles de autoritarismo y apoyo a una ruptura del orden político, y ii) contrario a lo que podría esperarse, los principales predictores políticos no exhiben efectos significativos en la explicación del respaldo a una ruptura política. Del análisis se desprende, entonces, que la expectativa planteada al inicio de esta sección sobre la importancia de las variables políticas, y particularmente el índice de autoritarismo se cumple en la realidad, es decir no hay evidencia de que los autoritarios apoyen un quebranto del orden institucional.

En efecto, entre las variables políticas únicamente la tolerancia, la eficacia del gobierno, la aprobación del trabajo del presidente y la confianza en los vecinos muestran un efecto significativo. Contrario a lo que podría considerarse una expectativa de sentido común, en los dos primeros predictores, los más tolerantes y los que perciben al gobierno como más eficaz son los que más apoyan un golpe de Estado. Por su parte, los que menos aprueban el desempeño de la presidente y los que dicen confiar menos en sus vecinos, tienden a mostrar un menor respaldo a un rompimiento del orden constitucional. Entre las variables sociodemográficas el nivel educativo y el estado civil de los individuos tienen una relación inversa con la variable dependiente. En otras palabras aquellos individuos casados y con mayores niveles educativos tienden a desaprobado una ruptura política.

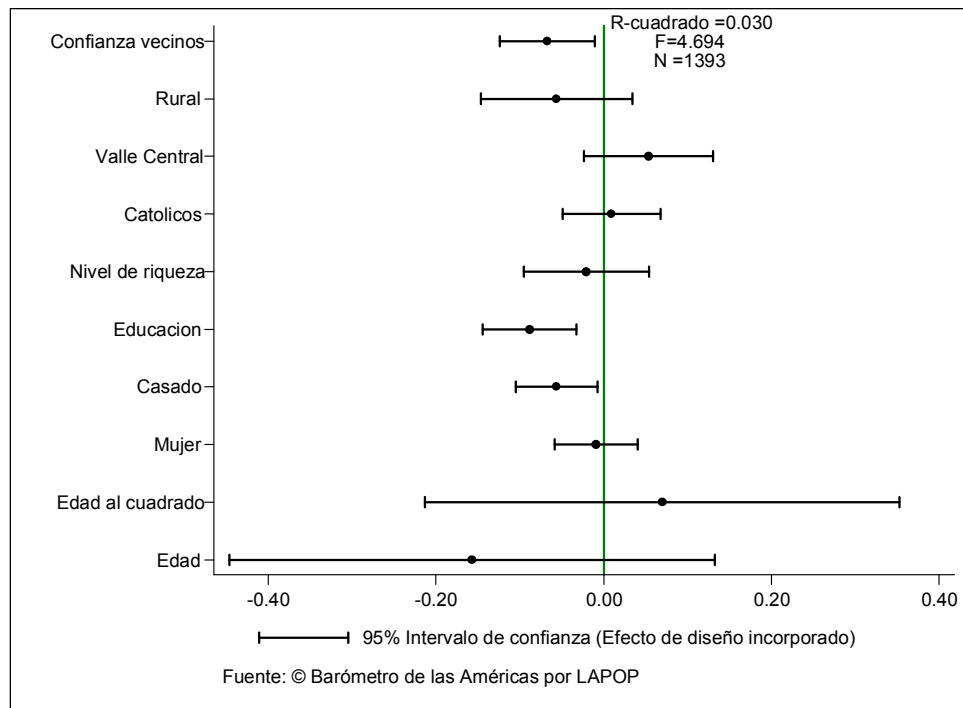


Gráfico 128. Modelo Base de los determinantes del apoyo a un golpe de Estado en Costa Rica

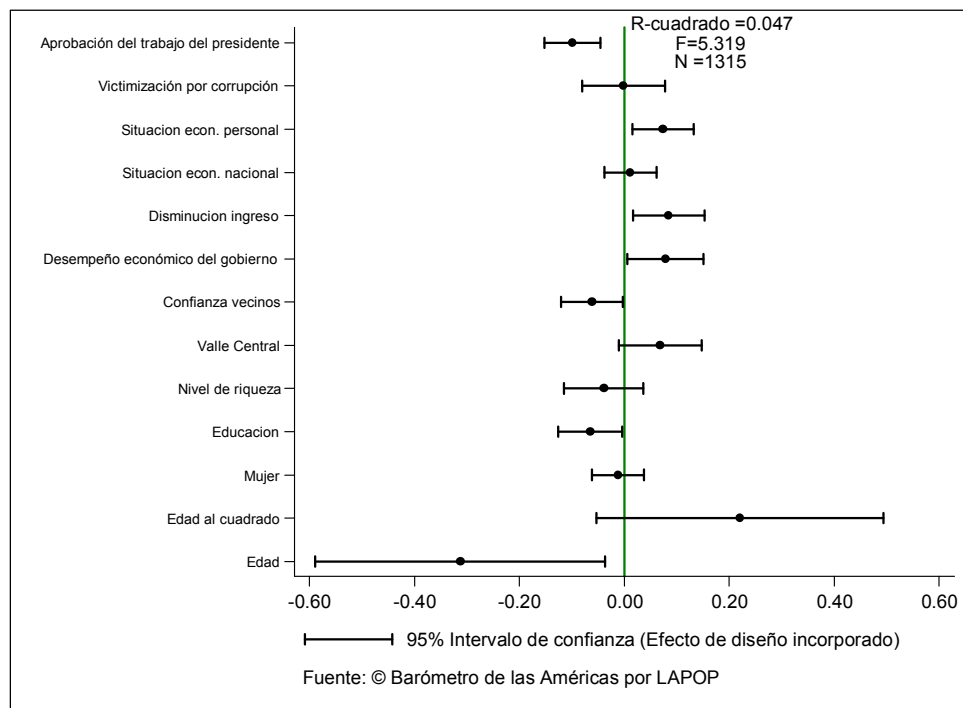


Gráfico 129. Modelo económico de los determinantes del apoyo a un golpe de Estado en Costa Rica

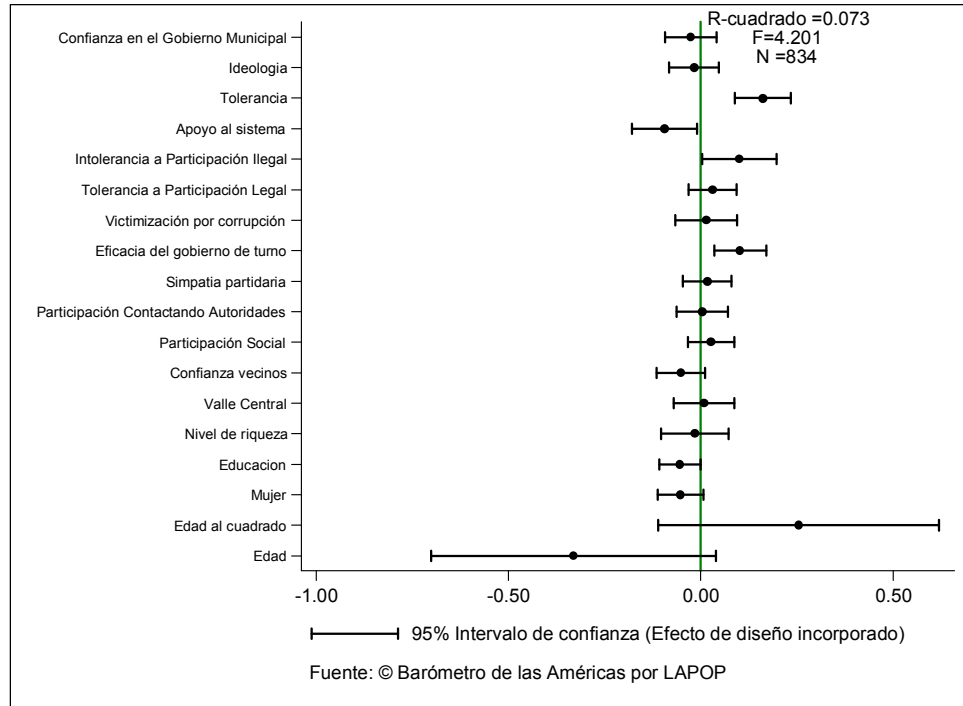


Gráfico 130. Modelo Político de los determinantes del apoyo a un golpe de Estado en Costa Rica

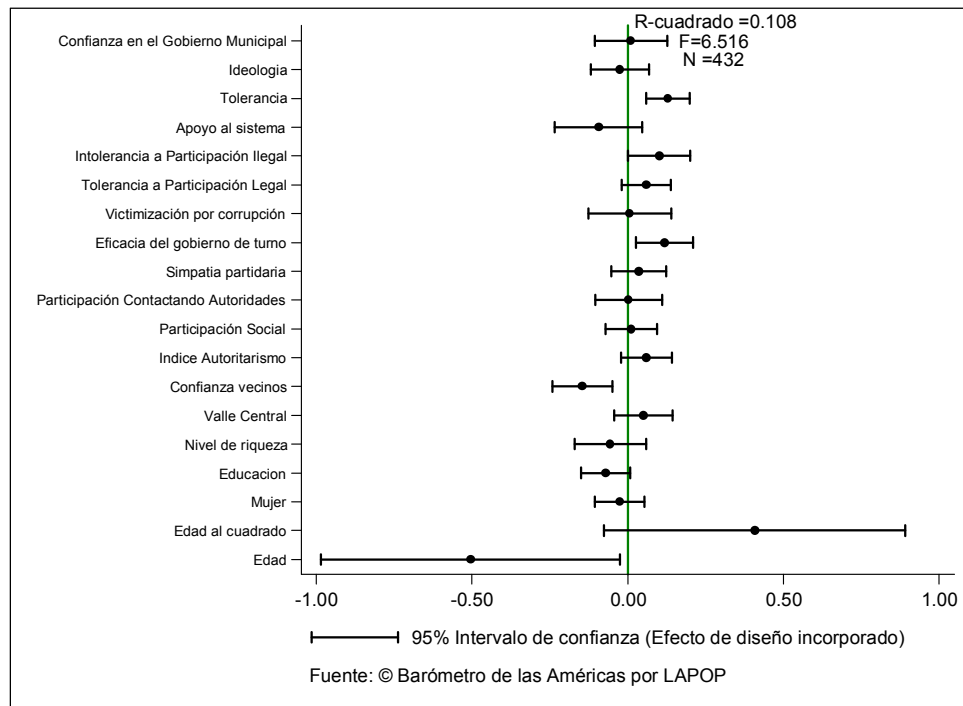


Gráfico 131. Modelo Autoritarismo de los determinantes del apoyo a un golpe de Estado en Costa Rica

Autoritarismo y derechos de los homosexuales

El segundo caso de análisis de las repercusiones políticas del autoritarismo se relaciona con la aprobación del derecho al matrimonio entre personas del mismo sexo. En la última década, la agenda pública doméstica se ha diversificado y producto de ello, algunos temas como los de preferencia sexual, derechos sexuales y reproductivos y métodos asistidos de fecundación son hoy día más importantes en dicha agenda que antes. Las posiciones a favor y en contra sobre estos temas, algunas de ellas polémicas y controversiales, han venido atizando el debate en los medios de comunicación, espacios de opinión pública y redes sociales. Una iniciativa legislativa para reconocer las uniones civiles entre parejas del mismo sexo se ha venido discutiendo desde el 2008, el cual fue rechazado a mediados del 2012. Entre 2008 y 2009 se realizaron varias marchas y manifestaciones colectivas en contra de la iniciativa.

Asimismo, en el transcurso del 2010 la Sala Constitucional de la Corte Suprema de Justicia descarriló una iniciativa ciudadana para organizar un referéndum, promovido por los opositores al proyecto, con el fin de consultar a la ciudadanía acerca de esta materia. La resolución de este tribunal se dio en virtud de un recurso de amparo presentado por el movimiento de diversidad sexual. Más recientemente, la polémica en torno al nombramiento de un férreo opositor de la agenda de este movimiento como presidente de la Comisión de Derechos Humanos en la Asamblea Legislativa, desencadenó fuertes reacciones al respecto. Estos hechos han catapultado esta temática a un lugar de mayor relevancia en la agenda pública.

El tema de los derechos de las personas del mismo sexo ha pasado de ser un tema intrascendente en la opinión pública a ser un aspecto central en el ámbito de lo público. Como resultado de este cambio, la diversidad sexual es vista por los sectores más conservadores y religiosos de la sociedad como una amenaza a los valores tradicionales²⁴.

Dada la enorme relevancia política que ha cobrado este tema, el presente capítulo busca desentrañar en qué dirección y magnitud está asociado el autoritarismo con la aprobación del derecho de la población homosexual a contraer matrimonio. La hipótesis de partida es que a mayor autoritarismo social mayor rechazo a otorgar derechos a este sector de la población. Este apartado del capítulo tiene tres objetivos puntuales. Por un lado, pretende aportar evidencia para determinar si este supuesto se sostiene en la realidad. En segundo lugar, identificar los factores asociados con la aprobación o rechazo de esta iniciativa y finalmente, contribuir con ello a la discusión reposada sobre esta temática.

Para el análisis de la relación entre autoritarismo y actitudes con respecto a los derechos de la población homosexual, se utiliza como variable dependiente una única pregunta en el cuestionario en la cual las respuestas se codifican en una escala de 10 puntos que varía entre 1 y 10, donde 1 significa “desaprueba firmemente” y 10 corresponde a la categoría “aprueba firmemente”. El ítem en cuestión dice textualmente:

D6. ¿Con qué firmeza aprueba o deaprueba que las parejas del mismo sexo puedan tener el derecho a casarse?

²⁴ Smith, V, y M. Molina. 2011. "Actitudes hacia el matrimonio y la unión civil gay en Costa Rica: ¿religiosidad, homofobia, autoritarismo o desconocimiento?". *Interamerican Journal of Psychology* 45, no. 2: 133-43.

Una primera mirada al tema de las percepciones sobre el matrimonio entre homosexuales permite señalar que el 57% de los consultados manifiesta desaprobación firmemente que las personas del mismo sexo tengan derecho a casarse. En el otro extremo de la escala el 11% de los individuos incluidos en la muestra se inclina por aprobarlo. Si bien es cierto esta distribución no necesariamente refleja una polarización de la opinión pública, las categorías a los extremos de la escala concentran el 69% de las preferencias. En términos de cambios en el tiempo, la comparación de los datos del 2012 con los obtenidos en 2010 muestra una disminución considerable entre el grupo de los que desaprueba firmemente. Entre los que aprueban esta iniciativa también se dio una reducción pero de menor magnitud (Tabla 6). Por último, el valor promedio de la escala pasó de 2.86 a 3.00 en la escala 1-10. Este cambio da una pequeña señal de apertura, lo cual no necesariamente significa una mayor aprobación. De acuerdo con la Tabla 7, como era de esperarse, la aprobación del matrimonio entre parejas del mismo sexo es mayor entre los que puntúan más bajo en la escala de autoritarismo.

Tabla 8. Distribución de la aprobación del matrimonio entre homosexuales

Escala	2010	2012	Diferencia
1. Desaprueba firmemente	70.7	57.4	-13.3
2	2.1	7.4	5.3
3	1.7	7.4	5.6
4	1.4	4.2	2.9
5	4.4	6.4	2.0
6	2.6	1.6	-1.0
7	2.2	1.8	-0.3
8	0.6	1.1	0.6
9	0.7	1.1	0.4
10. Aprueba firmemente	13.8	11.6	-2.2
Total	100.0	100.0	

Fuente: Barómetro de las Américas. 2012

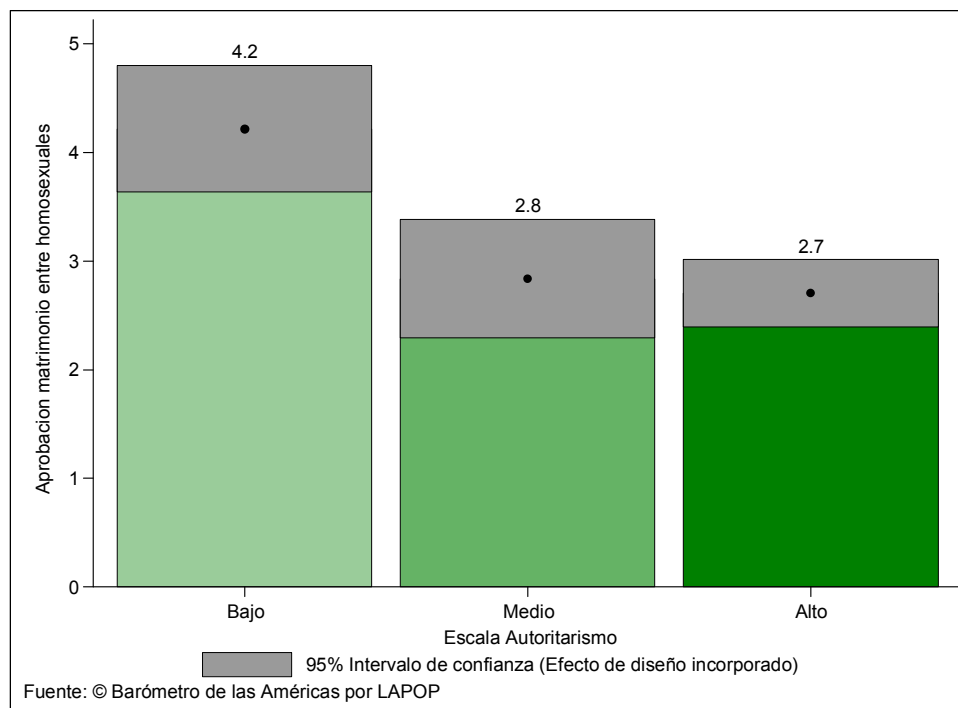


Gráfico 132. Aprobación promedio al matrimonio entre homosexuales según nivel de autoritarismo

Nota: Bajo: valores menores a 50 en el índice de autoritarismo. Medio: valores iguales a 50 y Alto: valores iguales a 100 en el índice.

Fuente: Barómetro de las Américas. 2012.

Cuando se indaga si el entrevistado preferiría no tener como vecinos a diferentes grupos de personas, el grupo “menos preferido” es el de los homosexuales. El 16,5% de los entrevistados en Costa Rica manifestó que no quería tener a parejas del mismo sexo como vecinos. Le siguen los extranjeros con el 5.3% de los consultados. Como se aprecia hay una brecha de casi diez puntos porcentuales entre estos grupos. En tercer lugar se ubican los afro-costarricenses con el 3%.

Determinantes del apoyo a los derechos de los homosexuales y el autoritarismo social en Costa Rica

Al igual que en el caso del análisis de los determinantes del apoyo a un golpe de Estado, en este apartado del capítulo se estudian, mediante el análisis de regresión, los principales factores asociados al respaldo del derecho de contraer matrimonio a personas homosexuales. En este análisis se emplea un modelo de regresión denominado logística ordenada en virtud de que el nivel de medición de la variable dependiente es ordinal. La particularidad de este tipo de variables es que utilizan escalas cuyas diferencias no son iguales entre cada una de sus categorías. Dada esta condición, las regresiones OLS no puede ser utilizadas para analizar este tipo de predictores, pues estos modelos asumen que el cambio de una unidad en X trae consigo un cambio de una unidad (beta) en Y. Es decir, las unidades de la variable dependiente deben ser iguales y éste no necesariamente es el caso en las variables ordinales. En síntesis, en este caso se modela la probabilidad acumulada de que uno de los individuos pertenezca a la categoría 2 versus que pertenezca a la categoría 1 de la escala, y así sucesivamente de acuerdo a la cantidad de categorías.

El primer aspecto que se reseña es la capacidad predictiva de los modelos, que al igual que el primer caso examinado, arroja un valor predictivo bajo $R^2=0.05$. Al respecto, acá se reitera lo que se había mencionado anteriormente en relación con la reducción del tamaño de la muestra en estos ítems y sus limitaciones prácticas. La principal consecuencia es el aumento de los intervalos de confianza y la disminución en la precisión de las estimaciones. A pesar de estas condiciones las estimaciones se comportan acorde con las expectativas planteadas inicialmente. El principal hallazgo es la existencia de una relación negativa y significativa entre el nivel de autoritarismo y la aprobación del derecho a contraer matrimonio entre personas del mismo sexo, incluso luego de controlar por un amplio rango de otras potenciales explicaciones. Concretamente, a mayor autoritarismo menor aprobación del matrimonio a las parejas homosexuales.

Este resultado sugiere que el autoritarismo contribuye, al menos parcialmente, a estructurar las preferencias sobre esta temática. Tal y como lo argumentan Hetherington y Weiler²⁵ el argumento convencional de los análisis del autoritarismo es que éste ayuda a estructurar las preferencias de los individuos en temas que involucran grupos que desafían las normas sociales establecidas de la manera en que lo hacen las parejas del mismo sexo.

Otras variables políticas, aparte del índice de autoritarismo contribuyen también a explicar el rechazo al matrimonio entre personas del mismo sexo. Entre ellas están la tolerancia cuyos efectos en esta ocasión son significativos y en la dirección esperada, es decir una mayor tolerancia implica una mayor aprobación al otorgamiento de este tipo de derechos. Por su parte, entre los predictores sociodemográficos sobresalen dos casos. En el primero de ellos, lo constituye el nivel educativo, que de acuerdo con los resultados los individuos con mayor educación tienden a aprobar esta iniciativa. El segundo es la región de residencia. Los datos muestran que los que habitan en el Valle Central (zonas urbanas y más pobladas) son más proclives a respaldar los derechos de las personas del mismo sexo.

²⁵ Hetherington, M. J. y J. D. Weiler. 2009. *Authoritarianism and polarization in American politics*. New York, Cambridge University Press.

Tabla 9. Determinantes del apoyo al derecho de contraer matrimonio entre personas del mismo sexo en Costa Rica

Variables	Modelo político		Modelo autoritarismo	
	Coefficientes	Errores estándar	Coefficientes	Errores estándar
Edad	-0.013	-0.031	-0.016	-0.031
Edad al cuadrado	0.000	0.000	0.000	0.000
Mujer	0.227	-0.207	0.239	-0.207
Educación	0.047*	-0.024	0.043+	-0.024
Nivel de riqueza	0.015	-0.074	0.007	-0.074
Valle Central	0.444+	-0.235	0.349	-0.242
Confianza vecinos	-0.003	-0.003	-0.003	-0.003
Índice Autoritarismo			-0.007+	-0.004
Índice Participación Social	-0.000*	0.000	-0.000+	0.000
Índice Participación				
Contactando autoridades	-0.006	-0.006	-0.008	-0.006
Simpatía partidaria	0.064	-0.223	0.032	-0.225
Eficacia del gobierno	-0.001	-0.005	0.000	-0.005
Victimización corrupción	-0.165	-0.137	-0.184	-0.142
Tolerancia a Participación Legal	-0.011*	-0.005	-0.011*	-0.005
Intolerancia a Participación ilegal	0.022*	-0.009	0.022*	-0.009
Apoyo al sistema	0.009	-0.006	0.007	-0.006
Tolerancia Ideología	0.015***	-0.004	0.015***	-0.004
Ideología	-0.100*	-0.043	-0.097*	-0.043
Confianza en el Gobierno municipal	0.003	-0.008	0.004	-0.008
Pseudo R-cuadrado	0.05		0.05	
Probabilidad	0.000		0.000	
Número de casos	415		418	

+ p<.10, * p<0.05, ** p<0.01, *** p<0.001

Nota: se estimaron errores estándar robustos en ambos modelos.

¿Son los autoritarios sociales individuos conservadores en Costa Rica?

En esta última sección se examina en qué medida los autoritarios sociales exhiben conductas conservadoras. En principio todo conservador social es un férreo defensor del status quo y un opositor de la transformación de las condiciones existentes. A diferencia de otros contextos, en Costa Rica esto supondría que un autoritario social defendería el Estado Social de Derecho, las garantías sociales y el intervencionismo del Estado. El Barómetro de las Américas permite probar si este supuesto se cumple en la realidad.

Para indagar sobre este tema se crea un índice con una batería de preguntas que examina el apoyo a un papel protagónico del Estado en la sociedad. El análisis factorial refleja que las cinco preguntas sobre el rol del Estado se agrupan en un solo factor. El alpha de Cronbach fue de .73, una medida válida y confiable. El índice denominado *Rol del Estado* bajo de 87 a 78 puntos (en una escala 0-100) entre 2010 y 2012.

ROS1. El Estado costarricense, en lugar del sector privado, debería ser el dueño de las empresas e industrias más importantes del país. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?
ROS2. El Estado costarricense, más que los individuos, debería ser el principal responsable de asegurar el bienestar de la gente. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?
ROS3. El Estado costarricense, más que la empresa privada, debería ser el principal responsable de crear empleos. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?
ROS4. El Estado costarricense debe implementar políticas firmes para reducir la desigualdad de ingresos entre ricos y pobres. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?
ROS5. El Estado costarricense, más que el sector privado, debería ser el principal responsable de proveer las pensiones de jubilación. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?
ROS6. El Estado costarricense, más que el sector privado, debería ser el principal responsable de proveer los servicios de salud. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?

Como se aprecia en la Tabla 9 los autoritarios sociales muestran un nivel de apoyo al intervencionismo estatal mayor que los no autoritarios. En este sentido, hay una diferencia de más de 10 puntos en la escala mencionada entre las categorías más extremas de autoritarismo. Por lo tanto, se corrobora el supuesto de que los autoritarios sociales exhiben conductas conservadoras particularmente aquellas relacionadas con la defensa de las garantías sociales y el Estado Social de Derecho. Este alto apoyo al estatismo podría ser una de las explicaciones a la baja aprobación a un golpe de Estado en el país.

Tabla 10. Aprobación promedio al rol del Estado según nivel de autoritarismo

Bajo	67.7
Medio	78.3
Alto	78.0

Nota: Bajo: valores menores a 50 en el índice de autoritarismo. Medio: valores iguales a 50 y Alto: valores iguales a 100 en el índice.

Fuente: Barómetro de las Américas. 2012.

VI. Conclusion

En este capítulo se indagó si el autoritarismo es un factor que influye en la formación de preferencias ciudadanas en temas polémicos y controversiales. Además el documento aporta evidencia para determinar si los autoritarios sociales son autoritarios políticos y más importante aún, si los más autoritarios constituyen una fuerza política. En caso de que esto fuese cierto, los actores políticos podrían impulsar medidas antidemocráticas para resguardar el status sin importar si lesionan con ellos



los derechos de otros sectores de la población. Una situación generalizada de este tipo combinada con una drástica caída del apoyo al sistema junto con una profunda insatisfacción con el funcionamiento del sistema, como la que ha sido analizada en capítulos previos, pondría a la democracia en circunstancias de alta vulnerabilidad.

Utilizando una medición novedosa de las conductas autoritarias, este capítulo revela una alta presencia de autoritarismo social en el país. Dentro de este grupo predomina el conformismo social, el apego al orden establecido, la anulación de la autonomía propia y del otro, y una concepción vertical de la autoridad. De acuerdo con los datos, el valor promedio del índice de autoritarismo es igual a 75 puntos en la escala 0-100. Estos datos coinciden con los reportados en otras sociedades.

El análisis sociodemográfico del autoritarismo social revela que las mujeres son más autoritarias que los hombres. Asimismo, los individuos de zonas rurales obtienen un puntaje más elevado en dicha escala que los de regiones urbanas. Por último, a mayores ingresos y mayor nivel educativo menores promedios de autoritarismo. Sumado a ello, la evidencia disponible corrobora la existencia de diferencias en el apoyo a la democracia y tolerancia según grados de autoritarismo.

En el análisis del autoritarismo social y su transformación en autoritarismo político, el hallazgo más sobresaliente es que los autoritarios sociales en Costa Rica no tienden a ser autoritarios políticos, y los que sí lo son, no están lo suficientemente cohesionados como para considerarlos como un actor o fuerza política determinante. En efecto, los individuos no autoritarios tienden a ser, porcentualmente, más activos en épocas de campaña electoral. Además, aquellos que exhiben bajos niveles de autoritarismo reportan haber participado, en promedio, en más protestas y manifestaciones en los últimos 12 meses.

En términos de las implicaciones políticas del autoritarismo social, el capítulo explora por un lado, si los individuos más autoritarios sociales tenderían a favorecer un golpe de Estado y por el otro, si estos desaprueban que las personas del mismo sexo tengan derecho a casarse. Con respecto al primero de los casos, el respaldo a una ruptura del orden entre los costarricenses es bajo y los autoritarios sociales no son la excepción. El análisis de los determinantes del respaldo a una ruptura del orden constitucional refleja que los principales predictores políticos, y en particular el autoritarismo, no exhiben efectos significativos en la explicación del respaldo a una ruptura política.

En el segundo caso, el 57% de los consultados manifiesta desaprobación firmemente que las personas del mismo sexo tengan derecho a casarse. En el otro extremo de la escala el 11% de los individuos incluidos en la muestra se inclina por aprobarlo. Además, como era de esperarse, la aprobación del matrimonio entre parejas del mismo sexo es mayor entre los que puntúan más bajo en la escala de autoritarismo. El principal hallazgo es que a mayor autoritarismo menor aprobación del matrimonio a las parejas homosexuales. Este resultado sugiere que el autoritarismo contribuye, al menos parcialmente, a estructurar las preferencias sobre esta temática.

Capítulo Ocho: Comportamiento del electorado en las elecciones del 2010: un análisis multinivel

I. Introducción

La participación electoral es, sin duda, uno de los temas más explorados en la literatura sobre comportamiento político alrededor del mundo. ¿Por qué algunos ciudadanos votan y otros no? ha sido el tema de una impresionante cantidad de atención entre los investigadores y ha dado paso a una enorme cantidad de contribuciones¹. Un interés similar ha sido otorgado al debate acerca de si hay evidencia de una disminución de la participación en las democracias industrializadas y otros países en desarrollo². Dos destacados aportes, en la última década, han sugerido explicaciones sobre los cambios en los patrones de participación electoral en el caso costarricense³. Tal y como fue correctamente señalado en el estudio pionero *The American Voter*, “el acto de votar implica que los ciudadanos tomen no una sino dos decisiones trascendentales, la primera es si votar o abstenerse y la segunda es, entre aquellos que optaron por lo primero, decidir a cuál partido político o candidato apoyar”⁴.

Dos enfoques teóricos han dominado tradicionalmente los estudios sobre los determinantes de la participación electoral. Por un lado, los análisis a nivel micro que enfatizan en las características individuales de los votantes y sus probabilidades de sufragar⁵.

La misma inquietud que ha llevado a profundizar en las diferencias en participación política entre países, es decir: ¿por qué los niveles de participación difieren entre países?, es válido hacérsela a nivel individual. En otras palabras, es igualmente relevante preguntarse ¿por qué los individuos

¹ Matsusaka, J. G. and F. Palda. 1999. "Voter turnout: How much can we explain?" *Public Choice* 98(3): 431-446.

² Nie, N. H., S. Verba, et al. 1976. *The changing American voter*. Cambridge, Mass., Harvard University Press, Powell, G. B., Jr. 1986. "American Voter Turnout in Comparative Perspective." *American Political Science Review* 80(1): 17-43, Blais, A., E. Gidengil, et al. 2004. "Where does turnout decline come from?" *European Journal of Political Research* 43(2): 221-236, Franklin, M. N., P. Lyons, et al. 2004. "Generational Basis of Turnout Decline in Established Democracies." *Acta Política* 39(2): 115-151. Teixeira, R. A. 1987. *Why Americans don't vote: turnout decline in the United States, 1960-1984*. New York, Greenwood Press, Flickinger, R. S. and D. T. Studlar 1992. "The disappearing voters? Exploring declining turnout in Western European elections." *West European Politics* 15(2): 1-16, Wattenberg, M. 1998. Turnout Decline in the U.S. and other Advanced Industrial Democracies. CSD Working Papers, Center for the Study of Democracy, University of California Irvine.

³ Raventos Vorst, C., M. V. Fournier, et al. 2005. *Abstencionistas en Costa Rica: ¿quiénes son y por qué no votan?* San José, Costa Rica, Editorial de la Universidad de Costa Rica. Ramírez, O., E., et al. 2010. *Comportamiento del electorado costarricense: elecciones del 2006*. San José, Costa Rica, Editorial de la Universidad de Costa Rica.

⁴ Wattenberg, M. 1998. Turnout Decline in the U.S. and other Advanced Industrial Democracies. CSD Working Papers, Center for the Study of Democracy, University of California Irvine.

⁵ Rosenstone, S. J. and J. M. Hansen. 1993. *Mobilization, participation, and democracy in America*. New York, Macmillan Pub. Company; Brady, H. E., S. Verba, et al. 1995. "Beyond SES: A Resource Model of Political Participation." *American Political Science Review* 89(2): 271-294; Bratton, M. 1999. Political participation in a new democracy: institutional considerations from Zambia. Glasgow, Centre for the Study of Public Policy, University of Strathclyde; Finkel, S. E. 1985. "Reciprocal Effects of Participation and Political Efficacy: A Panel Analysis." *American Journal of Political Science* 29(4): 891-913. Gerber, A. S., D. P. Green, et al. 2008. "Social pressure and voter turnout: Evidence from a large-scale field experiment." *American Political Science Review* 102(1): 33-48. Karp, Jeffrey A., Susan A. Banducci, and Shaun Bowler. "Getting out the vote: Party mobilization in a comparative perspective." *British Journal of Political Science* 38.01 (2008): 91-112. Mondak, J. J., M. V. Hibbing, et al. 2010. "Personality and civic engagement: An integrative framework for the study of trait effects on political behavior." *American Political Science Review* 104(1): 85-110. Norris, P. 2002. *Democratic Phoenix: reinventing political activism*. Cambridge, UK; New York, NY, Cambridge University Press.

participan en política?⁶. Ya a finales de los años cincuenta Lipset⁷ formulaba que el desarrollo económico era un pre-requisito de la democracia. Asimismo, Powell⁸ analiza el impacto del contexto socioeconómico y descubre que la participación tiende a ser superior en los países económicamente más desarrollados. Oliver⁹ argumenta que este mismo patrón se exhibe en el ámbito local. Más recientemente autores como Inglehart y Welzel¹⁰ han postulado que el desarrollo socioeconómico -entendido como un proceso gradual que conduce al desarrollo humano- produce un fortalecimiento de la democracia. El argumento es que un mejoramiento en el nivel de vida crearía mejores condiciones a los individuos para que participen en política. En el presente capítulo se examina si este supuesto se comprueba en la realidad.

El segundo enfoque teórico es el denominado análisis macro de la participación que subraya los incentivos institucionales que influyen en las decisiones electorales de los votantes¹¹.

Según autores como Franklin¹² uno de los factores determinantes de la participación es la competitividad electoral. El supuesto básico detrás de este argumento es que entre más reñidas sean las elecciones, mayor será la participación electoral. De acuerdo con Blais¹³, “la competitividad incrementa la participación electoral tal y como ha quedado demostrado en los estudios que han analizado esta relación, en varios contextos y con diversas metodologías. Existen poderosas razones para creer que, tal y como predice la teoría de la elección racional, vota más gente cuando las elecciones están reñidas”. No obstante, en la literatura se encuentran resultados mixtos sobre este efecto y su magnitud. El análisis de Blais y Dobrzynska¹⁴ indica que la participación disminuye en uno o dos puntos porcentuales cuando la diferencia entre el partido más votado y el segundo se incrementa en 10 puntos porcentuales. En vista de ello otros autores han sugerido que podría ser que lo importante fuera la competitividad de la contienda a nivel de distrito. En este capítulo se examina el efecto de la proporción de votos del partido político del presidente en la participación electoral. Cuando esta proporción es más pequeña se está en presencia de unos comicios más competitivos.

Un sinnúmero de analistas ha analizado el comportamiento electoral de los ciudadanos usando el análisis individuales y contextuales -mencionados anteriormente- como dos cosas completamente

⁶ Brady, H. E., S. Verba, et al. 1995. "Beyond SES: A Resource Model of Political Participation." *American Political Science Review* 89(2): 271-294.

⁷ Lipset, S. M. 1959. *Some social requisites of democracy; economic development and political legitimacy*. Indianapolis, Bobbs-Merrill.

⁸ Powell, G. B. 1982. *Contemporary democracies: participation, stability, and violence*. Cambridge, Mass., Harvard University Press.

⁹ Oliver, J. E. 2000. "City Size and Civic Involvement in Metropolitan America." *American Political Science Review* 94(2): 361-373.

¹⁰ Inglehart, R. and C. Welzel 2005. *Modernization, cultural change, and democracy: the human development sequence*. Cambridge, UK; New York, Cambridge University Press.

¹¹ Perea, E. A. 2002. "Individual characteristics, institutional incentives and electoral abstention in Western Europe." *European Journal of Political Research* 41(5): 643-673. Fornos, C. A., T. J. Power, et al. 2004. "Explaining Voter Turnout in Latin America, 1980 to 2000." *Comparative Political Studies* 37(8): 909-940. Powell, G. B. 1986. "American voter turnout in comparative perspective." *American Political Science Review*. 80(1).

¹² Franklin, M. N. 2004. *Voter turnout and the dynamics of electoral competition in established democracies since 1945*. Cambridge, UK; New York, Cambridge University Press.

¹³ Blais, A. 2000. *To vote or not to vote? : the merits and limits of rational choice theory*. Pittsburgh, Pa., University of Pittsburgh Press.

¹⁴ Blais, A. and A. Dobrzynska 1998. "Turnout in electoral democracies." *European Journal of Political Research* 33(2): 239.



separadas una de la otra. Menor importancia se le ha otorgado a la combinación de efectos de ambos niveles. Esta sobre-simplificación ha pasado por alto el hecho de que las conclusiones de los análisis político-electorales micro posiblemente no se sustenten a nivel macro o viceversa. Al ignorar los efectos contextuales en estos análisis, podría llevar a asumir que los efectos estimados aplicarían de la misma forma a todos los individuos o que las diferencias de contexto no son importantes. En marcado contraste con la mayoría de estudios previos, esta contribución busca llenar este vacío. En este documento se emplea un novedoso enfoque metodológico denominado como análisis multinivel el cual permite combinar ambos niveles de análisis y explorar simultáneamente dichos efectos. En síntesis, el capítulo aporta explicaciones a la participación electoral empleando el análisis multinivel, en el cual las características de los votantes interactúan con las características del contexto electoral (Blais 2006)¹⁵.

Usando modelos de análisis multinivel en este capítulo se examina el impacto de factores sociodemográficos (genero, edad, etc.) y contextuales (índice de desarrollo humano a nivel municipal) en la explicación de los patrones de voto de los costarricenses. El objetivo del capítulo es distinguir entre factores del mismo o distinto nivel de análisis en la explicación entre individuos según el contexto en el que residan.

En este capítulo se abordan las siguientes preguntas en el nivel individual: ¿Existen diferencias en el comportamiento electoral atribuibles a características individuales de los ciudadanos?, ¿Cuáles son los principales determinantes sociodemográficos del voto en las elecciones del 2010? En el segundo nivel de análisis -el nivel contextual- interesa determinar si la participación de los individuos que habitan en municipios con mejores condiciones de vida son más participativos que los que residen en localidades con menores niveles de desarrollo. Además, se examina en qué medida la participación electoral individual se ve influida por dos aspectos contextuales: el respaldo obtenido por las agrupaciones políticas por un lado y el partido político del alcalde municipal por el otro.

El capítulo se organiza en seis secciones. En la segunda sección se describen las principales características del clima electoral previo a los comicios del 2010. En la tercera se aborda el declive en las simpatías partidarias utilizando los datos de la encuesta. En la cuarta se analizan las principales tendencias de la participación en el marco de las elecciones nacionales más recientes. En la quinta se detallan los análisis multinivel utilizados para explicar la participación. En la última sección se aportan las conclusiones del capítulo.

II. Clima político-electoral del 2010

Las elecciones nacionales del 2010 se efectuaron en un contexto caracterizado por las secuelas de la crisis económica que estalló en 2008. Empero, en el caso costarricense el impacto de la crisis económico resultó ser moderado producto de la conjugación de una serie de factores entre los que se encuentran una reactivación del gasto público producto de un significativo aumento de la recaudación tributaria, el incremento del empleo y de los ingresos de la población y la reducción –aunque modesta- de la pobreza. En el periodo entre elecciones (2006-2010) las condiciones sociopolíticas, con las que los ciudadanos evalúan el desempeño del gobierno y determinan en buena medida su preferencia electoral, experimentaron en términos generales tendencias contradictorias. Algunos indicadores mejoraron al tiempo que otros por el contrario se deterioraron. Tres indicadores ilustran este patrón. En

¹⁵ Blais, A. 2006. "What Affects Voter Turnout?" *Annual Review of Political Science* 9(1): 111-125.

primer lugar, de acuerdo con los datos del 2010, la satisfacción con la democracia aumento con respecto al 2006. En segundo lugar, la percepción de la situación económica mejoró de acuerdo con los otros datos de la década. Por último, la opinión de los entrevistados sobre la eficacia del gobierno de turno disminuyó con respecto al 2008, pero no llega a los niveles de 2004 y 2006.

No obstante, dos años después (2012) los tres indicadores mencionados muestran un marcado deterioro alcanzando sus valores más bajos desde 2004. El malestar con la política ha venido creciendo significativamente a tal punto que el descontento ciudadano es amplio y generalizado (Gráfico 133). En 2010 un tercio de los individuos manifestó que no votaría cuando se le consultó que haría si las elecciones fueran las próximas elecciones presidenciales. Una mayor proporción de entrevistados optaría por apoyar a un candidato diferente al del gobierno de turno y consecuentemente, una menor proporción respaldaría a un candidato del oficialismo. El cambio más dramático se da, entre 2010 y 2012, en la categoría de aquellos que irían a votar pero harían en blanco o anularían el voto (Tabla 11). Como se desprende de estos datos, el clima político costarricense de la primera década del siglo XXI es de un profundo y generalizado descontento ciudadano con la política.

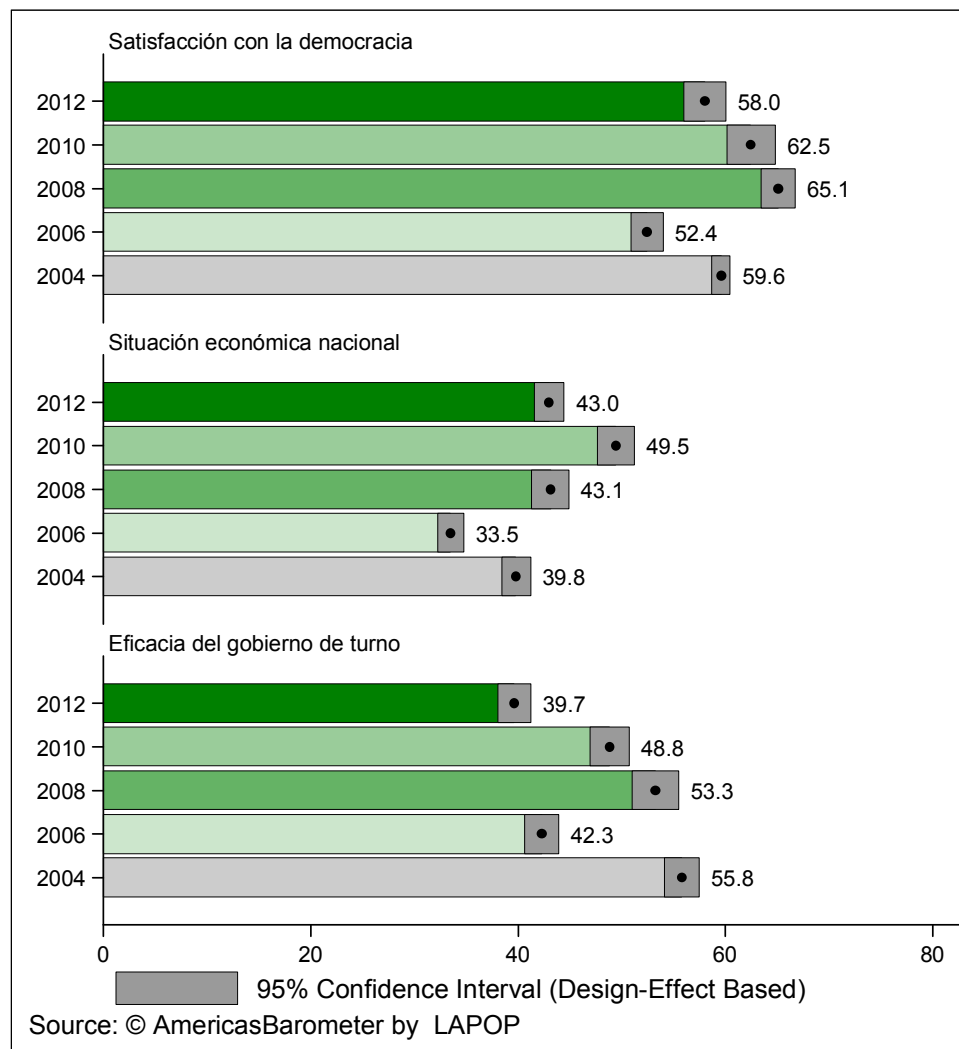


Gráfico 133. Cambios en la percepción sobre la situación económica actual del país y la satisfacción con la democracia entre 2004 y 2006

Tabla 11. Decisión de votar y apoyo a un candidato, dejar en blanco o anular el voto. 2008-2012 (porcentajes)

Decisión	2008	2010	2012	Total
No votaría	30.7	33.3	36.0	100
Votaría por el candidato o partido del actual presidente	41.1	33.7	25.2	100
Votaría por algún candidato o partido diferente del actual gobierno	25.2	37.6	37.2	100
Iría a votar pero dejaría la boleta en blanco o la anularía	26.2	17.7	56.0	100
Total	32.7	34.1	33.3	100

III. Drástica caída de la simpatía partidaria

Otro de los factores que ilustra el fuerte descontento ciudadano con la política es la pérdida progresiva de simpatía partidaria experimentada por el sistema político costarricense. A diferencia de otros sistemas políticos en los que la identidad partidaria¹⁶ ha mostrado una gran estabilidad a través del tiempo como en los Estados Unidos¹⁷ o Gran Bretaña¹⁸ -aunque en menor medida en este último-, en Costa Rica la preferencia por un partido político ha sido tradicionalmente débil y en aquellos casos en los que existe es muy inestable. En el caso de los Estados Unidos por ejemplo, la identificación partidaria incluso fue denominada por una de las principales escuelas de análisis de comportamiento electoral (Michigan School) como el “unmoved mover” o “primer mover”. Recientemente algunos críticos han cuestionado fuertemente esta caracterización¹⁹.

En América Latina las identidades partidarias son más inestables y volátiles. Las cifras de Costa Rica no distan significativamente de lo que sucede en el resto de la región latinoamericana²⁰. En el caso específico costarricense hay varios factores que influyen en los débiles vínculos de los ciudadanos con las agrupaciones políticas. Por un lado, los partidos políticos emergen bajo la sombra de un fuerte liderazgo caudillista, que ha mostrado ser un obstáculo para la renovación de sus elites y lleva a sus principales líderes a postularse repetidamente a cargos de elección popular. Bajo esta premisa, los ciudadanos votan más por candidatos que por partidos. Este factor se agudiza por la ausencia de carrera parlamentaria producto de la imposibilidad de reelección consecutiva. Asimismo, a diferencia de lo que sucede en otros contextos en los que los principales vínculos de los partidos y los

¹⁶ Green, D. P. and B. Palmquist 1994. "How stable is party identification?" *Political Behavior* 16(4): 437-466. Fiorina, M. P. 2002. "Parties and Partisanship: A 40-Year Retrospective." *Political Behavior* 24(2): 93-115.

¹⁷ Carsey, T. M. and G. C. Layman 2006. "Changing Sides or Changing Minds? Party Identification and Policy Preferences in the American Electorate." *American Journal of Political Science* 50(2): 464-477. Bafumi, J. and R. Y. Shapiro 2009. "A New Partisan Voter." *Journal of Politics* 71(01): 1-24.

¹⁸ Clarke, H. D. 2004. *Political Choice in Britain*. Oxford ; New York, Oxford University Press.

¹⁹ Goren, P. 2005. "Party Identification and Core Political Values." *American Journal of Political Science* 49(4): 881-896.

²⁰ Dix, R. 1989. "Cleavage Structures and Party Systems in Latin America." *Comparative Politics* 22(1): 23-37. Coppedge, M. 1998. "The Dynamic Diversity of Latin American Party Systems." *Party Politics* 4(4): 547-568. Mainwaring, S. 1999. *Rethinking party systems in the third wave of democratization: the case of Brazil*. Stanford, Calif., Stanford University Press.

ciudadanos se da a través de la ideología de los primeros, en Costa Rica, las preferencias ideológicas de los líderes y sus agrupaciones son ambiguas y no constituyen el principal mecanismo de identidad partidaria. Por lo tanto, más que partidos ideológicos, en Costa Rica predomina otro tipo de agrupaciones: los partidos políticos territoriales. Específicamente, estos partidos son más o menos capaces de armar una organización local lo suficientemente sofisticada -dependiendo del contexto- para movilizar a los electores y competir por la mayor cantidad de votos.

Los datos del Barómetro de las Américas 2012 muestran los niveles más bajos de simpatía del periodo 2006-2012. En este último año tan solo una cuarta parte de los entrevistados reporta tener una identificación con alguna agrupación política (Gráfico 134).

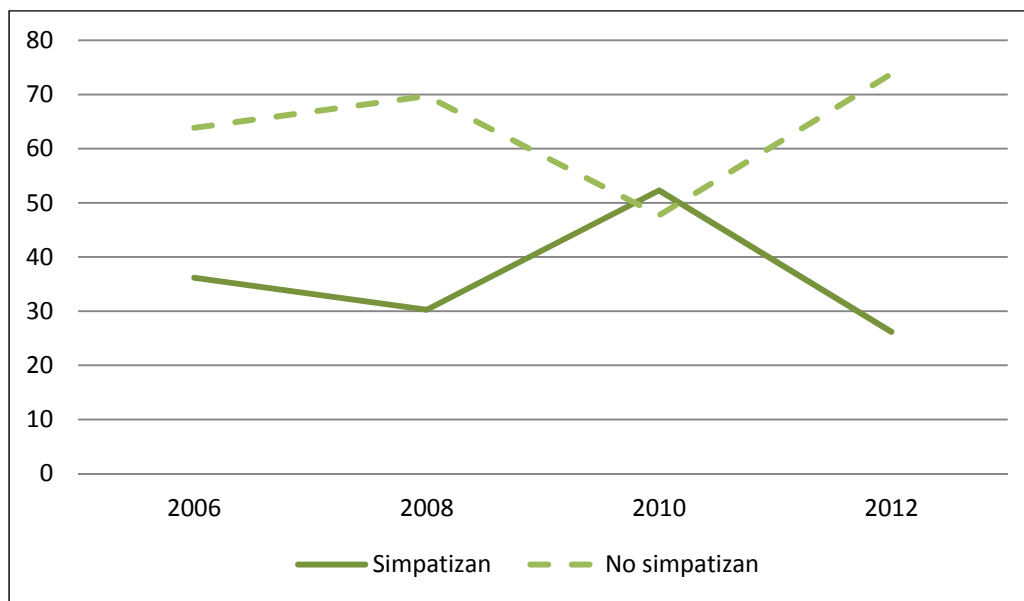


Gráfico 134. Simpatía partidaria autorreportada por los entrevistados en Costa Rica

En otras sociedades en las que el arraigo con un partido político es una de las particularidades de la cultura política, la identificación partidaria de la madre o padre es un excelente predictor de la simpatía partidaria del entrevistado. Si bien es cierto, la simpatía partidaria en el país es casi inexistente y en el mejor de los casos altamente inestable cuando existe, el *Barómetro de las Américas* indagó si los entrevistados simpatizaban con el mismo partido político que su madre o padre en el caso de Costa Rica. De los 370 consultados que reportaron tener simpatía partidaria en 2012, 237 de ellos (el 64%) dijo simpatizar con la misma agrupación que su familiar. Dado el reducido número de simpatizantes en el país, este indicador no puede ser considerado como sólido para explorar explicaciones a temas como la participación política. Sin embargo, esto no significa que este tema sea irrelevante. Por el contrario, los analistas han prestado muy poca importancia a los pocos que admiten tener simpatías partidarias en Costa Rica, sus motivaciones y sus comportamientos políticos. Sin embargo, profundizar en estos temas trasciende los objetivos de este estudio.

En síntesis, esta sección del capítulo muestra una drástica caída de la simpatía partidaria en Costa Rica que prolonga una tendencia de débiles vínculos con los partidos políticos. Este fenómeno coincide, como se señaló anteriormente, con un clima político caracterizado por profundo y generalizado descontento ciudadano con la política.



IV. Participación electoral

Para algunos estudiosos el voto es una decisión racional en la que los votantes estiman la relación costo-beneficio de sufragar, examinan en detalle las propuestas de candidatos y partidos y por último, toman la decisión de participar o abstenerse. Si luego de este meditado análisis, los aparentes beneficios superan a los costos, los votantes harán acto de presencia en las urnas y apoyarán al candidato o agrupación política de su preferencia²¹. Para otros, el acto de sufragar es catalogado como un hábito político²². De acuerdo con esta última perspectiva teórica todos los individuos adquieren el hábito de votar con el paso del tiempo. Cada elección refuerza el hábito y al cabo de varias contiendas el haber sufragado en la elección previa condiciona la decisión de participar en el futuro. En este capítulo se exploran las principales tendencias de la participación electoral empleando modelos estadísticos multinivel que combinan factores individuales y contextuales.

En Costa Rica el registro del elector es un proceso automático al cumplir dieciocho años. En otras sociedades, en contraste, el votante debe registrarse para participar en cada elección. Este requisito constituye, sin ninguna duda, un serio obstáculo a la participación electoral. Además, en Costa Rica el voto es obligatorio, pero quienes no sufragaron en las elecciones nacionales o locales no se exponen a ninguna sanción, pues la legislación carece de este tipo de medidas.

De acuerdo con los registros oficiales publicados por el Tribunal Supremo de Elecciones (TSE) en las elecciones generales 2010 se reportó un incremento de la participación electoral en 4 puntos porcentuales con respecto al 2006 (34,8% versus 30,9%). Con ello se interrumpió una tendencia creciente del abstencionismo que abarcó tres elecciones en el periodo 1998-2006. A pesar de ello, un patrón que permanece invariable desde 1953 es la alta ausencia de electores en las tres provincias periféricas. Guanacaste, Puntarenas y Limón han sido históricamente -y continúan siéndolo- las provincias en donde menos se ejerce el sufragio.

Según los datos del *Barómetro de las Américas* el 66.5% de los entrevistados votó en las elecciones presidenciales del 2010. Como se desprende de estos datos, el porcentaje de electores que se abstiene de participar en los comicios es considerable. Responder a las preguntas de quienes son y que los mueve a participar o abstenerse cobra importancia en un contexto de cambios en la participación.

²¹ Downs, A. 1957. *An Economic Theory of Democracy*. New York, Harper.

²² Fowler, J. H. 2006. "Habitual Voting and Behavioral Turnout." *Journal of Politics* 68(2): 335-344. Green, D. P. y R. Shachar 2000. "Habit Formation and Political Behaviour: Evidence of Consuetude in Voter Turnout." *British Journal of Political Science* 30(04): 561-573, Plutzer, E. (2002). "Becoming a Habitual Voter: Inertia, Resources, and Growth in Young Adulthood." *American Political Science Review* 96(01): 41-56.

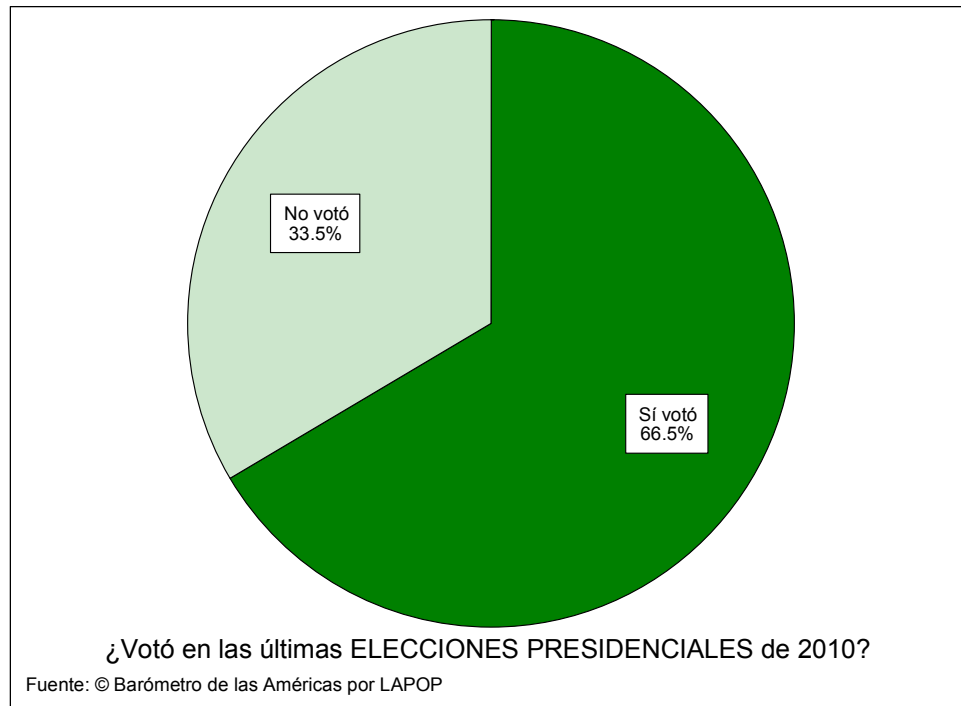


Gráfico 135. Participación en las elecciones presidenciales del 2010 (porcentajes)

Un estudio pionero publicado en 2005 por el Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad de Costa Rica²³ demostró la importancia que posee el historial de participación electoral de las y los ciudadanos en la decisión del voto. Esta contribución reveló que existían diferentes trayectorias de participación electoral a lo largo del tiempo. Debido a la alta volatilidad en las preferencias electorales costarricenses en el periodo post-bipartidista, un primer aspecto de interés en este capítulo era indagar algunos aspectos de la historia de voto de los entrevistados.

Cuando se les consultó a aquellos individuos que reportaron haber sufragado (N=909), si en 2010 respaldaron al mismo partido que cuando votaron por primera vez –independientemente de su edad actual-, el 49.6% manifestó que sí y el 50.4% dijo que no. Este resultado da una primera impresión de la enorme fluidez de las preferencias políticas en la población. Para analizar este mismo fenómeno en una dimensión de más corto plazo, cuando se indagó entre estos mismos individuos si en 2010 votaron por el mismo partido que en la elección inmediatamente anterior -2006-, el 42.6% mencionó que no.

Tal y como se aprecia en los gráficos 136 y 137 se identifican notorias diferencias en lo que al respaldo al mismo partido político en diferentes momentos se refiere cuando se reagrupa a los individuos por rangos de edad. Los entrevistados de mayor edad tienden a mostrar una mayor estabilidad en sus preferencias electorales que los más jóvenes. Las diferencias más marcadas se dan entre los que tienen 45 años o menos y los que tienen más de esa edad. Cabe señalar que el traslape de los intervalos de confianza en la mayoría de rango de edades evidencia que estas diferencias son indistinguibles entre si estadísticamente hablando.

²³ Raventos Vorst, C., M. V. Fournier, et al. 2005. *Abstencionistas en Costa Rica: ¿quiénes son y por qué no votan?* San José, Costa Rica, Editorial de la Universidad de Costa Rica.

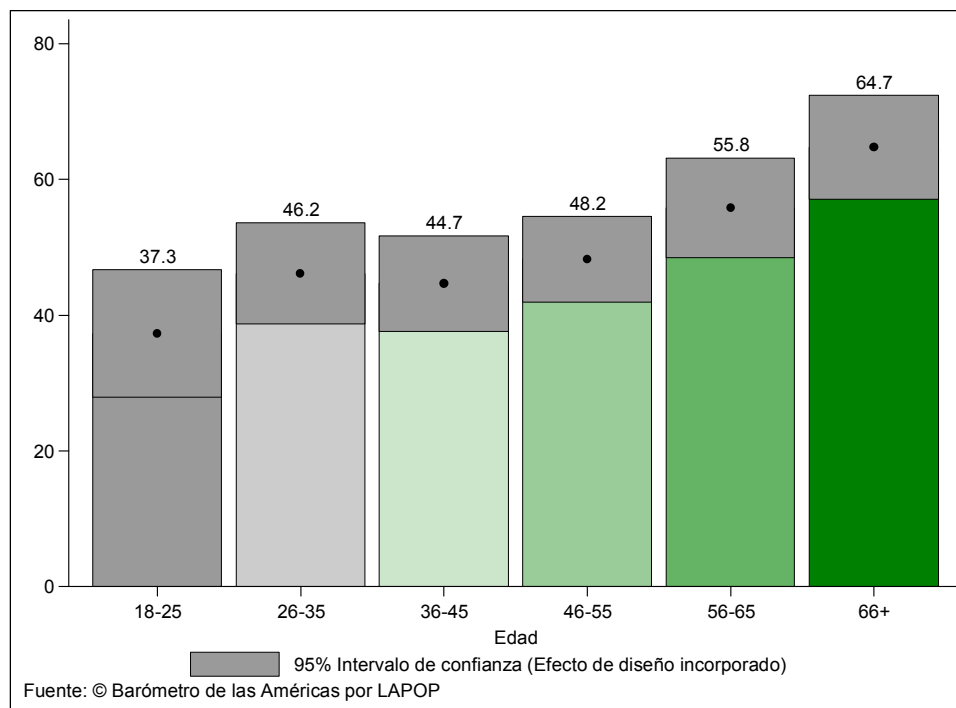


Gráfico 136. Porcentaje de los que dijeron haber votado en 2010 y respaldar al mismo partido político que cuando votaron por primera vez según rangos de edad

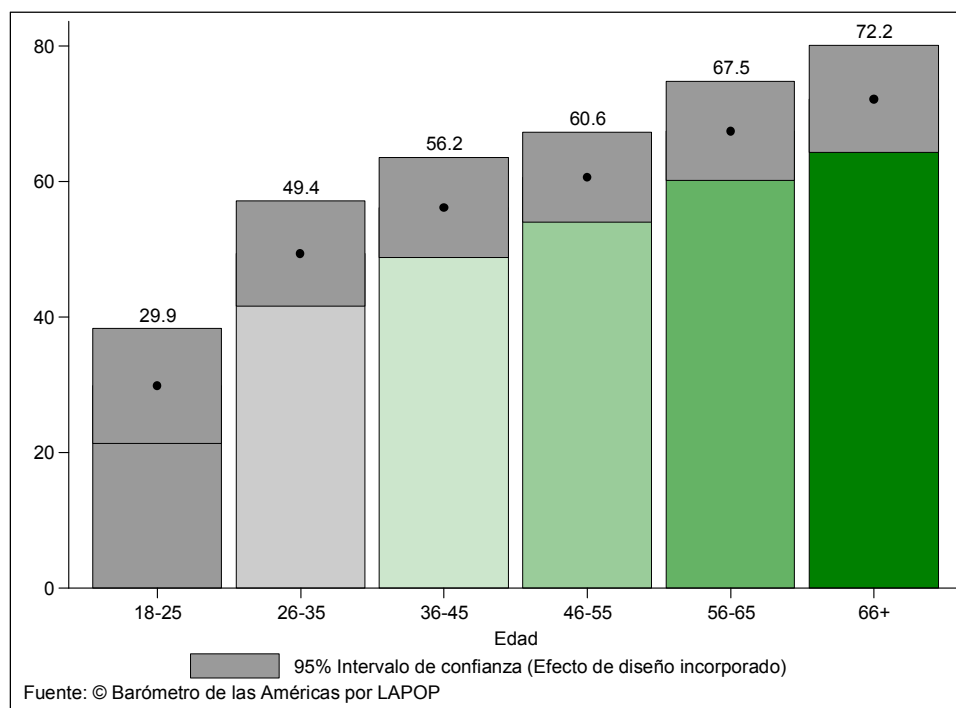


Gráfico 137. Porcentaje de los que dijeron haber votado en 2010 y 2006 por el mismo partido político según rangos de edad

V. Determinantes de la participación electoral, análisis multinivel

En esta sección del capítulo se examina, mediante un análisis multinivel, en qué medida la participación electoral es explicada por las características de los votantes y su interacción con las características del contexto en el cual estos individuos residen. En la terminología de este tipo de análisis, los aspectos sociodemográficos se consideran como factores de nivel 1 y los predictores contextuales son las variables de nivel 2. Según la lógica de estos modelos, la incorporación de ambos niveles de análisis incrementa el poder explicativo al explorar simultáneamente dichos efectos.

Se utilizan tres modelos estadísticos y en todos estos casos la variable dependiente es la participación electoral en 2010 (votó o se abstuvo). Al primero se le denomina modelo simple, incondicional o de intercepto. En este modelo interesa determinar si existen diferencias significativas entre municipios en materia de participación electoral. Este tipo de modelos permite estudiar la variación entre individuos y entre municipios y uno de sus rasgos más distintivo es la ausencia de variables a nivel individual y a nivel de grupo. En este caso en particular, el único efecto aleatorio que se considera en el modelo es el asociado con el intercepto para cada municipio. Al segundo tipo se le conoce como modelo con predictores de nivel 1 y 2 (o random intercept with covariates models en inglés). Como su nombre lo indica, en ellos se incorporan las variables a ambos niveles y éstos aportan evidencia para responder a interrogantes como ¿Cuáles son los determinantes de las diferencias en la participación electoral entre municipios? A este tipo de modelos se le considera una extensión de los típicos análisis de regresión pues incluyen un intercepto específico para cada municipio.

Por último, al tercer modelo se le llama modelo de intercepto y pendiente aleatorias (random coefficients -intercept and slopes- models en inglés). El uso de este modelo permite que los coeficientes (intercepto y pendientes) co-varíen entre municipios, lo cual genera mejores estimaciones de los efectos de los predictores. En estos análisis se indaga si existe una relación entre la participación y el nivel de desarrollo humano (o la competitividad electoral) y particularmente cómo varía esta relación entre municipios. En síntesis, este modelo es usado para explorar la interrogante de cuáles municipios son más participativos tomando en consideración sus condiciones desarrollo o que tan reñidas fueron las contiendas electorales en dicho nivel.

Los resultados de estos modelos se presentan en la Tabla 12. El primero de los modelos revela que existen diferencias significativas en la participación electoral por municipio. Las disparidades territoriales en la participación constituyen una de las particularidades del comportamiento electoral de los costarricenses²⁴. Por otra parte, en el segundo y tercer modelo sobresalen como buenos predictores de la participación en el nivel 1 de análisis variables como el apoyo al sistema, la edad, la condición de ser mujer, la educación y el nivel de riqueza. En todos estos casos se identifican efectos positivos y estadísticamente significativos entre estos predictores y la variable dependiente. Este hallazgo es coincidente con la vasta literatura sobre comportamiento electoral en diferentes contextos. Además en el Gráfico 137 se presentan las probabilidades estimadas de participación a diferentes niveles de apoyo al sistema. A mayor apoyo del sistema mayor probabilidad de acudir a las urnas (Gráfico 138).

Finalmente, si bien se identificaron diferencias en la participación entre municipios, la evidencia disponible impide conocer a que factores se deben estas diferencias pues los predictores

²⁴ Ibid., Ramírez, O. et al. 2010. *Comportamiento del electorado costarricense: elecciones del 2006*. San José, Costa Rica, Editorial de la Universidad de Costa Rica.

contextuales empleados en este análisis -el desarrollo socioeconómico y la competitividad electoral- no alcanzan los estándares mínimos de significancia estadística. En otras palabras, estos indicadores contextuales no afectan la participación electoral como se suponía inicialmente. Esto deja abierta la puerta para otros análisis en el que se examinen los efectos de otros factores contextuales.

Tabla 12. Análisis multinivel de la participación electoral 2010 en Costa Rica

Modelos multinivel	Coeficientes		
	Intercepto aleatorio	Pendiente aleatoria	Intercepto y pendiente aleatorias
Situación económica del país		-0.003	-0.003
Situación económica individual		-0.001	-0.001
Confianza interpersonal		0.001	0.001
Apoyo al sistema		0.008**	0.007**
Mujer		0.285*	0.286*
Nivel de educación		0.379***	0.387***
Tolerancia política		-0.134	-0.131
Edad		0.090***	0.090***
Edad al cuadrado		-0.001**	-0.001**
Quintiles de riqueza		0.200***	0.201***
Urbano		0.012	0.004
Índice de Desarrollo Humano		0.271	-0.309
Proporción de votos presidente			0.031
Alcalde municipal PLN			-0.003
Constante	0.713***	-3.531***	4.571***
Insig2u	-2.008***		
Constante		-1.091***	1.163***
Wald Chi-square		132.72	135.02
p		0.000	0.000
Número de casos	1.483	1.386	1.386
+ p<.10, * p<0.05, ** p<0.01, *** p<0.001			

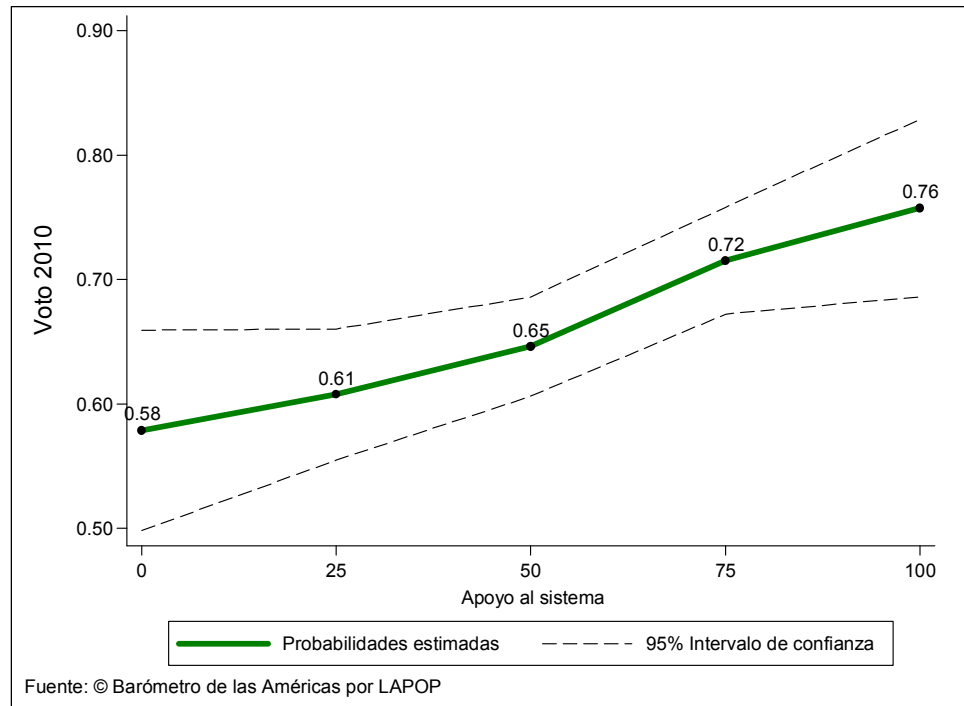


Gráfico 138. Probabilidades estimadas de participar en las elecciones 2010 según distintos niveles de apoyo al sistema político

VI. Conclusion

El Barómetro de las Américas 2012 introdujo un enfoque metodológico novedoso para el análisis de distintos aspectos de la cultura política. A este tipo de análisis se le denomina análisis multinivel y se diferencia de otros enfoques por modelar simultáneamente la interacción entre predictores de nivel individual y contextual. Este capítulo utilizó este tipo de modelos para explicar la participación de los costarricenses en las elecciones nacionales 2010.

Los comicios más recientes se desarrollaron en un contexto caracterizado por un profundo y generalizado descontento ciudadano con la política, lo cual se refleja en variables como satisfacción con la democracia, la percepción de la situación económica nacional y la opinión sobre la eficacia del gobierno. Al 2012, más de la mitad de los entrevistados manifestó su deseo de ir a votar pero optaría por dejar la papeleta en blanco o anularía su voto. Un aspecto que ilustra el malestar existente es la caída sostenida de las simpatías partidarias. Luego de un periodo de alta estabilidad de las preferencias partidarias en la época bipartidista, en los últimos quince años éstas se han vuelto sumamente fluidas y volátiles, un aspecto que se agudiza con el carácter fuertemente territorial de los partidos políticos.

Bajo estas circunstancias, la conducta electoral de los ciudadanos se vuelve cada vez más impredecible que antes y vulnerable a factores coyunturales como la popularidad de un candidato, sus eslógans o promesas de campaña. A pesar de ello, según los resultados oficiales, la participación electoral se incrementó en 2010 quebrando así una tendencia creciente de abstencionismo que inició en 1998.



Finalmente, del análisis de en qué medida la participación electoral es explicada por las características de los votantes y su interacción con las características del contexto en el cual estos individuos residen, mediante los análisis multinivel, sobresalen dos hallazgos importantes. En primer lugar, que como era de esperarse el apoyo al sistema, la edad, la condición de ser mujer, la educación y el nivel de riqueza están asociados positivamente con la participación. En segundo lugar, la evidencia empírica demuestra que si bien hay disparidades en el comportamiento electoral de los individuos según el municipio en el que habitan, estas diferencias no se explican ni por el desarrollo socioeconómico ni por la competencia electoral reportada a nivel local.

Anexos

Anexo A. Formulario de consentimiento informado



VANDERBILT UNIVERSITY

Enero, 2012

Estimado señor o señora:

Usted ha sido elegido/a al azar para participar en un estudio de opinión pública. Vengo por encargo de la Universidad de Vanderbilt y el Programa Estado de la Nación. La entrevista durará unos 45 minutos.

El objetivo principal del estudio es conocer la opinión de las personas acerca de diferentes aspectos de la situación de Costa Rica.

Su participación en el estudio es voluntaria. Usted puede dejar preguntas sin responder o terminar la entrevista en cualquier momento. Las respuestas que usted proporcione serán completamente confidenciales y anónimas. Usted no recibirá pago alguno por su participación, pero ésta tampoco le ocasionará gastos.

Si tiene preguntas respecto al estudio, puede comunicarse con puede comunicarse **Borge y Asociados**, al teléfono 2235-1833 con la Sra. Mara Miranda. El número IRB del estudio es 110627.

¿Desea Participar?

Anexo B. Diseño muestral

Universo

El universo de la Encuesta consiste en todo el territorio continental de Costa Rica.

Población

Las unidades objeto del estudio son la población civil no institucional con ciudadanía costarricense y edad de 18 años o más. Esta definición excluye de la encuesta a los inmigrantes (aproximadamente 10% de la población), a los menores de edad y a los residentes en viviendas colectivas (definición censal). También se excluyen las personas con discapacidades físicas o mentales para responder el cuestionario. La población de interés fue de 2,169,000 en el censo de Junio del 2000. La población excluida por razón de discapacidad o residencia en viviendas colectivas se estima en 80,000 personas o el 4% de los con derecho a voto. Por otra parte, dada una tasa de crecimiento de 2% anual, a la fecha de la encuesta la población de interés se estima en 2,696,879 personas.

Unidad de observación

La unidad estadística de observación utilizada es el hogar debiendo toda persona pertenecer a un solo hogar. En este estudio no se hace distinción entre hogares y viviendas. Todo hogar habita una vivienda. Aunque ésta puede ser compartida con otros hogares, tal situación es rara en Costa Rica. Según el censo del 2000, tan solo el 0.1% de los hogares compartía una vivienda. La vivienda es una unidad de fácil identificación en el terreno, con relativa permanencia en el tiempo, característica que la habilita para ser considerada como la unidad final de selección, identificada en la cartografía de un “segmento compacto”.

Consideraciones para el muestreo

Para la selección de métodos de muestreo se tuvo en cuenta las siguientes consideraciones:

- a) Obtener muestras representativas para los siguientes estratos de estudio.
 - Total del país
 - Tamaño del municipio
 - 1. Municipalidades con menos de 25,000 habitantes
 - 2. Municipalidades con población entre 25,000 y 75,000 habitantes
 - 3. Municipalidades con más de 75,000 habitantes
 - Estratos de primera etapa:
 - 1. Área Metropolitana de San José (AMSJ)
 - 2. Resto del Valle Central (VC)
 - 3. Fuera del Valle central (FVC)
 - Estratos de segunda etapa:
 - 1. Área urbana
 - 2. Área rural
- b) Efectuar cálculos de los errores de muestreo que corresponden a estos estratos.
- c) Facilitar la operatividad de la encuesta
- d) Afijación óptima que permita un equilibrio razonable entre presupuesto, tamaño de la muestra y nivel de precisión de los resultados.

- e) Utilizar el mejor y más actualizado marco de muestreo disponible.
- f) Que la muestra sea auto-ponderada.
- g) Tamaño muestral de 1,500 entrevistas.
- h) Muestra conglomerada en cantones (municipios) con similar número de entrevistas por cantón.
- i) Número deseado de entrevistas por cantón de 30, de modo que permita efectuar análisis de multi-nivel.
- j) Conglomerados de 6 entrevistas en el área rural y urbana.
- k) Muestreo por cuota dentro de cada conglomerado.

A partir de estos antecedentes, el método utilizado correspondió a un sistema de muestreo probabilístico en todas sus etapas, estratificado, multietápico, por conglomerados, con selección aleatoria de unidades en cada etapa, incluyendo la selección final del adulto a ser entrevistado dentro del hogar de muestra.

El muestreo es estratificado por tamaño de las municipalidades, regiones (AMSJ, VC y FVC) y áreas (urbana y rural) y es multietápico por cuanto parte de la selección de Unidades Primarias de Muestreo (UPM, cantones); seguido de Unidades Secundarias en cada UPM conformadas por segmentos censales estratificados en área urbana o rural; y Unidades Finales de Muestreo conformadas en conglomerados (segmentos compactos) de tamaño 6 en áreas urbanas y rurales. En cada unidad de vivienda de estos conglomerados se selecciona y entrevista a uno y solo a un costarricense en edad de votar, mediante un proceso aleatorio (fecha de cumpleaños más cercana a la entrevista). Como norma de selección probabilística, no se admite sustitución ni reemplazo de las unidades seleccionadas.

La muestra considera la asignación de tamaños que aseguran la consistencia, suficiencia y eficiencia muestral para cada estrato y a nivel agregado total. La muestra es autoponderada a nivel nacional y dentro de cada estrato. En cada estrato la selección de la muestra se realiza con probabilidad proporcional al tamaño de cada dominio.

Marco muestral

El marco de muestreo está constituido por el inventario cartográfico del censo de población y vivienda de junio del 2000. Esta cartografía identifica los segmentos censales (grupos de alrededor de 60 viviendas definidos con propósitos de enumeración) y en ellos las viviendas que los integran. En una visita preliminar a los segmentos seleccionados se efectuó una actualización cartográfica cuando se identificaron cambios importantes con respecto al mapa usado en el censo.

Los micro-datos del censo de junio del 2000 están disponibles en el Centro Centroamericano de Población para tabulación en línea en internet (<http://censos.ccp.ucr.ac.cr>). La disponibilidad de los micro-datos censales permitió establecer cuotas individual para cada conglomerado. La cartografía censal para los 194 segmentos censales seleccionados fue proporcionada por el Instituto Nacional de Estadística y Censos. En el mapa censal actualizado se identificaron las viviendas que debían ser visitadas por los entrevistadores (en Costa Rica no existe un sistema de direcciones manejable, por lo que no es posible entregar a los enumeradores un listado de direcciones, en su lugar se les entrega un croquis con identificación de las viviendas a visitar).

La población de interés y el número de viviendas ha aumentado entre la fecha del censo y la de la encuesta. Este aumento no afecta la probabilidad de selección de los cantones, pero sí puede afectar ligeramente la probabilidad de selección de segmentos censales. Parte sustancial del aumento

probablemente se concentra en nuevas urbanizaciones en las que predominan familias jóvenes. Estas nuevas urbanizaciones estarían, por tanto, sub-representadas en la encuesta. Actualizar el marco con este tipo de información está, sin embargo, fuera de las posibilidades económicas de esta encuesta. Pero el sesgo de no hacerlo probablemente es negligible.

Tamaño de la muestra

Para la determinación del tamaño de muestra se parte de los siguientes criterios: se utiliza un procedimiento de muestreo por conglomerados finales de tamaño 6 en áreas urbanas y rurales. Esta última es la variable explicativa del diseño y la función de la variabilidad¹. El efecto diseño resultante del muestreo de conglomerados (DEF) se estimó de manera preliminar en 1.1, en promedio. Se efectuará una estimación de este efecto y los errores muestrales basada en los datos de la encuesta en cuanto estos datos estén disponibles. El DEF mide la relación de varianzas del diseño de muestreo utilizado, por conglomerados, respecto a un muestreo simple aleatorio. Este valor fluctúa entre 1.0 y 2.0, tendiendo a ser menor conforme es menor el tamaño del conglomerado y la real varianza de la muestra estratificada

Selección de la muestra

En una primera etapa se seleccionaron las Unidades Primarias de Muestreo (UPM) dentro de cada uno de los tres estratos de primer nivel (AMSJ, VC y FVC) y según tamaño de las municipalidades, con afijación proporcional al tamaño del estrato. Las UPM son los 81 cantones del país. La selección de los cantones dentro de cada estrato se efectuó con probabilidad proporcional al tamaño (PPT) del cantón (población costarricense de 18 y más años de edad que no reside en viviendas colectivas), de manera sistemática y con arranque aleatorio. La tabla 1 muestra los cantones seleccionados en las tres grandes regiones. El cantón San José, que tiene una población excepcionalmente grande, cayó dos veces en la muestra. La muestra incluye, por tanto, 50 cantones o municipalidades, con 30 entrevistas cada uno, excepto el cantón San José que incluye 100 entrevistas.

¹ Ver: Kish, L.: "Statistical Design For Research". John Wiley. 1987. Tratamiento del efecto diseño, Caps. 2 y 7 y "Survey Sampling" Caps 2 y 11.

Tabla A1. Cantones seleccionados por estrato

Área Metropolitana de SJ		Resto Valle Central		Fuera del Valle Central	
Cantón	Poblac*	Cantón	Poblac*	Cantón	Poblac*
San José &	177,832	Puriscal	17,787	Pérez Zeledón	67,296
San José &	177,832	Santa Ana	19,832	San Carlos	63,194
Escazú	28,842	Alajuela	131,247	Sarapiquí	20,043
Aserri	112,695	San Ramón	39,761	Carrillo	14,928
Desamparados	28,830	Grecia	38,024	La Cruz	6,715
Goicoechea	71,469	Poás	14,118	Puntarenas	59,226
Alajuelita	36,460	Cartago	80,742	Garabito	5,328
Tibás	45,357	Turrialba	41,098	Limón	47,620
Montes de Oca	32,101	Oreamuno	23,397	Pococí	54,199
		Heredia	62,412	Guácimo	17,999
		Belén	11,837		

* Población de costarricenses de 18 y más años de edad, residentes en viviendas no colectivas, datos del censo de 2000.

& San José, que tiene una población sustancialmente mayor que el resto, resultado seleccionado dos veces en la selección sistemática con arranque aleatorio y PPT

En una segunda etapa se seleccionaron los segmentos censales dentro de cada cantón, previa estratificación urbano – rural, con afijación proporcional al tamaño del estrato en el cantón. La selección fue también con PPT de la población votante en el segmento, de manera sistemática y arranque aleatorio dentro de cada estrato urbano o rural. Según el censo del 2000, cada segmento tiene en promedio 125 individuos de interés con desviación estándar de 50. El país está dividido para fines censales en 17,200 segmentos de aproximadamente 60 viviendas cada uno. El número de segmentos a seleccionar en cada cantón-estrato se estableció tomando en consideración el requisito de formar conglomerados de tamaño 6 en el área urbana y rural.

En una tercera etapa se dividió cada segmento en segmentos compactos, cada uno con el número deseado de viviendas. Se seleccionó aleatoriamente un compacto por segmento.

En total la muestra está constituida por 194 puntos de muestra: 71 en el AMSJ, 78 en otras áreas urbanas y 45 rurales, distribuidos en 50 cantones. La tabla 2 muestra el número de segmentos que finalmente resultaron seleccionados por estrato y compara la distribución de las entrevistas por estratos en la muestra con la del censo. Se observa que la muestra reproduce bien la distribución de la población por estratos. El mapa 1 muestra la localización de los puntos de muestra seleccionados para la encuesta.

Tabla A2. Distribución de la población y la muestra por estrato

Estrato	Votantes censo		Muestra		
	Núm.	%	Seg- mentos	Entre- vistas	%
Área Metropolitana de SJ	594,464	27	71	449	30
Resto Central urbano	493,171	23	50	314	21
Valle Central rural	360,153	17	19	235	16
Urbano no Central	266,688	12	28	185	12
Rural no Central	455,327	21	26	315	21
Total	2,169,803	100	194	1,498	100

Tabla A3. Distribución de la muestra por tamaño de los municipios

Estrato primario	Ciudad grande (más de 75,000 habitantes)	Ciudad mediana (entre 25,000 y 75,000 habitantes)	Ciudad pequeña (Menos de 25,000)	Total
AMSJ	200	249	0	449
Urbano-Central	114	200	0	314
Rural-Central	0	12	223	235
Urbano-Bajura	0	119	66	185
Rural-Bajura	0	0	315	315
Total	314	580	604	1498

Selección de individuos por cuota

Para cada uno de los 194 segmentos censales seleccionados en la muestra, se determinaron individualmente cuotas de entrevistas a completar. Las cuotas se establecieron para cuatro grupos o estratos dentro de cada segmento, a saber:

- hombres de 18-29 años de edad;
- hombres de 30 y más años de edad;
- mujeres amas de casa (incluye pensionadas y desempleadas); y
- mujeres que trabajan o estudian al menos medio tiempo.

Estos cuatro estratos identifican grupos que la experiencia ha mostrado tienen diferente probabilidad de estar disponibles para la entrevista².

Las cuotas en cada segmento se determinaron por sorteo probabilístico de tipo Monte Carlo, con probabilidades proporcionales a la cantidad de individuos en cada estrato en el segmento. Por ejemplo, en un segmento del área rural fuera del valle central, la distribución de los 145 votantes del censo era 22%, 33%, 41% y 4% para los cuatro grupos; y las cuotas resultaron: 2, 3, 7 y 0. Esta manera de asignar las cuotas asegura que, por ejemplo, no se le pedirá al entrevistador imposibles como entrevistar determinado número de mujeres que trabajan en segmentos donde este tipo de población es rara. Aunque por azar las cuotas no necesariamente reproducen con exactitud la distribución poblacional de un segmento específico, para el conjunto de toda la muestra de 194 segmentos las cuotas reflejan bien la distribución poblacional, como se aprecia en la tabla 4.

² Sudman, Seymour (1966). Probability Sampling with Quotas. Journal of the American Statistical Association 61, 315: 749-771. Pág. 752.

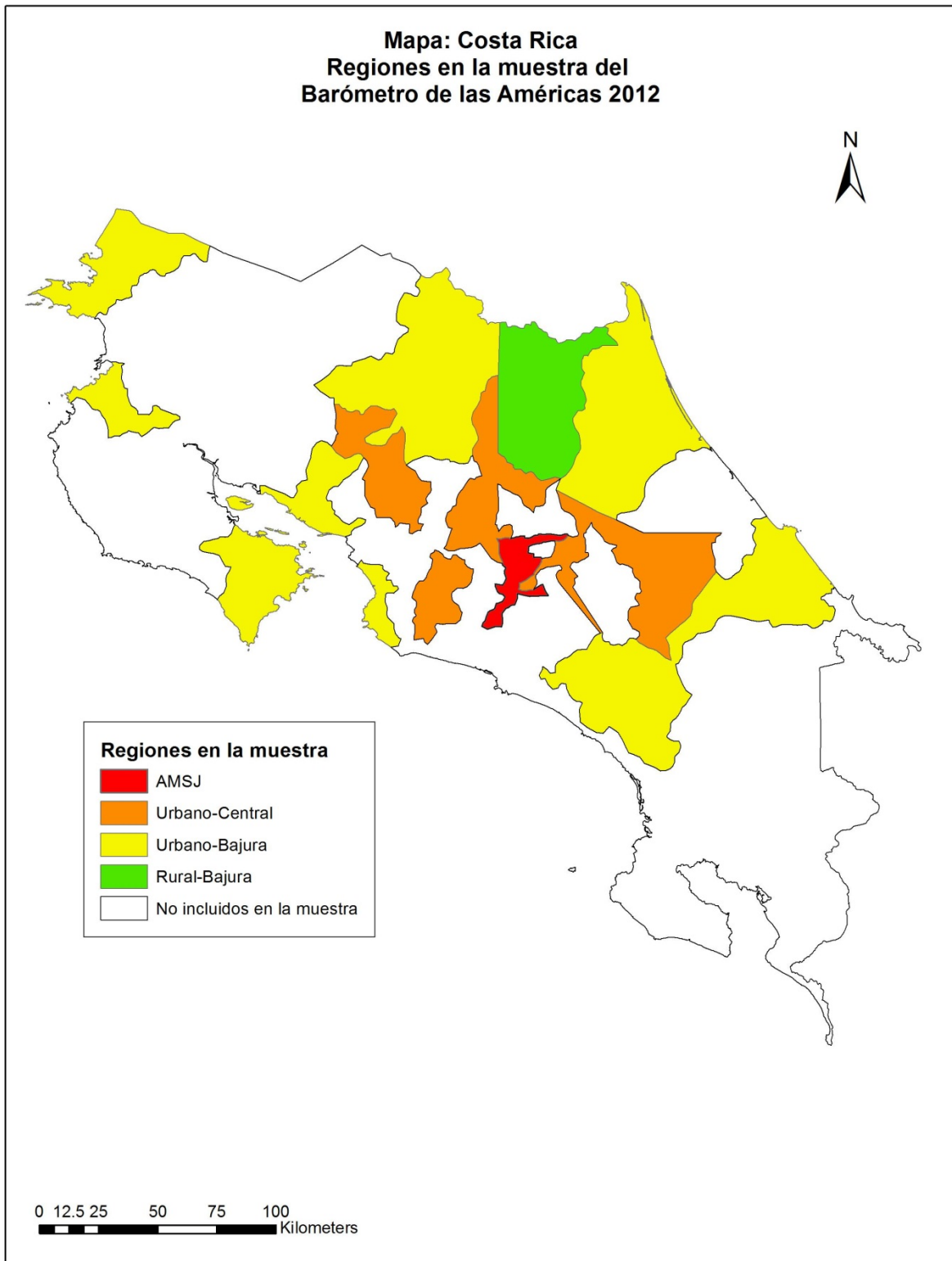
Tabla A4. Muestra estimada y Muestra Final según los grupos de cuota

Muestra de cuota por sexo y edad	Muestra estimada			Muestra final		
	Urbana	Rural	Total	Urbana	Rural	Total
Hombres 18-29	132	101	233	132	101	232
Hombres de 30+	301	198	499	301	198	499
Mujeres en casa	296	188	484	296	188	483
Mujeres trabaja /estudia	220	64	284	220	64	284
Total	949	551	1500	949	551	1500

Los segmentos seleccionados se presentan en el anexo y su localización geográfica se muestra en el mapa.

Para evitar sesgos en la integración de las cuotas en el campo y reducir la homogeneidad del conglomerado se adoptaron tres medidas adicionales:

- El entrevistador recibió un listado de las viviendas a visitar en cada segmento.
- El horario para visitar las viviendas en las zonas urbanas fue de 3 a 8 PM y fines de semana.
- Las viviendas a visitar no fueron contiguas.



Anexo C. Cuestionario

Costa Rica 2012, Versión # 10.0.1.1 IRB Approval:110627

El Barómetro de las Américas: Costa Rica, 2012
© Vanderbilt University 2012. Derechos reservados. All rights reserved.

PAIS. País:					06
01. México	02. Guatemala	03. El Salvador	04. Honduras	05. Nicaragua	
06. Costa Rica	07. Panamá	08. Colombia	09. Ecuador	10. Bolivia	
11. Perú	12. Paraguay	13. Chile	14. Uruguay	15. Brasil	
16. Venezuela	17. Argentina	21. Rep. Dom.	22. Haití	23. Jamaica	
24. Guyana	25. Trinidad y Tobago	26. Belice	40. Estados Unidos	41. Canadá	
27. Surinam					
IDNUM. Número de cuestionario [asignado en la oficina] _____					____
ESTRATOPRI. (601) AMSJ (602) Urbano-Central (603) Rural-Central (604) Urbano-Bajura (605) Rural-Bajura					____
ESTRATOSEC. Tamaño de la municipalidad: (1) Grande (más de 100,000) (2) Mediana (Entre 25,000 y 100,000) (3) Pequeña (menos de 25,000)					____
UPM. (Unidad Primaria de Muestreo) _____					____
PROV. Provincia: _____					6 ____
MUNICIPIO. Cantón: _____					6 ____
COSDISTRITO. Distrito del cantón: _____					____
COSSEGMENTO. SEGMENTO CENSAL: _____					____
COSSEC. Sector: _____					____
CLUSTER. (Unidad Final de Muestreo o Punto Muestral): _____					____
[El cluster debe de tener 6 entrevistas]					____
UR. (1) Urbano (2) Rural [Usar definición censal del país]					____
TAMANO. Tamaño del lugar: (1) Capital nacional (área metropolitana) (2) Ciudad grande (3) Ciudad mediana (4) Ciudad pequeña (5) Área rural					____
IDIOMAQ. Idioma del cuestionario: (1) Español					____
Hora de inicio: ____:____					____
FECHA. Fecha de la entrevista día: ____ Mes: ____ año: 2012					____

¿Vive usted en esta casa?

Si → continúe

No → Agradezca y termine la entrevista

¿Es usted ciudadano costarricense o residente permanente de Costa Rica?

Si → continúe

No → Agradezca y termine la entrevista

¿Tiene por lo menos 18 años?

Si → continúe

No → Agradezca y termine la entrevista

ATENCIÓN: ES UN REQUISITO LEER SIEMPRE LA HOJA DE CONSENTIMIENTO INFORMADO ANTES DE COMENZAR LA ENTREVISTA

Q1. [Anotar, no preguntar] Género : (1) Hombre (2) Mujer

LS3. Para comenzar, ¿en general, qué tan satisfecho está con su vida? ¿Usted diría que se encuentra: **[Leer alternativas]**

(1) Muy satisfecho(a) (2) Algo satisfecho(a) (3) Algo insatisfecho(a)
(4) Muy insatisfecho(a) (88) NS (98) NR

CUESTIONARIOS PARES

[LA SIGUIENTE PREGUNTA SE DEBE PREGUNTAR SOLO A LOS ENTREVISTADOS CUYO NÚMERO DE CUESTIONARIO TERMINE CON NÚMERO PAR ("0" "2" "4" "6" ú "8")]

A4. En su opinión ¿cuál es el problema **más grave** que está enfrentando el país? **[NO LEER ALTERNATIVAS; SÓLO UNA OPCIÓN]**

Agua, falta de	19	Impunidad	61
Caminos/vías en mal estado	18	Inflación, altos precios	02
Conflicto armado	30	Los políticos	59
Corrupción	13	Mal gobierno	15
Crédito, falta de	09	Medio ambiente	10
Delincuencia, crimen,	05	Migración	16
Derechos humanos, violaciones de	56	Narcotráfico	12
Desempleo/falta de empleo	03	Pandillas	14
Desigualdad	58	Pobreza	04
Desnutrición	23	Protestas populares (huelgas, cierre de carreteras, paros, etc.)	06
Desplazamiento forzado	32	Salud, falta de servicio	22
Deuda Externa	26	Secuestro	31
Discriminación	25	Seguridad (falta de)	27
Drogadicción	11	Terrorismo	33
Economía, problemas con, crisis de	01	Tierra para cultivar, falta de	07
Educación, falta de, mala calidad	21	Transporte, problemas con el	60
Electricidad, falta de	24	Violencia	57
Explosión demográfica	20	Vivienda	55
Guerra contra terrorismo	17	Otro	70
NS	88	NR	98
INAP	99		

SOCT1. Ahora, hablando de la economía... ¿Cómo calificaría la situación económica **del país**? ¿Diría usted que es muy buena, buena, ni buena ni mala, mala o muy mala?

(1) Muy buena (2) Buena (3) Ni buena, ni mala (regular) (4) Mala
(5) Muy mala (pésima) (88) NS (98) NR

SOCT2. ¿Considera usted que la situación económica actual del país es mejor, igual o peor que hace doce meses ?					
(1) Mejor	(2) Igual	(3) Peor	(88) NS	(98) NR	
IDIO1. ¿Cómo calificaría en general su situación económica? ¿Diría usted que es muy buena, buena, ni buena ni mala, mala o muy mala?					
(1) Muy buena	(2) Buena	(3) Ni buena, ni mala (regular)	(4) Mala		
(5) Muy mala (pésima)	(88) NS	(98) NR			
IDIO2. ¿Considera usted que su situación económica actual es mejor, igual o peor que la de hace doce meses?					
(1) Mejor	(2) Igual	(3) Peor	(88) NS	(98) NR	

Ahora, para hablar de otra cosa, a veces la gente y las comunidades tienen problemas que no pueden resolver por sí mismas, y para poder resolverlos piden ayuda a algún funcionario u oficina del gobierno.					
¿Para poder resolver sus problemas alguna vez ha pedido usted ayuda o cooperación ... [Lea cada opción y anote la respuesta]	Sí	No	NS	NR	
CP2. ¿A algún diputado de la Asamblea Legislativa?	1	2	88	98	
CP4A. ¿A alguna autoridad local como el alcalde, la municipalidad o regidores?	1	2	88	98	
CP4. ¿A algún ministerio, institución pública, u oficina del gobierno?	1	2	88	98	

Ahora vamos a hablar de su municipalidad...					
NP1. ¿Ha asistido a un cabildo abierto o una sesión de la municipalidad durante los últimos 12 meses? (1)					
Sí	(2) No	(88) No Sabe	(98) No Responde		
NP2. ¿Ha solicitado ayuda o ha presentado una petición a alguna oficina, funcionario o regidor de la municipalidad durante los últimos 12 meses?					
(1) Sí [Siga]	(2) No [Pase a SGL1]	(88) NS [Pase a SGL1]	(98) No responde		
[Pase a SGL1]					
MUNI10. ¿Le resolvieron su asunto o petición?					
(1) Sí	(0) No	(88) NS	(98) NR	(99) INAP	
SGL1. ¿Diría usted que los servicios que la municipalidad está dando a la gente son: [Leer alternativas]					
(1) Muy buenos	(2) Buenos	(3) Ni buenos ni malos (regulares)	(4) Malos	(5) Muy malos (pésimos)	
(88) NS	(98) NR				

	Una vez a la semana	Una o dos veces al mes	Una o dos veces al año	Nunca	NS	NR	
CP5. Ahora, para cambiar el tema, ¿en los últimos doce meses usted ha contribuido para ayudar a solucionar algún problema de su comunidad o de los vecinos de su barrio o colonia? Por favor, dígame si lo hizo por lo menos una vez a la semana, una o dos veces al mes, una o dos veces al año, o nunca en los últimos 12 meses.	1	2	3	4	88	98	

Voy a leerle una lista de grupos y organizaciones. Por favor, dígame si usted asiste a las reuniones de estas organizaciones: una vez a la semana, una o dos veces al mes, una o dos veces al año, o nunca. [Repetir “una vez a la semana,” “una o dos veces al mes,” “una o dos veces al año,” o “nunca” para ayudar al entrevistado]										
	Una vez a la semana	Una o dos veces al mes	Una o dos veces al año	Nunca	Asistente/ Miembro	Líder/ Directivo	NS	NR	INAP	
CP6. ¿Reuniones de alguna organización religiosa? Asiste...	1	2	3	4 [ir a CP7]			88	98		
CP6L. ¿Y solo asiste como miembro simple, o participa en la dirección del grupo? [Si dice “ambos”, marcar “líder”]					1	2	88	98	99	
CP7. ¿Reuniones de una asociación de padres de familia de la escuela o colegio? Asiste...	1	2	3	4 [ir a CP8]			88	98		
CP7L. ¿Y solo asiste como miembro simple, o participa en la dirección del grupo? [Si dice “ambos”, marcar “líder”]					1	2	88	98	99	
CP8. ¿Reuniones de un comité o junta de mejoras para la comunidad? Asiste...	1	2	3	4 [ir a CP9]			88	98		
CP8L. ¿Y solo asiste como miembro simple o participa en la dirección del grupo? [Si dice “ambos”, marcar “líder”]					1	2	88	98	99	
CP9. ¿Reuniones de una asociación de profesionales, comerciantes, productores, y/u organizaciones campesinas? Asiste...	1	2	3	4			88	98		
CP13. ¿Reuniones de un partido o movimiento político? Asiste...	1	2	3	4			88	98		
CP20. [SOLO A MUJERES] ¿Reuniones de asociaciones o grupos de mujeres o amas de casa? Asiste...	1	2	3	4			88	98	99	
CP21. ¿Reuniones de grupos deportivos o recreativos?	1	2	3	4			88	98		

IT1. Ahora, hablando de la gente de por aquí, ¿diría que la gente de su comunidad es: [Leer alternativas] (1) Muy confiable (2) Algo confiable (3) Poco confiable (4) Nada confiable (88) NS (98) NR	
MIL5. ¿Qué tan orgulloso(a) se siente de ser costarricense cuando escucha el himno nacional? [Leer las opciones] (1) Extremadamente orgulloso(a) (2) Muy orgulloso(a) (3) Algo orgulloso(a) (4) Nada orgulloso(a) (5) O no le importa? (88) NS (98) NR	

[ENTRÉGUELE AL ENTREVISTADO LA TARJETA “A”]

L1. Cambiando de tema, en esta tarjeta tenemos una escala del 1 a 10 que va de izquierda a derecha, en la que el 1 significa izquierda y el 10 significa derecha. Hoy en día cuando se habla de tendencias políticas, mucha gente habla de aquellos que simpatizan más con la izquierda o con la derecha. Según el sentido que tengan para usted los términos "izquierda" y "derecha" cuando piensa sobre su punto de vista político, ¿dónde se encontraría usted en esta escala? Dígame el número.

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	NS 88	NR 98		
Izquierda										Derecha			

[RECOGER TARJETA "A"]

PROT3. ¿En los últimos 12 meses ha participado en una manifestación o protesta pública? (1) Sí ha participado **[Siga]** (2) No ha participado **[Pase a PROT6]**
(88) NS **[Pase a PROT6]** (98) NR **[Pase a PROT6]**

PROT4. ¿Cuántas veces ha participado en una manifestación o protesta pública en los últimos 12 meses?
(88) NS (98) NR (99) INAP

PROT7. Y ¿en los últimos doce meses, ha participado en el bloqueo de alguna calle o espacio público como forma de protesta?

(1) Sí, ha participado (2) No ha participado
(88) NS (98) NR (99) INAP

PROT6. ¿En los últimos 12 meses ha firmado alguna petición?

(1) Sí ha firmado (2) No ha firmado
(88) NS (98) NR

PROT8. En los últimos doce meses, usted leyó o compartió información política por alguna red social de la web como Twitter, Facebook u Orkut?

(1) Sí, ha hecho (2) No ha hecho
(88) NS (98) NR

Ahora hablemos de otro tema. Alguna gente dice que en ciertas circunstancias se justificaría que la fuerza pública de este país tome el poder por un golpe de Estado. En su opinión se justificaría que hubiera un golpe de estado por la fuerza pública frente a las siguientes circunstancias...? **[Lea las alternativas después de cada pregunta]:**

JC1. Frente al desempleo muy alto.

(1) Se justificaría que la fuerza pública tome el poder por un golpe de Estado

(2) No se justificaría que la fuerza pública tome el poder por un golpe de Estado

NS
(88)

NR
(98)

JC10. Frente a mucha delincuencia.

(1) Se justificaría que la fuerza pública tome el poder por un golpe de Estado

(2) No se justificaría que la fuerza pública tome el poder por un golpe de Estado

NS
(88)

NR
(98)

JC13. Frente a mucha corrupción.

(1) Se justificaría que la fuerza pública tome el poder por un golpe de Estado

(2) No se justificaría que la fuerza pública tome el poder por un golpe de Estado

NS
(88)

NR
(98)

JC15A. ¿Cree usted que cuando el país enfrenta momentos muy difíciles, se justifica que el presidente del país cierre la Asamblea Legislativa y gobierne sin la Asamblea Legislativa?	(1) Sí se justifica	(2) No se justifica	(88) NS	(98) NR
JC16A. ¿Cree usted que cuando el país enfrenta momentos muy difíciles se justifica que el presidente del país cierre la Sala Cuarta y gobierne sin la Sala Cuarta?	(1) Sí se justifica	(2) No se justifica	(88) NS	(98) NR

VIC1EXT. Ahora, cambiando el tema, ¿ha sido usted víctima de algún acto de delincuencia en los últimos 12 meses? Es decir, ¿ha sido usted víctima de un robo, hurto, agresión, fraude, chantaje, extorsión, amenazas o algún otro tipo de acto delincuencia en los últimos 12 meses? (1) Sí [Siga] (2) No [Pasar a VIC1HOGAR] (88) NS [Pasar a VIC1HOGAR] (98) NR [Pasar a VIC1HOGAR]	
VIC1EXTA. ¿Cuántas veces ha sido usted víctima de un acto delincuencia en los últimos 12 meses? [Marcar el número] (88) NS (98) NR (99) INAP	
VIC2. Pensando en el último acto delincuencia del cual usted fue víctima, de la lista que le voy a leer, ¿qué tipo de acto delincuencia sufrió? [Leer alternativas] (01) Robo sin arma sin agresión o amenaza física (02) Robo sin arma con agresión o amenaza física (03) Robo con arma (04) Agresión física sin robo (05) Violación o asalto sexual (06) Secuestro (07) Daño a la propiedad (08) Robo de la casa, ladrones se metieron a la casa mientras no había nadie (10) Extorsión (es decir, alguien le exigió pagar dinero a cambio de no hacerle daño) (11) Otro (88) NS (98) NR (99) INAP (no fue víctima)	
VIC2AA. ¿Podría decirme en qué lugar ocurrió el último acto delincuencia del cual usted fue víctima? [Leer alternativas] (1) En su hogar (2) En este barrio o comunidad (3) En este cantón (4) En otro cantón (5) En otro país (88) NS (98) NR (99) INAP	

VIC1HOGAR. ¿Alguna otra persona que vive en su hogar ha sido víctima de algún acto de delincuencia en los últimos 12 meses? Es decir, ¿alguna otra persona que vive en su hogar ha sido víctima de un robo, hurto, agresión, fraude, chantaje, extorsión, amenazas o algún otro tipo de acto delincuencia en los últimos 12 meses? (1) Sí (2) No (88) NS (98) NR (99) INAP (Vive solo)	
--	--

ARM2. Si usted pudiera, ¿tendría un arma de fuego para su protección? (1) Sí (2) No (88) NS (98) NR	
--	--

Por temor a ser víctima de la delincuencia, en los últimos doce meses usted...						
	Sí	No	NS	NR	INAP	
VIC40. ¿Ha limitado los lugares donde va de compras?	(1) Sí	(0) No	(88) NS	(98) NR		
VIC41. ¿Ha limitado los lugares de recreación?	(1) Sí	(0) No	(88) NS	(98) NR		
VIC43. ¿Ha sentido la necesidad de cambiar de barrio por temor a la delincuencia? [en zona rural utilizar “caserío” o “comunidad”]	(1) Sí	(0) No	(88) NS	(98) NR		
VIC44. Por temor a la delincuencia, ¿se ha organizado con los vecinos de la comunidad?	(1) Sí	(0) No	(88) NS	(98) NR		
VIC45. En los últimos doce meses, ¿ha cambiado de trabajo por temor a la delincuencia? [Si no trabaje marque 99]	(1) Sí	(0) No	(88) NS	(98) NR	(99) INAP	

Voy a leerle una serie de frases que se oyen en la calle o en los medios de comunicación cuando se habla de formas para combatir la delincuencia. Me gustaría que usted me dijera si está muy de acuerdo, algo de acuerdo, algo en desacuerdo o muy en desacuerdo con cada una de ellas. La mejor medida para enfrentar la delincuencia...

	Muy de acuerdo	Algo de acuerdo	Algo en desacuerdo	Muy en desacuerdo	NS	NR	
VIC101. es crear programas de prevención. Está usted: [LEER ALTERNATIVAS]	(1)	(2)	(3)	(4)	(88)	(98)	
VIC102. La mejor medida para enfrentar la delincuencia es hacer leyes más duras	(1)	(2)	(3)	(4)	(88)	(98)	
VIC103. La mejor medida para enfrentar la delincuencia es contratar seguridad privada	(1)	(2)	(3)	(4)	(88)	(98)	

A continuación, le voy a leer una serie de situaciones que usted podría presenciar en cualquier momento. Quisiera que me indicara para cada una de las reacciones, si usted la aprobaría, no la aprobaría pero la entendería o no la aprobaría ni la entendería.

	Aprobaría	No aprobaría pero entendería	No aprobaría ni entendería	NS	NR	
VOL207. Suponga que para corregirlo y educarlo un padre le pega a su hijo cada vez que este le desobedece. ¿Usted aprobaría que el padre le pegue a su hijo, ó no aprobaría que le pegue pero lo entendería, ó no lo aprobaría ni lo entendería?	(3)	(2)	(1)	(88)	(98)	
VOL206. Suponga que un hombre le pega a su esposa porque ésta le ha sido infiel con otro hombre. ¿Usted aprobaría que el hombre le pegue a su esposa, ó no aprobaría que le pegue pero lo entendería, ó no lo aprobaría ni lo entendería?	(3)	(2)	(1)	(88)	(98)	
VOL202. Suponga que una persona mata a alguien que le ha violado a un/a hija/o. ¿Usted aprobaría que mate al violador, ó no aprobaría que lo mate pero lo entendería, ó no lo aprobaría ni lo entendería?	(3)	(2)	(1)	(88)	(98)	

VOL203. Si hay una persona que mantiene asustada a su comunidad y alguien lo mata, usted. ¿Usted aprobaría que maten a esa persona que mantiene asustada a la comunidad, ó no aprobaría que lo maten pero lo entendería, ó no lo aprobaría ni lo entendería?	(3)	(2)	(1)	(88)	(98)
VOL204. Si un grupo de personas comienzan a hacer limpiezas sociales, es decir, matar gente que algunos consideran indeseable. ¿Usted aprobaría que maten a gente considerada indeseable, ó no aprobaría que la maten pero lo entendería, ó no lo aprobaría ni lo entendería?	(3)	(2)	(1)	(88)	(98)
VOL205. Si la policía tortura a un delincuente para conseguir información sobre un grupo de crimen organizado muy peligroso usted. ¿Usted aprobaría que la policía torture a un delincuente, ó no lo aprobaría pero lo entendería, ó no lo aprobaría ni lo entendería?	(3)	(2)	(1)	(88)	(98)

AOJ8. Para poder capturar delincuentes, ¿cree usted que las autoridades siempre deben respetar las leyes o en ocasiones pueden actuar al margen de la ley? (1) Deben respetar las leyes siempre (2) En ocasiones pueden actuar al margen de la ley (88) NS (98) NR	
AOJ11. Hablando del lugar o el barrio/la comunidad donde usted vive y pensando en la posibilidad de ser víctima de un asalto o robo, ¿usted se siente muy seguro(a), algo seguro(a), algo inseguro(a) o muy inseguro(a)? (1) Muy seguro(a) (2) Algo seguro(a) (3) Algo inseguro(a) (4) Muy inseguro(a) (88) NS (98) NR	

AOJ12. Si usted fuera víctima de un robo o asalto, ¿cuánto confiaría que el sistema judicial castigaría al culpable? [Leer alternativas] Confiaría... (1) Mucho (2) Algo (3) Poco (4) Nada (88) NS (98) NR	
AOJ17. ¿Hasta qué punto diría que su barrio está afectado por las pandillas? ¿Diría mucho, algo, poco o nada? (1) Mucho (2) Algo (3) Poco (4) Nada (88) NS (98) NR	
AOJ18. Algunas personas dicen que la policía en este barrio protege a la gente frente a los delincuentes, mientras otros dicen que es la policía la que está involucrada en la delincuencia. ¿Qué opina usted? [Leer alternativas] (1) La policía protege a la gente frente a la delincuencia, o (2) La policía está involucrada en la delincuencia (3) [No leer] Ninguna, o ambas (88) NS (98) NR	
AOJ20. Y pensando en su seguridad y la de su familia, ¿usted se siente más seguro(a), igual de seguro(a), o menos seguro(a) que hace cinco años? (1) Más seguro(a) (2) Igual de seguro(a) (3) Menos seguro(a) (88) NS (98)NR	
AOJ21. Voy a mencionarle algunos grupos y le voy a pedir que me indique cuál de ellos representa la amenaza más grande para su seguridad? [Leer alternativas. Marcar sólo una respuesta] (1) Vecinos de su barrio o comunidad (2) Pandillas/maras (3) Policía o militares (4) Crimen organizado y narcotraficantes (5) Personas pertenecientes a su familia (6) Delincuentes comunes (7) [NO LEER] Otros (8) [NO LEER] Ninguno (88) NS (98) NR	



AOJ22. ¿En su opinión, qué hay que hacer para reducir la criminalidad en un país como el nuestro: implementar medidas de prevención o aumentar los castigos a los delincuentes? (1) Implementar medidas de prevención (2) Aumentar los castigos en contra de los delincuentes (3) [No leer] Ambas (88) NS (98) NR	
--	--

[ENTRÉGUELE AL ENTREVISTADO LA TARJETA “B”]

En esta tarjeta hay una escalera con gradas numeradas del uno al siete, en la cual el 1 es la grada más baja y significa NADA y el 7 es la grada más alta y significa MUCHO. Por ejemplo, si yo le preguntara hasta qué punto le gusta ver televisión, si a usted no le gusta ver nada, elegiría un puntaje de 1. Si por el contrario le gusta mucho ver televisión me diría el número 7. Si su opinión está entre nada y mucho elegiría un puntaje intermedio. ¿Entonces, hasta qué punto le gusta a usted ver televisión? Léame el número. [Asegúrese que el entrevistado entienda correctamente].									
1	2	3	4	5	6	7	88	98	
Nada				Mucho			No sabe	No responde	

Anotar el número 1-7, 88 para los que NS y 98 para los NR

Voy a hacerle una serie de preguntas, y le voy a pedir que para darme su respuesta utilice los números de esta escalera. Recuerde que puede usar cualquier número.	
B1. ¿Hasta qué punto cree usted que los tribunales de justicia de Costa Rica garantizan un juicio justo? <i>(Sondee: Si usted cree que los tribunales no garantizan para <u>nada</u> la justicia, escoja el número 1; si cree que los tribunales garantizan <u>mucho</u> la justicia, escoja el número 7 o escoja un puntaje intermedio)</i>	
B2. ¿Hasta qué punto tiene usted respeto por las instituciones políticas de Costa Rica?	
B3. ¿Hasta qué punto cree usted que los derechos básicos del ciudadano están bien protegidos por el sistema político costarricense?	
B4. ¿Hasta qué punto se siente usted orgulloso de vivir bajo el sistema político costarricense?	
B6. ¿Hasta qué punto piensa usted que se debe apoyar al sistema político costarricense?	
B10A. ¿Hasta qué punto tiene confianza en el sistema de justicia?	
B11. ¿Hasta qué punto usted tiene confianza en el Tribunal Supremo de Elecciones?	
B13. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en la Asamblea Legislativa?	
B18. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en la Policía?	
B20. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en la Iglesia Católica?	
B20A. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en la Iglesia Protestante?	
B21. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en los partidos políticos?	
B21A. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en el presidente?	
B31. ¿Hasta qué punto tiene usted confianza en la Corte Suprema de Justicia?	
B32. ¿Hasta qué punto tiene usted confianza en su municipalidad?	
B43. ¿Hasta qué punto tiene usted orgullo de ser costarricense?	
B37. ¿Hasta qué punto tiene usted confianza en los medios de comunicación?	
B47A. ¿Hasta qué punto tiene usted confianza en las elecciones en este país?	

Ahora, usando la misma escalera [continúe con la tarjeta B: escala 1-7] 2 3 4 5 6 7 MUCHO	NADA 1	Anotar 1-7, 88 = NS, 98 = NR
N1. ¿Hasta qué punto diría que el gobierno actual combate la pobreza?		
N3. ¿Hasta qué punto diría que el gobierno actual promueve y protege los principios democráticos?		
N9. ¿Hasta qué punto diría que el gobierno actual combate la corrupción en el gobierno?		
N11. ¿Hasta qué punto diría que el gobierno actual mejora la seguridad ciudadana?		
N15. ¿Hasta qué punto diría que el gobierno actual está manejando bien la economía?		

CUESTIONARIOS IMPARES	
[LAS PREGUNTAS EPP1 Y EPP3 SE DEBEN PREGUNTAR SOLO A LOS ENTREVISTADOS CUYO NÚMERO DE CUESTIONARIO TERMINE CON NÚMERO IMPAR (“1” “3” “5” “7” ó “9”)]	Anotar 1-7, 88 = NS, 98 = NR 99 = INAP
Y siempre usando la misma tarjeta, NADA 1 2 3 4 5 6 7 MUCHO	
EPP1. Pensando en los partidos políticos en general, ¿hasta qué punto los partidos políticos costarricenses representan bien a sus votantes? (99) INAP	
EPP3. ¿Qué tanto los partidos políticos escuchan a la gente como usted? (99) INAP	

Ahora, usando la misma escalera [continúe con la tarjeta B: escala 1-7] NADA 1 2 3 4 5 6 7 MUCHO	Anotar 1-7, 88 = NS, 98 = NR
MIL3. Cambiando un poco de tema, ¿hasta qué punto confía en las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos de América?	

[RECOGER TARJETA “B”]

M1. Hablando en general acerca del gobierno actual, ¿diría usted que el trabajo que está realizando la Presidenta Laura Chinchilla Miranda es...?: [Leer alternativas] (1) Muy bueno (2) Bueno (3) Ni bueno, ni malo (regular) (4) Malo (5) Muy malo (pésimo) (88) NS (98) NR	
M2. Hablando de la Asamblea Legislativa y pensando en todos los diputados en su conjunto, sin importar los partidos políticos a los que pertenecen; ¿usted cree que los diputados de la Asamblea Legislativa costarricense están haciendo su trabajo muy bien, bien, ni bien ni mal, mal, o muy mal? (1) Muy bien (2) Bien (3) Ni bien ni mal (regular) (4) Mal (5) Muy Mal (88) NS (98)NR	

SD2NEW2. Y pensando en esta ciudad/área donde usted vive, ¿está muy satisfecho(a), satisfecho(a), insatisfecho(a), o muy insatisfecho(a) con el estado de las vías, carreteras y autopistas? (1) Muy satisfecho(a) (2) Satisfecho(a) (3) Insatisfecho(a) (4) Muy insatisfecho(a) (99) INAP (No utiliza) (88) NS (98) NR	
SD3NEW2. ¿Y la calidad de las escuelas públicas? [Sondee: está muy satisfecho(a), satisfecho(a), insatisfecho(a), o muy insatisfecho(a)?] (1) Muy satisfecho(a) (2) Satisfecho(a) (3) Insatisfecho(a) (4) Muy insatisfecho(a) (99) INAP (No utiliza) (88) NS (98) NR	
SD6NEW2. ¿Y la calidad de los servicios médicos y de salud públicos? [Sondee: está muy satisfecho(a), satisfecho(a), insatisfecho(a), o muy insatisfecho(a)?] (1) Muy satisfecho(a) (2) Satisfecho(a) (3) Insatisfecho(a) (4) Muy insatisfecho(a) (99) INAP (No utiliza) (88) NS (98) NR	

[ENTRÉGUELE AL ENTREVISTADO LA TARJETA “C”]

Ahora, vamos a usar una escalera similar, pero el número 1 representa “muy en desacuerdo” y el número 7 representa “muy de acuerdo”. Un número entre el 1 y el 7, representa un puntaje intermedio. Anotar Número 1-7, 88 para los que NS y 98 para los NR								
1	2	3	4	5	6	7	88	98
Muy en desacuerdo				Muy de acuerdo			NS	NR
Anotar un número 1-7, 88 para los que NS y 98 para los NR								

Teniendo en cuenta la situación actual del país, usando esa tarjeta quisiera que me diga hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con las siguientes afirmaciones	
POP101. Para el progreso del país, es necesario que nuestros presidentes limiten la voz y el voto de los partidos de la oposición. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo? (88) NS (98) NR	
POP107. El pueblo debe gobernar directamente y no a través de los representantes electos. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo? (88) NS (98) NR	

POP113. Aquellos que no están de acuerdo con la mayoría representan una amenaza para el país. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo?	
(88) NS (98) NR	

Continuamos usando la misma escalera. Por favor, dígame hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con las siguientes frases

EFF1. A los que gobiernan el país les interesa lo que piensa la gente como usted. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?	
EFF2. Usted siente que entiende bien los asuntos políticos más importantes del país. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?	

Continuamos usando la misma escalera. Por favor, dígame hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con las siguientes frases

Anotar un número 1-7, 88 para los que NS y 98 para los NR	
ING4. Cambiando de nuevo el tema, puede que la democracia tenga problemas, pero es mejor que cualquier otra forma de gobierno. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?	
DEM23. La democracia puede existir sin partidos políticos. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?	

Ahora le voy a leer unas frases sobre el rol del Estado. Por favor dígame hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con ellas. Seguimos usando la misma escalera de 1 a 7.

NS = 88, NR = 98

ROS1. El Estado costarricense, en lugar del sector privado, debería ser el dueño de las empresas e industrias más importantes del país. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?	
ROS2. El Estado costarricense, más que los individuos, debería ser el principal responsable de asegurar el bienestar de la gente. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?	
ROS3. El Estado costarricense, más que la empresa privada, debería ser el principal responsable de crear empleos. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?	
ROS4. El Estado costarricense debe implementar políticas firμες para reducir la desigualdad de ingresos entre ricos y pobres. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?	
ROS6. El Estado costarricense, más que el sector privado, debería ser el principal responsable de proveer los servicios de salud. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?	

COER1. Cuando hace las compras en el almacén/comercio de su barrio, ¿y aunque usted no lo pida, le dan factura?: **[Leer alternativas]**

(1) Siempre/casi siempre (2) algunas veces (3) casi nunca o (4) nunca?

(88) NS (98) NR

COER2. Suponga que a alguien de este barrio le roban un aparato de televisión de su casa y que un vecino presencia el robo. ¿Cree que su vecino hará la denuncia a la policía:

[Leer alternativas]

(1) Siempre/casi siempre (2) algunas veces (3) casi nunca o (4) nunca?

(88) NS (98) NR

COER3. Y pensando en lo que ha pasado en su barrio en el último año. ¿Usted ha sabido de alguien que haya buscado hacer justicia por mano propia?

(1) Sí (2) No (88) NS (98) NR

COER3b. También en relación a este lugar y en el último año. ¿Ha sabido usted de alguien haya planeado/organizado hacer "justicia comunitaria" (linchar) a **algún delincuente**?

(1) Sí (2) No (88) NS (98) NR

INF5a. Aunque usted no tenga ninguna razón para ir allí, suponga que tiene que ir a la escuela pública más próxima a su hogar. ¿Cuánto se demoraría en llegar a esa escuela a pie? **[Aunque la persona no vaya caminando o no utilice la escuela pública, solicitar que calcule aproximadamente cuánto tiempo le insumiría llegar por esa vía a la escuela]** **[Leer alternativas]**

(1) Menos de 10 minutos

(2) Entre 10 y 30 minutos

(3) Más de 30 minutos – 1 hora

(4) Más de una 1 y hasta 3

(5) Más de 3 horas

(88) NS

(98) NR

<p>INF6a. Suponga ahora que usted tiene que ir al hospital público más cercano. ¿A cuántos kilómetros de su casa se encuentra ese hospital? [Leer alternativas]</p> <p>(1) Entre 1 y 3 kilómetros (2) Entre 3 y 10 kilómetros (3) Entre 10 y 35 kilómetros (4) Entre 35 y 80 kilómetros (5) A más de 80 kilómetros (88) NS (98) NR</p>	
<p>INF6b. Suponga ahora que usted tiene que ir al EBAIS (centro de salud comunitario) más cercano. ¿Cuánto se demoraría en llegar al EBAIS a pie? [Leer alternativas]</p> <p>(1) Menos de 10 minutos (2) Entre 10 y 30 minutos (3) Más de 30 minutos – 1 hora (4) Más de una 1 y hasta 3 (5) Más de 3 horas (88) NS (98) NR</p>	

Continuamos usando la tarjeta “C”...

<p>CUESTIONARIOS IMPARES</p> <p>[LAS PREGUNTAS CCT3 – RAC2A SE DEBEN PREGUNTAR SOLO A LOS ENTREVISTADOS CUYO NÚMERO DE CUESTIONARIO TERMINE CON NÚMERO IMPAR (“1” “3” “5” “7” ó “9”)]</p>	
<p>CCT3. Cambiando de tema.... Algunas personas dicen que la gente que recibe ayuda de los programas sociales del gobierno es floja o vaga. ¿Hasta qué punto usted está de acuerdo o en desacuerdo? (99) INAP</p>	
<p>GEN1. Cambiando de tema de nuevo, se dice que cuando no hay suficientes trabajos, los hombres deben tener más derecho a los trabajos que las mujeres. ¿Hasta qué punto usted está de acuerdo o en desacuerdo? (99) INAP</p>	
<p>Ahora quisiera saber hasta qué punto usted está de acuerdo con algunas medidas que le voy a mencionar. Quisiera que usted responda pensando en lo que cree que se debería hacer sin importar si se están aplicando o no actualmente. [Anotar Número 1-7, 88 para los que NS y 98 para los NR]</p>	
<p>GEN6. El Estado debe exigir que los partidos políticos reserven algunos espacios para mujeres en sus listas de candidatos, aunque tengan que excluir (dejar afuera) a algunos hombres. ¿Hasta qué punto usted está de acuerdo o en desacuerdo? (99) INAP</p>	
<p>RAC2A. Las universidades deberían reservar cupos o espacios para los alumnos de piel más oscura, aunque tengan que excluir a otros alumnos. ¿Hasta qué punto usted está de acuerdo o en desacuerdo? (99) INAP</p>	
<p>[Encuestador: piel más oscura refiere a negros, indígenas, no blancos en general]</p>	

[RECOGER TARJETA “C”]

<p>CUESTIONARIOS IMPARES</p> <p>[EL SIGUIENTE MÓDULO (W14A-PN5) DEBE PREGUNTARSE SOLO A LOS ENTREVISTADOS CUYO NÚMERO DE CUESTIONARIO TERMINE CON NÚMERO IMPAR (“1” “3” “5” “7” ó “9”)]</p>	
<p>W14A. Y ahora, pensando en otros temas. ¿Cree usted que se justificaría la interrupción del embarazo, o sea, un aborto, cuando peligra la salud de la madre?</p> <p>(1) Sí, se justificaría (2) No, no se justificaría (88) NS (98) NR (99) INAP</p>	
<p>PN4. Cambiando de tema, en general, ¿usted diría que está muy satisfecho(a), satisfecho(a), insatisfecho(a) o muy insatisfecho(a) con la forma en que la democracia funciona en Costa Rica?</p> <p>(1) Muy satisfecho(a) (2) Satisfecho(a) (3) Insatisfecho(a) (4) Muy insatisfecho(a) (88) NS (98) NR (99) INAP</p>	
<p>PN5. En su opinión, ¿Costa Rica es un país muy democrático, algo democrático, poco democrático, o nada democrático?</p> <p>(1) Muy democrático (2) Algo democrático (3) Poco democrático (4) Nada democrático (88) NS (98) NR (99) INAP</p>	

[ENTRÉGUELE AL ENTREVISTADO LA TARJETA “D”]

Ahora vamos a cambiar a otra tarjeta. Esta nueva tarjeta tiene una escalera del 1 a 10, el 1 indica que usted *desaprueba firmemente* y el 10 indica que usted *aprueba firmemente*. Voy a leerle una lista de algunas acciones o cosas que las personas pueden hacer para alcanzar sus metas y objetivos políticos. Quisiera que me dijera con qué firmeza usted aprobaría o desaprobaría que las personas hagan las siguientes acciones.

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	88 NS	98 NR
Desaprueba firmemente					Aprueba firmemente						

	1-10, 88=NS, 98=NR
E5. Que las personas participen en manifestaciones permitidas por la ley. ¿Hasta qué punto aprueba o desaprueba?	
E8. Que las personas participen en una organización o grupo para tratar de resolver los problemas de las comunidades. ¿Hasta qué punto aprueba o desaprueba?	
E11. Que las personas trabajen en campañas electorales para un partido político o candidato. ¿Hasta qué punto aprueba o desaprueba?	
E15. Que las personas participen en un cierre o bloqueo de calles o carreteras como forma de protesta. Usando la misma escala, ¿Hasta qué punto aprueba o desaprueba?	
E14. Que las personas invadan propiedades o terrenos privados como forma de protesta. ¿Hasta qué punto aprueba o desaprueba?	
E3. Que las personas participen en un grupo que quiera derrocar por medios violentos a un gobierno electo. ¿Hasta qué punto aprueba o desaprueba?	
E16. Que las personas hagan justicia por su propia cuenta cuando el Estado no castiga a los criminales. ¿Hasta qué punto aprueba o desaprueba?	

Las preguntas que siguen son para saber su opinión sobre las diferentes ideas que tienen las personas que viven en Costa Rica. Por favor continúe usando la escalera de 10 puntos.

	1-10, 88=NS, 98=NR
D1. Hay personas que siempre hablan mal de la forma de gobierno de Costa Rica, no sólo del gobierno de turno, sino del sistema de gobierno, ¿con qué firmeza aprueba o desaprueba usted el derecho de votar de esas personas? Por favor léame el número de la escala: [Sondee: ¿Hasta qué punto?]	
D2. Con qué firmeza aprueba o desaprueba usted que estas personas puedan llevar a cabo manifestaciones pacíficas con el propósito de expresar sus puntos de vista? Por favor léame el número.	
D3. Siempre pensando en los que hablan mal de la forma de gobierno de Costa Rica. ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba usted que estas personas puedan postularse para cargos públicos ?	
D4. ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba usted que estas personas salgan en la televisión para dar un discurso ?	
D5 Y ahora, cambiando el tema, y pensando en los homosexuales. ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba que estas personas puedan postularse para cargos públicos ?	

CUESTIONARIOS IMPARES

[EL SIGUIENTE MÓDULO (D6-D8) SE DEBE PREGUNTAR SOLO A LOS ENTREVISTADOS CUYO NÚMERO DE CUESTIONARIO TERMINE CON NÚMERO IMPAR (“1” “3” “5” “7” ó “9”)]

D6. ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba que las parejas del mismo sexo puedan tener el derecho a casarse? (99) INAP

D7. ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba que se permita que las personas con discapacidad física se postulen para cargos públicos? (99) INAP

D8. ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba que el Estado tenga el derecho de prohibir que los periódicos publiquen noticias que le puedan producir **daño político**? (99) INAP

[Recoger tarjeta "D"]

Voy a leerle una lista de varios grupos de personas. ¿Podría decirme si hay algunos de ellos que no le gustaría tener como vecinos? [Leer alternativas]					
	Menciona [No los quiere de vecinos]	No menciona [No tiene problema con tenerlos de vecinos]	NS	NR	
DIS35A. Homosexuales. ¿No los quisiera tener de vecinos	1	0	88	98	
DIS35B. Pobres	1	0	88	98	
DIS35C. Gente de otros países	1	0	88	98	
DIS35D. Afro-costarricenses/negros	1	0	88	98	
DIS35E. Indígenas	1	0	88	98	

DEM2. Ahora cambiando de tema, con cuál de las siguientes frases está usted más de acuerdo: (1) A la gente como uno, le da lo mismo un régimen democrático que uno no democrático, o (2) La democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno, o (3) En algunas circunstancias un gobierno autoritario puede ser preferible a uno democrático (88) NS (98) NR					
DEM11. ¿Cree usted que en nuestro país hace falta un gobierno de mano dura, o cree que los problemas pueden resolverse con la participación de todos? (1) Mano dura (2) Participación de todos (88) NS (98) NR					
AUT1. Hay gente que dice que necesitamos un líder fuerte que no tenga que ser electo a través del voto popular. Otros dicen, que aunque las cosas no funcionen, la democracia electoral o sea, el voto popular es siempre lo mejor. ¿Usted qué piensa? [Leer alternativas] (1) Necesitamos un líder fuerte que no tenga que ser elegido, o (2) La democracia electoral es lo mejor (88) NS (98) NR					

	INAP No trató o tuvo contacto	No	Sí	NS	NR	
Ahora queremos hablar de su experiencia personal con cosas que pasan en la vida diaria...						
EXC2. ¿Algún oficial de policía le pidió un soborno en los últimos 12 meses?		0	1	88	98	
EXC6. ¿En los últimos 12 meses, algún empleado público le ha solicitado un soborno?		0	1	88	98	
EXC11. ¿Ha tramitado algo en la municipalidad en los últimos 12 meses? Si la respuesta es No → Marcar 99 Si la respuesta es Si → Preguntar: Para tramitar algo en la municipalidad, como un permiso, por ejemplo, durante el último año, ¿ha tenido que pagar alguna suma además de lo exigido por la ley?	99	0	1	88	98	
EXC13. ¿Usted trabaja? Si la respuesta es No → Marcar 99 Si la respuesta es Si → Preguntar: En su trabajo, ¿le han solicitado algún soborno en los últimos 12 meses?	99	0	1	88	98	
EXC14. ¿En los últimos 12 meses, tuvo algún trato con los juzgados? Si la respuesta es No → Marcar 99 Si la respuesta es Si → Preguntar: ¿Ha tenido que pagar un soborno en los juzgados en este último año?	99	0	1	88	98	

	INAP No trató o tuvo contacto	No	Sí	NS	NR	
EXC15. ¿Usó servicios médicos públicos (del Estado) en los últimos 12 meses? Si la respuesta es No → Marcar 99 Si la respuesta es Si → Preguntar: En los últimos 12 meses, ¿ha tenido que pagar algún soborno para ser atendido en un hospital o en un centro de salud?	99	0	1	88	98	
EXC16. En el último año, ¿tuvo algún hijo en la escuela o colegio? Si la respuesta es No → Marcar 99 Si la respuesta es Si → Preguntar: En los últimos 12 meses, ¿tuvo que pagar algún soborno en la escuela o colegio?	99	0	1	88	98	
EXC18. ¿Cree que como están las cosas a veces se justifica pagar un soborno?		0	1	88	98	

EXC7. Teniendo en cuenta su experiencia o lo que ha oído mencionar, ¿la corrupción de los funcionarios públicos en el país está: [LEER] (1) Muy generalizada (88) NS (2) Algo generalizada (98) NR (3) Poco generalizada (4) Nada	
---	--

Y ahora, cambiando de tema y pensando en sus experiencias en el último año , ¿alguna vez se ha sentido discriminado/a, o sea, tratado peor que a otras personas, en los siguientes lugares?					
	SÍ	No	NS	NR	INAP
DIS2. En las oficinas del gobierno [juzgados, ministerios, alcaldías]	1	2	88	98	99
DIS3. En el trabajo o la escuela cuando ha buscado trabajo	1	2	88	98	99

	Sí	No	NS	NR	INAP	
DIS5. En lugares públicos, como en la calle, la plaza, tiendas o el mercado?	1	2	88	98		

[ENTRÉGUELE AL ENTREVISTADO LA TARJETA “C”]

Ahora le voy a leer unas afirmaciones y quisiera que me contestara hasta qué punto está usted de acuerdo o en desacuerdo con ellas, usando esta escala de 7 puntos, donde 1 significa <i>muy en desacuerdo</i> y 7 significa <i>muy de acuerdo</i> .	Anotar 1-7 88=NS 98=NR
TD1. Siempre ha habido ricos y pobres y eso no se puede cambiar. ¿Hasta qué punto está usted de acuerdo o en desacuerdo con esta afirmación?	
TD2. Es bueno que exista desigualdad para que las personas más pobres se esfuercen más. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo?	
TD3. Estar muy cerca de alguien que tiene mucho <i>más</i> dinero que usted (por ejemplo en la calle o en un espectáculo) lo/a hace sentir incómodo/a. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo?	
TD4. Estar muy cerca de alguien que tiene mucho <i>menos</i> dinero que usted (por ejemplo en la calle o en un espectáculo) lo/a hace sentir incómodo/a. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo?	
TD5. Estaría dispuesto/a a pagar más impuestos si éstos se usaran para darle más a quien tiene menos. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo?	

[RECOGER TARJETA “C”]

VB1. ¿Tiene usted cédula de identidad? (1) Sí (2) No (3) En trámite (88) NS (98) NR	
---	--

<p>VB2. ¿Votó usted en las últimas elecciones presidenciales de 2010? [EN PAÍSES CON DOS VUELTAS SE PREGUNTA POR LA PRIMERA VUELTA]</p> <p>(1) Sí votó [Siga] (2) No votó [Pasar a VB10] (88) NS [Pasar a VB10] (98) NR [Pasar a VB10]</p>	
<p>VB3. ¿Por quién votó para Presidente en las últimas elecciones presidenciales de 2010? [NO LEER LISTA] [EN PAÍSES CON DOS VUELTAS SE PREGUNTA POR LA PRIMERA VUELTA]</p> <p>(00) Ninguno (fue a votar pero dejó la boleta en blanco, arruinó o anuló su voto) (601) Luis Fishman (PUSC) (602) Laura Chinchilla (PLN) (603) Ottón Solís (PAC) (604) Otto Guevara (ML) (77) Otro (88) NS (98) NR (99) INAP (No votó)</p>	
<p>COSVP1. [SOLO PARA AQUELLOS QUE VOTARON EN 2010 Y MAYORES DE 22 AÑOS] ¿En el 2010 votó usted por el mismo partido político que cuando votó por primera vez?</p> <p>(1) Sí [Siga] (2) No [Siga] (88) NS [Siga] (98) NR [Siga] (99) INAP (Esta es la primera vez que vota) [Pase a VB10]</p>	
<p>COSVP2. [SOLO PARA AQUELLOS QUE VOTARON EN 2010 Y MAYORES DE 22 AÑOS] ¿En el 2010 votó usted por el mismo partido político que en el 2006?</p> <p>(1) Sí (2) No (88) NS (98) NR (99) INAP (No votó en 2006)</p>	
<p>VB10. ¿En este momento, simpatiza con algún partido político?</p> <p>(1) Sí [Siga] (2) No [Pase a POL1] (88) NS [Pase a POL1] (98) NR [Pase a POL1]</p>	
<p>VB11. ¿Con cuál partido político simpatiza usted? [NO LEER LISTA]</p> <p>(601) Unidad (PUSC) (602) Liberación Nacional (PLN) (603) PAC (604) Movimiento Libertario (77) Otro (88) NS (98) NR (99) INAP</p>	
<p>COSVF1. [PARA AQUELLOS QUE SIMPATIZAN CON UN PARTIDO POLITICO] ¿Simpatiza usted con el mismo partido político que su madre (o padre en caso de que la madre haya fallecido)?</p> <p>(1) Sí (2) No (88) NS (98) NR (99) INAP</p>	
<p>POL1. ¿Qué tanto interés tiene usted en la política: mucho, algo, poco o nada?</p> <p>(1) Mucho (2) Algo (3) Poco (4) Nada (88) NS (98) NR</p>	
<p>VB20. ¿Si esta semana fueran las próximas elecciones presidenciales, qué haría usted? [Leer opciones]</p> <p>(1) No votaría (2) Votaría por el candidato o partido del actual presidente (3) Votaría por algún candidato o partido diferente del actual gobierno (4) Iría a votar pero dejaría la boleta en blanco o la anularía (88) NS (98) NR</p>	
<p>PP1. Durante las elecciones, alguna gente trata de convencer a otros para que voten por algún partido o candidato. ¿Con qué frecuencia ha tratado usted de convencer a otros para que voten por un partido o candidato? [Leer alternativas]</p> <p>(1) Frecuentemente (2) De vez en cuando (3) Rara vez (4) Nunca (88) NS (98) NR</p>	
<p>PP2. Hay personas que trabajan para algún partido o candidato durante las campañas electorales. ¿Trabajó usted para algún candidato o partido en las pasadas elecciones presidenciales de 2010? (1) Sí trabajó (2) No trabajó (88) NS (98) NR</p>	
<p>VB50. Algunos dicen que en general, los hombres son mejores líderes políticos que las mujeres. ¿Está usted muy de acuerdo, de acuerdo, en desacuerdo, o muy en desacuerdo?</p> <p>(1) Muy de acuerdo (2) De acuerdo (3) En desacuerdo (4) Muy en desacuerdo (88) NS (98) NR</p>	

CUESTIONARIOS IMPARES			
[LAS PREGUNTAS VB51-RAC1CA SE DEBEN PREGUNTAR SOLO A LOS ENTREVISTADOS CUYO NÚMERO DE CUESTIONARIO TERMINE CON NÚMERO IMPAR ("1" "3" "5" "7" ó "9")]			
VB51. ¿Quién cree usted que sería más corrupto como político: un hombre, una mujer, o ambos por igual? (1) Un hombre (2) Una mujer (3) Ambos por igual (88) NS (98) NR (99) INAP			
VB52. Y si le toca a un político o a una política manejar la economía nacional, ¿quién va a hacer el mejor trabajo; un hombre, una mujer o no importa? (1) Un hombre (2) Una mujer (3) No importa (88) NS (98) NR (99) INAP			
Ahora vamos a hablar sobre la raza o color de piel de los políticos. VB53. Algunos dicen que, en general, las personas de piel oscura no son buenos líderes políticos. ¿Está usted muy de acuerdo, de acuerdo, en desacuerdo, o muy en desacuerdo? [Encuestador: "piel oscura" refiere a negros, indígenas, "no blancos" en general] (1) Muy de acuerdo (2) De acuerdo (3) En desacuerdo (4) Muy en desacuerdo (88) NS (98) NR (99) INAP			
RAC1CA. Según varios estudios, las personas de piel oscura son más pobres que el resto de la población. ¿Cuál cree usted que es la principal razón de esto? [LEER ALTERNATIVAS, SÓLO UNA RESPUESTA] (1) Por su cultura, o (2) Porque han sido tratadas de manera injusta (3) [No leer] Otra respuesta (88) NS (98) NR (99) INAP			

CUESTIONARIOS IMPARES			
[EL SIGUIENTE MÓDULO (AB1-AB5) SE DEBE PREGUNTAR SOLO A LOS ENTREVISTADOS CUYO NÚMERO DE CUESTIONARIO TERMINE CON NÚMERO IMPAR ("1" "3" "5" "7" ó "9")]			
Cambiando de tema y hablando de las cualidades que los niños deben tener, le voy a mencionar varias características y quisiera que me diga cuál es más importante para un niño o niña: [LEER ALTERNATIVAS, SÓLO UNA RESPUESTA]			
AB1. (1) Independencia; o (2) Respeto a los mayores (3) [No leer] Ambos (88) NS (98) NR (99) INAP			
AB2. (1) Obediencia, o (2) Autosuficiencia (valerse por sí mismo) (3) [No leer] Ambos (88) NS (98) NR (99) INAP			
AB5. (1) Creatividad; o (2) Disciplina (3) [No leer] Ambos (88) NS (98) NR (99) INAP			

CUESTIONARIOS IMPARES			
[EL SIGUIENTE MÓDULO (SOC1 – SOC12B) SE DEBE PREGUNTAR SOLO A LOS ENTREVISTADOS CUYO NÚMERO DE CUESTIONARIO TERMINE CON NÚMERO IMPAR ("1" "3" "5" "7" ó "9")]			
SOC1. Por cada 100 colones que gana una persona rica y 100 que gana una persona pobre, en su opinión, cuánto debería pagar cada una en impuestos? [LEER OPCIONES] (1) La persona rica debería pagar 50 colones y la persona pobre 20, o (2) La persona rica 40 y la persona pobre 30, o (3) La persona rica 30 y la persona pobre 30 también (4) [NO LEER] Otra combinación (88) NS (98) NR (99) INAP			

[ENTREGUE AL ENTREVISTADO LA TARJETA “E”]

SOC12A. En esta escala de 1 a 10, donde 1 significa que defiende a los ricos y 10 que defiende a los pobres, dónde **se ubican** los políticos costarricenses? **[Anotar un número de 1 a 10, 88 para aquellos que no saben y 98 para aquellos que no responden]**

(99) INAP

SOC12B. Y usando la misma escala, donde 1 significa que defiende a los ricos y 10 que defiende a los pobres, dónde **le gustaría** a usted que se ubicaran los políticos costarricenses? **[Anotar un número de 1 a 10, 88 para aquellos que no saben y 98 para aquellos que no responden]** (99)

INAP

[RECOGER TARJETA “E”]

CUESTIONARIOS PARES

[LAS PREGUNTAS SNW1A – SNW1B SE DEBEN PREGUNTAR SOLO A LOS ENTREVISTADOS CUYO NÚMERO DE CUESTIONARIO TERMINE CON NÚMERO PAR (“0” “2” “4” “6” ú “8”)]

SNW1A. ¿Usted conoce personalmente a algún funcionario electo o a alguna persona que fue candidato en las últimas elecciones nacionales, provinciales o locales?

(1) Sí **[Siga]** (2) No **[Pasar a FOR1]** (88) NS **[Pasar a FOR1]**

(98) NR **[Pasar a FOR1]** (99) INAP

SNW1B. ¿Y ese cargo es a nivel local, a nivel provincial, o a nivel nacional?

(1) Local (2) Provincial (3) Nacional
(4) Candidatos en más de un nivel (88) NS (98) NR (99) INAP

CUESTIONARIOS PARES

[EL SIGUIENTE MÓDULO (FOR1 - FOR8) DEBE PREGUNTARSE SOLO A LOS ENTREVISTADOS CUYO NÚMERO DE CUESTIONARIO TERMINE CON NÚMERO PAR (“0” “2” “4” “6” ú “8”)]

FOR1. Ahora vamos a hablar sobre sus opiniones respecto de algunos países. Cuando hablamos de “China” en esta entrevista, estamos hablando de China continental, la República Popular de China, y no de la isla Taiwán. ¿Cuál de los siguientes países es el que tiene **más influencia en América Latina?** **[Leer opciones]**

- | | |
|---|--|
| (1) China | (2) Japón |
| (3) India | (4) Estados Unidos |
| (5) Brasil | (6) Venezuela |
| (7) México | (10) España |
| (11) [No leer] Otro país | (12) [No leer] Ninguno [Pasa a FOR4] |
| (88) [No leer] NS [Pasa a FOR4] | (98) [No leer] NR [Pasa a FOR4] |
| (99) INAP | |

FOR2. Y pensando en **[país mencionado en FOR1]**, ¿Cree usted que su influencia es muy positiva, positiva, negativa o muy negativa?

- | | |
|--|--|
| (1) Muy positiva | (2) Positiva |
| (3) [No leer] Ni positiva ni negativa | (4) Negativa |
| (5) Muy negativa | (6) [No leer] No tiene ninguna influencia |
| (88) [No leer] NS | (98) [No leer] NR |
| | (99) INAP |

FOR3. **[Preguntar SOLO si país mencionado en FOR1 NO fue China]** Y pensando en China y la influencia que tiene en **América Latina**. ¿Cree usted que esa influencia es muy positiva, positiva, negativa o muy negativa?

- | | |
|--|--|
| (1) Muy positiva | (2) Positiva |
| (3) [No leer] Ni positiva ni negativa | (4) Negativa |
| (5) Muy negativa | (6) [No leer] No tiene ninguna influencia |
| (88) NS | (98) NR |
| | (99) INAP |

FOR4. Y dentro de 10 años, en su opinión, ¿cuál de los siguientes países tendrá más influencia en América Latina? [Leer opciones]

- | | |
|--------------------------|------------------------|
| (1) China | (2) Japón |
| (3) India | (4) Estados Unidos |
| (5) Brasil | (6) Venezuela |
| (7) México | (10) España |
| (11) [No leer] Otro país | (12) [No leer] Ninguno |
| (88) [No leer] NS | (98) [No leer] NR |
| (99) INAP | |

FOR5. En su opinión, ¿cuál de los siguientes países debería ser un modelo para el desarrollo futuro de nuestro país? [Leer opciones]

- | | |
|---|---------------------------|
| (1) China | (2) Japón |
| (3) India | (4) Estados Unidos |
| (5) Singapur | (6) Rusia |
| (7) Corea del Sur | (10) Brasil |
| (11) Venezuela, o | (12) México |
| (13) [No leer] Ninguno/Debemos seguir nuestro propio modelo | |
| (14) [No leer] Otro | (88) NS (98) NR (99) INAP |

CUESTIONARIOS PARES

FOR6. Y pensando ahora sólo en nuestro país, ¿qué tanta influencia cree usted que tiene China en nuestro país? [Leer alternativas]

- | | |
|------------------------|-------------------------|
| (1) Mucha | (2) Algo |
| (3) Poca | (4) Nada [Pasar a FOR8] |
| (88) NS [Pasar a FOR8] | (98) NR [Pasar a FOR8] |
| (99) INAP | |

FOR7. En general, la influencia que tiene China sobre nuestro país es [leer alternativas]

- | | |
|---------------------------------------|---|
| (1) Muy positiva | (2) Positiva |
| (3) [No leer] Ni positiva ni negativa | (4) Negativa |
| (5) Muy negativa | (6) [No leer] No tiene ninguna influencia |
| (88) NS | (98) NR (99) INAP |

FOR8. Hasta qué punto está de acuerdo con la siguiente afirmación: "Los negocios chinos contribuyen al desarrollo económico de Costa Rica"? ¿Está usted [leer alternativas]...

- | | |
|------------------------------------|-------------------|
| (1) Muy de acuerdo | (2) De acuerdo |
| (3) Ni de acuerdo ni en desacuerdo | (4) En desacuerdo |
| (5) Muy en desacuerdo | (88) NS (98) NR |
| (99) INAP | |

CUESTIONARIOS PARES

[EL SIGUIENTE MÓDULO (FOR9A – FOR9D) DEBE PREGUNTARSE SOLO A LOS ENTREVISTADOS CUYO NÚMERO DE CUESTIONARIO TERMINE CON NÚMERO PAR ("0" "2" "4" "6" ú "8")]

¿Según lo que usted sabe o ha oído, los negocios chinos que están instalados en Costa Rica sufren algunos de los siguientes problemas? [Leer alternativas]

	Es problema	No es problema	No sabe/ no tiene opinión	NR	INAP
FOR9A. Relaciones laborales, tales como disputas con los empleados o con los sindicatos ¿Cree usted que es un problema o que no lo es, o no tiene opinión al respecto?	1	2	88	98	99
FOR9B. Problemas que surgen de la falta de entendimiento de la cultura o de las costumbres de Costa Rica.	1	2	88	98	99
FOR9C. Falta de conocimiento de las normas políticas, legales o reglas y valores sociales de Costa Rica.	1	2	88	98	99
FOR9D. Falta de comunicación con los medios de comunicación locales y con los residentes.	1	2	88	98	99

CUESTIONARIOS PARES

[EL SIGUIENTE MÓDULO (MIL10A – MIL10E) SE DEBE PREGUNTAR SOLO A LOS ENTREVISTADOS CUYO NÚMERO DE CUESTIONARIO TERMINE CON NÚMERO PAR (“0” “2” “4” “6” ú “8”)]

Ahora, quisiera preguntarle cuánta confianza tiene en **los gobiernos** de varios países. Para cada país por favor dígame si en su opinión, ¿es muy confiable, algo confiable, poco confiable, nada confiable, o no tiene opinión?

	Muy confiable	Algo confiable	Poco confiable	Nada confiable	No sabe/ no tiene opinión	NR	INAP
MIL10A. El gobierno de China. En su opinión, ¿es muy confiable, algo confiable, poco confiable, nada confiable, o no tiene opinión?	1	2	3	4	88	98	99
MIL10B. El de Rusia. En su opinión, ¿es muy confiable, algo confiable, poco confiable, nada confiable, o no tiene opinión?	1	2	3	4	88	98	99
MIL10C. Irán. En su opinión, ¿es muy confiable, algo confiable, poco confiable, nada confiable, o no tiene opinión?	1	2	3	4	88	98	99
MIL10D. Israel. En su opinión, ¿es muy confiable, algo confiable, poco confiable, nada confiable, o no tiene opinión?	1	2	3	4	88	98	99
MIL10E. Estados Unidos. En su opinión, ¿es muy confiable, algo confiable, poco confiable, nada confiable, o no tiene opinión?	1	2	3	4	88	98	99

CUESTIONARIOS PARES

[EL SIGUIENTE MÓDULO (MIL11A – MIL11E) SE DEBE PREGUNTAR SOLO A LOS ENTREVISTADOS CUYO NÚMERO DE CUESTIONARIO TERMINE CON NÚMERO PAR (“0” “2” “4” “6” ú “8”)]

Ahora me gustaría preguntarle sobre las relaciones en general de nuestro país con otras naciones del mundo.

Cuando usted piensa en las relaciones de nuestro país con **China**, ¿diría que en los últimos 5 años nuestra relación se ha hecho más cercana, más lejana, ha permanecido más o menos igual, o no tiene una opinión?

	Más cercana	Más o menos igual	Más lejana	No sabe/ no tiene opinión	NR	INAP
MIL11A. China	1	2	3	88	98	99
MIL11B. Y la relación de nuestro país con Rusia, ¿diría que en los últimos 5 años nuestra relación se ha hecho más cercana, más lejana, ha permanecido más o menos igual, o no tiene una opinión?	1	2	3	88	98	99
MIL11C. Y con Irán, ¿diría que en los últimos 5 años nuestra relación se ha hecho más cercana, más lejana, ha permanecido más o menos igual, o no tiene una opinión?	1	2	3	88	98	99

MIL11D. Con Israel, ¿diría que en los últimos 5 años nuestra relación se ha hecho más cercana, más lejana, ha permanecido más o menos igual, o no tiene una opinión?	1	2	3	88	98	99
MIL11E. Finalmente, con Estados Unidos, ¿diría que en los últimos 5 años nuestra relación se ha hecho más cercana, más lejana, ha permanecido más o menos igual, o no tiene una opinión?	1	2	3	88	98	99

Pasando a otro tema...

CCT1NEW. ¿Usted o alguien en su casa recibe ayuda mensual en dinero o en productos por parte del gobierno?

(1) Sí (2) No (88) NS (98) NR

CUESTIONARIOS PARES

[PREGUNTARSE SOLO A LOS ENTREVISTADOS CUYO NÚMERO DE CUESTIONARIO TERMINE CON NÚMERO PAR ("0" "2" "4" "6" ú "8")]

CCT1B. Ahora, hablando específicamente sobre el programa Avancemos, ¿usted o alguien en su casa es beneficiario de ese programa?

(1) Sí (2) No (88) NS (98) NR (99) INAP

ED. ¿Cuál fue el último año de educación que usted completó o aprobó?

Año de _____ (primaria, secundaria, universitaria, superior no universitaria) = _____ años total

[Usar tabla a continuación para el código]

	1 ^o	2 ^o	3 ^o	4 ^o	5 ^o	6 ^o
Ninguno	0					
Primaria	1	2	3	4	5	6
Secundaria	7	8	9	10	11	12
Universitaria	13	14	15	16	17	18+
Superior no universitaria	13	14	15	16		
NS	88					
NR	98					

ED2. ¿Y hasta qué nivel educativo llegó su madre? [NO LEER OPCIONES]

- (00) Ninguno
- (01) Primaria incompleta
- (02) Primaria completa
- (03) Secundaria o bachillerato incompleto
- (04) Secundaria o bachillerato completo
- (05) Técnica/Tecnológica incompleta
- (06) Técnica/Tecnológica completa
- (07) Universitaria incompleta
- (08) Universitaria completa
- (88) NS
- (98) NR

EDPADRE. ¿Hasta qué nivel educativo llegó su padre? **[No leer opciones]**

- (00) Ninguno
- (01) Primaria incompleta
- (02) Primaria completa
- (03) Secundaria o bachillerato incompleto
- (04) Secundaria o bachillerato completo
- (05) Técnica/Tecnológica incompleta
- (06) Técnica/Tecnológica completa
- (07) Universitaria incompleta
- (08) Universitaria completa
- (88) NS
- (98) NR

CUESTIONARIOS IMPARES

[LA PREGUNTA MOV1 DEBE DE PREGUNTARSE SOLO A LOS ENTREVISTADOS CUYO NÚMERO DE CUESTIONARIO TERMINE CON NÚMERO IMPAR ("1" "3" "5" "7" ó "9")]

MOV1. ¿Usted se describiría a sí mismo como perteneciente a la clase...? **[LEER OPCIONES]**

- (1) Alta
- (2) Media alta
- (3) Media
- (4) Media baja
- (5) Baja
- (88) NS
- (98) NR
- (99) INAP

Q2D-Y. ¿En qué día, mes y año nació usted? **[Si se niega a decir el día y mes, pedir solo el año o preguntar edad y calcular luego el año.]**

Día: _____ Mes (01 = Enero): _____ Año: _____

(Para Q2D y Q2M: 88 = NS y 98 = NR)

(Para Q2Y: 8888 = NS y 9888 = NR)

___Q2D

Día

___Q2M

Mes

____Q2Y

año

Q3C. Si usted es de alguna religión, ¿podría decirme cuál es su religión? **[No leer opciones]**

[Si el entrevistado dice que no tiene ninguna religión, sondee más para ubicar si pertenece a la alternativa 4 u 11]

- (01) Católico
- (02) Protestante, Protestante Tradicional o Protestante no Evangélico (Cristiano, Calvinista; Luterano; Metodista; Presbiteriano; Discípulo de Cristo; Anglicano; Episcopaliano; Iglesia Morava).
- (03) Religiones Orientales no Cristianas (Islam; Budista; Hinduista; Taoísta; Confucianismo; Baha'i).
- (04) Ninguna (Cree en un Ser Superior pero no pertenece a ninguna religión)
- (05) Evangélica y Pentecostal (Evangélico, Pentecostal; Iglesia de Dios; Asambleas de Dios; Iglesia Universal del Reino de Dios; Iglesia Cuadrangular; Iglesia de Cristo; Congregación Cristiana; Menonita; Hermanos de Cristo; Iglesia Cristiana Reformada; Carismático no Católico; Luz del Mundo; Bautista; Iglesia del Nazareno; Ejército de Salvación; Adventista; Adventista del Séptimo Día, Sara Nossa Terra).
- (06) Iglesia de los Santos de los Últimos Días (Mormones).
- (07) Religiones Tradicionales (Candomblé, Vudú, Rastafari, Religiones Mayas, Umbanda; María Lonza; Inti, Kardecista, Santo Daime, Esoterica).
- (10) Judío (Ortodoxo, Conservador o Reformado)
- (11) Agnóstico o ateo (no cree en Dios)
- (12) Testigos de Jehová.
- (88) NS
- (98) NR

Q5A. ¿Con qué frecuencia asiste usted a servicios religiosos? **[Leer alternativas]**

- (1) Más de una vez por semana
- (2) Una vez por semana
- (3) Una vez al mes
- (4) Una o dos veces al año
- (5) Nunca o casi nunca
- (88) NS
- (98) NR

Q5B. Por favor, ¿podría decirme, qué tan importante es la religión en su vida? **[Leer alternativas]**

- (1) Muy importante
- (2) Algo importante
- (3) Poco importante
- (4) Nada importante
- (88) NS
- (98) NR

<p>OCUP4A. ¿A qué se dedica usted principalmente? ¿Está usted actualmente: [Leer alternativas]</p> <p>(1) Trabajando? [Siga]</p> <p>(2) No está trabajando en este momento pero tiene trabajo? [Siga]</p> <p>(3) Está buscando trabajo activamente? [Pase a Q10NEW]</p> <p>(4) Es estudiante? [Pase a Q10NEW]</p> <p>(5) Se dedica a los quehaceres de su hogar? [Pase a Q10NEW]</p> <p>(6) Está jubilado, pensionado o incapacitado permanentemente para trabajar? [Pase a Q10NEW]</p> <p>(7) No trabaja y no está buscando trabajo? [Pase a Q10NEW]</p> <p>(88) NS [Pase a Q10NEW] (98) NR [Pase a Q10NEW]</p>	
<p>OCUP1A. En su ocupación principal usted es: [Leer alternativas]</p> <p>(1) Asalariado del gobierno o empresa estatal?</p> <p>(2) Asalariado en el sector privado?</p> <p>(3) Patrono o socio de empresa?</p> <p>(4) Trabajador por cuenta propia?</p> <p>(5) Trabajador no remunerado o sin pago?</p> <p>(88) NS</p> <p>(98) NR</p> <p>(99) INAP</p>	

[ENTRÉGUELE AL ENTREVISTADO LA TARJETA “F”]

<p>Q10NEW. ¿En cuál de los siguientes rangos se encuentran los ingresos familiares mensuales de este hogar, incluyendo las remesas del exterior y el ingreso de todos los adultos e hijos que trabajan?</p> <p>[Si no entiende, pregunte: ¿Cuánto dinero entra en total a su casa al mes?]</p> <p>(00) Ningún ingreso</p> <p>(01) Menos de 64,120</p> <p>(02) Entre 64,120 – 96,170</p> <p>(03) Entre 96,171 - 128,230</p> <p>(04) Entre 128,231 – 192,350</p> <p>(05) Entre 192,351 – 255,820</p> <p>(06) Entre 255,821 – 288,520</p> <p>(07) Entre 288,521 – 321,220</p> <p>(08) Entre 321,221 – 384,690</p> <p>(09) Entre 384,691 – 480,860</p> <p>(10) Entre 480,861 - 577,040</p> <p>(11) Entre 577,041 – 673,210</p> <p>(12) Entre 673,211 – 769,380</p> <p>(13) Entre 769,381 – 865,550</p> <p>(14) Entre 865,551 – 1,057,900</p> <p>(15) Entre 1,057,901 – 1,250,240</p> <p>(16) 1,250,241 o más</p> <p>(88) NS (98) NR</p>	
---	--

[PREGUNTAR SOLO SI TRABAJA O ESTÁ JUBILADO/PENSIONADO/INCAPACITADO (VERIFICAR OCUP4A)]

Q10G. ¿Y cuánto dinero usted **personalmente** gana al mes por su trabajo o pensión? **[Si no entiende: ¿Cuánto gana usted solo, por concepto de salario o pensión, sin contar los ingresos de los demás miembros de su hogar ni las remesas u otros ingresos?]**

- (00) Ningún ingreso
- (01) Menos de 64,120
- (02) Entre 64,120 – 96,170
- (03) Entre 96,171 - 128,230
- (04) Entre 128,231 – 192,350
- (05) Entre 192,351 – 255,820
- (06) Entre 255,821 – 288,520
- (07) Entre 288,521 – 321,220
- (08) Entre 321,221 – 384,690
- (09) Entre 384,691 – 480,860
- (10) Entre 480,861 - 577,040
- (11) Entre 577,041 – 673,210
- (12) Entre 673,211 – 769,380
- (13) Entre 769,381 – 865,550
- (14) Entre 865,551 – 1,057,900
- (15) Entre 1,057,901 – 1,250,240
- (16) 1,250,241 o más
- (88) NS
- (98) NR
- (99) INAP (No trabaja ni está jubilado)

[RECOGER TARJETA “F”]

Q10A. ¿Usted o alguien que vive en su casa recibe remesas, es decir, ayuda económica del exterior?

- (1) Sí
- (2) No
- (88) NS
- (98) NR

Q14. ¿Tiene usted intenciones de irse a vivir o a trabajar a otro país en los próximos tres años? (1) Sí

- (2) No
- (88) NS
- (98) NR

Q10D. El salario o sueldo que usted recibe y el total del ingreso de su hogar: **[Leer alternativas]**

- (1) Les alcanza bien y pueden ahorrar
- (2) Les alcanza justo sin grandes dificultades
- (3) No les alcanza y tienen dificultades
- (4) No les alcanza y tienen grandes dificultades
- (88) **[No leer]** NS
- (98) **[No leer]** NR

Q10E. En los últimos dos años, el ingreso de su hogar: **[Leer opciones]**

- (1) ¿Aumentó?
- (2) ¿Permaneció igual?
- (3) ¿Disminuyó?
- (88) NS
- (98) NR

CUESTIONARIOS PARES

[FS2 Y FS8 DEBEN PREGUNTARSE SOLO A LOS ENTREVISTADOS CUYO NÚMERO DE CUESTIONARIO TERMINE CON NÚMERO PAR (“0” “2” “4” “6” ú “8”)]

Ahora le voy a hacer unas preguntas relacionadas con la alimentación.

	No	Sí	NS	NR	INAP
FS2. En los últimos 3 meses, por falta de dinero u otros recursos, alguna vez ¿en su hogar se quedaron sin alimentos?	0	1	88	98	99
FS8. En los últimos 3 meses, por falta de dinero u otros recursos, alguna vez, ¿usted o algún adulto en su hogar solo comió una vez al día o dejó de comer todo un día?	0	1	88	98	99

Q11. ¿Cuál es su estado civil? [Leer alternativas] (1) Soltero [Pasar a Q12C] (2) Casado [Siga] (3) Unión libre (acompañado) [Siga] (4) Divorciado [Pasa a Q12C] (5) Separado [Pasar a Q12C] (6) Viudo [Pasar a Q12C] (88) NS [Pasar a Q12C] (98) NR [Pasar a Q12C]	
GEN10. Pensando solo en usted y su pareja y en los salarios que ganan, ¿cuál de las siguientes frases describe mejor sus salarios? [Leer opciones] (1) Usted no gana nada y su pareja gana todo; (2) Usted gana menos que su pareja; (3) Usted gana más o menos lo mismo que su pareja; (4) Usted gana más que su pareja; (5) Usted gana todos los ingresos y su pareja no gana nada. (6) [NO LEER] Ningún ingreso salarial (88) NS (98) NR (99) INAP	
Q12C. ¿Cuántas personas en total viven en su hogar en este momento? _____ (88) NS (98) NR	
Q12. ¿Tiene hijos(as)? ¿Cuántos? _____ (00 = ninguno → Pasar a ETID) (88) NS (98) NR	
Q12B. ¿Cuántos hijos menores de 13 años viven en este hogar? _____ 00 = ninguno, (88) NS (98) NR (99) INAP (no tiene hijos)	
ETID. ¿Usted se considera una persona blanca, mestiza, indígena, negra, mulata, u otra? [Si la persona entrevistada dice Afro-costarricense, codificar como (4) Negra] (1) Blanca (2) Mestiza (3) Indígena (4) Negra (5) Mulata (7) Otra (88) NS (98) NR	

LENG1. ¿Cuál es su lengua materna o el primer idioma que habló de pequeño en su casa? [acepte una alternativa, no más] [No leer alternativas] (601) Castellano/español (602) Nativo indígena (603) Inglés de Limón (mekatelo) (604) Otro (nativo) (605) Otro extranjero (88) NS (98) NR	
---	--

WWW1. Hablando de otras cosas, ¿qué tan frecuentemente usa usted el Internet? [Leer alternativas] (1) Diariamente (2) Algunas veces a la semana (3) Algunas veces al mes (4) Rara vez (5) Nunca (88) [No leer] NS (98) [No leer] NR	
--	--

Por propósitos estadísticos, ahora queremos saber cuánta información sobre política y el país tiene la gente... G10. ¿Con qué frecuencia sigue las noticias, ya sea en la televisión, la radio, los periódicos o el Internet? [Leer opciones] (1) Diariamente (2) Algunas veces a la semana (3) Algunas veces al mes (4) Rara vez (5) Nunca (88) NS (98) NR				
	Correcto	Incorrecto	No Sabe	No Responde
G11. ¿Cómo se llama el actual presidente de los Estados Unidos de América? [NO LEER: Barack Obama, aceptar Obama]	1	2	88	98
G14. ¿Cuánto tiempo dura el período presidencial en Costa Rica? [NO LEER: 4 años]	1	2	88	98
G17. ¿Cuántos diputados tiene la Asamblea Legislativa? [ANOTAR NÚMERO EXACTO. REPETIR SOLO UNA VEZ SI EL ENTREVISTADO NO RESPONDE.]	Número: _____		8888	9888

Para finalizar, podría decirme si en su casa tienen: [Leer todos]			
R1. Televisor	(0) No	(1) Sí	
R3. Refrigeradora (nevera)	(0) No	(1) Sí	

R4. Teléfono convencional /fijo/residencial (no celular)	(0) No	(1) Sí	
R4A. Teléfono celular	(0) No	(1) Sí	
R5. Vehículo. ¿Cuántos? [Si no dice cuántos, marcar "uno".]	(0) No	(1) Uno	(2) Dos
R6. Lavadora de ropa	(0) No	(1) Sí	
R7. Microondas	(0) No	(1) Sí	
R8. Motocicleta	(0) No	(1) Sí	
R12. Agua potable dentro de la casa	(0) No	(1) Sí	
R14. Cuarto de baño dentro de la casa	(0) No	(1) Sí	
R15. Computadora	(0) No [Ir a R16]	(1) Sí	
R18. Servicio de internet	(0) No	(1) Sí	(99) INAP
R16. Televisor de pantalla plana	(0) No	(1) Sí	
R26. ¿Está conectada a la red de saneamiento/desagüe/drenaje?	(0) No	(1) Sí	

Estas son todas las preguntas que tengo. Muchísimas gracias por su colaboración.

COLORR. [Una vez salga de la entrevista, SIN PREGUNTAR, por favor use la Paleta de Colores, e indique el número que más se acerca al color de piel de la cara del entrevistado]	____
(97) No se pudo clasificar [Marcar (97) únicamente, si por alguna razón, no se pudo ver la cara de la persona entrevistada]	
Hora en la cual terminó la entrevista _____ : _____	____
TI. Duración de la entrevista [minutos, ver página # 1] _____	
INTID. Número de identificación del entrevistador: _____	____
SEXI. Anotar el sexo suyo: (1) Hombre (2) Mujer	
COLORI. Usando la Paleta de Colores, anote el color de piel suyo _____	____

Yo juro que esta entrevista fue llevada a cabo con la persona indicada.

Firma del entrevistador _____ Fecha ____ / ____ / ____

Firma del supervisor de campo _____

Comentarios:

[No usar para PDA] Firma de la persona que digitó los datos _____

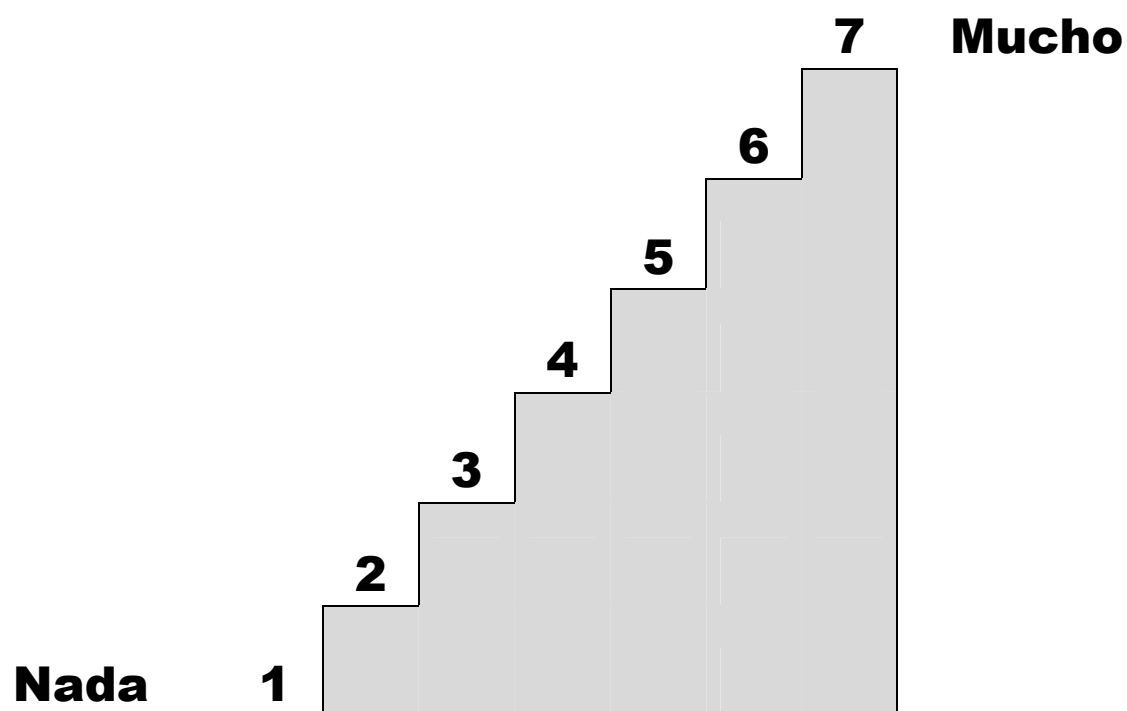
[No usar para PDA] Firma de la persona que verificó los datos _____

Tarjeta A

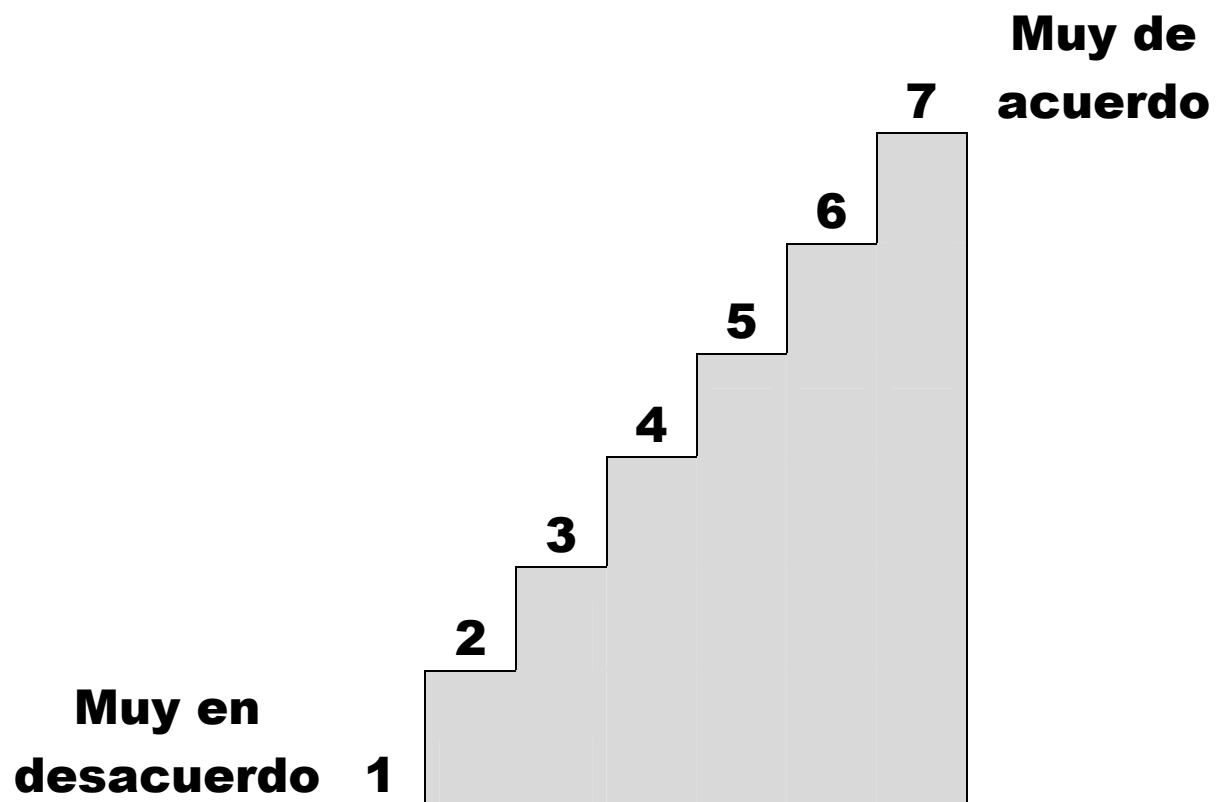
1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
Izquierda					Derecha				



Tarjeta B

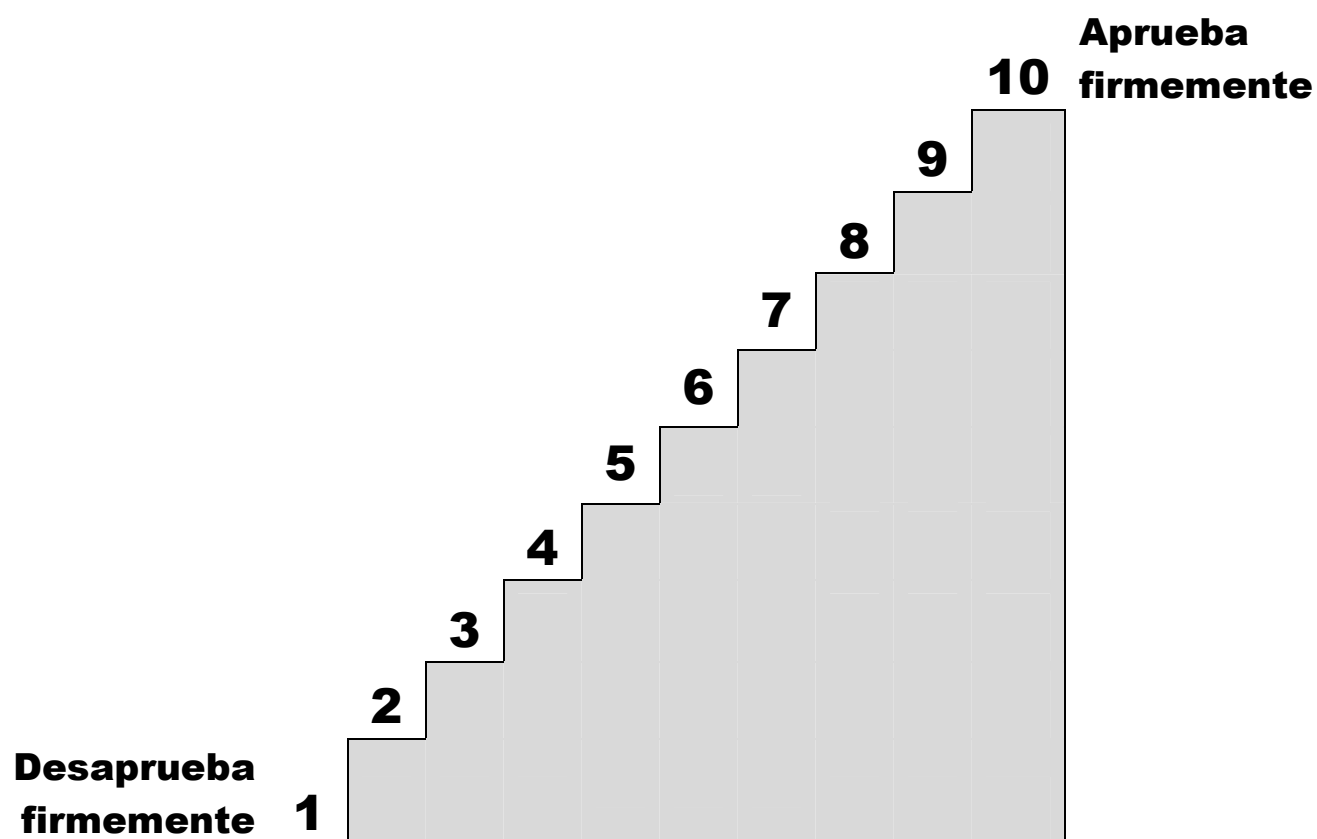


Tarjeta C





Tarjeta D



Tarjeta E

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
Defiende a los ricos					Defiende a los pobres				



Tarjeta F

- (00) Ningún ingreso
- (01) Menos de 64,120
- (02) Entre 64,120 – 96,170
- (03) Entre 96,171 - 128,230
- (04) Entre 128,231 – 192,350
- (05) Entre 192,351 – 255,820
- (06) Entre 255,821 – 288,520
- (07) Entre 288,521 – 321,220
- (08) Entre 321,221 – 384,690
- (09) Entre 384,691 – 480,860
- (10) Entre 480,861 - 577,040
- (11) Entre 577,041 – 673,210
- (12) Entre 673,211 – 769, 380
- (13) Entre 769,381 – 865,550
- (14) Entre 865,551 – 1,057,900
- (15) Entre 1,057,901 – 1,250 240
- (16) 1,250,241 o más

Paleta de Colores



El Barómetro de las Américas

El presente estudio es parte de un programa de Investigaciones que el Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP) viene llevando a cabo desde hace más de dos décadas. LAPOP es un consorcio de instituciones académicas y de investigación en las Américas, con sede central en Vanderbilt University, en Estados Unidos. En el proyecto LAPOP participan más de 30 instituciones de toda la región, cuyos esfuerzos tienen el propósito de producir estudios científicos, objetivos e independientes de opinión pública. Dichas investigaciones se enfocan principalmente en la medición de actitudes y comportamientos políticos relacionados con la democracia. El proyecto ha recibido el generoso apoyo de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID), de la Facultad de Artes y Ciencias de Vanderbilt University, de la Fundación Tinker, del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), del Banco Mundial, del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), de la Fundación Nacional de Ciencias de Estados Unidos, de la Agencia Sueca de Cooperación Internacional para el Desarrollo (ASDI), de la embajada de Suecia en Bolivia, así como de Duke University, Florida International University, University of Miami, Princeton University, de la Pontificia Universidad Católica de Chile, del Consejo Nacional de Investigaciones de Brasil (CNPq) y del Instituto Kellogg de Notre Dame University. LAPOP también mantiene vínculos con entidades como la Organización de los Estados Americanos (OEA).

Las encuestas más recientes –cuyos resultados se analizan y discuten en este informe– fueron realizadas cara a cara en el año 2012, utilizando una muestra estratificada, representativa de la población nacional en áreas rurales y urbanas. Las entrevistas se realizaron en el idioma nacional y/o en los principales idiomas nativos de cada país. La ronda de estudios del 2012 incluyó 26 países de las Américas y más de 41.000 entrevistas, lo que permite comparar los resultados de cada país con los otros países de la región.

LAPOP pone a disposición del público sin costo alguno sus bases de datos a través de su página web www.lapopsurveys.org. Tanto las bases de datos, los reportes de investigación, como los artículos y libros que ha producido el Proyecto de Opinión Pública de América Latina son de acceso público y gratuito. Esta investigación y los datos pueden también consultarse en los sitios de otras importantes universidades de los Estados Unidos y América Latina, que son depositarias de nuestros datos. Con estas iniciativas, LAPOP continúa colaborando con la generación de excelencia académica y de políticas públicas en las Américas.

Programa Estado de la Nación
CONARE, Edificio Dr. Franklin Chang Díaz
300 metros al norte del Parque de La Amistad
Paras, San José, Costa Rica
Apdo. 1174-1200
Tel.: (506) 2519-5845 / 2519-5844
Fax: (506) 2290-5879 / 2296-5626